

# DONDE DIOS PUSO SU DEDO

MEMORIAS DE UN PUEBLO  
AGAETE



JOSÉ RAMÓN SANTANA

JOSÉ RAMÓN  
SANTANA SUÁREZ

DONDE DIOS PUSO SU DEDO

*DONDE DIOS  
PUSO SU DEDO.*



JOSÉ RAMÓN SANTANA SUÁREZ.

*A mis paisanos y a los que han elegido este pueblo para trabajar o vivir, a todos los que con sus historias y su día a día construyeron nuestro pasado y conformaron nuestro presente.*

*Primera edición:*

Abril de 2022

*Edita:*

Ilmo. Ayuntamiento de la Villa de Agaete.

JUCARNE.

*© Autor:*

José Ramón Santana Suárez

*© De los textos:*

José Ramón Santana Suárez

*Diseño, Maquetación y portada:*

José Ramón Santana Suárez.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia sin permiso previo del autor.

Impreso en Canarias.

*ISBN:*

978-84-09-3885-8-5

*Depósito Legal:*

GC-91-2022

Impreso en las Islas Canarias

Printed in Canary Islands

## PRESENTACIÓN

Agaete además de belleza; mar y montaña, es historia y no hay mejor legado que dejar a las nuevas generaciones constancia de esos testimonios. Es para mí un honor presentarles este libro *Donde dios puso su dedo*, una obra donde el autor narra de forma exhaustiva diversos aspectos de los más de cinco siglos de la historia conocida de nuestra Villa. Y es que como bien dijo Menéndez y Pelayo: Pueblo que no sabe su historia es pueblo condenado irrevocablemente a la muerte.

Nuestra historia tiene periodos complejos, complicados y difíciles, que el autor relata con absoluta imparcialidad, realizando un enorme esfuerzo en rellenar, al menos de forma accesible, el casi vacío bibliográfico que existía sobre el pasado de Agaete.

En este libro el lector descubrirá aspectos e historias olvidadas, otras inéditas o poco conocidas, en definitiva, como era el día a día de nuestros antepasados a través de sus vicisitudes.

Es necesario felicitar y expresar mi profundo agradecimiento a José Ramón Santana, un apasionado por la historia de la Villa, por su altruista labor.

María del Carmen Rosario Godoy  
Alcaldesa de la Villa de Agaete.

## INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTO.

Cada lugar tiene sus historias; costumbres, tradiciones, su encanto particular, un origen y un pasado. Como apasionado por mi pueblo; rescatando, investigando y divulgando todo eso, a modo de crónica, es lo que llevo realizando desde hace varios años en un blog que se llama; *agaetemipasion.blogspot.com*.

Pero sin duda, no hay mejor manera de plasmarlo que en una obra literaria, aunque en caso de interés por algún artículo determinado recomiendo una visita al blog; por ser más amplios, más ilustrados, más documentados, actualizados y donde figuran todas las referencias.

He tenido que poner al día; adaptar y reducir los artículos, omitir algunos y desechar miles de fotografías y documentos, para poder plasmarlo en 464 páginas.

El único interés de esta obra, al igual que el blog, no es otro que rescatar del olvido y dar a conocer los acontecimientos; sucesos y la idiosincrasia de mi pueblo, Agaete, con clara voluntad pedagógica y de entretenerles.

No se trata de un libro de historia o una tesis; sino de crónicas y relatos, la mayoría no contadas con anterioridad, y de las que ya existían publicaciones; he procurado aportar datos nuevos, algunos inéditos. Contadas con sencillez, sin tecnicismo, con mucho rigor y documentación, aunque a veces las fuentes te jueguen alguna mala pasada. Sin datos superfluos, aburridos o dirigidos a una audiencia determinada a la que nos tienen acostumbrados los historiadores. Ni siquiera se sigue un orden cronológico y estricto en las más de 100 historias que se cuentan. Con el fin de no aburrirles con su lectura, se mezclan las épocas y los años, haciendo hincapié más en las personas y lo que les rodea, que en el hecho histórico en sí.

En el primer capítulo se hace una referencia a nuestro oscuro pasado aborigen, a través de los diferentes vestigios y yacimientos arqueológicos, siguiendo con la colonización. La última crónica en el tiempo, es la visita histórica de la virgen del Pino a la villa en octubre de 2019. Por medio; decenas de historias, relatos, sucesos, recuerdos y anécdotas oídas a nuestros vecinos, padres y abuelos, otras vividas por mí mismo, investigadas y documentadas. En algunas hasta me he permitido dar mi opinión personal, siempre discutible.

El único objetivo de este volumen es que la memoria de nuestro pueblo y su gente, no se pierdan junto con los que las conocieron o con el paso del tiempo, y contribuir de alguna manera a rellenar la escasa bibliografía que existe sobre el pasado de Agaete.

Alguien tenía que hacerlo y yo, con la mejor voluntad, me he atrevido. Soy una persona autodidacta, mi formación académica es otra, lo hago desde la pasión por mi pueblo y la afición a la investigación de nuestra historia, por eso, ruego que sean benevolentes cuando juzguen este libro. Desde su portada; redacción, corrección a su maquetación, soy el único responsable.

Finalmente quiero expresar mi agradecimiento a nuestra alcaldesa y responsable de cultura, doña María del Carmen Rosario Godoy y a Don Juan Cabrera; otro apasionado de Agaete, presidente y fundador del Grupo JUCARNE, sin sus colaboraciones hubiera sido difícil llevar a papel impreso esta obra.

José Ramón Santana Suárez.  
Agaete, 11 de marzo de 2022.

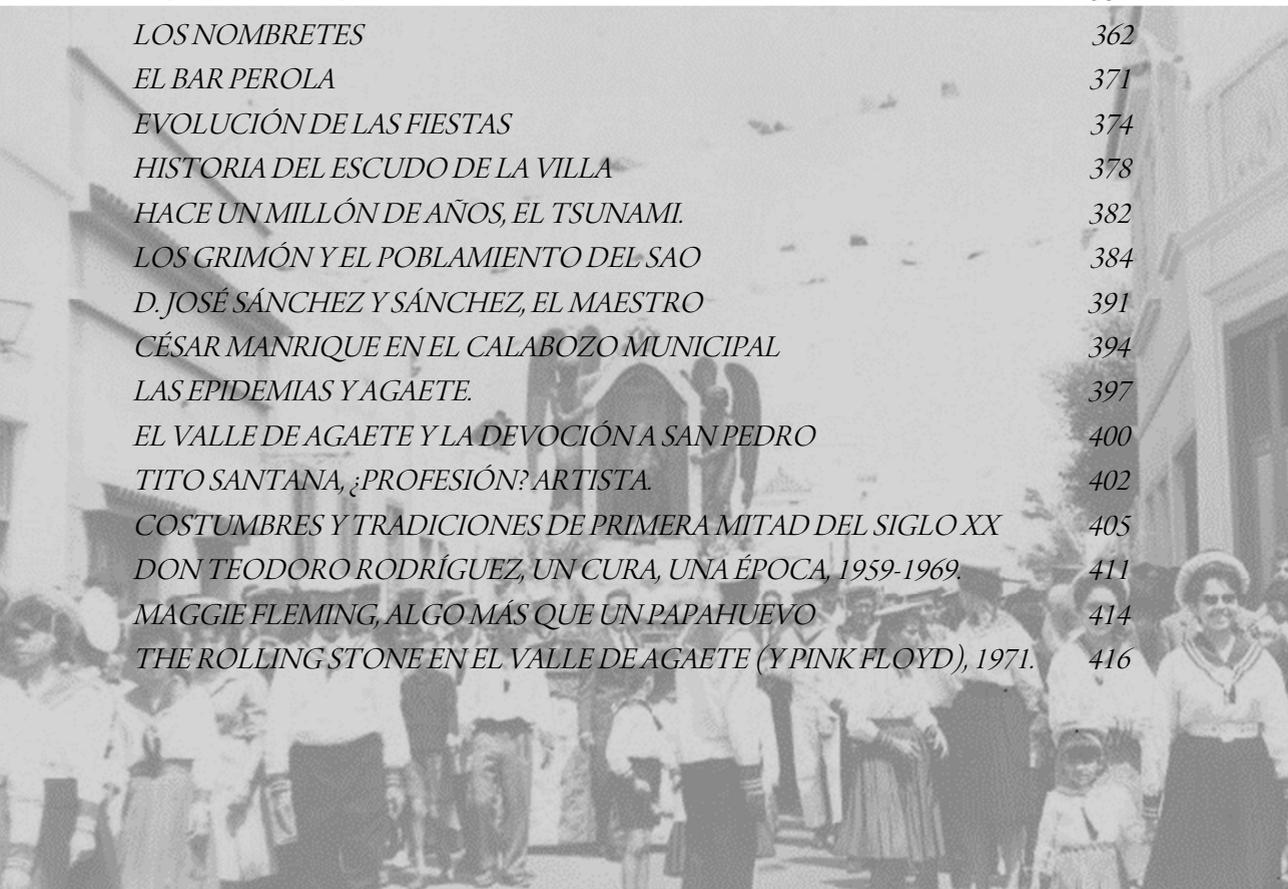


## Índice

<i>EL AGAETE PREHISPÁNICO, ARQUEOLOGÍA</i>	15
<i>EL NACIMIENTO DE UN PUEBLO, LA TORRE DE AGAETE, 1481</i>	23
<i>EL PASADO INDUSTRIAL, LOS INGENIOS AZUCAREROS</i>	34
<i>LA BRUJA AULAGA, PROCESADA POR LA INQUISICIÓN</i>	36
<i>EL ATAQUE CORSARIO AL JUNCAL</i>	42
<i>EL MOTÍN DE AGAETE DURANTE LA REVOLUCIÓN DE 1868.</i>	45
<i>EL MEJOR ALCALDE DE AGAETE, ANTONIO DE ARMAS Y JIMÉNEZ.</i>	50
<i>EL INCENDIO DE LA IGLESIA, AGAETE 28-6-1874.</i>	55
<i>CRIMEN DE TIRMA, 19 DE MARZO DE 1876</i>	58
<i>EL CRIMEN DE UNA NIÑA</i>	64
<i>EL TEMPORAL QUE SE LLEVÓ EL PUENTE VIEJO, 1896</i>	67
<i>1958, EL TEMPORAL DEL DÍA DE REYES</i>	70
<i>LAS AGUAS TERMALES DEL VALLE</i>	73
<i>113 AÑOS DE HISTORIA DEL CASINO LA LUZ, 1907-2020</i>	78
<i>EL AGAETE DE LOS TOMATEROS Y ALMACENES</i>	84
<i>EL HUERTO DE LAS FLORES</i>	87
<i>EL CRIMEN DE LOS PALMÉSES, AGAETE 1900</i>	90
<i>LA HISTORIA DEL MUELLE VIEJO</i>	94
<i>EL ABORDAJE DE “LA BELLA LUCÍA” Y “LA ROSA”, 1908</i>	99
<i>LA HISTORIA DE LOS INCENDIOS EN TAMADABA</i>	101

<i>EL AGAETE MORISCO, EL ORIGEN DE LA PALABRA CULETO</i>	105
<i>CRIMEN PASIONAL, LA MUERTE DEL SECRETARIO, 1902.</i>	108
<i>EL CRIMEN DE LA CALLE SAN GERMÁN, 1904.</i>	110
<i>EL INCENDIO DEL AYUNTAMIENTO, 22-09-1910.</i>	114
<i>1931, PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA</i>	117
<i>SUSPENSIÓN DE LA PROCESIÓN DE LA PATRONA</i>	118
<i>HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO, 1932-1936 (SOVA)</i>	119
<i>LA GUERRA CIVIL, 1936-1939</i>	129
<i>LA VILLA MARINERA, LOS CHINCHORROS</i>	161
<i>1917, EL AÑO DE LA HAMBRUNA</i>	168
<i>COMO GUIRRES VIVÍS, COMO GUIRRES MORÍ, 1919</i>	170
<i>1919, BODA ACCIDENTADA EN EL HORNILLO</i>	171
<i>AGAETE TIENE TREN, PERO NO TIENEN TRAIN VÍA</i>	173
<i>LA RAMA Y LA CONEXIÓN CON RITOS ABORÍGENES</i>	177
<i>CESADOS LA CORPORACIÓN Y LOS EMPLEADOS, 1937</i>	183
<i>EL HUNDIMIENTO DEL "SAN CARLOS"</i>	187
<i>UNA VISITA ILUSTRE, EL MARQUÉS DE AHUMADA</i>	192
<i>II GUERRA MUNDIAL, LOS SOLDADOS EN AGAETE, 1941-45</i>	195
<i>LA INCREÍBLE HISTORIA DE "PEPE AGAETE</i>	199
<i>HISTORIA DE LA BARRIADA DE PESCADORES DE LAS NIEVES</i>	201
<i>LA LUNA DE MIEL DE LA HIJA DE FRANCO, SU PASO POR AGAETE</i>	204
<i>HALLAZGO DE UN SARCÓFAGO ABORIGEN</i>	207
<i>LA HISTORIA DEL CINE DE AGAETE</i>	211
<i>CHANO GONZALO, UN AGAETENSE UNIVERSAL</i>	218
<i>EL EXPOLIO DE LAS AGUAS DE AGAETE.</i>	223
<i>UN PUEBLO DE LEYENDA, LAS BRUJAS DE LAS CHIBICENAS</i>	227
<i>VISITA DE LA VIRGEN DE FÁTIMA, 1951</i>	230
<i>EL AGAETE DEL SIGLO XIX A TRAVÉS DE LOS PROCESOS CRIMINALES</i>	234
<i>LA BANDA DE AGAETE.</i>	241
<i>LA DEVOCIÓN A SAN SEBASTIÁN</i>	250
<i>LA EMIGRACIÓN A CUBA</i>	253
<i>EL DESCUBRIMIENTO DE LA TABLA DE FLANDES</i>	254
<i>FERNANDO EGEA, EL FARMACÉUTICO FUSILADO</i>	257
<i>EL AVIADOR ALEMÁN QUE LLEGÓ SIN QUERER, 1943</i>	280
<i>INCENDIO Y DECLIVE DE LA FÁBRICA DE CALZADOS ARMAS, 1966</i>	286

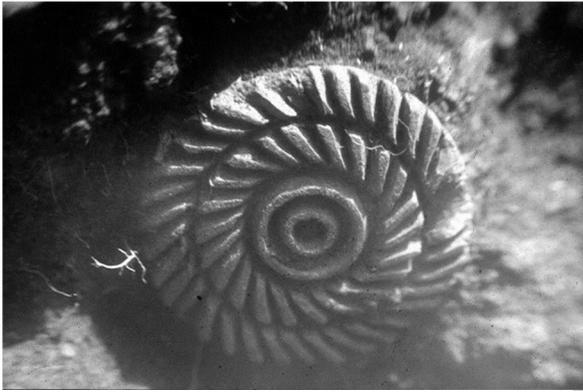
<i>TRAGEDIA EN EL ROQUE PARTIDO</i>	290
<i>UN CADÁVER EMPAREDADO</i>	293
<i>EL ESCULTOR D. JOSÉ DE ARMAS MEDINA</i>	296
<i>EL ÁRBOL BONITO</i>	300
<i>CUANDO LOS EXTRATERRESTRES VIVÍAN ENTRE AGAETE Y TENERIFE</i>	302
<i>LA LEYENDA DE LA CUEVA DE LA VIRGEN</i>	305
<i>LA GESTA DE JUANITO EN INGLÉS</i>	309
<i>DE AGAETE AL SAHARA, IDA Y VUELTA</i>	312
<i>LA FUENTE DE LOS CHORROS</i>	317
<i>LA HISTORIA DEL PUENTE</i>	320
<i>EL DÍA DEL TURISTA</i>	322
<i>LORENZO GODOY, LA DANZA</i>	324
<i>LA SEMANA SANTA AGAETENSE</i>	327
<i>TOMÁS MORALES EN AGAETE</i>	333
<i>LUCY CABRERA, UNA AGAETENSE UNIVERSAL</i>	339
<i>LA VERBENA DEL MACHO</i>	341
<i>EL CRIMEN DE GUAYEDRA</i>	343
<i>LAS CRUCES DE MAYO</i>	348
<i>EL BELÉN VIVIENTE</i>	352
<i>HISTORIA DEL CARNAVAL</i>	357
<i>LOS NOMBRETES</i>	362
<i>EL BAR PEROLA</i>	371
<i>EVOLUCIÓN DE LAS FIESTAS</i>	374
<i>HISTORIA DEL ESCUDO DE LA VILLA</i>	378
<i>HACE UN MILLÓN DE AÑOS, EL TSUNAMI.</i>	382
<i>LOS GRIMÓN Y EL POBLAMIENTO DEL SAO</i>	384
<i>D. JOSÉ SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ, EL MAESTRO</i>	391
<i>CÉSAR MANRIQUE EN EL CALABOZO MUNICIPAL</i>	394
<i>LAS EPIDEMIAS Y AGAETE.</i>	397
<i>EL VALLE DE AGAETE Y LA DEVOCIÓN A SAN PEDRO</i>	400
<i>TITO SANTANA, ¿PROFESIÓN? ARTISTA.</i>	402
<i>COSTUMBRES Y TRADICIONES DE PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX</i>	405
<i>DON TEODORO RODRÍGUEZ, UN CURA, UNA ÉPOCA, 1959-1969.</i>	411
<i>MAGGIE FLEMING, ALGO MÁS QUE UN PAPA HUEVO</i>	414
<i>THE ROLLING STONE EN EL VALLE DE AGAETE (Y PINK FLOYD), 1971.</i>	416



<i>LA EXTRAÑA VISITA DE UN ACORAZADO FRANCÉS</i>	419
<i>LA GESTA DE CONSTRUIR UNA ERMITA EN 18 DÍAS, EL HORNILLO, 1963.</i>	421
<i>LA TRAGEDIA DEL VIERNES SANTO</i>	423
<i>EL ALCALDE QUE OPINABA QUE EL EXCESO DE MUJERES, "SERVÍA PARA AMARRAR TOMATEROS", 1932</i>	425
<i>EL MUELLE NUEVO, PROYECTOS VARIOS</i>	427
<i>DON MANUEL ALONSO LUJAN, UN CURA DE TATRO</i>	436
<i>AGAETE, TIERRA DE TEMBLORES</i>	440
<i>CUANDO LA IGLESIA QUISO DERRIBAR LA ERMITA DE LAS NIEVES</i>	443
<i>LAS HEREDADES DE AGUAS DE AGAETE</i>	446
<i>SALVASE EL QUE PUEDA, ACCIDENTE DE GUAGUA 1914</i>	449
<i>LOS ÁRBOLES QUE CONOCIERON A TENESOR SEMIDAN</i>	452
<i>CAMINO AL VALLE</i>	454
<i>VISITA DE LA VIRGEN DEL PINO 2019</i>	457



## EL AGAETE PREHISPÁNICO, ARQUEOLOGÍA.



Pintadera encontrada en el yacimiento de Altabaca, Guayedra.

La importancia del Agaete prehispánico y su influencia posterior en el desarrollo socioeconómico de la isla, lo confirman la existencia de numerosos yacimientos arqueológicos, diseminados por los 45 km. cuadrados de su superficie. Los 55 bienes catalogados en la carta arqueológica del municipio, lo convierte

en uno de los de mayor número de yacimientos por km<sup>2</sup> de las islas.

Las primeras crónicas de la conquista dicen sobre Agaete: “*el lugar era bueno y acomodado de agua y ganado y abundoso de higueras*”, condiciones ideales para el asentamiento humano. No existen datos sobre la población aborigen de Agaete a la llegada de los conquistadores, las crónicas nos dicen que ofrecieron seria resistencia, durante meses asediaron la fortaleza construida en Las Nieves por Pedro de Vera y que murieron muchos de ellos, pero los numerosos restos de poblados; silos, cuevas habitacionales y necrópolis diseminadas por los tres valles que conforman la villa, nos da una idea de la importancia de aquel Agaete aborigen.

Lamentablemente, muchos de esos vestigios de nuestra historia fueron arrasados por la erosión; el hombre o se encuentra en lamentable estado de abandono. Conocerlos es conocer una parte fundamental de nuestra identidad, quienes somos y de dónde venimos.

Queremos un modelo sostenible, vivir del turismo que busca otra cosa además de sol y playa y ahí tenemos todo un rico patrimonio cultural que puede ser el gancho de nuestro desarrollo.

### PRINCIPALES YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DE AGAETE.

Cuevas de Bizbique:

Es una montaña de constitución basáltica que se destaca de los grandes escarpes de la izquierda del Valle de Agaete; cerca de su cúspide, y en su falda suroeste se encuentra el poblado, constituido por más de cincuenta cuevas agrupadas en distintos planos de nivel. Son estas cuevas, de factura artificial, labradas en una toba volcánica de constitución lapilica (picón), que se rompe fácil y muy asequible al

trabajo. Dada la poca consistencia de la roca, muchas de las habitaciones se han derruido y otras han perdido sus vías de acceso. Además de las cuevas habitacionales hay varias cuevas funerarias y silos.

En 1935, fueron visitadas y excavadas por Juan del Río Ayala; Antonio Doreste García; Naranjo Suárez, y Arroyo Cardoso.

Los Acarreaderos:

Tres cuevas funerarias naturales, dos de ellas, destruidas por la erosión. En 1935, se encontraron numerosos huesos largos, fragmentos de cráneos y demás restos humanos, en deplorable estado de conservación; la tercera, muy próxima a las anteriores e intacta, se encontraron cinco esqueletos completos, perfectamente conservados, uno de los cuales, caso único en los anales de las exploraciones de yacimientos aborígenes, posee un alto valor científico, ya que presenta en diferentes regiones cortes inequívocos de arma blanca. (Río Ayala y Doreste)

Tirma:

Compartido entre Agaete y Artenara, territorio sumamente rico en manifestaciones prehistóricas. Uno de los accidentes de la geografía insular más emblemáticos para los antiguos canarios es el santuario de la montaña de Tirma. Al abrigo del Morro de los Canarios, en una pequeña elevación con óptimas condiciones de habitabilidad, se localiza el Lomo de las Casillas Canarias. En él se puede observar



un conjunto integrado por cinco casas; cerca se encuentra la que se considera la vivienda nativa mejor conservada de la isla.

Dentro de este conjunto destaca la casa aborigen que describiera Grau Bassas a finales del siglo XIX

que prácticamente se conserva como este la conoció y que hasta hace pocos años se reutilizó como gallinero. Esta estructura habitacional de considerable tamaño, mantiene el techo de palos, piedras y tierra, al que se ha añadido plástico para evitar las filtraciones de agua. Asimismo, las paredes están bien preservadas y el piso es de tierra batida. La estructura se encuentra semi excavada en el suelo, y en el interior exhibe una planta cuadrangular, con una dependencia lateral.

Caserío de Tirma/La Marquesa, con el conjunto de Lomo Gregorillo, constituido por una casa de piedra seca. Se trata de una estructura habitacional en ruinas, de

planta cuadrangular. En los alrededores se ha documentado cerámica popular muy antigua y abundantes restos de lapas y otros moluscos.

Lomo de Los Canarios-Playa del Risco:

La zona arqueológica Lomo de Los Canarios-Playa del Risco, corresponde a un importante emplazamiento prehispánico con restos datados entre los siglos XIII y XV, integrado por 43 construcciones habitacionales y funerarias que en su día formaron parte de un destacado asentamiento instalado en el tramo bajo de los cursos de los Barrancos Güigüí Grande y El Risco. Así, el topónimo de Lomo de Los Canarios hace clara alusión a la naturaleza arqueológica del sitio.

Los vestigios de este núcleo fueron descritos a principios de la década de 1960, por el Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, Sebastián Jiménez Sánchez, quien da cuenta de la relevancia del sitio haciendo alusión a su elevado número de espacios domésticos y funerarios prehispánicos. En fechas posteriores, este yacimiento pasa a engrosar el listado de enclaves arqueológicos incluidos en la Carta Arqueológica de Agaete, poniendo de manifiesto su significación histórico-patrimonial.

Cueva de los canarios:



Barranco de la Culata, se corresponde con un granero formado en tres niveles de silos excavados en la toba del risco. En las paredes de algunos de estos depósitos se encuentran restos de argamasa sellando orificios en los que se han incrustado astillas de tea, con un difícil y peligroso acceso se realiza

por una escalera de obra. La carta arqueológica de 1989, describe que en uno de estos silos se encuentran labradas en el suelo varias cazoletas y canalillos, señalando la tradición oral el hallazgo de restos humanos en el lugar.

Zona arqueológica de Guayedra:

Está conformada por los conjuntos de Guayedra, Majada de Altabaca, Cerro del Roque y Guayedra Alta. En el caso de Guayedra, a su vez, se divide en Las Casas de Guayedra y la Playa del Negro. El primer sector es de alto interés etnográfico al reunir construcciones tradicionales alguna de las cuales posiblemente son reutilizaciones de viviendas prehispánicas. Datación de los restos encontrados entre el siglo VIII y XIV.



El poblado del Roque de Guayedra se localiza entre los barrancos de Guayedra y La Palma, Muy cerca de la carretera, se puede acceder fácilmente a tres edificaciones domésticas. Este espacio, objeto de varias campañas de intervención arqueológica, presenta como rasgo singular

que cada una de las viviendas presenta una planta diferente y se encuentran ocupando una pequeña explanada. Las dataciones absolutas sitúan la ocupación de este conjunto entre el siglo VIII y el XIII.

En la zona más alta de El Roque, en la cota 200 y 225 metros aproximadamente, se localizan otras construcciones en un espacio llano, de las que al menos cuatro constituyen ejemplos de edificaciones funerarias (túmulos). En las laderas este y oeste que conforman El Roque se abren numerosas cuevas, tanto de habitación como funerarias. Estas últimas presentan un tamaño más reducido que las viviendas, así como una morfología más irregular.

Los túmulos muestran diferencias de volumen y estructura, desde simples recintos sepulcrales hasta espacios de grandes dimensiones.

En El Roque también se localiza una estructura circular de piedras, de más de 3 metros de diámetro, que se cree que fue construida para albergar reuniones, a las que los antiguos canarios llamaban tagoror.

Majada de Altabaca:

A fines de los años cincuenta, se cita la existencia de una veintena de construcciones en muy mal estado de conservación, pero en la actualidad tan solo son cinco las observables, así como los restos de un muro que antaño debió delimitar el perímetro del poblado.

Asociado a este pequeño poblado se localiza una zona de acumulación de conchas de moluscos (conchero) que manifiesta la importancia de la recolección de marisco practicada por los canarios aquí asentados.

Guayedra Alta; interpretado como un conjunto ceremonial, se encuentra ubicado en las faldas del Macizo de Tamadaba y cuenta con estructuras combinadas, cuevas, pilas y recintos acotados con muretes de piedra seca, así como una muralla (muro de Trejo) que sirve de línea divisoria en el Roque Ovejero. Esta muralla

está relacionada con el amojonamiento y delimitación de los lindes del Valle de Guayedra.

La Palmita-Roque Antigafo:

El conjunto arqueológico de La Palmita está integrado por cuatro sectores separados entre sí, pero integrantes de lo que debió de ser una ocupación mucho más extensa del tramo bajo del Valle de Agaete. El Sector I está considerado como la parte más importante, se caracteriza por la gran abundancia de material arqueológico en superficie (cerámicas, obsidiana y otros útiles de piedra, huesos animales, conchas de moluscos, etc.) y restos de muros a lo largo de una ladera que posiblemente pertenezcan a casa de piedra seca.

El Sector II contiene toda una serie de pequeños muros y restos de otras estructuras de piedra semienterradas de difícil interpretación, pero que están justo en una zona en donde se documentaron en 1940, dos cistas funerarias con restos humanos. En uno de estos muros se localizan también dos pequeños grabados rupes- tres.

El Sector III era un conjunto de ocho cuevas, algunas de grandes dimensiones que, aunque no contienen material arqueológico de superficie, sin duda formaron parte del poblado y de cuyas paredes en etapa histórica se extraía una grava para camas de ganado. Lamentablemente, este sector fue arrasado y destruidas las cuevas en las actuaciones que realizó el cabildo a principios de los años noventa del pasado siglo. Eran conocidas por la cueva Avelina o cuevalina en el lenguaje popular.

El Sector IV preserva algunos elementos de interés etnográfico, como un horno



de cal del siglo XIX, restaurado y bien conservado, y una era rodeada de pequeños muros que, según relatos orales, eran hechos por los niños que acompañaban a sus madres en las labores de trilla.

Muro de Trejo:

Miguel de Trejo (o Trexo) y Carvajal fue un conquistador extremeño que casó con la hija y heredera de Fernando Guanarteme (Tenesor Semidan), la princesa Guayarmina, a la muerte de este, quedó dueño del valle de Guayedra. No tuvo mejor idea que mandar a poner un muro

alrededor de sus posesiones, y por increíble que parezca, partes de ese muro del siglo XVI aún están en pie, se pueden visitar si se carece de vértigo, patrimonio de notable importancia de Agaete que debemos proteger.

La cueva del moro:

Partiendo de una cavidad natural de toba, los aborígenes excavaron silos y una habitación o cavidad de tendencia regular donde se encuentran las pinturas antropomorfas.

La cueva tiene una gran cavidad a la que se accede desde el camino que va al barranco del Juncal. En la entrada se aprecia semienterrado un muro y, ya dentro, otro semiderruido de factura histórica. A partir del mismo se encuentran los silos abiertos en las paredes y en el piso. Al fondo de esta primera cueva y en el centro se encuentra la sala con las pinturas. Al fondo hay dos antropomorfos en almagre y otro a la derecha de la entrada.

Roque y túmulo de la fortaleza:

Consiste en una estructura bien conservada de planta circular con dos gradas de piedras seleccionadas formando círculos concéntricos, que en el centro contenía la cámara funeraria. Por otro lado, las cuevas de la fortaleza se identifican como funerarias, estando todas a las que se ha podido acceder saqueadas, limpias de sedimentos y con muros muy deteriorados.

Cuevas del Barranco del Juncal:

En la banda de Agaete, grupo de cinco cuevas naturales, de las que las más grandes poseen restos de muros en sus bocas, utilizados para aterrizar el terreno. Precisamente es en la zona más profunda de estas cuevas, se encuentran varios silos excavados en el suelo, con abundante sedimento, pero muy revuelto.

Risco de las Chobicenas-La Suerte:

En la amplia zona de laderas comprendidas entre el risco de las Chobicenas y los escarpes situados sobre la urbanización la suerte, se encuentran numerosas cuevas dispersas formando grupos de diferentes tamaños y tipologías. Estas cuevas fueron utilizadas como cuevas de habitación, graneros y cuevas funerarias. El interior de las cuevas, lo mismo que las laderas, presenta abundante material arqueológico en superficie.

Cantera de La Calera:

Cantera de molinos prehispánica formada por una impresionante pared de toba, que puede alcanzar más de 10 metros de altura, sobre la que aparecen multitud de



improntas circulares, de diámetro más o menos uniforme (entre 30 y 50 cm.). Las huellas de este tipo de intervención no se circunscriben a esta pared, aprovechándose otras zonas de los escarpes y de la ladera de la montaña. Forman parte también de este conjunto arqueológico una serie de cuevas

de habitación y funerarias con material arqueológico en superficie.

Risco de la Escalera:

Situado sobre el lomo de San Pedro, conjunto prehispánico formado por cuevas naturales y artificiales dispuestas en varios niveles o andenes superpuestos. Las situadas en el nivel superior resultan inaccesibles y entre ellas se pueden identificar algunas cuevas-granero, de las que hay referencias que señalan la presencia de restos de argamasa y astillas de tea clavadas en las paredes. Las situadas en los niveles inferiores han sido objeto de una reutilización continuada a lo largo del tiempo como alpendres, gañanías, pajeros e incluso para colocar colmenas.

Andén de las Cuevas del Cabuco el Sao:

Conjunto arqueológico formado por cuevas naturales y artificiales distribuidas en varios niveles o andenes superpuestos, algunas de ellas inaccesibles. Se puede distinguir un conjunto de cuevas de habitación y un grupo de cuevas funerarias. Estas cuevas son también conocidas con el nombre de "Cuevas de Cho Juan Espino".

Las Candelarias:

Este yacimiento aparece durante el seguimiento arqueológico de las obras para la urbanización de Las Candelarias, promovido por la inmobiliaria IBSA. El seguimiento lo realizó la empresa Arqueocanaria entre los años 2005 y 2006. Contiene numeroso material aborigen en su interior, desde construcciones habitacionales, corrales, construcciones funerarias y enterramientos con restos aborígenes, datados entre los siglos XIV y XV. Siendo la estrella de este yacimiento, los restos, del ingenio azucarero del siglo XV.

## El Hornillo:



Está ubicado en el fondo del valle de Agaete, a unos 11 kilómetros del casco urbano, forma parte del Paisaje Cultural Risco Caído y los Espacios Sagrados de Montaña de Gran Canaria y constituye uno de los poblados trogloditas más interesantes de Gran Canaria. La entrada es un estrecho paso desde el que se accede a una

privilegiada visión de las cuevas habitacionales en la pared vertical del risco, donde se aprecian los intrincados accesos a estos habitáculos, conectados entre sí por veredas en las que, por tramos, hay escalinatas labradas en la roca. También llaman la atención los escalonados bancales cultivados de millo, papas y orillas de naranjeros, cañas e higueras, donde llegan los hilos de agua procedentes de pequeños tanques adosados a la roca.

## Maipés de Agaete:

La necrópolis tumular del Maipés de Agaete fue levantada en el área de escorias volcánicas (cascajos) que se extienden por el cauce del barranco de Agaete, restos más antiguos datados entre los siglos VIII y IX. Desde que su existencia fuera dada a conocer por S. Berthelot (1878), diversos investigadores han visitado y desarrollado trabajos arqueológicos en este yacimiento, pudiendo contar hoy, por esta razón, con antiguas descripciones que ofrecen una imagen más completa de la que en la actualidad podamos tener de ella, como consecuencia de los destrozos que las labores agrícolas y los expolios han provocado en el conjunto. Aunque tradicionalmente se ha hecho una distinción entre la necrópolis del Maipés de Arriba y la situada cerca del litoral, conocida como Cascajo de las Nieves o Malpaís de abajo, es probable que ambos sectores correspondieran en realidad a un mismo espacio cementerial a lo largo de todo el centro del barranco de Agaete, que por el uso agrícola y posterior presión urbanística sobre los terrenos, se viera fuertemente alterada y dividida, como demuestra el hecho de que en la actualidad haya desaparecido la zona correspondiente al Cascajo de las Nieves, donde se encontró un sarcófago de madera datado entre los siglos XI y XII.

Así lo sugiere también la escritora de viajes inglesa Olivia Stone en 1889, en su libro "Tenerife y sus seis satélites", sitúa la necrópolis ocupando el espacio que va

desde el barranco medio hasta la costa. Sobre este contexto funerario hacía Stone la siguiente descripción: *“Cada pocas yardas hay un montículo de piedras volcánicas, redondos, oblongos, o cuadrados y de un tamaño entre doce y dieciséis pies. Solo tienen unos pocos –dos, tres o cuatro– pies de altura sobre la lava circundante y formas muy irregulares, con la parte alta casi tan ancha como la baja (...). Algunas de las tumbas estaban abiertas y podía verse un hueco lo suficientemente largo para colocar un cuerpo dentro. En algunas hay huesos y cráneos, en otras, solamente polvo. Alrededor del cuerpo han colocado piedras pequeñas y sobre ellas descansan grandes trozos de lava que forman un espacio hueco y que, al mismo tiempo, cubren el cadáver. Estas están a su vez cubiertas por más piedras, o más bien trozos de lava, de diferentes tamaños y formas. Algunas están cubiertas con piedras rojas ...”*

## EL NACIMIENTO DE UN PUEBLO, LA TORRE DE AGAETE, 1481.



Corría el año 1481, el avance y la ocupación por las huestes castellanas de la zona norte de la isla se les resistía, por un lado, la complicada orografía; por otro los canarios de Doramas en el barranco de Moya, y los del Guanarteme de Agáldar en el de Silva; les impedían avan-

zar.

El gobernador Pedro de Vera decide abrir un segundo frente por la retaguardia de Gáldar, desde un lugar llamado Agaete.

Al amanecer de una mañana del mes de agosto de 1481 (posiblemente el 5 de agosto, era costumbre dar el nombre del santoral del día de desembarco a los lugares donde lo hacían), zarpan del Real de Las Palmas y bordeando la Gran Canaria, en el horizonte del Gayerte aparecieron las siluetas de dos carabelas, la "Buena-ventura" y el "Buen Jesús" (cuentas de la conquista), abordo; ciento cincuenta hombres y treinta caballos.

Tras saltar a tierra en una resguardada bahía, posiblemente en el sitio conocido como "el atracadero", en las proximidades del "Roque Antifafo". Según la tradición oral, las fotografías y planos más antiguos, la orilla estaba bastante más adentro de

la actual y una enorme playa de arena negra llegaba hasta cerca de Guayedra. Vieron que era lugar acomodado; con abundante agua, higuerales, bosques y ganado.



El General Pedro de Vera decide construir una fortificación con el fin de establecer una guarnición permanente con la que hostigar Gáldar y dividir en dos frentes a los hombres del Guanarteme.

Los hasta entonces tranquilos canarios, asentados a lo largo de las laderas que bordean desde el mar todo el Valle de Agaete, ofrecieron seria resistencia.

Muchos mueren ante las potentes y desconocidas armas de los invasores (desconocían el hierro) a lomos de unas grandes bestias llamadas caballos, que nunca habían visto antes y que les causaban pánico. Muchos huyen y se refugian en los riscos de Guayedra y Tamadaba.

*"Pasó el gobernador a reconocer un lugar que decían El Gayete, a donde hasta entonces no había entrado cristiano ninguno; y entróles por fuerza de combate en un gran risco que tenían y hubo entre ellos tal pelea que murieron muchos canarios y salieron heridos algunos de los nuestros"*

*Estando ya espigadas las mieses, después de haber muerto algunos cristianos, se alzaron en las sierras; y el gobernador con toda su gente se fue al Gayete, y allí hizo una muy buena fortaleza; y entre tanto mandó talar todas las huertas y higuerales y panes; y en las peleas que hubo fueron siempre los canarios vencidos (Jerónimo de Zurita 1562).*

Durante dos meses, cerca de la playa donde habían desembarcado, estuvieron los cristianos construyendo una fortaleza, al parecer sobre los restos de algún antiguo asentamiento de portugueses o mallorquines traficantes de esclavos. Eran hostigados permanentemente por los canarios, por lo que el Gobernador Vera mandó talar todos los árboles e higuerales y arrasar las huertas que los canarios tenían en los alrededores de la fortaleza, para despejar el terreno y evitar ser sorprendidos.

Hasta primeros de octubre de 1481, la guarnición estuvo haciendo entradas hacia el fondo del valle y en dirección a Guayedra, ocasionando mucho daño a los

naturales, saqueando sus huertas y ganados. Transcurridos dos meses desde su llegada la torre se encontraba terminada. Vera regresa al Real de Las Palmas con las dos naves, dejando treinta hombres y diez caballos en la fortaleza. Nombra Alcaide de la guarnición al joven Capitán Alonso Fernández de Lugo, de solo 25 años de edad.



*Alonso Fernández de Lugo*  
Alonso Fernández de Lugo

Los pocos canarios que quedaron vivos después de las trágicas acometidas y saqueos de las tropas castellanas, someten a un asedio permanente la fortaleza, atacándola sin descanso, forzando a la guarnición a permanecer encerrada en ella, llegando a quemar la puerta de entrada en varias ocasiones, obligando a salir a los moradores para no perecer de hambre y combatir, resultando muchos heridos de pedradas, incluido el propio

Capitán Alonso Fernández de Lugo.

Pasaron hambre y se tuvieron que alimentar de hierbas; lapas y burgaos de la cercana playa, así consta en las declaraciones de varias testigos presenciales transcritas en el juicio y autos de residencia a que fue sometido Fernández de Lugo en 1508, y que estuvieron entre dos y cuatro años en la guarnición de la fortaleza.

La víspera de la Candelaria, 1 de febrero de 1482, arriba a la bahía de Agaete una carabela con 150 hombres, de los cuales 80 son aborígenes gomeros y doce caballos, al mando de Hernán Peraza, procedentes de la isla de la Gomera, donde habían recibido la orden de los reyes de servir en la conquista de Gran Canaria. Al amanecer desembarcan y se dirigen a la fortaleza "que está cerca", donde son bien recibidos por el Alcaide Lugo que no esperaba los refuerzos.

Una vez el Gobernador Vera tiene conocimiento de la llegada de Peraza y sus gomeros, le ordena seguir en Agaete y hacer entradas al interior de la isla junto con los hombres de Fernández de Lugo, además le comunica al Alcaide que de buen trato a Hernán Peraza y su gente.

La fortaleza de Agaete ya cuenta con una guarnición de 180 hombres armados de ballestas; espadas, lanzas y una veintena de caballos. Inician correrías que se van acercando a la corte del Guanarteme.

Pasado unos días, una noche, el Capitán Lugo, con casi todos los hombres disponibles salen rumbo a Gáldar y en un episodio no suficientemente aclarado por los

historiadores, hacen prisionero al Guanarteme Tenesor Semidán, capturan numeroso ganado y grano, llevándolo a la fortaleza de Agaete.

Enterado el gobernador Pedro de Vera de la importante captura, mandó trasladarlo al real de Las Palmas, encontrándose en Bañaderos con las fuerzas de Vera, donde se repartieron el botín, llevándose estos el prisionero.

A partir de ese momento la resistencia a los conquistadores cae drásticamente, dominando Vera toda la isla en poco tiempo.

El Guanarteme, para unos un traidor y para otros un gran estratega que evitó el sufrimiento inútil de su pueblo ante un enemigo muy superior, fue llevado a la península, donde fue bautizado por los reyes con el nombre de Fernando Guanarteme. Firmó la paz y la sumisión a los conquistadores, a cambio recibió para él y los suyos el rico y fértil valle de Guayedra. Participó en la conquista de Tenerife donde murió.

Y así es cómo aquellos primitivos asentamientos aborígenes de los primeros tiempos, diseminados por los valles de Agaete; desde la costa hasta el Hornillo, desde Guayedra y el Risco a Tamadaba, junto a los hombres de una fortaleza a la orilla del mar y los esclavos moriscos que llegan poco después para trabajar en las plantaciones e ingenios azucareros, dan origen al actual pueblo de Agaete.

— ¿Y dónde estaba o está esa importante primera fortificación?

Esa es la pregunta que los historiadores y arqueólogos no han resuelto del todo de momento.

No tenemos ningún dato científico y contundente de donde se encontraba la torre o fortaleza, pero sí muchos indicios.

En el pueblo existen lugares con topónimo de "Casa Fuerte; La Torre", y sobre el



Casa fuerte.

barranco del Puerto del Juncal, en la parte de Agaete, hay un risco que le llaman "La Fortaleza". Podemos descartar el risco del barranco del Juncal, pudiendo ser el origen del topónimo, el haber sido lugar de refugio y resistencia de los aborígenes en algunas de las salidas de los castellanos, ya que en los alrededores

había un relevante asentamiento indígena.

El nombre de "Casa Fuerte", dado a una finca con una construcción relativamente reciente, posiblemente sobre otras anteriores, sita en las proximidades del barranco de Agaete, desde la óptica militar para ser el primer asentamiento tiene en su contra que; la zona, como todo el centro del barranco de Agaete, en la época de la conquista era un mar de lava, que servía de cementerio a los aborígenes, por lo que hasta su desempedrado y relleno de tierras de las laderas, debió ser complicado transitar y menos con caballos, está algo alejada de la costa de desembarco y de la seguridad de tener los barcos a la vista para recibir; aprovisionamientos, refuerzos o una salida y repliegue que los combatientes siempre tienen previsto. La norma era hacer las fortalezas cerca de las playas, para poder rechazar una posible llegada por mar de elementos hostiles.

En todo caso en las construcciones actuales de la "Casa Fuerte", se observa en lo que parece una torre, la utilización de abundante cantería de Gáldar y canto blanco, cuyas canteras están en la zona denominada "cueva blanca", Troya, bastante alejada del lugar y su



La Torre

uso es muy posterior. Consta como obra nueva en escritura de 4 de junio de 1870.

La edificación conocida como "la Torre", lugar próximo al anterior, en la margen izquierda de la carretera de las Nieves, tiene los

inconvenientes de estar también lejos y fuera de la vista de donde fondeaban los navíos, dominada por las alturas por la parte posterior, bajo una ladera próxima. A ningún estratega, Vera y Lugo lo eran y de los mejores, curtidos en las batallas y construcción de fortalezas en la reconquista del reino de Granada, se les ocurriría construirla en dicho sitio; donde el enemigo puede dominar las alturas adyacentes. Es de significar que ambas edificaciones toman el nombre de las fincas colindantes con la misma denominación, ambas dentro de las tierras que le correspondieron a Alonso Fernández de Lugo tras la conquista y a su vez aledañas a las tierras de los alrededores de la ermita de Las Nieves, donde Lugo plantó y montó el primer ingenio azucarero de la villa.

No se ha encontrado ningún documento o croquis que señale el lugar exacto donde se encontraba la histórica construcción, pero sí tenemos muchos testimonios e indicios claros que apuntan en una determinada dirección.

En la transcripción documental del deslinde de Guayedra de 1512, se dice: *"E despues de lo susodicho en el dicho dia mes é año susodicho en presencia de mi dicho Escribano é de los testigos despues escritos que estando en termino de Aguaete en el lomo que sube dende un camino que está ensima de risco alto que está junto*



Camino viejo a Las Nieves, finales siglo XIX.

*frontero de la torre del dicho Pueblo de Aguaete estando presentes los dichos Michel é Salvador é Juan Benito amoxonadores é deslindadores puestos por el mismo Gobernador los cuales dijeron que so cargo de juramiento que el dicho Gobernador les había tomado que era la linde*

*con mojones antiguos del Valle de Guajayeda en el termino redondo que Dn. Fernando Guadarteme é su yerno el dicho Miguel de Trexo tenia é poseia antiguamente que le fue dado desde el lomo que al presente estabamos é teniendo los pies que había nombre Antifafo.... amoxonadores pusieron é amoxonaron desde abajo en el canto del risco de la mar un moxón, é luego hacia arriba en otro lomillo, otro moxon é mas al encima..."*

Es algo complicado interpretar esto, pero habla de que los "amojonadores" están en un lomo sobre el camino que está en frente de la torre de Agaete, a los pies del Roque Antifafo. Puesto que el camino antiguo a Las Nieves, comenzaba donde hoy se encuentra el restaurante "Dedo de Dios", y el deslinde es desde el mar, el documento apunta inequívocamente que la Torre está en las cercanías de la playa. El antiguo camino viejo a las Nieves, según el deslinde de Guayedra, comenzaba en el frontis de la Torre de Agaete, y conforme al testamento de Antón Cerezo de 1535, uno de sus terrenos que dona a los frailes, para un monasterio junto a la ermita, estaba bajo el camino que va de la Torre a Lugarejo. Existe una tradición oral, además de escrita, que sitúan los restos de la fortaleza en los alrededores del "muelle viejo" y que se pierden a finales del siglo XIX, tras la construcción del centenario puerto y edificios aledaños.

El testamento de Antón Cerezo, dueño del ingenio y hacienda de Agaete desde 1494, conocido por traernos el tríptico de la virgen de Las Nieves, fechado 1535, describe lo que dona a una orden de frailes para la construcción de un monasterio junto a la ermita de Las Nieves, pagina 94 entre otras:

*Antonio Cerezo e su mujer, vos damos e señalamos para un parral anexo e perpetuo para el dicho monesterio para siempre jamás, e que tengan fruta e vino los frailes d'él de que se mantener; un pedazo de tierra qu'es en el dicho eredamiento que está entre dos cercados, el uno que va a la mar, el otro de la vanda de arriba, abaxo del camino que va de la torre al Lugarejo*

Se desprende que dichos terrenos deben de estar próximos o anexos a la ermita; "uno en la parte de arriba de la iglesia, debajo del camino que va de la Torre a Lugarejo", nos está indicando que la Torre es el comienzo del camino por el que se accede a la ermita y al mar.

D. Pedro Agustín del Castillo, en su libro publicado en 1739; "Descripción histórica y geográfica de las islas Canarias", página 203, dice: "*Mantiense, que los restos de la torre de Lugo, fue el primer cuerpo de la primitiva ermita de las Nieves, hoy sirve de granero o bodegas a unos familiares*". Está hablando sobre el año 1730. La familia del Castillo es propietaria hasta el siglo XX, que comienza la partición y venta, de todos los terrenos que van desde el cruce de la Aldea al mar, de las fincas situadas en los alrededores de la actual ermita de las Nieves, el almacén y vivienda que hoy conforman el actual restaurante "dedo de Dios", antes huertas y primer ingenio azucarero de Lugo.

Doña Pura, viuda del Castillo, dona a la iglesia unos solares a mediados del siglo pasado, contiguos a la ermita de las Nieves, donde se han realizado excavaciones arqueológicas, apareciendo restos de vasijas usadas en los ingenios azucareros, vestigios aborígenes y de los primeros asentamientos castellanos.

No hay duda de que Pedro del Castillo está situando el antiguo fuerte en las Nieves, en las proximidades de la ermita.

La escritora de viajes inglesa Olivia Stone, en su libro "Tenerife y sus seis satélites", relata en el capítulo III, la visita que, en el otoño de 1883, hace a Agaete, hospedándose en la casa de la familia de D. Antonio de Armas, actual ayuntamiento. Describe el pueblo con todo lujo de detalles.

En su visita a las Nieves, acompañado de D. Antonio de Armas y su hija (D. Antonio no tiene hijas, probablemente se trate de su sobrina Ana María de Armas) va

describiendo lo que va viendo, en las páginas 56 y 57 de la primera edición, versión inglesa dice:

*"Después del almuerzo D. Antonio y su hija nos lleva a dar un agradable paseo al mar. Cruzamos a la izquierda del valle, vamos por un buen camino al puerto, cuando nos acercábamos al mar vimos un inmenso campo negro de alrededor de media milla de largo. Esto a distancia parecía una erupción de lava, y así es, pero es también un cementerio Guanche, o para estar absolutamente acertado, un cementerio de antiguos canarios. Cuando nos acercamos también vinimos por detrás del refugio del acantilado al final del valle, y vimos a nuestra izquierda los restos del castillo de Alonso de Lugo, un edificio moderno - solo 400 años - en comparación con el enterramiento de los canarios. **Junto a ello hay un pequeño muelle**, dando un buen lugar de anclaje para pequeños barcos. La fortaleza es muy pequeña, pero sin duda era suficiente para dar refugio a los 35 guerreros de Lugo. Los conflictos entre invasores y nativos fueron más notables por su ferocidad..."*



Esta fotografía datada a finales del siglo XIX principios del XX, está hecha la primera fase del muelle, hasta la segunda planada, 1877, y aún no se ha iniciado la ampliación de 1902, describe lo que Olivia Stone ve al llegar al final del valle.

Testimonio clave, que debe su origen a las explicaciones que su acompañante, el erudito D. Antonio de Armas le iba dando sobre lo que iban encontrando. Tenemos que lo que pudiera ser la fortaleza se encontraba a la izquierda, tras girar el refugio del acantilado (el Roque Antigafo) del camino a las Nieves, junto al pequeño muelle.

El escritor y viajero inglés George Glas, en su obra, "The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands", escrita en 1764, dice:

*"Gaete, o Agaete, en el noroeste de la isla, **es un puerto con una fortaleza para su defensa**. Solo lo frecuentan barcos que transportan provisiones, etc., de aquí a Santa Cruz de Tenerife. La zona en los alrededores tiene bastante agua y abundantes frutales, desde Agaete hay un camino a Las Palmas..."*

La descripción más amplia que se conoce de la torre de Agaete nos la da el médico e historiador teldense Tomás Marín de Cubas, en su libro "Historia de las siete islas Canarias", del siglo XVII:

*"...es cuadrada de a 25 pasos quadra, por de fuera tiene muchos paredones, y casillas llenas de huesos de gentiles; es toda de piedra sola igualmente puestas las piedras que parecen de una sola, tal es su igualdad, y ajuste sin mezcla de barro ni tierra de grueso de dos varas o siete palmos muí largos, de ella al mar se sigue un paredón con saeteras a modo de muralla la puerta angosta a la parte del sur en ella se fabricó el fuerte subiéndola de tapias, y maderos tablas de palma, y en dos meses se acabó. Puso en ella Pedro de Vera veinte hombres, y por alcaide a el capitán Alonso Fernández de Lugo dejándole la orden más conveniente dio la vuelta a el Real de Las Palmas."*

Otra vez nos habla de un paredón al mar con saeteras, por lo que no debe de estar muy lejos de este. Se puede interpretar que el paredón que parte de la fortaleza al mar, con saeteras, es con vista a su defensa de ataques desde el mar, no olvidemos que los portugueses están al acecho y meses antes habían intentado desembarcar en Agaete (Abreu y Galindo, Historia de la conquista de las siete islas de Canarias, capítulo XI). Dice Marín de Cubas, que en sus alrededores hay casillas llenas de huesos de gentiles, refiriéndose seguramente a los túmulos funerarios de los aborígenes, abundantes en los alrededores de la ermita de Las Nieves hasta las primeras décadas del siglo XX, que fueron arrasados para el expansionamiento urbanístico y de los terrenos de cultivo próximos a Las Nieves.

En la traducción de la *Gierusalemme liberata* de Torcuato Tasso, que hace Cairasco de Figueroa, que sin duda estuvo en Las Nieves, donde dijo su primera misa, y que permaneció inédita hasta que el profesor Alejandro Cioranescu la presentó en 1967, bajo el título; "Jerusalén libertada", nombra la fortaleza al final de la octava 61 del Canto XV (que es un largo excursus sobre Canarias que insertó Cairasco en la obra del italiano). Dice así la octava, donde de nuevo se hace referencia a la torre de Agaete:

Una alta torre en sitio acomodado,  
al occidente de Canaria veo,  
obra del generoso Adelantado  
que a los ilustres Lugo da trofeo.  
No lejos de ella, junto al mar, fundado  
se verá el soberano mausoleo

de aquellos caballeros militares,  
que el nombre han de ilustrar de Palomares.

Documentos encontrados en archivos de la Cancillería de Granada, pleitos relativos al primer ingenio azucarero de Agaete y las recientes excavaciones en las proximidades de la ermita, aportan nuevos testimonios; indicios y datos, que demuestran que el pequeño primer ingenio azucarero se construyó cerca del mar, al lado de la primera fortaleza que habían construido, a la derecha de un arroyo mirando desde el mar.

Por lo que hoy es la actual carretera de las Nieves, corría un barranco o arroyo que recogía las aguas del "barranquillo del moro, y la palmita", según los planos ingleses de principios del siglo XIX, que desembocaba en el mar, en las proximidades de la ermita de Las Nieves, siendo el camino real a la playa por la parte de arriba del actual parque de la "Palmita", hasta finales del siglo XIX que se construye la actual carretera sobre el lecho de aquel antiguo arroyo.



En el mapa de la izquierda de la marina inglesa de 1834, podemos ver los dos ramales en que se dividía el actual barranco, el de más abajo; el arroyo que transcurre por la actual carretera de las Nieves y que desemboca donde se encuentra el actual muelle viejo.



Moldes para fabricar las balas de azúcar tal como aparecieron.

En las excavaciones que se llevaron a cabo hace unos años para colocar los depósitos subterráneos de recogida de basura, que se encuentran en las proximidades del restaurante "Dedo de Dios", aparecieron varios moldes de cerámica de los utilizados para hacer las "balas de azúcar",

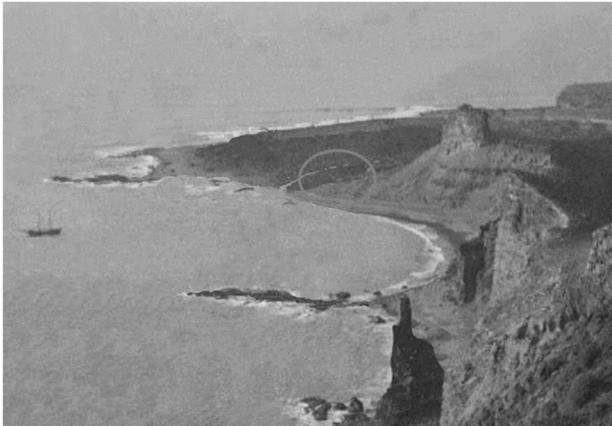
indicio de que el primer ingenio azucarero se encontraba en las proximidades de la actual ermita de las Nieves.

Conclusiones: No solo la tradición oral; los escritos de los visitantes, historiadores y la lógica militar, sino los testimonios de los propios conquistadores que sitúan la fortaleza próxima a la orilla del mar. Aunque la última palabra la tendrán que tener los arqueólogos o la aparición de documentos en algún archivo perdido, que nos confirme el lugar donde estaba, a la vista de los datos expuestos, se puede establecer una hipótesis bastante verosímil sobre la posible ubicación de la primitiva torre fortaleza:

La pequeña torre o fuerte debió estar a cubierto de cualquier sorpresa, ya que pasó mucho tiempo sitiada y aguantaron. Se encontraba muy cerca de la orilla del mar, resistieron el asedio según los propios testimonios de la época; comiendo "lapas y bulgaos", a la vez debería servir de defensa de los desembarcos y embarques de botines y provisiones para los barcos y las tropas.

Según Antón Cerezo, el camino de las Nieves iba de la Torre a Lugarejo. A finales del siglo XIX, durante la visita de Olivia Stone aún estaban sus restos a la vista, cerca del muelle viejo y de la actual ermita de las Nieves. Según el escritor George Glas, en 1764, la fortaleza servía para defender el puerto natural.

Por lo que, siguiendo el principio de la navaja de Ockham; método según el cual la explicación más sencilla suele ser la más probable, como hipótesis, podemos situar la fortaleza del Capitán Alonso Fernández de Lugo, en un círculo muy cercano al mar, que incluye; el actual restaurante "Dedo de Dios", la antigua casa del guarda muelle, actual oficina de turismo y alrededores de la ermita.



Recreación de donde pudo estar la torre.

Era una práctica antigua usar las construcciones en ruinas como cantera de las nuevas edificaciones y probablemente eso se hizo con los restos de la Torre de Agaete.

Tendrán que ser los arqueólogos los que tengan la última palabra. Esperemos que algún día nos den una sorpresa como la del reciente hallazgo

de uno de los primeros ingenios azucareros del siglo XV, en las Candelarias.

## EL PASADO INDUSTRIAL DE AGAETE, LOS INGENIOS AZUCAREROS.

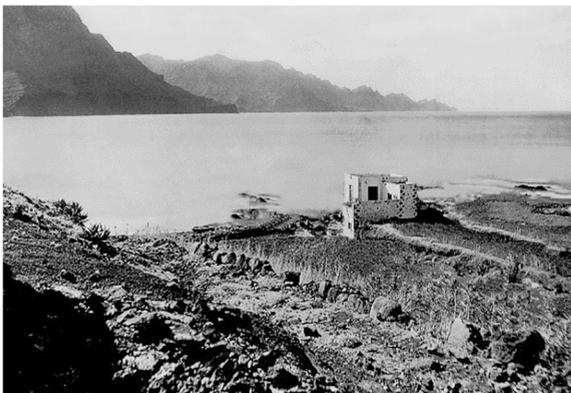


Conquistada y pacificada la isla para la corona de Castilla, en torno a 1485, el General gobernador de la isla Pedro de Vera, por orden real procedió al reparto de tierras entre sus oficiales, modo habitual de gratificar los servicios prestados por estos, entregándole al Capitán Alonso Fernández de Lugo, entonces Alcaide de la torre

de Agaete, 90 fanegadas de tierras, las que van del actual casco urbano de la villa hasta la orilla del mar, donde se encontraba la torre fortaleza que le sirvió de morada durante los primeros años de su llegada.

Los abundantes manantiales de agua; buen clima, y calidad de la tierra, hicieron que Lugo, con la ayuda económica de su hermano Pedro Fernández de Lugo Señorino, despedregara las tierras que había recibido y comenzara a ponerlas en explotación.

Existía un primer ingenio azucarero en los alrededores de Las Palmas, barranco de Guinguada, propiedad del Gobernador Pedro de Vera, de donde probablemente se trajo las primeras cañas de azúcar que se plantaron en Agaete. Al poco tiempo el ingenio azucarero del poblado de "Gaete" era el mayor y más productivo de la isla.



Recreación primer ingenio azucarero.

El ingenio se construyó en los alrededores del primitivo asentamiento, cerca de la orilla del mar según los testimonios de los testigos de la época en documentos encontrados en el archivo de pleitos de la real Audiencia y Cancillería de Granada (Mariano Gambín, El origen de la caña de azúcar en Canarias).

*Testimonio de Fernando de Guzmán: "Dixo que sabe que al tiempo que fue fecha la dicha merçed al dicho Adelantado, poseya e tenya un çercado de tierra que está junto a la torre, dende el*

*açequya de las fuentes fasta la dicha torre, en que puede aver veynte fanegadas de senbradura poco mas o menos. E que lo sabe porque lo vyó”. Otro testigo es Pedro Maninidra: “A la segunda pregunta dixo que lo que sabe de esta pregunta es que este testigo vio que el dicho don Alonso Fernandes de Lugo tenia e poseya, al tiempo contenido en la dicha pregunta, çiertas tierras en el dicho valle del Agaete, e señaladamente el çercado que estava junto con la torre, e que no sabe sy tenia titulo a ello o non, ni este testigo oyó dezir que lo toviese. E el dicho çercado podia aver veynte fanegas de senbradura e dende arryba porque la ha visto muchas vezes senbrada”.*

Alonso Fernández de Lugo es ambicioso y no se conforma con la pequeña hacienda de Agaete, con permiso real, tras la conquista de La Palma, inicia el asalto a la isla de Tenerife. Tras el fracaso de su primera intentona en 1494, se ve obligado primero a hipotecar y más tarde a vender sus tierras, ingenio incluido, para afrontar los gastos del asalto final y conquista de la isla vecina.

El comprador fue uno de sus socios en la conquista de Tenerife, el mercader genovés afincado en Valencia, Francisco de Palomar, que poco después de hacerse con el ingenio, lo amplía con nuevas tierras y lo cambia de lugar, quedando su gestión en manos de su hermano Antonio Cerezo.

Las instalaciones del antiguo ingenio a la orilla del mar pasan a la parte alta del cercado, frente al poblado de Agaete, siendo descubierto sus restos de forma fortuita en el 2005, con ocasión de los desmontes para la construcción de la urbanización "Las Candelarias".

Así lo describe el escribano Bartolomé Sánchez, actuando como testigo en el Proceso de Granada: "... e porque sabe las dichas tierras e le vio tener al dicho Alonso de Lugo puesto de cañas un çercado grande que dizen el Çercado Viejo, e otro que dizen el Çercado Nuevo, que está de la vanda del arroyo hazia la parte de Gáldar, e otros dos por poner, uno que dizen el de Las Palmas e otro que está ençima del dicho Çercado Viejo, donde está al presente el yngenio que hizo el dicho Françisco Palomar. E que en los dichos çercados ay higueras, e que le paresçe a este testigo que en los dichos quatro çercados avria las dichas çient hanegas de tierra, poco mas o menos ... "

Las tierras y el ingenio terminaron a nombre de Antonio Cerezo y tras la muerte de este pasaron a su esposa Sancha Díaz de Zurita y su hijo Francisco.

Los ingenios de Agaete se mantuvieron hasta principios del siglo XVII, la falta y carestía de la leña, los nuevos cultivos con menor coste en América y de remolacha

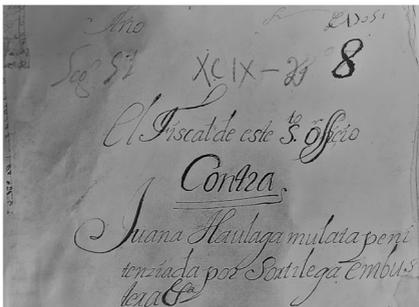
azucarera en Europa, hicieron poco rentable los ingenios canarios que fueron desapareciendo, comenzando una época de lento crecimiento y de reasentamiento de la población hacia las zonas agrícolas que van quedando en los barrios y case- ríos, el Valle, el Sao, Guayedra, el Risco, el Hornillo, ...

En el último tercio del siglo XIX, tras la pérdida de las colonias americanas, en es- pecial Cuba, que trajo consigo el desabastecimiento de azúcar a la península, la plantación de caña y los ingenios vuelven a resurgir en todo el valle de Agaete, con- tinuando hasta las primeras décadas del siglo XX, que son sustituidos por el plá- tano.

La vuelta a la plantación de cañas, junto con la cochinilla y la llegada de la carretera de Las Palmas, supone un nuevo resurgimiento de la villa. Destaca el ingenio que trataba la producción de los Manrique y la de los Castillo de Olivares mayormente, que aprovechando la revolución industrial utilizaba maquinaria de vapor para el proceso, gestionado por la empresa "Tomás Miller", situado en el camino viejo a Las Nieves, que pasaba por detrás del actual templo, en el solar de la antigua iglesia que se quemó en 1874, conocido como "la factoría" en el argot popular, donde además se producía ron y aguardientes.

El negocio de la industria azucarera influyó enormemente en el devenir de Agaete. Con dinero y el sudor de aquellos primeros agaetenses, se compró "al me- jor pintor de Flandes" en el siglo XVI, el retablo de nuestra Señora de Las Nieves que, aún hoy, quinientos años después seguimos venerando, se financió la con- quista de Tenerife, se construyeron ermitas e iglesias.

Los descendientes de esos conquistadores europeos, comerciantes genoveses y sobre todo esclavos moriscos que trajeron a trabajar en aquellas primeras planta- ciones, junto con los canarios que sobrevivieron, conforman hoy los genes de la población de Agaete.



### LA BRUJA HAULAGA, NATURAL DE AGAETE, PROCESADA POR LA IN- QUISICIÓN EN 1704.

Por casualidad en el archivo del museo cana- rio descubrí un proceso de la inquisición por brujería, contra una mujer natural de Agaete, nacida a mediados del siglo XVII, llamada Juana Suárez, alias "la Haulaga", mulata,

“*de unos 40 años de edad, más o menos*”, sin más oficio que hilar y coser, según sus propias declaraciones al Santo Oficio, penitenciada por “*sortílega embustera*”. Los más de 250 folios del sumario, iniciado en agosto de 1704, y finalizado en junio de 1706, son todo un manual de la brujería de la época.

Este capítulo es un breve resumen de lo que se cuenta en el amplio proceso.

Al Santo Oficio las prácticas fuera de los rituales de la iglesia; ya fueran sanadoras, conjuros y supersticiones, les preocupaban poco, al contrario de lo que sucedía en el resto de Europa donde quienes las practicaban iban directamente a la hoguera, aquí lo normal era condenarlos a penas menores. Eran conscientes de que esas costumbres estaban muy arraigadas en la población española en general y la canaria en particular, no obstante, son numerosos los procesos contra hechiceros; sanadoras, sortílegas o brujas. De 2.319 personas juzgadas por de la inquisición en Canarias, diez fueron quemadas vivas.

Juana Suárez, natural y criada en Agaete, nació sobre 1664, mulata, hija ilegítima de una esclava negra llamada Catalina Suárez, natural de Agaete y según le había contado su madre, su padre era un agricultor llamado Cosme Hernández, que nunca le dio su apellido, vecino de Agaete y de procedencia del lugar llamado Haría, isla de Lanzarote. Tenía dos hermanos de padre, Lucas y María Francisca Hernández, naturales de Agaete. Preguntada por el Santo Oficio “*si es casada*”; contestó que no; pero que tenía una hija de nombre muy agaetense, María de la Concepción.

Como buena culeta era conocida por el nombre de “*la Haulaga*”, supongo que por su gran melena rizada tipo negroide. En su juventud agaetense había sido esclava.

Sus comienzos en los conjuros de amor y desamor, rituales sanadores y demás sortilegios que efectuaba los ejerció en Agaete y los pueblos de la comarca, si bien el tribunal de la inquisición recabó testimonios y denuncias de prácticas sortílegas en Gáldar; Guía, Telde, Tenerife y en la ciudad de Las Palmas, donde se encontraba en el momento que la denunciaron y fue presa.

El proceso comenzó el 18 de agosto de 1704, por denuncia ante los inquisidores D. Francisco Álvarez de Lugo y D. Bartolomé Benítez de Lugo, del vecino natural de Fuerteventura, con domicilio en Las Palmas, Juan de las Casas, que compareció sin ser llamado, alegando que lo hacía “*en descargo de su conciencia*”.

Denunciando que había visto a la Haulaga en casa de una vendedora del barrio de Los Reyes, cerca de una lumbre, que escuchó un fuerte estallido procedente del

fuego, al preguntar por el origen del estruendo; le contestó que había quemado cosa perjudicial, que estaba realizando una "*suerte para tener fortuna, como también se hace con naipes y estaño*". Que la Haulaga le había dado un pedazo de piedra de altar para que tuviera fortuna, piedra que entregó a su confesor bajo juramento, prometiendo ante el inquisidor el secreto de lo denunciado.

El dos de abril de 1705, el fiscal del Santo Oficio Don Diego Francisco de Carvajal, una vez tenido conocimiento de la denuncia se querrela contra Juana Suárez, "la Haulaga", por "*haber hecho cosas contrarias a la santa fe católica*", los inquisidores habían llegado a la conclusión de que la Haulaga, a pesar de estar bautizada y confirmada; "*era seguidora de las locuras y vanidades del demonio, haciendo ostentación de su amistad y pacto*", ordenando su detención e ingreso en las cárceles secretas de la inquisición en Las Palmas.

Durante los dos años que duró el procedimiento por el tribunal del Santo Oficio y por sus comisarios de Gáldar; Guía y Telde, pasaron decenas de personas denunciando las prácticas y sortilegios que había realizado la Haulaga, la mayoría para sanar enfermedades, sacar "maleficios" de las viviendas y personas, atraer la fortuna, el amor, etc., casi todo previo pago de entre dos y diez reales, aunque hay un caso que pidió 300 reales.

En cuanto al ceremonial que usaba la Haulaga, para averiguar si había maleficio y si tenía arreglo, consistía en una serie de "suertes" en las que mezclaba las cosas sagradas con profanas. La ceremonia era la misma en la mayoría de los más de setenta sortilegios denunciados.

Cuando era requerida para sanar a un enfermo desahuciado; preparaba en un gánigo o un lebrillo (pequeños recipientes de barro), una mezcla de agua bendita; romero, palma bendecida, y vino, hacía una pequeña cruz con la palma y el romero y la colocaba dentro de los recipientes, normalmente derretía estaño, en alguna ocasión utilizó plomo, y lo derramaba dentro del gánigo tras apartar a un lado la cruz, si el estaño una vez vuelto a solidificar formaba una sola placa y salía limpio no había maleficio, había enfermedad. La Haulaga hacía una lectura de la forma de la placa de estaño al solidificarse y buscaba el remedio adecuado, si el estaño se quebraba, se descomponía en trozos pequeños que es lo normal, gusanos los llamaba la mulata o salía sucio; había maleficio y había que hacer otras ceremonias en días sucesivos.

La siguiente ceremonia consistía en compartir el contenido del gánigo en otro, poner uno en las manos de la enferma y otro encima de la cabeza. En una ocasión

después de la ceremonia vació el contenido del recipiente sobre el cuerpo de la enferma.

El siguiente ceremonial era sacar el maleficio de la casa. Se hacía de noche alumbrada por un farol. Según contaba una de las denunciantes, se colocaba en la puerta de la vivienda con un hilo carreto, una de las puntas lo agarraba la dueña de la casa y la otra la Haulaga que lo llevaba hasta la ventana de otra casa vecina, allí excavaba en la tierra hasta encontrar lo que estaba ocasionando el maleficio; un cordel con cinco nudos y atado a una bolsa con sal y cenizas. Preguntada: dijo que la sal y la ceniza eran para qué la persona y la casa maleficiada fuera a menos y el cordel era la medida del cuerpo de la enferma. Seguidamente, se quemaba todo y las cenizas echadas en una acequia para que el agua se las llevase y con ella el maleficio. Las mujeres de la casa tenían que hacer un brebaje machacando; apio, berros y cebolla blanca, escurrir el zumo, mezclarlo con miel, aceite, ponerlo al sereno y dárselo al enfermo.

También usaba "unturas" (pomadas) para aliviar los sufrimientos, con los mismos ingredientes antes referidos, que extendía por las "coyunturas" del enfermo (articulaciones).

En otras ocasiones a la palma bendita y romero, se le unía; cebo de carnero, los callos de pezuña de caballo (los restos que le quitan cuando le pone las herraduras), oro, coral, perlas, ruda, beleño, caldo de aceitunas, sangre de drago, etc. Si había maleficio en la casa en algunas ocasiones echaba agua bendita por toda la vivienda y en la puerta de entrada.

Era costumbre tener en los hogares agua bendecida por un sacerdote, las palmas y romeros se solían bendecir el domingo de ramos y se guardaba en las casas de un año para otro.

Los rituales terminaban normalmente santiguando, rezando el credo y hacienda la señal de la cruz a la entrada de la casa.

En una ocasión llevó a una enferma a la orilla del mar, metiéndola desnuda en un charco, lavándola con sus manos y haciendo rezados que no se le entendía, según los testimonios de los testigos al tribunal. La Haulaga tenía una colaboradora que le ayudaba en los sortilegios, llamada "Francisca la manca".

Para tratar de que una persona se enamorara de otra o que volviese si la había dejado, usaba unos anillos de plata con azogue (mercurio).

También fue denunciada por echar maleficio a personas. Un esclavo declaró contra ella por hacer maldad a su amo, que la tenía en las piernas y que había encontrado un muñeco con un alfiler clavado, debajo de la cama.

La Haulaga tenía el don de averiguar de dónde venía el maleficio y mediante rituales lo buscaba hasta encontrarlo, normalmente un pequeño muñeco con alfileres clavados; cordeles con nudos, envoltorios con sal, cenizas, un clavo clavado, trenzas de hilo y cabello, etc., normalmente enterrados junto a la vivienda del maleficiado o en alguna parte de la casa. Una vez descubierto lo quemaba en una lumbre y las cenizas echadas a una acequia para que el maleficio se alejara de la persona. En ocasiones la ceremonia era tan simple como que pedía dos reales, se los ponía uno en cada muslo y sabía si había maleficio o no, a partir de ahí, durante varios días visitaba al enfermo y la casa aplicando todo el ceremonial anteriormente descrito.

Juana Suárez siempre declaró: *"que no era amiga del demonio"* y que no había estafado a nadie, ni usado muñeco, reconoció la mayoría de las denuncias y las más complicadas para ella decía que no las recordaba, que nunca hizo sortilegios por venganza, que lo que sabía se lo había enseñado una mujer ya juzgada por el Santo Oficio.

La Haulaga en sus descargos declaró que "iba a misa todos los días y que confesaba y comulgaba cuando lo mandaba la Santa Madre Iglesia". El tribunal le hizo recitar el credo; el ave María, la salve Regina, rezos que a falta de algunas palabras más o menos recitó, pero no supo contestar a los mandamientos de la Santa Iglesia cuando fue requerida.

El tribunal finaliza el sumario condenando a Juana Suárez, alias la Haulaga, con la siguiente sentencia:



*"Christi nomine invocato.*

*..., ante mí está la señal de la Santa Cruz, con mis manos toco corporalmente los cuatro evangelios, si el rigor del derecho hubiésemos de seguir, le pudiéramos condenar a muchas y graves penas, más queriéndolas modelar con equidad y misericordia hace que valoremos los hechos..., debemos mandar y mandamos que esta rea salga en auto público de fe en la iglesia de San Pedro Mártir, el primer día de fiesta, en forma de penitente con coraza y soga al cuello y se lea su*

*sentencia. Al siguiente día salga a la vergüenza por las calles acostumbradas, sobre un asno y con pregonero (ritual de humillación pública).*

*Se le destierra de esta isla por tiempo de seis años que los cumplirá en la isla de la Gomera y de la villa de Madrid, corte de Su Majestad y ocho leguas en su contorno", además de otras penitencias y advertencias. Firma la sentencia; el inquisidor D. Diego Bartolomé Nicolás Benítez de Lugo y Xuárez, la confirma; el fiscal D. Diego Francisco de Carvajal.*

La sentencia fue comunicada para su cumplimiento, a D. Pedro Ahuera de Orellana, alguacil mayor de Las Palmas.

En mayo de 1706, la Haulaga salió en barco de Las Palmas para Tenerife, dirigiéndose a la prisión del santo Oficio en Garachico, situada en el convento de San Francisco de dicha localidad a la espera de barco para la Gomera.

En junio, el capellán de la isla de la Gomera comunica al Santo Oficio, que el comisario de Garachico, le había participado lo siguiente: debido al incendio provocado por la erupción del volcán Arenas Negras, Juana Suárez, alias la Haulaga, "aprovechando la confusión y la turbación por los incendios" que el volcán había provocado en parte del convento, se había fugado de la cárcel.

El fuego que ella usaba en la mayoría de sus sortilegios y que le llevaron a la condena del tribunal de la Inquisición y a la cárcel, esta vez convertido en llama salida de la madre tierra, fue su redentor.

La historia de la Haulaga y de tantas brujas canarias, quedó inmortalizada en la letra de la canción del folclore isleño llamada "San Juanito", esa que dice: *noche de San Juan bendito...*

*... La bruja por esta noche  
no tendrá en qué cabalgar,  
que le quemaron la escoba  
que barría en el pajar.  
Tres duraznos peladitos  
bajo la cama has de echar,  
los quererres de tu novio  
los duraznos te dirán.  
Plomo al fuego derretido  
en el agua lo echarás  
con la figura que forme  
lo que has de ser te dirá...*

Nunca más se supo de Juana Suárez, la Haulaga. Especulando quiero pensar que volvió a su Agaete, donde nació y se crio, que vivió en las cuevas de Tirma o el Risco, tierra de brujas y de historias de brujería que me contaba mi abuelo Pedro Suárez cuando era niño, natural de dicho lugar, historias que a su vez escuchó a sus antepasados, quizás Juana Suárez fue una de ellos, al menos el mismo apellido compartían...



Miliciano canario con el uniforme de faena del siglo XVIII.

### 1745, LAS MILICIAS CANARIAS REPELEN EL ATAQUE PIRATA AL PUERTO DEL JUNCAL.

Desde el siglo XVI, las islas eran lugar de paso obligado de la mayor parte del incipiente comercio mundial, las rutas marítimas de las metrópolis con los dominios europeos de África, Asia, Oceanía y sobre todo América, tenían como paso obligado y escala los puer-

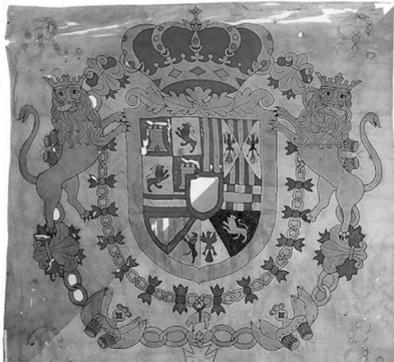
tos y refugios de las islas. Por aquí pasaron la mayor parte de las materias primas y tesoros expoliados en las colonias.

Paralelo a este comercio creció la piratería en nuestros mares. La abundancia de aguas; ganado y huertas en las islas, hizo que los piratas y corsarios se acercaran en

**CENTRO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR DE CANARIAS**



Presentación de la Bandera "Regimiento Provincial de Guía"



Bandera del Regimiento de Milicias Canarias de Guía del siglo XVIII, que se conserva en la actualidad en el museo histórico militar de Santa Cruz de Tenerife.

numerosas ocasiones a nuestras costas para avituallarse, entablando combates con las milicias canarias, creadas mayormente para rechazar estos desembarcos e intentos de invasiones por parte de; moriscos, ingleses, portugueses, franceses y holandeses.

Tras dos años de tranquilidad por los acuerdos internacionales, a principios de febrero de 1745, una flotilla de corsarios ingleses compuesta por cinco navíos, asediaba el puerto de Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, agazapados a la espera de la llegada o partida de barcos comerciales para asaltarlos. Habían capturado dos balandros del tráfico de

cabotaje entre islas, cargados de trigo de Gran Canaria para Tenerife. Armaron los dos balandros capturados y los enarbolaron con pabellón francés. Con esta estrategia consiguieron acercarse y abordar dos fragatas francesas de la Compañía Real de Guinea, que procedentes de Port Louis, Isla Mauricio, buscaban puerto en Canarias para reparar los destrozos de un fuerte temporal. Poco más tarde la víctima era un bergantín de las islas con pescado salado.

Los marinos canarios consiguieron burlar en cierta medida a los piratas y corsarios haciendo las travesías ocultas en la oscuridad de la noche, con buen viento, en unas cuatro horas se atravesaban las doce leguas que separan Agaete de Tenerife.



El Puerto del Juncal en la actualidad.

La flota corsaria necesitaba avituallamiento, sobre todo agua y víveres frescos que empezaba a escasear. Tras varios intentos de desembarcar en la costa de Tenerife que fueron rechazados por las milicias chicharreras, decidieron intentarlo en Gran Canaria. Con dos fragatas; los dos

navíos franceses capturados y cuatro lanchones de desembarco, se dirigieron a la costa norte de Gran Canaria. En la zona hay abundantes veriles; caletas, playas y ensenadas, donde vertían agua dulce numerosos arroyos, abundante ganado y huertas para aprovisionarse.

Echándole un poco de imaginación a los escasos datos que existen sobre el asunto, el asalto sucedió así:

El coronel Don José de Andonaegui, comandante jefe del regimiento de las milicias canarias de Guía, estaba al tanto de las intenciones de los corsarios y había ordenado el despliegue de las Compañías del regimiento a lo largo de la costa de su demarcación; tres en Arucas-San Felipe; una en Guía; otra en Gáldar y la del Capitán Don Agustín del Castillo en Agaete.

Componían las compañías de forma habitual entre 80 y 100 hombres, además de los soldados profesionales existía una reserva a la que pertenecía prácticamente todo el campesinado y algunos artesanos, los requisitos eran ser mayor de 16 años, por arriba no había edad, hasta que las condiciones físicas lo permitieran, no podían pertenecer a las milicias los esclavos; los negros, mulatos, borriqueros, arrieros y molineros.

Lo nutrido de los reservistas de las milicias canarias se debía a las grandes ventajas que tenía serlo, gozaban de una justicia más suave en caso de delinquir, no podían ser despojados de sus propiedades con ocasión de deudas entre otros privilegios. La milicia tenía sus oficiales de reserva elegidos por los cabildos, que, sin cobrar un maravedí, a cambio de ciertos beneficios, se encargaban en los pueblos de organizar a los reservistas. Formaban esta oficialidad los miembros de las familias más acomodadas y poderosas, siendo célebres en el siglo XVII en Agaete, entre otros los Capitanes; Alonso Imperial; Alonso Olivares del Castillo; Cristóbal García del



Campeño canario dirigiéndose a las milicias, dibujo de 1830.

Castillo..., y en el siglo XIX; el Capitán D. Antonio de Armas y Jiménez. Todos ellos además ocuparon la alcaldía, el patronazgo y la mayordomía de Nuestras iglesias y ermitas.

Al amanecer del martes día 9 de febrero de 1745, en el horizonte, frente Agaete, aparece la flota corsaria. El Capitán del Castillo despliega las tres secciones de su compañía y envía un emi-

sario a caballo a Guía, para dar la novedad al coronel del regimiento. La compañía observa la deriva de la flota desde los altos de los acantilados del Turman y las Moriscas, siguiendo los zigzags que realizan, necesarios para la navegación a vela, al final los lanchones de desembarco toman el rumbo del puerto del barranco de Juncal, pequeña cala sita a poco más de un kilómetro del poblado de Agaete. Al pie de playa les espera la Compañía de Agustín Del Castillo.

Las campanas de la pequeña iglesia de Agaete y las ermitas de Las Nieves y San Sebastián, como estaba prevenido tocan a rebato, soliviantando a todo el vecindario, poco más de cuatrocientos vecinos, convocando a la movilización a los milicianos reservistas, que van abandonando las huertas, sus ganados y los lugares de trabajo, armados con lo que pueden, algún arcabuz, cuchillos, ondas, horcones, garrotes, lanzas, hoces y demás aperos de labranza, se dirigen al puerto del Juncal.

Las madres y esposa de los milicianos se van concentrando en la pequeña iglesia de la villa, ante la capilla de la patrona, virgen Purísima Inmaculada de la Concepción, entre llantos y rezos piden su intercesión para que vuelvan sanos y salvos los hombres del pueblo. En la lejanía se escucha el estampido de los cañonazos de la artillería de los combatientes del Juncal.

Durante la mañana van llegando al lugar de la batalla los refuerzos de las demás unidades de la guarnición de Guía, dirigiendo las operaciones el coronel Andonaegui, transmitiendo las órdenes durante la batalla a través del tambor mayor del regimiento. Las milicias dominan las alturas sobre la playa, desde los altos del "Roque de la Fortaleza" y "Punta Gorda", la artillería arroja todo tipo de proyectiles sobre los lanchones de los corsarios. Los navíos piratas lanzan continuas andanadas de cañonazos y disparos de fusilería sobre las milicias que resisten bizarramente. Tras más de siete horas de combate, los corsarios ven imposible el desembarco y se retiran rumbo a alta mar. Pasado unos días la flota corsaria terminó atacando la capital Gomera, siendo rechazados nuevamente, suponiendo que en algún barranco despoblado y sin defensa pudieron hacer aguada.

El coronel Andonaegui había nacido en 1685, en Marquina, provincia de Vizcaya, meses después de la gesta del Juncal, fue ascendido a Capitán General y nombrado por el Rey Felipe V, Gobernador de Buenos Aires, murió en Madrid en 1761.

Don Rafael Torres Campos en 1901, en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia dijo que:

*«La compenetración del espíritu canario con el alma nacional se revela en la institución de las Milicias. Así puede decirse que la unión con la madre patria a través de las vicisitudes y durante los momentos difíciles ocasionados por las invasiones piráticas y guerras de los siglos XVI al XVIII, se ha mantenido no por obra de la metrópoli, sino en virtud del noble esfuerzo del pueblo canario».*

## EL MOTÍN DE AGAETE DURANTE LA REVOLUCIÓN DE 1868.



El siglo XIX español es un tiempo de continuas conspiraciones políticas y militares, a ello se unen epidemias; hambrunas por las malas cosechas, crisis financieras, económicas, etc., caldo de cultivo para que se fragüe un cambio de régimen.

De manera esquemática y sencilla los hechos suceden así: En 1868, reina en España de forma absolutista y muy poco democrática, Isabel II que, junto a sus gobiernos, con nula capacidad para resolver los graves problemas del país, lo llevan a una serie de acontecimientos que terminan con

su destronamiento que en eso consiste la revolución.

Donde Dios puso su dedo

El 17 de septiembre de 1868, la marina en Cádiz, con varios Generales, entre ellos varios llegados desde Canarias, una vez más se subleva contra la reina y su gobierno, la revolución se extiende por todo el país, el día 30 la reina abandona España rumbo a París.

Los pueblos y ciudades ante el vacío de poder y el caos van creando Juntas Revolucionarias provisionales para el gobierno de sus localidades, donde cada una hace proclamas lo más variopintas según sus intereses, llamándose este proceso revolucionario, "La Gloriosa".

En las Palmas de Gran Canaria, donde las noticias por los medios de la época llegan con bastantes días de retraso, una noticia de Madrid tardaba una media de quince días en llegar y otros quince en volver la respuesta, se constituye el 5 de octubre la junta revolucionaria, que entre otras medidas para facilitar la libertad en todas sus dimensiones, toma decisiones como la gratuidad de la enseñanza, creándose clases dominicales o nocturnas para adultos y trabajadores, verdaderos colegios de primera enseñanza, se nombran las asambleas de instrucción primaria de la provincia y de los pueblos, para el fomento de la enseñanza y la creación de escuelas.

Hay que tener en cuenta que, según diversas crónicas; el analfabetismo ronda el 80% de la población. Otras medidas polémicas fueron el derribo de algunos bienes de la iglesia o la expulsión de los jesuitas, a los que acusan de fomentar ideas contrarias a la libertad, al progreso o de servir a los intereses del absolutismo y la teocracia.

El primer decreto del comité revolucionaria de Las Palmas es abordar el eterno pleito insular, aprobando el desdoblamiento de la provincia única de Canarias, con capital en Tenerife y proclamando la provincia de Canarias Oriental, con sede en Las Palmas, con la oposición del comité provincial con sede en Santa Cruz que no la reconoce, alegando su superioridad jerárquica sobre la de Las Palmas. Disposición que dura lo que dura la junta provisional, unas semanas, tomando medidas efectivas como cortar el envío de caudales correspondientes a recaudaciones e impuestos a Tenerife.

A estas medidas se unen la mayor parte de los municipios de las islas orientales, unos por presión y otros por convicción.

El 8 de noviembre se disuelve la Junta provisional Revolucionaria Provincial de Las Palmas por orden del Gobierno de la Nación, tras la constitución por votación de los organismos de gobierno definitivos.

## EL MOTÍN DE AGAETE.

Es alcalde de Agaete en esa época, Antonio de Armas y Jiménez, terrateniente de profundas creencias religiosas, que en principio se había adherido a la junta Revolucionaria de Las Palmas, probablemente por seguir la corriente revolucionaria, seguir manteniéndose en el cargo y por sus intereses personales y familiares más que por convicción, ya que de sobra era conocida las simpatías monárquicas, el catolicismo practicante de su familia y las maneras caciquiles de controlar a la población.



D. Antonio de Armas Jiménez.

El 8 de octubre, al tener conocimiento de la caída del régimen, se constituye la Junta Revolucionaria provisional local en el ayuntamiento de Agaete, sito en la plaza de Tenesor, presidida por Antonio de Armas, toma el acuerdo de secundar y reconocer las disposiciones de la asamblea

Provincial de Las Palmas en lo relativo a la división provincial y de constituirse en nueva provincia Oriental. Cuatro horas después; “*una docena de vecinos liberales*”, según la prensa de Tenerife, (“El Guanche”, de 19 de noviembre de 1868), penetran en el salón de plenos protestando airadamente contra la junta, exigiendo su dimisión.

El comité de Las Palmas no acepta ni reconoce a la junta provisional constituida en Agaete. Como organismo superior proclama su cese y les ordena disolverse; por *haber servido a los anteriores gobiernos reaccionarios; su forma caciquil de llevar el ayuntamiento; por el neocatolicismo de sus componentes; haberse echado en brazos de sus rivales; ser antiliberales; y haber colocado en los puestos de confianza a sus familiares*. Les ordena den posesión al nuevo ayuntamiento por ellos designados y así sucedió, dando los consiguientes partes de haberlo efectuado (“El País”, de 2-11-1868).

Posteriormente, el alcalde Antonio de Armas, aferrado al poder local, se niega a dimitir, cambia de postura (propia de un esperpento) y proclama su adhesión a la Superior Junta Provincial de la provincia de Canaria, con sede en Santa Cruz de Tenerife, a la que dirige escrito acompañado de cuarenta firmas de vecinos, denunciando las presiones e imposiciones del órgano provisional de Las Palmas.

La respuesta de la Junta superior de Las Palmas fue la de considerar el hecho de sublevación, sedición o motín, ordenando enviar fuerzas de las milicias acantonadas en Santa María de Guía y eliminar políticamente a Antonio de Armas. Esta actuación fue apoyada por una parte de los vecinos del pueblo que manifestaron su adhesión a la Junta de Las Palmas, rechazaron la conducta del alcalde y sus partidarios, una gran mayoría del pueblo según la prensa de Las Palmas y una minoría revoltosa y temeraria según la prensa de Tenerife.



Soldados del Batallón de Guía a principios del siglo XX.

Las Palmas impone una junta provisional revolucionaria de vecinos de tendencia liberal, próximos a sus postulados, que nombra ayuntamiento en medio de altercados y un gran desorden.

El órgano de Las Palmas envía un comisionado que cuando llega a Agaete, ya de noche, junto con el alcalde nombrado por comité revolucionario y los

militares, instauro el orden, habiendo desaparecido todos los contrarrevolucionarios y embarcado rumbo a Tenerife el cabecilla, D. Antonio de Armas (“El País”, de 2-11-1868).

Los componentes y partidarios de la Junta nombrada por Las Palmas recorren el pueblo y sus barrios para pedir a la gente que bajen al ayuntamiento y voten por ellos, con el fin de darle revestimiento democrático a su designación.

El Ministerio Revolucionario de la Gobernación de Madrid, en circular de 13 de octubre de 1868, ordena constituir en los municipios órganos de gobernación definitivos por sufragio, previo la mayor publicidad posible y posterior disolución de los provisionales.

El 25 de octubre de 1868, se procede a la elección por votación de la nueva corporación.

Ante los previsibles altercados públicos la junta de Las Palmas ordena el envío a Agaete de una Compañía del batallón de Milicias de Santa María de Guía, que forman delante del ayuntamiento. Lo que para unos era una intimidación, para otros fue una garantía de que no hubiera desgracias personales como así fue. La cuestión es que no hubo más disparos que los de los voladores y repique de campanas, y no más gritos que los de “VIVA LA LIBERTAD”, que desde las cuatro de

Donde Dios puso su dedo

la tarde después de la salida de misa, atronaron el pueblo llamando a las gentes a votar, según la prensa de la época:

*“A la salida de misa se procedió a dicha elección, la que se efectuó en medio del mayor orden, a pesar de la fuerza armada de que se hizo alarde por parte del mismo comandante de armas de aquel pueblo, nombrado de orden de la Junta de Las Palmas, el cual se limitó a formar en la calle la compañía; sin embargo, de no reclamarse por nadie su intervención, ni hacerse en ningún concepto necesaria, pues aunque sea una repetición, tenemos que consignar de nuevo que ni por un momento se alteró el orden, haciéndose pacíficamente la elección, cuyo resultado fue el nombramiento de los mismos individuos que componían la primera Junta, excepto uno de ellos que fue sustituido por otro.”*

El pueblo (los pocos hombres que tenían derecho al voto), votó por los mismos que estaban en la primera junta salvo uno y los Armas y sus hombres volvieron a controlar el ayuntamiento (y el pueblo) esta vez por sufragio (*El Guanche, 19 de noviembre de 1868*).

Al comité revolucionario de Las Palmas no le debió gustar mucho esta elección y ordenó nuevamente que se disolviese la nueva comisión y se volviera a imponer la por ellos nombrada con anterioridad, ordenando que se trasladase a Agaete parte del batallón de Guía, y así lo hicieron la noche del 25 de octubre, que junto con el Alcalde impuesto, según la prensa; en medio de un gran desorden, ya de madrugada fueron de casa en casa de los que habían participado en la elección democrática, *amenazando con tirar la puerta al suelo a los que no abrían*, a fin de instruir diligencias judiciales, parece que no hubo más incidentes, retirándose los militares e instruyéndose diligencias en el Juzgado de Santa María de Guía por los hechos sucedidos.

El 8 de noviembre de 1868, como cumplimiento de lo ordenado por el gobierno de la Nación se disuelven el comité revolucionaria provisional de Las Palmas y todas las eventuales locales, volviendo la junta provincial con sede en la capital de la provincia única de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, a tener el control de la situación, llegando la normalidad a los pueblos, haciéndose cargo de los ayuntamientos las autoridades legalmente constituidas por sufragio que de universal tenía poco, solo votaban un seleccionado grupo y ninguna mujer que aún tenían vetado el voto.

Lamentablemente, el incendio del archivo municipal de Agaete, el 22 de septiembre de 1910, destruyó las actas municipales y demás documentos donde debieron

Donde Dios puso su dedo

quedar reflejados todos estos acontecimientos que en apenas un mes, conmocionaron la vida del pacífico pueblo de Agaete, por lo que tenemos que investigarlos basándonos en las crónicas periodísticas de la época y el “*rife rafe*” que se produce entre la prensa de Las Palmas y la de Tenerife a causa de los hechos, con el pleito insular como telón de fondo.

*«... Sepan también que si cuarenta vecinos de Agaete en esta isla, que tan solo representaban una familia con los arrendatarios de sus fincas, sus dependientes y sus peones han acudido a la Junta de Gobierno de Santa Cruz de Tenerife reconociéndola como Superior, esos mismos cuarenta vecinos, o lo que es igual esa misma familia, había reconocido antes en el mismo concepto, a esta Junta de Gran Canaria, y mientras creyó que de ese modo podrían continuar revestidos sus individuos de los cargos en ellos por tantos años vinculados, de Alcalde Constitucional, capitán de una compañía del Batallón Provincial, comandante de armas, juez de paz y alcalde de mar con los cuales durante el largo período de los gobiernos moderados han estado sirviendo siempre a la reacción en contra del partido liberal de esta isla» (El eco de Gran Canaria de 31 de octubre de 1968).*

## EL CACIQUE QUE FUE EL MEJOR ALCALDE DE AGAETE, ANTONIO DE ARMAS Y JIMÉNEZ, 1820-1895.



D. Antonio de Armas, a la izquierda su casa, actual ayuntamiento.

Así lo describía el diario de Las Palmas el 10 de diciembre de 1895, con ocasión de su fallecimiento:

*"Chapado a la antigua, no conocía el engaño, la inconsecuencia ni la falsía. Modesto en su trato, afable y cariñoso por temperamento, sin mezcla de afectación, poseía ese don sobrenatural que atrae y seduce y que le hacía captarse las simpatías de todos cuantos tuvieron la ocasión de tratarle.*

*No hubo nadie que llamara a su puerta en demanda de auxilio o protección que no le hallara dispuesto a remediar necesidades, sin que, aún amargada su vida por las ingratitudes con que*

*alguna vez fue recompensada su generosa prodigalidad, bastaran a hacerle variar de conducta".*

D. Antonio de Jiménez. Armas nace en Agaete el año de 1820, en el seno de una rica familia dedicada a la agricultura y ganadería entre otros negocios, es el primogénito de ocho hermanos, ocupó numerosos cargos públicos a lo largo de su vida, siendo durante más de veinte años comisionado y alcalde de la villa. A él le debemos la configuración actual del casco histórico de la localidad y varios de los



Calle de la Concepción principios del siglo XX

edificios más emblemáticos; la plaza de mercado; actual biblioteca pública; la carnicería y pescadería; el arreglo de la fuente de abastecimiento de aguas; la ampliación y construcción de las dos torres de la ermita de Las Nieves con su propio dinero ...

De su militancia liberal y amistad con el diputado y ministro Fernando León y Castillo, le debemos la carretera desde el pueblo a Las Nieves, la construcción del muelle viejo, obra que fue adjudicada a una empresa suya. Aportó importantes donativos; materiales y mano de obra de sus trabajadores para la construcción de la iglesia actual, tras la destrucción por incendio de la antigua en 1874.

Según la prensa de la época, en el incendio de la antigua iglesia tuvo una actuación destacada en la salvación del archivo parroquial; *"y todos en Agaete recuerdan el arrojo con que salvó el archivo parroquial y el riesgo personal con que pudo sustraer al voraz incendio unas cuantas alhajas consagradas, al culto"* (diario *Las Palmas*, 10-12-1895).



Lugar donde se comercializaba la carne y el pescado, a la izquierda la carnicería, a la derecha la pescadería.

En la construcción del muelle no escatimó en materiales, dejando a un lado las posibles ganancias y así lo demuestra la anotación que hace el ingeniero que dirige la obra D. Juan León y Castillo, en su visita de 3 de

junio de 1876, en el diario de operaciones: *"que no tiene que amonestar al contratista, por la magnífica obra que está realizando, elogiando que quiere dotar a Agaete del mejor muelle posible, no importándole las posibles ganancias."*

Fue pionero del turismo de salud en Agaete, construyó el primer balneario de aguas termales y minerales en las tierras de su propiedad en los Berrazales.

Impulsó las fiestas de Las Nieves, fue mayordomo de la virgen y la ermita.



Los Armas trajeron de Sevilla a mediados del siglo XIX, parece que, como dote de Leonor Merino, esposa de un hermano de D. Antonio, una imagen de la Virgen de los Dolores para la capilla de la casa familiar. La llegada del baúl donde venía la imagen de medio cuerpo de la Dolorosa fue todo un acontecimiento, dejando D. Antonio abrir el baúl a los más pequeños de la casa, la imagen venía envuelta en paja y cubierta de juguetes y golosinas, lo que causa una gran algarabía entre los niños de la familia. La Dolorosa después de muchos años en la casa de los

Armas, fue donada a la parroquia, hoy en día es la imagen que procesiona en la semana Santa de Agaete.

D. Antonio de Armas, dedicado al comercio, a las exportaciones e importaciones, actividades que compaginaba con la administración de las tierras, negocios familiares y con los diferentes cargos públicos que ostentó a lo largo de su vida.

A la muerte de sus padres, heredó la jefatura de una numerosa familia, a la cual consagró por entero su existencia, jamás se casó o se le conoció relación alguna, siendo un verdadero padre de todos sus hermanos, a tres de los cuales dio carrera, y amparando a sus sobrinos huérfanos.

Antonio de Armas fallece a los 75 años de edad en noviembre de 1895.

El polifacético maestro D. José Sánchez y Sánchez narra su entierro en un artículo que publica el "diario la Provincia", el 10 de diciembre de 1895:

*"El pueblo entero participo en los actos fúnebres, jamás se había visto una manifestación de duelo más solemne. D. Antonio falleció en su casa familiar (el actual ayuntamiento), rodeado de sus familiares y amigos. En cuanto corrió la noticia de su muerte los vecinos sin distinción de clases sociales llenaron los alrededores de su vivienda, deseosos de acompañar el cadáver, cerrándose todos los*

*establecimientos y casas particulares, llegando al pueblo multitud de personas de los barrios y pagos de las poblaciones vecinas de Gáldar, Guía y Artenara.*

*El velatorio quedó instalado en la capilla de la casa familiar, bajo la imagen de la virgen de los Dolores (en la actualidad está en la iglesia parroquial), más de treinta cirios iluminaban la estancia, negros crespones rodeaban el féretro que desaparecía en medio de coronas y flores.*

*Durante 24 horas estuvo expuesto el cadáver los agaetenses se disputaron el honor de velarlo.*

*A las 6 de la tarde abandonaba la casona familiar, poniéndose en marcha el cortejo fúnebre rumbo a la iglesia de la Concepción, lo preside el clero parroquial con las mejores galas, conduciendo el ataúd en hombros D. Francisco Bethencourt de Armas, don Juan y D. Francisco de Armas y Merino y D. Graciliano Ramos, sobrinos y sobrino político respectivamente del finado, llevan las cintas los señores D. Pedro Bautistas, primer teniente Alcalde de Guía, don Andrés Domínguez, Alcalde de Gáldar, don Manuel Díaz Quintana en representación de Artenara y D. Fernando Ramos, Juez municipal de aquella villa.*

*El féretro iba cubierto de hermosas coronas con sentidas dedicatorias de hermanas y demás familia y a continuación seguía un carruaje enlutado conduciendo otras coronas entre las cuales sobresalían una de colosal tamaño adquirida por suscripción con la siguiente dedicatoria: "la villa de Agaete a su más esclarecido hijo D. Antonio de Armas y Jiménez", otra en cuya cinta se leía: "El Ayuntamiento al BIENHECHOR del pueblo", y otras de D. Pedro Martín González, Díaz Quintana, conteniendo también expresivas dedicatorias, ...*

*Presidían el duelo D. José Bethencourt en representación de la familia y las personas más caracterizadas de Agaete, Guía y Gáldar, formando una segunda cabecera la comisión del Illtre. Ayuntamiento.*

*Cerca de las oraciones dio principio en el templo la Vigilia cantada con toda solemnidad. En el centro de la Iglesia, literalmente ocupada por el acompañamiento, se había levantado un elegante catafalco, profusamente iluminado, así como el resto del templo.*

*A las ocho de la noche se reanudó la marcha en dirección al cementerio, haciendo más imponente el acto la multitud de luces en faroles y de hachones conducidos por los dependientes de la casa y pobres de la población.*

*La manifestación de duelo resultó en suma digna demostración de que aquel pueblo no es ingrato a los beneficios recibidos por mediación de D. Antonio de Armas, cuya memoria se perpetuó, poniendo el nombre de Armas y Jiménez a una de las calles abiertas en Agaete, merced a la iniciativa del finado, antigua calle El Carmen."*



Actual calle "Antonio de Armas", antigua fachada principal de la casa de Armas y ayuntamiento de la villa.

Sus ocupaciones comerciales no fueron obstáculo para que abrazara la carrera de las armas (en esa época buena parte los cargos militares eran más simbólicos que reales, se "compraban" o se heredaban), ingresó con el grado de Subteniente. Alcanzó el empleo de Capitán con cargo de comandante, habiendo sido condecorado con las cruces del mérito militar y de Isabel la Católica. Tuvo a cargo en varias ocasiones la Jefatura accidental del Batallón de Guía, cuando sus mandos naturales estaban ausentes,

y fue hasta que obtuvo su retiro en el año de 1890, Capitán comandante de armas de Agaete. *"Los soldados que sirvieron a sus órdenes le respetaban más con el cariño de padre que con el carácter de superior"*. Durante las turbulencias que siguieron a la revolución de septiembre de 1868, fue objeto de vanas persecuciones por su adhesión a la causa de los Borbones.



Una de sus obras, la recova o plaza mercado, actual biblioteca.

Merced a su posición y a sus excelentes prendas de carácter, llegó a ser la persona más influyente; no solo en Agaete sino en toda la comarca norte.

Era D. Antonio de Armas socio de la Sociedad Económica de Amigos del País y del Museo Canario a cuyo centro hizo varios donativos de objetos pertenecientes a los antiguos habitantes de la

isla, contribuyó asimismo a la construcción del nuevo Teatro de Las Palmas "Pérez Galdós".

*"No había exposición ni certamen al cual no concurriese el Sr. de Armas con sus productos, habiendo obtenido varios premios así en los celebrados en esta*

*provincia desde el año de 1.862, hasta su fallecimiento como en otras exposiciones extranjeras. En la de minería celebrada en Madrid presentó varias muestras de las aguas termales que nacen en una de sus propiedades en los Berrazales y que conteniendo cualidades medicinales hizo analizar en un laboratorio de Londres, construyendo un pequeño balneario en el sitio denominado los Berrazales, a donde concurren multitud de pobres a quienes concedía gratuitamente permiso para utilizarlo.*

*En sus últimos años los esfuerzos del trabajo habían quebrantado su naturaleza vigorosa. Su privilegiada inteligencia había sido herida de muerte por una traidora afección cerebral; aquella inteligencia que se había gastado en provecho del pueblo que le vio crecer, solo conservaba un destello de luz cuando a su presencia se trataba de algo que significara mejora y adelanto para su país. Entonces tomaba parte en la conversación; entonces parecía que se reanimaba, que revivía; pero si el asunto versaba sobre cuestiones de intereses suyos particulares, permanecía en el mayor ostracismo e indiferente a todo.*

*A tal estado le habían conducido sus penosos padecimientos, cuando contaba la edad de 75 años.*

*¡Descanse en paz el distinguido patricio!"*

*José Sánchez y Sánchez.*

## **EL INCENDIO DE LA IGLESIA, AGAETE 28-6-1874.**

Así describía el Agaete de mediados del siglo XIX, un viajero anónimo en su crónica publicada en el periódico "Aurora" de 25-06-1848:

*"Desde que se baja el Lomo de las Chiquerías o Moriscos, se descubre el principio del pueblo, o mejor dicho, el fin; pues mirando un poco a la derecha se encuentra el cementerio, de antigüedad casi desconocida, y por cuya razón se halla en un estado ruinoso e incapaz de encerrar más cadáveres, algunos se han enterrado fuera de él y hasta han servido de pasto a los animales carnívoros. Esto es horroroso amigo mío y no puedo comprender como un pueblo donde hay hombres y religión se permite semejante escándalo.*

Donde Dios puso su dedo

*Por el estilo del cementerio es el caserío de la población poco más o menos, no hay de notable respecto de esto más que el hermoso empedrado de las calles, sin concluir por supuesto como todas nuestras cosas buenas y una casa que a manera de*



El Agaete de aquellos años, finales del siglo XIX, "la Plaza".

*castillo feudal descuella por encima de las demás y pertenece a un ricacho labrador (el actual ayuntamiento). Hay porción de fábricas empezadas; porque los vecinos derriban sus casas para convertirlas en huertos de tuneras, en donde se produce admirablemente el nopal, así es que, siguiendo de este modo, creo que dentro de poco tiempo cada casa de Agaete abrigará 4 o 5 millones de vivientes y vendrá a ser el pueblo más cochino*

*nero de la isla.*

*Sus habitantes son maliciosos y reservados y se hallan divididos en continuas guerras que no son de este lugar. Tienen mucha afición a la música..."*

No describe la iglesia, por lo que no debía de destacar sobre las demás construcciones, el pequeño templo se encontraba en la trasera de la actual iglesia, en el lugar que hoy ocupa en centro parroquial y aledaños.

No tenemos fotos ni datos concretos aparte de los que se pueden extraer e interpretar del archivo parroquial y de la memoria que nos han ido transmitiendo los que, en otras épocas, coincidieron en el tiempo con testigos.

Se decía que era "pequeña y aseada", su fachada daba al mar, que tenía una torre campanario a su espalda, aislada de la nave principal, aunque sobre esto hay ciertas dudas, donde poco antes del incendio habían tenido que colocar una puerta para evitar que la chiquillería soliviantara al vecindario cada dos por tres tocando las campanas, sobre la fachada principal había otra campana que se tocaba desde el exterior, todo se encontraba dentro de un recinto amurallado similar a la ermita de las Nieves, con una pequeña plazoleta delante de la puerta principal.

Según se contaba, se accedía al recinto por una amplia escalinata que daba a la calle del "camino a Las Nieves". En sus proximidades se situaban los restos del antiguo y primitivo cementerio de la villa. La pequeña iglesia había servido de consuelo espiritual al poblado de Agaete, durante más de tres siglos.

El día 28 de junio de 1874, vísperas de la festividad de San Pedro, a las siete y media el sacristán realizó el rezo del novenario al apóstol, al estar el cura Don Antonio



Lugar aproximado donde se encontraba la antigua iglesia.

González Vega indispuerto por un resfriado, a las nueve el sacristán volvió para tocar a ánimas, marchándose sin observar nada anómalo en la iglesia.

Mientras caía la noche el pueblo se iluminaba con las tradicionales hogueras de la víspera de San Pedro en el cercano barranco; en las laderas de San Sebastián, en las Pe-

ñas, el lomo el manco..., ardían unas cuantas.

Los poco más de 3.000 vecinos de Agaete desconocían la gran fogalera que se estaba preparando y que había comenzado en el altar mayor de la iglesia parroquial. Sobre las 21,30 horas, el resplandor de las llamas que salían por las ventanas y el deteriorado techo de la parroquia hacen que alguien de la alarma y comience a tocar a rebato las campanas mientras el fuego se lo permitió.

Todo el pueblo fue concentrándose en la amplia plaza que se encontraba a la espalda del templo, entre llantos; gritos, rezos y lamentos, incrédulos de lo que estaban observando, fue inútil todo esfuerzo para sofocarlo. Las llamas, ante la atónita mirada de la virgen de la Concepción, patrona de la villa que desde el altar mayor observaba, fueron consumiéndolo todo, hasta que le llegó el turno a la misma "Purísima".

Más de tres siglos de historia y pequeñas obras de arte que la vieja iglesia había acumulado, desaparecieron en cuestión de instantes. El rico artesanado mudéjar del techo se desplomaba, lo único que quedó en pie fue el paredón que se encontraba detrás del altar mayor y en la hornacina las cenizas de la pequeña imagen de la virgen de la Concepción, patrona de la villa.

Gracias a la sagacidad y valentía de algunos vecinos, entre ellos el alcalde D. Antonio de Armas y Jiménez que; con gran riesgo personal, forzaron una puerta lateral, entraron en la sacristía y salvaron los libros; legajos del archivo parroquial, algunas vestimentas del ceremonial religioso, y otros pequeños objetos de culto, además se salvaron las campanas.

De aquella tragedia quedó una copla en la memoria de los agaetenses:

Donde Dios puso su dedo

*El veintiocho por la noche el fuego devorador en menos de media hora sin iglesia nos dejó. La purísima sin mancha permanecía en pie dándonos la despedida para más nunca volver...*

Parece que se le achacó las causas del fuego a unas velas mal apagadas cerca del altar; aunque algunos historiadores sospechan de una mano negra detrás, para poder construir uno nuevo acorde con la importancia que la villa iba asumiendo, ya que la iglesia siempre había puesto pegos a la construcción de un nuevo templo por el gasto que ello llevaba y terminaban de construir los de Guía y Gáldar.

Meses después, en octubre de 1874, el Obispo de la diócesis visita la localidad y coloca la primera piedra del actual templo, en las proximidades del anterior.

Como la fe mueve montañas, de donde solo quedaba un paredón y cenizas, con el trabajo de todo el pueblo, resurgió el nuevo templo.

### CRIMEN DE TIRMA, 19 DE MARZO DE 1876.

Dentro del marco del famoso pleito de la Aldea, entre 1875 y 1876, el cacique de turno, Marqués de Villanueva del Prado, que controlaba todo a través de sus administradores, incluida la alcaldía y la justicia, estaba consiguiendo el desahucio de



arrendatarios medianeros indefinidos de sus fincas, unas veces mediante precio y otras mediante sobornos y amenazas, por lo que los ánimos de los aldeanos se caldearon y decidieron que la única manera de acabar con aquel despropósito era terminando con la vida del Alcalde, del Secretario del ayuntamiento y Juzgado municipal

D. Diego Remón de la Rosa, vendidos a los intereses del Marqués.

Según el sumario, algunos aldeanos conspiraron y acordaron "contratar" a tres vecinos para el menester de mandar al otro mundo a los susodichos, Alejandro Jorge, Francisco Segura y Crisanto Espino.

D. Diego Remón, salió de la Aldea en Dirección a Agaete entre las nueve y las diez de la mañana del 19 de marzo de 1876, día de San José, con la intención de hacer un alto en la villa marinera para entrevistarse con el influyente propietario de tierras, empresario y Capitán de Armas de Agaete, adscrito al regimiento de Guía, D. Antonio de Armas y Jiménez, y continuar para Guía con el objeto de trámites judiciales relativos a los desahucios. El señor Remón montaba un caballo blanco,

propiedad de un tal Juan Magdalena, cuyo verdadero nombre y apellidos es José Segura Afonso, al que se lo había pedido prestado para el trayecto. Previamente al viaje, el secretario había recorrido el pueblo intentando encontrar alguien para que le acompañase, sabedor de que tenía muchos enemigos por sus modales profesionales poco éticos, no gozaba de ninguna simpatía entre los aldeanos, era consciente de las amenazas sobre su persona y su vida, lo que hizo que toda la Aldea supiera que esa mañana de domingo, iba a desplazarse por el camino de Tirma rumbo a Agaete.

No encontró a nadie que le acompañara, al final convenció a un muchacho llamado José Jiménez, entregándole a este unas alforjas con varias piezas de ropa, un trozo de pan, un pedazo de carne frita, una cebadera con millo para el caballo y una botella de agua. Los dos partieron juntos, enfilaron el camino del "Furel" y subieron la cuesta que lleva al "corral blanco". El muchacho siempre fue detrás del caballo como unos veinte pasos, en un punto del camino el secretario le dijo que cogiera el atajo del "Güiguillo", ya que el caballo no pasaba y lo esperara en la "Cruz del Tabaibal" y allí se reunirían nuevamente.

Según la declaración judicial del muchacho, estuvo esperando dos horas y como no aparecía el secretario, se dirigió a Agaete, suponiendo que D. Diego lo había adelantado, dirigiéndose a la casa de D. Antonio de Armas (actual ayuntamiento), ya que el secretario le había comunicado que pararían allí unas horas para tratar unos asuntos. Después de entrevistarse con D. Antonio, este le manifestó que por allí no había pasado D. Diego Remón, por lo que decidió seguir rumbo a Guía donde preguntó si había aparecido por allí el secretario de la Aldea, teniendo la negativa por respuesta. Como la noche se le echaba encima se dirigió a la Atalaya, donde tenía un conocido llamado "Juan el de la hoya el ñame", pernotando en el domicilio. A la mañana siguiente, aclarando el día emprendió el regreso a la Aldea por el mismo recorrido, sin parar y sin volver a preguntar por el secretario. El camino lo hizo solo hasta Agaete, pero al subir por el "lomo el manco", se unió con un paisano más, "Antonio Chasquilla", al que no le comentó nada, pensando que D. Diego Remón había vuelto para el pueblo por algún motivo.

Al llegar a la Aldea cerca del mediodía, se dirigió a la casa del secretario a ver si sabían algo, Por la calle se cruzó con un tal Wescenlado Armas, que le comunicó que no fuera, no había nadie, al pasar por la plaza había mucha gente reunida y todos le preguntaban por el secretario, contestando que le dijo que fuese por el atajo del

Güiguillo y que no lo volvió a ver, el joven empezó a sospechar que algo raro había ocurrido, pues todos lo miraban raramente.

A las cuatro de la tarde del lunes 20 de marzo de 1876, se personaron en el juzgado de paz de la Aldea, Nicolás Pablo Segura y su esposa María Dolores de Sosa, comunicándole al Juez de Paz que venían de barranco Hondo de Artenara y que al llegar a la parte baja del camino que conduce a San Nicolás, en el punto que le dicen Barranquillo del Charco de los Negros, habían encontrado el cadáver de un hombre que no conocieron, junto a él un saco de abrigo y un caballo blanco aparejado con silla y frontón, atado a una mata de "gamona". Reconocieron el caballo como el de su vecino José Segura, por lo que un pastor que estaba por la zona les recomendó que se lo llevaran para el pueblo, colocándole encima el saco de abrigo para presentarlo a la autoridad.

El Juez de Paz inmediatamente reconoció que el caballo y el abrigo eran los que el día anterior, sobre las diez de la mañana, llevaba el secretario Remón cuando partió para Agaete.

El juez municipal rápidamente dio parte al Juzgado de Primera Instancia de Guía, el cual ordenó de inmediato que el Fiscal, el cirujano médico, un escribiente y un alguacil, se dirigieran al pago de Tirma. Llegaron ya avanzada la noche al lugar de los hechos, Barranquillo del Salado que baja del Carreño, llamado también del Negro o de los Negros, zona despoblada.

Al llegar encontraron en el lugar al Juez de Paz de Artenara con varios paisanos. Junto al camino que va de San Nicolás a Artenara y Agaete se encontraba tendido el cuerpo del secretario Remón, certificando el médico que llevaba muerto más de cuarenta y ocho horas.

El fiscal y el alguacil comenzaron sobre la marcha con las primeras diligencias para resolver el caso. Tras una inspección ocular del lugar y del cadáver, comprobaron que llevaba consigo documentos, un revolver cargado con seis proyectiles, un monedero con una onza de oro acuñada, un reloj con cadena de plata, unas sortijas, y varios efectos más, por lo que rápidamente llegaron a la conclusión de que no se trataba de un simple robo que era lo habitual, en esta muerte violenta había algo más, posiblemente una cruel venganza con ensañamiento por el aspecto que presentaba el cadáver. Al lado del difunto, junto a la cabeza, dos grandes piedras ensangrentadas y a unos pasos, una vara afilada con la punta manchada de sangre, en los alrededores las plantas aplastadas, haciendo pensar que el secretario pudo defenderse de sus asaltantes. A diez pasos del cadáver en el barranquillo, una

oquedad tapada con ramas recientemente cortadas; pudo ser donde se escondieran los posibles asaltantes para sorprenderlo.

El cadáver fue trasladado a la Aldea, donde el médico cirujano D. Blas Luján le realiza la autopsia que el sumario relata en los términos propios y precisos de la medicina legal, las lesiones y contusiones de la cabeza, el cuello, brazo, costado izquierdo, mano derecha y lóbulo inferior del costado izquierdo, expresando:

*"Que la bóveda craneana está toda mutilada, rotos sus huesos parietales, temporal, frontal y occipital; destruida la comisura de la boca y rotos además tres incisivos y un canino de la parte superior de la misma, rota también la costilla séptima del costado izquierdo, el húmero del brazo del mismo lado con una fractura conminuta, y el lóbulo del pulmón interesado, por proyectiles de munición disparados a corta distancia. Causadas las lesiones por armas de fuego y objetos contundentes y cortantes. Concluyendo que la muerte fue instantánea por arma de fuego y aplastamiento de los huesos del cráneo, que hubo ensañamiento al tiempo de darla."*

El Juez de Primera Instancia comenzó a tomar declaraciones, siendo la primera interrogada la esposa del finado, Doña Clara Rodríguez, que a pesar del enorme dolor y desgracia que se le venía encima relató los pormenores de la marcha de su marido el domingo día 19 de marzo y quien le acompañaba, procediéndose a la detención del joven José Jiménez de 21 años, como principal sospechoso o como al menos tener conocimiento de quienes fueron los autores.

La viuda del secretario no tenía dudas, conocía muy bien a su esposo y entre ellos no había secretos, manifestó al juez todos los asuntos y personas que tenían litigios con su difunto esposo, en especial la relación de Remón con el administrador de las tierras del Marqués de Villanueva del Prado, D. Marcial Melián y Chiappi, el estar apremiando a los vecinos con el pago de las contribuciones, el haber su marido empezado a hacer notificaciones de desahucio, la mayoría de ellos medianeros de las tierras del Marqués, y también por la cuestión promovida como consecuencia de un pozo y molino de viento que había construido un tal D. Domingo Aguiar, lo cual le hacía presumir y había escuchado a los mismos vecinos, que su difunto marido se mostraba muy hostil en los asuntos públicos con ellos, habiéndose creado numerosos enemigos, sobre todo por el interés que tomaba en los asuntos de la casa del Marqués, que si bien exteriormente dichos vecinos se mostraban benévolos hacia su marido, no así abrigaban buenas intenciones respecto del mismo por sus actos como funcionario público.

El alcalde y el juez municipal se manifestaron en los mismos términos, manifestando todos que la muerte de Remón obedeció al expediente para el cobro de contribuciones, en el que en ocasiones había pedido el auxilio de la fuerza armada, y segundo la intervención del secretario Remón en los expedientes y actuaciones para el cobro a los vecinos deudores.

También declaró la viuda de Remón, y debió ser cierto aunque no se haya probado por ser una conversación particular entre el marido y la mujer, que diez y nueve días antes del suceso le contó su marido que cuando había ido al barrio llamado El Hoyo, a notificar desahucios a algunos medianeros del Marqués Nava, al regresar ya de noche se le presentaron en el camino cuatro hombres con la cara cubierta con pañuelos y cuchillos en mano, le quitaron las notificaciones de desahucio que había hecho aquel día.

Se tomó manifestación a D. Antonio Remón y Rodríguez, hijo del D. Diego, que manifestó en los mismos términos, declarando que en la Aldea no se quería bien a su padre por recaudar los tributos y haber requerido la fuerza armada en ocasiones para hacerlos efectivos, así como por los desahucios de los medianeros del Marqués.

Se tomó declaración a casi la totalidad de los 400 vecinos de la Aldea de San Nicolás, la mayoría se hicieron los "zorruos", declarando no saber nada del asunto, si bien varios declararon en igual sentido que la esposa, hijo, alcalde y Juez de Paz, en la causa hay numerosos documentos que confirman y ratifican las declaraciones. En relación con los interrogatorios del fiscal a los aldeanos, que todos contestaron por el estilo, se hizo muy popular unas frases; *"Mataron al secretario, eso dicen, ¿y cómo lo sabe? Me lo acaba de decir usted"*.

Entre los documentos es de resaltar uno que se encontró en el bolsillo de las ropas que vestía el asesinado, referente al impartimiento de auxilios para el cobro de las contribuciones, el certificado de los expedientes de apremio y la lista de los deudores y de sus cuotas en deber, sospechándose que el viaje era con intención de pedir auxilio de la fuerza acuartelada en Guía para el cumplimiento de los desahucios.

Al final pese a la nula colaboración de los aldeanos, como toda información tiene un precio, se terminó por dar con los autores materiales del hecho y parte de sus cómplices, encubridores y promotores.

Según la tradición oral fue un niño que vivía en unas cuevas próximas, quien tras escuchar los disparos se asomó y vio toda la escena del asesinato, tiempo después su padrastro, del que recibía malos tratos, lo amenazó "con pegarle dos tiros como

había hecho Santos con el secretario" y lo puso en conocimiento de las autoridades.

Tras las gestiones se procedió a la detención y procesamiento de; José Jiménez, conocido como Ventura, de 21 años; Antonio María del Pino González, de 29; Juan Antonio Moreno Ramírez, de 54; José León Ávila, conocido por Espino, de 44; Antonio Calixto Espino Afonso, de 37; Apolinario Díaz Rodríguez, de 35; José Martín Viera, de 47; Isidro de León Castellano, de 54; Crisanto Espino; conocido por Santos, de 30; Francisco Segura Carvajal, de 49; Alejandro Jorge y Brito, de 47; Nicolás Rodríguez Molina conocido por Rafael y el Sacristán, de 41; Domingo Aguiar y Pérez, de 60; y Antonio Ojeda Rodríguez, de 44.

Tras tres años de gestiones, siete piezas de 3.183 folios, once ramos con 1.230 folios, se celebró el juicio en la Audiencia de Las Palmas empezando el día 1 de junio de 1880, terminando varios días después con la siguiente sentencia:

*FALLO:*

*Declaro que los hechos probados constituyente del delito de asesinato; Segundo, que son autores responsables criminal y civilmente Francisco Segura Carvajal, Alejandro Jorge Brito y Crisanto Espino, y encubridor Antonio Ojeda Rodríguez; Tercero, que no concurren circunstancias atenuantes; pero si las agravantes de alevosía, premeditación conocida, abuso de superioridad y la de cometerse el hecho en despoblado y en cuadrilla, estimables solo para los tres primeros; Cuarto, que José Jiménez, apodado Ventura no debe sufrir penalidad por sus actos involuntarios; Quinto, que no está justificada la participación en los hechos de D. Domingo Aguiar y Pérez; Sexto, que siendo la pena señalada por la ley al delito, la cadena temporal a muerte, es aplicable esta última a los autores, por razón de las circunstancias expresadas, la de presidio mayor en su grado medio, y las accesorias correspondientes al encubridor.*



*En su consecuencia condena a Francisco Segura Carvajal, Alejandro Jorge y Brito y Crisanto Espino a la pena de muerte que se ejecutará en la forma dispuesta por la ley, a Antonio Ojeda Rodríguez a la de ocho años y un día de presidio mayor a todas las demás accesorias correspondientes y absuelve libremente a José Jiménez (a) Ventura y a Domingo Aguiar y Pérez.*

*Respeto de todos los demás procesados se había sobreseído, sin perjuicio, anteriormente por falta de pruebas para adelantar contra ellos el procedimiento; y respeto de Nicolás Rodríguez Molina, libremente por haber fallecido en el Hospital San Martín de Las Palmas de Gran Canaria el 28 de mayo de 1878.*

En la Semana Santa de 1881, el rey Alfonso XII, como era tradición indulto a varios reos de la pena de muerte. Los políticos de la isla hicieron arduas gestiones, en especial el ministro Fernando León y Castillo y los tres aldeanos entraron en dicha gracia, liberándose del cadalso, siendo conmutada la pena de muerte por la de cadena perpetua.

La isla entera lo celebró, pues no era grato el espectáculo de la ejecución pública de reos y su causa había despertado muchas simpatías a pesar de lo horrendo del crimen, era un crimen social, en defensa de los derechos de los más pobres de los abusos de los caciques y las autoridades a sus servicios.

Alejandro Jorge murió en el penal, los otros dos tras más de veinte años de recorrer varios presidios por la península, fueron indultados y regresaron a la isla.

*"¿Quién mató al Comendador? —Fuenteovejuna, Señor. — ¿Quién es Fuenteovejuna? — Todo el pueblo, a una—."*

## LA CRUEL VENGANZA DE UNA MUJER DESPECHADA, EL CRIMEN DE UNA NIÑA. AGAETE 1885.



Sentencia número 40 de la Audiencia de Canarias:

*FALLAMOS: Que debo CONDENAR y CONDENAMOS a la acusada, María del Pino García Bermúdez, como autora penalmente responsable de un delito de ASESINATO, ya definido, con la concurrencia de las circunstancias modificativas mixta de*

*alevosía, de abuso de superioridad, del lugar que facilitaban la impunidad, al contar la víctima con solo once meses de edad, así como de la circunstancia atenuante de confesión, a la pena de VEINTE AÑOS de PRISIÓN, con la accesoria de inhabilitación absoluta durante el tiempo de la condena. Que debo condenar y condeno a la acusada al pago de las costas, así como a que indemnice a los herederos legales de la niña María Silvestre, en la cantidad total de dos mil pesetas, ...*

*Las Palmas a 23 de diciembre de 1885, leída por el Magistrado Leopoldo Méndez Balgoma.*

Este horrendo crimen ocurrió el 17 de junio de 1885, en el Valle de Agaete y trascendió a todo el país a través de la prensa de la época.

Juan Medina, como todos los culetos conocido por su apodo, "el Pipa", jornalero de profesión, se había casado con María del Pino García Bermúdez cuando esta contaba con 23 años de edad. El matrimonio no fue nunca bien, no venían hijos y todo eran discusiones tras once años de vida en común, "el pipa" decidió separarse. "El Pipa" comenzó una relación extramatrimonial con una vecina que vivía en una vivienda colindante con la suya, llamada Juana Jiménez, fruto de esa relación nació una niña, que la iglesia considero ilegítima y a la que le pusieron por nombre María Silvestre Jiménez.

María del Pino a sus treinta y seis años de edad, continuaba enamorada de su marido y no aceptaba que la dejara para irse con su vecina, bastante más joven que ella y que además le había dado lo que ella no pudo, una preciosa hija. Comentaba por el vecindario que no descansaría hasta que su marido volviese a quererla. Co-



Mercado en la plaza de Guía a principios del siglo XX.

menzó a visitar a toda clase de sante-ros, barajeros, pitonisas y curanderos, que le daban todo tipo de conjuros y "povos mágicos", hasta que le sacaron todas las pocas pesetas que había obtenido con el comercio de la cochinilla que recolectaba por las laderas del pueblo.

Como no tenía éxito, viéndose des-  
pechada, no soportando la felicidad  
de su marido con su hija y su nueva

pareja, poseída de un profundo rencor, comenzó a planear el macabro crimen de la niña que contaba con once meses de edad, a la que le echaba la culpa de todos sus males.

En uno de sus viajes a Guía, donde acudía los domingos a vender cochinilla, compró un veneno para los ratones con alto contenido en arsénico.

Solo le faltaba un cómplice que trajese a la niña María Silvestre a su casa, la encontró en una amiga costurera llamada Juanita Torrens, de 26 años de edad. Juanita

era de carácter bondadoso y bobalicón, de esas personas que se suele decir que "le falta un hervor", con una pequeña minusvalía psíquica.

La despechada esposa convenció a Juanita de que tenía unos polvos que le había dado una bruja del campo que, mezclados con gofio, si los tomaba la hija del que fue su marido, él regresaría a su lado.

El 17 de junio de 1885, María del Pino tuvo conocimiento de que su exesposo, "el Pipa", había salido de la localidad para Tenerife, llamo a la ilusa Juanita y le dijo que convenciera a la madre de la niña para que se la dejase llevar a dar un paseo y la trajese a su casa, con el objeto de darle los polvos que días antes le había comentado.

Eran media mañana cuando la bobalicona Juanita se dirigió a la casa de la menor, donde su madre se encontraba realizando las labores propias del hogar. Juanita era muy conocida y ya en ocasiones anteriores había cuidado a la niña para que su madre pudiera hacer las labores con más tranquilidad, por lo que la madre de la niña no opuso ningún impedimento a que se la llevara, con la única condición de

que la trajese pronto para darle la comida.

Tras un breve paseo con la niña en brazos, Juanita se dirigió a su casa con la menor, avisando a María del Pino de que tenía a la niña.



Ya en la casa de la Torrens, María del Pino, de un envoltorio de papel sacó unos polvos blancos que mezcló con gofio, leche y

café, haciendo una ralera, comenzó a darle cucharadas de aquel brebaje mortal a la chiquilla, ante la ignorante mirada de Juanita que le decía una y otra vez; ¿no le harás daño a la niña? A lo que ella contestaba: "*no boba, esto es solamente para que su padre vuelva conmigo.*"

Tras terminar de darle la siniestra papilla, María del Pino le dijo a Juanita que llevara corriendo la niña a su madre y que no se lo contase a nadie para que el brebaje surtiera efecto, dándole a su vez una taza con un poco de gofio mezclado con el matarratas, para que se lo diera a la madre de la niña, con la intención de acabar con la vida de esta también, devolviendo la menor a su progenitora.

Al llegar a su casa la cría empezó a empeorar, con decaimiento y palidez, la llevaron urgentemente al médico de la localidad, D. Enrique Blanco Sopera, que nada pudo

Donde Dios puso su dedo

hacer, falleciendo María Silvestre entre vómitos y convulsiones momentos después.

Preguntada por el juez instructor; Juanita Torrens, contó toda la verdad, por lo que las dos mujeres fueron detenidas y juzgadas.

María del Pino fue condenada a veinte años de cárcel y Juanita a dos años y cuatro meses, no aplicándole el Juez la eximente de discapacidad mental.

El suceso conmocionó al tranquilo pueblo de Agaete, a toda la isla y se fue extendiendo días después por todo el territorio nacional a través de la prensa.

### 1896, EL TEMPORAL QUE SE LLEVÓ EL PUENTE VIEJO.

*"Virgen de Las Nieves mira pal barranco, pa llevarte el pueblo faltarán dos trancos y si te llevas tú tienes la culpa que los marineros no te lleven nunca" (coplilla popular).*



La tarde del miércoles 19 de febrero de 1896, el cielo de Agaete se oscureció como nunca antes se vio; Tamadaba, el lomo el manco y todas las alturas habían desaparecido entre los nubarrones. A las siete de la tarde, en medio de truenos, relámpagos y fuerte viento, comenzó a llover de forma creciente. El cielo parecía que se iba a romper en pedazos. El ruido de los barrancos se empezaba a escuchar desde lo más alto del barrio de San Sebastián.

A las ocho de la tarde el barranco ya se salía de su cauce habitual, amenazaba las huertas colindantes y seguía lloviendo cada vez con mayor intensidad.

El vecindario de la parte baja de la villa, preso del pánico y alarmado, en la oscuridad de la noche bajo un fuerte aguacero, comenzó a subir a las partes altas del pueblo; las Peñas y San Sebastián.

La barranquera que procedente de los barrancos del Agua Dulce; las Chovicenas y las Burreras, corrían por la calle el Sol, actual Francisco de Armas o "barranquillo", con una fuerza como nunca se había visto antes, amenazando las viviendas que comenzaban a inundarse. Desde las Peñas les tiraban sogas para ayudarlos a subir.

El pueblo quedaba partido en dos.



El barranco antes de febrero de 1896

Por debajo del actual campo de fútbol el barranco se desbordó, saltó el cauce, se dividió en dos y corrió por detrás de las casas de la calle San Germán, dejando a este barrio y su gente completamente aislada, como si fueran un islote en medio de un mar embravecido.

En la historia de Agaete y Canarias no hay nada igual, ni si-

quiera que se le asemeje en lo relativo a temporales. Cuentan las crónicas que el nivel del agua en el barranco llegó a los seis metros de altura, hasta el borde de la actual plaza de la constitución.

A las doce de la noche comenzó a escampar, las aguas corrían como caballos desbocados; desde Artenara, Tamadaba y altos de Gáldar, en dirección al mar, sin presas que las contuviera como en la actualidad. El barranco empezaba a presentar un amenazador aspecto.

Al amanecer, cuando los rayos del sol empezaban a aparecer entre los restos de nubes de la tormenta, el panorama es desolador, el barranco había cambiado el cauce antiguo, llevándose las viviendas colindantes con la plaza del pueblo, la amplia calle y los huertos de las proximidades de la iglesia, quedándose a solo cuatro metros de las paredes del templo, cuando antes estaba a más de cuarenta, amenazando la cimentación.

Según las crónicas periodísticas de la época, el barranco transcurría anteriormente por dónde va la actual carretera a Las Nieves, paralelo a la acequia alta, hasta la rotonda de la Aldea, habiendo entre el barranco y el templo, huertas que desaparecieron, así como un tramo de 250 metros de la carretera a Las Nieves y el "puente viejo" que lo cruzaba, que se encontraba donde la actual "glorieta de la Aldea y la tronera".

Siete casas, de las cuales cinco estaban en el lado colindante con el barranco en la plaza del pueblo, se derrumbaron, sin que fuera posible salvar nada de ellas.

Ante el riesgo que corría el recién estrenado templo, donde empezaban a aparecer grietas, el párroco D. Juan Valls y Roca, junto con el pueblo, trasladó las imágenes sagradas y todo lo que se pudo a la ermita de San Sebastián.

Las fuentes de abasto público situadas en el barranco, quedaron destruidas y desaparecidas, poniendo en grave peligro el suministro de agua potable a la población. En el Valle se llevó seis casas, el cauce se desbordó a la altura de la Suerte, arrasando dos puentes y destruyendo quince fanegas de tierras y sus construcciones. Se perdieron las cosechas y cientos de animales fueron arrastrados al mar.

El barrio del Risco se llevó la peor parte, al fallecer dos personas arrastradas por el agua, algunos medios periodísticos sitúan a los fallecidos en Tamadaba tras el hundimiento del techo de una vivienda. El barrio quedó incomunicado y con él, Tirma y la Aldea.



Cauce mucho después del temporal, fabricándose los nuevos muros de contención.

El daño económico fue brutal, al quedar incomunicado el Puerto de las Nieves, lugar por donde se exportaba toda la producción agrícola de la zona. El temporal mandó a la miseria a muchas familias, en especial a las de clase jornalera al quedar destruidas las cosechas y los terrenos donde se ganaban el sustento.

Se valoró en más de un millón de

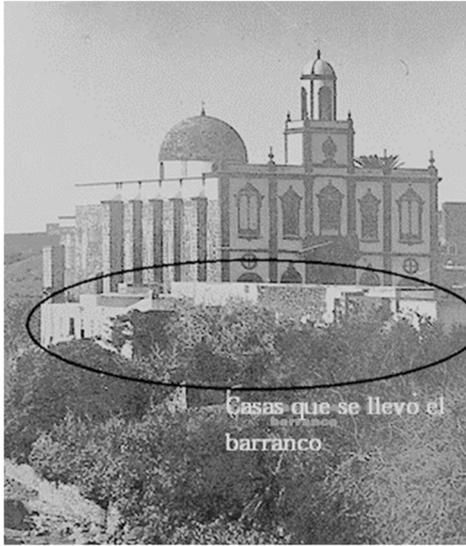
pesetas de la época los daños causados.

A la localidad llegaron de inmediato el secretario del Sr. obispo, el delegado del Gobierno, el arquitecto municipal de Las Palmas, el ingeniero jefe de Obras Públicas y un sin fin de autoridades para evaluar daños y la situación.

Los daños en las grandes fincas de los terratenientes fueron evaluados; entre treinta mil y cuarenta mil duros las de D. Salvador Manrique de Lara; Antonio de Armas Ramos, la destrucción de un alpende y la desaparición de 18 animales, entre ellos 11 vacas; la casa de Armas de Agaete, la destrucción de todos los terrenos de cultivos próximos al barranco. Los pequeños propietarios tuvieron numerosos daños y desaparición de huertas y animales, en el Valle y toda la localidad.

La orilla del mar quedó sembrada durante muchos días de cadáveres de animales y restos vegetales arrastrados por las aguas.

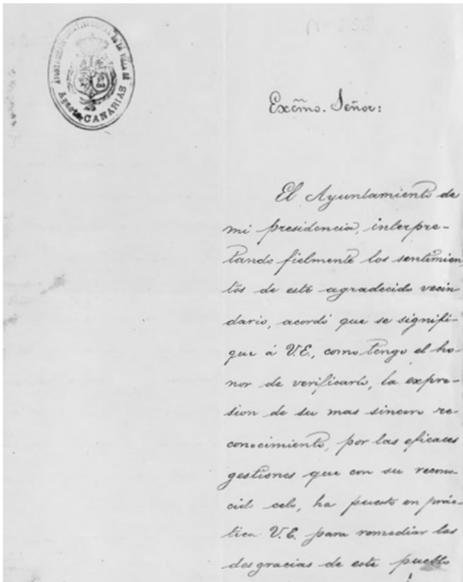
La principal preocupación fue que; al quedar destruidas las escasas defensas que tenía el pueblo en los lindes con el barranco, si se repetía el aguacero antes de poder



repararlas, se podía llevar lo que quedaba de pueblo.

Ante la magnitud de la tragedia y la pobreza en que habían quedado muchas familias, se crea la junta de socorros de Agaete; presidida por el diputado provincial D. Francisco Bethencourt Armas; compuesta por el cura párroco D. Juan Valls y Roca; alcalde D. Cristóbal Jiménez Melián; Fiscal y tres vecinos de la localidad. La Junta solicita mediante escritos ayuda y caridad a todos los ciudadanos e instituciones de canarias, incluida la reina

regente que manda un "generoso donativo". Las lluvias y daños tienen repercusión en toda la prensa española.



A la izquierda, carta del alcalde D. Cristóbal Jiménez, al ministro D. Fernando León y Castillo, en el que le muestra su gratitud por las gestiones realizadas ante la reina. Le comunica que recibió un generoso donativo de S.M., de manos del diputado Felipe Massieu y el estudio del Ministerio de Fomento para reparar la carretera y puentes destruidos (archivo provincial de Las Palmas).

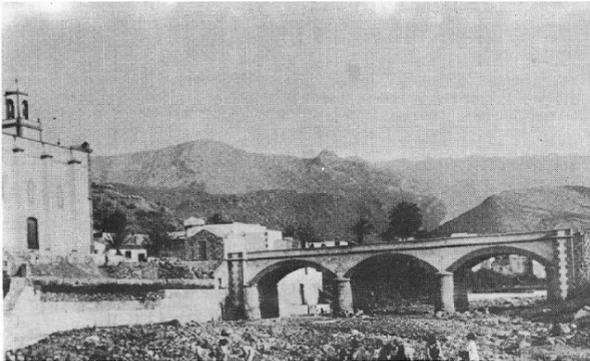
La solidaridad de los canarios y las instituciones no se hicieron esperar y rápidamente las suscripciones públicas, galas artísticas para recaudar fondos y las ayudas

oficiales empezaron a llegar a la localidad, paliándose en algo los daños causados por el temporal, reparándose las carreteras y construyéndose el actual puente.

## 1958, EL TEMPORAL DEL DÍA DE REYES.

Era lunes, 6 de enero de 1958, día de Reyes. La mayoría del pueblo como era costumbre, no había tenido más regalos que un chocolate y un trozo de "queque" preparado por las madres de madrugada, con un poco de suerte; alguna pieza de ropa, una muñeca de cartón o pelota de carey que no llegaba viva al mediodía, no había para más.

En el casino, situado en el actual "Centro Cultural", se preparaba el "asalto", baile con tocadiscos y si aparecía alguien que se atreviese a tocar el piano, con dicho



instrumento, con el fin de entretener a la juventud la tarde noche de aquel día de Reyes.

El invierno de 1958, estaba siendo catastrófico para la villa, unos días antes habían ocurrido graves desprendimientos en el barrio del Hornillo, sepultando

cuatro casas cuevas y destrozando el camino que lleva a la escuela. En las Nieves un fuerte temporal marítimo había causado graves daños al muelle viejo, sacando cuatro prismas del espaldón, lanzando uno dentro de la bahía y dejando los otros tres en medio del muelle, destrozando el farol de señales marítimas.

Ese seis de enero de 1958, Agaete y toda la isla amaneció envuelto en una nube rojiza de polvo procedente del continente africano, lo que hoy llamamos calima. La calma; el aire seco y caluroso, se alternaba con fuertes rachas de viento más fresco, en la mar un fuerte "jalío". El inestable tiempo "barruntaba" la llegada del temporal.

A pesar de la amenaza de aguacero, el casino se encontraba a reborar de juventud desde las siete de la tarde, esperando el comienzo del baile, único entretenimiento y único sitio donde entre boleros; pasodobles y tangos, se podía buscar pareja o relacionarse.

A las 20,00, el cielo rojizo del polvo sahariano, dio paso a un vendaval acompañado de una fuerte tormenta eléctrica, era tal la cantidad de rayos; truenos y relámpagos, que el cielo parecía una prolongada traca del día de las Nieves. A continuación, una tromba de agua procedente del mar, como una cortina negra que se cierra, cayó sobre Agaete.

El aguacero se prolongó durante tres horas. El pueblo quedó a oscuras total. Los barrancos comenzaron rápidamente a correr, el caudal de agua era tan grande, que

corría por los tres ojos del puente y salpicaba el borde superior del mismo, el estruendo del arrastre de piedras se escuchaba desde lo más alto de la localidad.

Las aguas, procedentes del "agua dulce" y toda la parte alta de la villa, corrían por la calle Juan de Armas o "barranquillo, comenzando a inundar las casas aledañas. Arrastraban piedras; tuneras, aulagas..., levantaron todo el pavimento de la vía, dejándolo impracticable, quedando dividido en dos el pueblo.

La gente de la villa arriba, que se encontraba en el baile del casino, tuvo que pasar varias horas encerrados a oscuras en él, lo mismo le ocurrió a los de la villa abajo que estaban en el viejo cine de la recova, donde aquella tarde se proyectaba la película "La lanza escarlata" (recuerdo de Isidro García Álamo), las parejas hicieron el agosto, hasta que, a media noche usando un camión pudieron cruzar el barranquillo.

Buena parte del pueblo quedó cubierto de escombros y rastros arrastrados por las barranqueras desde las laderas colindantes. Varias casas sufrieron importantes daños.

El enorme caudal de agua del barranco destrozó tuberías y acequias, dejando inutilizado los chorros de donde se abastecía el pueblo de agua potable.

La carretera general del norte quedó interrumpida en el kilómetro 33, al haberse llevado las aguas el puente denominado de "barranco Hondo", en el límite con Piso Firme. Desde San Isidro el Viejo hasta Agaete, quedó impracticable la vía por los numerosos escombros y desprendimientos que hubo en varios puntos de la misma.

La carretera a la Aldea de San Nicolás, fue afectada también desde su arranque en la villa hasta el sitio conocido por "Barranco Segura", con corrimientos de terraplenes en varios puntos, así como gran acumulación de escombros en otros. La carretera que conduce a los Berrazales también sufrió bastantes daños, sobre todo en el punto conocido por "La Culatilla", con gran acumulación de escombros en varios trechos; la que conduce al Puerto de las Nieves, sufrió roturas del asfaltado, así como aglomeraciones de escombros.

Los caminos reales, en especial los del Valle y el Sao quedaron impracticables con numerosos daños. El servicio telefónico con la Aldea quedó interrumpido por la caída de varios postes.



Los cultivos quedaron muy dañados, en especial los de papas; plátanos y tomates. Los barrancos destrozaron alpendes y corrales, pereciendo dos reses vacunas entre otros animales.

Las cantidades de aguas caídas durante las tres horas de tormenta, fueron recogidas por los pluviómetros instalados en la localidad que dieron las siguientes cantidades en litros por metro cuadrado; los Berrazales, 130,5; las Longueras, 105,5; y en el Puerto de Las Nieves, 87,7.

Afortunadamente no hubo que lamentar desgracias personales, pero sí gran preocupación y un enorme susto en el vecindario, debido a la colosal cantidad de agua y escombros que discurrieron por las calles y estar la población a oscuras. Manteniéndose el orden y prestándose en todo momento los auxilios que fueron necesarios por las autoridades de la Villa; fuerzas del Puesto de la Guardia Civil, Policía Municipal y vecinos de la localidad, bajo la dirección del alcalde, D. Pedro Esparza Martín.

## LAS AGUAS TERMALES DE SAN PEDRO, EN EL VALLE DE AGAETE.



Primer balneario, principios del siglo XX. Las tres tinas.

*"En medio de este Valle, donde Dios ha derramado abundantemente sus dones, tiene nacimiento a una altura un poco mayor que otros arroyos que fertilizan estos hermosos campos, un rico caudal de aguas termales, en las que gracias al incansable celo y patriotismo de nuestro amigo Don Antonio de Armas y Jiménez, se han descubierto propiedades medicinales harto apreciadas, según los datos que tenemos a la vista.*

*En efecto; el señor de Armas, que no perdona medio ni sacrificio para cuanto tienda al bienestar y fomento de la población que le vio nacer, mandó hace ya algunos años, practicar un análisis de las referidas aguas, siendo el resultado bastante satisfactorio. De él resulta que tienen las aguas una composición química análoga a las renombradas del barranco de Azuaje (jurisdicción de Firgas) y por*

*consiguiente, aplicación igual para la curación de enfermedades venéreas, principalmente en sus afecciones externas, enfermedades de la piel y algunas otras que no podemos precisar por ser ajenos a la profesión. Lo que sí podemos verídicamente asegurar es que hemos visto curas rápidas y eficaces en varias personas. Los vecinos de este valle, desde que se hizo el primer análisis, se las vienen propinando de por sí, en bebidas y en baños, para atacar ciertas enfermedades, obteniendo siempre buen resultado.*

*Tanto el Ayuntamiento como el señor de Armas están dispuestos, en beneficio de la humanidad doliente, a hacer, desde la próxima temporada balnearia, en caso de que las aguas tomen nombre y concurran enfermos a buscar su salud en ellas, todos los trabajos que el estado actual de la ciencia médica exija...*

*... Demás está decir, después de la reseña arriba hecha, que los bañistas encontrarían aquí todas las cosas necesarias y gratas a la vida: abundantes y cristalinos arroyos, clima y temperatura agradables, muchas y exquisitas frutas, variados paisajes y pintorescas vistas; y sobre todo, gentes de buen trato y de costumbres intachables... Si a las circunstancias que hemos transcrito, añadimos que dentro de poco será un hecho la terminación de la carretera que pondrá al pueblo en comunicación con Las Palmas, tratando además el Ayuntamiento, con ayuda del vecindario, de hacer transitable, aun para carruajes, el camino que desde la villa conduce al nacimiento de las aguas, y dadas las notables propiedades de estas, no se nos tachará de muy exagerados si auguramos para Agaete un lisonjero porvenir". JOSÉ SÁNCHEZ y SÁNCHEZ (23 de abril de 1882, Revista Canarias núm. 82).*

Aunque eran conocidas desde mucho antes, es esta la primera referencia que he encontrado del uso público y explotación de las aguas termales del Valle de Agaete.

Cuenta la tradición oral que, al parecer los Armas, propietarios del terreno donde nace el manantial, mandaron un trabajador a limpiarlo de lodos, el trabajador tenía una rara enfermedad en la piel de sus brazos y mejoró notablemente tras estar en contacto con aquellos lodos ferruginosos. La noticia corrió como la pólvora por la Villa y se convirtió en un peregrinaje la visita al manantial de enfermos de la zona. En ese mismo año 1882, se construye junto al naciente, situado en el barranquillo de montaña Gorda, el inicial y rudimentario balneario.

Es arrendada su explotación a un pequeño comerciante de San Pedro, llamado Juan Suárez García, que se traslada junto con su familia al lugar, habilitando unas cuevas de la zona como vivienda. Juan Suárez amplía las originales tres tinas de

baños con otras instalaciones para el uso de los primeros enfermos y "turistas de salud" que comienzan a llegar.

La escritora inglesa Olivia Stone, en su libro de viajes, "Tenerife y sus seis satélites" de 1.887, al referirse a su visita a Agaete en 1885, narra como una de las diez razones para visitar la Villa, "sus aguas minerales muy curativas". Por su parte, el escritor inglés Alfred Samler Brown, en su "guía turística" de 1898, cita que Agaete es famoso por sus aguas: *"por ello puede llegar a ser el lugar más importante de Gran Canaria para turismo de salud."*

A finales del siglo XIX, con la finalización de la carretera a Las Palmas, el auge del tráfico de cabotaje con la isla de Tenerife y otras localidades, comienza a llegar los primeros turistas de salud, que tienen que hacer el recorrido entre el pueblo y el balneario en animales, más tarde los Manrique hacen llegar la carretera hasta las Longueras y el camino para carruajes hasta las Casas del Camino, el trayecto en bestias se acorta.

Ya a principios del siglo XX, son afamadas las aguas minero medicinales y ferruginosas del manantial de "los Berrazales", que emanan a una temperatura agradable de 23 grados.



Casa cueva donde vivía la familia de Juan Suárez, junto al primitivo balneario.

En la temporada de baños, una media de cuarenta personas permanece diariamente por aquellos riscales para beber el agua o tomar baños, unos como puro placer y otros enfermos en busca de cura, son muchas las crónicas que hablan de curaciones casi milagrosas.

Los baños no dejaban de ser un peligro por la emanación de fuertes gases sulfurosos, que ocasionaron algún que otra asfixia, como la de la esposa de D. Antonio Pina, por esta causa los cuartillos

donde se encontraban las tinas, carecían de techo.

En el mes de septiembre de 1912, ocurren una serie de desprendimientos que culminan a las once de la mañana del día cinco, con la caída de grandes piedras que causan enormes daños materiales a las precarias instalaciones y lesiones a numerosos bañistas, siendo el de mayor gravedad una persona de Tirajana, al que le sorprendió los desprendimientos dentro de la tina. Se encontraban en la zona unas

cuarenta personas que corrieron despavoridas valle abajo, teniendo que ser asistida hasta la propia esposa de Juan Suárez, María García, de un síncope según la prensa de la época.

El suceso supuso un mazazo para la incipiente industria de la salud que empezaba a amanecer en Agaete, se dio por terminada la temporada de baños de aquel año de 1912.

Había que buscar una alternativa a aquel peligroso lugar y por aquellos años se construye el primer hotel, denominado "la Salud", propiedad de D. Antonio Abad Ramos Medina, que más tarde es alquilado por los Suárez, una edificación que se encontraba más abajo del manantial, pero relativamente cerca, es la actual "casa Esperanza" o "San Pablo", propiedad hoy en día de la iglesia, que los Suárez ampliaron con la construcción de once habitaciones en las proximidades.

En 1928, ya son más de dos mil personas los usuarios de las aguas del manantial en la temporada de baños, de mayo a octubre.

En plena temporada de baños de 1928, en el mes de junio el director de Sanidad gira visita de inspección al balneario, denunciando graves deficiencias en algunos servicios, ordenando el gobernador civil de la provincia su cierre hasta subsanar las deficiencias, a su vez se observan deficiencias en balneario de Azuaje que también es cerrado.

En los años veinte del pasado siglo durante la dictadura de Primo de Rivera, se produce un litigio por el control de la propiedad y explotación del manantial entre diversos propietarios que reclaman la utilidad pública de las aguas al gobierno de la nación, que culmina con la resolución de 12 enero de 1929 (Gaceta de Madrid núm. 15, de 1929), del ministro de la Gobernación Martínez Anido.

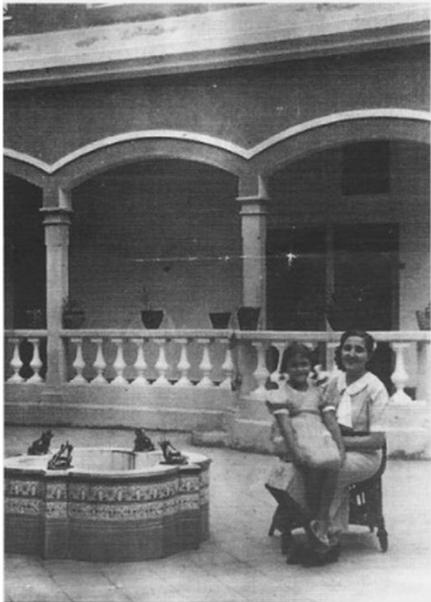
La propuesta de utilidad pública del manantial la inician dos propietarios de las aguas del estanque de la Solana, provenientes del naciente minero medicinal; D. Juan Rosario y Martínez y D. Juan Gil Rodríguez, que tienen varios días de agua del citado estanque, con intención de su aprovechamiento.

La poderosa e influyente familia de Armas, maniobra y solicita a su vez la explotación del manantial, presentando el proyecto de un moderno balneario a construir en la zona, alegando ser los propietarios de los terrenos donde nacen las aguas y por tanto únicos con derechos sobre las mismas.

La resolución da la razón, en cuanto a únicos propietarios para su explotación a; D. Francisco Bethencourt y Armas; Dña. Leonor Ramos de Armas (viuda del poeta Tomás Morales), y D. Francisco de Armas Merino, propietarios de los

terrenos donde nace las aguas y autorizan construir un nuevo balneario, según proyecto del arquitecto Sr. Massanet, las declara de utilidad pública, dándole dos años de plazo para la construcción del nuevo edificio.

En 1931, los Armas inauguran la moderna casa de baños, que dispone de 14 tinas individuales. Los Suárez a su vez en vista del negocio venidero comienzan a construir el actual hotel (o lo que queda de él) "Princesa Guayarmina", mediante una escalinata lo comunican con el cercano balneario de los "Armas". Ambos negocios son complementarios, creándose muchos puestos de trabajo en la localidad.



Interior del balneario en su apogeo.

En 1933, los Suárez abandonan el arrendamiento del Hotel "La Salud" y se dedican de lleno a la explotación del nuevo alojamiento de su propiedad, "Guayarmina". En 1934, el hostel y los baños tienen 45 empleados, además de unas doce familias que viven de él, en total unas sesenta familias se ganan la vida gracias al hotel.

Después de la Guerra Civil la carretera ya llega al balneario y al Hotel, comenzando la época dorada del turismo de salud en los Berrazales, que dura hasta finales de los años sesenta del pasado siglo.

El 24 de abril de 1941, el Estado Mayor del Ejército, ante la posibilidad de entrada de

España en la II Guerra Mundial al lado de Alemania e Italia y la previsible invasión de las islas por Gran Bretaña, mediante la Orden General núm. 1, de abril de 1941, ordenan el despliegue de fuerzas y fortificación por toda la isla, previniendo que el balneario y el establecimiento "Guayarmina" de Agaete, serian convertidos en hospitales de campaña y centro de evacuación de heridos y damnificados. Afortunadamente no se entró en la contienda.

En los años cincuenta del pasado siglo, uno de los propietarios del balneario, D. Santiago de Armas Medina, ya vende alegalmente miles de botellas de aguas minero medicinal al año y solicita su legalización a la Dirección General de Minas. Mediante resolución de 10 de noviembre de 1955, le es concedida la legalización de la industria embotelladora de las aguas minero medicinales del manantial de los Berrazales, con capacidad para embotellar 500.000 botellas anuales.

Como toda la isla, el manantial fue exprimido más de la cuenta y llegó a su agotamiento, la poca agua que quedaba se dedicaba al más lucrativo negocio de embotellado. El bonito y pintoresco balneario, terminó por convertirse en una embotelladora de agua, que estuvo en funcionamiento hasta mediados de los años noventa del pasado siglo que echó el cierre definitivamente.



Estado actual del balneario.

El declive y cierre del balneario arrastró al Hotel Guayarmina, que atrancas y barrancas sobrevivió, con esporádicos arrendamientos, cierres y aperturas en explotación en plan familiar, hasta su cierre definitivo en el 2006.

113 AÑOS DE HISTORIA DEL CASINO LA LUZ, 1907-2020.



Grupo de socios fundadores a principios del siglo XX

Los casinos comienzan a surgir en nuestro país en el ámbito rural a mediados del siglo XIX, a partir de entonces prácticamente todas las localidades tuvieron el suyo.

Surgen por la necesidad de la gente de tener un lugar de reunión y tertulia; de juego, de opinión, de lectura, de baile y ocio

y un sinfín de cosas que la mayoría de la población no podía realizar en sus humildes hogares, para ello se buscaban palacetes y casas señoriales en el centro de las localidades.

Agate no iba a ser diferente y si bien ya desde finales del siglo XIX, había algunas sociedades, más restringidas que de acceso público, es en 1907, cuando un grupo de cuarenta vecinos, capitaneados por el erudito D. Francisco de Armas y Merino y su hermano Juan, se proponen constituir legalmente el casino de la villa.

El 8 de junio de 1907, previa redacción de un reglamento que estaba pendiente de aprobación de la autoridad gubernativa, la comisión organizadora interina decide

Donde Dios puso su dedo

convocar una junta extraordinaria para admitir socios, adquirir mobiliario y libros para uso de la sociedad que va a nacer.

El 12 de junio de 1907, habiéndose recibido aprobado el reglamento, se reúnen en una vieja casona situada en la calle principal del pueblo, al parecer en la zona que



Aquellas chicas guapas de los años setenta. Mis casinos y sus damas, 1975 (A.C.L)

en la actualidad ocupa el Bazar "Chino" y casas aldeanas de Agaete y nombran la primera junta directiva, cesando la comisión organizadora interina, arrancando en ese instante la historia de esta institución que durante muchos años fue centro cultural-deportivo de la villa y que

tanto influyó en las relaciones sociales y personales de muchas generaciones de la localidad.

Es nombrado primer presidente; D. Francisco de Armas Merino y vicepresidente; D. Augusto Esparza Arteche, que en unión de ocho miembros más, forman la primera junta directiva, deciden denominar a la nueva sociedad, "Casino La Luz".

En 1912, es nombrado presidente D. Tomás Morales Castellano, insigne poeta y médico de la localidad.

En 1913, se crea una banda de música, que da su primer concierto el 1 de mayo.

El 13 de diciembre de 1914, es elegido presidente el ilustre maestro D. José Sánchez y Sánchez. El nombramiento de D. José Sánchez supuso un impulso del ámbito cultural del casino, con la adquisición y donación de libros para la biblioteca, suscripciones a periódicos, creación de grupos de teatro, permaneció en el cargo hasta el 18 de noviembre de 1916.

El 19 de diciembre de 1926, la junta propone trasladar el casino a la vivienda sita en la misma calle, propiedad de D. Salvador Manrique de Lara y Massieu (actual Centro Cultural), por estar en mejores condiciones y muy superior en capacidad, ya que el local que ocupaban se queda pequeño para el número de socios que hay. Son incontables los actos culturales; conferencias, charlas exposiciones, conciertos etc., a lo largo de todos estos años.

Donde Dios puso su dedo

Ya en 1931, bajo la presidencia de Cirilo Armas Galván, *"alma de la sociedad e impulsor de la misma"*, son famosos sus bailes de carnaval, así los relataba la prensa de la época: *"envueltos en sábanas morunas y con el rostro cubierto como en la Turquía"* y cantando mucho aquello de *"madre cómprame un negro"*.

A la sociedad se le añade el apellido de "Instrucción y recreo".



Casa del poeta Tomás Morales, sede del casino en los años sesenta del pasado siglo.

El único paréntesis de su actividad fue durante la guerra civil española, el "casino viejo", además de cuartel general del "comité para la defensa de la república", fue cárcel del 18 al 21 de julio de 1936, de simpatizantes de la sublevación militar y monárquicos.

La ausencia de hombres jóvenes por la marcha al frente de guerra o a los campos de concentración y la crisis económica que el conflicto generó, llevó a la mayoría de los socios que quedaron en el pueblo a no poder pagar las cuotas, por lo que la sociedad entró en quiebra no pudiendo hacer frente a los gastos. El primero que cesaron fue a Santiago Santana Mendoza (mi abuelo), conserje de la sociedad, a cambio le dejaron la cantina para que pudiera seguir subsistiendo, con la obligación

de regar las flores del local (acta de 10 noviembre de 1936).

La cantina se encontraba en las dependencias que ocupa la actual concejalía de fiestas. En esos primeros meses de la guerra fue lugar de conspiración, donde los falangistas, entre copa y copa, decidían a quienes detenían o no. Mi abuelo nos transmitió que pudo salvar algunos, avisándoles para que se marcharan del pueblo cuando escuchaba su nombre en las conversaciones.

El casino echa el cierre el 10 de abril de 1937, siendo ocupado ese mismo día por la autoridad militar, hasta el 26 de abril de 1939. Durante unos meses de 1940, algunas dependencias de la parte bajan fue residencia de los Oficiales y Suboficiales de las tropas que se instalaron en Agaete con ocasión de la segunda guerra mundial.

La sociedad nunca estuvo ausente de los problemas y necesidades del pueblo, se manifestaba públicamente en muchas ocasiones, dirigiéndose a las autoridades

provinciales y nacionales en solicitud de mejoras de las comunicaciones o ayudas para resolver los problemas de la localidad. El casino no fue ajeno a los grandes acontecimientos nacionales, se engalanaba y organizaba actos en cualquier ocasión con motivo de gestas o hazañas, como sucedió con ocasión del vuelo del "plus ultra", que cruza el Atlántico sur el 9 de febrero de 1926, acordando la junta engalanar el casino y organizar un concierto de la banda municipal.

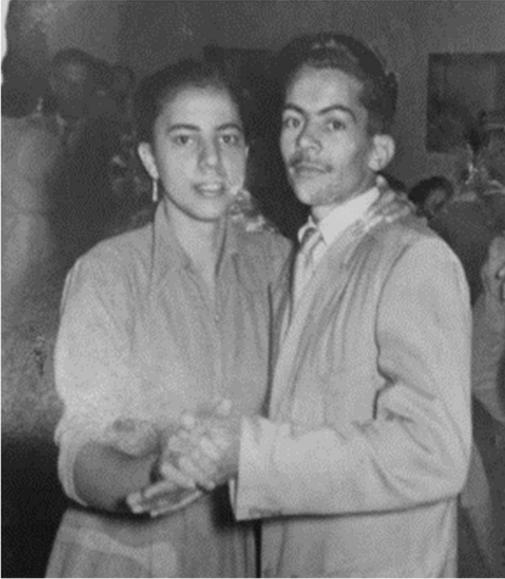
El casino fue el centro principal del pueblo durante muchas décadas, sus actividades teatrales; su coral, sus actos culturales, día del libro, día de la poesía, sus bailes, sus veladas, competiciones deportivas, etc., reunían a todo el pueblo, dándonos el tono y divertimento que siempre nos ha caracterizado a los culetos.

Al casino la Luz le salió la competencia, por rivalidad o por discrepancias, un grupo de vecinos fundaron otra sociedad en 1935, denominada "Cultural Guayarmina", conocida popularmente por "El Cultural", aunque en el socarrón idioma de los agaetenses le llamaban "la estrella", en clara rivalidad con "la Luz". Esta sociedad tuvo su sede en la actual biblioteca municipal; antes recova, escuela y cine hasta los años setenta del pasado siglo. Su vida fue efímera, fue clausurada a finales de 1936, por un lado la falta de socios, unos en la guerra, otros en el campo de concentración, el vicesecretario de la sociedad Fernando Egea Ramírez, fue fusilado por resistir al golpe de estado y por otro las pocas simpatías que generaba en el bando vencedor a pesar de que muchos de sus socios lo hacían en ambos casinos y algunos eran o fueron posteriormente destacados dirigentes falangistas, como el propio alcalde franquista del momento de la clausura D. Valentín Armas Nuez, directivo del "Cultural".

En 1967, bajo la presidencia de D. Manuel Rodríguez Lugo, los socios hacen un esfuerzo económico para tener un casino en propiedad y compran la vieja casona de la familia Morales Ramos, hijos del poeta Tomás Morales, propiedad en aquel momento de Francisco Pérez León y Dolores Hernández Marrero, situada frente al viejo casino, trasladando la sociedad a dicho edificio.

A finales de los años sesenta del pasado siglo, el viejo edificio que era una vivienda familiar muy antigua, se queda pequeño, sus estrechos pasillos, suelos y techos de viejos maderos carcomidos empiezan a representar un peligro para los 750 socios y familiares, más 70 socios transeúntes. Es presidente de la entidad un joven; dinámico, emprendedor y con una amplia visión de futuro, D. José Antonio García Álamo.

José Antonio ilusiona y convence a los socios de la necesidad de embarcarse en el sueño de tener un nuevo local sobre el solar de la vieja casa de los "Morales Ramos" y así se aprueba en junta general en 1968. Los socios que pueden, la mayoría obreros, adelanta las cuotas unos meses o de todo el año, se pagaban 50 pesetas por mes.



El baile oficial

Con la ayuda de diferentes entidades y un préstamo de la Caja de Ahorros de 700.000 pesetas, a devolver en 6 años, comienza la obra. En el plazo de diez meses se termina el nuevo edificio, proyectado por el arquitecto José Jiménez Domingo.

Su construcción no se libró de la polémica, un sector importante del pueblo estaba en contra del derribo de la vieja casona que fue morada del poeta Tomás Morales, entre ellos los hermanos "Tito", que llegaron a boicotear un baile que se celebró en el cine viejo,

para recaudar fondos para la construcción del nuevo casino, celebrando otro gratis, en el almacén sito donde se encuentra el restaurante "dedo de Dios", colocando sus vehículos en las puertas del cine para llevar gratis a la gente a Las Nieves, el boicot no tuvo mucho éxito.

La construcción estuvo llena de anécdotas, era difícil encontrar cemento, el poco que se producía en la fábrica de Mogán se lo llevaba toda la incipiente industria turística que empezaba a asomar por la zona sur. Gracias a que el vecino Manuel Santana, "Manolín", tenía un cargo en la empresa cementera; se consiguió cemento, y buena parte gratis.

El contratista, "Mastro Juan el panadero", prácticamente no obtuvo ganancias, el arquitecto hizo el proyecto sin costes y la obra salió apenas por un millón de pesetas de la época. Enriquecen y adornan la obra dos murales; uno de 12 metros cuadrados para la sala de juegos; otro de 8 metros para el salón de baile, obras del artista lanzaroteño José Gopar y unos bajo relieves del escultor Borges Linares para decorar la entrada y escaleras.

Donde Dios puso su dedo

Con el esfuerzo de aquellos hombres, la mayoría humildes obreros, por fin Agaete tiene un casino modelo, acorde con nuestra tradición cultural y deportiva.

El sábado 1 de agosto de 1970, a las siete de la tarde es bendecido por el cura párroco D. Manuel Déniz, tras el discurso del presidente de la sociedad, que finalizó con este verso y palabras:

"Cultivo la rosa blanca  
en mayo como en enero  
para el amigo sincero  
que me da su mano franca

y para aquel que me arranca  
el corazón con que vivo  
cardos ni ortigas cultivo:  
cultivo la rosa blanca."

*"Señores, esta' rosa blanca del casino La Luz os la entrego para que sea disfrutada por todos. Por todos sin distinción. Queda inaugurado el casino "La Luz".*



La orquesta que hizo bailar a nuestros abuelos y padres, "Orquesta Mejías".

Al son del pasodoble "Islas Canarias", interpretado por la banda de Agaete, el alcalde Andrés Rodríguez izó la bandera verde del casino en el balcón, se efectuó un brindis y dio comienzo el primer baile oficial en el nuevo local, amenizado por una orquesta de moda procedente de Tenerife.

terife.

Hoy en día el casino es de los pocos que se mantienen abierto en los pueblos, gracias en parte a la directiva presidida por D. Anselmo Martín Medina, que a duras penas realizan un esfuerzo titánico para poder abrirlo todos los días y mantener las finanzas, debido a la escasez de socios que paguen la cuota mensual, en la actualidad de seis euros.

El futuro del casino es incierto, se debe adaptar a los nuevos tiempos y atraer a las generaciones más jóvenes con nuevas ideas.

El tiempo está haciendo que el casino se caiga a pedazos por la falta de mantenimiento, debido a la escasez de fondos y las nulas ayudas públicas, sería conveniente un convenio con el ayuntamiento que debe aprovechar más sus instalaciones para actos públicos, en especial en invierno, para que vuelva a ser centro de

Donde Dios puso su dedo

dinamización de la actividad social y cultural, lo que fue siempre, punto de encuentro de los vecinos de la villa.

El Casino forma parte de nuestra historia, con sus defectos y virtudes aporta a la localidad prestigio, es patrimonio social, fue el lugar de encuentro de la mayoría de nuestros padres, es historia y la historia no puede desaparecer.

## EL AGAETE DE LOS TOMATEROS Y ALMACENES.



El sector del tomate fue fundamental en la economía de Agaete hasta la década de los ochenta del pasado siglo XX, entre otras por la gran necesidad de mano de obra que necesitaba.

La superficie cultivada en la villa fue evolucionando desde las 25 hectáreas de 1938, a las 73 Ha de 1973, no eran muchas en comparación con otros pueblos, pero suficientes para emplear durante la zafra a toda la juventud femenina del pueblo e incluso de las medianías en los almacenes de empaquetado y a muchas familias en la plantación.

El empresario o cosechero local no tenía visión comercial ni de futuro y cada uno montaba su propio almacén de empaquetado, vendiendo el tomate directamente a los exportadores ingleses en las puertas del almacén, que eran los que lo

comercializaba en Europa. Siendo un negocio muy rentable por la abundante mano de obra barata y el sistema casi feudal del cultivo que duró hasta que se reguló en los años sesenta del pasado siglo.

Para el cultivo la tierra se dividía en fanegadas, unos 5.503 metros cuadrados, que se repartían según la capacidad de la familia para cultivar, implicándose todos, hasta los niños que echábamos una mano en la recogida del fruto o en distribuir el estiércol y el fertilizante en la acequia cuando se regaba.

Hasta finales de los años cincuenta, principios de los sesenta no existían salarios, el dueño del terreno ponía todo lo necesario incluida el agua y las familias el trabajo, al final de la zafra se llevaba un parte de las ganancias según tomates exportados, normalmente un 25%, que iban adelantando semanalmente, al final cuadraban las cuentas y si te habían dado más de lo que te correspondía, quedabas hipotecado para la siguiente zafra. Además, podías quedarte lo que llamaban "tara", tomate no apto para la exportación que las familias empleaban para consumo propio o de los animales, recuerdo el dulce de tomate (mermelada) que hacía mi madre, untado en una rebanada de pan. Otra de las prebendas era que te dejaban plantar en las orillas verduras para la casa o comida para los animales domésticos, cabras, gallinas, conejos, etc.



En Agaete llegó a haber más de una docena de almacenes de empaquetado que dieron trabajo a centenares de mujeres, los más célebres; el de los Trujillo, en los bajos de su casa; el de los García; el de los del Castillo, actual restaurante "Dedo de Dios"; el de los

Álamos, restaurante "las Nasas"; el de los Manrique; los García en Las Nieves; el antiguo Cuartel de la Guardia Civil; D. Antonio Rodríguez en la Fuente Santa, etc. A finales de los años cincuenta del pasado siglo, tras reivindicaciones, la dictadura legisló un salario mínimo por fanegada para los aparceros y los demás trabajadores del sector, terminándose el sistema feudal que había enriquecido a muchos

propietarios, lo que llevó al cierre de todos los pequeños almacenes de Agaete, llevándose el tomate a empaquetar a Gáldar.

El agotamiento de los pozos, manantiales y la carestía del agua fue haciendo que el cultivo del tomate fuese retrocediendo, hasta que a principios de los noventa desaparecieron las últimas hectáreas cultivadas en lo que hoy es la urbanización "las Candelarias".

El cultivo del tomate marcó a varias generaciones, en especial a las mujeres, nuestras madres y abuelas. Mujeres que no conocieron más colores que el rojo, pinto y verde, los tres colores en que se clasificaban los tomates, que no sabían más reglas que las que se usaban para el tamaño de los tomates, la "P, la 3M, la 2M, la M, la MG y la G", mujeres que no tenía más sonido en sus cabezas que el tac, tac, tac, del martillo para hacer y cerrar ceretos, en ocasiones en jornadas de 18 horas, con el descanso de un par de horas al medio día para ir a comer, con el capataz machacándolas para que cunda el trabajo y llegue el tomate a su hora al muelle, con salarios de miseria, en definitiva heroínas de octubre a mayo tiempo de la zafra y el resto del año levantarse a las cinco de la madrugada para subir a Tamadaba en busca de un puñado de leña o pinocha que vender.

Uno de los entretenimientos de las mujeres mientras trabajaba, normalmente alrededor de una gran mesa, era cantar coplas, muchas traídas de la Aldea y las canciones de moda de la época, cantaban las de un lado y le respondían las del otro: *Anoche me dio las doce empaquetando tomates, esta noche me dará conversando con mi amante.*

Y le contestaban: *si quieres que te lo diga ven aquí y te lo diré ese novio que tú tienes son sobras que yo deje...*

*De la Habana vine navegando en un sartén solo para verte hocico de perigué.*

Y le contestaban:

*En el fondo de mi caja tengo un durazno guardado para pasártelo por los besos pedazo de demonio.*

Cuando las jornadas se alargaban a la madrugada, era el encargado quien instaba a cantar para mantener a la cuadrilla espabilada y evitar los cabezazos dentro del cereto, el hambre se mitigaba echándose un tomate a la boca de vez en cuando a escondidas del encargado, lo que le ocasionó más de un atraganto a muchas.

## EL HUERTO DE LAS FLORES.



En este reducto de la naturaleza donde dios vertió notables dones que se llama Agaete, en medio del casco urbano, junto al barranco, existe un lugar que a simple vista no es más que un resplandor verdoso en esta parte seca del valle

de Agaete.

No tendría mayor importancia si no fuera por su historia; los árboles y plantas que contiene, que lo convierten en algo singular en la isla de Gran Canaria.

El huerto fue configurado con la unión de dos fincas separadas por el "barranquillo", una el actual huerto y la otra el aparcamiento público colindante, compradas por don Francisco Cayetano de Armas Pino, que nació en Agaete el día 7 de agosto de 1796. El huerto que en un principio no fue sino una propiedad más de la familia de Armas, para producir y comercializar frutas y verduras, fue poco a poco convirtiéndose en algo más que un simple huerto. Por herencia llegó la propiedad a un nieto de primer de Armas propietario, D. Francisco de Armas Merino, gran amante de la botánica.

D. Francisco aprovechaba sus viajes; los desplazamientos de los familiares o de los agaetenses, en especial al Caribe, para traer o encargarles esquejes y semillas exóticas que con mucho mimo fue plantando en el huerto.

El microclima que se daba en Agaete, con prácticamente las mismas horas de sol que en la zona sur, una tierra volcánica agradecida, con una pluviometría generosa y abundantes manantiales ricos en nutrientes, fuente de "los Chorros", heredad del "Caidero" y del "Álamo", algunos ya agotados, hicieron el milagro de que en apenas cuatro mil metros cuadrados crezcan en armonía, más de cien especies de árboles y plantas procedentes de diferentes partes de la tierra.

En 1.883, la escritora de viajes inglesa Olivia Stone, visita el huerto en compañía de D. Antonio de Armas y así lo cuenta en su libro "Tenerife y sus seis satélites": *"... nos llevó a visitar su jardín, no el que está contiguo a su gran casa, sino uno que está más abajo, cerca del barranco, comenzó a llover fuertemente, pero el espeso follaje de los árboles evitaba que nos mojáramos, protegiéndonos por completo, naranjas, mangos y guayabas, caían de los árboles y los pisábamos al caminar, plátanos,*



Palo borracho.

*aguacates y toda clase de frutas crecían en abundancia. El jardín era en realidad una selva de vegetación exuberante..."*

El huerto no fue ajeno a las catástrofes naturales que azotaron Agaete a lo largo de los tiempos, así el 19 de febrero de 1896, un fuerte temporal de agua hizo que el barranco corriera como no lo había hecho

nunca, llevándose edificaciones y arrasando la mayor parte del huerto, arrancando árboles centenarios que fueron a parar a la marea, dejando la mayor parte del terreno convertido en un pedregal.

Con las ayudas que se recaudan, gracias a la solidaridad de toda España, incluida la reina que manda un donativo para la

reconstrucción de los daños, el huerto se reconstruye, se vuelve a rellenar de tierra, comenzando la familia De Armas la replantación de nuevas especies exóticas, conseguidas por viajeros, marineros o traídas por D. Francisco de Armas Merino del jardín botánico de la Orotava.



Güiro o árbol de las maracas.

En 1927, la familia de Armas arrienda el huerto a un agricultor, pequeño propietario de tierras, llamado D. Isidro García Sosa, padre del que fuera alcalde de la

villa D. José Antonio García Álamo, quien continuó con la plantación de especies exóticas, a la vez que se plantaban plataneras y tomates en parte del huerto.

En 1955, tras la muerte de D. Francisco de Armas Merino el Huerto pasa a propiedad de su hijo, el escultor y exalcalde de la localidad D. José de Armas Medina. Entre 1973 y 1974, el ayuntamiento realiza gestiones para intentar que el "huerto" pase a propiedad municipal, haciendo un enorme esfuerzo económico para la época, siendo finalmente vendido en julio de 1974, por poco más de dos millones y medio de las antiguas pesetas, unos 15.000 euros.

Era época de sequía y de carestía del agua y el huerto pasó sed al igual que el pueblo y estuvo a punto de perecer, pero afortunadamente aguantó, el alcalde D. José Antonio García Álamo, que sentía una devoción casi espiritual por el huerto, donde pasaba muchas horas tijera de podar en mano, plantó nuevas especies, algunas procedentes del vivero del botánico Kunkel y le dio el impulso que le hacía falta.

Así el árbol del alcanfor; de la canela (ya desaparecido), el de las maracas (güiros), el pitango japonés, el mítico tamarindo, que ya en el Génesis, 21, 33, se lee; *"el primer árbol que Abraham plantó en Bersabé fue un tamarindo"*, la lima y el limón, el canistel, la avellana australiana, "el borrachito", árbol curioso lleno de espinas, llamado así en América porque el que se arrima borracho termina arañado por las púas, café, diversas variedades de mangos, jacarandas, flamboyanes..., florecen cada año. Presidiéndolo todo un gran pino canario y cuatro palmeras centenarias, que algunos escritores aseguraron que dieron cobijo a los aborígenes de la isla y de las que ya queda solo una.

El huerto fue lugar de tertulias y en él se inspiraron nuestros mejores escritores y poetas; Tomás Morales, Saulo Torón; Alonso Quesada; los hermanos de la Torre; D. Francisco de Armas; pintores, escultores, arquitectos y muchos más que dieron esplendor y gloria a nuestra tierra.

Era también lugar de oración, recuerdo en mi niñez como todas las tardes a mediados de los años sesenta del pasado siglo, mi bisabuela "mana Ciona", nos llevaba a rezar el rosario junto a las "niñas Medina", Señoritas Gabriela y Juana, dos ancianas solteras, tías del propietario D. José de Armas. Recuerdo aquel coro de abuelas enlutadas hasta los tobillos, sentadas en los sillones de mimbre, los niños en el centro sentados en el suelo, el premio de aguantar la letanía era saborear un cartucho de mangos, mientras las ancianas se tomaban un café del propio huerto, antes muy abundante y que una decisión municipal poco acertada acabó con él, hoy en día se ha vuelto a plantar.

Hoy el Huerto de las Flores es patrimonio del pueblo de Agaete, porque es arte y poesía, es belleza y la belleza debe de disfrutarla también los humildes, es historia y recuerdos y la historia debe pertenecer a los pueblos.

### EL CRIMEN DE LOS PALMÉSES, AGAETE 1900.

Corría el año de 1900, una noche de mayo que nunca pudo precisarse, los jóvenes Justo Sosa Martín y Juan Suárez García, ambos comerciantes, vecinos del Valle de Agaete, se personaron en la casa del anciano Antonio Palmés Armas, acomodado propietario con negocios en la capital, sita en la calle Huertas de la villa, lo que conocemos como "por debajo de las casas". Al parecer las intenciones de ambos individuos era "hablar" con la guapa hija del anciano, María Palmés, de 25 años, costurera de profesión.

Al escuchar los toques, D. Antonio Palmés abrió la puerta, conocidas las intenciones, María Palmés se negó a las pretensiones de los tunantes, recriminándoles el anciano su actitud, negándoles la entrada, abandonando dichos individuos el lugar ante las amenazas de señor Palmés.

Momentos después, D. Antonio abandonó su domicilio para dar un paseo por el pueblo, siendo visto por Justo y Juan que, sabiendo que María estaba sola, aprovecharon para volver a la casa. La casualidad hizo que el Sr. Palmés regresara a su domicilio y se volviera a encontrar a los dos individuos en la puerta, por lo que les



dijo: *¿qué es esto y a estas horas?* En ese momento Suárez le dice a Sosa: *"tírale, tírale"*, refiriéndose a que disparase su revólver contra el Sr. Palmés, efectuando Sosa un tiro que le penetra por la región escapular izquierda, espalda de D. Antonio, entrando el anciano gravemente herido para la casa, saliendo en ese momento su hija

María, llamando a Sosa sinvergüenza, contestando este que si no se calla le pega otro tiro, insistiendo Suárez: *"pégale otro y máatala"*, cerrando María la puerta.

Tres o cuatro días después, María, que no había denunciado los hechos, supuestamente por las amenazas de Sosa, pendenciero comerciante, pequeño cacique local

que todo lo compraba, le había entregado una cuantiosa suma de dinero para comprar su silencio, se pone en contacto con el barbero del pueblo Francisco González Alemán, de 30 años, que además de cortar el pelo y afeitarse, extraía muelas al vecindario, para que le extraiga la bala al agonizante Sr. Palmés, mediante el pago de una cantidad de dinero sin determinar. Operación que se lleva a cabo con el mayor sigilo y sin dar cuenta a la autoridad judicial, procurando ambos ocultarla. El señor Palmés falleció a los pocos días, el médico no certificó la muerte y la Guardia Civil de Santa María de Guía se personó en el domicilio de la calle Huertas. Al observar y preguntar por la herida de la espalda, María les dijo que su padre lo que tenía era un "divieso". El viejo cabo de la benemérita, curtido en decenas de experiencias y esclarecimientos de asesinatos, rápidamente vio la señal inequívoca del agujero de una bala y no tardó en hacer confesar a María Palmés toda la verdad de lo ocurrido, precintando la casa a la espera de un registro judicial, procediendo a las primeras detenciones.

Personado el juez instructor del partido de Guía, ordena a la Guardia Civil el registro del domicilio, encontrándose una escopeta cargada; un trabuco y un puñal como objetos dignos de mencionar que quedaron a disposición del Juzgado.

Son detenidos por implicación en el asunto; como autor y cómplice Justo Sosa Martín y Juan Suárez García, comerciantes, como encubridores; María Palmés, costurera; Francisco González, barbero, y José Rosario, cochero de profesión, todos naturales de la villa.

Posteriormente, las investigaciones llevaron a detener en agosto a un familiar de D. Antonio Palmés, Fermín Palmés González, de 16 años, como presunto encubridor, la detención se efectuó a bordo del pailebot San Francisco, fondeado en Las Palmas, siendo trasladado al juzgado de Guía, donde tras prestar declaración quedó en libertad.

El desenlace del crimen trajo en vilo a todo el pueblo de Agaete y a toda la sociedad de las islas, ya que la prensa se encargó de ir dando las noticias y pormenores de las investigaciones. El morbo de la implicación de miembros de la propia familia, al menos en ocultar a los culpables, levantó sospechas sobre la complicidad de la propia hija del Sr. Palmés en el asesinato de su padre, la cual cambió en varias ocasiones su declaración a lo largo del sumario. Y como no podía ser de otra manera en un pueblo acostumbrado a tomar partido por cualquier cosa, la villa se dividió en

dos, por un lado, los partidarios de que la culpa era de la hija y por otro los que la culpa era de Justo Sosa.

El 3 de diciembre de 1901, en la audiencia de Las Palmas, ante el tribunal del jurado comienza el juicio contra Justo Sosa y tres personas más, por el homicidio del Señor Palmés. El fiscal del caso es; D. Prudencio Morales y Martínez de Escobar. Los acusados contratan a los mejores abogados de la isla; D. Juan Melián y Alvarado, D. Juan Melo y D. Leopoldo Navarro.

Comenzó los debates el fiscal, tras un brillante alegato, retiró la acusación contra



María Palmés; Juan Suárez y el barbero Francisco González, lo que sorprendió al público presente y a la prensa, que daba por hecho que la hija era la verdadera inductora del asesinato de su padre.

El abogado de Justo Sosa, hizo una brillante defensa

del procesado, entrando al detalle del sumario, tratando de probar la inocencia de su defendido.

El fiscal terminó acusando a Justo Sosa, como autor de lesiones leves, ya que según los forenses la herida de la bala fue leve, muriendo el anciano por otras complicaciones, solicitando para el encartado cuatro años de prisión correccional y un mes de arresto mayor. Cesando en ese momento el jurado por ser competencia de tribunal de derecho por razón de las penas solicitadas.

La prensa alegó que en algunos momentos del sumario se trató de despistar a la justicia, para procurar la impunidad del verdadero delincuente, echándole la culpa a María Palmés.

El tribunal compuesto por los magistrados; Sr. Prieto, presidente; Sánchez Pesquera y Eloy Rodríguez, dicta sentencia, terminando condenado Justo Sosa como autor de disparo con arma de fuego, con resultado de lesiones leves, sobre la persona de D. Antonio Palmés, a la pena de un año, ocho meses y quince días de prisión.

La pena fue recurrida por la fiscalía al Tribunal Supremo, en recurso de queja, la alta magistratura la desestimó.

La familia Palmés siempre estuvo en el punto de mira de buena parte del vecindario como sospechosa de haber matado al patriarca, terminaron vendiendo sus fincas y casas de la villa, emigraron a Las Palmas y Cuba, donde hicieron fortuna en el negocio de los ingenios azucareros. Al morir en la Habana uno de los Palmés afortunados, dejó en testamentos a sus descendientes de apellido Palmés, un auténtico tesoro valorado en decenas de millones de dólares de la época. La publicación de la noticia en la prensa y boletines oficiales en 1949, produjo el colapso del archivo parroquial de la villa, decenas de personas de apellido Palmés de todas partes de las islas se personaron en busca de documentos que les relacionaran con el difunto, al final la herencia se evaporó, parece que se la quedó la iglesia de la Habana que era quien custodiaba el testamento. De este hecho quedó un dicho durante muchos años en Agaete, ya perdido, relativo a cosas imposibles: *"eso es como la herencia de los Palmés"*.

Justo Sosa Martín siguió con una vida desordenada y pendenciera, como diría mi padre que en paz descanse, era un "palanquín", fue detenido en varias ocasiones por la Guardia Civil, así sucedió en enero de 1905, fue detenido en Agaete por agredir con una piedra en la cabeza al vecino Antonio Abad Rosario.

El 19 de marzo de 1909, es detenido por el siguiente incidente: *"al encontrarse en Agaete los jóvenes D. Justo Sosa y Martín y don Matías Álamo Armas, ambos receptores del negocio de embarque de tomates, tuvieron una conferencia relacionada con aquel negocio; que de esta conferencia resultaron palabras más o menos ofensivas, sucediendo que, bien por temor, bien por lastimarse el amor propio, se fueron a las manos, terminando el accidente por asestar el primero al segundo tres puñaladas con arma blanca."*

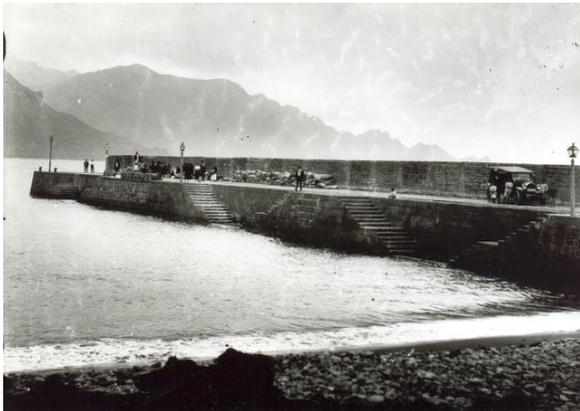
En noviembre de 1912, Justo es detenido por la Guardia Civil al agredir con un cuchillo en Arucas, al vecino Juan Ramos Jiménez, produciéndolo una herida de grandes dimensiones en la cara afectándole a una de las arterias.

Parece que la desordenada vida de Justo, los problemas y amenazas que recibía le hicieron poner tierra por medio emigrando a América, al parecer a Argentina.

En 1937, está desaparecido o ausente, así consta en la esquila a tres columnas que publica el diario la Provincia, tras fallecer su madre que debía de ser bastante pudiente, Doña Petra Martín González.

## LA HISTORIA DEL MUELLE VIEJO DE AGAETE.

Si bien ya en la antigüedad es posible que fuese visitado por comerciantes mallorquines, genoveses o portugueses, la primera referencia significativa de la ensenada; rada o puerto de Agaete, nos lleva al verano del año 1481, cuando el gobernador Pedro de Vera ordena a



una flota reconocer el lugar conocido por los aborígenes como Agaete, aunque en los escritos a lo largo de los siglos figuran diferentes nombres; Gayete, Gayerte, Gaete, Agayte o Lagaete, y desembarcar en lo que hoy conocemos como puerto de las Nieves, para construir una fortaleza y abrir un segundo frente por la retaguardia a los canarios de Agáldar, que ofrecían seria resistencia a los conquistadores.

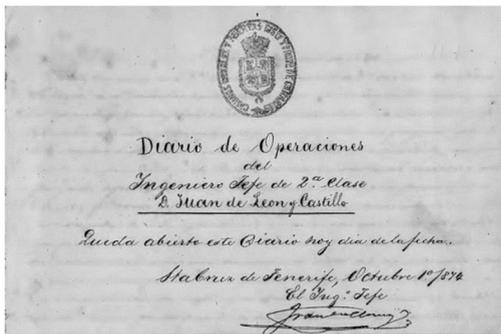
La ensenada de las Nieves tras finalizada la conquista, durante los siglos XVI y siguientes adquiere una notable importancia como lugar de embarque y comercio hacia Europa de la

### SECCION COMERCIAL.

De los datos estadísticos que hemos adquirido respecto a la exportacion habida por el puerto de Agaete, en esta isla, para los demas de la provincia, en el año de 1867, resulta haberse embarcado solo por aquel puerto con destino á Tenerife los siguientes artículos, productos de esta isla de Gran-Canaria:

	Quintales.	Valor en Rvn.
Batatas . . . . .	315	1725
Cebada . . . . .	70	2800
Cochinilla . . . . .	423	640500
Granilla . . . . .	39	11700
Huevos. . . . .	99	9140
Yeso. . . . .	400	3000
Losas . . . . .	4650	33900
Maiz. . . . .	375	24360
Madera. . . . .	269	11620
Manteca . . . . .	25	12500
Naranjas . . . . .	51	1530
Patatas . . . . .	350	800
Piedra de cal. . . . .	7900	15800
Polvo de cochinilla. . . . .	147	22050
Queso . . . . .	221	62300
Reses cabrias. 130. . . . .	•	4200
Reses vacunas. 1510 . . . . .	•	318600
Sal . . . . .	1400	11000
Trigo . . . . .	256	15360
Tilla de lea . . . . .	3080	25240

Tabla resumen del tonelaje embarcado y exportado desde el Puerto de Las Nieves durante el año 1867, con destino a Tenerife, publicada en El País el 12 de mayo de 1868. El tonelaje total anual asciende a 20.075 quintales, algo más de 2.000 toneladas métricas; lo que en promedio equivale a unos 5.500 kg diarios, una cantidad considerable si tenemos en cuenta los medios de producción y transporte de la época.



Cuaderno de apuntes del proyecto de Muelle de Agaete, de puño y letra del ingeniero Juan León y Castillo.

incipiente producción de los ingenios azucareros, vino, cochinilla, y más tarde tomates, plátanos, y otras mercancías producidas en la comarca centro norte, hasta la construcción de las carreteras a finales del siglo XIX.

En el año 1864, el ingeniero Juan León y Castillo, redacta el proyecto para la construcción de un pequeño muelle en Agaete, que facilite las operaciones de carga y descarga de mercancías y pasajeros.

El proyecto fue aprobado con fecha de 9 de noviembre de 1864, quedando archivado a la espera de financiación y su aprobación definitiva por el gobierno de la nación.

Tras muchas gestiones, una década después por orden de 13 de noviembre de 1874, del Ministerio de Fomento, se aprobó su construcción.

Por orden general de 18 de noviembre de 1874, el director General de obras públicas del Ministerio de Fomento, anuncia en el diario de avisos oficiales, la subasta pública para la adjudicación de la obra por 107.586 pesetas y 83 céntimos. La subasta y adjudicación se celebra el día 18 de enero de 1875, en Madrid, sede del



El Roque de las Nieves.  
1874 Rocas volcánicas de las islas Canarias, Salvador Calderon  
A otra consecuencia de no menor interés lleva el ex

Curiosa imagen, dibujo que realiza Salvador Calderón en su libro, "**Reseña de las Rocas de las islas volcánicas, Gran Canaria**", del Roque de las Nieves en 1874, antes de la construcción del muelle. Posiblemente la imagen más antigua que existe de Agaete, ya que la fotografía paisajista no llega a la zona hasta 1889. Como se puede observar en la comparativa, la imagen actual es muy diferente, debido en parte a la erosión tras casi ciento cincuenta años, su uso como cantera para el muelle viejo y desprendimientos.

Donde Dios puso su dedo

ministerio de Fomento y en Santa Cruz de Tenerife ante el Gobernador de la provincia de Canarias.

### SECCION COMERCIAL.

NOTA de los artículos exportados por el Puerto de las Nieves de Agaete, en esta isla, para el de Santa Cruz de Tenerife y algunos del extranjero, durante el año último de 1865.

Cochinilla.	23300	lbs.
Grapilla.	25000	"
Polvo.	30800	lbs.
Patatas.	48000	"
Batatas.	25800	"
Queso.	39400	"
Manteca.	12500	"
Frutas.	87100	"
Cidra.	24000	"
Madera de pino.	435200	"
Leña	1070800	"
Maiz.	250	fans.
Tiempo.	720	"
Cebada.	950	"
Judias.	60	"
Lentejas.	20	"
Altramuzes.	30	"
Sal.	4500	"
Ganado vacuno.	1401	cabezas.
Id. lanar.	260	"
Id. cabrío.	410	"
Id. de cerda.	4	"

Exportaciones durante el año 1865, por el Puerto de Agaete, con destino a Tenerife antes de la construcción del muelle. Teniendo en cuenta que la libra castellana equivale a 460 gr., destacan los más de 500.000 kg. de leña o los 10.000 kg de cochinilla (periódico el País).

*regla graduada para la observación de la altura de la marea, quedando encargado de esta operación un marino perito."*

*19 y 20 de abril de 1875.*

*-Estos dos días los dedico a la observación de las mareas, afín de fijar de donde arrancar los 260 metros, obteniéndose la rasante que quedó fijada invariablemente.*

La obra fue adjudicada y realizada por la familia "Armas", bajo la dirección del ingeniero jefe provincial de obras públicas y autor del proyecto, D. Juan de León y Castillo.

Las obras comienzan el 12 de abril de 1875, con el replanteo general del proyecto, así lo cuenta León y Castillo en su diario de operaciones:

*17 de abril de 1875: Muelle de Agaete, replanteo.*

*-Me encuentro en las Palmas para ir a hacer el replanteo de esta obra que se ha de ejecutar por una contrata.*

*18 de abril de 1875: -Los vientos escasos alían una gran calma, no me dejan llegar a Agaete y desembarco por Guía, de donde marchó por tierra a Agaete.*

*-Replanteo el eje de la obra con arreglo a planos, perfiles y fijo los puntos irreversiblemente uno sobre el horno de cal y otro sobre la baja contigua a la playa, que ha de cubrir la obra, dejo establecida una*

*-Recorrí todos los alrededores de la obra y las canteras próximas, para designar los materiales que había de emplear que son; cal, quemada en el horno contiguo, empleando caliza y piedra para hormigón, proveniente de la cantera contigua y arena negra que se halla en la playa.*

*-La piedra se obtiene de una cantera cercana (el propio Roque de Las Nieves y cercanías)."*

La utilización de la piedra del Roque de Las Nieves, la cuenta el geólogo y catedrático de Historia Natural, Salvador Calderón en su libro, "Reseña de las Rocas de las islas volcánicas, Gran Canaria", en el que narra una expedición que realiza a la Villa de Agaete en el verano del año 1874, refiriéndose al Roque de Las Nieves o Antigafo, página 31:

*"Esta peña es muy célebre en el país, por cuanto su especial situación da por resultado que se acanale el viento de tierra, dificultando la entrada de los buques en el puerto de Agaete, razón por la cual parece está acordada su demolición para la edificación de aquel."*

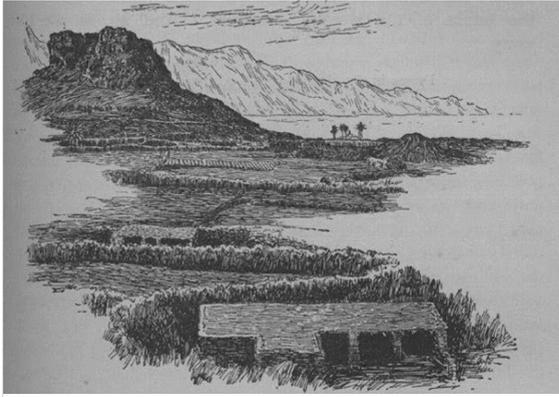
Los días 12 y 13 de agosto de 1875, según el diario de operaciones, León y Castillo visita la obra y pregunta al contratista de donde trae la piedra labrada de la "sillería" exterior, manifestando este, de Santa Cruz de Tenerife, aconsejándole traerla de la cantera de Cardones, Arucas, por ser de mayor dureza, siempre que no supere el presupuesto acordado.

En su visita de 3 de junio de 1876, anota en el diario que no tiene que amonestar al contratista, por la magnífica obra que está realizando, elogiando que quiere dotar a Agaete del mejor muelle factible, no importándole las posibles ganancias.

En su visita de 31 de diciembre de 1876, el contratista le comunica la destrucción de 18 metros ya construidos por los temporales, habiendo volcado el relleno y la sillería al interior de la bahía, por lo que habrá que dragarlo con el consiguiente sobrecoste, advirtiéndole León y Castillo que no hay más dinero y que debe mejorar la escollera de abrigo para aguantar los temporales.

En la visita de 14 de julio de 1877, anota que ya se ha sacado la escollera que los temporales habían destruido.

Se termina el dinero presupuestado y el muelle se queda en apenas 100 metros construidos, hasta la segunda escalinata o "planadas" como le llamamos la gente de Agaete.



Agate en 1883, dibujo de Olivia Stone, de su libro "Tenerife y sus seis satélites".

Pasan los años con el muelle a medias y el 20 de julio de 1888, el Rey Alfonso XIII, que se encuentra de veraneo en San Sebastián, sanciona mediante Real Decreto, previa aprobación por las Cortes y siendo ministro de fomento Canalejas, la declaración del Puerto de las Nieves de Agaete, como de interés general de segundo orden.

El 17 de abril de 1902, el ministerio



Imagen del espigón entre la segunda y tercera escaleras o planada, donde se observa la unión de las dos fases de construcción, a la derecha, la primera fase de León y Castillo y los Armas como contratista que, a pesar de tener 25 años más de antigüedad, está mejor realizada y conservada que la segunda de 1902, a la izquierda.

de fomento aprueba una ampliación del muelle de Agaete, por un importe de 152.441 pesetas y 32 céntimos. La subasta se celebra en Madrid el 7 de junio de 1902.

Las obras son adjudicadas a la empresa de la Sra. Viuda de Bosch.

Los trabajos de ampliación comienzan de inmediato, se añaden unos 30 metros más a los ya realizados 25 años antes y se construye una nueva escalinata, o "tercera planá" como las llamamos la gente de Agaete.

Con esas obras de 1902, y 1903, se termina el muelle tal como lo conocemos hoy en día, con sus 130 metros actuales, muy lejos de los 260 metros planeados originalmente por León y Castillo al comienzo de su realización 1875 (En la primera fase del proyecto de 1864, estaba prevista la construcción de 83,70).

## EL ABORDAJE DE “LA BELLA LUCÍA” Y “LA ROSA”, 2 DE JULIO DE 1908.



A finales del siglo XIX y principios del XX, Agaete era uno de los pueblos con más actividad económica de la isla, el puerto de Las Nieves estaba considerado como uno de los de mayor movimiento comercial del archipiélago.

Una de las navieras más importantes que operan en toda la zona norte es la

naviera local "Trujillo", propiedad de D. Gregorio Trujillo y sus hermanos. Da trabajo a medio centenar de vecinos de Agaete como marineros de sus buques y lanchones. En el recuerdo de los más mayores están aquellos viejos veleros; La Bella Lucía, la Elvira, la Rosa, y más tarde los motoveleros; Esperanto, Consuelo de Huidobre, San Carlos, Alejandro...

La naviera en aquellos años se dedica a la navegación de cabotaje entre las islas, al traslado de mercancías, principalmente plátanos, tomates, cochinilla y al tráfico de personas a la Aldea, Las Palmas y Tenerife.

El pailebot "La bella Lucía", construido en 1881, en los astilleros de San Telmo, propiedad de D. Pedro del Castillo y Manrique de Lara, situados donde se encuentra en la actualidad el parque del mismo nombre en Las Palmas de Gran Canaria, de 81 toneladas, 18 metros eslora y seis de manga, le había costado 30.000 pesetas a los Trujillo.

La tarde del 1 de julio de 1908, la marinería de la "Bella Lucía", aprovechando la marea, la había pasado cargando racimos de plátanos; 30 sacos de cochinilla, y otras mercancías, siendo su destino el puerto de La Luz de Las Palmas, donde serían transbordadas a otros barcos mayores con destino a la península y resto de Europa.

Ya de madrugada, tras embarcar tres pasajeros, zarpan rumbo a la capital, bajo el mando de su patrón, el agaetense D. Manuel Álamo.

Al atardecer del día 1 de julio, el velero conocido como "la Rosa" (registrado como San Antonio), de sesenta y cinco toneladas, algo más pequeño y antiguo que la "Bella Lucía", de la misma naviera "Hermanos Trujillo", parte en sentido contrario rumbo a Agaete, tras haber dejado su carga de frutas durante la mañana en Las Palmas.

Sobre las dos de la madrugada del día 1 de julio de 1908, frente a la desembocadura del barranco del Puerto del Juncal, ambos patrones se vieron en la distancia (según la prensa de la época), se fueron acercando, esperando los patrones que cada una de las naves que maniobrara el otro, hasta que llega el choque casi frontal, empotrándose el bauprés y el botalón (mástil casi horizontal de la proa) de la "Bella Lucía", en la parte de popa de "la Rosa". Ambos buques quedaron enganchados durante un buen rato, hasta que la "Rosa" comenzó a hundirse.

La embestida de la "Bella Lucía" produjo una importante vía de agua en "La Rosa" que, a pesar de los esfuerzos de la tripulación por atajarla, comenzó a hundirse lentamente. Pasada una hora el hundimiento era inminente, ordenando el patrón arriar un bote, poniéndose a salvo toda la tripulación y remando rumbo a Agaete. Cuando pasaron lista vieron que faltaba un marinero, pensaron lo peor y cuando llegaron a la Villa lo comunican al alcalde, que a su vez lo pone en conocimiento del Gobernador Civil de la provincia, pero afortunadamente, había logrado saltar al "Bella Lucía" en los primeros momentos del enganche y se encontraba en Las Palmas, sano y salvo.

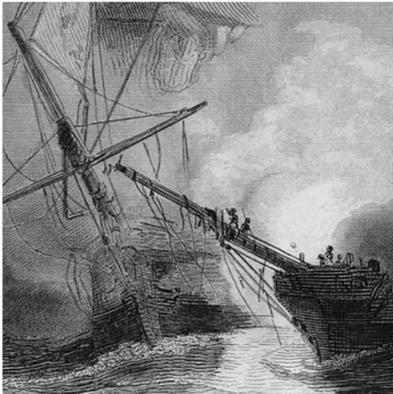
Por la Comandancia Militar de Marina de Las Palmas se nombra al teniente de navío de la Armada, D, Antonio Batalla Díaz, juez instructor del expediente para esclarecer el abordaje.

El resultado fue el hundimiento y pérdida total de la goleta "la Rosa" e importantes daños en la "Bella Lucía", que fueron reparados provisionalmente sobre la marcha por el carpintero de abordo, continuando el viaje a Las Palmas, donde tuvo que entrar remolcada. Afortunadamente no hubo pérdidas humanas ni heridos.

La "Bella Lucía", continuó navegando unos cuantos años más en el negocio del cabotaje insular, posteriormente dedicada a la pesca en Lanzarote, Fuerteventura y África occidental, incluso llegó a llevar mercancías y emigrantes a Venezuela en los años cuarenta del pasado siglo.

"La Bella Lucía" fue un barco algo gafe, al menos se tiene conocimiento de dos accidentes más, uno el 27 de febrero de 1914, al abordarse frente al Confital de Las Palmas con el pailebot "Pájaro", sufriendo graves daños ambos y otro el 5 de enero de 1951, al ser abordado por el vapor "Gomera", frente a las costas de Jandía, Fuerteventura.

La goleta "Bella Lucía", a mediados de los años cincuenta del pasado siglo, un temporal del sur la embarrancó en Lanzarote. Reparada tuvo varios propietarios que



la dedicaron a la pesca y turismo en esa isla, hasta que, a principios de los noventa, a punto de ser chatarra, aupado por nuestro artista universal César Manrique, un empresario amante de la mar la compra y la transforma totalmente, dejándola como acabada de salir de los astilleros. En la actualidad vuelve a surcar los mares en Lanzarote dedicada al turismo.

El barco participó activamente en la película Guarapo en 1988, sobre la emigración ilegal a

Venezuela en los primeros años del franquismo.

Por fortuna, a este buque ligado a la importante historia marítima de Agaete y de su gente, que contribuyó junto con otros a darnos el nombre de "Villa Marinera", le siguen quedando muchísimas singladuras en su diario de navegación.

!!! BUEN VIENTO Y BUENA MAR!!!

## LA HISTORIA DE LOS INCENDIOS EN TAMADABA.

En 1836, prácticamente no quedaban pinos en Tamadaba, así se deduce del reconocimiento que una comisión del ayuntamiento de Las Palmas realiza en abril de dicho año. Visitaron todos los montes, informaron *circunstanciadamente el escandaloso corte que se había hecho y estaba haciendo de pinos para maderajes, leña y carbón, el abusivo y punible tráfico de estos artículos, el criminal desorden que dominaba y el triste resultado de haber quedado yermos los pinares de Tamadaba, La Aldea, Ojeda, y otros varios, que habían sustentado frondosos árboles, y en los que ya no se veía sino triste aridez y escuálidas montañas con troncos mutilados de pinos seculares.*

Es a partir de esa fecha cuando se legisla y se publica el 28 de mayo de 1837, la ordenanza de montes, que vino a poner algo de orden en el descontrol forestal. Dicha medida y los duros castigos previstos a los infractores hizo que el pinar se fuera recuperando poco a poco.

Y con el rebrote de los pinos llegaron los incendios, el primero que tenemos conocimientos debió suceder con anterioridad a 1860, ya que, con fecha de octubre de ese mismo año, el Boletín Oficial de la provincia de Canarias, publica un modelo de informe sobre estado de los montes en el que entre otras cosas dice: *El renombrado de Tamadaba lo redujo al estado en que se encuentra un incendio acaecido*



Tamadaba años treinta del pasado siglo. La forma de los pinos del segundo plano, si se comparan con los del primer plano, delatan la forma de brotar, desde el tronco y no desde las ramas, tras ser calcinados por un incendio en aquellos años.

*en el año... pero las especies se reproducen bien, y podrá llegar a su antiguo estado de lozanía.*

El 27 de julio de 1861, se tiene conocimiento del primer gran incendio del que tenemos amplia información en la prensa de la época, aunque parece que cuando el pueblo de Agaete se enteró ya llevaba varios días de inicio.

El incendio llegó a calci-

nar una superficie de tres leguas de largo por una de ancha (12x4 kilómetros cuadrados), prácticamente todo el monte de Tamadaba desde Artenara.

La noticia se recibió en el pueblo por la tripulación y pasajeros de la goleta Tinerfe, que vieron las llamaradas desde alta mar, cuando se dirigían al Puerto de Las Nieves.

El día 27 por la noche, las campanas de la iglesia repicaron fuego a rebato y se tocaron caracolas, según era costumbres para anunciar los incendios.

Se colocaron bandos municipales llamando a la movilización de todos los hombres en condiciones de cooperar en la extinción del fuego, se gratificaba con dos reales de vellón a quien llevara instrumento válido para sofocar las llamas. Se movilizaron unos 250 hombres y junto con el alcalde, el carismático D. Antonio de

Armas y Jiménez, sin más armas que sachos, palas y rastrillos, marcharon camino de Tamadaba. Durante tres días pelearon sin descanso contra el fuego, hasta que quedó extinguido.

El día 29 el fuerte viento reanimó el flaco de la hoya del Palmar, sobre el Risco, aislando a cuarenta hombres que se vieron cercados por las llamas. Decidieron subirse a un peñasco donde creían que estarían a salvo del fuego que los rodeó. Sintieron el sofoco del calor y del humo, algunos sufrieron incluso quemaduras en las ropas, como así le ocurrió al propio alcalde, D. Antonio de Armas, al que se le incendió el chaleco, del que tuvo que desprenderse para no salir malparado. Al final, saltando entre las brasas, pudieron salir para contarlos.

No se supo nunca las causas del incendio con exactitud, pero se le echó la culpa a las numerosas hoyas para hacer carbón de forma furtiva que había por todo el pinar. El incendio tuvo consecuencias para los guardas forestales encargados del cuidado y vigilancia del monte por no avisar a tiempo.

El pinar tardó unos cuantos años en recuperarse, al final una vez repuesto y reverdecido, volvieron los incendios.

El 20 de agosto de 1918, se vuelve a quemar, en esta ocasión diez hectáreas mayoritariamente de monte bajo. Echándole de nuevo la culpa a los numerosos carboneros furtivos.

La década de los años veinte del pasado siglo, decenio de hambre y miseria, Tamadaba fue el sustento de muchas familias que de manera furtiva se hacían con un puñado de leña, carbón o pinocha, para vender en Agaete o los pueblos limítrofes. A más tránsito de gente, más incendios y así ocurrió en; 1919, 1924, 1926, 1933, 1936, y otros, algunos de gran extensión que calcinaban el pinar al completo, pero él renacía una y otra vez, mostrando su fortaleza.

En el de 1933, se les echa la culpa a los pastores, principales beneficiados, *pues parece que las cenizas facilitan el crecimiento más vigoroso de las hierbas en invierno*. En todos los incendios eran los pueblos de Agaete y Artenara, con sus gentes los encargados de sofocarlo.

El fuego del 13 de agosto de 1936, en pleno comienzo de la guerra civil, es muy virulento y el segundo del año, alcanzando el frente dos kilómetros.

Jueves, 30 de Julio de 1959

FALANGE

## Se sofoca un incendio en Tamadaba

Meritoria labor de los muchachos del Campamento del Frente de Juventudes

El martes 28 de julio de 1959, en el lugar conocido como la "diferencia" del pinar, perteneciente a la finca de Sansó y parte del monte del estado, se produce un nuevo incendio. Se movilizó a los muchachos que se encontraba haciendo turno de campamento del frente de juventudes instalado en el propio pinar, junto con sus mandos y el cura, fueron los primeros en atacar el fuego, hasta la llegada de refuerzos del pueblo de Agaete y Artenara.

El siguiente de importancia ocurre el domingo 7 de agosto de 1988, en el que participé en la extinción junto a medio millar de personas, entre voluntarios; miembros de Protección Civil, Fuerzas de Seguridad del Estado y un grupo de zapadores del Ejército.

El fuego se había iniciado en el cruce donde la carretera se convierte en sentido único y subió hacia el pico de la bandera, aguardamos a que las llamas bajaran y alcanzaran nuevamente la carretera y allí, a base de cortafuegos y cuatro cubas, conseguimos controlarlo, salvando el grueso del pinar.

Hubo que evacuar a 200 niños que se encontraban acampados en el Campamento del cabildo.

El fuego alcanzó un frente de 4 kilómetros y se quemaron 200 hectáreas de pinar. No hubo más incendio en estos últimos treinta años, hasta el fatídico sábado día 17 de agosto de 2019, de incalculables consecuencias, que quemó prácticamente media Gran Canaria, incluido el pinar de Tamadaba.

La naturaleza volcánica de la isla, las continuas erupciones en el pasado y los fuegos que estas producían, han hecho que nuestro pino canario, única especie de pino nativa de Canarias, esté adaptada a los incendios forestales, siendo la única europea que puede rebrotar tras un incendio.

Los fuegos disminuyen la riqueza; abundancia y composición de nuestros pinares, sin embargo; gracias a que el ecosistema en general está adaptado a este tipo de perturbaciones, estos efectos se verán mitigados en menos de 10 años. Esperemos que los inviernos sean generosos y volvamos a ver verde nuestro pinar.

## EL AGAETE MORISCO, EL ORIGEN DE LA PALABRA CULETO.

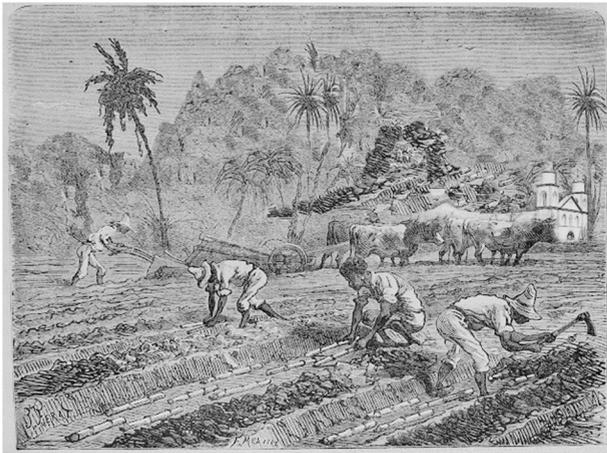
Agaete, cada vez menos desafortunadamente, aún conserva en su casco antiguo la apariencia de caserío morisco; callejones y calles estrechas; casas cúbicas escalonadas en las laderas; fachadas y paredes blancas; tejas árabes en las casas más antiguas; la iglesia con su amplia cúpula simulando una gran mezquita; las palmeras, ante muy abundantes...

El temperamento de la gente de Agaete me recuerda al carácter hospitalario; callejero, paciente, cariñoso y alegre de nuestros vecinos del Sahara occidental con los que conviví durante diez años en mi infancia y adolescencia.

Los rasgos físicos de una buena parte de los agaetenses; la piel morena, pelo negro ensortijado, labios carnosos, están más cerca de nuestros vecinos africanos que de los conquistadores europeos.

Muchos topónimos de la localidad nos recuerdan la presencia berberisca en otros tiempos; la cueva del moro, el barranquillo de los moros, lomo y montaña las moriscas, la cueva de la negra, la baja del negro Segura, barranquillo de la cueva de los moros, cueva del negro, playa del negro, etc.

Existen una multitud de documentos históricos que certifican la presencia de esclavos moriscos y subsaharianos en Agaete. Uno de los más antiguos son las cuentas del ingenio azucarero de



1503-1504, que se conservan en el archivo de Simancas. De los datos de dichos documentos se puede extraer que, en el ingenio azucarero del primitivo caserío de Agaete en 1503, trabajaban unos 35 o 40 esclavos; unos propiedad de los dueños de la hacienda y

otros que se alquilaban para la zafra de la caña a traficantes, a estos hay que sumar los que trabajaban en otros cultivos o tareas domésticas de los hacendados.

Si tenemos en cuenta que la población de la villa en 1737, es de 168 vecinos, conforme a las *Constituciones Sinodales del obispado* y según el historiador Pedro del Castillo, 170 vecinos en 1739, el porcentaje de población morisca y negra sobre el total de la villa, debió ser elevado.

El testamento de Antón Cerezo, fechado en 1535, propietario del ingenio azucarero de la villa, página 88 dice: *"Mando que Juana mi esclava de color negro sirva a mis herederos cinco años después de mi muerte y servidos sea horra y libre, por los buenos servicios que me ha hecho, y Jacomito niño hijo dicha esclava, sirva a mi hijo Francisco Palomar hasta los veinte años que será libre horro de todo cautiverio y sujeción, mando a mi hijo que lo vista y trate igual que lo he tratado yo desde el momento que nació en mi casa"*.

De lo que se puede deducir que la esclava negra era algo más que simple criada y que el viejo Antón, era el padre de la criatura, cosa muy habitual en la época.

En el testamento de las hermanas Juana de Cabrejas y Betancurt y Francisca de Cabrejas y Betancourt, dado en el año 1704, descendientes del último rey aborigen Tenesor Semidan, bautizado Fernando Guanarteme, propietarias de una tercera parte del "redondo de Guayedra"; dejan esta propiedad a sus familiares y sucesores con la condición de estar obligados a casarse con personas cristianas, no descendientes de negros, mulatos, esclavos, moros o judíos, excluyendo incluso a los recién convertidos.

En febrero de 1608, la inquisición procesa a Francisco, natural de Agaete, esclavo negro de Alonso de Medina.

En agosto de 1704, el santo oficio encausa a la mulata Juana Suárez natural de Agaete, conocida como "la aulaga", por practicar brujería, y así un largo etc.

Todo lo anterior demuestra la presencia desde finales del siglo XV, de población negra y morisca, capturados en la vecina costa africana como mano de obra esclava y barata.

La esclavitud fue abolida a principios del siglo XIX.

La población de Agaete siempre tuvo fama de ser más oscura que la del resto de la isla, aunque ya hoy en día el mestizaje y la globalización va acabando con dicha herencia. Aun en la actualidad muchos agaetenses llevan unido a su nombre el apodo "el negro".

La gente de Agaete es conocida por el gentilicio de "culetas y culetos", cuando buscamos en los archivos no aparecen referencias lejanas escritas de esta palabra, prácticamente empiezan a aparecer en los años cuarenta, quizás porque lo que hoy es seña de identidad y orgullo, fue en otro tiempo un apodo burlesco puesto por alguien de fuera, como la mayoría de los "nombrete", de forma peyorativa o con desprecio y eso no era ético ponerlo por escrito según los cánones de la época.

En una ocasión hace muchos años le pregunté a mi abuela nacida a finales del siglo XIX, de por qué nos apodaban culetos y la respuesta fue: "*que desde siempre nos habían llamado culetos, pero que no sabía el motivo*". En estos días he vuelto a preguntar a unos cuantos ancianos, algunos superan ampliamente los noventa años de edad como mi maestro de la infancia D. Juan Álamo y todos contesta lo mismo; siempre lo habían escuchado y a su vez lo escucharon a sus antepasados, pero ninguno tenía una explicación del significado del vocablo, por lo que podemos llegar a la conclusión que el gentilicio se usa y conoce desde al menos los años treinta del pasado siglo.

Me viene a la memoria recuerdos de mi niñez, cuando peleábamos con niños de Gáldar en la playa, nos llamaban despectivamente culetos y nosotros le respondíamos con "legarteros".



Cabra culeta. Dicho de una cabra, blanca en su mitad trasera y de otro color el resto del cuerpo (Academia canaria de la lengua)

En Canarias se conocían a las cabras por el color del pelaje, así las grises eran moriscas, la canela, melá, la blanca, rusia..., y las que tenían la mitad delantera negra y mitad trasera blanca, CULETA.

No hay datos documentales de la explicación del gentilicio de los naturales de "la villa culeta", ni siquiera tradición oral sobre el origen, si bien hay varias teorías, la relacionada con la cabra culeta, mitad blanca y mitad negra, como fue durante unos cuantos siglos la población de Agaete, hasta que el mestizaje fue diluyendo las diferencias raciales, si-

guiendo el principio de la lógica de que la explicación más sencilla suele ser la más probable, y porque me parece la más romántica, creo que aun siendo solo una teoría, es la más acertada para el origen de la palabra que hoy en día es una seña de identidad de los naturales de la villa y un orgullo lucir.

Como bien se dice en el artículo, es solo una teoría, pero existen muchas más, algunas me las han ido comunicando por mensajes privados después de publicar este artículo en mi blog, la mayoría sin ninguna base, por ejemplo; la que la relaciona con el fútbol y la uniformidad del Agaete, igual a la del Barcelona a partir de los años cuarenta, *los culés*; La que lo enlaza con la adoración en la antigüedad a

una diosa aborigen con el culo grande, tipo ídolo de Tara; la de lugar de abundantes culatas, culatillas, sitios con mucha agua; la que lo entronca con la cabra culeta por lo oscuro del torso desnudo y el calzón blanco que usaban los pescadores; la muy elaborada del periné y el origen portugués de la palabra culeta; la que lo vincula con la lejanía de la capital antes del siglo XX, cuando no había carreteras, Agaete era el culo del mundo.

La última la relaciona con un partido de fútbol en Barrial, Gáldar, en los años veinte o treinta, donde los de Agaete jugaron sin camisa y con calzón blanco, alguien dijo que se parecían a un ganado de cabras culetas, que apoya mi teoría de la cabra y el color de la piel de los culetos.

La palabra culeta o culeto, como el significado de la palabra Agaete o la misma rama, no tiene más simbolismo ni explicación, ni la busquemos, no la encontraremos, ni falta que hace.

## UN CRIMEN PASIONAL, LA MUERTE DEL SECRETARIO, 1902.



Entre muchas historias que desde pequeño escuché a mi abuela materna, esta sucedida hace más de cien años, sobre la trágica muerte del secretario del ayuntamiento, ocasionada por los "sachazos" que le dio en la cabeza el marido de una esposa infiel, en una casa del barrio de San Sebastián, siempre me llamó la atención. Los hechos tuvieron mucha repercusión en la

prensa de la época y por toda la comarca, esta es la historia:

D. Pedro Martín González era un acomodado comerciante, entre otras cosas era el representante en el pueblo de la "Compañía Arrendataria de Tabacos y efectos timbrados", su comercio situado en el centro de Agaete, donde en la actualidad está la oficina de correos, era el único autorizado para vender tabacos, sellos, loterías y demás efectos timbrados, además de propietario de fincas de cultivos, ganado y recaudador de impuestos.

Compaginaba sus negocios con el cargo de secretario del Juzgado de Paz de la Villa, había sido miembro de la junta de enseñanza local. Formó parte de la comisión encargada de valorar y recaudar donativos con motivo de los destrozos y calamidades que causó el temporal de 1896, junto con el diputado provincial D. Francisco Bethencourt Armas y el cura párroco D. Juan Valls y Roca. Era casado y tenía varios hijos.

En 1902, fecha de su trágica muerte, contaba con 58 años de edad.

D. Pedro Martín era apuesto, su patrimonio, posición social y el hambre de la época le facilitaba las cosas. Había enamorado a una joven del barrio de San Sebastián, esposa de un humilde pescador llamado Domingo Saavedra Santana, hombre de buenas costumbres e intachable conducta, que todas las madrugadas salía rumbo a las Nieves, para pasar la mañana pescando sardinas con el chinchorro de "Manuel niño".

Domingo empezó a tener sospechas de que mientras él andaba con el chinchorro detrás de las sardinas, el secretario judicial D. Pedro Martín, andaba detrás de su esposa y que esta se había dejado "engatusar". La mañana del día 20 de octubre de 1902, Domingo Saavedra salió de su casa como todos los días para ir a la pesca, con la mosca detrás de la oreja. A medio camino de las Nieves se volvió para el pueblo, al llegar a la casa pudo comprobar lo que toda la villa sabía y él sospechaba, encontró al secretario, D. Pedro, en una habitación de su casa; al preguntarle Domingo, que hacía en su domicilio, este le contestó: *esperándolo para encargarle un trabajo de riego en una de sus fincas.*

Las respuestas que el secretario le dio a Domingo no le debieron convencer, entró en cólera y la emprendió a golpes con su esposa. El Señor Martín se interpuso por medio en evitación de que siguiera agrediendo a la presunta infiel, el pescador cogió una azada y le dio varios y certeros golpes al secretario, dos en la cabeza que le abrió el cráneo, causándole graves heridas que le produjeron el fallecimiento horas más tarde.

La esposa también recibió otro golpe, pero esta, aunque grave escapó, la suegra presente en el lugar comenzó a gritar, personándose medio barrio, lo que evito que recibiera también golpes, pues al parecer era conoedora y encubridora del adulterio.

Domingo una vez calmado se fue al ayuntamiento y allí esperó la llegada de la "Justicia" desde Santa María de Guía para entregarse. Pasó varios días en el calabozo de dicha localidad hasta que fue trasladado a la prisión de Las Palmas.

La tradición oral cuenta que Domingo se presentó al alcalde diciendo: "que había machucado a la esposa y al secretario", y como no hay pueblo más burletero que Agaete, "machuco y machuca" se quedaron, hoy sus descendientes son conocidos como los "machucos". En el juego de cartas del envite, se usó en Agaete la palabra "machuco" en vez de majo.

Domingo Saavedra permaneció en prisión en espera de juicio, dieciséis meses. En el mes de febrero de 1904, se celebró a puerta cerrada en la Audiencia de Las Palmas el juicio oral, siendo defendido Domingo por el abogado José Romero Quedo, el jurado tras las pruebas practicadas, sorprendentemente decretó veredicto de inculpabilidad, resultando absuelto Domingo, que fue puesto en libertad. El jurado debió valorar la obcecación e impotencia de ver a su amada en manos del acomodado e influyente personaje del pueblo, lo que le impidió razonar su conducta.

Hay que tener en cuenta que en esa época existía una absurda tolerancia con el maltrato a la esposa infiel, era una sociedad sexista, el jurado y "la justicia" solo lo componían hombres.

Domingo, ya con el apodo de "el machuco", regresó al pueblo, perdonó a su esposa, fue padre de una larga y conocida familia con muchos descendientes en la actualidad.

## EL CRIMEN DE LA CALLE SAN GERMÁN, 1904.



Agaete 1904.

En la calle San Germán, a unos cien metros del cruce con la calle Guayarmina, en el lado del barranco, donde comienza el camino vecinal a Tamadaba, hay una enorme piedra que siempre tuvo una pequeña cruz encima, ahora desaparecida. Cruz que como tantas que hay por los caminos y senderos, normalmente tienen relación con la muerte, en este caso fallecimiento violento de una persona en ese espacio. Sobre este crimen existen varias versiones siendo la que relata la prensa de la época, la única escrita, la más romántica y la que paso a contar:

La madrugada del 30 de mayo de 1904, se cometió un asesinato en dicho lugar, conocido por las crónicas periodísticas de la época como el “crimen del sargento”. A principios de marzo de 1904, llega al Puerto de Las Palmas procedente de la península, el vapor trasatlántico “Ciudad de Cádiz”, con una Brigada del ejército compuesta por dos regimientos, destinados a reforzar las guarniciones de la isla con motivo de la Guerra Ruso-Japonesa que tenía visos de derivar en un conflicto mundial, eran; el Sicilia núm. 7, y el Valencia núm. 23, al mando del General D. Tomás Pavía y Savignone, marqués de Novaliche.

La Cuarta Compañía, del Primer batallón del Regimiento Valencia 23, es desplegada en Agaete, unos cien hombres. Entre esos jóvenes viene uno muy característico por su aspecto, ojos rasgados y su origen chino-filipino. El Sargento Tito Aguinaldo Salvador, hombre curtido en las batallas contra los insurgentes de sus islas y que no quiso quedarse en su nuevo país tras el abandono de España, alistándose en el ejército español y regresando a la península con “los últimos de Filipinas”. Su regimiento había sido licenciado tras la finalización de los conflictos coloniales en 1900, ingresando nuevamente en otra unidad militar.

El sargento Tito Aguinaldo, de 24 años de edad, según la prensa de la época era sobrino del que fue primer presidente de Filipinas, Emilio Aguinaldo (Diario de Tenerife, de 4 de junio de 1904).

Tito según las crónicas, era de carácter amable, si bien; alguna trifulca le consta en la prensa de la época durante su paso por Madrid, entre alistamiento y alistamiento.

Aguinaldo rápidamente simpatizó con las gentes de Agaete. El sargento andaba enamorando a una vecina residente en la calle San Germán de la que se había prendado nada más llegar, parece que era correspondido a pesar de la oposición de un hermano de ella llamado Juan Godoy Sosa, de profesión “borriquero”, conocido

como buen culeto por el apodo de “Juan cebolla”, el cual ya había tenido serios disgustos en su casa como consecuencia de esta animadversión con el filipino.

La noche del 30 de mayo de 1904, Tito Aguinaldo se dirigía a la calle San Germán para visitar a su amada, cortándole el paso “Juan Cebolla” y un grupo de amigos, que le impidieron avanzar, mofándose de él por su aspecto asiático, llamándolo de forma despectiva “tagalo”, que era como llamaban a los indígenas filipinos los españoles, tirándole piedras. El Sargento entró en cólera y optó por retirarse, dirigiéndose donde se encontraba su Compañía acampada, cogió su fusil reglamentario máuser, un peine de cinco cartuchos y siendo las dos de la madrugada se dirigió



sigilosamente a la calle San Germán.

Según la tradición oral, se encontraba “Juan Cebolla” apoyado en una gran piedra que aún está en el borde derecho de la calle San Germán, donde comienza el camino

a Tamadaba, que atraviesa el barranco de Agaete en dirección al estanque de los Manrique y la era del lomo el Manco, fumándose un cigarro de picadura. Conociendo Aguinaldo esa costumbre de sentarse a fumar en dicha piedra, en la oscuridad de la noche, el sargento experto tirador, curtido en mil batallas en su Filipinas natal y en la guerra de Cuba, solo tuvo que esperar a que “Juan Cebolla” apurara una buena calada para que el resplandor de la brasa del cigarro delatara su posición, encajándole una bala en la cabeza, rematándolo con cuatro disparos más. Tito Aguinaldo Salvador abandonó el lugar y según las crónicas se fue al cuartel, acostándose a dormir plácidamente. A la mañana siguiente, una vez descubierto el cadáver y tras las declaraciones de los amigos del difunto, el Capitán de la Compañía ordena el arresto del sargento, personándose en Agaete el coronel del

Regimiento Valencia 23, que se encontraba en Guía, instruyendo las diligencias sumarias el teniente del regimiento, D. Ramón Lías Coll.

El cadáver de Juan Godoy fue trasladado a Guía donde se le hizo la correspondiente autopsia y posteriormente enterrado en el cementerio de Agaete. El pueblo estuvo conmocionado durante unos cuantos días.

Lo que le ocurrió al sargento Aguinaldo a partir de su detención se desconoce, probablemente sería trasladado a la prisión militar del Castillo de San Francisco en Las Palmas, condenado tras un sumarísimo consejo de guerra y probablemente ejecutado como era la norma de la época.

La 4ª Compañía del regimiento Valencia continuó su vida normal en Agaete, participando en las fiestas de las Nieves de aquel mismo año de 1904, como bien reflejan las crónicas periodísticas.

*“El día 5, la comitiva que acudía al encuentro (de la Virgen) el M. I. Ayuntamiento y el Sr. Capitán de este destacamento, con la banda del regimiento de Valencia y la tropa que reside en esta población. Entretanto los espacios repercutían sin parar por el número incalculable de voladores que se disparaban. El día 6, á las 10 hubo Misa solemne, oficiando el Sr. Cura Párroco asistido del Sr. Cura de Artenara y el Sr. Servidor de esta Parroquia. Asistió á la misma la autoridad civil y militar, representación de la Junta de festejos y marinos: La concurrencia fue extraordinaria. Un terceto de la banda del Regimiento de Valencia con la brillantez que distingue á los Individuos que forman parte de la misma, interpretó una de las misas de Bordesse, con acompañamiento de clarinete y bombardino.” (Diario Oficial del Obispado de Canarias, núm. 2, de agosto de 1904)*

Además de la versión periodística de la época, existen varias versiones según la tradición oral, la cual le quita el romanticismo de la publicada en la prensa, señalando que en las proximidades del lugar del crimen había una casa de citas donde varias mujeres ejercían la prostitución. Unos hablan de que en el prostíbulo eran frecuentes las reyertas entre vecinos y soldados y una de esas disputas fue la que llevó al trágico final a "Juan Cebolla".

Otra versión habla que el citado, harto del trasiego de soldados, junto con unos amigos y con unas copas de más, impidieron al Sargento Tito Aguinaldo pasar por el lugar, insultándolo y tirándole piedras, el resto de la historia y el trágico final coincide en todas las versiones.



Restos del libro de registros de nacimientos de 1870, con las evidentes huellas del incendio. (Archivo Juzgado de Paz municipal)

## EL INCENDIO DEL AYUNTAMIENTO, 22-09-1910.

Según la prensa de la época y la tradición oral, a las 5 de la madrugada del jueves día 22 de septiembre de 1910, las campanas de la iglesia parroquial comenzaron a repicar en rebato, las gentes de los barrios salieron a la calle, el resplandor y la "humacera" que procedía del centro del pueblo no dejaba duda, algo se está quemando.

Lo que se quema son cientos de años de la historia escrita de Agaete. El fuego destruye las dependencias del ayuntamiento dedicadas a archivo y juzgado.

De los primeros en llegar al lugar, las autoridades y el cura párroco D. Virgilio Quesada, el incendio ya amenazaba el salón de plenos del ayuntamiento, centrándose todos en evitar que se propagara a las viviendas colindantes.

Han merecido los mayores elogios, según la prensa de la época, los trabajos que realizaron muchos vecinos para extinguir el fuego, citándose entre otros los nombres de; D. Graciliano Ramos, hacendado de la villa y vicepresidente de la Comisión local de La Cruz Roja; D. Juan Armas Merino, concejal; D. Pedro Martín Santana; D. Carlos Martín Ramos, que también pertenecen a dicha institución recientemente creada en la villa.

Tras tres horas lograron sofocar el fuego.

Resulta curioso que el siniestro solo afecte a las dependencias del archivo y la secretaría, donde se guarda toda la documentación de la contabilidad y bienes comunales de la localidad. Otra de las curiosidades es que el Cabo comandante de Puesto de la única unidad de la Guardia Civil de toda la comarca, con sede en la localidad de Santa María de Guía, se encuentra ese día en el pueblo y participa activamente en la extinción del incendio, además de ser el encargado de instruir las diligencias.

El incendio quedó extinguido tres horas después de detectarse, a las 8 horas.

El fuego destruyó toda la documentación municipal, sobreviviendo en muy mal estado solamente alguna de carácter judicial, al resultar menos afectado el juzgado de Paz.

Preside el ayuntamiento en 1910, el alcalde D. Francisco de Armas Merino, siendo concejales; D. Juan de Armas Merino, (hermano del alcalde), D. Pedro de Armas Álamo, D. Juan Rodríguez Bermúdez, y D. Agustín Álamo Vizcaíno.

Aunque ya hay referencias a los Armas en el archivo parroquial desde el siglo XVII, la familia De Armas, salvo raras excepciones, se van alternando en el poder municipal desde al menos mediado el siglo XIX, hasta la llegada de la segunda república. Incluso ya en democracia, en los años ochenta el siglo XX, un hijo de D. Francisco de Armas, D. José de Armas Medina, fue alcalde por el Partido Popular.

El alcalde D. Francisco de Armas (1872-1955), era un rico terrateniente y ganadero, amén de otros negocios en la villa y por toda la isla. Su vivienda familiar era el actual ayuntamiento.



D. Francisco de Armas en el huerto de las flores.

Con fecha 24 de septiembre de 1910, dos días después del incendio, el pleno municipal se reúne en sesión extraordinaria, el alcalde da cuenta sobre el asunto y de la instrucción de diligencias por el Juez de Instrucción de Santa María de Guía, así como solicita iniciar los trámites para mostrarse parte en el proceso y solicitar las correspondientes indemnizaciones si proceden, según la

ley de enjuiciamiento criminal, artículo 109.

La sospecha de la intencionalidad del incendio planea por todo el pueblo, los libros de contabilidad municipal, las actas e inventarios de los bienes de propiedad comunal quedaron destruidos, bienes que en muchos casos no estaban registrados y muchos de ellos fueron pasando sucesivamente a manos particulares mediante expedientes de dominio o de manera poco clara, con la vista gorda en muchos casos de las autoridades que dirigían los sucesivos consistorios, vendidos en buena parte al poder de los caciques locales.

Era vox populi, entre otras, que al menos una cuarta parte del agua de los nacientes del municipio era de propiedad comunal.

Estas circunstancias hicieron que el primer consistorio que llega al poder local tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de abril de 1936, intentara

recuperarlos. Así en la primera sesión plenaria, quince días después de tomar posesión, el teniente alcalde D. Miguel Pérez García, expone que:

*"Por algunos vecinos se oye en público, que el ayuntamiento tiene como de su pertenencia una cuarta de agua amén de otros bienes".*

Para aclarar y conocer estos rumores, se solicita al pleno que se inste al Registro de la propiedad de Guía, certificación de los bienes de dominio municipal anteriores al incendio de 1910, así como los bienes registrados posteriormente de propiedad municipal y a favor de quien. Con fecha 1 de junio de 1936, se solicita al registro de la propiedad mediante escrito, dichas gestiones.

Poco más de un mes después, el 18 de julio de 1936, el golpe militar frustra las esperanzas de recobrar lo que al parecer era del pueblo.

Otro de los derechos que desaparecieron fue el "derecho" a regar que tenían las pequeñas fincas, confirmándolo el nuevo alcalde franquista D. Pedro Esparza Martín, a raíz de un informe que le solicita el Gobernador Civil en agosto de 1936, por denuncia de D. Francisco Manrique de Lara, uno de los dueños de la heredad de aguas del Sao, contra un vecino, pequeño agricultor, por asuntos de derechos de riego. Informando entre otras cosas lo siguiente:

*"Además existe en el registro de la propiedad del Partido una inscripción en el año 1903, puesta por ellos mismos, (los Manrique) donde dice "mediante el pago anual de la tercera parte de todo lo que produzca, dar el agua necesaria para las siguientes fincas..."*

Otras de las hipótesis de la intencionalidad del incendio es la sospecha sobre supuesta corrupción económica o mala contabilidad del consistorio.

El Gobierno Civil de la entonces provincia única de Canarias con sede en Santa Cruz de Tenerife, sección de cuentas y presupuestos, ya venía advirtiendo al ayuntamiento, antes del incendio, de la obligación de entregar las cuentas y los libros de contabilidad municipal, correspondientes a los años 1900, a 1910.

Como el alcalde no los entrega, ni contesta, tras varios requerimientos por escrito, días después del incendio, es multado con la cantidad de 37,50 pesetas, alegando el alcalde en su descargo, que no los puede entregar porque se quemaron en el incendio de 22 de septiembre de 1910, salvándose de la multa y de la fiscalización de las cuentas públicas de la villa.

Por lo expuesto, hay muchas posibilidades que el incendio fuera provocado por una causa u otra, o por las dos a la vez.

La mayor sospecha es apropiarse de los bienes comunales, en especial esa cuarta parte del agua que al parecer correspondía al pueblo y los derechos de riego de los pequeños agricultores, a cambio del abusivo canon de quedarse con un tercio de la producción de las fincas, por parte de algún cacique local.

El incendio se llevó buena parte de nuestra historia, de nuestra memoria y probablemente de nuestros derechos sobre propiedades como pueblo.

### **1931, PROCLAMACIÓN DE LA REPUBLICA.**

El 12 de abril de 1931, tienen lugar las elecciones municipales que en Agaete no se celebran porque solo hay una candidatura presentada, la monárquica, lo mismo sucede en catorce municipios más de la isla. Los concejales al no tener contrincantes, son proclamados el domingo anterior, 5 de abril de 1931, por el artículo 29 de la ley electoral.

La instauración de la república el 14 de abril de 1931, se celebró en el pueblo como era costumbre, con la banda de música recorriendo las calles en compañía de numerosos vecinos, la mayoría "republicanos de última echadura", finalizando en el ayuntamiento, donde fueron obsequiados con pastas y licores, en especial el afamado "*ron del ancla*", según la prensa de la época.

El nuevo ayuntamiento, monárquico en una España republicana y con el rey en huida hacia Italia, dura poco, porque la izquierda en un comportamiento nada democrático según algunos historiadores (Agustín Millares), maniobra al vencer los republicanos a nivel nacional y consigue la anulación de las elecciones en Agaete y catorce municipios más de la isla donde no tenían representación, nombrándose una comisión que dimite tras unos días, el único acuerdo que hace esta gestora es cambiar el nombre a varias calles; la plaza pasa a llamarse "Plaza de la Libertad"; la calle XIII de septiembre, pasa a "14 de abril"; y la calle la Concepción, calle de "Galán y Hernández", oficiales republicanos del ejército que se habían sublevado contra la monarquía en 1930.

Se nombra otra nueva gestora presidida por el médico de tendencia progresista D. Víctor Mendiola Álvarez, repitiéndose las elecciones el 31 de mayo, presentándose nuevamente una sola candidatura, pero esta vez pactada entre monárquicos y republicanos, aunque solo hay un federal y un independiente, el resto son los mismos monárquicos de abril, ahora en el partido radical, resultando elegido alcalde, D. José Armas Galván. Este ayuntamiento continúa hasta las elecciones de

1936, y algunos de sus concejales siguen con el régimen de Franco durante muchos años e incluso colaboran en la represión posterior al golpe de estado del 18 de julio de 1936.

La llegada de la república y sus nuevas leyes, el apoyo del gobernador civil, Bernardino Valle, autentica autoridad republicana, y la llegada al pueblo de un nuevo farmacéutico, joven de tendencia anarquista, Fernando Egea Ramírez, que se convierte rápidamente en un líder sindical, organizando e instruyendo a las clases trabajadoras, el viejo poder caciquil reinante se empieza a resquebrajar.



### LA SUSPENSIÓN DE LA PROCESIÓN DE LA PATRONA DE AGAETE.

El día 7 de diciembre de 1932, se recibe en el ayuntamiento un telegrama procedente del gobierno civil, en el que; el Gobernador ordena al alcalde, comunicar al párroco, la suspensión de la procesión de la Virgen de la Concepción del día 8 de diciembre, patrona de la villa, a petición de vecinos de la localidad (republicanos de izquierda), por motivos de orden público, aunque detrás de todo está el intento republicano de poner en práctica las nuevas leyes que daban un carácter laico al nuevo régimen. La orden es tras-

ladada al cura párroco de inmediato.

El día 8 festividad de la Inmaculada Concepción, con la iglesia llena a rebosar, el sacerdote, D. Juan Hernández Quintana, en su homilía desde el púlpito, advierte a los feligreses la prohibición gubernativa de sacar a la patrona a la calle, formándose un gran alboroto. Al terminar la función religiosa la multitud rodeó el trono, el cura les lee el oficio en el que el alcalde; siguiendo órdenes del Gobernador, le comunicaba la prohibición de sacar la imagen a la calle.

A pesar de las advertencias del clérigo, la multitud coge a la virgen en volandas y sacan la procesión de la Inmaculada por las calles del pueblo, haciendo caso omiso

a la prohibición gubernamental y efectuando el recorrido habitual entre cánticos y rezos.

El cura temeroso de la que se le venía encima, da cuenta inmediatamente al alcalde, escudándose que él no acompañó el acto y que se había negado a sacar la cruz alzada para presidir dicha procesión, manifestando que la procesión se había desarrollado sin incidentes en la vía pública.

El alcalde el mismo día 8 da cuenta al Gobernador Civil, poniéndose en marcha un expediente administrativo que termina con una multa al párroco, al igual que el de Teror y el del Puerto de la Luz, por hechos similares.

Cuatro días después del 8 de diciembre, la izquierda republicana ya perfectamente organizada a través del sindicato SOVA (sociedad de oficios varios de Agaete), remite escrito al ayuntamiento en el que le piden que la calle León y Castillo de la villa cambie su nombre, *"por ser un cacique de triste recuerdo para los trabajadores canarios, proponiendo que se llame Pablo Iglesias"*.

El clima entre monárquicos; derechas, católicos militantes y la izquierda republicana, en el pequeño pueblo de Agaete había empezado a enrarecerse, acrecentándose en los siguientes cuatro años, culminando en los tristes sucesos que comienzan a partir del verano de 1936.

## **HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO EN AGAETE, 1932-1936 (SOVA).**

Hasta la llegada de la II República en abril de 1931, el asociacionismo de las clases obreras no había llegado a la mayoría de las zonas rurales, donde imperaba el caciquismo de los grandes y medianos propietarios de tierras y aguas.

A mediados de febrero de 1932, llega a Agaete un joven y culto farmacéutico malagueño de 24 años de edad, de ideología anarquista, militante de la CNT, llamado Fernando Egea Ramírez. Mientras resuelve los trámites para hacerse con la farmacia del pueblo, se instala en la pensión sita en el actual "Bar Medina" de la plaza Tomás Morales.

En aquel Agaete no existía ninguna asociación de tipo sindical obrero, fiel reflejo de lo que sucedía en casi toda la isla y en todas las zonas rurales de España. La mayoría de la población de aquel entonces era analfabeta, dedicada a la agricultura, la pesca artesanal y la marinería de cabotaje.

Las condiciones laborales de los jornaleros y marineros, con salarios de miseria, la grave situación de paro debido a la reducción de las exportaciones agrícolas por la crisis que había comenzado en 1929, el regreso de muchos emigrantes que habían



salido durante los años veinte a Cuba o la ciudad de Las Palmas y el abandono de los cultivos en las tierras de los grandes terratenientes, que preferían vender el agua a los pueblos colindantes a emplearla en sus fincas de la villa, hicieron que la vida de los jornaleros y sus familias fuera muy difícil, siendo una verdadera

odisea llenar el caldero cada día para la mayoría de las familias de Agaete.

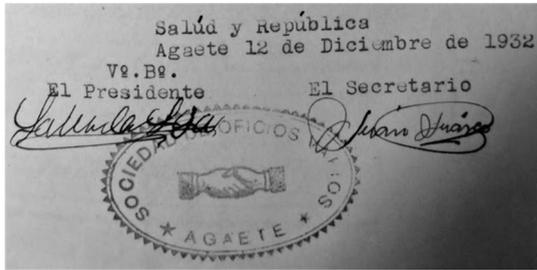
Fernando Egea hace amistad con el joven médico de la localidad Víctor Mendiola Álvarez, una serie de jóvenes maestros de ideología progresista que la naciente república en un esfuerzo por hacer llegar la cultura a los pueblos de España había contratado, entre ellos; D. Miguel Pérez, D. Rafael Esparza, Dña. Candelaria Arbelo... Junto con una serie de jóvenes empleados; obreros y jornaleros de la villa, que destacaban por su beligerancia contra los terratenientes en la reivindicación de mejoras salariales y laborales, forman en principio una tertulia.

De la palabra y la conversación sale en el mes de mayo de 1932, la primera asociación sindical de la villa, que postula la lucha de clases para mejorar las condiciones de vida y morales del estamento obrero.

Deciden solicitar integrarse en la Federación Obrera de Las Palmas, siendo aceptada el 25 de mayo de 1932, si bien mantienen una amplia colaboración con la UGT a lo largo de su corta historia, llamándose Sociedad de Oficios Varios de Agaete, en adelante SOVA, mayoritariamente de carácter marxista. Mantiene bastante autonomía con respeto a los partidos políticos y por sus sedes pasan a dar mítines desde los líderes socialistas a los anarquistas, pasando por los comunistas. El SOVA se instala en principio en el "barranquillo", en el número 51 de la antigua calle El Sol, actual calle Juan de Armas, posteriormente se traslada a la calle el Canario, número 9, en 1934, a la calle la Cruz, número 20, más tarde vuelve al

Donde Dios puso su dedo

"barranquillo", hasta el 21 de julio de 1936, que es tomada por los falangistas del pueblo.



La primera junta directiva la componen los siguientes vecinos de Agaete; presidente, D. Juan García Arteaga; vicepresidente, D. Cesar del Rosario; secretario, D. Juan Suárez Ojeda; vicesecretario, D. Cástulo Nuez Jiménez; tesorero, D. An-

tonio Del Rosario Martín; contador, D. Juan Vega García.

Vocales; D. Domingo Sosa, D. Nicolás Armas, D. Juan Medina, D. Juan Saavedra y D. Juan García.

En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, triunfa en las grandes ciudades las candidaturas republicanas, el rey abandona el país, proclamándose el 14 de abril la segunda república española.

Como ya hemos dicho anteriormente, el pueblo de Agaete no tuvo que votar, la ausencia organizada de la izquierda y el poder caciquil, llevó a que solo se presentara una candidatura, los monárquicos, que fueron designados automáticamente. Es nombrado alcalde Sebastián Medina Perera. Esta corporación fue efímera, las elecciones fueron anuladas a los pocos días, se ordena por el gobierno civil la repetición de las votaciones. Nombrándose una gestora presidida por Matías García Martín, y como vocales; Cornelio Medina Bermúdez y Juan Álamo Quintana, que dimite nada más ser nombrada, lo que lleva a designar una segunda que preside el médico de ideas progresistas D. Víctor Mendiola Álvarez, y como vocales; Francisco Ramos Medina y Antonio Bermúdez Marías.

Las elecciones se convocan nuevamente el 31 de mayo de 1931. Esta vez llegan a un acuerdo los republicanos y los monárquicos, ahora ante la nueva situación, bajo las siglas republicanas conservadoras del Partido Radical, presentándose una solo candidatura de consenso, en la que solo hay un federal y un independiente, por diez Radicales, de los cuales cinco eran miembros de la anterior candidatura monárquica.

Es elegido alcalde constitucional, D. José Armas Galván, hombre que había sido juez de paz y alcalde en los años veinte, anteriormente monárquico, ahora en el Partido republicano Radical, regentaba un pequeño comercio en la calle Lago,

núm. 3 y administraba las tierras de algunos familiares, pequeños propietarios que residían fuera de la localidad. Entre los concejales hay unos cuantos que luego tuvieron responsabilidades políticas tras el golpe de estado de 1936; como el industrial zapatero D. Valentín Armas Nuez, alcalde 1936-1937; Agustín Álamo Nuez, alcalde en 1937; o el propio "Pepito Armas", alcalde en los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo. Esta corporación se mantiene prácticamente con todos sus miembros hasta el triunfo del Frente Popular en las elecciones generales en febrero de 1936, que son cesados y sustituidos por una gestora progresista próxima a la izquierda ganadora.

Es de destacar que, a pesar de ser una corporación notablemente conservadora, no



D. José de Armas Galván.

les tembló nunca la mano para hacer cumplir las normas y leyes republicanas, como se demuestra en la abundante documentación del archivo municipal de Agaete donde el alcalde "Pepito Armas", llama la atención y ordenan el cumplimiento de la legalidad republicana a obreros, patronos o a la propia iglesia.

El SOVA y el ayuntamiento chocan ideológicamente, lo que trae numerosos conflictos. Por una parte, tenemos una organización de izquierda marxista y un ayuntamiento conservador, ambos con escaso espíritu democrático y nada homologable a las organizaciones parecidas

de los países europeos de la época y mucho menos a las actuales de España.

La principal preocupación del SOVA es la lucha contra el elevado número de parados del pueblo, según el boletín del Instituto de la Seguridad Social en 1933, había en Agaete 397 desempleados, la mayoría jornaleros agrícolas y marineros, sobre una población de 4.500 habitantes, que no tenían ningún tipo de ayudas como las que existen actualmente.

Otra de las grandes preocupaciones del SOVA es la culturización de los jornaleros y pescadores, la gran mayoría analfabetos, para eso organizan en su sede clases de extensión cultural por las noches, con la colaboración de algunos maestros, que después del golpe de estado de 1936, fueron represaliados.

Para la reducción del paro hicieron propuestas a través del ayuntamiento, con el objeto de que los propietarios de tierras y asociaciones agrícolas que se llevaban las frutas y verduras a empaquetar fuera, lo hicieran en el pueblo, con el fin de mitigar el paro, aunque no tuvieron éxito. Otras fueron canalizadas al Gobierno Civil a través de la Federación Obrera de Las Palmas, como la prohibición de vender pan procedente de otras localidades o el veto a vender el pescado a personas de fuera de la villa mientras hubiera demanda de vendedores del pueblo.



Uno de los grandes propietarios de tierras y aguas, D. Salvador Manrique de Lara, en una de sus fincas, "las Candelarias", junto a su mayordomo (foto Jaime O'Shanahan).

Algunas de las peticiones más curiosas del SOVA son el de cambio de nombre de la calle León y Castillo, al que considera "un cacique de triste recordación", solicitando que se ponga el nombre de Pablo Iglesias o su influencia en la suspensión de las procesiones, como así sucedió con la de la virgen de la Concepción el 8 de diciembre de 1932, y la de San José el

19 de marzo, entre otras.

Las diferencias propias por la juventud de la nueva formación sindical, donde había al parecer dos sectores, los lleva a la discusión y a la falta de acuerdo, dimitiendo la primera directiva en marzo de 1933, siendo nombrada una nueva compuesta entre otros por; presidente, Salvador Sosa Díaz, vicepresidente; José González Perdomo, secretario; Diego Rodríguez Díaz.

Esta directiva se mantiene en sus cargos hasta el 18 de julio de 1936, a partir de ese momento la mayoría son detenidos e ingresados en los campos de concentración o desaparecidos en abril de 1937, poniéndose fin al movimiento obrero en Agaete. No existen datos sobre la cifra de afiliados que tuvo el SOVA, pero algunos historiadores la sitúan en torno a los 500 en el mejor momento, tras el triunfo del Frente Popular en 1936. La elevada cifra se explica por qué obtienen del Cabildo, controlado por la izquierda, la obligación de estar afiliado al SOVA para poder trabajar en determinados trabajos públicos, como la construcción de la carretera hasta los Berrazales, donde trabajan una buena parte de los que vivían en la Vecindad de

Enfrente o las obras de la carretera de la Aldea, siendo el jornal 5,89 pesetas por día de trabajo en 1933, según el libro de colocación obrera (archivo municipal de Agaete).

En 1933, la mayor parte de los trabajadores agrícolas de las cuatro principales fincas del pueblo; la de Nicolás Manrique de Lara, Salvador Manrique de Lara, Sixto del Castillo, y Luis León, pertenecen al SOVA, 46 de un total 86.

El paro sigue aumentando en la villa y el SOVA exige a los patrones mayor contratación en las fincas, para lo cual inicia paros en abril de 1933 y huelgas totales en 1936.

En noviembre de 1933, tienen lugar las elecciones generales, son las primeras en España en que las mujeres pueden votar, en Agaete los candidatos de la derecha arrasan, consiguen el 85% de los votos.

Tras la victoria de los conservadores en todo el país, se paralizan muchos de los proyectos de los anteriores gobiernos progresistas, como la reforma agraria y las leyes que apoyaban la labor de los sindicatos, el SOVA pierde protagonismo en favor de las asociaciones de la patronal, bajando la contratación de afiliados de la Sociedad y los salarios, quedan en torno a las 5 pesetas.

El nuevo cambio de autoridades, más cerca de las tesis de los patronos que de los jornaleros, lleva a muchos terratenientes a volver a dejar sin labor las tierras para vender el agua a los pueblos limítrofes, despidiendo D. Nicolás Manrique de Lara a 28 trabajadores de sus fincas, 11 de ellos menores, lo que lleva al SOVA a querrelarse ante el Alcalde con fecha 1 de diciembre de 1933, que traslada la denuncia al "Jurado Mixto del Trabajo Rural", organismo encargado de resolver los conflictos laborales.

Otra de las demandas en la que interviene el SOVA es la de 12 obreros, contra Doña Leonor Ramos de Armas, viuda del poeta Tomás Morales, que se soluciona con la indemnización de una semana de salario a cada uno.

En 1934, las cifras de paro obrero agrícola y albañilería de la villa, contabilizados por la oficina de colocación de Guía son de 47 hombres.

El ayuntamiento conservador, con notable influencias de los pequeños empresarios, medianos y pequeños propietarios de tierras, choca frontalmente con la organización sindical de izquierdas, ya con una directiva muy próxima al partido socialista, produciéndose continuas desavenencias que llegan a la denuncia por parte del SOVA ante el Gobernador Civil, de la actitud del ayuntamiento, al que acusa

de favoritismo en la colocación de trabajadores en las obras municipales, contestando el ayuntamiento que "*se hace por un turno semanal, si bien algunos especializados son contratados más tiempo*".

A pesar de que son tiempos de intentonas revolucionarias por parte de la izquierda y golpistas por el lado de la derecha, tanto el ayuntamiento como las actuaciones del SOVA se mantiene dentro del marco legal constitucional de la República.

Aparte de las huelgas agrícolas y las denuncias de irregularidades laborales entre los patrones y jornaleros, el único incidente del que se tiene conocimiento, tuvo lugar el 12 de junio de 1932, cuando dos pequeños propietarios, Heriberto García y Juan Álamo, junto con otros, que formaban parte de lo que la izquierda llamaban "*la jarca*", en referencia a los propietarios de tierras y sus mayordomos, pasaron tocando guitarras por las proximidades de la sede del SOVA en el "Barranquillo", mientras se celebraba un mitin socialista e intervenía el que fue alcalde de Las Palmas por el PSOE en la etapa democrática, D. Juan Rodríguez Doreste, cantando de forma provocativa, el: "*fuiimos, somos y seremos*", produciéndose un altercado en el que hubo heridos leves.

El incidente produjo el cese por el Gobernador Civil, del alcalde constitucional D. José Armas Bermúdez, al que se le acusó de no enterarse de la celebración del acto; no tomar las medidas de seguridad adecuadas y no ponerlo en conocimiento de la Guardia Civil de Gáldar.

El incidente además del cese del alcalde, se saldó con multa a los dos que provocaron el altercado, que fueron sancionados con 250 pesetas cada uno, por actos de hostilidad al régimen (la República).

El entonces diputado del partido Republicano Radical por Las Palmas, D. Rafael Guerra del Río, donde militaba el cesado alcalde D. José Armas Galván, interviene y gracias a su mediación, con fecha 8 de noviembre de 1932, Pepito Armas, es reincorporado a la alcaldía de la villa. Guerra del Río fue ministro de Obras Públicas durante el gobierno de Lerroux, 1933-1934.

En junio de 1933, el alcalde Pepito Armas, solicita al cura párroco la entrega de las llaves del cementerio, en cumplimiento de las nuevas leyes republicanas que pretende secularizar la vida pública, llevándose a cabo el requerimiento el 20 de junio de 1933, entregando el propio cura al alcalde las llaves del campo santo, que paso a propiedad municipal hasta 1936, que es devuelto a la iglesia por el régimen de Franco.

Además de la lucha contra el paro, otras de las preocupaciones del SOVA fue su lucha por una mejora en la recaudación de impuestos, solicitando que fuese progresiva y la desaparición del impuesto sobre consumos, un tributo legal optativo, al que estaban sometidas todas las mercancías que entraban en la villa procedente de otras localidades y que ya había desaparecido en todos los municipios, lo que hacía que todos los productos, en especial los de primera necesidad, fueran más caros en Agaete que en los pueblos colindantes.

El sistema de recaudación era propicio a la corrupción y prevaricaciones, lo que dio lugar a que después del golpe de estado de 1936, las nuevas autoridades aprovecharan estas circunstancias, para cesar a los recaudadores y colocar a sus afines. En octubre de 1933, el SOVA presenta en el ayuntamiento un escrito comunicando los acuerdos aprobados en asamblea provincial de las federaciones obreras, donde reivindican una serie de mejoras laborales y muestran su disposición "*contra toda tendencia fascista, estando dispuestos a llegar hasta la violencia ante un posible intento de implantación de ese nefasto sistema de opresión*".

En 1934, se crea la primera asociación de mujeres de la villa, dentro de la asociación provincial, "Acción Popular de la Mujer", organización de derechas católicas, siendo presidenta delegada Dña. Rosario Álamo, si bien no se le conoce más actividad que la organización de una misa y procesión el domingo 20 de octubre de 1935, que sacan a San José, en acción de gracia.

La llegada de las izquierdas al poder tras las elecciones de febrero de 1936, unidas en la coalición Frente Popular y la elección del farmacéutico Fernando Egea Ramírez, uno de sus asociados, como delegado gubernativo para la zona norte, dio un impulso al SOVA.

Las viejas reivindicaciones del sindicato; que los grandes terratenientes dieran trabajo a los jornaleros; que se prohibiera la salida de aguas del municipio mientras quedaran tierras por regar en Agaete; la puesta en práctica de las leyes republicanas de reforma agraria, laboreo forzoso, y que se impulsaran las obras pendientes de las carreteras a los Berrazales y la Aldea, comienza a ponerse en práctica, lo que aumentó la afiliación de jornaleros al SOVA.

En mayo de 1936, los bajos sueldos de los trabajadores agrícolas, por debajo de las 5 pesetas, el elevado paro por la no puesta en cultivo de las tierras de los terratenientes, provocan una huelga general en toda la isla que tiene prácticamente una incidencia casi total en Agaete.

Además de las peticiones que realiza la Federación Obrera provincial, el SOVA realiza unas particulares al ayuntamiento de Agaete, entre las que destaca las siguientes:

Que se obligue a los propietarios de aguas y tierras a no vender ni una gota fuera, mientras en Agaete queden fincas por regar.

Jornal de 6 pesetas para los hombres y 3 para las mujeres, jornada semanal de seis días de trabajo.

Que las fincas solo admitan trabajadores federados para evitar el esquirolaje.

Que el terrateniente D. Sixto del Castillo, realice las obras necesarias en sus fincas, según el criterio de una comisión del propietario y los jornaleros y que de ninguna manera se tolere el mal ejemplo de vagancia que el mayordomo se está dando (¿?), además de otras.

La patronal rechazó todas las propuestas y los trabajadores llevaron a cabo una huelga el 28 de mayo de 1936, que fue prácticamente total en Agaete.

El nuevo gobernador civil nombrado por el Frente Popular, ante la falta de acuerdo, dicta un laudo para toda la isla, con las siguientes órdenes favorables a los jornaleros:

6 pesetas de jornal para todos los obreros del campo mayores de 18 años, 4,5 para los mayores de 14 y menores de 18; 3,50 para las mujeres, siempre que no realizaran la misma labor que los hombres, en este caso tendrían el mismo salario.

En la zona norte de la isla se dicta las siguientes disposiciones:

Todo propietario que tuviera dos fanegadas de tierra debía contratar un mínimo de un obrero; más de dos fanegadas y menos de cinco, obrero y medio por fanegada; de cinco fanegadas en adelante, dos obreros por fanegada.

En cada pueblo se forma una comisión de obreros, patronos y ayuntamiento para el seguimiento y aplicación del laudo.

El delegado Gubernativo de la zona norte, el farmacéutico de la villa, Fernando Egea, impuso de inmediato el cumplimiento de las nuevas normas. Los propietarios de tierras mantuvieron una actitud desafiante al laudo, lo cumplieron; pero algunos como D. Sixto del Castillo, mandó a los trabajadores impuestos por el SOVA, a sentarse en el borde de sus fincas sin trabajar, durante el horario laboral, en una clara actitud provocativa.

El 19 de mayo de 1936, el SOVA entrega al nuevo alcalde de la gestora de izquierda, D. Cirilo Medina Bermúdez, un pliego de peticiones aprobadas en

asamblea el día anterior, solicitando la puesta en cultivo de las fincas que los arrendatarios y propietarios tenían en baldío, argumentando que las aguas son anejas a las tierras y por tanto no se pueden vender fuera, exigiendo que se prohíba y se obligue a los propietarios a poner en explotación las tierras.

El ayuntamiento convoca una asamblea junto con los propietarios y representantes del SOVA, para exponer las reivindicaciones de los jornaleros. D. Salvador Manrique de Lara en representación de su familia, propietarios de aguas y tierras, se opone, alegando que "las tierras están suficiente cultivadas según la costumbre y que solo se vende fuera el agua que sobra", lo apoyan los propietarios de aguas, con la abstención de los pequeños y medianos propietarios de tierras sin agua, salvo uno, D. Salustiano García Mendoza (Salito), que se puso de parte de los jornaleros y siempre se ganó el aprecio de los trabajadores, manifestando; *"Ahora corresponde plantar millo y pasto y las fincas que no lo hagan, no están debidamente cultivadas"*.

Una de las primeras disposiciones de Egea, fue restablecer el antiguo sistema de regadío, que primaba primero el riego de las tierras del pueblo antes que la venta de agua a otras localidades, lo que le llevó al enfrentamiento con los grandes terratenientes, en especial la familia Manrique de Lara, dueña de las abundantes aguas del Sao.

El 10 de junio de 1936, el SOVA amenaza con parar las obras de la carretera de los Berrazales si en 48 horas no se accede a sus peticiones, que consiste en el control de los turnos por el sindicato, con el fin de colocar a los 8 albañiles en paro de la localidad, a lo que el delegado gubernativo Sr. Egea accede.

Por otro lado, la nueva gestora del ayuntamiento de Agaete, de ideología progresista, nombrada tras el triunfo del Frente Popular, trata mediante reuniones entre propietarios y jornaleros, acercar posturas.

Las nuevas medidas de apoyo a los jornaleros apenas duran un par de meses, el golpe de estado de 18 de julio de 1936, termina con ellas y la vuelta al control total de los terratenientes sobre las aguas, las tierras y de quienes la trabajan.

Los líderes sindicales, los obreros y buena parte de los jornaleros que habían participado en las huelgas son detenidos y enviados a los campos de concentración, el delegado gubernativo, farmacéutico de Agaete y líder sindical Fernando Egea Ramírez, se convierte en el primer fusilado de la guerra civil en Canarias, junto al diputado comunista Eduardo Suárez.

## LA GUERRA CIVIL 1936-1939.



Esta fotografía en la puerta de la iglesia, datada a finales de los años veinte de la pasada centuria, se ven a los niños de Agaete de la generación nacida en las primeras décadas del siglo XX, con sus maestros al frente. Define perfectamente la tragedia que se vivió en la villa a partir

de julio de 1936.

Estos niños tenían entre 18 y 30 años de edad en aquel verano del treinta y seis; unos abrazaron el bando sublevado, fueron voluntarios al frente en las banderas de La Falange, otros; defendieron la legalidad y terminaron en el campo de concentración, muchos fueron movilizados por el ejército y enviados a la guerra, la mayoría sin ningún entusiasmo, algunos probablemente nunca más volvieron, cayeron en las batallas, otros los desaparecieron en la retaguardia. En un círculo el maestro D. Miguel Pérez García, último alcalde accidental de la gestora republicana, detenido y juzgado por los sublevados, condenado a muerte, pena conmutada por cadena perpetua y que pasó muchos años en el campo de concentración.

Dramático es el caso de dos de esos niños de la foto, tíos de mi madre, uno fue detenido el 24 de julio de 1936, por ser acusado de colaborar con la resistencia al golpe y ayudar en la huida al delegado Gubernativo D. Fernando Egea, aunque posteriormente resultó absuelto, otro movilizado por el ejército le tocó vigilar a sus compañeros prisioneros en el campo de concentración, incluido su maestro y su propio hermano.

Hermanos contra hermanos, padres frente a hijos, amigos contra amigos, como piezas de ajedrez en un siniestro tablero.

En la villa, hasta hace muy poco, este periodo histórico siempre fue un tema tabú, nadie hablaba públicamente de lo que ocurrió.

El tema puede ser doloroso en un pueblo tan pequeño, muchos de los hijos o nietos de aquellos jóvenes idealistas o sus víctimas aún viven, nadie tiene la culpa de los ideales o errores cometidos en el pasado por sus familiares, desde mi punto de

vista ni siquiera los propios autores ya fallecidos. Nadie tiene por qué avergonzarse de nada, todos defendieron sus valores.

Los de un bando y los del otro actuaron creyendo que hacían lo mejor por su patria, sus propiedades, su dignidad, su fe, sus ideales, sus derechos laborales, etc. Aunque debe quedar claro que era la contraposición clara de dos ideales, uno fascista que no descartaba el uso de la violencia y la fuerza para conseguir sus objetivos; contra otro legítimo y democrático, aunque los patrones de democracia de la época estaban bastantes alejados de los actuales.

En aquellos años en Agaete, una pequeña villa de apenas 4.500 habitantes, ocurrieron los hechos más graves de la historia de nuestro pueblo, al menos de los que tenemos conocimiento.

Entre muertos en los frentes y desaparecidos en la retaguardia, medio centenar de agaetenses salieron del pueblo para no volver jamás, otros tantos pasaron años de sufrimiento en los campos de concentración y sus familias miseria y represalias.

Transcurridos más de ochenta años es hora de que lo contemos con rigor, de forma objetiva, sin resentimiento, sin rencor, sin partidismo, procurando ser imparcial, aunque sea difícil a veces.

Mi generación creció escuchando algunos de los protagonistas y testigos de aquellos sucesos, ya todos fallecidos y así lo voy a contar, apoyándome en documentos encontrados por diferentes archivos, publicaciones y testimonios personales. El único objetivo es que se conozcan, no se olviden y esa desoladora tragedia no se vuelva a repetir.

Es tiempo de concordia y reconciliación.

## **EL GOLPE EN LAS PALMAS.**

El golpe militar del 18 de julio triunfa rápidamente en Gran Canaria, no tiene más resistencia real y oficial que la del Gobernador Civil Antonio Boix Roig, los mandos de la Guardia Civil de Las Palmas, Teniente Coronel Jefe Emilio Baráibar, el Comandante Joaquín Laureiro y los capitanes Emilio Pacheco y José García Silva entre otros, que reunidos en la sede del Gobierno Civil, se negaron en redondo a secundar el golpe, además del intento de resistencia de un grupo de republicanos comandados por el Delegado Gubernativo de la zona norte Fernando Egea Ramírez y el diputado comunista Eduardo Suárez, apenas hubo más oposición real.

El 18 de julio de 1936, Franco envía un emisario al Gobierno Civil sito en la calle Triana, muy cerca del gobierno militar, para entregarles el bando golpista, tras varios intentos de entregarlo, ya que se negaron a recibirlo, en el último al insistir, el gobernador lo recibió, rompió el bando en su presencia y le advirtió: *"Dígale usted a su general lo que he hecho con el bando"*.

Los militares interpelan entonces a los mandos de la Benemérita, pero se pusieron al lado de la república. El último intento fue del propio Franco, sobre las 10.00 de la mañana, llamó por teléfono al teniente coronel Baraibar, pero este no acató y la comunicación se cortó, hasta que, a la vista de dos piezas de artillería colocadas frente al Gobierno Civil, se rinden y se entregan.

El gobernador y el teniente coronel Baraibar fueron condenados a muerte por los militares sublevados, aunque al final se la conmutaron por cadena perpetua igual que el resto.

El frustrado intento de resistencia de algunos republicanos, en especial en la zona norte de la isla, comandado por el delegado gubernativo Fernando Egea Ramírez, fracasó en poco más de 72 horas, sin ninguna víctima.

Por lo que se puede afirmar que aquí no hubo guerra como tal, sino un intento de un grupo, más romántico y soñador que eficaz, de mantener la legalidad y una posterior y desproporcionada represión contra ellos.

### AGAETE, 18 de julio de 1936.



El 18 de julio de 1936, muy temprano despiertan al delegado gubernativo en la zona norte, el farmacéutico de la villa D. Fernando Egea Ramírez, comunicándole la existencia de un golpe militar contra la república.

Egea ordena de inmediato medidas para tratar de resistir, con la certeza de que el golpe fracasaría en pocos días.

El día 19 de julio, se repartió en los pueblos del Norte de Gran Canaria unas octavillas llamando a la población a la resistencia y a defender al gobierno del Frente Popular, redactada por el comité de defensa de la república que preside Fernando Egea, delegado gubernativo de la zona.

El 19 de julio es alcalde accidental de Agaete, Miguel Gabriel Pérez García, perteneciente a la gestora que se hizo cargo del ayuntamiento tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones generales de febrero de 1936. Joven y culto maestro de 32 años, no pertenece a ningún partido, pero de clara tendencia izquierdista y republicana. Siguiendo las instrucciones del delegado gubernativo Egea, crea el comité de resistencia antifascista en defensa de la legalidad de la República, lo componen; Saturnino Rodríguez Suárez, Clemente Dámaso Vega, Jesús Pérez García, Santiago Dámaso Vega, Juan María Álamo Quintana, Manuel Suárez García, Juan Bautista Marrero, Juan Vega García y varios concejales, encabezados por el alcalde accidental, Miguel Pérez. El objetivo era intentar resistir y esperar que llegaran apoyos de la península, donde tenían noticias de que en las grandes ciudades había fracasado el levantamiento militar.

La primera medida que se toma es la detención de todos los posibles elementos afines a los golpistas; monárquicos, falangistas, personas de acción católica y militantes significados de la derecha en general, que son encerrados en el calabozo municipal del ayuntamiento, que se encontraba situado al fondo a la izquierda, según entramos en el patio del consistorio y en el Casino viejo, actual centro cultural.

Muchos de los militantes y simpatizantes, monárquicos y de derechas huyen a Tamadaba o se esconde en domicilios de amigos o familiares hasta la llegada de los militares para evitar su captura. Acuerdan con sus parientes que cuando entren los soldados, como señal, coloquen sábanas blancas en las azoteas para poder bajar al pueblo. Algunas casas son registradas en busca de los fugados y de armas. Según cuenta los que lo vivieron, la villa era *"un trajín de patrullas con republicanos armados con escopetas, para arriba y para abajo"*.

Montan el cuartel general de la resistencia en el "casino viejo", actual centro cultural, toman la iglesia de la Concepción y montan un puesto de vigilancia en el cam-

**Obreros y Campesinos de Canarias.**  
**Pequeños Comerciantes. Pequeños propietarios. Pequeños industriales**

© Del Gobierno, Boletín Digitalizado por U.D.C. Biblioteca de Sevilla, 2013

Camaradas: El intento de golpe de estado fraguado por los militares reaccionarios, y por los elementos fascistas, **HA FRACASADO TOTALMENTE.** Las noticias recibidas en la madrugada de hoy, del Gobierno de la República, acusa el aplastamiento total y fulminante, de este movimiento, con el que se intentaba sumir en el hambre y en la miseria, al pueblo laborioso español. Solamente en Gran Canaria, se da el caso, de que un exiguo número de señoritos chulos, quiere seguir esta aventura, aún sabiendo de que de todas formas nada conseguirán. Para dar la justa réplica a estos ladrones del pueblo, todos los obreros y campesinos, todas las mujeres canarias, deben estar prestos a defender las conquistas logradas con el triunfo del 16 de Febrero, y a defender también al Gobierno nacido de este triunfo del frente popular.

**¡Obreros y Campesinos! En pie ¡Compañeros, valientes mujeres canarias, a defender el derecho a la vida de vuestros hijos!**

**¡VIVA LA ALIANZA OBRERA Y CAMPESINA!**  
**¡VIVAN LAS MILICIAS OBRERAS Y CAMPESINAS!**  
**¡VIVA EL FRENTE POPULAR!**  
**¡MUERAN LOS LADRONES Y ASESINOS!**

Comité del Norte de Gran Canaria de Defensa de la República.

panario.

Mi propio padre, José Santana Medina, aun siendo un niño, guarda el recuerdo de la detención de D. Gabriel de Armas Medina, joven Abogado de 21 años, miembro de Acción Católica, hermano del escultor y exalcalde de la Villa, D. José de Armas Medina, componente de una de las familias de terratenientes de la localidad y el revuelo que se formó en la calle.

Se encontraba D. Gabriel en la vivienda sita en la Calle Guayarmina número 6, domicilio de sus tías, cono-

cidas por "las niñas Medina", Dña. Gabriela y Dña. Juana. Varios republicanos escopetan de caza en mano se presentaron en el lugar, tras rodear la casa lo invitaron a salir bajo la amenaza de tirar la puerta al suelo, saliendo primero sus tías que comenzaron a insultar a los milicianos, cuando sale Gabriel es detenido. Le dicen que queda preso "para aplicarle la justicia popular", mientras las tías forcejean con los republicanos, hasta que Gabriel dando fuertes gritos y con el temperamento de los Armas, les dice: "tranquilas tías, que puedo temer si me llevan preso a la casa donde nací", palabras que se le quedaron grabadas para siempre en la memoria de todos los presentes y que nos las fueron transmitiendo. Se refiere D. Gabriel cuando habla de la casa donde nació, al actual ayuntamiento, que anteriormente había sido vivienda familiar de los Armas, hasta su alquiler primero y venta posterior a la villa de Agaete, convertida por los republicanos en "cárcel de pueblo".

Otros los encerraron en el actual centro cultural, en aquellos momentos, sociedad o casino "La Luz", convertido en cuartel general de los republicanos.

*"En su juventud, en los días y meses que precedieron al Movimiento fue un infatigable propagandista de la Acción Católica. El 18 de julio estaba en la cárcel de su pueblo Agaete y con el Rosario en la mano llegó a vislumbrar la idea de fecundar con su sangre el granito de mostaza que es la Iglesia" (JUAN VALLET DE GOYTISOLO, In memoria a Gabriel de Armas 1976).*

Sobre estas detenciones hay muchas anécdotas, como la de Vicente Alemán, mayordomo en las fincas de un terrateniente y que pasó dos días escondido dentro de un bidón en casa de un familiar para evitar su detención o Juan García, que se encontraba trabajando en su "cacho de plataneras", en las proximidades de la "Torre" y cuando vio venir a los republicanos escopetas en mano, huyó Lomo el Manco arriba, pasando varios días escondido en Tamadaba.

Otra de las anécdotas curiosas es que cuando el encargado de la ermita de las Nieves la abre el día 19 de julio, observa que el cuadro de la Virgen y el resto del tríptico, habían desaparecido, la noticia corrió por el pueblo como la pólvora. La tranquilidad del párroco, D. Juan Hernández Quintana ante el hecho, hizo sospechar que no era tan grave el asunto. Días después cuando el sosiego volvió al pueblo, milagrosamente el cuadro vuelve aparecer en su tradicional lugar de su ermita. Como bien contó el Sacerdote, hijo del pueblo D. Agustín Álamo Álamo, en el pregón de las fiestas de 1995, el cuadro pasó unas pequeñas vacaciones envuelto en sábanas en un ropero de su casa, sita frente a la entrada a la sacristía de la iglesia de la Concepción, por si algún miliciano exaltado le diera por poner en marcha la manía que circulaba por el país de pegarle fuego a las cosas divinas.

El alcalde accidental D. Miguel Pérez, emite un bando donde se ordena la incautación de todas las armas y municiones de la villa, que son distribuidas entre los militantes republicanos. Requisa los escasos vehículos de la localidad, la gasolina de la gasolinera, los explosivos procedentes de las obras de las carreteras de la Aldea; los Berrazales y los pozos que estaban en construcción.

Con los vehículos y explosivos incautados organizan una expedición de republicanos armados la tarde del día 20 de julio, incluso embarcan el pequeño cañón o culebrina con que se realizan las salvas a la Virgen de Las Nieves el 5 de agosto,

Donde Dios puso su dedo

dirigiéndose al lugar conocido por el "Morro del Gallego", sobre el Cenobio de Valerón, donde ya se encontraba Fernando Egea con cerca de 500 hombres de la comarca, en el cual planeaba resistir y evitar el avance de los sublevados hacia la zona norte.

En la organización y la creación de los grupos de defensa de la república en la villa,



colabora activamente Dña. Herminia Dos Santos, esposa de D. Fernando Egea, delegado Gubernativo, mientras este se encuentra en el "Morro" de la Cuesta Silva organizando la resistencia.

Una parte de los republicanos nada más llegar al lugar, decidieron volver al pueblo, ya que la tarde del día 20, una avioneta los sobrevuela, al igual que las poblaciones, lanzando octavillas instando a la rendición.

### Al pueblo de Gran Canaria

Hombres y mujeres de canarias de todas las clases sociales. Españoles leales y patriotas. El movimiento militar y el levantamiento unánime de todos los hombres amantes de su nación, del orden, de la Justicia y del Derecho, es arrollador. Todas las guarniciones, absolutamente todas, se hallan unificadas en el sentimiento españolista y viven una misma emoción: la de salvar la patria de sus enemigos.

Las falsas noticias lanzadas por el gobierno faccioso y antiespañol del Frente Popular desde la Unión Radio, último reducto de los que asedian a España y la invaden con una ola de miseria, sangre y anarquía, no son bastantes para contener el levantamiento total de todos los hombres de bien.

Con el fin de someter en el más breve plazo algunos focos rebeldes existentes en esta isla de Gran Canaria, y una vez localizados, saldrán fuerzas numerosas con ametralladoras y bombas para aplastar fulminantemente con toda la energía todo conato de resistencia imponiendo medidas de rigor en proporción a los excesos que cometan y nuestros barcos les cañonearán desde el mar. A los que depongan su actitud y entreguen las armas serán respetados. Los que no se sometan en el acto o se encuentren con las armas en la mano serán fusilados inmediatamente.

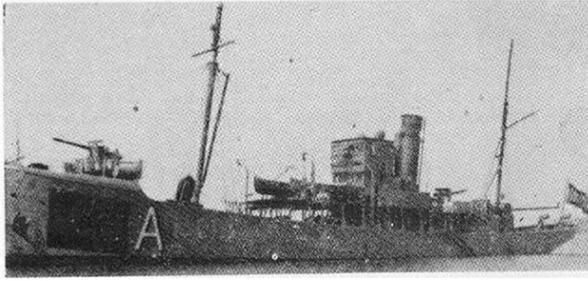
A los patriotas os digo que levantéis los ánimos y confiéis en que el Movimiento triunfará. A los traidores a la causa de la patria: os intimido a que os rindáis inmediatamente.

Ya no habrá más gritos de Muera España ni la bandera que ondee será una de sangre. Serán sustituidos por gritos de Viva España y Viva la República y la bandera única será la auténticamente española llena de gloria y honor.

Gritemos pues.

**Viva España, Viva la República.**

El General Comandante Militar de las Islas Canarias



Sobre las 8 de la mañana del 21, aparece en el horizonte el buque de la marina de guerra, cañonero Arcila, que comienza cañonear la concentración de republicanos del "Morro" en la Cuesta Silva; la montaña de

Gáldar y los altos de Amagro. Según me contaba un familiar, en lo alto de la Cuesta Silva cundió el desánimo y se produjo la desbandada, atravesando a pie las plateras rumbo a sus domicilios o a esconderse, abandonando muchos las armas y explosivos por el camino.

A media mañana de aquel 21 de julio, tras el desembarco en Sardina de fuerzas del Ejército y falangistas procedentes de Las Palmas, se rinden Gáldar y Guía, desde el ayuntamiento de Gáldar, los militares por teléfono instan a la corporación de Agaete, le dan una hora para capitular y entregarse el alcalde o se procederá al bombardeo desde el mar.

El Gobernador Civil nombra nuevo delegado gubernativo para la Zona Norte al Sargento de la Guardia Civil Olegario Rodríguez Joaquín, personaje que anteriormente había estado destinado como comandante de puesto en Gáldar y que el último gobernador republicano había destituido y destinado forzoso al muelle de Las Palmas, por sus duros métodos para resolver los conflictos entre los jornaleros y patronos durante las huelgas posteriores a febrero de 1936.

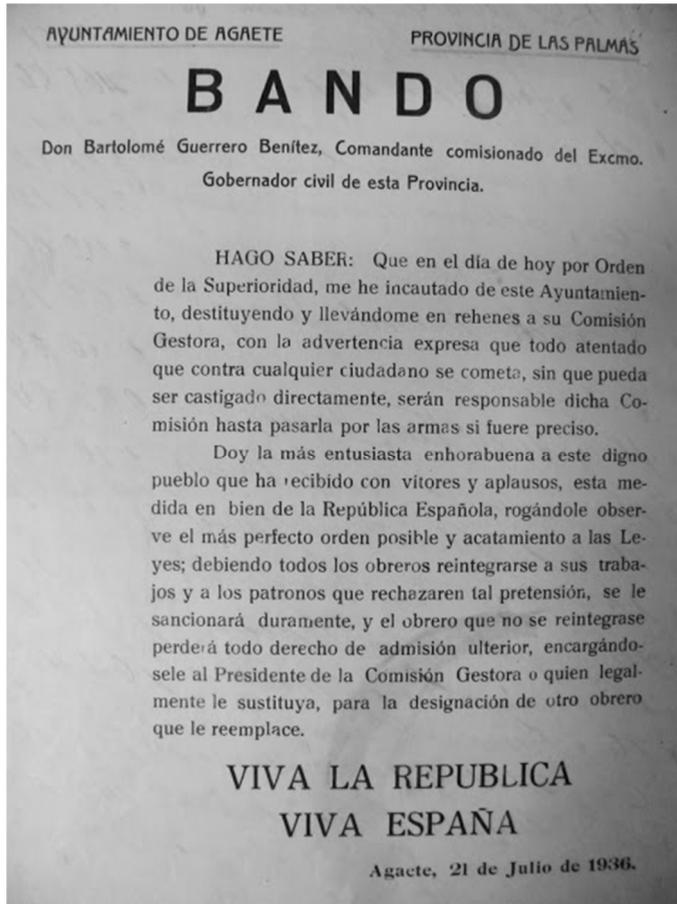
El Sargento Olegario, cuya sola presencia ya intimidaba, más de 1,90 de estatura y sus más de 120 kg de peso, desembarca en Sardina junto con los militares del cañonero Arcila, haciéndose cargo de la Guardia Civil de Guía y Gáldar, en Agaete no existe Puesto de la Guardia Civil hasta mediados de 1941, si bien un destacamento de la de Gáldar ya está presente desde septiembre de 1936.

Mientras, en el ayuntamiento de Agaete, donde se iban concentrando todos los republicanos de la localidad aquel 21 de julio, las noticias de la rendición y triunfo de los sublevados sentaban como un jarro de agua fría, se produce un gran alboroto, había exaltados que querían pegarle fuego o dinamitar el ayuntamiento con los detenidos de la derecha aun dentro, siendo proverbial la intervención de Fernando Egea y sobre todo de su esposa Herminia, que según cuenta la tradición

Donde Dios puso su dedo

oral, pistola en mano puso a raya a los más radicales, mientras Egea pronunciaba una vez más, las palabras; "POR LAS IDEAS SE PUEDE MORIR, PERO NUNCA MATAR", dando por fracasado el intento de resistencia, ordenando que cada uno se marchara a su casa, como así sucedió. Inmediatamente el alcalde, al que se le agotaba el tiempo dado por el comandante Bartolomé Guerrero para entregar la localidad, acepta sin condiciones la rendición del pueblo, no le quedaba otra opción, dirigiéndose un concejal comisionado a Sardina donde se encontraba la cañonera, para formalizar la entrega, quedando el comisionado como rehén de los militares.

El mismo día 21, una comisión militar al mando del comandante Bartolomé Guerrero Benítez, Capitán Espejo y teniente Benjumea se dirige a Agaete, a su llegada son recibidos con repique de campanas, sábanas blancas en casi todas las azoteas,



Bando original, archivo municipal de Agaete.

vitoreados y aplaudidos por parte del pueblo, sobre todo de los vecinos de los alrededores de la iglesia o Villa Abajo, que van junto con ellos al ayuntamiento (testimonio de testigos). Hay que tener en cuenta que las elecciones de febrero en Agaete, pese al esfuerzo del SOVA y Egea, las habían ganado los candidatos del centro-derecha, los partidos contrarios al Frente Popular, por tanto, la presencia de los simpatizantes de los sublevados era fuerte.

Los militares ayudados por los falangistas locales

proceden a la detención de la comisión gestora republicana, que son trasladados a Las Palmas, ingresando en principio en la cárcel y posteriormente en los campos de concentración de la Isleta y Gando. A medidas que van siendo identificados y localizados, son detenidos todos los miembros del comité de defensa de la república de la localidad.

El comandante además de leer el bando de Franco en el salón de plenos del ayuntamiento, declarando el estado de guerra, emite un Bando nada más llegar en el que entre otras cosas ordena el acatamiento de las leyes y el regreso al trabajo con normalidad, amenazando con la posibilidad de pasar por las armas quien no lo cumpliera.

En el Ayuntamiento el comandante del Ejército comisionado, Bartolomé Guerrero Benítez, junto con el secretario municipal, Mariano Atienza Ruiz, levanta la siguiente acta:

*"En la Sala Capitular de esta Villa de Agaete, a 21 julio 1936, compareció el Comandante comisionado y los dos Oficiales ya indicados, quienes se constituyeron en sesión, acordándose en virtud de las atribuciones dictadas por la Superioridad, efectuar la destitución de la Comisión Gestora y llevar a efecto el siguiente nombramiento: Para Presidente de la Comisión Gestora, que entra en funciones provisionalmente y en tanto se apruebe su elevación definitiva por el Gobernador Civil de la Provincia a Francisco García Álamo, pasando al mismo tiempo a dicha primera Autoridad los nombres de los que deban ser nombrados por la misma entre los veinte que se remiten. Con lo que se dio por terminado el acto, que firman los concurrentes anteriormente expuestos extendiéndose la presente acta por triplicado, quedando un ejemplar en este Ayuntamiento y entregándosele los otros dos al comandante comisionado".*

A pesar de que no hay ninguna víctima en estos cuatro días de vértigo en todo el norte, el nuevo régimen comienza un férreo control de la población, ordenando primero la detención de los alcaldes nombrados por la república, miembros de la junta gestora (concejales), líderes sindicales y los miembros de los comités de resistencias republicanos creados por los ayuntamientos.

El 31 de julio de 1936, ya hay un juzgado de Instrucción Militar en Arucas para todo el noroeste que insta denunciar a los implicados en los hechos contrarios al movimiento militar. Entre 1936 y 1937, son detenidos y encartados medio centenar de vecinos de Agaete. Estos habitantes son los que más relación directa habían tenido con la resistencia al Movimiento militar, el sindicato SOVA o con el delegado gubernativo D. Fernando Egea.



Reconstrucción, llegada militares la tarde del día 21 de agosto de 1936, calle de la Concepción.

Muchos de ellos con el tiempo hasta agradecieron ser detenidos, dentro de lo mal que lo pasaron en los campos de detención, porque muchos de los que no fueron detenidos por la justicia militar, por no ser grave su actuación o simplemente porque a nadie se les ocurrió denunciarlos, terminaron meses después en manos de la policía política, paramilitares y la falange, nunca más se supo de ellos.

A partir del día 21 de julio, para buena parte de los 4.400 vecinos de Agaete, el día a día se convierte en un sin vivir, comienzan las detenciones y las declaraciones. El calabozo municipal del ayuntamiento va acumulando personas y cuando hay un grupo suficiente, en la camioneta de "Salvador el de Inocencia", requisada para tales menesteres, son trasladados al campo de Concentración de Gando, previo pase por el Gobierno Militar del Parque San Telmo y la Isleta.

Se ordena detener a toda persona que llegue a Agaete después del 18 de julio sin ser residente en el pueblo.

En Agaete fueron detenidas un total de 55 personas, por tener relación con actos que los militares consideraban contrarios a sus bandos de guerra y al Código de Justicia Militar, 46 directamente por rebelión militar.

El primero en ser detenido lo es el mismo día que llegan los militares, 21 de julio, Carlos García Trujillo, auxiliar de farmacia, trabajaba en la botica de Egea, de 30

años de edad, seguramente para tratar de localizar al farmacéutico D. Fernando Egea que se encontraba huido.



Reconstrucción, detenciones.

Es curiosa la detención del joven Cirilo Tadeo del Rosario, de quince años de edad, padre del que fuera alcalde Socialista de Agaete Javier Tadeo, mozo en la farmacia y que estuvo un año en el campo de Concentración de Gando, fue detenido el 27 de julio de 1937, absuelto posteriormente en

el Consejo de Guerra por la eximente completa de menor de edad.

El día siguiente, 22 de julio, cae parte del comité para la resistencia; Saturnino Rodríguez, Juan Rodríguez y Vicente Benítez. El 24, son detenidos; Jesús Pérez, Clemente Pérez, el Turroneo y Santiago García Febles. El 4 de agosto día tan señalado para las gentes de Agaete, se entrega el alcalde Miguel Pérez García, que es condenado a muerte, conmutada por prisión perpetua, es el último en salir del campo de concentración, el 11 de junio de 1943, y que tiene que seguir presentándose en comisaría cada quince días hasta el año 1948.

A lo largo del mes de agosto es raro el día que no se produce una detención. Por detener, fueron detenidos desde el secretario del ayuntamiento D. Mariano Atienza Ruiz, que seis días antes había redactado y certificado el bando de los golpistas, si bien solo estuvo dos días presos, por insultos al "Caudillo".

El médico D. Víctor Mendiola Álvarez, estuvo detenido poco más de un mes, por ser alcalde accidental unos días en mayo de 1936, luego ambos resultaron absueltos y libres de cargos.

Otros escapan y pasan los primeros días en cuevas de Tamadaba y Guayedra arriba, hasta que las partidas de falangistas armados los van a buscar y los bajan detenidos o ellos mismos cansados de huir se entregan. Estas primeras detenciones las efectúan los militares acompañados de falangistas locales que los guían e

identifican a los denunciados. Algunos ni siquiera les da tiempo deshacerse de sus carnets del SOVA y se lo tienen que comer por el camino.

Uno detrás de otro, todos los que habían participado de una forma u otra en defensa de la causa y legalidad republicana van siendo detenidos.

El 18 de agosto, tras un pasacalles con papahuevos incluidos, se izan las nuevas banderas "nacionales" en el ayuntamiento; casino la Luz, cuartel de la Falange y



Pedro Esparza Martín, alcalde de Agaete, agosto de 1936.

estación de telégrafos, entre voladores y repique de campanas, con un "entusiasmo inenarrable" según la crónica periodística, nada raro conociendo el carácter "goleor" y acomodaticio de mis paisanos, presidiendo los actos el nuevo alcalde, Sr. Esparza Martín, el delegado gubernativo, Sargento de la Guardia Civil Olegario y Capitán de la Falange.

La junta gestora municipal nombrada por los militares efectúa el nombramiento del nuevo alcalde en los primeros días de agosto, nombrando al joven de 29 años, Pedro Esparza Martín, que solo está unos días porque marcha voluntario al frente con las Banderas de la Falange, posteriormente

vuelve a ser alcalde.

Para la instrucción de los expedientes y sumarios de los hechos sucedidos desde el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, se crea el juzgado militar eventual, núm. 4, en Gáldar, el cual recibe las denuncias de particulares y otros, solicitando a su vez informes a los ayuntamientos de las conductas denunciadas. La documentación relativa a estos informes ha desaparecido del archivo municipal de Agaete, al contrario que en otros ayuntamientos como el de Guía, donde sí se conservan. Para instruir el sumario de los hechos sucedidos en Agaete se abre dentro de la causa 97/1936, la pieza separada núm. 2.

Es nombrado Juez Instructor de esta causa, el Alférez Ismael Sánchez Rodríguez y secretario el Sargento Antonio Raluy Rivero.

Es curioso que, en la documentación militar de los campos de detención, la gente de Agaete aparece con sus apodos, así podemos ver que entre los detenidos figuran personajes muy conocidos por la gente de mi generación, Pancho Terrible, Maranto, el Panchón, el Vivo, el Ratón, el del Pito, José el de Joaquina, el Canario, Antolín, Matamala, Manofran, Juan Pepa, mano Cristóbal..., hasta un polaco soñador que andaba por casualidad por Agaete y se sumó a la resistencia, llamado León Adam Kleim.

En febrero los Juzgados Militares solicitan informes a los alcaldes sobre la conducta de republicanos detenidos o denunciados, contestando los alcaldes y convirtiéndose estos en verdaderos jueces y artífices de las condenas o absoluciones posteriores.

El 15 de marzo de 1937, el nuevo alcalde y ya van cuatro en poco más de seis meses, Valentín Armas de la Nuez, industrial zapatero, por orden de las autoridades militares, proclama un bando incitando a denunciar a los republicanos que habían cometido alguna alteración en las huelgas habidas desde febrero del año anterior o actos de rebeldía con posterioridad al golpe militar.

#### *BANDO*

*Para cumplimentar un servicio de importancia y trascendencia y conciencia para la Patria, interesado por el Juzgado Permanente del Gobierno Militar de Las Palmas, se ruega a todos los buenos Españoles se sirvan comunicar a esta Alcaldía en el plazo más breve posible si en este término Municipal ha habido individuos que por su actuación contraria a la Ley con posterioridad al día 16 de febrero de 1936 y propaganda subversiva o disolvente puedan ser responsables de los actos de rebelión ocurridos con posterioridad al 18 de julio del propio año de 1936 y en este caso relación de los mismos y medios de acreditarlo.*

*Agaete, 15 de marzo de 1937.*

*El alcalde; Valentín Armas.*

Parece que no tuvo éxito la convocatoria, porque a partir de esas fechas solo son detenidos y enviados a los campos de concentración cuatro personas en Agaete, que además resultaron absueltos en el posterior consejo de Guerra. No obstante, veinte días después de este bando suceden las tristes sacas y desapariciones de 27 agaetenses, que tratamos más adelante.

## LA ESCUELA.



En 1936, la escuela de las niñas estaba en la actual biblioteca y la de los niños en los bajos del ayuntamiento.

Después de finalizar el convulso agosto de 1936, la vida empieza normalizarse en el pueblo, se reanuda el curso escolar, esta vez ante la ausencia de maestros masculinos,

unos porque se encontraban detenidos en los campos de concentración y otros porque fueron movilizados por el ejército de Franco para ser enviados al frente de guerra en la península, los niños tuvieron que asistir a clases con maestras, cosa rara y poco usual, ya que los niños y las niñas hasta ese momento, nunca habían tenido clases mixtas o con maestros de distinto sexo al suyo.

Solo quedó un maestro que por razón de edad no fue movilizado por el ejército, D. José Bermúdez, circunstancias que hicieron que parte de los niños, tuvieran



La maestra, "Panita".

provisionalmente maestras durante los años de la guerra, siendo estas; Dña. Conrada Conejo Cantudo y Dña. Candelaria Arbelo.

La escuela masculina se encontraba en los bajos del actual ayuntamiento y calle Huer-tas, la femenina en la actual biblioteca. Conseguir plaza en el colegio era una odisea, porque no había para todos, por lo que había escuelas privadas como la de "Panita" en la calle Guayarmina, donde se pagaban tres pesetas, cosa que solo estaba al alcance de unos pocos en aquellos años de miseria y pobreza.

Una de las primeras medidas del nuevo régimen es la depuración del magisterio, acabando con la enseñanza de los valores laicos

y republicanos, imponiendo los del nacionalcatolicismo, expulsando del magisterio a todos los que habían tenido significación con la izquierda republicana.

Se coloca en todas las aulas junto al crucifijo, los retratos de Franco, "Caudillo por la gracia de Dios" y del líder de la falange José Antonio, lo que produce la confusión de algunos niños que llegaron a pensar que teníamos nuevos santos.

Se le da culto a la nueva bandera y se cantan cánticos patrióticos falangistas, así como se reza todos los días a la entrada y salida de las clases. En aquellas fechas se cantaba en Agaete una coplilla que decía; "*... en el cielo manda Dios y en la tierra manda Franco...*", de lo que no había duda.

El régimen da normas para la nueva enseñanza primaria de obligado cumplimiento, las más curiosas:

Primera. La reposición del Santo Crucifijo marca la apertura del curso, que será rápida e inmediata.

Segunda. Además del retrato del Caudillo, habrá en el salón de clase una imagen de la Virgen, con preferencia de la Inmaculada, y en sitio preferente.

Cuarta. A la entrada en la escuela los niños saludarán con el tradicional "Ave María Purísima", siendo contestados por el maestro: "Sin pecado concebido"...

Sexta. - La ceremonia de colocar la Bandera antes de empezar las clases y arriarla al terminar, mientras se entona el Himno Nacional, es obligatoria para todas las Escuelas...

Séptima. - Con el fin de cumplir el precepto de oír misa los domingos, asistiendo los niños con sus maestros al frente, acudirán a la iglesia en que la celebren las organizaciones juveniles...

## LA IGLESIA.

El 19 de septiembre de 1936, fallece el párroco de la villa D. Juan Hernández Quintana tras una larga enfermedad, llegando unos días más tarde su sustituto, el célebre D. Manuel Alonso Luján, que nos acompañará durante más de veinte años, de él recibí el agua del bautismo en 1958.

El nuevo cura, D. Manuel Alonso Luján, no disimula su fe ciega y apoyo al nuevo régimen. Sus patrióticas homilías, misiones y actos de fe son célebres. El 9 de octubre de 1936, organiza una procesión para instaurar los crucifijos en las escuelas que habían sido retirados por las normas laicas de la república. Acompañado de buena parte del pueblo y de falangistas uniformados, una vez bendecidos los crucifijos, entre cánticos patrióticos y rezos del rosario, se dirigen a los colegios donde los maestros colocaron solemnemente las cruces en sus aulas.

Donde Dios puso su dedo

El 8 de noviembre de 1936, el párroco D. Manuel Alonso y el falangista Sr. Armas Galván, organizan unas jornadas de "Rogativas por la salvación de España", son traídos en solemne procesión al pueblo, los santos de las ermitas de los barrios de la Villa. A la siete de la mañana baja San Pedro desde el Valle; en el pueblo le esperan el santo guerrero; San Sebastián que, junto a San José, acompañados de diferentes bandas de música se dirigen a Las Nieves, para subir con la virgen.

Los santos permanecen una semana en la parroquia, con misas y rezos diarios, donde según las crónicas de la época se dan 4.000 comuniones.

Es vozpópuli que algunos antiguos republicanos cambiaron de camisa o vestían a sus hijos de falangista "por si acaso", aunque muchos nunca agacharon la cabeza ni comulgaron con el régimen.



D. Manuel Alonso Luján.



San Pedro y San José en Las Nieves, 8 de noviembre de 1936.

### CAUSA 97/1936.

Mientras, en el campo de concentración de Gando, medio centenar de vecinos de Agaete, algunos con casi dos años de internamiento, se desesperan por la no celebración del juicio de su causa.

Ya conocen la detención y posterior desaparición de sus compañeros en abril de 1937, 27 en total, lo que les debió aumentar su angustia aún más (el total de gente de Agaete desaparecida puede llegar a los 33, contando residentes en otras localidades y muertos por enfermedades en los campos de concentración, cuyos cadáveres fueron enterrados en fosas comunes).

En mayo de 1938, el Alférez Ismael Sánchez Rodríguez, instructor de la causa 97/1936, contra los hechos sucedidos en Agaete antes y durante el golpe militar,

Donde Dios puso su dedo

por elementos contrario a este, da por finalizada la instrucción de diligencias, quedando el sumario visto para Consejo de Guerra, que queda previsto para el 1 de junio de 1938.

## EL CONSEJO DE GUERRA.

Preside el Tribunal el teniente coronel Daniel Abreu, tras la celebración dicta la siguiente sentencia:

*En la plaza de las Palmas a 1 de junio de 1938.- Reunido en el Hogar del Soldado del Cuartel del Grupo Autónomo Mixto de Zapadores y Telégrafos número cuatro, el Consejo de Guerra Ordinario de Plaza, para ver y fallar la causa 97/36.*

*"Resultando probado y así se declara; que declarado el estado de Guerra en este Archipiélago en las primeras horas de la mañana del 18 de julio de 1936, al iniciarse el Movimiento Nacional los elementos marxistas de la Isla y adictos al Frente Popular, declararon la huelga general revolucionaria para hacer abortar el movimiento a tal fin y bajo suprema dirección de Fernando Egea Ramírez y Eduardo Suárez Morales, se levantaron partidas armadas en diversos pueblos del norte de la isla que trataron de resistir y oponerse al Movimiento que el ejército iniciará en aquel memorable día. Así el Alcalde accidental de la Villa de Agaete Miguel Pérez García, identificado con los cabecillas antes nombrados tan pronto tuvo conocimiento de la declaración del Estado de Guerra publicó un bando por el que se obligaba los vecinos de dicho pueblo a hacer entrega de todo género de armas cortas y largas, municiones y explosivos, bajo severas sanciones al propio tiempo que de entre los elementos incondicionales del marxismo designaba comisiones para la incautación de dichas armas y explosivos. Así mismo, disponía el referido procesado Miguel Pérez García la requisa de vehículos para ser utilizados por los rebeldes en el transporte de..., y sustancias explosivas, la requisa de un surtidor de gasolina del pueblo y de diversos utensilios, procediendo en unión de aquellos otros elementos a la organización de partidas armadas a las que se encomendaba la vigilancia de carreteras y caminos, y la práctica de detenciones y registros domiciliarios.*

*Vistos con los citados artículos treinta y tres y cuarenta y cuatro del Código Penal, además de general aplicación del mismo y del de Justicia Militar y sentencia del Alto Tribunal de Justicia Militar de 9 de septiembre de 1939.*

*El Consejo de Guerra falla:*

*Que debe condenar y condena al procesado Miguel Pérez García, como autor responsable de un delito de adhesión a la rebelión, con la concurrencia de una circunstancia agravante, a la pena de muerte con las accesorias en caso de indulto de inhabilitación absoluta e interdicción civil y que debe condenar y condena a la pena de reclusión perpetua a Clemente Dámaso Vega, Antonio Dámaso Vega, Saturnino Rodríguez Suárez, Antonio Diepa Suárez, Jesús Pérez García, Manuel García Suárez, León Adán Klein Masniak, Antonio Rosario Martín, Manuel Arbelo Perera, Juan García García, Santiago Jiménez García, Juan Boza Álamo, Juan Benítez Marrero, Carlos García Trujillo, Juan Vega García, Miguel Viera Bolaños, Diego Rodríguez Díaz y Agustín González Santana, con las accesorias de interdicción civil durante la condena e inhabilitación absoluta y siéndoles de abono para el cumplimiento de sus respectivas condenas la totalidad del tiempo de prisión preventiva que han sufrido por esta causa; que debe condenar y condena igualmente a los propios procesados a que mancomunada y solidariamente indemnicen al Estado en los daños y perjuicios sufridos con ocasión de la rebelión marxista, a cuyo efecto se hace expresa reserva en favor de quien corresponda de las acciones pertinentes para reclamar las responsabilidades civiles a que haya lugar; y que debe absolver y absuelve libremente a los procesados José Rodríguez González, Matías Galván García, Antonio Álamo Álamo, José Godoy del Rosario, Juan Jiménez Medina, Pedro Jiménez García, Manuel Sosa Rodríguez, José Santana Expósito, Manuel Vega Suárez, Antonio Valencia García, Antonio Vega Rosario, Francisco Jiménez García, Cristóbal del Pino Sosa, Simeón Rodríguez Díaz, Manuel Saavedra Álamo, Sabiniano Cabrera Díaz, Andrés García Jiménez (conocido por Francisco), Francisco Rosario Santana, Emiliano García Jiménez, Juan Álamo Diepa, Juan Luis Medina Ramírez y Salvador Jiménez Bolaños, del delito de adhesión a la rebelión de que les acusaba el Ministerio Fiscal e igualmente debe absolver y absuelve al procesado Cirilo Tadeo del Rosario con respecto al cual el Ministerio Público retiró su acusación por eximente apreciada; y sobreseer definitivamente la causa en cuanto al procesado fallecido Vicente Benítez Diepa."*

Penas impuestas:

Una de muerte, alcalde Miguel Pérez García (conmutada por cadena perpetua); 20 penas de cadena perpetua; 23 absueltos; y dos sobreseídos por fallecimiento durante la instrucción de la causa. Además de la causa general 97/36, hubo varias causas más donde estaban implicados personas de Agaete:

Causa 99/36, contra el soldado de zapadores Sebastián de la Nuez Rodríguez por abandono del servicio de las armas. Al parecer estaba Chanito Nuez de servicio el 2 agosto 1936, en el Mercado del Puerto de La Luz y al ser relevado en vez de regresar al cuartel, cogió la guagua, con el fusil, la munición y se fue para Agaete, no precisamente para las fiestas, cuando llegó y la familia le convenció, regresó a entregarse, siendo detenido en Arucas cuando en guagua regresaba al cuartel. Le caen 6 años y 1 día de prisión, siendo puesto en libertad el 4 agosto 1940.

La 152/36, contra Manuel Cruz Medina (Manuel Marrón), marinero, hijo del dueño de la falúa donde huye Egea, por desobediencia grave a la Autoridad, siendo condenado a 4 meses de prisión, estuvo detenido desde 21 agosto 1936, al 14 febrero 1937.

Los detenidos gubernativos fueron los siguientes; Juan Álamo Quintana, preso el 23 julio 1937 y puesto en libertad el 8 septiembre 1936, fue 2° teniente alcalde y actuó de apoderado del Frente Popular en las elecciones de febrero 1936. Fernando García Alonso, por desorden público, estaba detenido desde el 31 enero 1937, condenado a dos meses de prisión y liberado el 31 marzo 1937. Víctor Mendiola Álvarez, Médico y alcalde accidental a la llegada de la República. Estuvo preso gubernativo desde 23 enero al 5 marzo 1937. Santiago García Febles (4 meses en prisión), Antonio García Godoy y Juan García Viera, por ir en el camión con el cañón de las fiestas a la Cuesta Silva.

Una sorprendente detención fue la de Mariano Atienza Ruiz, secretario del Ayuntamiento de Agaete, por proferir insultos "contra el movimiento y su Caudillo", estuvo detenido del 24 al 26 julio 1936 (dos días).

Solo hubo detenida una mujer, María del Rosario Santana, sirvienta, que del 8 al 10 de agosto (2 días) estuvo en prisión, ignorándose las razones de esta detención. Además de todo lo anterior, la Guardia Civil interviene en fechas muy posteriores al levantamiento militar, en la recogida de los siguientes explosivos:

El 2 diciembre 1937, en la calle Juan de Armas, donde estuvo el sindicato SOVA, dentro de un saco roto, 13 cartuchos de dinamita en forma de petardo con sus correspondientes mechas. Estaban muy deteriorados por el tiempo que estuvieron abandonados.

El 7 diciembre 1937, en la calle Guayarmina, en los alrededores de un manojo de caña para plantar tomates, 7 petardos de dinamita con sus correspondientes detonadores y mechas en disposición para ser usado. La noticia llega a la Guardia

Donde Dios puso su dedo

Civil por Augusto Esparza Arteché, secretario del Juzgado Municipal, por denuncia de Leonor Martín Bermúdez.

En total aparecen según los archivos militares, 55 personas detenidas y sometidas a la justicia militar o gubernativa en Agaete, esto en un pueblo de unos 4.400 vecinos.

## LOS DESAPARECIDOS

Durante la Guerra Civil se habían llamado a filas en Canarias a 70.000 hombres forzosos, más otros 1.400 que decidieron ir voluntarios (el total es de 71.310), de los reemplazos de 1927, a 1941 (foro militar Gran Capitán). Entre 18 y 45 años no quedó prácticamente nadie en buenas condiciones, que no se librará de vestir el uniforme del ejército.

Muchos se las ingeniaron para no coger el fusil, entre ellos, mi abuelo Santiago Santana y su cuñado, mi tío "Magín", con la connivencia del teniente médico militar, natural del pueblo y conocido suyo, D. Francisco de Armas Medina (Paquico), se libraron del servicio castrense, fingiendo sordera. El tribunal médico les llegó a tirar monedas al suelo a sus espaldas para ver si se daban la vuelta, cosa que no hicieron por estar ya advertidos por el teniente de Armas Medina. Otros muchos emigran clandestinamente a América para no ir al frente, quedando en busca y captura, no pudiendo volver hasta después de 1969, que prescribieron los delitos, algunos no volvieron jamás.

La villa quedó prácticamente sin hombres jóvenes, unos en el campo de concentración y otras en el frente de guerra.

Fueron días difíciles, donde muchas mujeres tuvieron que sacar adelante las familias ellas solas, tiempos de cartillas de racionamiento, de hambre y comedores sociales.

El ejército de Franco, más preocupado de la marcha de la guerra, que no iba como ellos habían previsto, con la fuerte resistencia de Cataluña, el norte, el levante y sobre todo Madrid, se dedica a movilizar y preparar a los jóvenes para enviarlos al combate en la península.



Agaetense en el frente del Ebro.

El 18 de julio de 1936, la policía cuenta con cuarenta efectivos en toda la provincia y la Guardia Civil 170 en las tres islas, muchos de ellos leales a la república terminaron en los campos de concentración o cárcel militar, como le ocurrió a toda la Plana Mayor de la Guardia Civil de la Comandancia de Las Palmas, por lo que el ejército decide dejar el control de la retaguardia y el orden público de los pueblos, mayormente en manos de los miembros del Partido Único; la Falange y la milicia civil denominada, acción ciudadana, en colaboración con la Policía y la Guardia Civil.

### **ANTECEDENTES DE LA REPRESIÓN DE MARZO-ABRIL DE 1937.**

El 20 de noviembre es fusilado en Alicante por aplicación de las leyes de la república, el líder de la Falange José Antonio Primo de Rivera, al que sus seguidores profesan una veneración casi divina, lo que indigna y radicalizan aún más a sus adeptos.

Sobre finales del año 1936, en Las Palmas se produce un intento serio de asalto al cuartel de infantería de la Isleta, el RIC-39, con la ayuda de mandos y soldados republicanos. La intentona falla, se producen más de cien detenciones, son procesadas 60 personas; de ellos 24 militares, de los cuales seis son condenados a muerte y ejecutados el 4 de marzo de 1937, junto con cuatro civiles.

El plan consistía en hacerse con la armería, asaltar el campo de concentración que se encontraban en las proximidades, armar y liberar a los presos republicanos, tomar las diferentes unidades de la Isleta y hacerse con el control de la isla.

Este serio plan de asalto pone nervioso a los militares golpistas y a la Falange, que pensaban que ya tenían controlada la isla. Los falangistas aprovechan para pedir más entregas de armas y competencias para garantizar el orden.



Falangistas armados en el Parque San Telmo 1936.

Los militares ya habían empezado armar a la Falange desde finales de diciembre, entregándoles 300 fusiles máuser y 15.000 cartuchos, dándoles amplios poderes para efectuar patrullas, detenciones y registros que consideren conveniente para mantener el orden.

### **AGAETE, ABRIL DE 1937.**

Había transcurrido nueve meses desde el alzamiento militar, por el ayuntamiento y juzgado togado militar provisional de Gáldar, pasaron decenas de personas, en su mayoría puestas en libertad sin cargos, otras pendientes de juicios, 55 agaetenses fueron mandados directamente a los campos de concentración, pero a los nuevos dirigentes eso les debió parecer poco.

A raíz de los acontecimientos del intento de asalto al cuartel de la Isleta, a los nuevos gobernantes y a la Falange les debe parecer un peligro el elevado número de republicanos que quedan en la retaguardia. A primeros del año 1937, se decide poner en marcha un plan minuciosamente preparado por la falange, con al menos la "vista gorda" del ejército, para detener a los posibles republicanos que no estaban implicados en hechos punibles por la justicia militar y por tanto no habían sido detenidos hasta ese momento.

La Falange de la ciudad de Arucas es la más potente y la más numerosa de la comarca, debido a la poderosa oligarquía de pequeños y medianos propietarios de tierras, aguas, exportadores de frutas y pequeñas industrias existentes en dicha localidad. La purga que se hizo en los empleados públicos, sobre todo en la policía municipal, por su colaboración con la resistencia al golpe los primeros días del alzamiento, sirvió a la Falange aruquense para colocar a sus militantes en dichos puestos vacantes.

Las detenciones comienzan en Arucas a primeros de febrero, están contabilizadas al menos cuatro "sacas", desapareciendo un total de 62 aruquense (Los pozos de los desaparecidos durante la represión Franquista en Arucas, Gobierno de

Canarias). Se producen de noche para que haya el menor número posible de testigo y asegurar su detención, ya que son detenidos en sus propios domicilios.

Las desapariciones de Arucas son conocidas por toda la comarca, lo que produce el pánico entre los republicanos de Agaete, algunos duermen fuera de sus domicilios, haciéndolo en las cuevas de Bisbique los del Valle.

El día 1 de abril le toca el turno a Gáldar, se llevan 13 personas. Hay poca documentación por razones obvias sobre este asunto, ya han fallecido todos los que tuvieron responsabilidad directa en aquellos hechos, los de un bando y los del otro, pero tenemos los testimonios de los testigos que quedan vivos, niños en aquellos años y la tradición oral.

A primeros de abril de 1937, la Falange de Agaete ya tiene hecha la relación de "elementos de izquierda o sospechosos de hostiles al nuevo régimen", la componen casi un centenar de personas según algún testimonio.



Uno de los lugares donde estuvo el Cuartel de la Falange de Agaete, en 1937, c/ José Sánchez 4.

La tarde del 4 de abril de 1937, se personan jefes de la Falange de Las Palmas y Arucas en Agaete, se reúnen en un domicilio de las proximidades de la iglesia parroquial con los jefes locales del partido único, leen y discuten en voz alta el listado de personas hostiles al nuevo régimen a detener, determinados nombres son escuchados por una sirvienta que se queda con algunos de los nombrados y les puede avisar, evitando su detención.

Mientras, en el cuartel de la Falange, sito en la calle José Sánchez y Sánchez núm. 4, hay un movimiento inusual de militantes, se planifican todos los detalles de las detenciones, con ocupación de azoteas próximas por falangistas locales, para evitar la huida de los detenidos. Acuerdan que sea a las doce de la noche el comienzo de la "operación", para asegurarse que están en sus casas.

Al anochecer, atraviesa el pueblo un siniestro convoy compuesto de una guagua y varios vehículos cargados de falangistas armados de pistolas y fusiles máuser, se

dirigen al Lomo de San Pedro, en el Valle de Agaete, donde les esperaban uniformados los falangistas locales.

El Valle de Agaete es el fiel reflejo de las dos España que decía el poeta, una en los alrededores de la ermita de San Pedro y otra en el otro lado del barranco, el "Barrio" o Vecindad de Enfrente, donde residían los jornaleros, los más pobres, otro tanto parecido pasa en el pueblo con la "Villa Arriba" y los alrededores de la iglesia o la "Villa Abajo".

A las doce de la noche comienza la tragedia, con el listado en una mano y el fusil en la otra, las diferentes patrullas falangistas, van de casa en casa de la Vecindad de Enfrente, sacando uno a uno a unos pobres jornaleros, la mayoría analfabetos, que no habían cometido más delito que defender la legalidad, haber participado en alguna huelga, haber pertenecido a alguna organización sindical que defendía sus derechos laborales, haber hecho algún comentario contrario a las nuevas autoridades, incluso alguno según la tradición oral, simplemente porque le había quitado la novia o cualquier otra rencilla personal con alguno del otro bando. Muchos ofrecen resistencia y son agredidos, vejados y maniatados. Son trasladados a la plaza de San Pedro y desde allí a la guagua que esperaba en el Lomo.

Una de las detenciones bien documentada es la de César Expósito Rosario, de 34 años de edad, matarife de la localidad, cuyo único "delito" fue haber pertenecido a la primera junta directiva del SOVA (Sociedad de Oficios Varios de Agaete), de la que fue vicepresidente durante unos meses en 1932.

La mayor de sus hijas Carmen, contaba con ocho años, aún vive y lo recuerda perfectamente.

Vivía Cesar con su familia en la calle Guayarmina número 15, en el casco urbano. Ya de noche cerrada, tras terminar la "faena" del Valle, se personaron en su domicilio los jóvenes falangistas de la Villa, perfectamente identificados, en compañía de otros desconocidos uniformados con camisas azules, procedentes de otras localidades, previamente habían ocupado dos azoteas de la parte posterior de su vivienda, para evitar su huida. Proceden a su detención diciéndole; que es para tomarle declaración, siendo trasladado a la guagua que se encontraba en el centro del pueblo, son maniatados y maltratados.

Esa noche sacan de la villa a 27 hombre, cinco en el pueblo y veintidós en el Valle, de los que nunca más se supo, junto con otros más, naturales de la villa o

Donde Dios puso su dedo

desaparecidos en los campos de concentración, hacen un total de 33 vecinos de Agaete que salieron para nunca más volver.

Dña. Juana Cabrera, esposa de D. César Expósito, acude rápidamente a la cercana casa de su hermana Pino, conocida como "Pinito Herrera", ya fallecida, extraordinaria persona que tuve el placer de conocer, mujer de fuerte carácter que no se amilana ante nadie.

Aún se encontraba la guagua con los detenidos en el centro de la localidad cuando Pinito se acercó a ella, tratando de localizar a su cuñado César para entregarle algo de dinero, pensando que iba camino del campo de concentración. Cuenta que la guagua llevaba las cortinillas cerradas y solo se escuchaban gritos y lamentos en el interior. Cuando el vehículo arrancó, Pinito la persiguió por las calles del pueblo mientras sus fuerzas aguantaron.

Cuenta la tradición oral que aquella fatídica noche, una vez que el convoy con los detenidos abandonó el pueblo, los falangistas locales se dirigieron a una "bodega" que regentaba un tal "Juan María", situada en la calle principal, junto al casino, antes bar "Juan Diorca", tras abrir la puerta a patadas, estuvieron toda la noche bebiendo, cantando y derramando el vino de los barriles.

Al día siguiente Pinito junto a su hermana Juana, junto con una valiente madre del Valle, llamada Justa, se dirigen a la sede de la Comisaría de Orden Público, sita en la calle Luis Antúnez, en el barrio de Alcaravaneras de Las Palmas, presunto destino de los detenidos. Allí a través de rendijas y ventanas, pueden ver a algunos de



Comisaría de orden Público en los años treinta, C/ Luis Antúnez, Las Palmas

los detenidos. Dña. Juana reconoce a su esposo con la cabeza vendada y observa el lamentable estado físico por los golpes recibidos de la mayoría de los allí detenidos, Dña. Justa también logra ver a su hijo, por lo que se quedan más tranquilas, al

siguiente día cuando vuelven a ir para llevarles ropa, les dicen que ya no están, que unos habían sido liberados y otros, habían sido enviados al campo de concentración de Gando.

Comienza el peregrinaje de estas madres y mujeres corajes de un centro a otro en busca de sus seres queridos, donde les dan largas o simplemente les dicen que fueron puestos en libertad.

Según su hija Carmen, Dña. Juana Cabrera, junto con su hermana "Pinito Herrera", van a ver al recién llegado Obispo Pildain, al que le pide gestiones para la localización de su esposo y cuñado, Cesar, van una y otra vez, hasta que el Pildain les dice: *Mire Dña. Juana, no esté gastando dinero viniendo de Agaete, gástelo en sus hijas que yo sí sé algo ya les avisaré.* A partir de ese momento la familia pierde la esperanza de encontrar a César con vida y comienzan los duros años de sacrificio y mucho trabajo, como los de tantas mujeres de Agaete y otras localidades, madres y jóvenes viudas por la sinrazón, con el añadido de cruzarse cada día con los que de una manera u otra participaron en la desaparición de sus seres queridos. Muchas no pudieron aguantar el vivir o cruzarse con los captores o delatores de sus maridos e hijos y decidieron abandonar la localidad.

Aunque el régimen trato de borrar todo rastro de los hechos, no existe el crimen perfecto y las desapariciones son confirmadas por escrito, en muchos de los casos por las propias autoridades franquistas, así consta en los documentos relativos a las revistas militares anuales que tenían que haber realizado esos jóvenes en 1943 y 1945, pertenecientes a los reemplazos de 1934 a 1936, una vez licenciados o los escritos en que el ayuntamiento solicita si los huérfanos de los desaparecidos, tienen mismos derechos que los de los caídos en el frente (archivo municipal de Agaete).

La realidad es que han pasado más de ochenta años y si bien los restos de una buena parte de los desaparecidos de la comarca han sido encontrados en los pozos de Arucas, de los de Agaete continúan sin saberse nada de su paradero.

La hipótesis más verosímil es que fueron asesinados y arrojados sus cuerpos al mar o a la tristemente famosa Sima de Jinámar.

Hay testimonio que dicen que no todos llegaron a Las Palmas, que el estado de algunos era tan lamentable que no se atrevieron ni a presentarlos en la comisaría, parece que de camino de la capital hicieron parada en la sede de Falange de Arucas.

A principios de los años noventa del pasado siglo, circulan por el pueblo unos escritos anónimos, dirigidos a los entonces "falangistas" que aún quedaban vivos o a sus familiares, en abril de 1991, vuelven a circular (los conservo), donde se contaba lo sucedido en el Valle con bastantes y dolorosos detalles, con nombres y apellidos de todos los que habían participado de una manera u otra. Están planteados en términos injuriosos, llenos de rencor, odio y humillación contra los hijos de aquellos que participaron en las "sacas" y que nada tuvieron que ver.

A raíz de ese escrito y posterior denuncia, por mi responsabilidad profesional en aquel momento, entablo conversación y establezco cierta amistad con uno de aquellos, entonces joven idealista falangista, de poco más de veinte años en 1937, que había recibido uno de los anónimos. Ya octogenario en aquellos años, se trataba de Pedro G.G., ya fallecido, fue uno de la "cuadrilla" que participó en la detención del hijo de Dña. Justa y otros en el Valle, según la carta anónima y él mismo reconoció.

No noté en "Periquito" remordimiento, ni arrepentimiento alguno por aquellos hechos, los consideraba como un acto más de la guerra que se vivía, si bien según él, nunca pensó que los iban a matar, que simplemente iban al campo de concentración, como en anteriores detenciones, le echaba la culpa a los que habían venido de Arucas.

Estaba convencido de que había hecho un bien a la nación y que, gracias a aquellas actuaciones y la guerra, "España se salvó del comunismo".

Contaba que fue algo doloroso porque algunos eran sus amigos desde la infancia, sus vecinos. Sobre la violencia empleada y que el escrito anónimo describía, le echaba continuamente la culpa a los que habían venido de fuera, juraba una vez y otra que él, ni los tocó. La palabra que repetía permanentemente era; "son todos unos comunistas", le dolía y no aceptaba que en aquel momento 1989, gobernara el PSOE, se preguntaba: *¿para qué habían hecho su generación una guerra?* Era difícil sacarle palabras sobre el asunto, pero recuerdo que afirmaba que no todos llegaron a Las Palmas y que no estaban tan lejos... Esas mismas palabras me las comentó en otra ocasión otro simpatizante de la falange, no había manera de sacarles más información, parecía que habían firmado un pacto de silencio sobre los hechos.

Otra de las cuestiones que recuerdo que me comentó fue: *del pueblo no se llevaron más porque ya eran muchos los que traían del Valle y ya estaban avisados.*

Lo cierto es que la de Agaete es la última saca organizada que hubo, si bien aún hay contabilizados algún desaparecido aislado en Las Palmas.

Las desapariciones de republicanos de marzo y abril de 1937, consigue el efecto perseguido, la resistencia al golpe desaparece, la Falange lo domina todo, el miedo es tan grande que pertenecer al nuevo partido da tranquilidad, asegura algo de comer del auxilio social y una precaria asistencia médica, lo que hace que incluso algunos republicanos se convierten al nuevo régimen, visten a sus hijos con las camisas azules y los afilian a la nueva organización juvenil del "movimiento", los flechas y los balillas, donde desde muy temprana edad se adoctrina a los jóvenes en el "nuevo orden".

Una de las primeras y curiosas medidas que toma el nuevo alcalde de Agaete en agosto de 1936, el falangista Pedro Esparza Martín, es prohibir jugar a la baraja, en aras de la nueva moral, eso sí; excepto el "tresillo", un juego muy de moda. La multa es de diez pesetas, con incautación de las barajas.



Benjamín Armas Álamo, (1917-1940) estudiante de medicina líder de la Falange, jefe del Movimiento y teniente alcalde en 1937, con solo veinte años de edad.

Los encargados de la vigilancia de esta norma son las "milicias patrióticas" (la Falange), junto con el único guardia municipal de que dispone el consistorio.

Al pueblo comienza a llegar las primeras noticias de los agaetenses "caídos por Dios y por España", en las lejanas tierras peninsulares y que nunca más volverán.

Una de los primeros en caer en el frente de guerra es; Tranquilo Herrera, hijo de "Juan de Tó el viejo", con apenas veinte años. Le sigue una larga lista; el Alférez Sebastián García y García, José Dolores Medina Álamo; Gregorio Godoy del Rosario; ...

Uno de las curiosas "bajas" de la guerra es la de Jaime del Rosario, un africano musulmán que llegó a Agaete en su juventud, siendo adoptado por una familia. Jaime abrazó la fe católica, recibiendo las aguas bautismales en la iglesia de la Concepción.

...

"El Morito", como era conocido, embarca en la primera expedición de voluntarios de la Falange y cae en el frente de Extremadura, donde combatían la mayor parte de los canarios movilizados.

El joven estudiante de medicina, jefe de la Falange de Agaete, Benjamín Armas Álamo, describe así sus últimas palabras al despedirse de él antes de embarcar: *yo no tener fincas ni propiedades que defender, sentir en mí una fuerza que me empuja a defender España...*

El pueblo tiene un enorme problema, la falta de hombres para todas las labores, la paralización de buena parte del comercio por la guerra, el destino del escaso dinero público a los gastos militares, lleva a la miseria a la mayoría de las familias.

Las mujeres además de tirar de la casa y los hijos, tienen que ocupar los escasos puestos que los hombres dejaron vacantes.

Por no haber no hay ni personal para dirigir el ayuntamiento, lo que motiva un escrito al Gobernador Civil para que nombre nuevos concejales. Solo quedan tres disponibles, el resto está en el frente, incluido el alcalde Pedro Esparza o de baja por enfermedad, lo que les impide tomar decisiones por falta de quórum.

Mientras el hambre y el paro agobia a las gentes de Agaete, en marzo de 1937, el alcalde D. Valentín Armas, mediante un Bando, ordena a los pescadores vender con preferencia a los residentes en la localidad las sardinas y demás pescados, para que a su vez los puedan revender o cambiarlos por otros productos y ganarse la vida, en vez de venderlo a las *borriquetas* que venían de otras localidades, mayormente de Gáldar.

El nuevo régimen en un alarde de imaginación, instaura los lunes como día del plato único, sin postre, con el fin de recaudar un nuevo impuesto para sostenimiento del sistema benéfico-social de las familias que tenían a sus mantenedores en la guerra, olvidándose de que otra buena parte los tenía en los campos de concentración. Esto a la mayor parte del pueblo de Agaete le debió sonar a música celestial, pues si ya era un milagro llenar un plato todos los días desde muchos años antes de la guerra, como para tener segundo y postre.

Algunos que regresaban del campo de concentración llegaron a echar de menos los dos cucharones de rancho al que tenían derecho al día, una mezcla de fideos; alguna legumbre y tocino, más un cazo de café aguado.

Donde Dios puso su dedo

La hambruna es tan grande que el ayuntamiento se ve obligado a entregar alimentos a los más pobres e implantar una cocina económica, creando un registro de necesitados.

Las cabras, las gallinas y demás animales domésticos, las sardinas tostadas que los cuatro chinchorros del pueblo cogían, cuando aparecían, los potajes de hierbas silvestres sancochadas, como los jaramagos, hinojos, cardos, etc., son la salvación de las familias de Agaete. Se instala una economía de supervivencia.

A pesar de la tragedia de los desaparecidos, los campos de concentración, el hambre y la guerra, Agaete no pierde su tradicional alegría, rara es la semana que la banda municipal de música y los papahuevos no recorren las principales calles de la localidad anunciando la toma de una ciudad por las tropas de Franco o la exaltación de cualquier nueva conmemoración del régimen, para alegría de unos y desesperación de otros.



Los últimos prisioneros republicanos en el campo de concentración de Gando (FEDAC)

*"Centenares de banderas y colgaduras daban un matiz de alegría a la par que anunciaba una nota victoriosa de un pueblo que renace y se forja en el dolor. Por la mañana, celebrese en la Plaza una Misa de campaña a la que asistió el pueblo en masa y las Milicias de F. E. T. y de las JONS debidamente uni-*

*formadas; más tarde las Autoridades Militares, Civiles y Eclesiásticas pasaron a las Escuelas a escuchar la disertación que los Maestros dedicaban a los niños en conmemoración del primer aniversario del glorioso Movimiento".*

*(Augusto Esparza, 18 de julio de 1937, diario la Falange, 29-07-37)*

Las fiestas durante los primeros años de la guerra solo se circunscriben a los actos religiosos.

Entre el mes de junio y agosto de 1938, son puestos en libertad la mayor parte de los detenidos republicanos de Agaete y que habían resultado absueltos en el consejo de guerra de 1 de junio, causa 97/36, un total de 23 hombres, que aún permanecían en el campo de concentración de Gando. Continuando detenidos los 21

condenados; siendo liberados quince a lo largo de 1940, y cinco en 1941. El alcalde republicano D. Miguel Pérez, es el último en ser puesto en libertad el 11 de junio de 1943.

En 1937, la contabilidad del ayuntamiento es tan explícita que se hace constar desde; las tres pesetas que cuesta la compra de un "porrón", hasta las 1,25 pesetas de un "jaboncillo". Los sueldos van; desde las 291 pesetas del médico, las 175 del guardia municipal..., a las 50 pesetas del director de la banda de música.

El edificio del ayuntamiento es propiedad de los Armas, a los que hay que pagarles 110 pesetas mensuales por el alquiler.

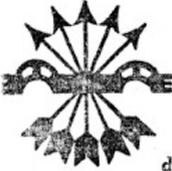
El uno de abril de 1939, tras alcanzar las tropas de Franco los últimos objetivos, la guerra se da por terminada. Comienza el ordeno y mando que dura hasta la muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975.



Fotografía de la izquierda, manifestación que, en abril de 1939, va desde Agaete al Valle, para celebrar la victoria y el final de la guerra. Siguiendo foto, la gente de Agaete en la manifestación con ocasión de la visita de Franco a Las Palmas en

Donde Dios puso su dedo

1950, obsérvese la formación de hombres y mujeres vestidos de reyunos (marineros), archivo familia Armas Galván (fotos cedidas por Tomás Armas Armas).



# falange

diario de falange española  
tradicionalista y de las j.o.n.s.

AÑO IV Los Palmas Lunes 3 de Abril de 1939 - Año de la Victoria NUM 713



EL ANTIPODO DE LA VICTORIA  
FRANCO: FRANCO: FRANCO

## Terminó la guerra en España

Y comienza el Año de la Victoria

### El último Parte Oficial

Una orden del Ministro  
de la G.bernación

**Conseja de España**

**¡Españoles, alista!**

BURGOS, 2.—El ministro de la G.bernación ha firmado la siguiente orden: Conmemora la obra de la liberación de España con la total ocupación del territorio nacional por el Ejército en el día de este momento de significación trascendental acontecimiento en la documentación oficial en la forma en que se ha hecho cons...

**¡Españoles!** La memoria ha de ser una de las virtudes imperiales: Querremos una España que jamás vuelva a languidecer en el olvido. Esta hora del parte de guerra ha sido la hora española de emoción más profunda y de más elevado espíritu, porque en ella verá España hacerse como heroica y victoriosa. Hasta ahora, el Furto de Ginebra, ha sido como el...

**Lo firma personalmente el Caudillo**

En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares.

**¡LA GUERRA HA TERMINADO!**

Burgos, 1 de Abril de 1939, Año de la Victoria.

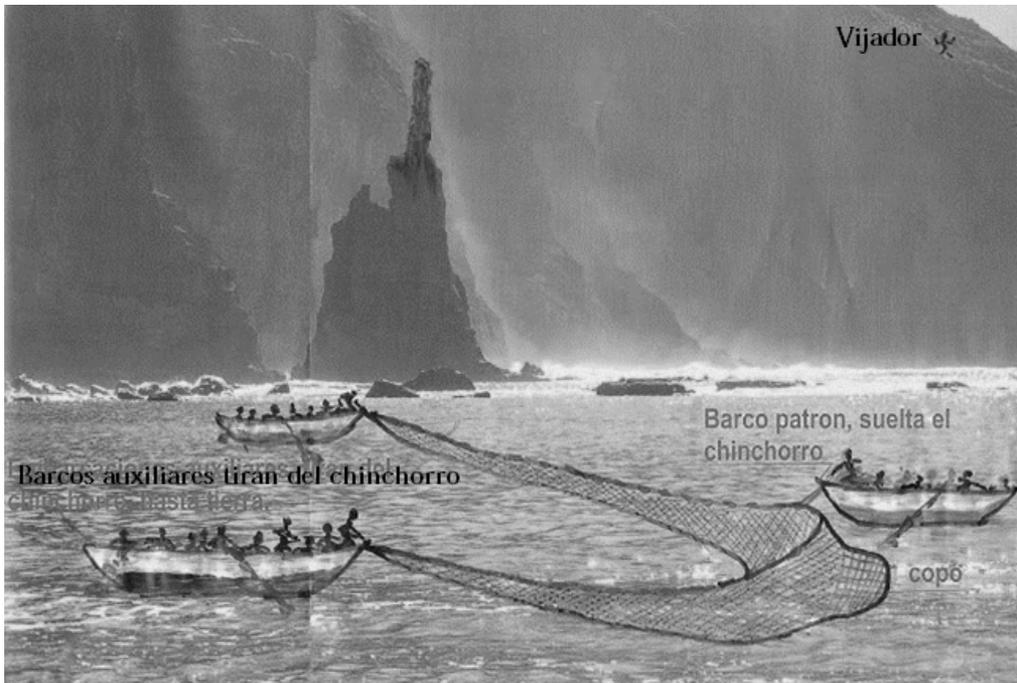
**EL GENERALISIMO FRANCO**

## LA VILLA MARINERA, LOS CHINCHORROS.

!!!Jalen, jalen fuerte muchachos, jalen pa sotavento, jalen por parejo, ¡¡¡jalen!!!



El chinchorro consiste en una modalidad de pesca artesanal, donde se usa una red grande, hasta 300 metros, que se echa con pequeñas embarcaciones en zonas de poco calado, normalmente cerca de playas y ensenadas y que se jala desde tierra por un número elevado de personas, es un arte de arrastre especializado en la captura de sardinas, caballas, chicharros, salemas y especies cercanas a la orilla. Con la rápida desaparición del tráfico de cabotaje a mediados de los años cuarenta del pasado siglo, que desde principios del XVI, tenía una notable importancia para el empleo y la economía de Agaete, muchos marineros quedaron en paro.



Fotomontaje de la pesca del chinchorro (foto original Sonia Rosario).

Como consecuencia del incendio del archivo municipal en 1910, no tenemos datos de los padrones anteriores de la población de la villa dedicada a la mar y la pesca; pero en el proyecto de muelle viejo de Agaete de 1864, el ingeniero Juan León y Castillo da una población marinera de 145 hombres.

En el primer padrón de la localidad que se realiza con posterioridad, entre 1910, y 1920, aparecen más de 250 personas de profesión marinero, la mayoría residentes en el barrio de San Sebastián, lo que denota la importancia de este sector en la economía de la villa, con 3.465 habitantes en ese periodo. La gran mayoría de esos 250

marineros, eran las tripulaciones de los barcos de cabotaje y en menor medida pescadores.



Manuel Medina Mendoza, conocido por "Manuel Niño", mi bisabuelo, dueño de unos de los cuatro chinchorros de Agaete.

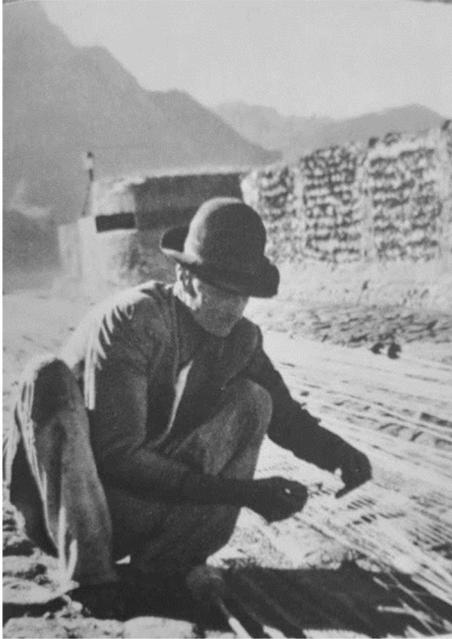
Aunque los chinchorros existen probablemente desde el establecimiento de los primeros conquistadores en la localidad, allá por el año 1481, no es hasta el declive del tráfico de cabotaje por la mejora de las comunicaciones terrestre, a principios de los años cuarenta del pasado siglo, cuando comienza el auge de este arte de pesca en Agaete.

El chinchorro recoge a muchos de los marineros que procedían de las tripulaciones de aquellas viejas goletas y motoveleros a vapor de cabotaje, propiedad de armadores del pueblo o con operaciones en las Nieves; el San Carlos, el Esperanto, la Bella Lucía, la Elvira, el Adán, la Esperancilla, la Rosa, el San Antonio, el Macacoa, el San José, el San Miguel, etc., auge que dura hasta

principio de los años sesenta que comienzan a desaparecer al llegar la motorización generalizada de las embarcaciones, la introducción de las nasas grandes y las trañas, que eran mucho más rentables y necesitan menos personal, así como la paulatina desaparición de las sardinas de las zonas costeras.

Buena parte de aquellos experimentados marineros emigraron a Las Palmas, estableciéndose en el barrio de la Isleta, embarcándose en la marina mercante o en la pesquera de la costa africana, otros se reconvirtieron a zapateros en la nueva e incipiente industria que comenzaban los hermanos Armas.

En los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo existían cuatro chinchorros; el de "Juan de Too"; el de "Manolejo"; el llamado "El Berguilla", propiedad de Manuel el de Leonor, posteriormente comprado por el Cápita; y el de mi bisabuelo "Manuel el Niño" y su hijo "Magín".



Cada chinchorro empleaba unos 25 hombres, por la necesidad de fuerza física para tirar de él, a veces con más de mil kilogramos de sardina, lo que daba un total de 100 personas dedicados a esta modalidad de pesca en aquel Agaete. Cada chinchorro lo componían tres embarcaciones a remo; una algo mayor que llevaba las redes y el patrón y dos botes auxiliares con la mayor parte del personal y los "vidrios", pequeña caja con una base de cristal con la que miraban el fondo en busca del pescado. El nombre de las embarcaciones del chinchorro de mi familia, "Manuel Niño", eran; el bote patrón, "El

Manuel"; lo botes auxiliares, "Minerva" y el "Picuo".

Además de los hombres embarcados, cada chinchorro tenía una persona de buena vista, al que llamaban el "vijador", que iba por las alturas de los acantilados y riscos próximos al mar, mediante señales convenidas con un silbato, que ellos llamaban "firra" o un trapo, señalaba donde se encontraban los manteríos de sardinas a los que se encontraban en los botes en la mar, en el caso del chinchorro de mi familia, el "vijador" era un tal "Chano el Nano", sobrino de Manuel Niño.

Al "vijador" lo acompañaba un niño, que era el encargado, una vez decidido porque playa iban a jalar el chinchorro, de recorrer el pueblo avisando a las mujeres de los pescadores para que les llevaran el cesto de la comida, en el caso del chinchorro de mi familia era mi padre, José Santana, que en su niñez hizo esta labor en multitud de ocasiones.

La playa para sacar las redes podría ser cualquiera entre la Punta de Sardina y las Arenas; Guayedra, el Puerto, las Nieves, el Risco, los veriles de la Caleta, del barranco la Palma, Segura, Fanaroque, etc. Las mujeres, además de llevarles el "cesto", portaban las cestas y los baños, donde recogían las sardinas que les correspondía a sus maridos o hijos una vez hechas las partes, para ir a venderlas a los pueblos limítrofes.

Si se cogía mucha cantidad se vendían a las "borriqueras", nombre que se daban a unas familias de Gáldar que se dirigían a las playas con burros, para comprar las sardinas que luego vendían por los pueblos.

Normalmente no existía el dinero, ni los salarios como sistema de pago a los pescadores por los propietarios de los chinchorros. Se hacían partes con un pequeño balde y una tabla para rasar. El propietario del chinchorro se llevaba cuatro partes, tres por los barcos, las redes y la de él, al niño por avisar a las mujeres donde tenían que llevar la cesta de la comida, un "cuartón". Cada uno hacía con su parte lo que



En los círculos los cuatro chinchorros de Agaete

quería, normalmente eran las propias esposas de los chinchorreros las que se encargaban de comerciar con ellas.

Del Valle venían mujeres que compraban las sardinas o cambiaban por papas y frutas, que después las tostaban con gofio para que duraran un par de días más, subían a los pueblos y barrios de la cumbre donde las

vendían o cambiaban a su vez por otros productos de la tierra.

Cuando no aparecía la sardina salían de noche con los botes a "calamariar" o a calar con "mechones" (antorchas untadas con brea).

En verano se iban a la zona de Mogán, a la pesca del bonito y la albacora (especie de atún grande, de carne más blanca), que vendían a las factorías de conserva y salazón con delegaciones en el lugar. Se iba a remo, ayudados de una pequeña vela latina y se regresaba para las fiestas de las Nieves. Se llevaba a toda la familia, pernoctando en cuevas y chozas de la actual playa de Mogán.

Como anécdota me contaba mi padre, que el 18 de julio de 1936, cuando contaba solo seis años, se encontraba con sus abuelos, "Manuel Niño y Mana Ciona", en la playa de Mogán, a donde habían ido a la pesca de la albacora, junto con toda la flota chinchorrera de Agaete, al enterarse los pescadores del golpe de estado del General Franco, "arrancaron" todos para el pueblo a remo y vela, remarón con tanto ímpetu, que al medio día ya estaban todos en la villa, a él lo trajeron metido

en el salvavidas del barco, pequeña oquedad estanca en la proa y la popa de los botes, con una tapa en la parte superior para evitar que se mojase.

Cuando los tiempos no eran buenos para el chinchorro, los pescadores se dedicaban a subir a Tamadaba en busca de un puñado de leña o pinocha para venderla y subsistir.



Viviendas de los pescadores 1975, nótese abajo, el barco "El Inglés" en construcción. (foto propia)

Sus mujeres aprovechaban la zafra del invierno trabajando en los tomateros; las plataneras o almacenes de empaquetado de frutas y completar los ingresos familiares.

A finales de los años cincuenta del pasado siglo solo existían dos falúas a motor en Agaete, la de Graciliano,

padre de Ramoncito y abuelo de Lano el pescador y la del Cápita, dedicados a la pesca más al interior del mar y posteriormente a las nasas. El Cápita era el dueño de la única furgoneta que había en el pueblo, ya en su jubilación, se dedicaba a llevar a las vendedoras y el pescado a los pueblos cercanos a cambio de una pequeña tasa.

Hasta mediados del siglo XX, la mayoría de los marineros vivían en el barrio de San Sebastián y los más pobres en infraviviendas en la misma playa, donde hoy en día están las terrazas de los bares de la actual avenida.

En los años cincuenta se fabrican en las Nieves unas viviendas sociales destinadas a los pescadores, que son todo un lujo para la época, donde se trasladan los que habitaban en las chabolas de la playa.

Durante la contienda civil y la segunda guerra mundial; las sardinas, los chicharros y las caballas de los chinchorros, ayudaron a mitigar el hambre que pasaron en otras partes del territorio nacional.

Como curiosidad, el alcalde Valentín Armas, el 22 de marzo de 1937, emite un bando, en que obliga vender las sardinas y todo lo de la mar, a los residentes en la Villa antes que, a los forasteros, para que estos puedan venderlas y paliar el paro obrero que había en Agaete (*archivo municipal de Agaete*).

A su vez con motivo de la escasez de alimentos por la guerra, se crea la junta reguladora de artículos de primera necesidad, que regula los precios del pescado para evitar la especulación, las samas a 1,10 pesetas, las brecas a 1,30, las sardinas a 1



peseta ...

La influencia e importancia de los pescadores y marineros en la vida del pueblo fue grande, las fiestas de las Nieves eran sus fiestas. Hasta los años cincuenta solo ellos iban a buscar la rama a Tamadaba, prácticamente solo ellos bailaban la rama, solo ellos y uniformados con el traje de la marina española podían cargar a la virgen de las Nieves en las procesiones.

Los pescadores siempre le echaron la culpa de la desaparición de los chinchorros y de las sardinas cerca de la

costa, a las nasas grandes, que acabaron con los pescados de mayor tamaño; samas, abadejos, burros, chernes, pargos..., que se alimentaban de sardinas y demás peces pequeños. Al no haber depredador, las sardinas "perdieron el miedo" y se fueron mar adentro, ya no se refugian cerca de las orillas donde se calaban los chinchorros, lo que es una hipótesis muy razonable.

Con la llegada de la motorización de los botes; las nasas y el abandono de los chinchorros, la población marinera se redujo drásticamente. En los padrones de 1960, ya solo aparecen 60 personas dedicadas a la pesca de los 5.117 habitantes que tiene Agaete, produciéndose una oleada de emigración. En el censo de 1970, aparecen 4.438 personas, perdiendo la villa 639 habitantes. Siendo en este caso el lugar de la emigración, además de Las Palmas, el antiguo Sahara español, donde fuimos a parar cerca de doscientos culetos entre grandes y pequeños, incluida mi familia.

La modalidad pesquera del chinchorro está prohibida en Canarias desde hace más de veinte años, por el daño que ocasiona a los fondos marinos y por no respetar las tallas mínimas en sus capturas.

El mar; el salitre, la pesca, la visión del Teide en la lejanía, los riscos de Tamadaba, por estar abiertos al mundo desde el siglo XVI, por donde exportábamos e

Donde Dios puso su dedo

importábamos mercancías y conocimientos, por donde nos llegó la adoración o la fe en nuestra Señora de Las Nieves, por la visión del horizonte, por eso y muchas cosas más, somos; la " simpática "Villa marinera".

## 1917, EL AÑO DE LA HAMBRUNA.



**Por su parte, Agaete, uno de los pueblos en que el hambre hace mayores estragos, reclama urgentemente, como medio de conjurar en parte la situación angustiosa de los braceros del campo, la inclusión en el plan de ejecuciones de la carretera de dicho pueblo á San Nicolás; otra que, partiendo de esta villa pase por el caserío del Valle, y muera en el pueblo de Artenara, y la ampliación del muelle del puerto de las Nieves.**

**Hasta aquí creo haber condensado las**

En 1917, Europa se desangraban en medio de la tragedia de la primera Guerra Mundial.

En Agaete el hambre hacía estragos, una villa eminentemente agrícola y exportadora completamente paralizada, debido al colapso del tráfico marítimo y al cierre de todas las casas exportadoras de la isla por el conflicto europeo. A todo esto,

se unió la escasez de trigo y millo, base de la subsistencia de la mayor parte de la población, lo que provocó el alza de los precios de los alimentos básicos.

La villa es uno de los pueblos donde la hambruna hizo los mayores daños al estar la mayor parte de las tierras en manos de un par de familias terratenientes que ni siquiera vivían en la localidad. Los agaetenses buscaron la solución en la emigración a América, unos para buscar mayor fortuna, otros para eludir el servicio militar y la guerra que desangraba el país en el norte de África, muchos simplemente acosados por el hambre.

La miseria fue tan grande que los hombres y mujeres de este pueblo dejaron de pagar los tributos, ni el ayuntamiento encontró la manera de hacerlos sufragar, porque carecían de todo. Los empleados municipales dejaron de cobrar; el consistorio dejó de ingresar los impuestos a la hacienda pública y al Cabildo. La villa entró en quiebra, la situación era muy crítica. Según la prensa de la época, *"las calles de los pueblos de la comarca se llenaron de pobres pidiendo limosna y algo que comer"*.

Como curiosidad, la prensa se hizo eco de las peticiones de las autoridades como solución urgente para paliar la situación de la villa, la puesta en marcha de diversas obras públicas, entre ellas la ampliación del muelle que se había construido 35 años antes en Las Nieves. Si esa obra se hubiera realizado, llegando a los 260 metros que originalmente tenía en mente el ingeniero León y Castillo y que se quedó en la mitad, igual hoy en día no tendríamos la polémica de la ampliación si o no.

La intención de estas propuestas era fomentar el trabajo, resolver la crisis obrera de la villa y mitigar la miseria, se solicitó la continuación de la carretera a la Aldea y la de los Berrazales, incluso solicitando que continuara hasta Artenara. Por pedir se pidió hasta un ferrocarril que uniera Agaete con Las Palmas y que incluso tuvo hasta proyecto.

La situación era tan crítica que se llegó a solicitar la creación de cocinas sociales que ya existían en otros pueblos, para que la gente tuviera al menos un plato de comida al día.

En el pleno de febrero de 1917, el alcalde Graciliano Ramos Medina, acuerda dirigir escrito al Cabildo de Gran Canaria y Delegación del Gobierno, advirtiendo la imposibilidad de la población para poder subsistir, solicitando remedios, entre otros, la entrega provisional de tierras y frutos de las fincas de los grandes terratenientes a los jornaleros para que puedan sobrevivir.

A los vecinos de la villa no le quedó otra alternativa que asaltar las fincas para poder comer, lo que llevó a los propietarios de plataneras ante los numerosos robos de racimos de plátanos a solicitar al ayuntamiento los trámites para la creación de un Puesto de la Guardia Civil, solicitud que el pleno trasladó a la delegación del Gobierno de la isla en abril de 1917.

La situación económica del consistorio estaba tan mal que incluso se llegó a suprimir el escaso alumbrado público.

Al no tener los ayuntamientos ingresos tuvo que hacerse cargo el Cabildo de los gastos de mantenimiento, traslado de los presos y cuidado de la cárcel comarcal por ser un servicio esencial.

Eso años era médico titular de la villa el poeta D. Tomás Morales Castellano, gracias a su generosidad los agaetenses nunca quedaron desasistidos, cobrando las visitas solo cuando el enfermo podía pagarlas.

El propio médico sufrió en sus carnes la crisis, pues como en esa época los sueldos del facultativo titular corrían a cargo del ayuntamiento, también se quedó meses

sin cobrar. D. Tomás elevó queja al subdelegado de medicina en la isla, que le pidió informe al alcalde, que a la vez era suegro del doctor, D. Graciliano Ramos Medina. Los agaetense sobrevivieron a la crisis como pudieron, convirtiendo en alimentos cotidiano lo que antes se echaba a los animales, jaramagos, hinojos, cardos, cebada, avena, etc.

En 1918, finaliza la guerra, el tráfico marítimo con el continente se restablece y una Europa destrozada vuelve a necesitar los productos agrícolas que Canarias y Agaete producían, volviendo la normalidad poco a poco.

### COMO GUIRRES VIVÍS, COMO GUIRRES MORIS. BODA ACCIDENTADA, 1919.



*Panorámica del Hornillo de Agaete, arriba a la derecha las casas cuevas denominadas "el Campanario".*

El caserío del Hornillo se encuentra colgando de los riscos al final del margen izquierdo del barranco del Valle de Agaete. Lo componen una serie de casas-cuevas y terrazas de cultivos empotradas en los riscos, algunas datadas desde la época aborigen.

A principio del siglo XX mantenía una pequeña

población de unas cien personas dedicadas a la agricultura y ganadería de subsistencia.

Cuenta la tradición oral y la vecina Barbarita González, nacida en 1929, en el Hornillo me lo confirma y relata que, a principios del siglo XX, siendo párroco de la Villa Don Juan Valls y Roca, de origen catalán, la gente del Sao y el Hornillo se quejaban de que el cura, alegando su enfermedad y la lejanía del caserío, no acudía a visitar y administrar a los enfermos del barrio los santos sacramentos.

D. Juan Valls, ante los ruegos y protestas de los feligreses, al final accedió a llevarles la comunión a los que no podían acudir a la iglesia parroquial de la Concepción. Con el sacramento bajo la capa, acompañado de algunos vecinos, emprendió el tortuoso camino del pago, unos nueve kilómetros desde la parroquia, por pistas y

senderos cuesta arriba. Encabezando la comitiva iba el sacristán tocando la campanilla para advertir la presencia del "espíritu santo", ante el cual, a su paso había que descubrirse y arrodillarse.

Una vez en el lugar, fue de cueva en cueva atendiendo a enfermos y vecinos, hasta



que un niño le dijo que su abuelo se estaba muriendo y quería que le diera la extremaunción para facilitarle "el tránsito al más allá". El niño fue conduciendo al sacerdote de barranquillo en barranquillo, mientras el cura sudoroso preguntaba una y otra vez: *¿falta mucho pa' llegar?* Hasta que, a la vista de un punto blanco en las alturas, el

niño le dice y le indica: *allí arriba padre*, señalando unas casas cuevas en lo más alto del risco, a las que se accedía por una tortuosa escalera excavada en la misma roca y que los lugareños llamaban "el campanario".

El presbítero, que al parecer tenía algo de vértigo, le dijo al niño y a la comitiva que le seguía; como Dios está en todas partes, también lo estaría en aquel lugar con nombre celestial, "el campanario" y que, si subía, el que iba a necesitar la extremaunción era él. Decidió no subir, así que, mirando a los cielos, encomendó el alma del moribundo, la de todos los familiares y vecinos, con las alturas por medio, le echó el rezo y responso correspondiente, cuando finalizó, apuntando al "campanario", hizo con la mano la señal de la cruz en el aire y dijo la famosa frase de: *¡como guirres vivís, como guirres morís!* Y se volvió para el pueblo con el monaguillo.

El sacerdote Don Juan Valls y Roca llegó a Agaete en 1878, a petición propia por problemas de salud, padecía tuberculosis, muriendo por causa de esta a los 60 años de edad, en 1906.

## **BODA ACCIDENTADA EN EL CAMPANARIO.**

El 25 de octubre de 1919, tenía lugar en la iglesia parroquial el matrimonio de una pareja residente en el Hornillo. La comitiva se trasladó a pie y en bestias, no había otra forma, hasta la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, donde

el presbítero ecónomo (cura interino por la muerte reciente del titular, D. Virgilio Quesada Saavedra, fallecido por una bronconeumonía), D. Juan Hernández Quintana, celebró la ceremonia religiosa, dando fe el Juez de Paz D. José Armas Galván, testigos presentes y el secretario municipal D. Augusto Esparza.

Finalizada la ceremonia la comitiva emprendió el regreso al Hornillo por el tortuoso camino de nueve kilómetros, pasando por los caseríos de San Pedro, Casas del Camino, los Berrazales y el Sao, no había carreteras y el salario del novio, jornalero, no daba para otra cosa.

Ya atardeciendo los recién casados e invitados llega al Hornillo y comienza la celebración del casorio. Se había habilitado la casa cueva del alcalde de barrio por ser la más amplia, sita en lo más alto del risco, por lo que la conocían como "el campanario".

Sobre la medianoche, cuando el ron; el vino y los licores caseros que se fabricaban con ocasión de las celebraciones empezaron a hacer efecto, se armó una reyerta entre los más jóvenes, resultando varios heridos leves, cayendo uno de ellos de diecisiete años de edad, llamado Pedro González González, natural, al parecer de Fagajesto, desde lo alto del "campanario" al barranco, siendo encontrado ya cadáver a la mañana siguiente. Afortunadamente era costumbre entregar los cuchillos canarios o naifes que formaban parte del vestuario masculino, a una persona responsable a la entrada de las celebraciones o bailes de taifas, que los custodiaba previniendo males mayores.

Como era prevenido, el alcalde de barrio puso los hechos en conocimiento de la Guardia Civil, que a su vez lo comunica al juzgado de instrucción de Guía, ordenando el traslado al lugar de la fuerza pública, el Juez de Paz D. José Armas Galván y el médico de la localidad D. Manuel Sacaluga Carmona, para el levantamiento del cadáver, certificación de la muerte y su posterior traslado al cementerio, para que por el forense del partido judicial de Guía se realizara la autopsia correspondiente, siendo el resultado de esta, "muerte por conmoción cerebral contusión en parietal izquierdo."

De las averiguaciones efectuadas, se decretó la detención de dos jóvenes, Juan Melián Marrero y Juan Vega, naturales del Valle de Agaete, de 17 y 19 años, como presuntos participantes en el tumulto, si bien después de pasar dos años en la cárcel, fueron absueltos, considerándose la muerte del joven Pedro González, como fortuita.



"Guirre", nombre de origen aborigen que se da en Canarias al alimoche común, vive en los riscos y acantilados. Fue muy abundante en todas las islas hasta los años cincuenta. Ave carroñera, de gran tamaño, de la familia de los buitres, en la actualidad solo presente en Fuerteventura y en peligro de extinción.

## CUANDO "AGAETE, AGAETE TENÍA TREN, PERO NO TENÍA TRAIN-VÍA" (vías del tren).



Recreación.

Agaete introdujo en los años cuarenta del pasado siglo en su fiesta de la Rama, una popular canción que procedía de Santa Marta, Colombia, que aún seguimos cantando, la cual hacía referencia a un tren que compró en Europa un empresario y que llevó a América para construir una vía férrea entre su plantación y el puerto de Santa

Marta, no consiguió los permisos necesarios y Santa Marta se quedó con el tren, pero sin las vías. En Agaete terminamos cambiando la letra por la siguiente:

*Agaete, Agaete tiene tren, pero no tiene tranvía (la original decía no tiene "train vía", vías del tren), si no fuera por la Rama, caramba, Agaete moriría...*

A principios del siglo XX, Agaete estuvo a punto de tener una línea férrea con Las Palmas, pero nos pasó como a Santa Marta y esta es su historia:

El transporte es un instrumento esencial para el desarrollo de la humanidad, puesto que, mediante este, se efectúa una serie de actividades que permite el desplazamiento de personas y bienes de un lugar a otro sin concernir la distancia. Las vías férreas constituyeron en el siglo XIX y XX, una de las más poderosas fuentes

Donde Dios puso su dedo

de civilización de los pueblos, a ellas debemos en primer término la preponderancia de nuestro tiempo en muchas regiones.

Canarias no fue ajena, la importancia comercial del puerto de Agaete y toda la comarca norte hicieron que, en 1896, el estado en su plan anual de planificación de vías férreas, contemplara la construcción de un ferrocarril de Las Palmas a Agaete, con un total de 55 Km de vías.

En septiembre de 1904, el boletín oficial de la provincia única de Canarias publica un anuncio del gobierno civil, referente a la propuesta de ferrocarriles de interés secundarios de Canarias, que deben de ser subvencionados por el estado, entre otros el del Puerto de la Luz a Agaete por Tamaraceite, Arucas, Guía y Gáldar, con un coste de entre 53.000 a 46.000 pesetas por kilómetro.

DESIGNACIÓN DE LAS LÍNEAS Y POBLACIONES PRINCIPALES DE PASO	PROVINCIAS QUE ATRAVIESAN	SECCIONES CORRESPONDIENTES Á CADA PROVINCIA
Palmas á Agaete..... Pufeslens á Ciudad Real.....	H. olva..... Canarias.....	* >

Plan estatal de construcción de ferrocarriles secundarios de 1896, donde ya figura la construcción de la línea férrea Las Palmas-Agaete.

En septiembre de 1906, el proyecto está muy avanzado y la financiación parece que está asegurada por un grupo privado.

Los trabajos serán realizados por la compañía anglo-vasca. La obra, que es colosal, comprende un ferrocarril que unía el Puerto de La Luz de Las Palmas, con los pueblos de San Lorenzo, Arucas, Gáldar, Guía y Agaete, con un ramal hacia el puerto de Sardina de Gáldar.

El presupuesto de la primera parte del proyecto, con material móvil, está calculado en siete millones y medio de pesetas, y se cree que en dos años puede hallarse terminado, estando en condiciones de funcionar los ferrocarriles. Para el trazado se aprovecharía parte de la carretera general que une Las Palmas con el Puerto de Las Nieves de Agaete.

Los ferrocarriles del norte de Gran Canaria partirían del puerto de La Luz, donde se levantaría una espaciosa estación. Según el trazado, siguen hacia el pago de

Tamaraceite, donde se construirá una estación, así como en todos los demás pueblos del recorrido.

El 4 de diciembre de 1911, la gaceta de Madrid publica la resolución del Ministerio de fomento, dirección general de obras públicas y ferrocarriles, en la que se dice:

*"Vista la instancia elevada a este centro por los señores don Ignacio Coll y Porta Bella y don Julio Bielsa y Perim, acompañando el proyecto de ferrocarril secundario de Puerto de La Luz a Agaete, Gran Canaria, solicitando la tramitación correspondiente como ferrocarril secundario, con garantía de interés por el Estado, con sujeción a la ley 26 de marzo de 1908, y reglamento dictado para su ejecución y visto el plan aprobado de ferrocarriles secundarios en el que figura el que se trata. Esta Dirección General ha dispuesto que se anuncie la petición en la Gaceta de Madrid y Boletín Oficial de la Provincia, concediéndose un plazo improrrogable de 60 días para la misión de otros proyectos en competencia, según dispone el artículo 26 mencionado reglamento, bien entendido el referido plazo 60 días empezará a contarse del siguiente al que se publique en la Gaceta de Madrid el anuncio que se trata.*

*Señor Gobernador civil de la provincia de Canarias."*

El plazo terminó, no presentándose ningún nuevo proyecto de la competencia y el plan, como tantos otros proyectos de la época, inició los engorrosos trámites legales para su aprobación.

Finalizado los plazos con el incumplimiento por parte de la iniciativa privada de lo exigido por la administración, el expediente caducó y terminó en el cajón de los proyectos fallidos.

En agosto de 1918, el alcalde de la ciudad de Las Palmas, Don Bernardino Valle, presenta al pleno una moción, solicitando dirigir escrito al Gobernador Civil, para que lo traslade al ministro de Fomento, en el que pide que:

*De acuerdo con la ley de 26 de marzo de 1908, se proceda al inicio de las obras y construcción de la línea de ferrocarril Las Palmas -Agaete, considerando estratégico el proyecto, cuyo expediente se encuentra en curso de caducidad, por incumplimiento de las condiciones exigidas en las disposiciones que regulan la tramitación del mismo, entre otras causas determinantes de caducidad, el no haberse efectuado por los peticionarios de la obra, el depósito de las cantidades importe del presupuesto para confrontación del proyecto, según se dispuso en la Real Orden que con tal motivo fue dictada el 8 de junio de 1915, dicha disposición señalaba*

*un plazo de dos meses para efectuar el referido depósito, hasta la fecha aún está por cumplir dicho requisito.*

*Por lo tanto, ha caducado todo lo que hace relación al estudio y ejecución del citado ferrocarril por iniciativa de particulares. Por tanto, la acción privada ha fracasado.*

*Pero este asunto es de vital interés para Las Palmas y para los municipios que haya de recorrer la proyectada vía férrea, y, sobre todo en el porvenir de nuestro puerto de La Luz, núcleo de toda nuestra vida económica.*

*Esta alcaldía no ha vacilado en llamar la atención de Vuestra Excelencia, sobre la necesidad de promover la acción del Gobierno de la Nación, para que sea la Administración del Estado la que lleva efecto la ejecución del proyectado ferrocarril, haciendo para ello uso de las facultades concedidas y conferidas a tal fin al Ministerio de Fomento por las leyes vigentes.*

*Era de prever el escaso resultado de la acción privada y local en este asunto, y por ello no es de extrañar, la previsión exacta de 25 de enero de 1915, formulada por el Ministerio de la Guerra, cuando aconsejaba que el gobierno tomara la iniciativa para el estudio de la línea, haciendo uso de las facultades que le reserva las leyes de 25 de marzo de 1908, y de 23 de febrero de 1912, añadiendo que ellos convenía los intereses nacionales y locales ya que era presumible el fracaso de la iniciativa particular, como así ha sucedido. Pero nos hallamos en un momento en que la idea de nacionalización de las vías férreas hace su camino en todas las opiniones y se da, además, la circunstancia propicia de que el actual ministro de Fomento, excelentísimo señor don Francisco Cambó, ha hecho pública definición en armonía con el criterio, tanto que se puede afirmar que ha sido en su personalidad en quién ha venido a cristalizar concretamente la expresión legislable de aspiración nacional. Pues bien; en tales momentos sería imperdonable, por parte de esta alcaldía, el no llamar la atención de vuestra excelencia acerca de la innegable oportunidad de plantear tal cuestión ante el Ministerio de Fomento, procurando, además recabar la atención de los Ayuntamientos de los términos municipales afectados por el desarrollo de los ferrocarriles que hemos mencionado.*

*En acerca de cuya importancia consideramos superfluo insistir, esta Alcaldía tiene el honor de proponer a V.E., los siguientes acuerdos.*

*Primero.- Dirigirse respetuosa y razonada instancia al excelentísimo señor Ministro de Fomento, solicitando que, por hallarse caducado el expediente de iniciativa*

Donde Dios puso su dedo

*particular, y haciendo uso de las leyes de 26 de marzo de 1918, y 23 de febrero 2912, tome en nombre del estado la iniciativa de estudio de los ferrocarriles estratégicos del Puerto de La Luz Agaete, que fueron incluidos en el plan general anexo primeramente citado y que se sirva adoptar cuántas determinaciones conduzcan la más rápida y eficaz ejecución por el Estado de dicho ferrocarril.*

*Segundo. - Comunicar este acuerdo a los ayuntamientos de Arucas, Guía, Gáldar y Agaete, e interesar de dichas corporaciones su adhesión al mismo*

*Tercero. - Cursar atenta comunicación a la Jefatura de Obras Públicas dándole traslado del primer acuerdo propuesto y rogándole con todo encarecimiento la mayor diligencia en la tramitación de cuanto se relaciona con este asunto.*

*Es cuanto tengo el honor de proponer a Vucencia.*

*Las Palmas, 3 de agosto de 1918.*

*Excelentísimo señor alcalde Bernardino Valle.*

A partir de ese momento el único ferrocarril que vio la isla fue la "Pepa", llamado así por comenzar su primer viaje el día de San José, unía los barrios de Vegueta y la Isleta, en Las Palmas.

Nunca mejor dicho; Agaete, Agaete tiene tren, pero no tiene traín-vía...

## LA RAMA Y LA CONEXIÓN INTERESADA CON RITOS ABORIGEN.



La Rama bajando la calle Guayarmina, foto antigua, se observa que poca gente la baila, más bien es un pasacalle, con la gente acompañando detrás de la banda.

A mediados de los años setenta del pasado siglo, coincidiendo con la llegada de la democracia, sectores próximos al naciente movimiento independentista trataron de identificar nuestra peculiar "Rama" con el rito aborígen de petición de lluvias, basándose en el relato que hace Abreu y Galindo (seudónimo de un copista anónimo, según modernas investigaciones copió la obra

inacabada del Capitán Gonzalo Argote, "Historia de la conquista de las siete islas de la Gran Canaria", en la década de 1630):

*"Cuando faltaban los temporales, iban en procesión, con varas en las manos, y las magadas con vasos de leche y manteca y ramos de palmas. Iban a estas montañas, y allí derramaban la manteca y leche, y hacían danzas y bailes y cantaban endechas en torno de un peñasco; y de allí iban a la mar y daban con las varas en la mar, en el agua, dando todos juntos una gran grita"* (Abreu Galindo, 1632).

Como vemos "Abreu" dice que subían al monte (Tirmac) con varas y las "magadas" con palmas, manteca y leche, que derraman, cantan endechas que son canciones tristes y lastimosas.

Esto no tiene ningún parecido con subir a Tamadaba, que no es un paseo, en promesa y agradecimiento a la virgen, cortar una rama y llevársela a su ermita en prueba de que cumpliste "el sacrificio" de ir a buscarla. En la actualidad apenas son una treintena de personas las que suben la noche del 3 al 4, otros ya vamos en coche el día anterior, más de tenderete que de devoción.

Podemos encontrar pasajes en la biblia que encajan mejor en nuestra rama, salvando la distancia, que lo que dice Abreu:

*Apoc 7:9-17, en el trasfondo de este pasaje está presente la fiesta judía de las enramadas. Esta celebración culminaba todo el ciclo festivo del pueblo hebreo, después de la última cosecha del año, era la más alegre de todas. Se caracterizaba por la danza de las doncellas con vestidos blancos bien lavados, y los hombres cantando y blandiendo antorchas encendidas. Era tanta la festividad que la Mishná (ley escrita de los judíos) dice: "Quien no ha visto la alegría de esta fiesta, nunca ha visto alegría en su vida". El pueblo salía al monte a traer ramas y palmeras para construir sus chozas (Neh 8:15), y en cierta etapa del desarrollo de la fiesta comenzaban a bailar y batir esas ramas y llevarlas en procesión gozosa".*

Mi padre nacido en 1930, al igual que todos nuestros ancianos, algunos con los que he contactado superan ampliamente los 90 años, nunca vieron ni escucharon nada que relacione la rama con la lluvia, ni observaron a nadie meterse en el mar con la rama. La gente de mi generación que llevamos más de cincuenta años bailando la rama, jamás escuchamos o vimos en nuestra niñez y juventud a nadie meterse en la playa con la rama, ni dar ramazos a la marea, se depositaba delante de la virgen en la puerta de la ermita en agradecimiento o promesa, después sudorosos, a bañarnos a la playa y hasta el año próximo.

Desde los años cincuenta del pasado siglo, esporádicamente algún personaje trató de relacionar la rama con ritos aborígenes. Algunos, como el profesor y exalcalde, José Antonio García Álamo, ya fallecido, reconoció el error y que solo lo hicieron para darle más relevancia a la fiesta, durante los trámites de la declaración de interés turístico.

Esta idea caló en la población de las islas tras una interpretación que nuestro artista Pepe Dámaso puso de moda, tras grabar una secuencia en una de sus películas en el año 1979, "Réquiem para un absurdo", la escena consistió en que unos jóvenes se metían en el mar con ramas y golpeaban el agua, mientras una voz lo relacionaba con el rito de petición de lluvias, escena que posteriormente escenificó a principios de los ochenta en un programa de TVE, "Tenderete", dedicado a la Rama, donde vistió unas mujeres con sacos de arpillera pintados con pintaderas, llevó la banda de Agaete, los papahuevos y mientras él relataba la estrofa de Abreu y Galindo, las jóvenes como harimaguadas modernas escenificaban el rito aborígen, entrando a continuación la banda de Agaete y los papahuevos a ritmo de "soldado de España", convirtiendo el plató en una Rama simulada.

Este tipo de escena se repitió y llegó a verse a nivel nacional en un programa de TVE dedicado a las fiestas, sobre finales de la década de los ochenta del pasado siglo, llamado "de año en año".

Pepe Dámaso trató en aquella época de introducir en la Rama unas caretas tipo africanas realizadas por él, enlazadas en una vara, que no tuvieron éxito por el rechazo de la mayoría del pueblo que le abucheó y le impidió sacarlas.

Desde los años sesenta, Pepe Dámaso mantenía esta relación indígena y pagana con la actual rama de Agaete, echándole la culpa a la actual deriva a promesa religiosa a la virgen de las Nieves, a los tiempos de la inquisición, entroncándola con ritos de tribus africanas sin ningún fundamento histórico o documental (el Eco de Canarias, 4 de agosto de 1968).

Desde mi punto de vista con estas interpretaciones Pepe Dámaso, inconscientemente hizo mucho daño a las fiestas de la Rama.

En 1998, el grupo Mestisay, en su disco "Viento de la isla", introdujo una canción dedicada a la Rama de Agaete, llamada "agüita", cuya letra relaciona reiteradamente la Rama con el rito de la lluvia y el agua. En el vídeo promocional de la misma se mezclan imágenes de Ramas antiguas, efectos especiales de lluvias, con

el moderno gesto de agitar las ramas en el mar, quedando esta imagen de agua; lluvia y rama, asociada a la fiesta sin ningún fundamento documental.

Hubo unos años, allá por los ochenta del pasado siglo, en que la gente de fuera que bailaba gritaba aquello de; "*agua, agüita la rama está sequita*", y algunos vecinos tiraban agua desde las azoteas, acciones que fueron erradicadas rápidamente por las autoridades por no ser costumbre y ser el agua un bien escaso.

Sobre este tema ya nuestro; arqueólogo, historiador e investigador, Valentín Barroso lo ha desmontado en multitud de ocasiones, aportando multitud de testimonios.

El origen parece que no es otro que la tradicional enramada y pasacalles que se hace en las vísperas de las fiestas principales en muchas localidades para adornar calles e iglesia, ante la llegada de la festividad del santo patrón, en nuestro caso la Virgen de Las Nieves y hasta principios del siglo XX, a la virgen de la Concepción, más tarde a San Pedro y modernamente a una multitud de santos, que ha ido evolucionando a lo largo del tiempo, convirtiéndose en el jolgorio que conocemos hoy en día.

Antiguamente era la iglesia la que compraba las ramas para enramar calles y la fachada del templo en víspera de las fiestas, así consta en las cuentas y facturas que existen en el archivo provincial y parroquial desde tiempos inmemoriales, primero para la virgen de la Concepción y desde el siglo XVIII hasta 1827, a la virgen de Las Nieves, a partir de ese año consta en documentos que se deja de comprar porque a partir de esta fecha la traen los devotos de la virgen sin coste alguno.

Los marineros de la villa, hay 145 censados en 1864 (Juan León y Castillo), adoptaron a la virgen de las Nieves como patrona mayor, empezaron a subir a Tama-daba a buscarla como promesa o agradecimiento a "la señora", por dones recibidos, peticiones concedidas, por simple devoción o solicitud de protección en la mar. Cuando la iglesia y los mayordomos se dieron cuenta de que se podía ahorrar el coste, porque la traían los marineros devotos o la donaban de sus fincas los pequeños terratenientes de la localidad, que además eran los patrones y mayordomos de la cofradía o hermandad de la Virgen, dejó de comprarla. Así mismo consta en las cuentas la contratación de un tamborilero para acompañar a los devotos en la traída de la Rama.

En algunos programas de las fiestas desde el siglo XIX, podemos observar, como se especifica cuál es el objeto de la bajada o traída de la rama: "*día 4, bajada de la*

*Rama, con la cual se adornará la ermita de la imagen” y que serán depositadas tras recorrer las calles del pueblo ... , la carrera de la procesión se adornara con arcos y ramaje” ... (Diario Las Palmas, julio de 1897).*

En 1957, el doctor García Barroso, hijo del pueblo, publicó en la prensa un artículo en que decía que tenía informaciones de que antiguamente los nativos subían al pinar, cortaban una rama y bajaban bailando, si el año les había sido propicio la arrojaban al mar y si no le había sido favorable lo azotaban con la rama. Nunca explicó de dónde sacó esa información.

Hasta mediados del siglo XIX, no intervienen bandas de música como tal, ya que la primera en la zona norte, la de Guía, se funda 1840, y la de Agaete entre finales y principios del siglo XX, amenizaba los actos un tamborilero contratado por la co-



La rama de San Pedro, valle de Agaete, años sesenta.

fradía o hermandad y las parrandas folclóricas.

Antes de que se decidiera traer la rama en un camión por parte del ayuntamiento, era bastante escasa en la celebración.

En 1897, en Agaete también se celebra bajada de la rama en honor a la virgen

de la Concepción la víspera, así lo decía el programa de la fiesta de dicho año (Diario Las Palmas, 4-12-1897).

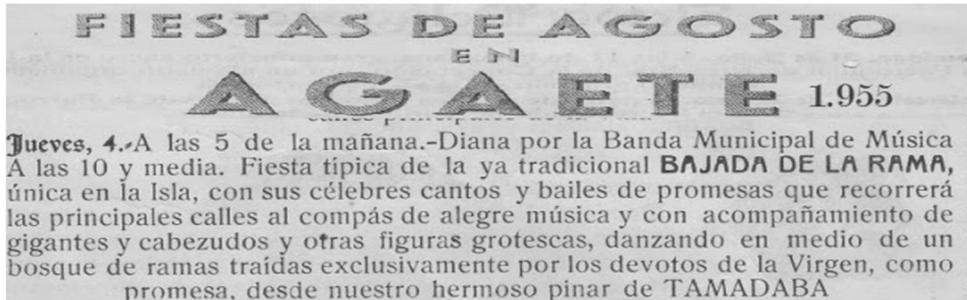
Ni siquiera la del Valle dedicada a San Pedro, que es mucho más reciente se puede identificar con este rito aborígen, ya que hasta principios de del siglo XX, no hay ni iglesia, ni fiestas, ni imagen de San Pedro, que llega después de la terminación de la primera ermita, que se comienza a construir en 1902.

Aunque es evidente que, como rito, además de festivo, religioso (cada vez menos), tiene conexión con cualquier ceremonia ancestral y es fácil encontrar cultos con el uso de ramas en los cinco continentes.

Cuentan los mayores que en su niñez solo subían a Tamadaba a buscar y bailaban la Rama, mayoritariamente los hombres de la mar y así lo dicen los documentos.

Donde Dios puso su dedo

Una de las bajadas de Rama más antiguas y documentadas, la de Santa María de Guía, que data de 1811, es consecuencia de la promesa que le hicieron a la Virgen en Vergara, los agricultores vecinos de las medianías, si les libraba de las plagas de la época; fiebre amarilla, sequías, langosta berberisca y otras calamidades, bajando desde las medianías con ramas, tocando tambores y caracolas, para engalanar la iglesia y las calles. Es una "fiesta promesa de agradecimiento" a la Virgen de Guía.



En este recorte del programa de las fiestas de 1955, ya advierte que las ramas son promesas de los devotos de la virgen.

En 1939, los que suben a buscar la rama y la bailan son gente de la mar, además ese año en que finaliza la guerra civil, acompañan a los marineros un numeroso grupo de excombatientes, que lo hacen como agradecimiento por haber sobrevivido a la fratricida guerra (Diario la Falange, 16 de agosto de 1939).

Otra de las ramas centenarias y bien documentado su origen, la de Juncalillo de Gáldar, que es como consecuencia de una promesa que hacen los feligreses a Santo Domingo de Guzmán, con el capellán al frente, en agradecimiento por el hecho de no haberse producido víctima alguna, ni daños personales tras el paso de un viento huracanado que arrasó con la cubierta de la iglesia y que fue a parar a un caserío a unos cien metros de distancia, ocasionando daños en viviendas contiguas. Promesa consistente en traer la rama del pinar para ofrecérsela al santo y enramar el pórtico de la ermita.

Diario la Falange, de 12 de agosto de 1939; fiestas del Valle de San Roque en Valsequillo, se anuncia "la tradicional bajada de la Rama y posterior engalanamiento de la plaza por los jóvenes". Como esta, podemos encontrar numerosas noticias en la prensa desde el siglo XIX, en Montaña de Cardones, Arucas, San Mateo, etc. Una clara muestra que la Rama se bajaba de los montes para el engalanamiento en las vísperas de las fiestas, no para darle "trambucos" a la marea, porque ni en Juncalillo, Valsequillo, Cardones o San Mateo, había mar.



Los datos más antiguos sobre la traída de la Rama de Agaete que figuran en las hemerotecas, se remontan a 1867, y ninguno hace referencia a ritos prehispánicos.

En la actualidad la rama solo es un acto más de las fiestas, aunque para las gentes de Agaete tiene su significado especial. A una buena parte es la fe los que nos mueve, a otros la simple diversión, es una mezcla de misticismo, ancestralidad y religiosidad. Como dice el poeta Sebastián Sosa; "*no busquemos más explicación a la rama, no la tiene, ni la encontraremos*". Si la rama estaba antes o después, si estaba escondida hasta que alguien la descubrió, si nunca antes existió, si a alguien se le ocurrió cambiar los dioses por el santo patrón, si vino por mar o bajó de Tamadaba, en el fondo a los de Agaete nos importa poco, la entendemos porque llevamos su misterio, su música y sus pasos grabados en nuestros genes.

### 1937, CESADOS EL ALCALDE, CONCEJALES Y TODOS LOS EMPLEADOS DEL AYUNTAMIENTO DE AGAETE.



Alcalde D. Valentín Armas Nuez.

Poco después del golpe militar de 18 de julio de 1936, tras la marcha voluntaria al frente de guerra del primer regidor franquista, Pedro Esparza Martín, es nombrado por el gobernador civil, alcalde de Agaete, D. Valentín Armas Nuez (1895-1979), según quienes le conocieron hombre de poco carácter político para los tiempos convulsos que le tocó vivir. D. Valentín ya había sido concejal durante la monarquía y durante la república, por el partido monárquico y por el partido Radical, de derechas y centro respectivamente.

D. Valentín, industrial zapatero de profesión, poco podía hacer por un ayuntamiento que no había por dónde cogerlo, estaba en ruina total, como el mismo pueblo.

El Alcalde se ganó muchas críticas entre sus "camaradas falangistas" por su forma de llevar la nueva política, acusándolo de: *a pesar de estar en el "segundo año triunfal", seguir con los viejos modos republicanos de gobierno, echándole la culpa de ser blando con el "libertinaje" que ejercen los trabajadores públicos, bajas injustificadas, "vicios heredados de la época republicana", baja recaudación de impuestos municipales* y de todos los males que padece el pueblo (*diario La Falange, de 1-11-1937*). Obviando que el verdadero motivo es la crisis que la propia guerra civil provoca. La recaudación bajó un 50% por las inexistencias de mercancías que vender; la ruina de la agricultura, el paro, etc. Ya D. Valentín, viéndolas venir, había advertido a la Hacienda Provincial de la situación financiera del ayuntamiento.

El 30 de octubre de 1937, el alcalde D. Valentín Armas y todos los concejales, probablemente a petición de la falange local, son destituidos por el Gobernador Civil. Tras la destitución del alcalde D. Valentín y la junta gestora, el diario "La Falange" publica una dura crítica contra la corporación cesada y una loa al grupo entrante. La nueva corporación está formada en parte, por el núcleo duro de la Falange local. Es nombrado alcalde; Agustín Álamo Nuez; teniente alcalde; el joven Benjamín Armas Álamo, de 20 años de edad, verdadero ideólogo; jefe del Movimiento, jefe de la Falange local, jefe de propaganda y estudiante de medicina. Son nombrados gestores; Juan Álamo Sosa, Antonio Melián García y Casto Rodríguez García, todos conocidos militantes de la Falange.

Tras sus nombramientos, ante toda la plana mayor de la Falange provincial y comarcal presente en el salón de plenos y la calle llena a rebosar según la prensa de la época, el alcalde da un pequeño discurso que publica el diario "La Falange" el 1 de noviembre de 1937:

*"Camaradas de Falange Española Tradicionalista y de las Jons, paisanos todos de Agaete: Aunque el estilo de Falange es sobrio, puesto que los hechos son los que hablan y no las palabras, quiero no obstante manifestaros lo siguiente; Primero: en este momento, en que las profecías de nuestro camarada José Antonio, se están convirtiendo en realidades y el Nacional Sindicalismo aunque muchos llegaron a dudarlo, se está implantando en todo el suelo español, yo quiero que*

Donde Dios puso su dedo

*mis primeras palabras en este momento tan solemne, sean para pedirlos a todos, que guardéis un minuto de silencio por nuestro Ausente...*

*Segundo: hacer presente que los Camaradas que componen el Ayuntamiento y yo, al venir a ocupar estos sitios, no venimos pura y exclusivamente, sino a cumplir una orden de Falange. Y una orden de Falange, como vosotros sabéis, ni se discute ni se comenta, SE CUMPLE.*

*A la confianza que ha depositado en nosotros nuestro jefe, sabremos corresponder con rectitud, lealtad y honradez. Nuestra obra no tendrá más aspiración ni más finalidad que llegar a sentir en el fondo de nuestras conciencias, en todos nuestros hechos y actos, la satisfacción inmensa que produce "el deber cumplido", puesto que este es el mayor premio y la mayor ambición de todo hombre de sana moral, de recta justicia y de acendrado patriotismo.*

*Camaradas de Falange, paisanos de Agaete, con todo el sentimiento patriótico de vuestros corazones gritad fervientemente:*

*¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!*

La nueva corporación no se siente cómoda con los trabajadores del ayuntamiento, heredados del anterior régimen republicano y comienza una caza de brujas contra los empleados municipales para sustituirlos por jóvenes, más afines al nuevo régimen.

El 27 de noviembre sancionan al oficial de 2º, Cirilo Armas Galván, por llegar tarde al trabajo.

El 7 de diciembre se impone una sanción de suspensión de empleo y sueldo, al oficial de 1ª D. Agustín Rodríguez García, por llegar tarde al trabajo, sin perjuicio



Oficina de recaudación, sita en el Huerto de las flores.

de posteriores sanciones.

Con fecha 25 de noviembre de 1937, el nuevo alcalde ante las supuestas anomalías observada en los libros de contabilidad, ordena cerrar la oficina de recaudación y administración de consumos y cesa cautelarmente al recaudador, D. Pedro Martín Santana y sus auxiliares. D. Pedro Martín ya estaba en el punto de mira, había sido

denunciado con fecha 1 de agosto de 1936, por el terrateniente Francisco Manrique de Lara, como "agitador" en el conflicto del agua, habiéndose salvado de la detención por el informe favorable que realiza su sobrino y alcalde franquista, D. Pedro Esparza.

La oficina de recaudación, conocida por "El fielato", se encontraba en la planta superior de la vivienda que se encuentra en el interior del "Huerto de la las flores", sobre la actual oficina de información turística, tenía su entrada por la calle Huer-tas.

Allí se pagaban los impuestos por vender cualquier producto, en especial las carnes y pescados que se vendían en las lonjas colindantes. Un impuesto municipal que ya no se pagaban en buena parte de los demás municipios y que en la etapa republicana se había suspendido a determinados productos, por lo que había caído su recaudación un 50%. Dicho impuesto encarece la mayoría de los productos de consumo habitual y daba lugar a numerosas picarescas, corruptelas y prevaricaciones.

Con fecha 15 de diciembre de 1937, el alcalde y teniente alcalde se entrevistan con el Gobernador Civil y denuncian las numerosas irregularidades que a juicio de ellos observan en el ayuntamiento de Agaete, ordenando el Gobernador Civil accidental, Manuel Romero Ojeda, el cese y suspensión de empleo de todos los trabajadores municipales, por las "*numerosas irregularidades detectadas*".

Sobre la marcha el Gobernador ordena la creación de una comisión de investigación, formada por el letrado D. Luis Riera Reguer como representante del Gobernador y el secretario del entonces ayuntamiento de San Lorenzo, Las Palmas, D. Antonio Betancor, como técnico asesor.

El 18 de diciembre de 1937, el diario la falange publica que ha quedado solucionada la cuestión planteada en el ayuntamiento de Agaete relativa a las irregularidades administrativas. Se aceptó la dimisión (probablemente forzada) del secretario; el recaudador y un funcionario.

Al oficial de 1ª D. Agustín Rodríguez García, se le abre expediente de despido que se lleva a pleno el 14 de marzo de 1938, acordándose su destitución por unanimidad.

Y así, la Falange se deshizo de los funcionarios provenientes de la época republicana, colocó a sus militantes y familiares, vicio que sigue sucediendo a aun hoy en

Donde Dios puso su dedo

día en muchas instituciones a pesar de que ya llevamos más de cuarenta años de democracia, afortunadamente en menor medida, ¿o no?

## EL HUNDIMIENTO DEL VAPOR AGAETENSE "SAN CARLOS" POR EL SUBMARINO ALEMÁN U-37.



El "San Carlos" y el "Esperanto", cargando frutas en el puerto de la Aldea década de 1930-40.

El "San Carlos", un pequeño motovelero dedicado al tráfico de cabotaje entre las islas y las posesiones españolas en África occidental, con 223 toneladas de registro bruto, de unos cuarenta metros de eslora. Construido en 1919, en Santander, tenía su base en el Puerto de Las Nieves, Agaete (Las Palmas).

En 1940, el San Carlos era propiedad de una empresa familiar de Agaete (Las Palmas), llamada "Naviera Hermanos Trujillo", formada entre otros socios por los hermanos; Pepe, Lola, madre de "Toni el "Machete", "Elvirita", madre del pintor Pepe Dámaso, Moso y Paca, todos vecinos de Agaete, propietarios de fincas y almacenes dedicados al empaquetado y exportación de frutas, principalmente tomates y plátanos.

Su tripulación formada por 17 marineros eran casi todos naturales y vecinos de Agaete (Gran Canaria), siendo sus primeros oficiales; D. Manuel Álamo y D. Rafael Sosa Pino, padre de "Rafaelito el carpintero y Panchito el de titi" (DEP).

La tarde de 16 de diciembre de 1940, el "San Carlos" regresaba de la costa africana, donde había dejado pasaje; material de construcción, azúcar, frutas y otros alimentos, en el enclave español denominado "Cabo Juby". Regresaban en lastre (vacío), con diez soldados que cumplían el servicio militar en África como pasajeros.

Por la zona se encuentra en su novena patrulla el submarino alemán U-37, tratando de localizar buques aliados o de cabotaje que avituallan a submarinos ingleses al igual que lo hacían otros a los alemanes, captados por las redes de espionaje en Canarias.

A las 19,50 horas, con oscuridad casi total, ya que nos encontramos a mediados de diciembre, el vigía del U-37 pone en conocimiento del Capitán del sumergible la presencia del San Carlos.



D. Rafael Sosa Pino, al mando del San Carlos en el momento del ataque

del diario del submarino, lo lanza, erra el blanco por el escaso calado, ya que el va-



El Capitán Asmus Nikolai Clausen.

El Capitán Asmus Nikolai Clausen, de 29 años de edad, goza de un amplio historial en hundimientos de barcos aliados, condecorado con las máximas distinciones del Reich, con varias cruces de hierro. El submarino se encuentra a unos 800 metros del "San Carlos".

A las 20,00 horas, el Capitán Clausen toma la decisión de hundir "El San Carlos". Se desconoce porque la toma, tratándose de un barco de una nación neutral en el conflicto y aliada políticamente de Alemania, el San Carlos lleva pintada una enorme bandera española en ambos costados del casco, parece que lo confundieron con un buque que avitualla a barcos aliados, captado por la red de espionaje ingles de Las Palmas.

Ordena armar un torpedo, según informaciones del diario del submarino, lo lanza, erra el blanco por el escaso calado, ya que el vapor viene en lastre y se pierde afortunadamente.

Los 280 kg de explosivos del torpedo hubieran hecho astillas al pequeño motovelero.

La mar está en calma, el patrón del motovelero descansaba. Rafael Sosa Pino, el segundo de a bordo, se encontraba en el puente al mando del buque, junto con el timonel, Cristóbal Martín Martín, de 18 años de edad (DEP 3-9-2018), todos vecinos de Agaete, charlaban amigablemente mientras apuraban un café, ajenos a las intenciones y movimientos del submarino amparado en la oscuridad. En la sala de máquinas, Manuel Sosa, "el Cabito" (padre del poeta y cronista de la villa

"Chano Sosa"), echaba carbón a la caldera, el resto de la tripulación descansa.

Ante el fallo del torpedo, Clausen ordena preparar el cañón y la ametralladora anti-aérea, disparan un primer proyectil que da en un costado del "San Carlos", haciendo dar un bandazo al barco, los casi 20 cm de las traviesas de madera del casco del viejo motovelero aguantan bien el cañonazo de 88 mm del U-37.

"Rafaelito Sosa", que está en el puente al mando del buque, ordena parar la máquina y comienza a tocar la bocina, es la señal de sumisión a quienes les atacaban, *"tiró con tanto ímpetu que rompió la liña"*, según cuenta D. Cristóbal Martín, el timonel en aquel entonces. Seguidamente sonaron varios cañonazos más, uno dio directamente en la chimenea destrozando la caldera e inundando de agua la cubierta. No había duda de quien quiera que fuera estaban decididos a mandarlos al fondo de la marea. El San Carlos comenzó a hundirse de popa, dando el patrón la orden de abandonar el barco por el lado contrario de dónde venían los cañonazos, arriando los dos botes salvavidas.

Los rezos y peticiones de salvación a la Virgen de las Nieves de aquellos hombres dieron resultados y si bien hubo varios heridos, uno de los cuales falleció posteriormente a consecuencias de las lesiones, los 27 hombres pudieron contarlo.



El timonel, Cristóbal Martín  
Martín en su juventud

Ya en los botes, remando se alejaron del "vapor", observando como de en medio de la oscuridad aparecía el submarino que seguía cañoneando al San Carlos, ya que el viejo casco de madera, con casi 20 cm. de grosor, resistía los pepinazos del pequeño cañón del submarino y los torpedos eran demasiado caros para tampoco tonelaje.

Hicieron 21 disparos hasta que se averió el cañón, los mismos que las salvas que por aquellas fechas hacían los cañones de "Las Peñas", para recibir a la virgen de Las Nieves en Agaete cada cinco de agosto. Al final tuvieron que acercarse en un bote neumático, marinos del U-37 y colocar una carga explosiva para terminar de echar a pique al valiente "San Carlos".

El ataque apenas duro unos quince minutos, lo que debió de ser una eternidad para los 27 supervivientes. Ya alejados y desaparecido de la escena el submarino, remaron durante toda la noche en dirección a la isla de Fuerteventura.

En la oscuridad avistaron un velero en la lejanía, el "Adán", los soldados que iban de pasajeros se quitaron las camisas y les prendieron fuego para ver si los veían, pero el "Adán" pasó de largo. Sin víveres, sin agua y con el susto en el cuerpo, pasaron una noche terrible.

Al amanecer ya comenzaron a ver el faro de la Entallada de Jandía, Fuerteventura, lo que supuso un alivio, estaban a unas ocho millas, unos quince kilómetros, por lo que solo tuvieron que esperar a que el correílo "La Palma", que pasaba por el lugar en su viaje desde Lanzarote a Las Palmas, se encontrara con ellos.



Los superviviente en el momento del rescate por el correílo La Palma.

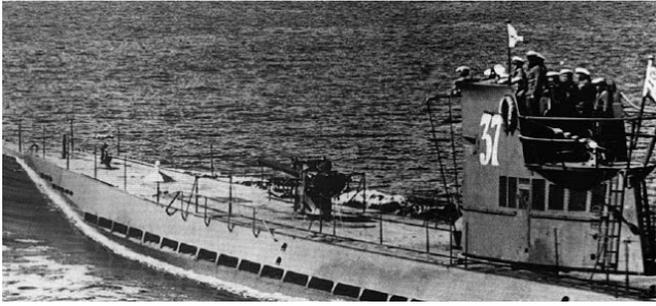
A las doce del mediodía del 17 de diciembre, fueron rescatados y una vez a bordo del "La Palma", les ofrecieron ropa, comida, y atendieron a los heridos, Sebastián Álamo Álamo, Manuel Sosa González, José Álamo Martín, Juan Rodríguez Suárez, Francisco Expósito Hernández, Manuel Pérez Paz y Agustín González Jiménez,

que habían sido alcanzados por la metralla de los proyectiles. El herido Agustín González fallecería a los pocos días.

Días después, cuando llegaron a Agaete, cuenta la tradición oral, que lo primero que hicieron fue visitar a la Virgen de las Nieves, patrona de los hombres de la mar de la villa, acompañados de las familias, para darle las gracias por su salvación, haciendo algunos de los marineros el kilómetro que separa la ermita del pueblo, de rodillas.

Los hechos fueron puestos en conocimiento de la Comandancia de Marina, que nombró instructor de las diligencias que se instruyeron, al comandante Francisco Bernal, la censura militar imperante ordena el silencio informativo del suceso por tratarse Alemania de un aliado.





El U-37 fue hundido por su propia tripulación al terminar la guerra en la bahía de Sonderborg (Dinamarca), el 5 de mayo de 1945, más tarde fue reflotado y desguazado. El U-37 fue el segundo submarino

en cosechar más toneladas de hundimientos durante toda la segunda Guerra Mundial, incluida las 223 toneladas de nuestro San Carlos, el primero fue el U-48.

## JULIO DE 1894, CRÓNICA UNA VISITA ILUSTRE, EL MARQUÉS DE AHUMADA



Agaete 1889.

El 22 de noviembre de 1893, el teniente General D. Francisco Girón y Aragón, Marqués de Ahumada, se incorpora la Capitanía General de Canarias en Santa Cruz de Tenerife, como Capitán General de las islas.

D. Francisco Girón era hijo del fundador y primer director General de la Guardia Ci-

vil D. Francisco Javier Girón y Ezpeleta, Duque de Ahumada.

Nada más llegar se dedicó a conocer las islas y visitar sus pueblos. En la primera semana de julio de 1894, le toco visitar el norte, el jueves 5 de julio visita Agaete y como no puede ser de otra manera en un pueblo que es fiesta permanente, hizo de la visita una fiesta que relató profusamente la prensa local.:

A primera hora de la mañana de aquel día, en medio de una afable y cariñosa despedida la comitiva partió de Gáldar rumbo a Agaete, tres carruajes ocupaban al elemento militar y otros tantos por la comitiva civil que los acompañaba, entre otros los alcaldes de Guía y Agaete.

Entran en la villa por las "Cisqueras", estrenando algunos de los tramos de la nueva carretera a Las Palmas, aún en construcción. Toda la villa salió a recibirlo, aquel día por orden municipal habían dejado las labores para otro momento.

Tres grandes arcos de lado a lado de la calle Real, hoy León y Castillo, daban la bienvenida al Capitán General, en el primero confeccionado con ramajes se podía leer, "La villa de Agaete al Capitán General", en el segundo, "el ayuntamiento de Agaete al Marqués de Ahumada" y el tercero artísticamente trabajado con fusiles, cañones y espadas, dedicado al ejército. Todo el pueblo se hallaba engalanado con

mástiles con banderas de España.

Al llegar la comitiva a la plaza de Andamana, actual plaza de Tomás Morales, desde el monte de las Peñas o la Cruz, llamado posteriormente y popularmente Gurugú, igual que su homónimo sito en las proximidades de Melilla, desde donde las cabilas de Abdel Krim cañoneaban la ciudad y masacraban a las tropas españolas, se disparan nueve salvas de ordenanza por dos pequeños cañones o culebrinas, honores que llamaron poderosamente la atención al General y su estado mayor que desconocían que la localidad pudiera tener esas piezas de artillería para salvas. El alcalde Don Matías Ramos Ponce le

dio la correspondiente explicación del porqué de los cañones, comprados por los fieles y que se usaban desde tiempos inmemoriales para recibir y despedir con salvas cada cinco de agosto a la Virgen de Las Nieves y anunciar las fiestas. Mientras sonaban las salvas una banda de música hacía sonar los acordes de la marcha real (Himno nacional).

Después de pasar revista a la sección de reservistas de la milicia local, dependiente del regimiento de Santa María de Guía, las autoridades y el séquito pasaron a tomar un refrigerio en los salones del ayuntamiento.

Posteriormente el General montó a caballo al igual que toda la comitiva y se dirigieron al Valle, donde en una finca propiedad D. Antonio de Armas y Jiménez, rico hacendado, patricio de la localidad que fue alcalde durante muchos años. A la sombra de una arboleda se sirvió una succulenta comida, pasando en dicho lugar unas



Excmo. Sr. D. Francisco Girón y Aragón, Marqués de Ahumada.

agradables horas, donde se contaron agudezas ingeniosas, chistes y se hicieron brindis por el rey y España.

La fiesta se prolongaba, cuando la alegría del vino y el ron de la localidad empezaron a hacer efecto, a alguien se le ocurrió la idea de improvisar un baile campestre, trasladándose los comensales al piso superior de la casa de la finca. Allí se bailó todo lo que se quiso bajo los sones de una parranda, participando desde los oficiales y autoridades, hasta las modestas y simpáticas campesinas de Agaete. El campechano General aplaudió mucho la iniciativa según la prensa de la época. A las



Camino del valle a finales del siglo XIX.

cuatro de la tarde se dio por finalizado el jolgorio.

A esa hora la comitiva a caballo y burros, inició el regreso al pueblo, donde retomaron los carruajes para dirigirse en visita al Puerto de Las Nieves, lugar de notable interés militar, como así lo manifestó el General.

Tras tomar un refrigerio en la casa que posee en dicho

lugar el diputado provincial D. Francisco Bethencourt Armas, la cual se había engalanado para la ocasión, visitaron la ermita y la virgen de Las Nieves, regresando al pueblo donde visitaron la parroquia de la Concepción y tras recorrer algunas callejuelas del pueblo se dirigieron al paraje conocido por la gruta del "Caidero", visitando el lugar donde nace el manantial que suministra agua potable a la villa y riega toda la vega baja de Agaete, la gruta en su interior está formada por exuberante vegetación (fue destruida por el temporal ocurrido el 19 de febrero de 1896), el Marqués de Ahumada quedó prendado de dicho lugar.

Por la noche se celebró la cena oficial en los recién terminados salones del ayuntamiento (el ayuntamiento se encontraba en la plaza Tenesor, entre la actual panadería la esquina y el despacho de loterías, fue destruido por un incendio el 22-09-1910). Preside el salón un gran y bien pintado retrato de su majestad el Rey D. Alfonso XIII, obra del pintor Nicolás Massieu.

Donde Dios puso su dedo

Tras la cena se trasladaron a un jardín próximo, actual huerto de las flores, iluminado a la veneciana (Farolillos de papel iluminados con luz de velas o de gas), propiedad de Don Antonio de Armas, donde degustaron el café del país, debajo de las propias plantas que lo producen.



La gruta del Caidero de los chorros, finales del siglo XIX.

Se pronunciaron oportunos y patrióticos brindis por los generales, diputados provinciales señores Bento, Bautista y Bethencourt Armas, alcalde de Guía Sr. Bautista, párrocos de Guía y Gáldar, médico Sr. Monagas, maestro de escuela de Agaete D. José Sánchez y D. Ramón Aguilar, Juez de Instrucción de Guía. La velada se prolongó hasta las once de la noche. El Marqués de Ahumada se alojó en la casa de D. Antonio de Armas, actual ayuntamiento y a la mañana siguiente la comitiva partió con destino a la villa de Teror, siguiente localidad a visitar.

## **PRESENCIA MILITAR EN AGAETE EN LOS AÑOS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, 1941-1945.**

Durante los años 1940, y 1941, parecía inminente la entrada de España en la contienda mundial junto a las fuerzas del Eje; Alemania e Italia, contra Gran Bretaña; Francia y la URSS. Dicha intervención hubiera comenzado con la toma de la importante base inglesa de Gibraltar por fuerzas alemanas, según los planes ofrecidos por Hitler a Franco en la histórica entrevista de Hendaya en octubre de 1940.

Ante este panorama el Estado mayor inglés (British Army) decide buscar una base alternativa, cerca del Mediterráneo, con un puerto y un aeropuerto en condiciones de ser utilizado por su flota atlántica de grandes cruceros navales, la marina mercante y fuera del alcance de los aviones alemanes. Llegan a la conclusión que la isla de Gran Canaria, con su puerto de Las Palmas y la base aérea de Gando era el lugar más adecuado, circunstancias a las que había que sumar el conocimiento; la construcción del puerto con capital mayoritariamente británico y la amplia colonia inglesa que podía dar cobertura informativa y de espionaje.

Los planes británicos se ponen en marcha en la primavera de 1941, acumulando hombres, material y barcos, denominándose sucesivamente operación Chutney, Puma, Pilgrin y Tonic. Consistía, básicamente, en un desembarco en la bahía de Gando, avanzando hacia Las Palmas, golpes de manos de distracción por comandos en la ciudad de Las Palmas y zona norte.



El Estado mayor del ejército español, conocedor de los planes ingleses, mediante la orden General núm. 1 de 24 de abril de 1941 (archivo militar Zona de Canarias), ordena el urgente despliegue de unidades y la construcción de posiciones defensivas para evitar el desembarco en la isla de Gran Canaria.

La isla se divide en cinco sectores, quedando Agaete encuadrado en el 4º sector que va desde Punta del Camello, Arucas, al Barranco de la Aldea, a su vez, este sector se divide en tres subsectores, quedando el término municipal de Agaete mayoritariamente en el segundo subsector.

Se ordena el despliegue en la zona del Batallón reforzado del regimiento de infantería núm. 39, que se encontraba desde julio de 1940, en Santa María de Guía, con una dotación entre 800 y 1.000 hombres en el mejor momento, desplegando una compañía reforzada en Agaete de unos doscientos hombres.

Las tres secciones de la Compañía se instalan de entrada en los almacenes de fruta del casco urbano, que debido a la guerra mundial y cese de las exportaciones esta-



Trincheras montaña de las moriscas.

ban inactivos. Una sección se instala en el almacén localizado en el domicilio de D. José Trujillo, en las proximidades de la denominada Cruz de los Caídos; otra en el local frente al ayuntamiento, donde estuvo la ferretería de don Juan González; el resto de unidades y Plana Mayor en el antiguo Cuartel de la Guardia Civil del Calvario, antes calle 13 de septiembre, en la actualidad La Cruz.

En el barranco, dentro del huerto colindante con el aparcamiento municipal, denominado “Huerto de Andreíta”, en la zona más próxima a los Chorros, se instalaron los fogones, utilizando leña como combustible para hacer la comida de mandos y tropas, desde dónde, al toque militar de corneta llamado fagina, eran convocados a la hora de las comidas, desplazándose formados desde sus respectivos lugares de pernoctación. El comedor era al aire libre, debajo de unos árboles ubicados en el lado del barranco de dicho huerto.

Al ser tiempos de penuria y hambre, algunos niños se acercaban a comer las sobras del rancho o recogerlas para los animales.

Esta ubicación duró unos meses, posteriormente, pasado el verano de 1941, se instalan definitivamente, hasta terminar el despliegue en 1944, en el Puerto de Las Nieves, en los almacenes de plátanos y tomates inactivos por la paralización del comercio como consecuencia de la contienda europea. Ocupan lo que hoy en día son los restaurantes; Las Nasas, La Fábrica, Laguete y almacén que estaba detrás de la ermita, hoy en día un solar. El servicio de sanidad instaló un hospital de evacuación de heridos en el balneario de Los Berrazales.

La Unidad construyó dos nidos para ametralladoras, desde donde se pudieran batir las playas en caso de pequeños desembarcos, uno embutido en el muelle viejo que aún persiste, aunque tapiada sus troneras y puerta; el otro, desaparecido en la

actualidad, en la avenida de Los Poetas, en las inmediaciones del monumento dedicado a los poetas Tomás Morales, Alonso Quesada y Saulo Torón, además de unas cuantas trincheras de las que quedan algunos restos.

En la zona de Montaña Moriscas, sobre el barranco del Puerto del Juncal, se cons-



truye una posición defensiva que, a pesar de finalizarse con objeto de albergar un cañón fijo o artillería de campaña, nunca llegaron, por la precariedad de medios de la época y la centralización de los disponibles en la zona de Las Palmas - Gando.

Durante esos años de tiempos difíciles y necesidades, Agaete quedó como zona militar, lo que influyó en la vida de los agaetenses y en su devenir diario; cualquier movimiento o decisión estaba en manos de los mandos militares y todo se hacía a golpe de trompeta. El repliegue fue escalonado, finalizando en 1944, quedando en Guía dos Compañías hasta 1946. El Regimiento cambió de nombre llamándose como en la actualidad, Canarias 50.

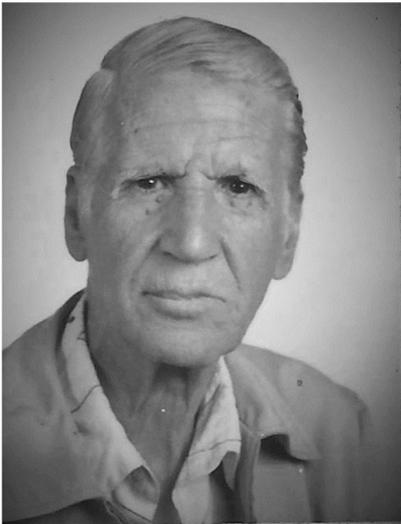
En esos años los militares se integraron en la población, participando en procesiones y actos diversos del régimen según los testimonios de la época, casándose muchos de aquellos jóvenes mandos provenientes de la Guerra Civil Española con chicas de la localidad, donde siguen residiendo hoy en día algunos de sus descendientes.

El origen de la traca de bienvenida a la Virgen de Las Nieves del día 5 de agosto, tal como la conocemos, parte de esa época, según el testimonio oral del pirotécnico señor Dávila, quien realizó el servicio militar en esta villa en los años cuarenta del pasado siglo, ratifican la relación de la milicia en la vida social mediante la elaboración de la traca por mandos, soldados valencianos y canarios, como muestra de agradecimiento a la Virgen.

Agaete pasó a tener además de La Rama; diana y retreta con tintes militares. La banda de Agaete, dirigida en aquel entonces por un Valenciano, don Enrique,

cambio a paso militar algunas canciones e introdujo toques que cantaban los militares para hacerlas bailables, hoy en día esa música es el alma de nuestra fiesta. La importancia del paso de esos militares por Agaete, los vestigios que quedan en pie y los hechos que lo motivaron, la Segunda gran Guerra Mundial, son de una gran importancia que merece su investigación más profunda y la conservación de las construcciones defensivas de la época, en la actualidad en el más absoluto abandono, condenadas a desaparecer si las autoridades no realizan ninguna acción. Sirva de ejemplo lo que se está haciendo en otros lugares donde se han restaurado y convertido en puntos de interés histórico y turístico.

### LA INCREÍBLE HISTORIA DE "PEPE AGAETE".



José Trujillo Rosario, nace en Agaete, en la calle San Juan, esquina próxima a la calle Guayarmina, un 4 de mayo de 1924, en el seno de una familia conocida como "los de Remedios". Su infancia transcurre en el pueblo, alternando la escuela de D, Miguel Pérez García, con los juegos en el patio de recreo de la villa arriba, los Chorros y todo el barranco. A la edad de 11 años, el 18 de marzo de 1935, por razones del trabajo de su padre, patrón de pesca en un barco de "la costa", deciden trasladar la familia a Las Palmas.

Aquella mañana se habían personado en la vivienda familiar para la despedida toda la familia, incluida la abuela Ana, tras los lloros correspondientes, cuando decidieron enfilarse la cuesta Guayarmina en dirección a la parada de los coches de hora de "Melián y CIA", cargados de bultos, el niño Pepito no aparecía.

Tras buscarlo por todos los rincones de la casa, lo encontraron escondido debajo de una cama. El niño siempre había demostrado una especial sensibilidad, era muy asustadizo, tenía pánico a abandonar su querido pueblo, sus amigos, familiares..., se negaba rotundamente a marchar a Las Palmas.

No había quien lo sacara de debajo de la cama, hasta que arrastrados se lo pudieron llevar. Él repetía una y otra vez que no quería ir a Las Palmas, amenazando con volverse caminando. A la abuela en su ignorancia y desesperación, para evitar que

se escapara una vez que llegara a Las Palmas y regresara, se le ocurrió decirle en plan amenazante que: "si no se iba o volvía, se moriría", palabras que se le quedaron grabadas para toda la vida al niño.

Una vez instalados en el barrio capitalino de la Isleta, en la calle Pérez Muñoz, Pepito fue creciendo y haciéndose mayor. Las palabras de su abuela en la despedida de su querido pueblo, le retumbaban en la memoria como una obsesión; "si vuelves morirás" y a pesar de su gran amor y añoranza que siempre demostró por su Agaete querido, jamás volvió por miedo a aquellas palabras sin maldad de su abuela que le atormentaban y que para él se convirtieron en una maldición.

Desde su juventud, para ver su villa marinera, organizaba excursiones con sus amigos a Tamadaba, se asomaba al borde de los riscos y pasaba horas contemplando su Agaete desde las alturas y la distancia.

Pepe Trujillo tenía siempre en mente su pueblo y a pesar de que lo abandonó a la edad de once años, recordaba calle por calle, rincón por rincón, personaje por personaje, a todos sus paisanos de la Villa. Era tal su pasión por Agaete que terminó siendo conocido en toda la Isleta y la ciudad como "Pepe Agaete".

Como buen agaetense era un personaje creativo, lleno de ocurrencias, algo bohemio, todo un artista, adelantado a su época en cuanto a sensibilidad. Escribía poesías, dibujaba, hacía teatro, monólogos cómicos, etc., donde nunca faltaba la referencia a Agaete.

En los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo, actuaba en los intermedios de las películas en los cines; Doramas de Guanarteme; teatro cine del Puerto; teatro "Las folclóricas" y otros, entreteniéndolo al personal con monólogos y chascarrillos cómicos en los intermedios, mientras se efectuaban los cambios de rollos de las películas.

Colaboraba con pequeñas actuaciones cómicas en el pequeño "circo Toti", aquel circo que recorría los barrios y los pueblos de todas las islas y que el célebre personaje, "Pepe el Cañadulce", anunciaba por toda la ciudad acompañado de su tambor y su megáfono casero, que consistía en un cucurucho de cartón o latón, con su peculiar vocabulario; *"¡el mayó espectáculo del mundo, esta noche p'a ustedes, señoras y señores, en el gran Circo Toti, y a dos pesetas la entrada de silla, señores! ¡A dos pesetas la silla, na menos que p'al Circo Toti, el mejó circo del mundo y parte del extranjero, señores!"*

Donde Dios puso su dedo

Colaboraba junto a Manolo García, otro isletero culeto, en la organización de fiestas y festivales benéficos. Manolo fue célebre por la recuperación de los actuales carnavales de Las Palmas.



Pepe era creyente convencido y cuando una de las nuevas parroquias que se iban creando en los recientes barrios de la ciudad, necesitaba dinero para ir tirando, él se encargaba de organizar "desfiles de variedades" y festivales con el fin de conseguir fondos.

Uno de sus creaciones era imprimir sus poesías y relatos, en unos pasquines que él llamaba "cantares", por un lado, colocaba letras de las canciones de moda de la época y por el otro sus poesías, los vendía por la Isleta, labor en que le ayudaba un sobrino.

José Trujillo compaginaba sus aficiones artísticas con su oficio. Trabajó de listero en los estibadores portuarios;

de guarda muelle; de cobrador en las guaguas municipales... Como buen bohemio, no quiso compartir su libertad con nadie.

Murió en Las Palmas en 1999, a los 75 años de edad, sin volver nunca a la villa que lo vio nacer.

Esta es la pequeña gran historia de este personaje de Agaete, José Trujillo, conocido como "Pepe Agaete", una historia sencilla, de un hombre de talento natural, autodidacta, que después de Dios, amaba Agaete sobre todas las cosas.

## HISTORIA DE LA BARRIADA DE PESCADORES DE LAS NIEVES, AGAETE.

En 1946, el joven Gobernador Civil franquista de la provincia, José María Olazábal Zaldumbide, (1915-1946), visitó la villa, quedando impresionado por las condiciones de vida infrahumana de los pescadores del puerto de Las Nieves, los cuales

vivían "peor que las fieras", llegando a decir el Gobernador: "y que incluso se pase por la vergüenza de que las fieras se sonrojen de ellos".

Las infraviviendas estaban situadas a la orilla del mar, en el espacio que en la actualidad ocupan las terrazas de los restaurantes de la avenida. Consistían en chozas de piedra seca, con techos de caña y barro, la cocina eran dos pedruscos en el exterior, donde se cocinaba con leña.



Las necesidades se hacían en un cacharro que después se arrojaba al mar.

Cuando el mar embravecía, el agua entraba dentro de las viviendas y había que salir corriendo, en algunas convivían hasta diez o doce personas en una sola estancia.

El Gobernador Olazábal comenzó las gestiones con el ayuntamiento para buscar la manera de dotar de viviendas dignas a los pescadores. El consistorio dona un solar situado en el "Camino de los Molinos", próximo a la orilla del mar, un campo de lava petrificado lleno de numerosos túmulos funerario de los aborígenes canarios. Olazábal ordena al arquitecto del organismo franquista encargado de las obras públicas, "la obra social de la Falange", D. Fermín Suárez Valido, el desarrollo del proyecto de treinta viviendas "dignas de un país medianamente civilizado". En abril de 1946, se presenta el proyecto, consta de 30 viviendas para pescadores, en tres manzanas de diez casas de 122 metros cuadrados cada una, teniendo cada casa tres habitaciones, un cuarto para aperos de la pesca, cocina, comedor, aseo con wáter, lavabo y ducha, porche de acceso y patio, todo un lujo para la época.

Los materiales, dado las penurias económicas del régimen son los de la zona, no se utiliza hierro ni cemento por el elevado coste, se utiliza hormigón de cal y arena de la playa, madera de la tierra para los techos y carpintería, tejas, piedra de la orilla del mar y proximidades.

Presupuestándose todo en 597.676 pesetas con 73 céntimos, cada vivienda sale por 19.922,56 pesetas. Olazábal fallece tempranamente a los 31 años de edad el 15 de diciembre de 1946, cogiendo el relevo el Gobernador Civil, José García Hernández, que sigue con el proyecto, consiguiendo que la "Obra social de la Falange"

lo financiara, poniéndose en marcha las obras, siendo adjudicadas a Don Basilio Ramírez García, contratista de la ciudad de Santa María de Guía, que había sido alcalde franquista durante la guerra civil, padre de la profesora Doña Carmelina Ramírez, esposa del que fuera enfermero de la villa durante muchos años, "D. José el practicante", todos ya fallecidos.

Las obras comienzan en 1948, parándose en varios momentos por las dificultades presupuestarias, teniendo que poner en unas cuantas ocasiones el propio contratista dinero de su bolsillo para finalizarlas.



Infraviviendas de pescadores, las Nieves 1940.

Al final el coste de las obras se duplicó, pasando del medio millón presupuestado a más de un millón de pesetas, echándole la Falange la culpa al contratista, no pagándole lo que solicitaba. D. Basilio terminó arruinado al no poder pagar los préstamos que había conseguido, hipotecando

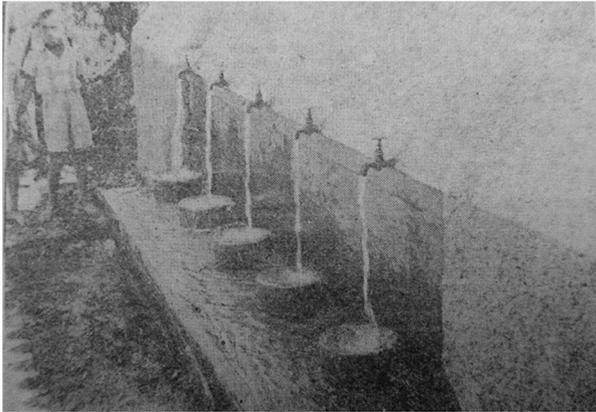
sus propiedades para financiar la obra, teniendo que vender varias casas y fincas para saldar las deudas.

*"La Falange no apoya los abusos ni los excesos, ni las traiciones, ni la inmoralidad y el fraude; la Falange no puede válidamente hacerse responsable de las actitudes personales de quienes, en río revuelto de todas las situaciones, aprovechan Ilícitamente en su favor y para su medro lo que es patrimonio de la comunidad nacional"* (discurso del Gobernador Civil en la inauguración de la barriada).

A finales de 1950, son adjudicadas las casas a los pescadores, si bien la mayoría no las habitan por carecer de agua, ya que la única fuente de donde se suministraba el pueblo estaba lejos, a un kilómetro, en "los Chorros".

El jueves 21 de junio de 1951, subsanado el abastecimiento de aguas con una fuente instalada en la entrada a la barriada, donde habían colocado a un vigilante que cobraba una peseta por "cacharro" llenado, se procedió a la inauguración y entrega de títulos oficiales de propiedad.

Para tal fin se personaron en la villa toda la plana mayor del "Movimiento", Gobernador Civil, secretarios, jefes y subjefes, etc. En Las Nieves les esperaba el alcalde D. José Armas Bermúdez (Pepito Armas), la corporación al completo, el cura párroco D. Manuel Alonso Luján, que procedió a la correspondiente bendición casa por casa, los niños de las escuelas y todo el pueblo que había bajado al puerto, y como no, la banda municipal de música, que recibió a las autoridades al son del



La fuente que se colocó a la entrada de la barriada (diario la Falange de 22-06-1951).

himno nacional y terminó el acto interpretando el "Cara al Sol", con todos los presentes brazo alzado.

Las viviendas fueron entregadas teniendo la obligación los adjudicatarios de pagar durante los primeros veinte años 30 pesetas mensuales y los segundos 60 pesetas, a los cuarenta años las viviendas pasaron a ser propiedad de

los adjudicatarios.

Mientras se procedía a la entrega de las llaves, en la lejanía sonaban las explosiones de las voladuras de las antiguas chabolas. En dicha barriada llegaron a estar empadronados 150 personas, lo que hacía una media de cinco por vivienda.

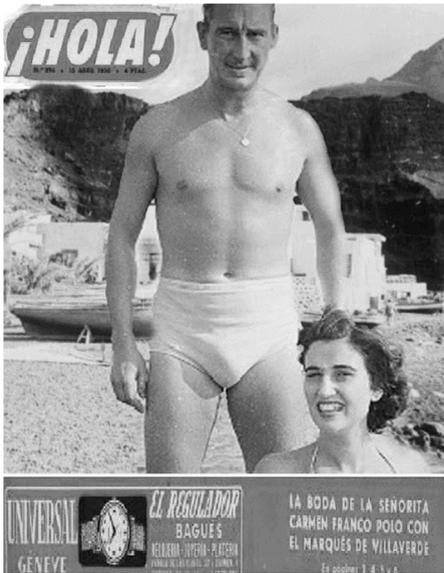
### **LA LUNA DE MIEL DE LA HIJA DE FRANCO, SU PASO POR AGAETE.**

El 10 de abril de 1950, contrajo matrimonio la hija del entonces jefe del Estado General Francisco Franco, en el palacio del Pardo, Madrid, con el X marqués de Villaverde, D. Cristóbal Martínez Bordiú.

Inician una larga luna de miel que comienzan en Portugal, continuando por Canarias, llegando el día 18 de abril a Las Palmas, invitados por Doña Pura, viuda del Castillo, tía del novio.

El día 20, visitan Teror y Tejeda, donde el gobernador civil les invita a un almuerzo en el parador de la Cruz de Tejeda. Por la noche ya en Las Palmas, la cena y el espectáculo folclórico en el Pueblo Canario corre a cuenta del ayuntamiento de la ciudad.

El 21, tempranito, los recién casados llegan a Agaete invitados por el Capitán General de Canarias y máxima autoridad del archipiélago, Teniente General García



Recreación, foto montaje.

Escámez, que pasaba unos días en el hotel y balneario de los Berrazales junto a su esposa. Los acompañan desde las Palmas, el hijo del Capitán General y su mujer.

La visita sorprende al tranquilo pueblo de Agaete, la pareja se dirige al Valle, en los Berrazales son recibidos por el Capitán General García Escámez.

Tras contemplar las hermosas vistas que el creador dotó a este lugar, la comitiva se dirige a continuación al Puerto de Las Nieves.

Tras la visita de rigor a la ermita de Nuestra Señora de las Nieves y admirar su tríptico flamenco de la mano del párroco D. Ma-

nuel Alonso Luján, se dirigen al muelle viejo con el fin de pasar una mañana de pesca, sol y playa.

Era viernes 21 de abril de 1950, la mayoría de las mujeres y jóvenes del pueblo se encontraba trabajando en los numerosos almacenes de empaquetado de tomates; plátanos, en las fábricas de calzados o en las fincas que desde la orilla del mar hasta lo más profundo del valle cubrían de eterno verdor este pedazo de tierra que llamamos Agaete, aún más resplandeciente y florido en aquella mañana de comienzo de la primavera.

La noticia de la presencia de los marqueses en el pueblo corrió como la pólvora, de almacén en almacén, de finca en finca, de casa en casa, alterando la tranquilidad tradicional de la entonces apartada villa.

Poco a poco, la carretera de las Nieves se iba pareciendo a una romería de gente, medio pueblo traspuso rumbo a la playa.

Las muchachas de los almacenes de empaquetado, por su cuenta y riesgo habían decidido abandonar el trabajo, no sé qué se fueran a quedar sin ver a la famosa pareja de recién casados y para el muelle tiraron. Esa actitud les costó el salario del día, al menos a las de D. Antonio Rodríguez, almacén de la "Fontesanta"; Lolita "la

cotorra", "Lolita la del cañonero", "Pino la conene", las cuatro hijas de Casto; Ana, Violeta, Marina y Fela; Andrea, mi madre; y unas cuantas más. Cuando regresaron al almacén, D. Antonio no las dejó entrar, ese día se quedarán sin cobrar la mitad del salario por la curiosidad de ver a la pareja de moda. Contaba siempre mi madre, como anécdota de ese día que; "Lolita la cotorra", se subió a unas cajas de tomates, se colocó una chaqueta del encargado al revés, se puso una peluca de tiras de plataneras en la cabeza y empezó a imitar a Doña Pura del Castillo, tía del marqués y como no podía ser de otra manera en un pueblo tan burletero, "doña Pura" se quedó y siempre que se veían las amigas, hasta su muerte hace unos años, le llamaban Doña Pura.

El marqués, D. Cristóbal Martínez Bordiú, era aficionado a la pesca submarina y traía consigo todos los artilugios para dicho deporte.

Los Manrique de Lara que eran los anfitriones en el pueblo, a través de su mayordomo, "mastro Juan el de Hilario", ya habían buscado un joven pescador empleado suyo, D. Juan Suárez Candelaria, conocido como "Juanito el Inglés", que, junto con su padre y hermanos, tenían un pequeño bote a remos, con el que completaban el



Casa de los Manrique, Las Longueras, Agaete.

salario familiar con lo que la mar les daba, para que llevaran al marqués a las mejores zonas de las Nieves, donde practicar la pesca submarina.

La mar estaba en completa calma, Juanito cargó en el bote al Marqués y al hijo del Capitán General, los llevó bogando próximos a la orilla

por la zona de las "merinas", "Roque partido", hoy más partido que nunca, rebautizado "Dedo de Dios". Entre inmersión e inmersión, cuando llegaron a la playa de Guayedra, ya tenían una caja llena de viejas, sargos y otros peces.

Mientras, en el muelle viejo, la nueva marquesa acompañada de la aristocracia de la isla; Manriques y del Castillo, tumbada en una hamaca tomaba el sol entre chapuzón y chapuzón en las frescas y transparentes aguas de la bahía.

La Guardia Civil había organizado un cordón policial a la entrada del muelle para evitar que el "goleor" pueblo de Agaete que en peso estaba en las Nieves, molestara a la pareja.

Donde Dios puso su dedo

Una vez finalizada la pesca y el baño, el nuevo matrimonio se trasladó a la "casa encarnada", residencia de la familia Manrique de Lara, en Las Longueras de Agaete.

Tras una comida ofrecida por el Capitán General de Canarias y la familia Manrique de Lara, donde no faltó un asadero de los pescados capturados por el marqués, al que habían sido invitados Juanito el Inglés y sus hermanos, pero que desistieron por no tener ropa adecuada según el propio Juanito.

A última hora de la tarde la comitiva abandonó el pueblo rumbo a Las Palmas.

Y esta es la breve historia de la luna de miel en Agaete de la hija del "Generalísimo", Carmencita Franco Polo y el "yernísimo".

#### AGAETE 4 DE JUNIO DE 1957, UNO DE LOS HALLAZGOS MÁS IMPORTANTE DE LA ARQUEOLOGÍA DE CANARIAS.



El párroco D. Manuel Alonso Luján, el comisario de excavaciones arqueológicas D. Sebastián Jiménez, el alcalde de Agaete, D. Pedro Esparza y niños de la villa, dentro del túmulo donde se encontró el sarcófago aborigen, junio de 1957. (Historias y personajes de Agaete)

Empezaba a caer la tarde de aquel caluroso martes día 4 de junio de 1957, la cuadrilla bajo la dirección de Antonio Mendoza Medina, realizaba trabajos de allanamiento en los terrenos que en la actualidad ocupa en estanque conocido por "mareta de los García", frente al hotel "Puerto de Las Nieves", propiedad de los

hermanos Juan y Francisco García Martín, en la antigüedad dentro de la hacienda denominada "Casa Fuerte de Agaete".

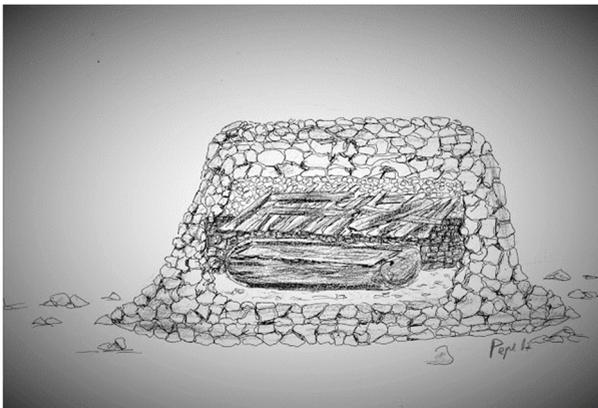
El lugar conocido como Maipés de abajo, es un terreno compuesto de escorias volcánicas, cercano a la playa, donde los antiguos canarios que habitaban las laderas del valle de Agaete enterraban sus muertos.

Según las crónicas y los testigos que aún viven, había cientos de túmulos funerarios, que fueron desapareciendo a medida que el crecimiento de las explotaciones agrícolas y las necesidades urbanísticas del Puerto de Las Nieves necesitaban los terrenos.

Los túmulos eran construcciones troncocónicas, en su interior se hacía una oquedad o cripta con la misma roca volcánica o cascajo, para depositar el cadáver, los había de entre uno y dos metros de altura y hasta seis metros de diámetro.

Aquella tarde de junio de 1957, la casualidad hizo que mientras los obreros desbarataban los antiguos túmulos funerarios de los aborígenes canarios, algunos con más de mil años de antigüedad, pues no había conciencia sobre el valor histórico de los mismos, con el fin de convertir la necrópolis en terrenos de cultivo de plataneras y construir un gigantesco estanque de 5.700 metros cuadrados, un trabajador observó que debajo de los cascajos se veía lo que parecía un tablado de vigas de madera, lo puso en conocimiento del encargado Antonio Mendoza, que procedió a quitar las piedras, observando que debajo de los gruesos tablonos había lo que parecía un tronco de madera en forma de ataúd, nada parecido a las decenas de túmulos que con anterioridad habían destruido para explanar el terreno.

Llevados por la curiosidad y el carácter "goleor" de los culetos, o tal vez esperando encontrar un tesoro que los sacaran de la miseria imperante, procedieron a destapar el sarcófago, observando en el interior restos óseos de un cuerpo humano. Sorprendidos por el hallazgo, tras discutir que hacer, decidieron parar los trabajos y ponerlo en conocimiento del alcalde, Don Pedro Esparza Martín.



Recreación de cómo fue encontrado el túmulo del sarcófago

El alcalde sabedor de la importancia del hallazgo, rápidamente lo pone en conocimiento del director provincial de excavaciones arqueológicas, D. Sebastián Jiménez Sánchez, conecedor de la zona en la que ya había excavado anteriormente. Jiménez Sánchez a la mayor brevedad se personó en Agaete, procediendo a hacerse

cargo del sarcófago y demás restos encontrados, que fueron trasladados al museo canario de Las Palmas para su estudio y exposición.

Mientras estuvieron los restos en el lugar, como decimos los agaetenses, todo el pueblo peregrinó "pa' abajo a goler", empezando por el párroco D. Manuel Alonso Luján que se inmortalizó en la fotografía del principio dentro del túmulo. Las primeras en llegar fueron las muchachas de los cercanos almacenes de empaquetado de Don Antonio Rodríguez en la "Fontesanta" y de los Manrique en Las Nieves.

El enterramiento tenía forma circular troncocónica. El sarcófago descasaba en una cista o nicho de piedras de figura rectangular, cubierto por dieciséis vigas de madera que hacían la función de techo y sobre estas, rocas volcánicas o cascajos, conformaban el túmulo. La cista o cajón funerario es de 2,54 metros de longitud, con anchos de 84 y 78 centímetros en la cabecera y pie respectivamente, presentando un alto de 86 centímetros. El sarcófago de estructura abarquillada recuerda a la de



una piragua. Las dimensiones son; largo interior dos metros, anchos interiores de 39 a 42 centímetros. La longitud externa es de 2,39 metros, con un alto de 43 centímetros.

La cabecera u orientación del féretro era al norte. Es curioso el cierre del ataúd, lo forma una tabla de unos cuatro a cinco centímetros

de grosor que encajona en unos rebordes. Su cierre lo hace por la cabecera con dos punzones o clavijas de tea o madera de pino, de 12 a 14 cms. de longitud, uno a cada lado, en tanto que por el pie del féretro queda fijada aquella con dos punzones horizontales.

En el interior del mismo aparecieron restos humanos de un solo individuo, pero muy deteriorados. Del cráneo se conserva una buena parte de la bóveda con el frontal muy pequeño y arcos superciliares, la mandíbula inferior presenta reabsorción alveolar en los molares del lado izquierdo. Conservaba dos dientes. Los demás huesos aparecen mutilados o deshechos. Ningún otro material de ajuar funerario fue encontrado dentro, solo cenizas y areniscas.

La empalizada o techo horizontal que cubría el cajón pétreo funerario la componían dieciséis vigas redondeadas, de unos 2 a 2,25 metros de largo, correspondientes a ramas de pino canario. Aunque la madera de este árbol de la flora autóctona es duradera, buena parte de estas vigas y aún del mismo féretro aparecen como bizcochadas. Las más sanas, al hacer en ellas una incisión, aún conservaban el clásico olor de la tea, según los testimonios de los testigos.

El monumento tumular troncocónico, erigido con cascajos de lava, alcanzó una altura de 1,50 metros, en tanto que su ancho máximo pudo alcanzar los 2,75 metros.

A juzgar por la importancia del féretro debió pertenecer a un elevado personaje político, de rango social, suprema jerarquía religiosa o a mujer de marcada Influencia y veneración. Este tipo de féretro se considera como excepcional, pues aparte de estar completísimo, hasta el momento no se ha descubierto otro igual.

Ante la técnica constructiva de este extraño féretro y teniendo en cuenta que los aborígenes canarios carecían de especiales herramientas, solo tahonas y hachas de mano, toscamente labradas en piedra, no conocían los metales, surge la apreciación de si ellos construían sus ataúdes y mortajas con anticipación al hecho del óbito o si por el contrario su construcción la hacían los familiares después de ocurrido el fallecimiento y de obtenida la momificación.

En algunas de las vigas de tea se apreciaron abundantes huellas de carbonización. La antigüedad efectiva o aproximada de las maderas se dató a través de la técnica del Carbono 14, en los Laboratorios del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid, en el siglo VIII después de Cristo. Modernas dataciones lo sitúan en torno al siglo XI, más de mil años de antigüedad de este o esta agaetense que al parecer debió de ser ilustre.

El valioso material fue trasladado y se encuentra expuesto en la actualidad en el Museo Canario de Las Palmas.

Como anécdota, el día que se los llevaron para Las Palmas, un grupo de entonces jóvenes que pertenecían a un grupo de teatro del pueblo, entre ellos; Pepe Dámaso, Pilar Cruz, el "Nene de maestro Valentín", Manolo Barroso, y unos cuantos más, organizaron un duelo simulado y fueron detrás del camión que se llevaba el sarcófago con llantos, despidiéndose con agite de pañuelos hasta la salida del pueblo.

Este acontecimiento fue uno de los mayores hallazgos de carácter arqueológico de la historia de Canarias y tuvo en vilo a la villa de Agaete en aquellos días.

Si bien lamentablemente, el Maipés de abajo desapareció bajo el cemento y los escombros, afortunadamente hoy en día contamos con el espacio del Maipés de arriba, recuperado en buena parte, convertido en un parque arqueológico de los mejores de Canarias, con un magnífico centro de interpretación, abierto al público de martes a domingo.

## EL CINE DE AGAETE, UNA VENTANA POR DONDE CONOCIMOS EL MUNDO, VIDA Y MUERTE.

El viejo edificio de la actual biblioteca pública, sito en las confluencias de las calles Guayarmina y Lago, diseñado y construido por el maestro de obras Domingo Garayzabal en 1871, albergó en sus comienzos la plaza mercado de la Villa o recova,



pero quizás, en la memoria de muchas generaciones de agaetenses, incluida la mía, esté en su uso como cine el mejor de los recuerdos.

En aquel viejo edificio varias generaciones conocimos el mundo a través de las películas, no había otra posibilidad de conocerlo para la mayoría en aquellos años de la segunda mitad del siglo XX. Allí conocimos; la selva y toda África viendo a "Tarzán" o "Hatari"; la India, con "la senda de los elefantes"; el oeste americano, con toda una selección de películas del género; allí reímos con "el gordo y el flaco", "Cantinflas" ...; allí cantamos con Joselito, Marisol, Raphael, o Rocío Dúrcal; allí lloramos con las vidas ejemplares y los dramas; allí nos enamoramos, yo perdida-mente de Marisol...

Las proyecciones empezaron a finales de los años veinte del pasado siglo, con la llegada de las primeras películas mudas, algunas duraban apenas un minuto, las proyectaba un tal "Jesusito Pérez", cuñado de Candelarita Arbelo, la maestra.

La recova pasó a ser conocida por "Circo la Recova". Jesusito alternaba las proyecciones con la taberna que regentaba en una edificación que había donde se encuentra la actual oficina de correos.

El cine mudo desapareció al poco tiempo y la recova, dividida en dos, se convirtió en escuela pública de las niñas del pueblo. Tras la guerra civil y la construcción del "*colegio nacional*", sito en el barraquillo, el edificio quedó sin uso.

En 1947, llegó al pueblo un empresario de Las Palmas, llamado Jorge Cuervo González, que rápidamente fue conocido como "Cuervito" por las gentes de Agaete y volvieron las proyecciones en la vieja recova, esta vez sonoras, toda una novedad.

"Cuervito" es todo un personaje, en su juventud fue dirigente de acción católica estudiantil, procedía de una familia rica que había hecho fortuna en la Guinea Ecuatorial española y regentaban varios negocios en Las Palmas.

La procedencia de "Acción Católica" del empresario y la época dorada del nacionalcatolicismo imperante, trajo al pueblo una lluvia de películas de índole religioso; "Marcelino pan y vino", "Jesús de Nazareth", "Juana de Arco", "Molokai", "Los diez mandamientos", ...

Era vox populi que "Cuervito" sentía más atracción por los de su mismo sexo que, por el contrario; por no decir que era su única opción, a pesar de todo es curiosa su historia.



Se casa con una chica de Agaete por la iglesia, el 22 de diciembre de 1947, "las malas lenguas" decían que para quedarse con una casa y otras que con intención de disimular su opción sexual que en aquellos años de "orden y mando", era perseguida.

Los cuentos y chistes de la noche de bodas de "Cuervito" circularon por el pueblo durante muchos años.

La cuestión es que el matrimonio dura lo que tarda su esposa que, debía de ser la única del pueblo en desconocerlo, en darse cuenta de que aquello no era lo que ella buscaba, aun así, conviven durante unos años hasta que decide

pedir la anulación eclesiástica del casamiento, no había otra posibilidad en la época para deshacer un casamiento.

Alegando la "no consumación del matrimonio", según la tradición oral tuvo que presentar un certificado médico de virginidad. El 22 de junio de 1955, el Papa Pío XII, concedió la anulación eclesiástica.

La opción sexual que "Cuervito" eligió, le trajo más de un disgusto. En aquella España franquista no había lugar para ellos y le hizo pasar por el juzgado más de una vez.

La censura cinematográfica, que siempre había existido desde la república, en los años del franquismo se transforma en férrea, se crean órganos de control con el objetivo de educar; influir y adoctrinar al pueblo a través del nuevo negocio cine-



matográfico, cuenta con el apoyo de la iglesia que forma parte de la organización. Se establece una clasificación para las películas que pasan el control del régimen y pueden proyectarse:

Películas clasificadas 1, autorizadas para todos, incluso niños; películas clasificadas 2, autorizadas para jóvenes; películas clasificadas 3; autorizadas para mayores;

películas clasificadas 3-R, para mayores con reparos; películas clasificadas 4, gravemente peligrosas para la moral y las buenas costumbres.

Muchas películas sufrían brutales cortes del metraje por la censura, pegaban unos saltos de escenas que hacía imposible a veces entenderlas y cada cual sacaba sus conclusiones según su imaginación, lo que provocaba el alboroto en el cine.

El régimen en 1942, decide crear un noticiero de obligada proyección en todos los cines españoles, de unos diez minutos de duración, al que llaman No-Do, "el mundo entero a su alcance", decía la propaganda, aunque la verdad es que; además de las inauguraciones del "Caudillo", corridas de toro, Lola Flores y los éxitos del deporte nacional, vimos poco más. Se proyectaba al comienzo de las películas, de manera obligada hasta 1976 y voluntaria hasta 1981.

Donde Dios puso su dedo

Las películas llegaban con años de retraso con respecto a sus estrenos, excepto para las fiestas, donde el empresario hacía un "esfuerzo" y traía algún estreno reciente o película de moda.



Recuerdo unas fiestas a finales de los años sesenta del pasado siglo, que se proyectó "la muerte tenía un precio", no me dejaban entrar porque no era autorizada para menores, vi un buen trozo de la película desde la calle a través de una rendija en forma de cuña, rendija que se encontraba en la parte inferior del portalón de salida del cine, ac-

tual puerta de la biblioteca, nos tumbamos en el suelo de la acera y por ahí veíamos las películas.

Jorge Cuervo terminó sus días regentando un hostel, llamado "Costa Brava" en la zona del Puerto de Las Palmas.

A finales de los años cincuenta se hace cargo del cine de la villa, un empresario natural de Guía, Alberto Hernández Martín, que además tiene varios cines más, el de la Aldea y el de Santa María de Guía.



**Don Alberto Hernández Rodríguez.**

El empresario cinematográfico D. Alberto, era un hombre muy implicado en la vida social y política local; él siempre se consideró un agaetense más a pesar de no haber nacido aquí. Formó parte del Centro de Iniciativas Turísticas local; fue concejal y teniente alcalde muchos años, tanto en la dictadura como en los primeros años de la democracia, cuando ser concejal era un auténtico servicio al pueblo, ya que no se cobraba un duro y en ocasiones hasta les costaba dinero además de mucho de su tiempo.

El pequeño cine de Agaete disponía de trece filas de asientos de los más variados tipos de bancos, sillas y butacas, a cuál más incómodo, en cuanto llegaba el descanso todo el mundo salía a la calle a estirar las piernas. Nunca se ponía el cartel de no hay entradas, cuando se llenaban las butacas se colocaban sillas plegables de madera por los pasillos, cuando se agotaban estas, a los escalones laterales por el lado del barranco, creo recordar que había cuatro escalinatas, ya que las dependencias laterales, dedicada a cantina y baños estaban a otra altura y si los escalones se llenaban, al suelo delante de la pantalla, a escaso cincuenta centímetros de ella, por lo que terminabas con tortícolis de ir siguiendo las escenas.

Las butacas de la fila trece estaban reservadas para las parejas, incluida la de la Guardia Civil que siempre tenía dos asientos reservados por si decidían entrar, le llamábamos la "fila de los mancos", si aquellas butacas de la fila 13 hablaran, seguro que el relato estaría clasificado 3 con R.

La cantina la regentaba un personaje popular llamado Juanito, al que todos conocíamos por "Moñi", en los descansos comprábamos los célebres caramelos de nata, nos tomábamos un vaso de agua de Agaete o de clíper, a peseta, no había mucho más, todos en el mismo vaso, no había agua para fregar, a lo sumo lo enjuagaba en un balde que era peor.

Recuerdo los aseos masculinos, era una pequeña acequia, con un ligero desnivel para que corrieran los "líquidos", pegada a la pared que da al actual aparcamiento del barranco y allí todos en fila en los descansos, sin intimidad ninguna, salpicándonos unos a otros.

Otros de los personajes que se recuerda con mucho cariño es Santiaguito el acomodador. "Santi" como era cariñosamente conocido, era un hombre de especial sensibilidad, sobre todo con los jóvenes. Cuando se ponía a vender entradas y había que superar los más de 40 cm. que tenía de grosor el hueco de la taquilla, el mismo ancho de los viejos muros de la recova, había que introducir la mano muy al interior y él aprovechaba para acariciártela, escena que se repetía cuando después le dabas la entrada en la puerta, no lo tomábamos con humor porque siempre fue respetuoso.

Santi siempre tenía un martillo a mano, pues las butacas y bancos, que tenían más años que las campanas de la iglesia, estaba remachadas por todos los lados y cuando un clavo o tacha se aflojaba y se volvía molesto para el espectador, se le avisaba, cuatro martillazos y asunto arreglado. En los descansos y en el comienzo

de las proyecciones, "Santi" con un aparato manual, de aquellos para echar flit (insecticida), echaba una mezcla pulverizada que el mismo hacía de agua y ambientador a granel, con que disimular los olores del ambiente, ya que el concepto de higiene de la época era distinto del que tenemos en la actualidad, dejaba un olor



Santiaguito el acomodador.

fresco y agradable en la sala.

El cine era lo que hoy en día llamamos interactivo, tan pronto aplaudíamos como silbábamos, pedíamos que llegará el protagonista (el muchacho) a evitar el desastre o el séptimo de caballería en auxilio de los colonos asediados por los indios. Se discutían las escenas, recuerdo una ocasión en que una persona cae desde lo alto de un edificio, comentando "Periquito el pelica", —"ya se hizo un bistec"—, provocando la risa de toda la sala, ya que "la pelica" era el carnicero del pueblo.

Contaba D. Federico el farmacéutico, gran aficionado al cine, no se perdía estreno, que allá por finales de los cincuenta, en una ocasión mientras cantaba el Mexicano Pedro Infante, una enorme cucaracha volona empezó a bajar por la pantalla parándose en la misma boca del cantante, comenzando todo el mundo a silbar y gritar, tuvieron que encender la luz y parar la proyección, mientras Santiaguito escoba en mano intentaba cazar el bicho por toda la sala.

A principios de los años setenta, D. Alberto compra un solar, apenas cincuenta metros por encima del cine, en la calle Lago esquina con la cuesta de los Chorros, con la intención de construir un nuevo cine con la calidad que el pueblo se merece.

Las obras ya en marcha de la variante y puente de la Cuesta Silva y los proyectos de teleférico y hotel en Tamadaba de la época, auguraban un futuro de crecimiento y mejora de la maltrecha economía local.

El cine se construye con los mejores medios de la época, lo que lleva a D. Alberto a quedarse sin una peseta y con el nuevo cine a medias.

D. Alberto tiene mucha amistad con "Juanito el Inglés" el pescador, Juanito le acompañaba frecuentemente a llevar las películas a la Aldea y vivió muchos años

Donde Dios puso su dedo

en una vivienda sita en el solar del nuevo cine sin que D. Alberto le cobrará por ello.

En ocasiones, cuando se cortaba la carretera de la Aldea por las lluvias y desprendimientos, Juanito llevaba a D. Alberto y las películas en su falúa por mar, para que los aldeanos no se quedaran sin cine. En uno de esos viajes a la Aldea, D. Alberto



## AGAETE INAUGURACION DEL NUEVO CINE

Anoche quedó inaugurado, en la villa de Agate, el nuevo cine de esta localidad, propiedad de don Alberto Hernández Rodríguez.

Al acto asistió el alcalde y jefe local del Movimiento, don José Antonio García Alamo y

otras representaciones, entre las que figuraban Corporación Municipal, Consejo Local y vecinos.

El cine está dotado de la última técnica.

Foto: F. Rivero

se entera de que Juanito tiene algo de dinero ahorrado, dos millones de pesetas que es toda una fortuna para la época, procedentes de una herencia de su esposa. Se los pide prestados y sin firmar ningún documento, como hombres de palabra y de honor, Juanito se los presta. Con ese dinero se terminan las obras y tres años después, Juanito recibe el dinero prestado, D. Alberto quiere pagarle incluso los intereses, a lo que Juanito se niega.

En mayo de 1975, el viejo cine de la recova cierra definitivamente su ventana al mundo, abriéndose una nueva y con pantalla de doble tamaño a solo cincuenta metros del anterior.

El 27 de mayo de 1975, con la solemnidad requerida, se inaugura el nuevo cine, con el "consejo local del Movimiento", la bendición del cura párroco y representantes de todas las instituciones del noroeste presente. El cambio es espectacular, de los destartalados viejos bancos y sillas, con columnas por medio, pasamos a cómodas butacas, sonido y visión espectacular desde cualquier lugar donde te sientes.

La primera película que recuerdo y creo que fue con la que se inauguró el cine fue "Colmillo blanco", la versión de 1973, con Franco Nero. En el descanso se proyectó un documental sobre las islas.

El cine no solo fue lugar de proyección de películas, era el mejor salón de acto del pueblo. Se realizaban obras de teatro, conciertos de la banda de música, reuniones, homenajes, etc.



Con la llegada de los nuevos canales de televisión a principios de los ochenta y los vídeos club, se firma la sentencia de muerte de los cines rurales, ya la gente no tiene que salir de la comodidad del salón de su casa para asomarse al

mundo y soñar.

El cine de Agaete aguanta como el que más, aún recuerdo cuando ya en su recta final, allá por el año 1999, los visitantes observaban la cartelera que se colocaba en la esquina de la biblioteca, se asombraban y nos preguntaban, — ¿aún *existe cine en Agaete?*

Una de las últimas películas que se proyectó, si no la última, fue "Titanic", como preludeo al hundimiento de la industria y cierre.

La realidad es que el último local donde se proyectaron nuestros sueños, se transformó en una carpintería metálica y en la actualidad en ludoteca y apartamentos.

## CHANO GONZALO, EL AGAETENSE MÁS UNIVERSAL.



Este agaetense, desconocido personaje para la gran mayoría, "Chano Gonzalo", cantante lírico, es sin lugar a dudas uno de los culetos más universales, sino el que más, indudablemente el que más proyección nacional e internacional ha tenido junto con Lucy Cabrera.

Primer premio en el concurso lírico de radio Madrid en 1941.

Medalla de oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid en 1949 (la primera que concede el Círculo a un cantante).

Debutó en agosto de 1940, en el Nuevo Teatro Vitoria, formando parte de la Compañía Barandalla-Alaiz, dirigida por el maestro Moreno Torroba.

Ya en 1941, es homenajeado en el teatro Español como uno de los mejores bajos existentes. Canto junto con los grandes de la ópera; Victoria de los Ángeles, Beniamino Gigli, Schippa, Volpi, Filipischi, etc. Actuó en los grandes teatros de la época; Teatro Albéniz de Madrid, Nuevo Teatro Vitoria, la Zarzuela, Teatro Rosalía de Castro de La Coruña, teatro español, Calderón de la Barca de Valladolid, Barcelona, y un largo número de teatros y liceos por toda Europa y América latina.

Fue considerado por los críticos como el mejor bajo cantante del mundo en su momento.

Esta es su historia:

Sebastián González Rodríguez, cuyo nombre artístico es "Chano Gonzalo", nace en el barrio de San Sebastián de Agaete, el 3 de octubre de 1909, al poco tiempo de su nacimiento su familia se traslada a Las Palmas en busca de mejores condiciones de vida. Como la mayoría de la gente de Agaete se instalan en el populoso barrio de la Isleta. El padre se emplea en una empresa propiedad de un inglés y la madre monta una pequeña, pero surtida tienda de ultramarinos, son los años previos a la Gran Guerra de 1914. Su infancia transcurre entre el colegio de la Isleta y la playa de las Canteras, sin dejar de visitar su pueblo con ocasión de las fiestas.

Una mañana de 1914, se suspendieron las clases, había comenzado la primera gran guerra y con ella cae el tráfico marítimo y las exportaciones a Europa, llevando al paro a muchas personas, entre ellos al cabeza de familia, las dificultades económicas y la hambruna no tardaron en aparecer.

Se crean las cocinas económicas (gratuitas) y Chano todos los días con su lechera va a por comida para los suyos.

Numerosos canarios no ven otra alternativa que la emigración, Cuba era tierra de promisión y el padre decide emigrar en busca de fortuna. Se embarca en el vapor "Infanta Isabel", en el muelle Santa Catalina. Como la mayoría, no hizo fortuna, pero mandaba dinero de vez en cuando y la familia, junto con la tienda, fue saliendo adelante.

A Chano le encantaba la música y no se perdía concierto de la banda del barrio, donde un primo suyo tocaba el clarinete. Le prestaron una guitarra y aprendió a tocarla de oído, no cejó en su empeño hasta que tuvo una propia.

La música y cantar le encantaba, pero no daba de comer, así que buscó algo más productivo y comenzó a trabajar en una carpintería. Dando rienda suelta a sus aficiones entre martillazo y martillazo, entonaba sus canciones.

Con las primeras "perras" que gana se compra un gramófono y se pasa las horas escuchando óperas y zarzuelas; el "Trovador" o el "adiós a la vida", suena por toda la isleta, con protestas incluidas de algunos vecinos, definitivamente se convence de que su vocación es ser cantante.

Se enrola junto con su hermano en una rondalla donde toca la guitarra, no lo dejan cantar porque sus amigos y hermano dicen que lo hace mal, paradojas de la vida, más tarde termina cantando con los más grandes del mundo del "bel canto".

Un amigo suyo llamado Pepe Macia, que tenía voz de barítono, le aconseja que se apunte a la Sociedad filarmónica de Las Palmas, donde a los aficionados a la lírica que tenían buena voz les daban clases. No prosperó el consejo, cambio de empresa de carpintería a una que le pagaban más y un día con 16 años, junto con otro, le mandaron a colocar puertas y ventanas a un domicilio. Colocando las puertas comenzó a cantar las notas de la "Bejarana" y como si por el destino lo tuviese previsto, paso por las proximidades un ilustre canónigo, que al oírlo se interesó por el muchacho, preguntando quien era el que cantaba, señalándole su compañero. Al día siguiente se personó nuevamente el sacerdote, esta vez acompañado de un "diapasón" (Barra metálica en forma de *U* que al vibrar produce un tono determinado; sirve para estudios de acústica, pruebas de audición, etc.) para calibrar la voz. El canónigo tras las pruebas quedó maravillado por las espléndidas condiciones de la voz del muchacho, tenía condiciones de barítono y en especial de bajo de primerísima calidad. A partir de ese día se decidió definitivamente su carrera artística. Lo matriculan en la escuela municipal de música que dirige Teresa Martos en el canto y García de la Torre en solfeo. Permanece dos años aprendiendo canto y actuando en el teatro de la escuela municipal de música como primera figura de zarzuelas.

Con 18 años, en 1928, aprovechando que su maestra Teresa Martos y su esposo realizan un viaje a Madrid, se embarca con ellos. Madrid le deslumbra, recorre todos los escenarios que a pesar de no haberlo pisado nunca los reconoce como si hubiera nacido en ellos, tras haber leído las obras de Galdós, en especial "Fortunata" y cantado las numerosas zarzuelas ambientadas en aquellos lugares. Su madre, con lo poco que le da la tiendecita de ultramarinos del Puerto, le envía algo de

dinero que le permite vivir, ir al gallinero de los teatros a ver algunas obras, que para él, a pesar de estar cerca del techo; era como estar cerca del cielo y asistir a las clases de Simonetti.

Son años difíciles y convulsos, no encuentra trabajo con que mantenerse, marcha a Barcelona, cuna junto a Madrid del "bel canto", ante la falta de medios se alista voluntario en el ejército para poder permanecer en la ciudad, compagina la milicia con el canto, se licencia, consigue una beca del Cabildo de Las Palmas gracias a las amistades ilustres que tiene y vuelve a Madrid.

Amplía sus estudios, esta vez de la mano de Carmen Iribarne, empieza a conseguir contratos secundarios en óperas y zarzuelas.

En el verano de 1936, estando en Madrid cae gravemente enferma su hermana y fallece, se traslada a Las Palmas para estar con la familia, lo que motiva que, al comienzo de la contienda civil el 18 de julio, le pille en territorio del bando "nacional". Se marcha a Portugal y desde Radio Club Portugués, canta canciones patrióticas dirigidas a todo el público de habla española. Allí tiene conocimiento por la prensa de que su quinta es movilizada por el bando de Franco, bajo amenaza de pena capital a quien no se presente pudiendo hacerlo, decide presentarse, entrando por Galicia, es declarado útil para servicios auxiliares y lo mandan al ejército del Norte. Lo suyo es cantar y una vez que entran las tropas de Franco en San Sebastián, canta en Radio San Sebastián y gana un concurso de canto. Consigue un contrato para cantar "Marina" en el teatro "Príncipe", obra que se aprende en tres días a pesar de las restricciones de luz de San Sebastián para evitar los bombardeos, obtiene un gran éxito y son unánimes las buenas críticas.

A partir de ahí actúa por toda la zona nacional a medida que el ejército de Franco va haciéndose con las capitales y ciudades. Ocupado Madrid y finalizada la contienda, canta en el Calderón, junto a La Rolland, la Miralles y Plácido Domingo (padre).

En unas de sus actuaciones le escucha un empresario alemán, que le ofrece de inmediato un contrato para actuar en varias ciudades alemanas y una gira por Europa, Génova, Múnich, Berlín..., teniendo éxito en cualquier sitio que canta.

Los avatares de la guerra mundial le devuelven a España, actúa en la temporada oficial de ópera de Sevilla junto al célebre tenor Laurio Volpi, más tarde en Lisboa, la ópera "Manón", donde la crítica le considera como la única y mejor revelación de la noche del estreno.

Donde Dios puso su dedo

Los años cuarenta y principios de los cincuenta, no para de trabajar y tiene galas por toda España, América latina y Europa, lo que le vale la medalla de oro del círculo de bellas artes de Madrid en 1949.

En 1952, ya lleva estrenada 24 óperas.



En el mundo de la ópera hay que destacar su "Colline" de La Bohème en el Teatro Calderón de Madrid en 1947, junto a Victoria de los Ángeles y Beniamino Gigli, así como Lucia di Lammermoor, cantada en Sevilla en el mismo año, junto a Marimí del Pozo y el propio Gigli. Su debut en el Teatro Campoamor de Oviedo tuvo lugar en 1949, cantando la parte de "Zúñiga" en Carmen, con Toñy Rosado. En 1950, fue también "Don Basilio" en el barbero de Sevilla en la temporada de ópera de Las Palmas celebrada en el Teatro Pérez Galdós, con Marimí del Pozo y Manuel Ausensi como compañeros de reparto.

En el mundo de la zarzuela estrenó entre otras obras: Peña Mariana, de Guridi; Las viejas ricas, de Juan Tellería; la

Lola se va a los puertos, de Ángel Barrios; o sierra morena, de Federico Moreno Torroba.

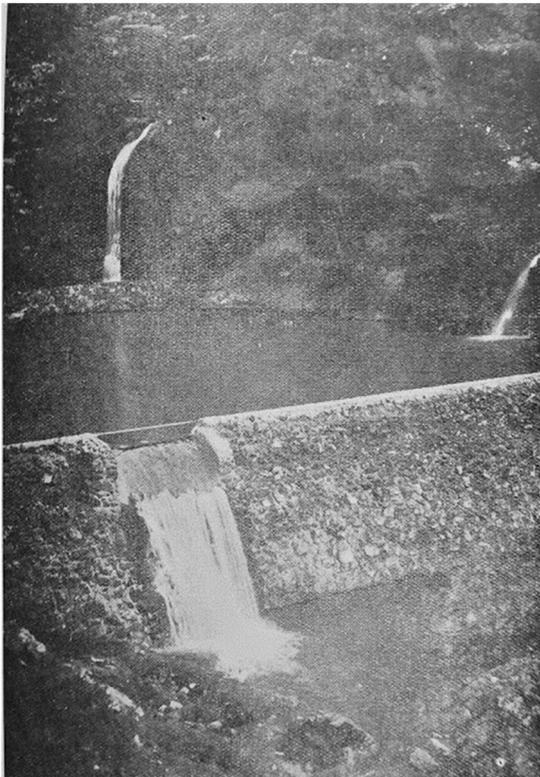
Participó en varias producciones discográficas y cinematográficas, formó parte del reparto de las películas; "La canción de Malibrán", en 1951, protagonizada por María de los Ángeles Morales y dirigida por Luis Escobar; "El retablo de Maese Pedro", de La Voz de su Amo (1953); "Maruxa", de TVE (1969), dirigida por Juan de Orduña ...

Canta con las mejores orquestas del momento, incluida la orquesta nacional de España.

En sus temporadas de descanso o de trabajo por las islas, no deja de pasar por su villa de nacimiento y durante las visitas canta en la parroquia con ocasión de las fiestas de Las Nieves o del Pino. El día 7 de agosto de 1946, junto con un pianista amigo suyo, dio un concierto benéfico en la recova, actual biblioteca pública, a petición del párroco D. Manuel Alonso Luján, para sufragar los gastos del nuevo trono de la virgen de Las Nieves que había confeccionado nuestro escultor D. José de Armas Medina.

Pasados unos años su carrera tendió a ensombrecer, ya que, según propia confesión la falta de contratos suficientes le obligó a volver a su isla natal. Tras un oscuro regreso tuvo problemas con el alcohol y falleció prematuramente en Madrid en 1972, a los 62 años de edad, donde había encontrado un puesto como funcionario en la Sociedad de Autores.

Y esta es la historia de este hijo, que debe de ser predilecto de la Villa de Agaete, que conoció la gloria y el fracaso, el triunfo y la derrota, la cara y la cruz del éxito profesional y que tan fugazmente pasó por este mundo.



La represa de barranco oscuro, Guayadera.

## EL EXPOLIO DE LAS AGUAS DE AGAETE, LAS PRESAS SAMSÓ Y EL CANAL DE GUAYEDRA

En un tiempo, las cuencas de Agaete fueron las más fecundas en aguas de la isla, el preciado líquido que el creador tan pletóricamente otorgó a Agaete, siempre fue objeto de litigio desde la llegada de los conquistadores.

En 1485, el primer propietario de tierras de la villa, Alonso Fernández de Lugo, llegó a un acuerdo con los aborígenes agaetenses para el uso común de las aguas, pero al vender sus tierras a Francisco de Palomar en 1496, este entendió que quedaba

liberado de los compromisos anteriores, construyó una nueva acequia y desvió las aguas a su nuevo ingenio azucarero en la parte alta del pueblo, causando graves daños a las cosechas de los nativos.

Se entabló un pleito que tuvo que resolver la justicia real, decidiendo el uso de las aguas por ambas partes, pero en clara desventaja de los canarios, que solo podían usar la que les sobraba a los ingenios azucareros.

A medida que los ingenios cambiaban de propietarios, el asunto del agua se agudizaba en claro perjuicio de los naturales y sus pequeñas huertas.

El problema se agravó en 1930, cuando en la cabecera de la cuenca del barranco de Agaete, los grandes y medianos propietarios de tierras de Gáldar y Guía, agrupados en el sindicato de agricultores, proyecta un gran embalse, la presa de los Pérez y desviar las aguas mediante un canal a las vegas de dichos municipios. En 1934, la presa finaliza su primera fase y entra en funcionamiento.

Según la tradición oral, la presa fue ofrecida a los propietarios de tierras y regantes de Agaete, encabezados por los Manrique de Lara, que desestimaron la proposición, alegando que con el manantial del Sao y el del Caidero, más la que bajaba de Tamadaba, tenían suficiente para regar todo el valle de Agaete.

En los años treinta del pasado siglo XX, los Manrique, aprovechando la legislación sobre el agua del siglo XIX, vieron más rentabilidad en vender el agua del Sao a los pueblos de Gáldar y Guía, que poner en producción y regar las tierras de Agaete, construyeron canales, tuberías y mandaron el agua a dichas vegas, con claro perjuicio para los pequeños regantes del Valle de Agaete y obreros agrícolas, originando graves problemas que terminaron en huelgas, disturbios y sabotajes en fincas e intervención del Gobierno Civil en mayo de 1936.

Muchos de esos obreros agrícolas que participaron en las protestas y huelgas, meses después, en abril de 1937, fueron detenidos y nunca más se supo de ellos.

El gobernador decretó un laudo que obligaba a contratar obreros a todo propietario con más de dos fanegadas de tierra. Los que tuvieran dos debían contratar un mínimo de un obrero; más de dos fanegadas y menos de cinco, obrero y medio por fanegada; de cinco fanegadas en adelante, dos obreros por fanegada, obligando a poner en producción las tierras y regar primero Agaete.

Estas medidas duraron apenas un par de meses, lo que tardó en llegar la Guerra Civil y las nuevas autoridades franquistas, muchos, grandes y medianos

propietarios de tierras y aguas. Las nuevas autoridades anularon toda la legislación republicana y el expolio del agua continuó.

A partir de 1939 (aunque no lo formalizan en escritura hasta 1942), con la compra a los Armas del cortijo de Tamadaba, por parte de don José Samsó Henríquez, en aquel entonces influyente coronel, jefe de los servicios Jurídicos del Ejército en Canarias, tierra y agua teniendo con grandes fincas en Gáldar y Guía, las aguas de Tamadaba, que antes discurrían libremente rumbo al barranco y los acuíferos de Agaete, comenzaban a tener sus días contados.

Samsó solicitó en 1940, la autorización para ejecutar tres embalses escalonados en el Barranco de los Ancones (Barranco de las Lajas), un canal y un complejo de tuberías, estanques y demás infraestructuras para llevar las aguas de Tamadaba a sus tierras de Gáldar y Guía.

Como no podía ser de otra manera, el influyente coronel consigue rápidamente los permisos.

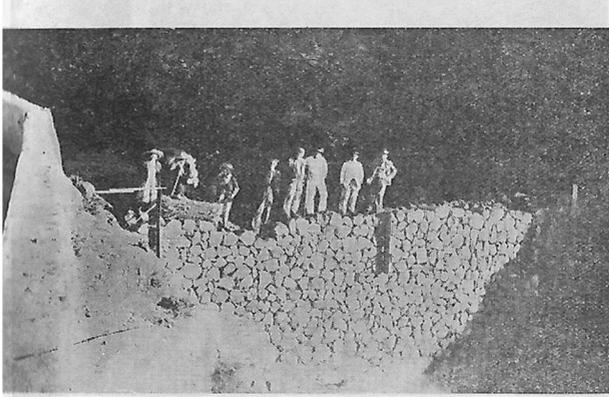
Las obras se prolongan hasta 1954, entre 1940 y 1943, se construye la tubería de Samsó, también se fabrica la Presa de los Rajones y a partir de 1943, la gran Presa de Tamadaba. La tubería (tubería de Samsó) que, con una longitud superior a 17 km y con un espectacular gran sifón en el Valle de Agaete, salvando un desnivel de más de 800 metros (desde la meseta del Pinar de Tamadaba al cauce del Barranco de Agaete), lleva las aguas desde Tamadaba hasta Gáldar y Guía.

Una vez más, a un ritmo de unos 100 litros por segundo, se expolían las aguas con que el creador dotó a Agaete, en grave perjuicio para nuestras tierras, agricultores y jornaleros agrícolas y acuíferos.

En 1947, la comunidad de aguas del noroeste, compuesta mayoritariamente por propietarios de Guía, Gáldar y una multitud de inversores de la isla, hasta un total de 399, donde no faltó ninguno de Agaete, previa solicitud, comienza la construcción de un canal para llevar las aguas de la cuenca de Guayedra a las vegas de Gáldar y Guía. Otra vez en el horizonte un nuevo expolio de nuestras aguas que debían de regar primero nuestras tierras y las sobrantes las de los pueblos colindantes.

La construcción es colosal para la época, constaba de varios túneles, uno de cerca de 600 metros de longitud, el que comunica la cuenca de Guayedra con el barranco de Agaete. La obra tuvo un coste de 1.500.000 pesetas de la época.

El 26 de febrero de 1949, el agua atravesó el imponente sifón del barranco de Agaete, con capacidad para siete asadas, sin pararse a humedecer nuestras sedientas tierras.



*Muro de contención de los escombros (Presa de Guayedra)*

Muro de contención presa de barranco oscuro.

tas tierras.

Mientras se regaba a manta tomateros y plataneras en Gáldar y Guía, creando riquezas en dichos municipios, Agaete, por no tener no teníamos ni agua corriente en las casas, nuestras tierras eran abandonadas por ir agotándose poco a poco los nacientes que las regaba y nuestra gente emigra a la capital y otras localidades, llegando a mediados de los sesenta a perder más de 500 habitantes la villa.

Durante aquel primer verano de explotación, la comunidad de regantes vendió las horas de agua entre 100 y 125 pesetas, comenzaba un negocio redondo con las aguas que la naturaleza derramaba sobre nuestro pueblo y sin que el pueblo viera una sola peseta.

A los regantes de Gáldar y Guía no les debió resultar suficiente con las cuencas de Agaete y Guayedra, que llegaron a proyectar un túnel que atravesara Tamadaba para llevar las aguas del Risco a sus tierras, quizás retomen el proyecto con el nuevo túnel del Faneque en ejecución.

A todos estos grandes expolios hay que unir el de una multitud de pozos que explotan los agotados acuíferos agaetenses, enviando el agua a otras localidades, como son los pozos de míster Leacock, los Manrique, los Guerra...

Hoy en día, dado el abandono de la mayor parte de las tierras locales, las desaladoras y las depuradoras, ya no lo podemos llamar expolio, sino negocio del agua.

El agua siempre ha condicionado a los pueblos, su desarrollo y su crecimiento poblacional, Agaete ni siquiera ha duplicado su población en los últimos cien años, mientras los pueblos vecinos la han multiplicado por cuatro o más, quizás sea el expolio de nuestras aguas el culpable.

## AGAETE PUEBLO DE LEYENDA, LAS BRUJAS DE LAS CHIVICENAS.



Mi abuelo materno, Pedro Suárez Martín, natural del Risco de Agaete, nacido a finales del siglo XIX, nos contaba una historia que él decía que había vivido de niño:

Junto con su madre y hermanos habían ido a visitar a su familia en el caserío del Risco, sito a 14 kilómetros del casco urbano de

Agaete, a media tarde iniciaron el regreso a la villa por el antiguo camino real de la Aldea, traían un burro cargado de quesos, papas y otros productos agrícolas para la casa.

Ya oscureciendo al llegar al barranco de "la palma", en el cortijo de Guayedra, observaron que el burro se negaba a seguir andando, por más palos que le daban al animal reculaba caminando hacia atrás. De repente en la parte de enfrente del barranquillo que tenían que atravesar comenzó a arder una hoguera, resplandecía de tal manera que iluminaba todos los riscos del lugar de un rojo intenso. Alrededor de las llamas vieron un grupo de varias mujeres danzando y dando vueltas en torno al fuego. Su madre comenzó a rezar, al terminar hizo una gran cruz en el suelo con un palo y de sopetón las mujeres dieron un gran grito y desaparecieron, apagándose hasta las brasas y el resplandor, prosiguiendo el burro y la comitiva el camino hacia Agaete con el susto de todos en el cuerpo, su madre le dijo que eran "Chobicenas", brujas que invocaban al diablo.

Al comprobar la toponimia del lugar me sorprende que, en las proximidades de la casa del barranco de la Palma, cortijo de Guayedra, donde mi abuelo situaba el hecho, en lo alto de la ladera, cercano al lugar por donde pasaba el antiguo camino real al Risco, existe un peñasco llamado "Chobicenas" y algo más al sur otro con nombre Chibicenas.



Las Chobicenas de Guayedra, barranco de la palma.

Mi abuelo era un hombre serio, creyente, trabajador y esa historia la conoce mucha gente, por lo que yo no pongo en duda que ellos la vivieron a pesar de que la razón nos diga que es im-

posible.

El topónimo; chibicenas, chobicenas e incluso chubicenas, como en Agaete se conocían a las brujas, probablemente viene de la derivación de la voz aborigen "tibicena".

Es muy común en las islas la sustitución de la T por la Ch, por ejemplo; Teide, Echedey; tenique, chenique, etc.

Esa mutación del topónimo queda confirmada en la información del pleito que sostuvieron los vecinos de Agaete en octubre de 1781, contra el Heredamiento de Agaete, cuyos poseedores eran Cristóbal del Castillo y Agustín Manrique, donde se dirimía la titularidad de las tierras de "Tivisen (actual Chobicena de Chapín), la Calera y las Laderas de Agaete" entre otras (SUÁREZ GRIMÓN, "La hacienda de Guayedra y el Heredamiento de Agaete ante la ocupación de realengos"). Según muchos investigadores, las tibicenas o chibicenas eran para los antiguos canarios seres demoníacos o malos espíritus, que adoptan formas humanas o de animales imposibles, más grande de lo habitual, lanudos, con grandes cuernos, ojos enrojecidos que se iluminan por la noche, agresivos..., los demonios de los que hablaban los antiguos canarios.

Nuestros mayores siempre creyeron en ello, en las que ejercían la brujería que llamaron chubicenas, en lo misterioso, de lo que hay abundantes testimonios en Agaete, un pueblo de leyenda.

El vecino ya fallecido Manolo Barroso, relató algunos de esos testimonios en el pregón de las fiestas de San Pedro del valle de Agaete de 1979:

*"A Cho Juan Díaz, una noche las brujas lo llevaron desde la finca de los Balos y lo largaron en la Laja Amarilla (La Laja Amarilla está situada en la Montaña Gorda,*

sobre los Berrazales); cuando apareció, después de mucho caminar, orientado por las piedras del barranco pudo llegar a su casa, la cual encontró llena de ruda y beleño (Estas hierbas son usadas por las brujas).

A Juan Viva, el hijo de Pancho Viva, una noche le cogieron las brujas, unas se situaron en las Chobicenas y otras en el Pinar de Tamadaba y entre sí gritaban: "Tírame lo pacá", y el otro grupo de Brujas le contestaban: "Ahí te va" y así le tuvieron mientras la noche duró, desde las Tibicenas a Tamadaba.

A Cho Pepe el de la Somaíta (La "Asomadita", está situada cerca de las cabras), de regreso de Las Palmas, en el mes de Pascua, bajaba con las mulas por la cuesta de Armas, allí se le aparece una mujer que de favor le pide la transporte en una de ellas, Cho Pepe acepta, no hablaron durante el camino, pero al llegar al Barranco de Mayo, en una llanada sintió risas y fiestas y al mirar vio un gran baile de mujeres desnudas y al diablo en medio de ellas; quisieron pegarle, pero la que iba en la mula, también bruja, le defendió.

Fue célebre la bruja mulata natural de Agaete, llamada Juana Suárez, conocida por "la aulaga", de cuarenta años de edad, que terminó en manos del tribunal de la inquisición en agosto de 1704, por realizar hechizos y practicar sortilegios (archivo de la inquisición del museo canario).

Otro lugar de Agaete denominado "Chobicenas", son las laderas sobre "Chapín", frente a la necrópolis del Maipés, donde existen numerosas cuevas habitacionales, funerarias y graneros de los antiguos aborígenes, destaca en la zona un Roque llamado "Roque de las Chobicenas", el lugar está muy relacionada con leyendas e historias de seres fantásticos, misterios y brujería que escuchábamos a nuestros mayores.

Según nuestros ancianos, las Chubicenas y sus aquelarres dejaron de existir "cuando llegó la luz eléctrica", pues eran incompatibles con la electricidad y el alumbrado.

Existieran o no, fueran un mito, una leyenda solo para meternos miedo, alucinaciones propias de brebajes o una realidad, siempre fue agradable escuchar esas historias a nuestros abuelos, fuentes de experiencias.

Por si acaso ahí está el Maipés y sus espíritus vigilantes.

## VISITA DE LA VIRGEN DE FATIMA 16-12-1951



El virgen camino del Valle, 17 de diciembre de 1951.

Uno de los de los mayores sucesos religiosos de la historia de la villa es sin duda la visita de la "virgen peregrina", nuestra Señora de Fátima, el acontecimiento tuvo lugar entre los días 16 y 19 de diciembre de 1951.

Tras la guerra civil, la dictadura se había puesto como tarea la inculcación ideológica y moral de la sociedad, el restablecimiento del tradicionalismo religioso, pilares fundamentales del nuevo orden.

Confundiéndose lo religioso con lo institucional, para ello en 1948, el régimen hace peregrinar varias imágenes de la virgen de Fátima por todo el país, con el visto bueno de la iglesia. El obispo de la diócesis de Ca-

rnarias D. Antonio Pildain prepara personalmente la peregrinación de la imagen por la isla, que procede directamente del mismísimo santuario de Fátima en Portugal, donde es bendecida. Tras recorrer numerosos pueblos y ciudades de la península, a primeros de noviembre de 1951, llega a Las Palmas y el 16 de diciembre le toca el turno a Agaete.

El pueblo que empezaba a salir de la miseria de la posguerra, se encontraba inmerso en un clima de fervor, hábilmente preparado una semana antes de la llegada de la imagen de la virgen por los padres misioneros vascos José Uranga y Vicente Ozaeta, de los que nuestros mayores siempre recuerdan sus célebres sermones.

El día 16 de diciembre el pueblo amanece engalanado; arcos de flores, banderas, pancartas de bienvenida y alfombras cubrían fachadas y calzadas por donde iba a pasar la virgen.

Así lo contaba la prensa de la época:

*"A las cinco de la tarde, concentración del pueblo. Autoridades civiles, Falange, Frente de Juventudes, Cofradía de marinos uniformados, niños de las escuelas, una carroza escoltada por la Guardia Civil de gala, representando la Aparición de la Virgen. Los altavoces instalados en la Plaza, van dirigiendo la comitiva hacia el*

*"Puente Alto". Ríos de tres mil personas llegan hasta el límite de la Parroquia de San Isidro de Gáldar.*

*La Virgen Peregrina es recibida entre vítores y aclamaciones. Es colocada en artística carroza. Peregrinos de Guía, Gáldar, Bañaderos, Las Palmas..., abandonan sus vehículos y se unen a la comitiva. El entusiasmo llega al delirio. Las Autoridades llevan el trono de la Virgen que avanza bajo una lluvia de flores. Al llegar a la Plaza es colocada en vistosa tribuna. Después el señor Párroco D. Manuel Alonso Luján coloca a los pies de la Virgen las llaves de las Parroquias a su cargo, y el señor alcalde su bastón de mando. "¡Virgen de Fátima, he aquí a tus hijos!, ¡Pueblo de Agaete, he ahí a tu Madre"! Así terminó la emocionada locución del señor Párroco D. Manuel Alonso Luján.*

*El apostólico Padre Rodríguez, desde el micrófono explica el contenido del Mensaje de Fátima, una lluvia pertinaz obliga a introducir la Imagen en el templo. La Iglesia está abarrotada en la misa de media noche. Es digno de mención el que en Agaete se hayan repartido 4.500 comuniones durante la Misión y estancia de la Virgen. No puede dejar de consignarse un caso notable, un señor de la Parroquia que hacía mucho tiempo que no se confesaba, promete hacerlo si una de sus palomas se queda en el trono de la Virgen. La paloma permanece inmóvil, en el momento de la comunión se posa en la corona de la Virgen moviendo constantemente las alas. Ante esta escena conmovedora aquel hombre se confiesa y comulga. Terminada la Misa la paloma vuelve al trono.*

*El lunes 17, la Virgen visita el barrio de San Sebastián, por la tarde se dirige al Valle, sigue por el camino de Las Peñas. La Virgen se detiene ante las casas de varios enfermos.*

*Arcos de triunfo en la carretera del Valle, en "Chapín" sale al encuentro la virgen de los Dolores del oratorio de los señores Manrique de Lara. Toda la feligresía del Valle está allí capitaneada por el Párroco Miguel Puig Ríos, cerca de tres mil personas se dieron cita ante la Virgen. Siguió por la carretera de "Las Longueras" con dirección a la "Vecindad de Enfrente". Los barrios fueron consagrados al Corazón de María. En el "Albercón Viejo" se recitan ante la Virgen varias poesías. Al dejar "Los Naranjeros" la Virgen se detiene en un altar para recibir el homenaje de sus hijos. En "La Vecindad" el delirio es imponente.*

*En "El Molino" espera entusiasta el vecindario. De nuevo el Padre Rodríguez enfervoriza a la multitud.*



*En "Las Casas del Camino" es recibida con centenares de antorchas, mientras en las montañas arden miles de hogueras. Carretera adelante llega a "San Pedro". Apoteosis indescriptible.*

*Interminable confesión de hombres. Misa de medianoche. Comunión numerosísima.*

*El día 18 muy de mañana sale la Virgen para "las Cuevecillas", último barrio donde se hace la Consagración al Corazón de María. Entra de nuevo en Agaete por "Malpaís" y "Barranco Santo". Por la tarde la Imagen de la Virgen de las Nieves sale junto a la Virgen Peregrina para el Puerto de Las Nieves, bajo una lluvia torrencial penetra en el Santuario donde se canta la Salve. Recorre la barriada de los Pescadores y llega a la "Casa Fuerte". Al salir se emprende la marcha*

*por "el Callejón de Mister Leako" hasta el Cementerio. Silencio profundo. Solo se oye el rezo del Miserere. Sentimental sermón del señor Párroco. Por la noche, fervorosa Hora Santa. A las 10 de la mañana devota misa de enfermos.*

*El incansable Padre Rodríguez no quiere que la Virgen salga sin hacer antes un nuevo recorrido por todo el pueblo.*

*Carretera de La Aldea todos los vehículos de la localidad la acompañan hasta "Guayedra" y "El Risco". Los dos barrios rinden su fervoroso homenaje a la Virgen. En el último barrio esperan las autoridades de La Aldea de San Nicolás que se hacen cargo de la Imagen.*

*Una vez que la Virgen marcha hacia La Aldea la muchedumbre reza el Rosario ante el Cuadro de la Virgen colocado en precioso altar.*

*Se puede decir que Agaete ha vivido los mejores días de su vida religiosa durante la Misión y estancia de la Virgen de Fátima, mereciendo por ello, el señor*

Donde Dios puso su dedo

*Párroco, Autoridades y pueblo las mejores felicitaciones.* "F. O. (Diario "Falange", viernes 28 de diciembre de 1951).

Todo el pueblo de Agaete la acompañó esos tres días de estancia, cantando rezos y coplas, entre ellos este, recuerdo de D. Agustín Bermúdez (Tinito):

*La virgen de Fátima pal Valle va, la va acompañando D. Manuel Luján, ave, ave, ave María, ave, ave, ave María. La virgen de Fátima la más bonita, que lleva en su trono tantas palomitas, ave, ave, ave María, ave, ave, ave, María.*

Canción que evoca recuerdos de infancia y escuela en el "barranquillo":

*El trece de mayo, la Virgen María*

*bajó de los cielos a Cova de Iría*

*Ave, ave, ave, María (bis)*

A tres pastorcitos, la Madre de Dios

descubre el misterio de su corazón

*Ave, ave, ave, María (bis)*

Haced penitencia, haced oración

por los pecadores, implorad perdón.

*Ave, ave, ave, María (bis)*

El Santo Rosario, constantes rezad

y la paz del mundo el Señor dará.

*Ave, ave, ave, María (bis)*

De vuestros hijitos ¡oh Madre! Es-

cuchad

la tierna plegaria y dadnos la paz

*Ave, ave, ave, María (bis)*

*¡Qué llena de encantos se ofrece*

*María! ...*

*¡Qué bella y qué pura en Cova de*

*Iría!*

*Ave, ave, ave, María (bis).*

## EL AGAETE DEL SIGLO XIX A TRAVEZ DE LOS PROCESOS CRIMINALES.

Analizando algunos de procesos criminales que se encuentran en el archivo provincial (transcritos por Rafael Medina García) y la prensa de la época, incoados entre 1836 y 1900, en los que están implicados personas de Agaete, se puede deducir cómo era la vida cotidiana y los problemas de la villa en ese tiempo.

En el Agaete del siglo XIX, a pesar de que a mediados de dicho periodo se declara la gratuidad de la enseñanza pública, se instalan las primeras escuelas y la gente empieza a leer y escribir, la población sigue siendo analfabeta en un 80%.

En la villa residen unas 1400 personas al comienzo del siglo y unas 3000 al finalizar, según los diferentes censos oficiales.

La carretera con Las Palmas no llega hasta finales de la centuria, Agaete es un pueblo aislado, donde es más fácil ir a Tenerife que a la capital de la isla.

Abunda los pequeños hurtos de ganado; útiles de labranza, productos de las cosechas, de leña, fabricación de carbón ilegalmente en los montes públicos y privados, borracheras y peleas con lesiones leves, desacatos a las autoridades, abortos ilegales, infanticidios, además de otros pequeños delitos y faltas.



La historia de los delitos es la historia de la sociedad, una sociedad en el siglo XIX, de miseria y desigualdades, donde los criminales eran a la vez víctima del tiempo que les tocó vivir.

Esta historia es un breve resumen de los más habituales y curiosos sucedidos en Agaete.

### **Hurtos de leña y elaboración clandestina de carbón en los montes:**

El hambre y la miseria apretaban y el hurto de lo que daba el monte público y privado, leña, carbón o pinocha, con lo que se podía conseguir unas pesetas para poder dar de comer a la familia era uno de los motivos más frecuente del paso de vecinos de Agaete por los juzgados.

En octubre de 1883, la guardia provincial (cuerpo de las milicias canarias, dependiente de la Capitanía General, creado en 1877, que prestaba servicio análogo al de la Guardia Civil en la península, hasta la llegada de esta a las islas en 1898) sorprendió en el camino de la Meseta, término municipal de Agaete a Juan Jiménez; Micaela Jiménez y Manuel Vega (menor), conduciendo al hombro, el primero cinco sacos de carbón y los otros dos sacos de carbón cada uno, con un valor de 2,5 pesetas, que fueron elaborados sin licencia en el lugar conocido como la "diferencia", Tamadaba.

Juan y Micaela fueron condenados al pago de una multa de una peseta y doce céntimos cada uno y Manuel por ser menor de edad a una multa de 50 céntimos de peseta.

El día primero de febrero de 1887, al amanecer salieron de Agaete rumbo a Tamadaba; Juan Jiménez, Felipa Jiménez, Tomasa Álamo, Gregoria Álamo, y Antonia García, llegando a las proximidades del "Faneque", donde extrajeron raíces secas de pinos con las que hicieron carbón, invirtiendo de diez a doce horas en el proceso, llevándolo en siete sacos, siendo sorprendidos a las tres de la madrugada por la guardia provincial del Puesto de Agaete, en el camino del Valle.

Siendo depositado el carbón en el ayuntamiento de Agaete, valorando el carbón en 50 pesetas y los daños al monte en siete pesetas.

Fueron condenados por un delito de hurto a dos meses y un día de prisión y una indemnización al estado de siete pesetas.

### **Los delitos de Aborto:**

Eran tiempos en los que el papel de la mujer era ser madre, esposa obediente al hombre o a sus padres, el aborto era uno de los peores delitos en que podía incurrir una persona. Hasta 1822, estaba castigado con pena de muerte. A partir del código penal de 1822, la pena era de cuatro a ocho años de prisión para la mujer que abortara voluntariamente y la de uno a cinco para la mujer "*soltera o viuda no corrompida y de buena fama anterior y resultare a juicio de los jueces que el único móvil de la acción fue el de encubrir su fragilidad*".

Una mañana de septiembre de 1885, Juana Suárez Palmés, de 37 años de edad y su vecina María de los Dolores Palmés, mujer de Juan Viera, por motivos de haberse pegado los hijos de ambas de nueve años de edad, tuvieron en la calle una fuerte discusión, llegando a las manos, dando Juana Suárez una bofetada a María Dolores, cogiendo esta una piedra del suelo, dándole a la primera en la cabeza,

cayendo ambas a tierra quedando Juana encima de María hasta que las separaron varias vecinas. Volviendo a agarrarse momentos después, quedando esta vez María encima de Juana, hasta que las separan nuevamente y se las llevan para sus casas. Media hora después María se puso de parto, unas horas más tarde María Dolores dio a luz un feto de unos dos o tres meses de formación, que fue presentado en el juzgado y examinado pericialmente, midiendo una pulgada (unos tres centímetros).

En la refriega no hubo heridas de reseñar.

El tribunal falló la absolución de Juana Suárez, alegando que según las investigaciones esta no sabía que María Dolores estaba embarazada y que el prematuro parto tuvo lugar como consecuencia del disgusto que dos días antes había tenido por la tardanza en la llegada de su marido y un hijo de nueve años, que habían salido a pescar en un bote con mal estado de la mar, hecho que según el tribunal estaban probados por haberlo comunicado ella misma, *llorosa y sofocada, en la pescadería de la villa*.

El 9 de agosto de 1886, ocurría otro triste infanticidio, cometido por Faustina Perdomo, natural de Agaete, de 29 años de edad, "*soltera, de conducta poco arreglada por tener tres hijos en su dicho estado*", a las cinco de la mañana hallándose acostada en su cama se puso de parto, se echó al suelo, colocó unas ropas y poniéndose de rodillas con las piernas separadas todo lo posible, apoyándose en el catre, dio a luz con facilidad sin ningún tipo de auxilio en la soledad de su habitación.

Él bebe cayó al suelo sobre las ropas, quedando en posición supina, boca arriba. Creyéndolo muerto natural, lo llevó a un estercolero que se encontraba en la casa con el fin de que sus padres no se enteraran, pues la habían amenazado con echarla de la casa si volvía a quedar embarazada.

Tuvo allí el cadáver hasta que pasado dos días tuvo conocimiento que iban a remover el estiércol con destinos a unas tierras, por lo que procedió a sacarlo, llevándolo hasta un albercón o estanque próximo a su vivienda, sobre las cinco de la tarde del siguiente día fue descubierto el cadáver flotando en el citado estanque.

La comisión judicial procedió al levantamiento del cuerpo, certificando el médico forense que se trataba de un varón recién nacido, de unos nueve meses de formación.

Tras declarar varios testigos y ser sospechosa Faustina, fue reconocida por el médico forense, que certificó sin ningún género de dudas que había dado a luz

Donde Dios puso su dedo

recientemente, entre otras porque examinada las mamas segregaban "*humor lactiforme claro*", el examen genital dejaba claro que se había producido un parto datado en unos cinco días antes de la exploración.

Realizada la autopsia al bebé, *la longitud era de 50 cm., de término viable, que la muerte*

*tuvo lugar en el acto o a poco de haber nacido, no habiendo síntomas de violencia sobre el cuerpo del niño.*

El tribunal que juzga a Faustina no pudo probar otra versión que la que dio la acusada de que nació muerto, procediendo a su absolución y puesta en libertad. Dando cuenta al juzgado de paz por una presunta falta de exhumación ilegal de un cadáver.

En marzo de 1888, se produjo un altercado entre los esposos Joaquín García Bermúdez, de 42 años de edad y Cipriana Montesdeoca, que se habían separado por la mala conducta de la esposa según la sentencia, encontrándose esta embarazada de ocho meses y conviviendo con otra persona.

Joaquín tuvo conocimiento de que su exesposa lo estaba desacreditando públicamente, por lo que se presentó en la casa palo en mano, cerró la puerta y Cipriana, *sobrecogida de gran temor al verlo con el palo en actitud amenazante, saltó por una ventana, causándole la caída pequeñas lesiones.*

Al día siguiente Cipriana se sintió mal y dio a luz una criatura de ocho meses que falleció poco después del parto.

Joaquín fue condenado a seis meses de cárcel.

### **Los pleitos y los cuchillos canarios:**

Era costumbre en los hombres ir con el cuchillo canario o naife a la cintura, no había mayor problema salvo cuando se tomaban más copas de la cuenta, por lo que los pleitos con uso de cuchillos son bastante abundantes en la época.

El domingo de Carnaval, 23 de febrero de 1879, en Agaete (Gran Canaria), *"pasaba Francisco González Acosta y su mujer por frente a Jacinto de Sosa y su hermana María, a la cual dijo aquel, que parece había abusado del vino, que tenía gana de matarla "desde que robó los higos de la higuera de su madre"; y dirigiéndose á ella en ademán de castigarla trataron de contenerle su cuñada y su suegra.*

*Trabóse una cuestión entre Jacinto de Sosa y Francisco González, y este se apoderó de un cuchillo que a aquel llevaba en la cintura; pero al ir a hacer un movimiento hacia atrás, o tal vez a arrojar el cuchillo por la espalda, hirió mortalmente*

Donde Dios puso su dedo

*a su suegra, que aún le tenía asido por ella, y que murió cuando el mismo, desconociendo la gravedad de la herida, se apresuraba a socorrerla."*

### **Los pleitos y los alcaldes:**

El domingo de carnaval, 28 de febrero de 1892, Sebastián García Vizcaíno de 27 años de edad, con unas copas de más, se encontraba en la calle de la Concepción del pueblo, al cruzarse con dos vecinos esgrimió un cuchillo, produciéndose un gran escándalo, personándose el alcalde, D. Matías Ramos Ponce, que procedió a quitarle el cuchillo y mandarlo al depósito municipal, como no le obedecía solicitó la presencia de una pareja de la Guardia Provincial y como a estos tampoco obedecía, ordeno a la fuerza pública que usara los sables. Al primer sablazo de los servidores públicos en la cabeza de García, se le quitó la borrachera y puso camino del depósito municipal.

El asunto se saldó además de con una herida leve en la cabeza del carnalero, con un mes y un día en el calabozo y 125 pesetas de multa.

El 25 de abril de 1897, el alcalde de la villa D. Cristóbal Jiménez García, intervino para poner orden en un pleito por los impuestos, en el local de la administración de consumo, ordenando a Juan García que quedaba retenido, diciéndole Juan al alcalde que; *"hacían falta ocho hombres como él para poder detenerlo"* además de otros insultos como que; *"sería lamentable que por culpa de un cabrón lo metieran en la cárcel"*.

Juan García, conocido como "Juan Quintín", terminó con una condena de un mes de cárcel y 125 pesetas de multa.

### **Los piñazos:**

Por junio de 1880, los hermanos Pedro y Manuel Martín González, se encontraban de tenderete en casa de Vicente Sosa, cuando le dijo Fernando García a Manuel Martín: *"hágame el favor compadre de no tomar más bebidas"*, dándolo a la vez una trompada, *quedado agarrado con él como en la lucha canaria*, anonadado por la "trompá" y las copas, se lo llevaron para la casa y lo acostaron.

Estando acostado se presentó de nuevo Fernando García y sin mediar palabra volvió a "tronpetiar" a Manuel, lo agarró por el cuello, le dio otra trompada, *haciéndole caer en la cuna de su hijo y le mordió en un brazo*, saliendo este de su casa huyendo, perseguido por García que le dio alcance tras tirarle una piedra en la plaza de la villa, revolcándose en una pelea, personándose vara en mano el hermano de Manuel, Pedro Martín González, para separarlos según él, resultando García herido

menos grave en la cabeza, al parecer por golpe que con la vara le dio Pedro Martín, aunque Pedro manifestó; *"que tuvo que ser con la mano porque le dolía."*

El asunto se resolvió después de escuchar a dos testigos, condenando el Juez a los hermanos Martín González a dos meses y un día de arresto mayor, por las lesiones



causadas a Fernando García.

-Frases curiosas de la gente de Agaete, sacadas de los pleitos judiciales:

*Salgan gandules, pajas largas.*

*Alcahueta borracha, que solo has servido de colchón y has sido mi perdición...*

*Chulo, cabrón, cobarde, asesino y bandido...*

#### **Deserciones del Ejército:**

Era muy común que los jóvenes emigraran de forma clandestina a América para no ser moviliza-

dos o mandados a las guerras de África, Filipinas, Cuba u otras colonias.

Uno de estos casos lo protagoniza el soldado culeto de artillería, Agustín Antonio Viera que, en abril de 1884, intentó desertar del ejército, embarcándose para la Habana en el vapor "Ana de Sala", usando el documento de identidad de otra persona, ocultando su condición de militar por la que tenía vetada la salida del país. Fue condenado a la multa de 200 pesetas o cuarenta días de arresto en caso de insolvencia.

#### **Los empeños y estafas:**

Empeñar prendas y joyas era una salida cuando apretaba la necesidad y no había nada que echar al caldero. Muchas personas consideraban el empeño una vergüenza y lo hacían a través de otras, así ocurrió en septiembre de 1886, cuando Dolores Rodríguez, por encargo de Luisa Marrero, empeñó en casa de una prestamista llamada Catalina Marrero, tres camisuelas, un chaquetón de lana y una liña de pescar, por la cantidad de 5 pesetas y treinta céntimos, siendo el valor real de las prendas nueve pesetas con diecinueve céntimos. Pasado algún tiempo Dolores, sin autorización de Luisa, desempeñó las citadas prendas e hizo uso de ellas.

Dolores fue condenada a dos meses y un día de cárcel por un delito de estafa.

### **Hurto de ganado:**

Rara era la familia que no tenía animales en sus viviendas y propiedades, cabras, gallinas, conejos, etc., para abastecerse de leche, huevos y carne, además en los montes y fincas que rodeaban la villa existían numerosos ganados. Los hurtos de animales eran muy frecuentes.

En el mes de agosto de 1886, Miguel Martín, alias "*el de Marta*", sin instrucción y vecinos de Agaete, mientras el pueblo se divertía en las fiestas, se apoderó en los montes de Agaete, de dieciséis ovejas y tres carneros, propiedad de Sinfiorano Jiménez y Salvador Mendoza, llevándolas a su casa. Algunos días más tarde con la ayuda de Cristóbal Arbelo y José Suárez, las trasladaron a Las Palmas, vendiéndose a un tratante por siete reales de plata y cuatro cuartos por cabeza, repartiéndose el dinero entre los tres.

Miguel y Cristóbal fueron condenados por hurto de ganado a la pena de dos meses y un día de prisión, multa de 125 pesetas y el pago de noventa y dos pesetas a los propietarios del ganado. José Suárez resultó absuelto al demostrar que desconocía la procedencia ilegal del ganado.

Miguel Martín, "El de Marta", falleció el 9 de octubre de 1887, en trágicas circunstancias, como consecuencia de las lesiones que sufrió en una riña con un tratante de ganado en la villa de Santa Brígida.

### **Los desafíos o retos:**

Los desafíos a pelear para rendir cuentas o solucionar desavenencias sin pasar por el juzgado eran algo habituales, así ocurre el 6 de septiembre de 1892, cuando Juan Rosario y Francisco García se encontraban fuera de la plaza mercado de la villa, actual biblioteca pública, *se dirigieron expresiones que les molestaron, retándose y juntos se fueron por el camino que va a "la fuente del Álamo"*, actual pasadizo detrás de la biblioteca que va al barranco.

Comenzada la pelea Juan le dio un golpe en el hombro a Francisco y este sacó un cuchillo, hiriendo a Francisco en el brazo izquierdo con dos heridas que necesitaron de asistencia médica.

El tribunal condenó a Francisco García a un mes de arresto y a pagar 25 pesetas de indemnización a Juan Rosario.

### **Delincuente famoso:**

El delincuente más famoso de la época del que se tiene conocimiento es Matías Armas Medina, natural de Agaete, de treinta años en 1896, analfabeto y sin ocupación conocida, aunque a ratos ejercía de marinero, al que en apenas cinco años le consta una veintena de detenciones por los más diversos delitos, desde robos, hurtos, atentado a la autoridad, allanamiento de morada, amenazas, injurias, etc.

Matías se acompañaba para sus fechorías de un burro, donde cargaba lo que sustraía; hierros de planchar, alforjas, zapatos, toda clase de ropa, útiles de labranza, cestos y todo lo que el asno pudiera cargar. Pasaba más tiempo en la cárcel de Guía que en libertad.

### **LA BANDA DE MÚSICA DE AGAETE.**



La banda de música de Agaete finales de los años treinta, principios de los cuarenta del pasado siglo, el monaguillo Sebastián Nuez (conocido por el mojito), con la trompeta Manolo García (Mauillo), con la caja Antonio Suárez (pulgarcito), con el saxo, Rafael Medina, agachado el segundo por la izquierda Juan el de María Cruz.

Las primeras manifestaciones musicales de las que tenemos datos en Agaete se remontan a las primeras décadas del siglo XIX, cuando la iglesia pagaba de sus cuartos un tamborilero para acompañar a los devotos que iban a la "traída de la rama" la víspera de sus fiestas de la Concepción y Las Nieves, con el objeto de adornar la iglesia y ermita respectivamente (archivo parroquial, libro de cuentas).

Los romeros, hombres de la mar en su mayoría, portaban caraco-

las o bucios que hacían sonar en el recorrido.

Con el incendio del archivo municipal el 22 de septiembre de 1910, se pierde toda la documentación y con ella parte de nuestra memoria, por lo que tenemos que recurrir a la prensa y otros registros para buscar datos de nuestra banda de música y nuestra historia. No obstante, desde mediados del siglo XIX, tenemos datos en los periódicos de bandas de música que amenizan nuestras fiestas, desconociendo si eran de la localidad o de los pueblos vecinos.

Donde Dios puso su dedo

En 1840, el músico militar Eufemiano Jurado Domínguez, crea la primera banda de música civil de la comarca en Santa María de Guía, donde estaba acantonada una unidad de milicias desde el siglo XVI. Es de suponer que buena parte de los componentes de ese grupo procedía de la banda del regimiento. Esta banda de música es la primera de la que tenemos datos que participa en las fiestas de Agaete acompañando "*la entrada de la rama*" el día 4 de agosto de 1867, así consta en la prensa de la época (diario el País, de 26-07-1867).

En agosto de 1904, la banda militar del Regimiento Valencia con guarnición en la villa, es la que ameniza las fiestas y procesión (boletín eclesiástico de agosto de 1904).

Quizás esa relación, banda-milicia prolongada en el tiempo, sea la explicación a los ritmos, canciones y actos de nuestras peculiares fiestas.

A principios del siglo XX, parece que un maestro Valenciano llamado D. Mariano crea la que podía ser la primera banda como tal de música de Agaete, pero no es hasta 1910, cuando aparece claramente en la prensa (diario Las Palmas, de 26 de julio de 1910) que las fiestas las ameniza la banda de la Villa, ¡ya tenemos banda de Agaete con seguridad!

El 19 de febrero de 1911, la banda participa en la manifestación que tiene lugar en Las Palmas a favor de la división provincial.

A partir de 1910, la banda aparece en todos los programas de fiestas y prensa de la



época amenizando nuestros jolgorios y celebraciones. Adaptándose a los tiempos y a los regímenes, igual participa en la celebración de la llegada de la república e izado de la bandera tricolor que en la celebración del golpe de estado de 1936, o izado de las banderas de la falange.

En 1917, el joven aficionado, Isidro García Sosa, dirige la banda. Son tiempos de la Primera guerra Mundial y la melodía de moda que levantaba el ánimo a las tropas aliadas en el frente, "la Madelón", llega para instalarse definitiva en nuestras fiestas.

Donde Dios puso su dedo

Entre 1926 y 1932, lleva la batuta de la banda y la academia de música el vecino

# Diario de Las Palmas

TRABAJA POR LA PAZ

## La Asamblea de Canarias Orientales



1910

**A las 12, la banda de música de Agaete entró batiendo alegre pasodoble en la ciudad, recorriendo las calles seguida de numerosa concurrencia que la saludó vitoreando á España.**

Don Manuel García Sosa, el cual reorganiza la banda, promueve rifas, colectas y fiestas con el objeto de recaudar fondos para comprar instrumentos adecuados.

Son tiempos de pasodobles del maestro Texidor, que antes que músico fue militar, director de la banda de música del Regimiento Melilla núm. 68 hasta 1924, y algo de paso castrense le dio a sus canciones, es momento de marchas, canciones patrióticas y toques cuarteros, retretas y dianas floreadas, soldado de España, Ondina, Aurora feliz, aro-

mas del moro, aromas de Enguera, despierta Carmencita, banderita, soldadito..., que aún siguen marcándonos el paso en nuestras celebraciones, canciones y ritmos que marcan la diferencia de nuestras fiestas de otras parecidas.

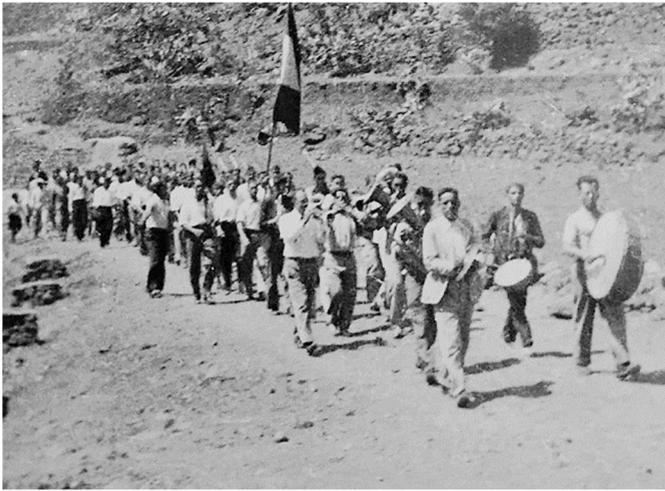
En el mes de mayo de 1932, es nombrado director de la banda municipal de música D. Tomás León Afonso, natural de San Nicolás de Tolentino, recibiendo una gratificación mensual de 180 pesetas, cesa en el cargo el 1 de marzo de 1934, por marchar a dirigir una banda en la Aldea.

Con ocasión de la vacante del cargo de director de la Banda, en marzo de 1934, D. Manuel García Sosa, aficionado que no pertenece al cuerpo de directores de bandas, ofrece nuevamente sus servicios de manera interina a cambio de cobrar lo correspondiente al cargo que venía recibiendo su antecesor. El ayuntamiento accede, ocupando dicho cargo hasta octubre de 1944, durante los años de la guerra el salario fue de 50 pesetas (archivo municipal).

Son los años de la guerra civil y la segunda guerra mundial, son años de penuria económica y la banda sobrevive a duras penas, son los años del; "cara al sol y el alzado los brazos hijos del pueblo español", los años de la polka del barril, esa que dice: *buena cerveza la que tomamos aquí...*, importada de Alemania por los que fueron a la División Azul.

Donde Dios puso su dedo

En noviembre de 1942, el ayuntamiento establece un reglamento para la banda municipal de música de Agaete. Como curiosidad el artículo 15 dice: *"serán tocatas obligatorias y gratuitas, amenizar los paseos públicos en la temporada de verano y las procesiones de Semana Santa, Corpus Christi y la patrona de esta villa"*. En 1942, tras la guerra y empezando a levantar cabeza el país, el régimen de Franco legisla sobre las bandas de música municipales. Después de depurar a una buena parte de los músicos por su pasado republicano, crean un escalafón único para todo el estado de directores de bandas, dándoles la categoría de funcionarios públicos.



La banda entrando al Valle por las cuevecillas, celebrando el final de la guerra Civil, abril de 1939 (familia Armas Galván).

Con fecha 31 de diciembre de 1942, el alcalde Manuel Jiménez, publica la vacante de director de la banda y el sueldo asignado, 5250 pesetas anuales.

En 1944, a la banda la podemos llamar la "banda de los zapateros", pues de los 15 componentes que asisten a las clases de solfeo e instrumentos, 11 son zapateros.

En 1944, a la plaza de director de la Banda Municipal de Agaete concurren dos aspirantes, Don Enrique Asencio Ruano y Don Julio Pérez-Cortes Coronado, un valenciano y un extremeño.

El ayuntamiento se inclina por el mejor currículum y número del escalafón de Don Enrique Asencio Ruano, un valenciano de 37 años que hizo la guerra con la república, pero que pasó sin responsabilidades la depuración que realizó el Ministerio de la Gobernación tras la guerra civil.

D. Enrique ejercía de músico y director de una banda desde 1928, llamada "Del niño perdido", en una barriada de la ciudad de Villarreal, provincia de Castellón.

Donde Dios puso su dedo

El 30 de octubre de 1944, Enrique Asencio toma posesión del cargo de director en propiedad de la banda de Agaete y profesor de la academia municipal de música.

D. Enrique es un hombre de carácter fuerte, lo que provoca numerosos enfrenta-

ESCUELA MUNICIPAL DE MUSICA

RELACION nominal de los asistentes a las clases de SOLFEO e INSTRUMENTOS  
con expresión de la edad, profesión y nombres de los padres.

Nombres y Apellidos	Años	Instrumento	Nombres		Profesión
			Paterno	Materno	
Pedro Cruz Garcia	16		Pedro	Francisca	Escolar
Isidro Cabrera Medina	16			Nazaria	Zapatero
Inocencio Cuba Gonzales	15		Facundo	Juana	Zapatero
Antonio Godoy Medina	15		Juan	Asunción	Estudiante
Carmelo Vega del Pino	15		Antonio	Rosalía	Zapatero
José Aleman Garcia	16		Juan	Maria	Escolar
Juan Diaz Alma	17			Jesera	Zapatero
Carmelo Medina Perez	17		Francisco	Encarnación	Zapatero
Isidro Aleman Garcia	18		Juan	Maria	Zapatero
Antonio Suarez Garcia	18		Pedro	Faustina	Zapatero
Jacobo Vega del Pino	18		Antonio	Rosalía	Zapatero
Nazari Medina Godoy	18		Juan Luis	Francisca	Zapatero
Nazari Cruz Garcia	20		Pedro	Francisca	Zapatero
Antonio Medina Valencia	21		Esteban	Cesaria	Jor. Agrícola
Manuel Medina Beira	23		redro	Dolores	Zapatero

Relación de componentes de la banda en 1944, casi todos zapateros.

mientos con los miembros de la banda a los que le impone una férrea disciplina, sus choques con el ayuntamiento y secretario municipal le acarrea más de un expediente, como el que le abren en 1945, por solicitar el pago de quinuenios por servicios anteriores en la administración pública, con documentos no acordes con la realidad, ya que nunca había sido funcionario y solo había ejercido como director de la banda, "el niño perdido", de una parroquia en Villarreal.

D. Enrique revoluciona la banda, sus presiones para adquirir material dan resultado y en sus viajes a su tierra valenciana realiza varias compras de instrumentos de segunda mano para la agrupación. Al final de su etapa en Agaete, la banda renueva y multiplica por dos el número de instrumentos y otros materiales de los que disponía.

En 1945, el maestro Asencio compone un pasodoble llamado "Agaete", cuya partitura para piano dedica al alcalde, concejales y secretario municipal.

Son los años de los pasodobles y pasacalles de la tierra del director, Valencia y la música de las fiestas del Levante se instalan en la villa.

No solo nos dejó la alegría de la música fallera, sino que nos trajo marchas sin las cuales ya no se entenderían nuestras procesiones, en especial las de semana santa, como "Pobre Mari", adaptó canciones, marchas y pasacalles al peculiar paso de nuestra bajada de la Rama. Los Armas le tatarearón una canción que se cantaba en



D. Enrique Asencio.

la antigüedad y él le puso la música, una canción sin la cual no se entendería la rama, "Campeón".

En definitiva, Enrique Asencio creó los pilares musicales de nuestras fiestas, que aún hoy siguen perdurando a pesar de haber pasado más de 60 años de su marcha.

En 1945, en las fiestas de San Pedro, los músicos reciben 61 pesetas por actuar en los seis actos de las fiestas, decidiendo D. Enrique repartir la cantidad que a él le corresponde entre los más aplicados de la banda para que sirva de estímulo, así los músicos; Alberto Álamo, Francisco Sosa, Manuel García, Antoñito Cruz, Felipe Cabrera y Juan Díaz, se reparte las 61 pesetas del director (archivo municipal). Los músicos que llegan tarde a los actos o tras el descanso de las actuaciones, son sancionados con descuentos entre 5 y 10 pesetas en sus gratificaciones.

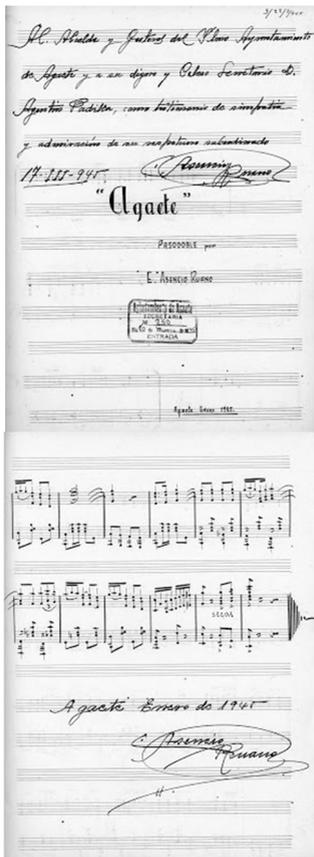
La férrea disciplina que impone a la banda D. Enrique, le lleva al encontronazo con algunos músicos, así en septiembre de 1950, el alcalde Pepito Armas, previo parte por insubordinación del director, expulsa de la banda a dos jóvenes músicos, T.M.T. y J.C.G. Como ambos no hacían entrega de los instrumentos y uniformes adjudicados, el alcalde les manda notificación a los padres amenazando con llevarlos al juzgado si no los devuelven en el plazo de 24 horas, cosa que debieron de hacer de forma inmediata, posteriormente regresarán a la banda (archivo municipal).

En marzo de 1953, la inspección de trabajo abre expediente a la banda de Agaete, posiblemente por denuncia anónima, solicitando relación de músicos y retribuciones de los cinco años anteriores.

Donde Dios puso su dedo

Ese mismo año se produce un curioso incidente, los músicos se quejan por escrito de que los están criticando por el pueblo: *"la gente dice que nuestra condición de músicos es más bien baja, que son la escoba que todo lo recoge"*.

En la fábrica de calzados "Armas", donde trabajan la mayoría de los músicos, se produce otro incidente entre el músico Manuel García Álamo y el concejal Andrés Rodríguez, al manifestar el edil en una discusión: *"que lo mejor que se debería hacer era desbaratar la banda de música, que si él fuera el concejal encargado los partiría por el eje"*. Lo expuesto produjo una queja por escrito al alcalde de todos los músicos y la apertura de un expediente (archivo municipal) por parte del ayuntamiento, que terminó sin responsabilidades.



Pasodoble Agate

En 1957, al Sr. Asencio se le abre un expediente de desahucio por haberse trasladado y vivir sin permiso en las dependencias municipales donde se encuentra el depósito de la banda de música, habitación de la derecha según se entra por la antigua fachada principal, calle Antonio de Armas, advirtiéndole el Alcalde del peligro de incendio por usar cocinilla de petróleo para hacer de comer en la casa consistorial, dándole tres meses de plazo para abandonarla, de lo contrario será desahuciado, ya que se ha acordado crear en esas dependencias la escuela de párvulos núm. 2 de la villa,

convirtiéndose en el primer "ocupa" de instalaciones municipales de los que tenemos conocimiento.

Don Enrique agobiado por los expedientes y amenazas del secretario, tras pedir varias vacantes que no proliferan, en noviembre de 1957, consigue un nuevo destino a petición propia. El 31 de enero de 1958, toma posesión de la banda de Icod de los Vinos en Tenerife.

El ayuntamiento, ahogado por los gastos y la carencia de servicios esenciales como alcantarillado o abastecimiento de agua corriente en la villa, aprovecha la marcha del director Enrique Asencio, para liquidar la banda municipal de música.

Siendo alcalde Don Pedro Esparza Martín, el 19 de diciembre de 1957, solicita al director general de la Administración pública por conducto del Gobernador Civil de la Provincia, *"la amortización de la plaza de director, la supresión de la banda y academia de música por razones económicas y el escaso interés de la población por la enseñanza de la música"*.

A partir de ese momento una vez disuelta la banda, los músicos y aficionados deciden seguir adelante con la agrupación, esta vez como Banda de Agaete, sin el término "municipal" en sus siglas, aunque durante muchos años siguió siendo conocida como banda municipal. Se hace cargo de la banda uno de sus subdirectores, D. Francisco Sosa Álamo.

Como anécdota de esta época me cuenta D. Miguel Santana que; a D. José Santana, "Cielito", le faltaba un diente de los frontales, lo que le dificultaba tocar la trompeta, D. José, haciendo alarde de sus dotes de zapatero en la fábrica de calzados local, se fabricó uno de goma que encajaba a la perfección y que usaba durante las actuaciones.

En algunas actuaciones por los pueblos de la isla, la comisión de fiestas que los contratan no recauda lo suficiente para pagar sus honorarios, por lo que en ocasiones les pagaban en especies, así sucedió en una de ellas en Artenara, que terminaron pagándoles una parte con cartones de huevos.

La compone en la década de los sesenta; D. Manuel García Álamo, D. José Santana, D. Sebastián Santana, D. Pedro Santana, D. Miguel Santana, D. Juan Díaz, D. Sebastián Nuez, D. Nardo Suárez, D. Juan Sosa, D. Manuel García, D. Antonio Martín y D. Antonio Valencia, doce músicos con entradas y salidas puntuales de algún otro, que suenan como cincuenta o sesenta. Manifestaba Manolo García (Mauillo), director en 1971, porque "tocaban en tono brillante".

Con la des oficialización la banda se moderniza en su repertorio, igual se canta "el conejo de la Lole" que "el tractor amarillo", aunque son pocas las canciones que resisten el paso del tiempo y al final solo quedan las de siempre, las de toda la vida, las que bailaron nuestros abuelos y padres, las que llevamos grabadas en nuestros genes la gente de Agaete.

Son tiempos en que la banda es la única que ameniza las fiestas de las Nieves, en jornadas maratonianas donde tocan 12 horas de 24, dianas, rama, retreta, paseos y procesiones, ramas que duran ocho horas sin más descansos que un solo de

Donde Dios puso su dedo

redoble de caja y tambor de vez en cuando, mientras cantábamos aquello de: "seis, seis, siete, ocho y nueve".



Inauguración calle Banda de Agaete

La banda en las últimas décadas, ya bajo la dirección de D. Miguel Santana Medina, igual ameniza; una boda, bautizo o comunión, que un entierro si el difunto decide irse con alegría para el más allá, es un lujo tener a la banda en cualquier celebración. En 1978, con motivo de la final de la copa del Rey entre el Barcelona y Las Palmas en Madrid, la agencia de viaje que organiza el traslado de los aficionados de la isla a la capital del reino, invita a la Banda de Agaete con gastos pagados, estos al parecer exigen una cantidad de dinero adicional que la agencia no está dispuesta a pagar, por lo que un grupo de músicos aficionados y de la banda, comandados por Manuel García Álamo y Jerónimo Martín Trujillo, a modo particular se ofrecen a ir con solo

los gastos pagados, formándose una nueva banda, denominada "Banda de Guayedra". Esta agrupación bajo la dirección de Jerónimo Martín Trujillo, con su academia de solfeo e instrumentos, durante muchos años sembró el pueblo de músicos.

Desde hace unos años otro grupo de jóvenes músicos han creado una nueva Banda en la villa, denominada "Banda de Las Nieves". También tenemos una agrupación musical llamada "Guayedra" y una escuela de municipal de música, por lo que el futuro musical de la villa está asegurado.

La banda no fue ajena a los avatares políticos de la localidad, y durante los años del gobierno socialista en la alcaldía, 1987-1995, según cuenta D. Miguel Santana, "fueron años de exilio y marginación", estuvieron a punto de desaparecer, no fueron contratados en ninguna ocasión por el ayuntamiento, que solo contrataba a la banda de Guayedra y a bandas de otras localidades. Volviendo a tocar en las fiestas de 1995.



El autor en la Inauguración de la calle Banda de Agaete.

El 19 de agosto de 2018, previo expediente en el que colaboré y acuerdo unánime del pleno del ayuntamiento de Agaete, se inaugura la calle "Banda de Agaete", situada en la bajada del huerto de las flores, tramo entre la plaza de Tenedor y el barranco.

La banda de Agaete es identidad, es un símbolo, es historia de un pueblo, es la tradición de una villa que ha tenido en la música uno de sus referentes culturales más importante, no se puede imaginar unas fiestas sin nuestras bandas, hijas todas de aquella Banda Municipal de música

de Agaete, que desde principios del siglo XX, comenzó a sonar por nuestras calles y ha paseado el nombre de nuestro pueblo por todas las islas e incluso fuera de ellas, no sé si es la mejor banda del archipiélago, pero sin duda la más popular y conocida.

## LA DEVOCIÓN A SAN SEBASTIÁN.



La devoción por San Sebastián en Agaete se remonta a mediados del siglo XVI, existiendo desde los orígenes de la parroquia en 1556, un lienzo negro donde estaba pintado San Sebastián, además de una pequeña figura del santo en un pequeño retablo, (archivo parroquial, Sebastián Jiménez Sánchez) todo fue destruido por el incendio de 1874.

Donde Dios puso su dedo

Por testamento de Rodrigo Hernández, alcalde de la villa, extendido en Guía en 1596, folio 109, declara que fundó la ermita de San Sebastián en Agaete (Sebastián Sosa).

Era época de epidemias, la peste hacía estragos en las islas y San Sebastián como santo guerrero, era militar romano, se tomó como defensor contra las pestilencias, situando sus ermitas y santuarios a la entrada de las poblaciones, así sucede en Guía, Gáldar y Agaete.

A él acudían los vecinos en piadosas peticiones para evitar la entrada de enfermedades contagiosas a la villa y debió dar resultado, pues en la epidemia de peste de principios del siglo XVII, que causa estragos en Gáldar y Guía, en Agaete no entró. La ermita ha sufrido numerosas modificaciones y reformas, no siempre acertadas, ha estado cerrada al culto en muchas ocasiones a lo largo de su historia por su deterioro y "falta de decencia para actos litúrgicos".

La actual imagen del santo fue atribuida a diferentes talleres, hoy en día a la vista



de los expertos hay pocas dudas de que salió del taller Guíense de Luján Pérez.

Las fiestas de San Sebastián siempre fueron una de las fiestas mayores del pueblo. En mi niñez ese día no había colegio y toda la chiquillería pasábamos el día en el "santo", nombre con

A la izquierda el San Juan de Telve, obra de Luján Pérez, a la derecha nuestro San Sebastián, el parecido es espectacular.

que designamos a la plaza de la ermita, comprando chucherías entre la tienda de Gerardo y la de su sobrina Pura.

Hasta los años cuarenta del pasado siglo los vecinos ofrecían cintas y lazos de colores al santo, que eran atadas por donde se podía, tapándolo literalmente según las crónicas, por lo que el cura D. Manuel Alonso terminó por prohibirlo, no sin el alboroto de los fieles que lo tenía por costumbre inmemorial sin saberse el motivo

concreto y no lo entendían. En relación con que el santo fue asaeteado atado a un naranjo, se adornaba también con ramas de naranjero con sus frutas. Poco después algunos se saltaron la prohibición y se volvió a adornar con cintas.

Hasta los años sesenta del siglo XX, el santo bajaba en procesión el 20 de enero desde la ermita a la iglesia matriz de la Concepción, subiendo otra vez en procesión a la semana siguiente, la iglesia prohibía los bailes en la plaza del santo mientras estaba ausente. En una ocasión los del barrio realizaron un baile sin permiso del cura y el párroco ordenó al sacristán, "Chano el mojito", que lo metiera en un saco y lo llevara para la ermita, dejando a los feligreses compuestos y sin procesión.



Era muy famosa y esperada por la chiquillería los juegos de la cucaña la tarde del santo; las carreras de saco, de huevo en una cuchara, la sartén con cinco pesetas pegadas con cera y embadurnada de betún, el pan duro en la azotea de la ermita, el baño lleno de agua con una moneda que había

que sacar con la boca, el bernegal que había que romper con un gato dentro, ...

Antiguamente se cantaban coplillas populares en la procesión: *"San Sebastián bendito, ramos de flores, a los descoloridos dale colores"*, que eran contestadas por una voz solista, a veces con devoción y otras con picardía, llevándose la correspondiente reprimenda del cura. Otra era: *"San Sebastián bendito, tronco de naranjero, no te olvides nunca que de mi burro fuiste amarradero"*.

Además de su día, el santo salió de la ermita en varias ocasiones para rogativas, como sucedió el 8 de noviembre de 1936, en plena guerra civil lo sacaron por todo el pueblo, junto con San Pedro y la Virgen de las Nieves para pedir por el fin de la guerra y la victoria del bando de Franco.

Otras de las peculiaridades de la fiesta era la rifa del arco que se hacía sobre el portalón de entrada a la ermita con ramas y hojas de palma, donde se colgaba los productos donados por las fincas, tiendas, bares y vecinos. En el arco podíamos ver; desde un racimo de plátano, a una botella de ron Arehucas, un salchichón, roscas de pan enorme o una bolsa de turrónes de la Moyera entre otras viandas.



La víspera tenía lugar otro de los grandes actos de esta fiesta, la escala en hifi o desfile de variedades, donde los aficionados al canto del pueblo actuaban, organizado y presentado por el "gran Sindo el de Teodora", que terminaba con la elección de la reina de las fiestas y sus damas.

San Sebastián es sentimiento de un pueblo; es barrio de marineros, es historia

de la fábrica de calzados, cuna de personajes y artistas consagrados; Chano Gonzalo, Sebastián Sosa Barroso, Lorenzo Godoy y no consagrados; Manolo Barroso, Sindo, Rosy, Juan Santo, Cielito..., es el barrio de mis abuelos, de mi madre..., mi barrio, por eso nunca debe desaparecer esta fiesta.

*!!VIVA SAN SEBASTIÁN BENDITO, QUE NOS LIBRE DE PESTES, HAMBRE Y GUERRAS!!*

## LA EMIGRACIÓN A CUBA.



Gente de Agaete en Santa Clara (Cuba) 1926, tío Antonio, Concha, María y Carmela.

*“Para la Habana me voy,  
madre, a comer plátanos fritos,  
que los pobres de aquí,  
son esclavos de los ricos.”*

Esta coplilla muy de moda a principios del siglo XX, lo dice todo de la emigración de la gente de Canarias y por ende los agaetenses a las Antillas.

Aunque las causas no solo fue el hambre y las precarias condiciones económicas, los hubo que huyeron para no ser movilizados por el ejército y mandados a "las guerras de África", en el archivo municipal existen numerosos escritos de los

Donde Dios puso su dedo

centros de movilización militar, declarando prófugos a multitud de vecinos de Agaete en esa época.

Si uno se da una vuelta por el juzgado municipal o el archivo parroquial, se puede observar que no paran de llegar cartas procedentes de los pueblos y ciudades de Cuba; Santa Clara, Guanabacoa, Güira de Melena, Jaruco, Matanzas, Cabaigüan de Sancti Spíritus, San Cristóbal de La Habana, Jesús del Monte, Santiago de las Vegas, Bejucal, San Juan y Martínez en Pinar del Río, Santa María del Rosario, Remedios..., solicitando datos de sus antepasados, buscando sus raíces para poder obtener documentación española o ayudas para sus ancianos, descendientes de aquellos agaetenses que un día salieron y nunca más volvieron.



Tío Rosendo y Benita.

Marchaban para probar suerte, con el deseo de mejorar sus condiciones socioeconómicas, así como la posibilidad de tener tierras propias, hacer fortuna y volver para comprar haciendas y tierras aquí.

El bajo nivel cultural y la pobreza de los emigrantes hizo que la mayoría solo consiguiera un empleo que no les permitió volver, otros no volvieron por temor a la justicia, ya que eran prófugos del servicio militar y los que volvieron vinieron prácticamente con el mismo baúl que habían llevado.

## EL DESCUBRIMIENTO DE LA TABLA DE FLANDES.

Entre finales de octubre y primeros de noviembre de 1963, se produjo lo que la prensa de la época denominó el mayor descubrimiento del siglo para Agaete, la aparición de la auténtica pintura flamenca de Nuestra Señora de Las Nieves, que se encontraba debajo de la que desde hacía siglos veneraban los agaetenses.

La primera cita documental de la existencia de la pintura es la escritura pública de marzo de 1532, en la que el primer propietario, Antón Cerezo y su esposa Sancha Díaz de Zorita, otorgan a una orden religiosa entre otras cosas el tríptico.

Más adelante, en el propio testamento de Antón Cerezo, de octubre de 1535, dice en el folio 87v:

Donde Dios puso su dedo

*"yo mandé traer de Flandes para la yglesia de nuestra senora de la concepcion deste agaete un retablo Pincel del mejor maestro que se hallare, de la abocacion de nuestra senora de concepcion, mando que luego sea llegado a esta ysla se de e ponga en el altar de la dicha yglesia de nuestra señora de la concepcion deste agaete."*

En el folio 92V, describiendo la capilla de Las Nieves y como debe de ser la futura ermita del monasterio que él desea que se haga en el lugar y los bienes que dona, declara el testador:

*"un retablo grande que esta en el altar de la dicha capilla de nuestra señora la virgen Maria de pinzel con señor san antón e san cristobal en la una puerta y en la otra señor san francisco e en la peana del dicho retablo los doze apostoles con nuestro señor jesucristo en medio, en el puesto e pintado yo el dicho antonio cerezo e mi mujer Sancha Díaz de Zorita bajo de nuestra senora."*



LA VIRGEN ANTES DEL DESCUBRIMIENTO DE 1963.

Lo que ha dado lugar a que muchos investigadores se inclinen por la existencia de dos retablos, uno desaparecido en el incendio de la vieja iglesia de 1874, pero a la vista de los inventarios parroquiales solo existió uno.

Aunque desde mucho antes se sospechaba algo por la diferente calidad de los cuadros laterales del tríptico con la tabla central, no es hasta la llegada del párroco D. Teodoro Rodríguez Rodríguez, allá por el año 1960, según D. Sebastián Sosa, *"por inspiración divina"*, cuando en el transcurso de una limpieza rutinaria de la vieja tabla, debió observar algo

que le hizo sospechar que detrás de la pintura que veía, había algo distinto.

Don Teodoro se embarcó en la aventura de solicitar los permisos y apoyos económicos para comprobar si de verdad la tabla escondía algún secreto y lo más difícil, convencer al pueblo, en especial a los marineros, recelosos y de que al final nos ocurriera como al pueblo aragonés de Borja y su "Ecce Homo".

La villa como de costumbre se dividió en dos, los partidarios de dejar a la Señora como siempre la habían venerado y los que apostaban por saber que se escondía debajo de la virgen del manto azul.

Se consiguió el apoyo del obispado y del Cabildo Insular que solicitó a la Dirección General de Bellas Artes la restauración, trasladándose a la isla dos de los mejores restauradores de que disponía el servicio técnico de la Dirección General; D. Julio Moisés García Rueda y D. Juan Santos Ramos.

El 26 de octubre de 1963, los cuadros salieron rumbo a Las Palmas, donde se procedió a su restauración.

A la villa fueron llegando las noticias de que algo grande se estaba descubriendo y hasta hubo voladores en la plaza. Don Teodoro que no perdía ocasión en ir a Las Palmas cada vez que podía para ver cómo iba la cosa, tranquilizaba al pueblo en sus homilías. El 28 de octubre de 1963, surgió el milagro y apareció la Señora de



Flandes, sabe dios porque y cuántos años estuvo escondida.

El domingo 10 de noviembre de 1963, como si de un cinco de agosto extraordinario se tratara, el pueblo se engalana, banderas, tapices en las casas y arcos florales adornan el recorrido desde la entrada en las cercanías del puente alto (actual gasolinera de los Titos), calle León y Castillo, alrededores de la iglesia. En la plaza una monumental traca, compitiendo con la del día de Las Nieves, esperaba a la reina de nuestros mares. Todo el pueblo se echó a la calle.

A las 4,30 horas de la tarde hacía su aparición por la vieja carretera el trono con la virgen tapada con una tela blanca, acompañaba a la señora una multitud de devotos de Gáldar y Guía. En "la mina", esperaba la imagen de San José portado por jóvenes de la villa; los reyunos, todo el clero de la

zona norte capitaneado por el célebre monseñor Antonio Socorro Lantigua, párroco de Teror, el presidente del cabildo, consejeros y alcaldes de la zona y la corporación de Agaete presidida por el alcalde Andrés Rodríguez Martín, entre otras autoridades. Entre rezos y cantos marianos dirigidos por un eufórico párroco D. Teodoro, se procedió al descubrimiento. Mientras la banda de Agaete interpretaba el himno nacional se deslizó el lienzo que cubría la tabla. La belleza de la nueva pintura asombró a todos, una monumental traca y miles de voladores estallan en el cielo, en el monte Gurugú de las peñas, los viejos cañones daban las salvas de bienvenida.

En medio de una nube de pétalos de flores, suelta de palomas y voladores, entre vivas y cánticos, la virgen enfiló la calle León y Castillo, llegando a la plaza. Tras el cante de una salve marinera de bienvenida se procedió a la quema de una monumental traca como nunca se había visto en Agaete. Las campanas de la iglesia tocaban a arrebató todo el recorrido.



El templo se hizo pequeño y muchos feligreses se quedaron fuera.

La Virgen permaneció una semana en exposición para contemplación de todos los agaetenses, algunos incrédulos de que fuera la misma tabla que había venerado durante siglos, llegaron a subirse al trono para contemplar los cuadros por detrás, a ver si eran los mismos o nos habían dado el cambiazo.

El domingo 17 de noviembre de 1963, la virgen retornó en procesión a su ermita. De esta manera tan solemne y festiva, llena de devoción, recibió Agaete a "la Reina de sus valles"; Agaete, Guayedra y el Risco.

## FERNANDO EGEEA, EL FARMACEUTICO FUSILADO.-

*Es alto de cuerpo, de fuerte complexión. La luz inconfundible de la inteligencia ilumina su semblante. Su porte, pese al indumento ajado, es distinguido (Federico Morena, el Heraldo de Madrid, 2-2-1932).*



Fernando Egea Ramírez.

La primera referencia que he encontrado de este personaje, unido a la historia de Agaete, una buena parte de su gente, a toda la zona norte de Gran Canaria con un triste y trágico final, nos la da la prensa de Madrid de 6 de agosto de 1931, donde aparece en tres periódicos su salida de prisión y puesta en libertad tras una detención gubernativa, por altercados revolucionarios sucedidos con anterioridad en la capital de España, organizados por la CNT (Confederación Nacional o General del trabajo), de la que era militante.

Hay que recordar que en Madrid y otras ciudades, desde el mes de mayo de 1931, se están produciendo graves altercados como el asalto, saqueo, la quema de iglesias y conventos, por exal-

tados de la CNT que ponen en jaque a la República.

No podemos afirmar que Egea estuviera implicado en estas acciones, pero su conocida simpatías por el anarquismo, su filiación a la CNT en aquellos años y que él mismo reconoce, hacen sospechar que su detención gubernativa, que no judicial y pase por la prisión provincial, tenga que ver con actuaciones de esta naturaleza.

En el mes de julio de 1931, se produce una huelga salvaje de los empleados de telefónica apoyada por la CNT, con la oposición de la UGT, que ordena a sus militantes sustituir a los huelguistas en sus puestos de trabajo. Son detenidos más de 2000 personas por altercados, probablemente como se desprende de la noticia de su puesta en libertad, donde se hace referencia a algún empleado de telefónica, el joven Fernando debió estar implicado en alguno de ellos.

Mientras en Agaete se bailaba la rama ese 4 de agosto de 1931, el joven estudiante de farmacia Fernando Egea Ramírez, de 23 años de edad, que probablemente ni siquiera sabía que existía un pueblo con ese nombre y que posteriormente marcaría su trágico destino, pasaba la mañana con los trámites para salir de la prisión provincial de Madrid.

El joven Fernando nace en Málaga en 1908, es el segundo de cuatro hermanos, el mayor Manuel; Fernando, Gloria y Luis Egea, que fue alcalde de Majadahonda, Madrid, en los comienzos de la democracia, fallecido en 1988.

Fernando pertenece a una familia acomodada venida a menos, su padre, D. Francisco Manuel Egea Egea, exportador de vinos, fue senador real por Málaga en la legislatura de 1923, y cuando la adversidad le mandó a la ruina, no quiso vivir de la caridad de su esposa y terminó divorciándose. Su madre de orígenes americanos, poseedora de una gran fortuna, que parece que también se esfumó, terminó "*abrazando los amables brazos de la iglesia católica, paseando su pobreza por las calles de su Málaga natal.*" (*El Heraldo*, 2-2-32)

Fernando tras terminar su carrera de farmacia en 1931, tiene varios ofrecimientos para trabajar o hacerse cargo de una oficina de farmacia, hasta siete según él, que tiene que ir declinando por estar "más tieso que un jamón", que es lo mismo que no tener un real para pagar el título que es indispensable para poder ejercer.

Egea lee en la prensa un artículo sobre las dificultades de los pobres una vez terminado los estudios para poder entrar en el mercado laboral, ya que la expedición de los títulos para poder ejercer las licenciaturas es demasiado cara, por lo que decide contar su particular historia al periodista Federico Morena, que tiene una columna en el diario el Heraldo de Madrid, titulada "República de Trabajadores".

Le pide una entrevista al periodista, Morena acepta su solicitud y le entrevista en la sede del periódico, publicándose dicha historia el 2 de febrero de 1932, a continuación, un breve resumen de la misma:

Egea. — *He leído su artículo, "Un título caro. República de trabajadores". Y vengo a ofrecerle «mi caso», por si le interesa y quiere seguir escribiendo...*

El periodista. — *Le escucho. Hable usted con absoluta confianza.*

A la pregunta de por qué no acude a pedir ayuda a su padre, le contesta. — *No puedo (¿Está arruinado o tal vez no tiene ninguna relación?).*

Morena le pregunta por su madre. — *¿Y su madre?*

Responde Egea. — *De mi madre, catolicísima señora, me separa la muralla infranqueable de una antagónica ideología. Soy hombre de ideas avanzadas. Pertenezco a la Confederación General del Trabajo. A mi madre debo parecerle un perfecto demonio. No costearía no ya mi título, que ni siquiera mi ataúd.*

Cuando le pregunta por su círculo de amistades, revolucionarios en su mayoría, le contesta. — *Son tan pobres como yo. Los títulos se pagan en diez plazos, siendo el*

Donde Dios puso su dedo

*primero de 410 pesetas* (Teniendo en cuenta que el salario medio estaba sobre las 280 pesetas mensuales, el título debería costar más que la carrera.)

El periodista sorprendido ante tanta penuria le pregunta que como vive y le contesta. — *Si fuese creyente le diría "Vivo de milagro", como no lo soy, no sé qué decirle.*

— *¿Y qué va a hacer?* — *Lo ignoro. La miseria me cerca, me ahoga. Mis amigos hicieron una colecta..., son pobres, mis recursos se han agotado completamente... Acaso el gobierno...*

— *Recordé unas palabras alentadoras de Marcelino Domingo en su discurso de Albacete* (ministro de Instrucción pública y bellas artes, posteriormente ministro de agricultura encargado de poner en marcha la reforma agraria de la República, escritor dramaturgo).

*"La República ha sembrado España de escuelas, y antes de tres años no habrá pueblo sin escuela, ni niño en agrupación escolar que no tenga maestro que le enseñe. Y del taller o de la fábrica, de la choza o de la barracada, de donde quiera que haya un hombre con energía espiritual para ser una figura cumbre en los destinos de la raza, la República lo recogerá, lo amparará, lo llevará al Instituto, lo llevará a la Universidad, y arrancando su alma del yermo, y salvándole salvará a la aristocracia del espíritu, porque la democracia, teniendo su aristocracia de los mejores, se salvará ella también." Y esperanzado, me dirigí al ministerio de Instrucción Pública. No estaba allí Domingo; pero pensé que sería igual. El ministro de Instrucción Pública era el más indicado para prestarme el dinero preciso...*

El periodista se debió de encoger de hombros y le dice. — *¿Y qué?*

Fernando contesta. — *Que he perdido el tiempo y la última esperanza. Aquí tiene usted a un desgraciado que quiere trabajar y no puede. A pesar de que España, como decía usted en su artículo, "ostenta el título, título caro si ha de ostentarse con toda dignidad", de «República de trabajadores».*

El periodista. — *¿Y qué piensa hacer ahora?*

Fernando. — *No sé..., no sé...*

*Yo no quiero vivir esta vida miserable. Poco a poco, insensiblemente, me deslizo, me deslizo... Cuando quiera darme cuenta seré un perfecto hampón... Este es mi caso. Todavía intentaré un supremo recurso. Voy a salir por esas calles con un cartel auestas en el que puedan las gentes leer mis desventuras. Acaso vibren en sus corazones un sentimiento de humanidad que me redima...*

Donde Dios puso su dedo

*Fernando Egea Ramírez, estrecha nerviosamente la mano del periodista Federico Morena y se va apresuradamente, acaso a poner en práctica su luminosa idea.*

El 4 de febrero, dos días después de la publicación de las penurias del Sr. Egea el mismo diario publica un artículo bajo el titular:

-EL CASO EGEEA.

*"Con su título ya de licenciado en Farmacia ha salido para Canarias, ventajosamente colocado."*

Dice el periódico que la asistencia oficial de las instituciones de Instrucción Pública de la república: *"ha sido perfectamente nula". En el ministerio de Instrucción Pública no ha encontrado el señor Egea la solución que afanosamente buscaba. Otra vez la iniciativa de los particulares ha suplido al desamparo oficial. Publicando la siguiente carta de Egea al periodista Federico Morena:*

*"Agradeceré la inserción de esta carta en HERALDO DE MADRID.*

*Ante todo, muchas gracias por el concepto que le merecí y por haber reflejado exactamente «mi caso», que es el de muchos compañeros.*

*He sacado mi título, no costeado por mi familia, precisamente; ni por el ministerio de Instrucción Pública. Mis compañeros, al conocer «mi caso», reunieron el dinero del título. Han contribuido a él estudiantes, catedráticos y farmacéuticos. La emoción que siento en estos momentos es tan intensa que con mi pluma no sabré expresar... Parto para Canarias, ventajosamente colocado. Muchas gracias.*

*Se ofrece en su nuevo destino de usted afectísimo y seguro servidor: F. Egea."*

Egea personalmente se despide del periódico y del periodista y les comunica una anomalía observada en la tramitación de su título, que el periódico transmite al Ministerio de Instrucción pública, al pagar el título le han hecho pagar cincuenta pesetas por derechos de prácticas para el tercer ejercicio del grado de licenciado en farmacia, ejercicio que ni había practicado ni tenía la menor noticia de que existiera. Lo que hace pensar que se trata de una corruptela típica del funcionariado de la época.

La publicación del caso del Sr. Egea despertó una enorme simpatía y solidaridad, recibándose en el periódico donativos muy elevados para la época como las 100 pesetas que aportó en una carta D. Martín Castaño desde León, obligando al periódico a publicar que ya no necesitaba más ayuda para costear el título de D. Fernando.

En esta carta de despedida reconoce la veracidad de la anterior publicada el 2 de febrero de 1932, donde se reconoce ser hijo de D. Francisco Manuel Egea Egea, senador por la provincia de Málaga en la legislatura de 1923.

El análisis de estos artículos, nos da pistas de la personalidad de este personaje y nos ayuda a comprender el desarrollo de los acontecimientos posteriores que sucede en el breve espacio de tiempo, cuatro años, 1932-1936, durante su estancia en Agaete (Gran Canaria).

Una vez solucionados los problemas de la tramitación de su título de farmacéutico, Fernando, a pesar de tener varias ofertas de trabajo en la península, probablemente dejándose llevar por su joven espíritu revolucionario aventurero y romper con su pasado, pone tierra por medio, elige la más lejana, las islas Canarias y un pueblo que se llama Agaete que debió buscarlo en un mapa para ver donde estaba. En el mes de marzo de 1932, llega a la villa procedente de su Málaga natal para hacerse cargo de la farmacia, propiedad de los huérfanos del anterior farmacéutico titular, D. Fermín Martínez.

De entrada, se hospeda en la pensión sita en la plaza de Tomás Morales, actual "Bar Medina", propiedad de D. Juan Luis Medina y su esposa Doña Paca, padres del que fuera Juez de Paz D. Rafael Medina.

En conversación con D. Rafael, recuerda perfectamente aquel joven espigado con acento andaluz, simpático, de modales exquisitos, extremadamente culto, en un pueblo donde más de la mitad de la población era analfabeta. La llegada de aquel joven de 24 años, soltero y el buen porte del farmacéutico, produjo un fuerte alboroto entre las féminas del pacífico y tranquilo pueblo de Agaete, no quedó mujer que no pasara por la farmacia sita en la calle la Cruz, para ver al mozo.

En la pensión coincide con el recién incorporado médico de la localidad D. Víctor Mendiola, con el que establece una íntima amistad que dura hasta su detención y su trágica muerte.

Aquellos primeros tiempos transcurren en su farmacia mortero y pistilo en mano, atendiendo y tratando las dolencias de la gente de Agaete, con más imaginación que otra cosa, por la pobreza de la mayor parte de los culetos, que no podían acceder o pagar los nuevos fármacos que empezaban a llegar de la incipiente industria farmacéutica y porque la farmacología estaba basada en fórmulas magistrales que D. Víctor Mendiola recetaba y Egea preparaba.



Dicen que como buen andaluz era muy divertido y como joven no se perdía un baile de la comarca.

En uno de esos bailes, concretamente en uno de carnaval de febrero de 1933, conoce a una joven guíense de 18 años, llamada Herminia Dos Santos Alemán, nacida el 4 de diciembre de 1914.

Cuentan los que conocieron a Herminia que, a pesar de su aspecto dulce y afable; tenía un carácter fuerte, una determinación y tenacidad incuestionables, lo que unido a una belleza natural debieron prender a Fernando, iniciándose un noviazgo. Cuenta su

hijo que se escribían todos los días, ya que ella residía en Guía y él en Agaete.

El 24 de febrero de 1935, se casan por lo civil, una de las primeras bodas civiles que hay en Canarias, trasladándose el nuevo matrimonio a vivir a la misma casa donde estaba situada la farmacia, calle la Cruz, colaborando Herminia en las labores de la farmacia.

En 1935, los farmacéuticos de la isla deciden asociarse para luchar contra los monopolios que controlan la comercialización de los medicamentos. Para tal fin, el farmacéutico D. Francisco Arencibia Cabrera, padre de nuestro querido farmacéutico D. Federico Arencibia (DEP), se traslada a Agaete al objeto de informar a



Comida de los farmacéuticos fundadores de la COFARCA en 1935-36, en el círculo F. Egea.

D. Fernando Egea sobre los objetivos e invitarle a participar en el proyecto. De la mano de Egea conoce la localidad y su célebre balneario de aguas termales de los Berrazales.

El domingo 10 de marzo de 1935, los farmacéuticos se reúnen en el Círculo Mercantil de Las Palmas y crean la

cooperativa farmacéutica canaria, COFARCA. Fernando Egea es miembro de la cooperativa como socio fundador.

A Egea le debió de sorprender las enormes desigualdades sociales que se vivían en aquel Agaete, donde un par de terratenientes que residían en Las Palmas, eran propietarios de la mayor parte de las tierras, fueran o no de cultivo, junto a otra serie de medianos propietarios locales, eran los dueños de las abundantes aguas con la que la naturaleza dotó al Valle de Agaete. Aguas con las que especularon a su libre antojo, prefiriendo en muchas ocasiones dejarla correr por el barranco o venderla a los pueblos limítrofes, como sucede en la actualidad, antes de que la pudieran usar los asalariados, arrendatarios o jornaleros de la localidad para sus pequeños huertos.

Dado su espíritu revolucionario, su anterior militancia en organizaciones políticas de izquierda anarquista y sus inquietudes, Egea primero y con la ayuda de su valiente esposa posteriormente, comienza a colaborar en la organización de las clases trabajadoras del pueblo, escasamente movilizadas hasta ese momento. En esta labor colaboran algunos de los maestros de las escuelas de la localidad.

Egea no entiende que el agua, un bien escaso y público, en todo el estado español asociada a la tierra, en Canarias esté en manos privadas de los terratenientes que especulan con ella. El matrimonio asesora a los jornaleros sobre sus derechos laborales y en el conflicto por el agua, lo que le empieza a crear numerosas enemistades entre los propietarios de tierras y agua.

Egea, junto con el SOVA, siglas del Sindicato o Sociedad de Oficios Varios de Agaete, que se crea en mayo de 1932, organizan a los jornaleros y trabajadores, su primera sede se encuentra en el "barranquillo", actual calle Juan de Armas.

El asentamiento del SOVA en Agaete con numerosos afiliados, hasta 500 según algún estudio, bajo la esperanza del reparto de tierras y del trabajo, despertó suspicacias y activa oposición de las derechas, como puede constatarse por los incidentes registrados el 15 de junio de 1932, en un mitin, que según el periódico *la Voz Obrera*: *"debió suspenderse ante las provocaciones de elementos perturbadores". El tardío recurso a la Guardia Civil por parte del alcalde le valió la suspensión en sus funciones, protestada por la sociedad La Luz y por particulares que se dirigieron al ministro de Gobernación. La posterior mediación del diputado Guerra del Río en favor del alcalde permitió remansar las aguas"* (*La voz Obrera*, 4-6- 1932).

Donde Dios puso su dedo

A su vez los propietarios de tierras se agrupan en el Sindicato Agrícola, en defensa de la propiedad privada de sus tierras y el agua.

Un reguero de mítines de líderes sindicales de la isla se sucede desde mayo de 1932, mayormente líderes obreros vinculados al partido socialista y comunista.

Por la sede del SOVA en el "barranquillo", pasan a dar mítines los líderes de izquierda de la isla, incluido, D. Juan Negrín, que después fue presidente del gobierno de la república.

La procesión de la patrona del pueblo, la virgen de la Concepción, en diciembre de 1932, es suspendida por el Gobernador Civil republicano a petición de la izquierda local, lo que enrarece la convivencia. La virgen es sacada por la fuerza por un numeroso grupo de vecinos y el párroco se ve obligado a denunciarlo al alcalde. La división entre las derechas y las izquierdas en Agaete se va acentuando como en todo el país.

La convivencia se va deteriorando día a día entre las dos España y los dos Agaete, el teniente alcalde de la gestora republicana que dirige el ayuntamiento de la localidad en 1932, Antonio Bermúdez, tiene que solicitar licencia de arma corta, ante el clima de amenazas y división que se vive en la villa.

Las esperanzas de mejorar las miserables condiciones de vida de los jornaleros con la reforma agraria que la república quiso imponer, nunca llegaron a Agaete. Este fracaso de la reforma agraria trajo años de agitación social, caldo de cultivo para los trágicos acontecimientos que se producen a partir de julio de 1936.

En mayo de 1936, tras el triunfo del Frente Popular, Don Fernando Egea es nombrado delegado Gubernativo para la zona de Arucas, Guía, Gáldar y Agaete, con competencias de orden público y mando sobre las Fuerzas de seguridad de la república y los alcaldes. Cuya principal función es ser correa de transmisión del Gobernador civil, mantener el orden en la comarca y hacer cumplir las leyes de la República.

Desde febrero de 1936, el país vive convulso, oleadas de huelgas salvajes, violencia política, desórdenes públicos. Un partido que era marginal, la Falange, a raíz de la victoria del Frente Popular, recibe una avalancha de jóvenes procedentes de partidos derechistas dispuestos al uso de la violencia por la defensa de la Patria, la religión y sus ideales de corte fascistas.

Se sucedían los atentados, los asesinatos..., a cada uno de un bando, se sucedía otro peor del otro.

Los altos mandos del Ejército, de los que una buena parte nunca aceptaron la victoria del Frente Popular, gestan un golpe de estado desde el día siguiente a las elecciones de febrero de 1936, llevándolo a su culminación el 18 de julio.

Fernando Egea, como delegado Gubernativo del norte y el diputado comunista Eduardo Suárez Morales, organizan la resistencia contra los golpistas, decretan la huelga general desde el mismo día 18, decomisan gasolineras, explosivos, camiones y demás vehículos de la zona, trasladando a Arucas a los militantes y voluntarios republicanos de toda la comarca, junto con las armas que pueden requisar y explosivos del polvorín de Guía.

Mientras, su esposa Herminia se dirige a la Aldea donde coge una falúa que le lleva a Las Palmas para ver la situación, e intentar entrevistarse con el gobernador Civil, observando que está tomada por los militares, regresando a Arucas donde informa a su esposo.

Se producen las primeras escaramuzas la tarde del 18 de julio, con un grupo de falangistas, apoyados por el amplio sector oligárquico relacionado con las organizaciones agrarias plataneras y de caña de azúcar que existe en Arucas.

La tarde del 18 de julio, una columna militar, al mando del Capitán de Artillería Don Manuel Pardo Ochoa, están ya en las calles de Arucas para tratar de sofocar el foco de resistencia, en vista que Egea y los republicanos no tienen intención de entregarse y los militares son recibidos a tiros, esperan a la mañana siguiente que llega una pieza de artillería y refuerzos al mando del comandante de Artillería Hernández Francés. Los republicanos se repliegan y ofrecen resistencia desde las azoteas del ayuntamiento y el mercado, tras un fuerte tiroteo, basta un solo cañonazo, del que se conserva el impacto en la fachada del ayuntamiento de Arucas, para que los republicanos se den cuenta de la superioridad del adversario y salgan en retirada en dirección a la "Cuesta Silva", donde intenta formar otra línea de defensa. Los republicanos vuelan los puentes de Tenoya; San Andrés y los Granadillos, para obstaculizar el avance de los militares.

Mientras en los pueblos de Gáldar y Agaete, los leales a la república, por orden del Sr. Egea, proceden a la detención preventiva de todos los elementos que tenían relación con acción católica, partidos de la derecha y falangistas. En Agaete es la esposa de Egea, la joven Herminia quien traslada las órdenes de su esposo y dirige a los republicanos en su ausencia.

En Gáldar, organiza la resistencia al golpe militar, bajo las órdenes de Egea, el consejero del Cabildo Insular, Pedro Delgado Quesada. Los republicanos, junto con la Guardia Civil que en un primer momento permanecieron leales a la República, procedieron a la detención de los falangistas, dirigentes y personas destacadas de la derecha, encerrándolos en el actual casino, que se convirtió en Cuartel general de los Republicanos durante los cuatro días que duró la resistencia.

De Agaete parte un camión hacia la Cuesta Silva con leales a la república y a Egea, armados con escopetas de caza, llevando el cañón o culebrina que se usaba para las salvas a la virgen el día 5 de agosto, según los testimonios de ellos mismos que se conservan en las alegaciones en el Consejo de Guerra.

Por el camino los sobrevuela una avioneta que lanza octavillas conminando a la zona a la rendición, por lo que muchos se lo piensan y regresan al pueblo, buena parte de ellos fueron detenidos posteriormente, encerrados en los campos de concentración o desaparecidos.

El día 21, por el mar, el cañonero de la Armada Arcila, al mando del teniente de navío Fernando Balen García, desde las seis de la mañana cañonea toda la costa para provocar el desánimo de los leales a la república y provocar el pánico de la población. Una de los lugares que más impactos recibió fue la zona del “Gallego”, en lo alto de la cuesta de Silva, desde donde Egea pensaba resistir, también recibe disparos con el fin de intimidar a las poblaciones, las montañas de Gáldar y Amagro.

El Arcila, desde el primer momento se unió al golpe militar del 18 de julio de 1936, aunque en días posteriores hubo un intento de recuperación del buque por parte de miembros leales al gobierno de la República Española, pero fue rápidamente sofocado por el 2º de a bordo, el Alférez de Navío Gabriel Pita da Veiga, deteniendo a bordo, con la ayuda de un cabo y varios marineros, al comité republicano del buque, abortando así el plan que habían proyectado.

Cuentan que las gentes de Agaete, sobre todo las de San Sebastián, en cuando veían asomar el cañonero por la punta de las Salinas, colocaban sábanas blancas en las azoteas en señal de paz y sumisión.

El guardacostas Arcila lleva como segundo de a bordo, al Alférez de navío de 27 años, Gabriel Pita da Veiga y Sanz, que llegaría a almirante y ministro de Marina en el periodo 1973-1977. Pita dimitió como ministro del presidente Suárez por no estar de acuerdo, cuando este legalizó en partido comunista.

El Arcila atraca en el Puerto de Sardina y negocia con los alcaldes de Guía, Gáldar y Arucas la rendición incondicional de los municipios, quedando como rehenes y detenidos a bordo del buque junto con varios concejales, bajando a tierra militares, un sargento de la Guardia Civil (Sargento Olegario) y un grupo de falangistas, que se dirigen al casino de Gáldar, ponen en libertad a los allí detenidos por los republicanos, nombran nuevas juntas gestoras y alcaldes para la comarca. Posteriormente, también el alcalde accidental republicano de Agaete, el maestro D. Miguel Pérez, ante la amenaza de ser bombardeada la localidad desde el mar, por los cañones de 76 mms. del Arcila, negocia la entrega incondicional de la Villa ante los mandos del guardacostas, donde queda detenido el comisionado que envía.

Esto produce mucha frustración en los republicanos del pueblo de Agaete y del Valle, que se presentan en el ayuntamiento con latas de gasolina en mano con la intención de pegarle fuego con los detenidos de la derecha aun dentro, personándose Egea y Dña. Herminia Dos Santos, según testimonios, pistola en alto, haciendo gala de su fuerte carácter, obligando a poner en libertad a todos y ordenando la retirada. Según la tradición oral las palabras de Herminia fueron; "aquí no se mata a nadie, la batalla está perdida". Otra de las frases que se le atribuyen a D. Fernando Egea en ese momento es; "Por las ideas se muere, pero no se debe matar", ordenando que todo el mundo se retirara y se pusiera en libertad a los detenidos. Y así sucedió, durante estos convulsos cuatro días no murió nadie en la zona norte a pesar de la gravedad de los sucesos.

El 22 de julio, los organizadores de la resistencia ciudadana; el diputado a Cortes Eduardo Suárez Morales; el farmacéutico y delegado del Gobierno en la Zona Norte, Fernando Egea Ramírez; su mujer, Herminia Dos Santos Alemán; y el consejero del Cabildo Insular, Pedro Delgado Quesada, ante la imposibilidad de resistir, por el enorme poderío militar al que se enfrentaban, con los falangistas buscándolos; sigilosamente consiguen una falúa en el puerto de las Nieves, la "María", dedicada al transporte de personas y mercancías entre Agaete y la Aldea, propiedad de "Manuel Marrón", patroneada por Santiago Ceballo, conocido por "Ceballito", se dirigen a un lugar entre la Gomera y Gran Canaria con el fin de subirse a algún barco que navegue por aguas internacionales, al parecer portugués, para intentar llegar a la costa africana.

La tradición oral habla de que por falta de combustible o una avería simulada, en la sentencia del Consejo de Guerra habla de "falta de aguja", que en términos

marineros es falta de brújula, "Ceballito" les deja en una cueva de la playa del Asno, barranco de Tasartíco, quedando en venir a recogerlos al siguiente día, ya preparado para un largo viaje; con brújula, gasolina y cartas de navegación.

Al siguiente día no aparece nadie a recogerlos como habían acordado.

La víspera de Santiago, 24 de julio de 1936, al amanecer, quien se persona es el guardacosta Arcila, que ya tenía la confianza de que los buscados estaban allí, tras lanzar varios cañonazos de advertencias, bajan a tierra Pita Da Veiga, un Sargento de la Guardia Civil y una sección de falangistas, procediendo a la detención de Egea y sus acompañantes, siendo trasladados a Las Palmas.

Es evidente que los militares tenían la confianza de que Egea y los suyos se encontraban en la citada playa. "Ceballito" nunca reconoció haber sido el confidente a pesar de ser el principal sospechoso, incluso años después llegó a entrevistarse con Dña. Herminia, negándolo, manifestándole que él se personó al día siguiente en el lugar donde habían acordado, no encontrándolos.

La cuestión es que "Ceballito" nunca fue detenido a pesar de que toda la falange de Agaete sabía que había sido él, el que había transportado a los fugados y según consta en los documentos municipales, pocos días después fue movilizado y desmovilizado, librándose de ir a la guerra, retornando a su puesto de motorista de la falúa que hacía el recorrido Agaete-La Aldea.

Así relata el suceso el coronel de Ingenieros José M. Pinto, en su libro de 1944, sobre; *El regimiento en la Campaña de Liberación*:

*"A la una hora de este día 24, salió de Las Palmas para Arguineguín el guardacostas ARCILA, en el que el día anterior había habido un complot para apoderarse del buque a la salida a la mar, por lo que fueron detenidos los promotores, reaccionando la casi totalidad de la dotación de marinería con gran espíritu militar y subordinación al mando. El objeto del viaje era perseguir a unos marxistas refugiados entre Arguineguín y Cabo Descojonado, a cuyo efecto en Arguineguín y Tasartíco, recogieron elementos de orden, y con ellos a bordo llegaron al lugar denominado "Barranco del Asno", donde las confianzas aseguraban la presencia de los marxistas; a las 11 horas y frente a este barranco se hicieron cuatro disparos de cañón, observando cómo huían algunos hombres. Desembarcados algunos de los paisanos armados con marinería, capturaron a dos hombres y una mujer, que resultaron ser un diputado comunista, un dirigente y su esposa. Luego regresaron a Las Palmas."*

Donde Dios puso su dedo

La noticia de la detención corre como la pólvora desde media mañana, llegando el cañonero con los detenidos la tarde del 24 a Las Palmas, atracando en el muelle de Santa Catalina, donde se congrega un numeroso público. En previsión de incidentes los militares instalaron ametralladoras, personándose varias parejas de; la Guardia Civil, Guardia de Asalto, policía municipal y una sección de soldados del ejército. A las siete de la tarde saltan a tierra los detenidos que son trasladados al Gobierno Militar sito en el parque de San Telmo, donde permanecen una hora y posteriormente trasladados a la prisión Militar del Castillo de San Francisco.

### CONSEJO DE GUERRA SUMARÍSIMO.

La noche del 24 de julio, D. Fernando y sus acompañantes ya la pasan en el castillo de San Francisco, prisión militar situada en lo alto de la ciudad de Las Palmas y que estuvo en funcionamiento hasta finales de los años noventa del pasado siglo.

Desde el mismo día 19 de julio ya no se publica nada que no vaya visado por la censura militar, la norma dura cuarenta años, hasta la muerte de Franco y el régimen militar. La prensa se convierte en una extensión más del sistema de propaganda de la dictadura.

Mientras, en el norte de la isla comienzan la represión y las detenciones, contradicción de la vida; aquellos que juraron guardar y hacer guardar las leyes, aplicándolas contra los que fueron leales a aquellas mismas leyes que democráticamente la mayoría se habían dado.

El 27 prácticamente ya han cesado todas acciones y protestas contra los golpistas. Los militares requisan más de mil armas entre; Agaete, Gáldar y Guía.

El 26 de julio se nombra al Capitán de infantería Francisco Espejo Aguilera, instructor del sumario, causa 37/1936, por presunto delito de Rebelión, contra D. Fernando Egea y sus acompañantes, a su vez este nombra secretario de la causa a Martín Bermúdez Valls, soldado del Regimiento de Infantería Canarias número treinta y nueve. En apenas cinco días ya tiene instruido todas las diligencias sumariales.

El Capitán de Infantería FRANCISCO ESPEJO AGUILERA, había llegado a Las Palmas (Gran Canaria) el día 16 de julio, como jefe de la guardia de cuatro Oficiales del Comandante General de Canarias, Francisco Franco Bahamonde. Los restantes tres Oficiales escoltas de Franco en su viaje de Tenerife a Gran Canaria,

fueron: Capitán de Artillería José Gil de León Entrambasaguas; Teniente de Infantería Álvaro Martín Bencomo; y Teniente de Artillería Manuel Lojendio Clavijo.

El 18 de julio de 1936, el Capitán de Infantería Francisco Espejo Aguilera, según su hoja de servicio, quedó adherido al "*Glorioso Movimiento Nacional*" y una vez que Franco marchó para Tetuán, Marruecos, quedó a las órdenes del General Don Luis Orgaz Yoldi, prestando servicios en Las Palmas, donde permaneció hasta la madrugada del 21 de julio, que a bordo del guarda costa "Arcila", y en unión de otro personal se trasladó frente al Puerto de Sardina y pueblo de Gáldar (Las Palmas), después de cañonearlo, desembarcó con el personal y parte de la marinería del barco, ocupando el mencionado pueblo, así como el de Agaete, donde pernoctó la noche del 22. Tomó parte en la ocupación de Guía y otros pueblos leales a la república y rebeldes al golpe militar. El 25 y una vez terminada su misión regresó a Las Palmas, donde continuó como Juez especial hasta el 4 de agosto que regresó a su Regimiento, incorporándose al mismo en la Plaza de Santa Cruz de Tenerife.

El régimen tiene prisa, quieren una condena ejemplar; contundente y rápida que sirva de advertencia a la resistencia al nuevo orden.

Apenas han pasado ocho días del golpe y ya hay en la prisión provincial más de 400 detenidos, a los que visita el "Auditor de Guerra" Díaz Llanos el domingo 26 de julio, que, junto con los Jueces de Instrucción, auxiliados por dos suboficiales de la Guardia Civil y cuatro agentes de vigilancia penitenciaria, comienza a tomar declaraciones. El Capitán Instructor Francisco Espejo, le toma declaración a Fernando Egea.

Muchos detenidos a falta de acusaciones claras de rebelión o por recomendaciones, además para aliviar la presión en la cárcel por el elevado número de presos que no paran de llegar, son puestos en libertad, advirtiéndoles que serán vigilados. El número de presos políticos va en aumento y se tiene que habilitar un campo de detenidos en la Isleta, con tiendas de campaña, rodeados de alambradas, que se llega a colapsar con más de 1.200 reclusos a finales de 1936, en condiciones pésimas, por lo que se habilita el antiguo Lazareto de Gando y son trasladados allí, donde se mejora notablemente las condiciones de subsistencia.

Se anuncia el sábado 1 de agosto de 1936, como fecha para la celebración del Consejo de Guerra a Egea, Suárez, Delgado y Dña. Herminia.

Como curiosidad la prensa refleja que asiste al juicio el coronel, Auditor de División, José Samsó Henríquez, terrateniente además de militar, natural de Santa María de Guía, licenciado en derecho y farmacia como Egea, propietario junto con su familia de numerosas fincas en la comarca norte, dueños de gran parte del pinar de Tamadaba y de parte de sus aguas entre otras.

Samsó es la máxima autoridad jurídica militar de las islas en aquel momento, su traslado desde Tenerife para estar presente en el juicio es como mínimo curioso, dada su lógica animadversión personal hacia Egea, por las imposiciones de este, contra los intereses de los propietarios de tierras y aguas desde su nombramiento como delegado gubernativo de la zona norte. Se puede interpretar como presión al tribunal para conseguir una dura condena.

El sábado día 1 de agosto, desde primeras horas de la mañana se despliega unidades militares en los alrededores del cuartel de San Francisco, llegando los mandos militares y prensa invitada.

Sobre las nueve de la mañana hacen su presencia en la sala de juicios los detenidos, probablemente sea en ese momento cuando D. Fernando se reencuentre con su esposa, la que no ve desde el pasado día 24 de julio, fecha de ingreso en la prisión, ya que fue trasladada a la sección de mujeres de la prisión provincial, mientras los varones lo fueron al castillo de San Francisco.

A las once de la mañana comienza el Consejo, cuyo primer acto es constituirse, quedando así: presidente, teniente coronel Luis M. Álvarez; vocales; Capitanes Aurelio Cuenca Hernández, Santiago Díaz Tyler, Natividad Calzada y Eduardo Capablanca Moreno; vocal ponente, teniente auditor, comandante de la Armada Eduardo Calleja. Vocales suplentes; Román Villaverde y Narciso Jiménez Baxas, del Regimiento de Infantería número 39. Fiscal, comandante Martínez Fusset. Defensor; Capitán de Infantería Santiago Bañolas Passano. Juez instructor; Capitán de Infantería Francisco Espejo Aguilera.

La sala se encuentra llena de público, así como las mesas reservadas para los periodistas.

El secretario comienza dando lectura a las declaraciones sumariales de los testigos y a la exposición del Capitán instructor. A continuación, comienza los diferentes testigos propuestos por las partes, entre otros según la prensa, porque el sumario desapareció o está traspapelado en algún archivo militar, declaran; Juan Vega; Luis del Rosario; Ceferino Rodríguez Alemán; el Capitán Pardo (mandó las fuerzas

que fueron a Arucas para pedir la entrega); un Alférez, Nicolás González Santana; Antonio Armas Santana; Juan Ramos Sánchez, y unos cuantos más, casi todos de la comarca norte incluido algunos de Agaete. Al medio día se suspendió la sección. A las 4,30 horas de la tarde se reabre el Consejo, comienza su disertación el Fiscal Fusset, como es consciente que no tiene argumentos legales, sus primeras palabras son: *"El ejército es la nación y tiene potestad para asumir para sí las funciones de estado..., el programa destructor que se estaba aplicando en el pueblo le hizo intervenir."*

El fiscal realiza un enorme esfuerzo en justificar el levantamiento militar con toda clase de argumentos, más sentimentales y patrióticos que legales, para luego llegar a la conclusión de que los acusados se alzaron en armas contra la legalidad del nuevo régimen, ya que el levantamiento *"se había hecho dentro de la ley"*.

El fiscal continúa en su larga exposición, tratando de desmontar las declaraciones de Egea, al que acusa de ser el jefe del movimiento de resistencia al ejército; *"ya que todos obedecían sus órdenes, incluido el diputado Suárez"*, aunque considera a ambos igual de responsables.

Egea en su primera declaración había manifestado que actuó de esa manera por creer que el golpe era de carácter faccioso, más civil que militar. Le recuerda el Fiscal *"que intentaron llevar un cañón desde Agaete a la presencia del Sr. Egea, no utilizándose por sobrevolar el grupo una avioneta que les arrojó octavillas"*.

Al consejero del Cabildo Delgado, le acusa de ordenar a la Guardia Civil de Gáldar que se presentara en la Corporación municipal, ordenando la detención de todas las personas que consideraba fascistas, orden que sería ejecutada.

A Dña. Herminia, esposa de Egea, la acusa de que según habían declarado testigos, seguramente de Agaete, *"la habían visto mandando grupos armados, además de haber huido y que si hubieran tenido brújula hubieran llegado más lejos"*.

Termina afirmando que la responsabilidad de los procesados estaba demostrada. Pidiendo el fiscal las siguientes penas; muerte para Egea y Suárez; prisión perpetua para Delgado y Herminia, además de otras accesorias.

A continuación, el capitán Bañolas Passano inicia el turno de la defensa, dando la impresión de que parece más un fiscal acusador que un defensor, hay que tener en cuenta que la designación de defensor en los consejos de guerra, lo hace la propia administración militar entre los oficiales de la plaza, en un turno, por lo que no tienen ninguna preparación jurídica. Comienza Bañolas haciendo una loa al

Donde Dios puso su dedo

*"Glorioso Movimiento Nacional al que el mismo ha aportado dos hijos para aplastar a los enemigos de la patria".*

Escuchar estas palabras de tu defensa nada más empezar su turno, debió caer como una losa entre los procesados.

El defensor que carece de preparación jurídica, es un simple Capitán de infantería procedente de las clases de tropa, inicia una defensa en síntesis basada en que los procesados no tenían control sobre los republicanos alzados, que pensaron que el movimiento era civil de corte fascista, que una vez que vio que era de índole militar, ordenó el abandono de la resistencia, huyendo por miedo a las represalias, además de que obedecían órdenes del ex gobernador civil al que considera el mayor culpable.

Pide que se modifiquen las penas, y termina con palabras del General Franco, diciendo: *"Abriéramos los brazos a nuestros enemigos, pues con el 18 de julio nació en España una nueva y venturosa era, ¿por qué vamos a castigar a estos hombres? Además, esta mujer lleva en su seno el fruto de la maternidad y por ella es más digna de compasión,* termina diciendo: *No olvidéis las palabras de Cristo en el madero de la Cruz, padre perdónalos porque no saben lo que hacen."*

Cuenta las crónicas que se produjo una gran emoción en la sala, con los procesados y el público en general llorando, ante la perplejidad del Tribunal.

El Capitán Bañolas Passano, fue cesado y expulsado del ejército de la república, el 24 de enero de 1938, sin derechos algunos, junto con todos los militares que se habían sumado al golpe, en aplicación del Decreto de 21 de julio de 1936, (Gaceta de Madrid, de 22), del Presidente del Consejo de Ministros, José Giral Pereira, el que en síntesis decía; *"El Gobierno dispondrá la cesantía de todos los empleados que hubieran tenido participación en el movimiento subversivo o fueran notoriamente enemigos del Régimen"*.

Bañolas una vez pasó a la reserva, terminó en los años cincuenta del pasado siglo como personal subalterno en el Instituto de Secundaria de Santa María de Guía, es abuelo del político de Coalición Canaria, Fernando Bañolas.

Al final, cayendo ya la noche sobre Las Palmas, el presidente del tribunal pregunta a los procesados si tienen algo que decir, levantándose Fernando Egea, que habla sobre un informe policial esgrimido por el fiscal, en el que se le acusa de haberse llevado el dinero de los sindicatos de la comarca, manifestando que es una falsedad:

Donde Dios puso su dedo

*"He sacrificado por un ideal, mi carrera, mi vida, mi hogar y me permito rogar que esa mancha de que se me acusa no prospere, para que el día de mañana mi hijo no se avergüenza de mí. Además, pido respeto para mi mujer, en cuyas entrañas lleva el fruto de nuestras vidas. Si vuestro movimiento es justo, yo lo acataré con alegría."* Morales solo pide que le dejen ver a su padre y Delgado niega rotundamente todas las acusaciones. De Dña. Herminia no tenemos datos, pero supongo que se habría expresado en los mismos términos que su esposo.

Dando el tribunal por finalizado el Juicio, retirándose a deliberar, anunciando que la sentencia sería inmediata.

Una vez terminado el Consejo de Guerra sumarísimo contra Eduardo Suárez Morales y Fernando Egea, ambos fueron llevados al cuartel de Artillería en la Isleta, quedando en el calabozo del mismo, hasta tanto se recibiera la ratificación del Gobierno nacional de Burgos sobre la sentencia enviada.

La prensa, controlada por el férreo Capitán Auditor Rafael Díaz-Llanos Lecuona lo relata así:

*"A las cuatro y veinte de la tarde de ayer llegaron al cuartel de Artillería numerosas fuerzas de Asalto al mando de un capitán de Artillería y de dos oficiales, con objeto de trasladar a los procesados a la Batería de Montaña. Momentos después les fue comunicada la sentencia, por las que se les condena a la pena capital. Fernando Egea y Eduardo Suárez se despidieron de sus acompañantes antes de su traslado en el coche celular y custodiados por las fuerzas de Asalto, los procesados fueron trasladados al cuartel de Ingenieros del Puerto de La Luz."*

En cumplimiento al ceremonial de fusilamientos militares, en el lugar de la ejecución se persona un sacerdote por si a última hora los reos solicitasen los auxilios espirituales: *"a las seis de la tarde entraron los reos en capilla. Esta se instaló en una de las salas del cuartel de Ingenieros. Los reos se hallaban en un estado de gran nerviosismo y abatidos al conocer la sentencia. Se les preguntó por el oficial encargado de su custodia si querían recibir los auxilios espirituales, a lo que contestaron negativamente."*

*El piquete que ha de ejecutar la sentencia está formado por un oficial del Grupo de Artillería número 3, un suboficial, dos cabos y 18 soldados. Esta fuerza se hizo cargo de los reos. En el acto de la ejecución formarán en el campo de tiro del cuartel de Ingenieros una compañía de Infantería al mando de un capitán."*

Donde Dios puso su dedo

*Los reos, una vez en capilla, solicitaron de la Auditoria de Guerra, fuesen acompañados durante la noche por sus respectivas esposas, accediendo a ello el señor auditor. Este dio orden de que la esposa de Fernando Egea se trasladará al lado de su esposo, así como la del señor Suárez Morales. El reo Fernando Egea solicitó despedirse del presidente del Colegio de Farmacéuticos de esta capital, Don Vicente López Socas a lo que se accedió, pasando la noche con él. El señor López Socas intenta en vano evitar la ejecución de la sentencia solicitando el indulto mediante telegrama a Burgos, sede el gobierno provisional de Franco.*

*El señor Díaz-Llanos nos dijo que un sacerdote se encontraría en el lugar.*

*Solo se ha autorizado para presenciar la ejecución a las autoridades militares y a los representantes de la Prensa local.*

*El señor Díaz Llanos permaneció toda la noche en la Auditoria de Guerra, con objeto de atender alguna petición que hicieran los reos.*

*A primeras horas de la noche la prensa se entrevista con el capitán auditor de Guerra, señor Díaz Llanos, manifestando que se han cursado numerosos telegramas al Gobierno nacional de Burgos en solicitud del indulto a favor de los reos.*

*El señor Díaz Llanos añadió que con tal motivo permanecerá toda la noche en la Comandancia Militar hasta el momento de la ejecución, por si se recibe la orden de indulto." (La Gaceta de Tenerife, 8 de agosto de 1936.)*

La orden de indulto nunca llegó y al alba como era tradición, siendo las seis de la mañana del jueves 6 de agosto de 1936, día señalado para las gentes de Agaete, es cuando la Virgen de Las Nieves recorre el pueblo en procesión, sonó una descarga de fusilería que fue escuchada por los prisioneros que se encontraban en el campo de detenidos políticos del interior de la Isleta, así como por buena parte del barrio del mismo nombre, apagándose la vida de aquellos dos hombres para siempre.

Como dijo la poetisa agaetense "Mariquita la de Penene"; *mientras los gallos cantaban, entre la noche y el día, moría Fernando Egea ...*

El escritor falangista, natural de Arucas, Miguel Jiménez Marrero, en su libro "Crónica de medio siglo", publicado en tres tomos entre 1988 y 1993, al parecer presente en los momentos previos a la ejecución, ya que había sido movilizadado y se encontraba en el regimiento de Ingenieros, añade algunos detalles y unos matices distintos al riguroso y visado por la censura relato periodístico, lo expongo a continuación:

Donde Dios puso su dedo

*A las seis de la tarde, entraban en dos habitaciones, habilitadas como calabozos y que daban al patio del Cuartel de Ingenieros en la Isleta, los dos condenados a muerte, y también a las seis de la mañana siguiente se cumpliría la sentencia en el Campo de Tiro de la Isleta, justo donde había encontrado la muerte el general Amadeo Balmes.*

*Por desgracia para nosotros, pues fue algo muy desagradable y no deseado, fuimos testigos de excepción de las tristes horas transcurridas desde que ingresaron en el cuartel hasta su salida hacia el Campo de Tiro de estos dos condenados.*

*Aclaremos que no era tal calabozo donde pasaron la noche Suárez Morales y Egea. Se trataba de dos habitaciones, una al fondo del patio central del cuartel y la otra a la izquierda, casi frente al Cuerpo de Guardia, que estaba a la derecha conforme se entra en el edificio. Nosotros, por habernos correspondido en turno de guardia (como explicaremos luego, ya estábamos movilizados como soldados) o porque lo cierto era que las guardias eran casi continuas, dada la falta de soldados hasta que más tarde se fueron incorporando varias quintas, nos tocó toda la noche la vigilancia de la puerta de la habitación -siempre abierta- que ocupaba Suárez Morales, y frente a nosotros podíamos ver perfectamente todo el movimiento en torno a la habitación que ocupaba Egea.*

*Repetimos que fue todo muy desagradable, y hemos de disculpar la actitud del diputado comunista, a quien se le facilitó cuanto pidió, siempre bebidas, pues su situación no era para estar de humor. Durante toda la noche, su comportamiento, dentro de la angustia que reflejaba su rostro, fue el lógico en estos casos, o al menos así lo suponemos. En dos ocasiones nos dijo que deseaba ir al servicio, avisando al jefe de la guardia para que alguien le acompañara, como teníamos ordenado. Pasada la medianoche harían acto de presencia dos sacerdotes, dos personas entrañables para nosotros, pues durante un año habíamos sido sus alumnos en el Colegio del Corazón de María. Paradójicamente, uno era muy alto y muy delgado y los estudiantes le llamábamos cariñosamente Palma Coco. Él lo sabía y lo aceptaba con gran sentido del humor. Hasta mediados de 1984, andaba en una residencia de religiosos en Sevilla, ya muy anciano. El otro sacerdote era todo lo contrario, con apenas metro y medio de estatura. Nos estamos refiriendo al padre Serna, un santo en toda la extensión de la palabra, ya fallecido.*

Donde Dios puso su dedo

*Pues bien, al llegar junto a nosotros para ponerse en contacto con Suárez Morales por si deseaba consuelo espiritual, no pudimos contener una especie de sensación, entre pena y emoción, al observar las caras de aquellos sacerdotes.*

*Efectivamente, el condenado no estuvo muy fino que digamos, y sus palabras hacia estos dos venerables curas fueron muy hirientes y sentimos hasta cierta repugnancia, aun reconociendo el estado de ánimo de aquel isleño, todavía joven, a quien quedaban muy pocas horas de vida.*

*Situado casi en la antípoda política, conocimos mucho a su cuñado José Ignacio Ojeda, exaltado falangista, que marcharía al frente en la primera expedición de banderas de Falange y que luego, por su mala cabeza, terminaría marchándose casi clandestinamente de Gran Canaria. En efecto, le perdimos la pista cuando muchos años más tarde marchó a Venezuela, durante el mandato de Pérez Jiménez, de quien, según parece, fue estrecho colaborador.*

*Por el contrario, el otro condenado a muerte, Fernando Egea, mostraba una actitud totalmente distinta a la de Suárez Morales, llegando casi a llorar, sobre todo cuando su esposa, a la que se le había dado permiso (pues estaba en prisión), le visitaba aquella triste noche. Higinia Dos Santos le consolaba y le daba ánimos. Digamos también que Egea solicitó que le visitara el presidente del Colegio Farmacéutico de Las Palmas, Vicente López Socas, con el que le unía cierta amistad, al que entregó una carta de despedida al parecer, para entregar a su padre.*

*Llegó la hora de la marcha de estos dos hombres hacia el Campo de Tiro, y mientras Egea estaba moralmente deshecho, Suárez Morales, que había pasado la noche ingiriendo alguna dosis de bebida, que fue lo único que solicitó, se mostraba, al menos en apariencia, muy tranquilo, permitiéndose el lujo, al pasar por delante del Cuarto de Banderas, de lanzar algún que otro insulto a la oficialidad."*

El coronel de Ingenieros, José María Pinto de la Rosa, testigo de parte de los hechos lo narra así en su libro "El regimiento de Ingenieros núm. 4, en la Campaña de Liberación, 1936-1939", publicado en 1944:

*"Después de haberle proporcionado a los reos, cuanto solicitaron (papel, sobre, tinta, comida, etc.) y preguntado si querían notario o auxilios religiosos, ambos fueron rechazados.*

*Se dieron entonces, cuenta de su situación, y empezaron a solicitar se pusieran telegramas al General Franco que se hallaba en Tetuán pidiendo el indulto. Además de la familia del Suárez Morales, intervinieron en esta solicitud del indulto, el*

*Colegio de Farmacéuticos, Cuerpo a que pertenecía Egea y se cursaron infinidad de telegramas, esperando a cada momento que este llegase concedido. Al ir corriendo las horas de la noche, Egea solicitó autorización para hablar con el Capitán de Ingenieros Don Fernando Delgado Rius, y concedida esta pasó a la capilla donde aquel se hallaba quien le empezó a dar detalles de su vida en Madrid, sus relaciones, amistades, etc.*

*Una vez hecho presente que lo conocía (si bien el Capitán Delgado no conocía a Egea) este le manifestó que interesándose por él y por todos los militares de Las Palmas, le hacía ver la necesidad en que estaban todos en aconsejar el indulto, pues el movimiento militar estaba totalmente fracasado, y ellos no creían que pasaran más de dos o tres días, sin que el Gobierno de Madrid anunciara que era dueño de la situación; que aunque aquí se creyese lo contrario, como se había puesto de manifiesto con los aplausos tributados al Comandante del 54 barco de guerra inglés que hacía unos días había entrado en puerto, ellos contaban con la incondicional ayuda de casi todas las naciones de Europa y que por lo tanto el movimiento aún en el supuesto de que fuese triunfando en algunos sitios, sería estrangulado por las demás naciones. Que, si a ellos dos se les ejecutaba, serían el Galán y García Hernández, (textual) de este movimiento, y que, pasado muy pocos días, cuando tuviésemos todos que entregarnos a las Autoridades de Madrid, sus amigos políticos vengarían la muerte de ellos, matando a todos los militares. En cambio, si se le concede el indulto, ellos dos se encargarán de proteger la vida de todos los ciudadanos de Las Palmas al deponer el Ejército su actitud de rebeldía. Como es lógico el Capitán se limitó a oír lo que le decían, manifestando que lo pondría en conocimiento de sus jefes. Después de unas escenas desagradables, en que ambos reos echaron fuera de sus capillas a los dos sacerdotes que desde media tarde estaban allí prontos a auxiliarlos, dedicándose luego a cantar "La Internacional", al amanecer salieron del Cuartel para ir al lugar de la ejecución. Antes de salir del mismo solicitaron ambos permisos para darme la mano dando las gracias por la manera cómo habían sido tratados en el Cuartel.."*

Egea y Suárez se convierten en los dos primeros fusilados por el Franquismo en Canarias, le siguen una larga lista de civiles, y militares que se mostraron simplemente leales a lo que habían jurado o prometido, guardar y hacer guardar las leyes de la República y su Constitución.

Donde Dios puso su dedo

Los dos siguientes en caer fusilados lo son en Santa Cruz de Tenerife, un teniente de infantería, un Brigada de la Guardia Civil y una lista interminable, hasta completar los 126; 63 en Las Palmas y 63 en Tenerife, curiosidad de que coincide el mismo número, si no fuera por lo trágico del asunto se podía hacer un chiste.

Los últimos pensamientos de Egea fueron para su padre:

*... Muero tranquilo y sereno, muero valiente, porque muero con la conciencia tranquila de no haber hecho daño a nadie. Adiós padre, dejo un hijo en el vientre de mi mujer, vela por él, era toda mi ilusión, no lo abandones...*

Unos quince días después de su fusilamiento, el colegio de farmacéuticos de Las Palmas en su primera asamblea y previo acuerdo con el comité de censura militar, guardó un minuto de silencio en su recuerdo.



## EL AVIADOR ALEMÁN QUE EL MAR TRAJÓ SIN QUERER.

Al amanecer del 26 de mayo de 1943, como de costumbre, los cuatro chinchorros de Agaete, casi cien hombres y sus doce embarcaciones, se hacen a la mar en busca de la sardina. Por tierra bordeando los acantilados del "lomo el manco", en dirección a

Guayedra va el "vijador", hombre de buena vista que desde los altos de los acantilados indica mediante una especie de silbato llamado "firra" y otros gestos convenidos, la presencia de los "manteríos" de sardinas a los que abajo en la mar, van remando en los "barquillos". Manda los chinchorros; Juan de Tó, el Verguilla, Manoalejo y Manuel niño.

Aquel día no fue la sombra en el mar de las sardinas lo que alertó a los chinchorros, sino la presencia de un cuerpo descompuesto flotando en las proximidades de la playa de Guayedra, vestido con guerrera, mono militar y salvavidas amarillo, esta es su historia:

Al amanecer del día 30 de diciembre de 1942, en el campo de aviación del escuadrón de combate, 7/KG40, de la Luftwaffe (fuerza aérea alemana), situada en la

Donde Dios puso su dedo

localidad de Burdeos, en el sur de la Francia ocupada, el Uffz (sargento), Rudi Sureck, de 19 años de edad, radiotelegrafista, desayuna junto con el resto de sus compañeros de tripulación como era costumbre en la citada base, a continuación acuden al briefing (reunión previa), donde se explica la misión y se dan las últimas instrucciones sobre los objetivos a atacar.

Uno de los aviones, Cónдор Wnr. 0160, con código F8+FR, lleva la siguiente tripulación:

Oblt (Teniente). Günther Gräber, piloto.

Ofw (Subteniente). Walter Jüttner, piloto.

Uffz (Sargento). Rudolf Gerlach.

Ogf (Cabo 1º). Karl-Heinz Graebig.

Uffz (Sargento). Xaver Rappl.

Uffz (Sargento). Rudi Sureck.



Mientras, en las pistas los aviones Cónдор Focke Wulf Fw-200, calienta motores y reciben los últimos preparativos cargando bombas de 250 kg y combustible extra, convirtiendo la cabina en una auténtica gasolinera. La misión es lejana, muy lejana; 4.000 km ida y vuelta, unas 12 horas en el aire.



**Una formación aérea alemana de ataque a larga distancia, bombardeó durante la noche pasada el puerto de Casablanca, en la costa del Africa Occidental. Numerosas bombas explosivas e incendiaras originaron vastos incendios, cuyo resplandor pudieron distinguir los pilotos en su viaje de regreso y desde gran distancia.**

El ataque en el diario la Falange de Las Palmas 01-01-1943

Esta vez la misión no es la habitual del escuadrón, las aburridas patrullas de largas horas sobre el atlántico en busca de convoy mercantes aliados procedente de América, con suministros y tropas hacia Europa para atacarlos. La nueva misión es el bombardeo de la ciudad marroquí de Casablanca, bajo protectorado francés y ocupada por los aliados desde noviembre de 1942.

En Casablanca, desde el 8 de noviembre de 1942, que comenzó el desembarco aliado, se van acumulando

hombres y materiales con el fin de abrir un nuevo frente en África a los

Donde Dios puso su dedo

alemanes y recuperar; Túnez, Argelia y Libia, para facilitar el asalto a la Europa continental.

Al mediodía del 30 de diciembre comienzan a despegar los once aviones Fw-200 Cónдор del escuadrón de combate 7/KG40, con el fin de estar sobre el objetivo ya de noche para dificultar la visibilidad a la artillería antiaérea.

El alto mando alemán conocedor de que se estaba preparando una reunión de los líderes aliados en Casablanca, para acordar; el desembarco en Europa, los bombardeos masivos sobre Alemania y la rendición incondicional de los nazis, pre-



Cónдор derribado en el Atlántico 1941.

tende reventarla, además de causar el mayor número posible de daños a los barcos de guerra y de suministro que se encuentren en el puerto de Casablanca. Con silencio de radio como era habitual, atravesando el Cantábrico, bordeando las costas portuguesas, los once Cónдор con unos setenta tripulantes a bordo se dirigen al objetivo. Al anoche- cer divisan el resplandor de las

luces de la blanca ciudad marroquí.

Una vez detectada la formación alemana, los cazas ingleses salen a su encuentro, los Spitfire de la RAF (Reales Fuerzas Armadas Británicas) inician el ataque. Los Cónдор sin escolta de cazas son muy vulnerables, eran extremadamente lentos en comparación con los cazas aliados. La fuerte artillería antiaérea de los barcos y de tierra causa numerosos estragos. Son derribados o averiados varios aviones alemanes. Uno de ellos es el Cónдор Wnr. 0160, con código F8+FR, se cree que intentó llegar a Canarias, pero cae al mar, desconociéndose el destino de la tripulación. Uno de los tripulantes desaparecidos es el Sargento Rudi Sureck, de 19 años de edad.

Dos de los aviones alcanzados y averiados por la artillería antiaérea trataron de llegar a España. Uno era el Fw 200 C-4/U3, numeral F8+AS y WNr.0175, pilotado por el Oblt. Fritz Hoppe, aterrizó en Sevilla el día 31 de diciembre de 1943. La tripulación fue repatriada, el avión quedó integrado en la Fuerza Aérea Española,

sería el Cónдор que entró en servicio en el Ejército del Aire con el código T-4-2. A este Cónдор le acompañó en el internamiento de Sevilla un segundo Fw 200, C-4, numeral F8+HS y WNr.118, que participaba en la misma misión. (*Incidentes aéreos en España en la SGM - "Acuña y Villaverde"*)

Como ya hemos especificado al principio, el 26 de mayo de 1943, casi cuatro meses después, los pescadores de Agaete, Gran Canaria, encuentran un cuerpo en avanzado estado de descomposición, cerca de la playa de Guayedra, aproximadamente en las coordenadas "28°05' 58.56" N-15°42' 33.69" W. Los hechos son puestos en conocimiento de la Guardia Civil, que ordenan el traslado al Puerto de Las Nieves.

Por la vestimenta y documentación que se encontraba en perfecto estado, ya que las tripulaciones aéreas en previsión de amerizajes estaban dotadas de una bolsa impermeabilizada para sus documentos, se confirma que se trata del sargento alemán, RUDI SUREK, de 19 años de edad.

Se procede como estaba prevenido a dar aviso a; la Comandancia de Marina; Juez de Instrucción del Partido; y al consulado alemán en la isla. En el lugar se personó; el Juez de Instrucción; un delegado militar de la Comandancia de Marina; y el vicecónsul alemán en la isla entre otras autoridades.

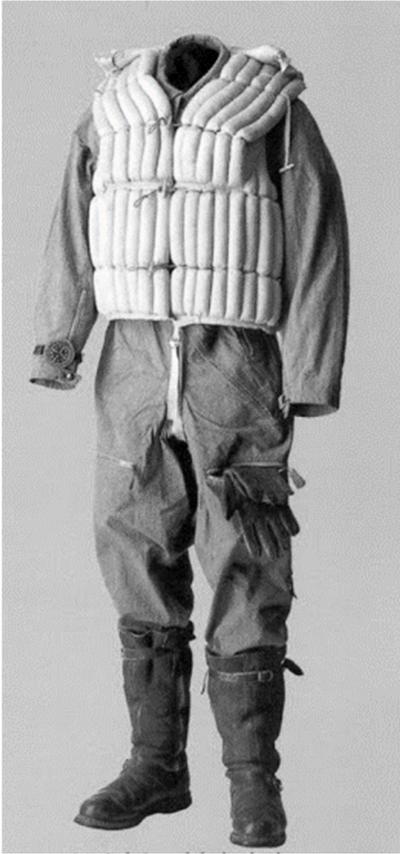
La noticia corre como la pólvora por Agaete, trastocando el acontecer diario de la tranquila villa y como si un 17 de agosto extraordinario se tratara (bajada de la virgen a su ermita en las Nieves), la procesión de gente del pueblo hacia la playa fue incesante durante todo el día. Ya al atardecer, una vez instruidas las correspondientes diligencias, el juez ordena el traslado del cadáver al cementerio municipal para la realización de la correspondiente autopsia.

Identificado oficialmente por su uniforme y documentación militar, se trata del Suboficial de la luftwaffe; Rudi Sureck, de 19 años de edad, nacido el 30/01/1923, en la pequeña localidad de Oberlungwitz, del estado de Sachsen (Sajonia), Alemania, hijo único.

El párroco, el célebre D. Manuel Alonso Luján, según la tradición oral, quería llevarlo a la iglesia para darle cristiana sepultura, pero debido a lo putrefacto del cadáver y el mal olor que desprendía, la autoridad judicial ordena el traslado al cementerio municipal y tras la autopsia su enterramiento sin más trámite, lo que le ocasionó un berrinche al párroco, no inscribiendo en principio la defunción "por

Donde Dios puso su dedo

*no haber pasado por la iglesia*". No obstante, si fue inscrita el Juzgado municipal. Siendo celebrado su funeral póstumamente el 15 de julio.



Uniforme que portaban los aviadores alemanes, uno igual que portaba Rudi, estuvo muchos años en una caja en el Juzgado de Paz de Agaete hasta que alguien decidió tirarlo a la basura.

El cuerpo de Rudi descansó durante cuarenta años en una sencilla tumba en el suelo del cementerio parroquial, al fondo a la derecha del campo santo. Recuerdo perfectamente visitarlo cuando era niño, por la fascinación que nos causaba, ya que nos decían que era de un piloto alemán.

Su funeral y misa de réquiem por su eterno descanso se celebró por todo lo alto, cuentan las crónicas de la época que jamás se había visto un funeral de tal dimensión, asistieron todas las autoridades de la comarca, presidiendo el acto el cónsul alemán en Canarias, Walter Sauermann, el "Ortsgrupperffeiter" Otto Bertram (jefe del partido NAZI en Las Palmas), y numerosos miembros de la colonia alemana en Gran Canaria. El funeral se celebró a las 10 de la mañana, la vida en el pueblo se paralizó para que todo el mundo pudiera asistir al acto, el templo de la Concepción se quedó pequeño para acoger a todos los feligreses. El cura párroco y los monaguillos se revistieron con las mejores galas funerarias. Se colocó el catafalco en el centro del altar en representación del cuerpo ya enterrado de Rudi, adornado de cuatro grandes cirios o mechones, numerosas coronas lo adornaban, miembros uniformados de la Falange y militares acampados en la comarca durante

los años de la II Gran Guerra, ante el posible desembarco aliado, ocuparon lugar destacado. Un coro y una banda de música cantaron la misa de réquiem.

El suceso le generó un gasto de 403 pesetas al ayuntamiento de Agaete y que fueron reclamadas, como consta en la documentación del archivo municipal, al consulado alemán en Las Palmas, con fecha 27 de agosto de 1943. Siendo los siguientes:

Donde Dios puso su dedo

Mayo, día 26: a Don José del Rosario por un viaje en su coche, con el Juzgado y Guardia Civil de esta Villa, a la playa de Las Nieves para el levantamiento del cadáver, 15 pesetas.

A los peones; D. Vicente Benítez Marrero, D. Juan García García, D. Francisco Martín Bermúdez y D. Antonio Medina Godoy, diez pesetas a cada uno, para trasladar el cadáver a hombros desde la playa al Cementerio de esta Villa, total 40 pesetas.

Al carpintero D. José Medina Perdomo, según factura por una caja rústica, para trasladar el cadáver desde la playa hasta el Cementerio, 78 pesetas.

Mayo, día 27: al Guardia Encargado, D. Pedro Jiménez Díaz, por varios efectos para la autopsia, 40 pesetas.

A tres peones por atenciones del cadáver durante la autopsia, apertura de fosa y enterramiento, 30 pesetas. Al carpintero D. José Medina Perdomo, según factura por una caja-ataúd para el sepelio, 200 pesetas.

En 1956, el ciudadano alemán Curt Herrmann, se interesa ante el párroco D. Manuel Alonso Luján por la situación del lugar de la inhumación, contestándole el sacerdote con fecha 3 de octubre de ese mismo año, que se encuentra en sepulcro núm. 3, del cementerio viejo, parte naciente, clase de féretro corriente, al dorso del mismo escrito, de puño y letra, el Vicario General autoriza la exhumación y traslado de los restos, lo que no ocurrió hasta 1982.



*A la izquierda de la fotografía, junto a la cruz pequeña, rodeada con un murito de piedras, lugar donde estuvieron durante cuarenta años los restos de Rudi, en el cementerio parroquial de Agaete. Foto cedida por nuestro querido "Manue" el sepulturero.*

Es tradición en el ejército alemán enterrar a sus soldados

en el país donde mueren. El gobierno alemán a través del Volksbund Deutsche Kriegsgräberfürsorge (organismo encargado de velar por los cementerios de guerra alemanes), decide reunir en un único lugar los cuerpos de los soldados

Donde Dios puso su dedo

alemanes repartidos por toda España. Fue un arduo trabajo de investigación realizado por Gabriela Poppelreuter, ciudadana alemana afincada en Mallorca.

Entre 1980 y 1983, fueron trasladados a la localidad de Cuacos de Yuste, provincia de Cáceres, los restos de los militares alemanes dispersos por el territorio español.



Lugar donde se encuentran los restos del aviador en la actualidad, Cuacos, Yuste (Cáceres).

El UFFZ RUDI SURECK, es desenterrado tras cuarenta años entre los nuestros y trasladado a dicho cementerio en el mes de septiembre de 1982, donde reposa definitivamente junto a sus camaradas, 26 soldados de la Primera Guerra Mundial y 154 de la Segunda Guerra Mundial, fallecidos o aparecidos sus cuerpos en nuestro país.

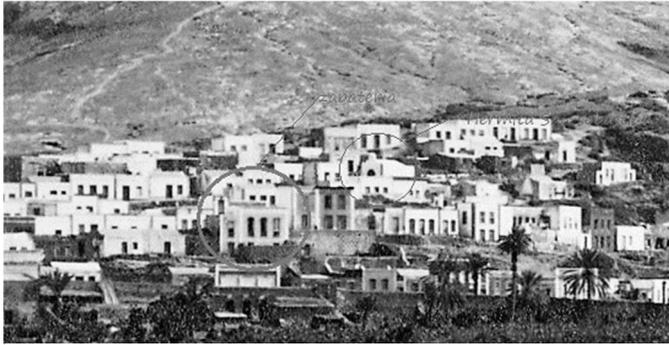
Me hubiera gustado ponerle cara a este ser humano, pero no ha podido ser de momento, seguro que sería como todos aquellos jóvenes, casi niños, rubios y esbeltos teutones que dieron su vida por su patria, una gota en el mar de 50 millones de víctimas de la Segunda Guerra Mundial.

Y esto es lo que conocemos de este joven llamado Rudi Sureck, que una mañana de mayo llegó atravesando la mar a Agaete, como lo hiciera nuestra virgen de Las Nieves cuatrocientos años antes, que un día fue un ser humano, y que casi un niño, con solo 19 años, vio su vida truncada por lo absurdo de las guerras y la sinrazón de sus dirigentes...

Unos días después, apareció otro cuerpo en avanzado estado de descomposición en el mar de Agaete, recogido por el chinchorro de mi bisabuelo mientras pescaban. Esta vez no pudo ser identificado y reposan en una fosa común del cementerio parroquial de la villa.

## **INCENDIO Y DECLIVE DE LA FÁBRICA DE CALZADOS ARMAS.**

A la una de la madrugada del jueves día 10 de marzo de 1966, el barrio agaetense de San Sebastián se despertó sobresaltado por los gritos de auxilio de Tomás Armas Bermúdez, vecino de la fábrica de "Calzados Armas", ante el incendio que observaba en el interior de la industria zapatera sita frente a su domicilio.



Agaete años treinta, barrio de San Sebastián.

"Manolito Reyes", la movilización de todo el personal del ayuntamiento para que se dirija al lugar del fuego con los útiles disponibles.

Mientras, el cura párroco D. Teodoro Rodríguez, tocaba a rebato las campanas de la iglesia, avisando al pueblo de que algo grave sucedía.

Medio pueblo subió la cuesta de San Sebastián a echar una mano, entre ellos, el casi medio centenar de empleados de la principal industria de la localidad que veían peligrar, como así sucedió, sus puestos de trabajo.

El incendio quedó extinguido al amanecer. Las pérdidas fueron cuantiosas, valorándose los daños en unas 500.000 pesetas de la época, "la fábrica" estaba asegurada según la prensa. Como en cualquier incendio de este tipo siempre planeó la



La fábrica en los años sesenta del pasado siglo.

Uno de los primeros en llegar fue el alcalde de la localidad, D. Andrés Rodríguez Martín, cuya vivienda apenas dista poco más de cincuenta metros del lugar. D. Andrés rápidamente ordena al Cabo de la Guardia Municipal,

sospecha de que fue provocado, si bien nunca se acusó a nadie de este suceso.

La fábrica tenía sus orígenes en la antigua zapatería artesanal que desde el siglo XIX venían manteniendo la familia Armas.

D. Valentín Armas Álamo, fallece a los 57 años en 1909, haciéndose cargo del negocio familiar de fabricación de zapatos y otros aperos, sus hijos Pedro y Valentín Armas Nuez, con solo diez y seis y catorce

años. El joven Valentín y su hermano Pedro, no solo consiguen mantener el taller y la familia, sino que van ampliando el negocio hasta la llegada de la Guerra Civil. D. Valentín ocupa diferentes cargos como concejal del ayuntamiento de Agaete desde 1931, primero por el partido monárquico y después por el partido radical. Tras el golpe de estado del 18 de julio de 1936, y la marcha al frente del primer



La fábrica en los años cuarenta del pasado siglo.

alcalde franquista Pedro Esparza, Valentín es nombrado alcalde hasta octubre de 1937, que es cesado.

Aunque parezca paradójico, la guerra civil le viene bien al negocio zapatero, la interrupción de la actividad económica en la mayor parte de la península y el quedar las grandes zonas productoras de calzado del Levante y Cataluña en el bando republicano, hizo crecer las ventas procedentes del taller de los Armas

Nuez.

Iba tan bien el negocio que deciden ampliar el taller, construyendo a partir de 1938, una nave en el huerto colindante con la antigua zapatería, compran maquinaria industrial y deja de ser un taller artesanal para empezar a producir en serie otro tipo de calzados, a su vez comienzan a ampliar la plantilla, convirtiéndose en poco tiempo en la principal industria de la localidad con 46 empleados.

En 1947, D. Pedro Armas Nuez, decide independizarse de su hermano Valentín y monta su propio taller en la calle León y Castillo, bajo la marca de calzados Armas y de Agaete. Se hacen muy célebres por las islas y por las posesiones africanas de España. Suministran calzado a diversas instituciones folklóricas, policías locales, Policía Territorial y Tropas Nómadas del Sahara, Ifni y Guinea. Haciéndose muy popular entre los saharauis unas sandalias con el "Made in Agaete" y que en mis diez años de estancia en aquel territorio pude ver.

En las fábricas de la villa se confeccionaban desde botas de montar, zapatos ortopédicos, aperos de cuero, cintos o cualquier otro encargo, además de calzado

Donde Dios puso su dedo

tradicional. En 1954, se llegó hacer cerca de mil sandalias y otros calzados para el rodaje de la película "Tirma".



Zapatería y local donde monta la fábrica D. Pedro Armas, una vez que se independiza de su hermano Valentín en 1947.

"Rondalla cuadro típico de Guanarteme". Dándole D. Valentín los precios de 25 pesetas para los de mujer y 33 para los de hombre, incluido impuestos. En la contestación hace una amplia descripción de los tipos de calzados que son capaces de fabricar; Mercedes, inglés, angelito, copete...



Zapatos de la fábrica.

Una de las curiosidades encontrada en el archivo municipal es el escrito de 1943, en el que el Gobernador Civil de la provincia le pide al alcalde, que: *"teniendo conocimiento de la existencia en este pueblo de una importante fábrica de zapatos"*, solicita presupuesto para dotar de calzado al grupo folclórico,

Los zapatos de la Villa de Agaete adquieren tanta fama que llegan a participar en el año 1941, en exposiciones y ferias nacionales:

A raíz del incendio de 1966, y la introducción en el mercado canario, aprovechando los puertos francos de calzado peninsular y extranjero de baja calidad, con nuevos materiales plásticos, que

abarata enormemente el precio y el abandono paulatino de las posesiones españolas en África, traen como consecuencia que la última industria zapatera de Agaete, la fábrica de calzados Armas, entre en declive. Las bajas no se cubren y se despide personal, quedando en los últimos años apenas diez empleados, la empresa echa el cierre definitivo a principios de los setenta del pasado siglo.

Con el cierre de las fábricas de zapatos se muere una parte de la historia de Agaete y una de sus principales señas de identidad durante muchos años.

## TRAGEDIA EN EL ROQUE PARTIDO.



Para la gente de Agaete, nuestro "Roque partido", rebautizado "Dedo de Dios", siempre fue nuestro mejor patrimonio natural con que el creador dotó a este privilegiado Valle. Nunca nos gustó que le hirieran clavándole pitones de escalada, por eso nunca se permitió su ascensión de forma legal,

quizás ya intuíamos su fragilidad.

En octubre de 1971, una cordada formada por un grupo de experimentados escaladores de la federación de montaña de Las Palmas, intentaron abrir una vía de escalada por la cara norte de la roca, la que da al mar, ante la protesta de los vecinos y pescadores.

Apenas habían clavado las primeras clavijas en la piel de nuestro "dedo de Dios", cuando a bordo de una falúa, se personó el Cabo jefe de la Guardia Municipal, D. Manuel García, con la orden del alcalde de descender de la pared y abandonar el lugar, bajo la amenaza de pasar la noche en el calabozo municipal, cosa que hicieron sobre la marcha. No les quedó más recursos ante la negativa del alcalde que; abandonar sus pretensiones, marcharse con los trastos de escalada para Las Palmas y realizar multitud de críticas a la gente de la villa y a la autoridad en la prensa local.



D. Manuel García, "Manolo el Cabo".

Parece que hubo varios intentos más de escalarlo, pero ante la opinión de la gente de Agaete de que aquello no se tocaba, pues era solo patrimonio de las gaviotas, algún lagarto atrevido y solitarias paredes, desistían.

En diciembre de 1976, un par de escaladores profesionales germanos, hermanos gemelos, naturales de Dresde, Sajonia, pasaban unas vacaciones en compañía de sus respectivas esposas en el sur de la isla, apartamentos "Florida", de Playa del Inglés.

Donde Dios puso su dedo

Eran los hermanos; Siegert y Peter Hons Heinz, de 35 años, experimentados y tenaces escaladores.

Estos hermanos habían intentado el año anterior escalar el dedo de Dios, desistieron por indicaciones de los pescadores que les informaron de lo peligroso y los numerosos desprendimientos que había en la zona. En esta ocasión deciden dar el asalto a lo que para ellos se había convertido en una obsesión, el "Dedo de Dios".

El día 8 de diciembre de 1976, los hermanos Hons Heinze se presentan a primera hora en Agaete con sus trajes de neopreno y material de escalada. El día está soleado, pero el mar está picado, la marea comenzaba a subir, los pescadores ya les habían advertido de lo peligroso de acceder al lugar en esas circunstancias. Sobre las 11,30 de la mañana intentan acceder a la zona del "dedo de Dios" caminando por la orilla, mientras sus esposas permanecen tomando el sol en el muelle viejo.

Entre las rocas de "las Merinas" y el "Roque partido", el reflujó de una gran ola inesperada los arrastra mar adentro, una sucesión de olas posteriores los voltea y los golpea contra el acantilado.

Uno de ellos, Siegert, debió sufrir un fuerte golpe que le hace perder el conocimiento y desaparecer en las profundidades, Peter a duras penas y lleno de magulladuras logró llegar a la orilla próxima, entre la Roca y el acantilado.

La escena fue observada desde el muelle por sus esposas que alertaron a los pescadores. Los marineros Sebastián Expósito y Juan Valencia, echaron rápidamente un bote al agua y trataron de socorrerlos junto con otros, pero la bravura del mar les impidió acercarse al lugar. Se mascaba la tragedia.

Sobre la 1,30 de la tarde apareció el cadáver de Siegert flotando en las aguas próximas, siendo recogido por los pescadores, certificando el médico local, D. Lorenzo Arbelo, su fallecimiento.

Rápidamente se montó un dispositivo de rescate con los escasos medios de la época.

Como era norma en aquellos años, los hechos fueron puestos en conocimiento del teniente coronel juez permanente de Marina, don Luis Pazos García, que acudió a las Nieves haciéndose cargo junto con la Guardia Civil de las diligencias e investigación del trágico suceso.

El cadáver del joven alemán fallecido fue trasladado al cementerio de San Lázaro de Las Palmas, donde se le practicó la autopsia.

Donde Dios puso su dedo

La prioridad ahora era el rescate de Peter, al que se tenía localizado en una playa aislada próxima al dedo de Dios.

Se intentó desembarcar para rescatarlo con ayuda de los pescadores conocedores del lugar, pero el fuerte oleaje ponía en peligro sus vidas y se desistió. Se solicitó ayuda de un helicóptero que, tras ver el lugar, tuvo que retirarse ante la imposibilidad de acercarse por el fuerte viento y lo imponente del oleaje.

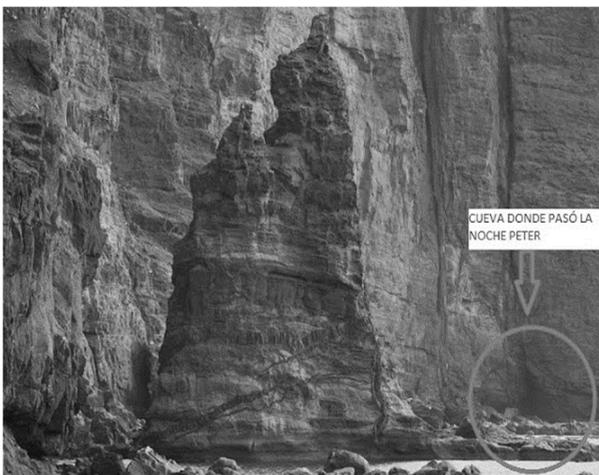
Se solicitó ayuda a los bomberos de Las Palmas, personándose un equipo de cuatro hombres que intentaron descolgarse con ayuda de cuerdas, desde los acantilados sobre el dedo de Dios, hasta la cala donde se encontraba Peter, desistiendo por la constante caída de piedras que los ponía en peligro.

Llegó la fría noche y se observó que Peter, a pesar de tener algunas heridas, se había refugiado en una cueva natural existente en la cala contigua a la roca, por lo que se decidió suspender las operaciones de rescate y esperar al día siguiente.

Afortunadamente, en todo puerto de mar siempre hay hombres decididos a darlo todo por salvar una vida, incluso arriesgando la suya propia, cuestión que tuve la ocasión de comprobarlo en mi etapa profesional en Agaete.

Al amanecer, el incombustible Clemente Matías Saavedra Armas, conocido por "Matías el de Manoalejo", que contaba con 48 años de edad, con permiso de la autoridad, a pesar del fuerte oleaje y mal tiempo reinante, echó su falúa al agua en compañía entre otros, de su hermano José; Juan Herrera Méndez y Francisco Saavedra Ramos, desafiando a los adversos elementos se dirigieron a la cala donde se refugiaba el alemán.

Matías al timón de la pequeña embarcación que el fuerte oleaje mecía a su antojo, con gran pericia se acercó lo más que pudo a la orilla, lanzándole una soga y un



salvavidas a Peter que ya se había introducido algo en el mar, siendo rescatado y trasladado al muelle viejo donde le esperaban los servicios sanitarios y como era costumbre culeta, un "genterío".

Tras un breve reconocimiento por el médico de la localidad y primeras curas a las

múltiples heridas sufridas, Peter fue trasladado en una ambulancia al hospital "Queen Victory" de Las Palmas, para su recuperación y observación.

Peter tuvo un detalle digno de mencionar, una vez dado de alta, ya recuperado volvió al Puerto de Las Nieves para dar agradecimiento a todos los que participaron en su rescate, en especial a su salvador, "Matías el de Mano Alejo", al que le regaló su traje de buceo.



Fotografías de la cruz tal como fue encontrada y el momento de la entrega al entonces alcalde de Agaete Antonio Calcines.

Años después Peter regresó y junto con unos amigos de su hermano fallecido, de incógnito escalaron la roca, colocando una pequeña cruz de acero en su cima.

Los hermanos Siegert y Peter, tentaron a la roca, no se debieron de dar cuenta que el dedo de la piedra apunta hacia el cielo, como queriendo indicar el camino hacia Dios.

Muchos años después, el 28 de noviembre de 2005, como cruel venganza, la tormenta tropical "Delta" y sus vientos huracanados de más de 140 km/h, amputaron para siempre el "Roque partido". La pequeña cruz cayó con "el dedo", siendo encontrada en el fondo del mar por dos jóvenes de la localidad aficionados al submarinismo, Yeray Ramos y Pablo Bermejo, que la entregaron al entonces alcalde Antonio Calcines (D.E.P.).

Los hermanos Siegert y Peter, tentaron a la roca, no se debieron de dar cuenta que el dedo de la piedra apunta hacia el cielo, como queriendo indicar el camino hacia Dios.

Muchos años después, el 28 de noviembre de 2005, como cruel venganza, la tormenta tropical "Delta" y sus vientos huracanados de más de 140 km/h, amputaron para siempre el "Roque partido". La pequeña cruz cayó con "el dedo", siendo encontrada en el fondo del mar por dos jóvenes de la localidad aficionados al submarinismo, Yeray Ramos y Pablo Bermejo, que la entregaron al entonces alcalde Antonio Calcines (D.E.P.).

## CASAS CON MISTERIOS, UN CADÁVER EMPAREDADO.



Calle de La Concepción, 1889.

A mediados de los años noventa del pasado siglo, el propietario de la vieja casona situada al lado de la farmacia del pueblo de Agaete, en la calle la Concepción, en la actualidad un local de apuestas y cafetería, con vivienda en la planta superior, procedía al derribo de la vieja y

Donde Dios puso su dedo

destartalada casa con más de un centenar de años, para construir una nueva edificación, con un local comercial en la parte baja.

La vieja casona era una vivienda de dos niveles, uno a la altura de la calle la Concepción y otra, en parte debajo de la anterior, que daba a la calle Huertas o por "detrás de las casas" como popularmente se conoce, que se encontraba a un nivel más bajo que la calle principal.

Al propietario siempre le había llamado la atención que en la parte que daba a la calle de la Concepción, a pesar de que la casa tenía todos los pisos de madera de viejos tablones, había una decena de metros cuadrados con suelo de losa de cemento.

Aquella luminosa mañana un operario con un tractor, bajo las órdenes del contratista que le daba las instrucciones, ya había tirado al suelo y desescombrado buena parte del solar. El tractorista tenía enfilada con la pala, la zona donde se encontraba la losa de cemento, al clavarla debajo de ella y proceder a levantarla, un fuerte grito se escuchó por todo el solar, ¡¡¡haaaaaaaa!!! Proveniente del lugar de la losa de cemento que acababa de remover la máquina, procediendo el operario a parar el tractor, pensando que el jefe le había gritado para darle alguna orden. El jefe le pregunta que por qué había gritado y parado el tractor, el operario le contesta; que él no había gritado. Todos los presentes escucharon el fuerte grito. Al acercarse al lugar de donde provenía el alarido, en medio de los escombros de la losa, observaron restos de huesos humanos, entre los que sobresalía lo que parecía un fémur o



A la izquierda, casa donde sucedieron los hechos antes del derribo.

tibia y otros despojos óseos. Los huesos nada más tocarlos desaparecen convertidos en polvo.

Los presentes discutieron si dar cuenta a las autoridades o callarse para que no se paralizara la obra mientras los técnicos de patrimonio aclaraban la procedencia de los restos y el consiguiente perjuicio económico para el dueño.

Lo que quiera que estuviera enterrado en el lugar lo hacía desde cientos de años por el estado de conservación, probablemente algún enterramiento aborigen del primitivo asentamiento prehispánico de Agaete.

Aunque la presencia de la losa de cemento, mientras el suelo de toda la casa era de viejas maderas y el fuerte grito que todos los presentes escucharon, como si fuese una liberación del espíritu de alguien, al quitarse la losa de encima, siembra la duda sobre alguna muerte misteriosa en el lugar. Lo cierto es que los restos liberados del enterramiento fueron a parar junto con los escombros a algún vertedero y el espíritu debe vagar libremente por el pueblo.

En la vieja casa, según me contaban uno de sus moradores, desde siempre se había producido fenómenos paranormales, armarios y puertas que se abrían y cerraban sin intervención humana, ruidos de pasos bajando la centenaria escalera a la planta baja, sonidos de animales que se escuchaban desde la cama por el pasillo mientras descansaban y que cambiaban a medida que se acercaban hasta dar un gran grito para desaparecer, ruido de caídas de cajas de un cuarto trastero que cuando comprobaban todo estaba en su sitio, etc.

Otra de las anécdotas de la demolición fue que; cuando un operario se encontraba sobre el muro que da a la calle Huertas demoliéndolo martillo marrón en mano, el propietario de la casa le invitó a un café en el bar que se encontraba enfrente; donde hoy en día hay un bazar chino, negándose este, por lo que tuvo que insistir hasta que lo convenció y



bajó del muro. Mientras estaban en bar degustando el café, se escuchó un estruendo y una enorme polvareda salía del solar, el muro se había derrumbado,

Donde Dios puso su dedo

librándose el obrero por estar en ese momento tomando café, de un accidente, seguramente de fatales consecuencias.

La razón nos dice que estas historias son imposibles, entre mito o realidad, pero existir existen y ni la religión, la ciencia o el ocultismo tiene explicación para ellas, le toca al lector decidir.

## EL ESCULTOR D. JOSÉ DE ARMAS MEDINA.



Si tuviera que elegir un personaje importante en la historia moderna de Agaete, no tendría ninguna duda, D. José de Armas Medina, artista como nadie, autodidacta, político sin bajezas, apasionado de su pueblo y de su patria; la chica y la grande, hombre excepcional, sencillo, todo un caballero. “Me duele España”, “¡Soy español! Español de nacimiento, de educación, de cuerpo, de espíritu, de lengua y hasta de profesión y oficio. Español sobre todo y ante todo”, estas palabras de Unamuno las hacía suya D. José de

Armas, era antes que nada un patriota, muy creyente.

Tuve la suerte de tener su amistad en los últimos diez años de su vida que coincidieron con mi etapa profesional en Agaete, de compartir cada doce de octubre la festividad de nuestra patrona la virgen del Pilar, por la que sentía una gran devoción, a la que siempre acudía, primero en compañía de su esposa Doña Pilar y en sus últimos tiempos de su hija, con las que mantenía una eterna discusión por el número de güisquis que le dejaban tomar, nunca faltó a la cita mientras le acompañó la salud.

En los años duros del terrorismo de ETA, cuando nos golpeaba, la primera llamada de condolencia y ánimo que recibía era la de él, cosa que en esos momentos tan duros para la familia de la Guardia Civil era digno de agradecer.

No pretendo hacer ninguna biografía, ya existen y muy completas, deseo contar su historia y el importante legado que dejó al pueblo de Agaete.

D. José de Armas nace en "la casa de los Armas", actual Ayuntamiento de Agaete, el 27 de marzo de 1913, en la villa pasa los primeros ocho años de su vida, hasta que su padre decide llevarse toda la familia para Las Palmas. Nunca perdieron el contacto con el pueblo, donde pasaban los veranos y vacaciones escolares, regresó definitivamente tras su jubilación y en el cementerio parroquial de la villa reposan sus restos para la eternidad.

La tragedia de la guerra civil y sus horrores le marca toda su vida, le pillan en Madrid, estudiando arquitectura. Está en el bando equivocado según las enseñanzas que había recibido y la fe que profesaba. Intenta salir de Madrid refugiándose en la em-



bajada de Finlandia, en las puertas es detenido y trasladado a la Dirección General de Seguridad. La fortuna le sonrío, pocos días después la embajada es asaltada por milicianos y asesinados todos los refugiados.

Tras quince días de detención, las gestiones de sus familiares madrileños consiguen ponerlo en libertad y ocultarlo en casa de un tío suyo.

Harto de estar escondido, en vista que la guerra se alargaba y las tropas de Franco no llegaban, cuando se entera de que su quinta es movilizada por la república, por lealtad geográfica, por salvar el pellejo y por no poner en riesgo el de su familia que le encubría, sin convencimiento se alista en el "ejército rojo" el 1 de marzo de 1937, paradojas de la vida, convirtiéndose en el único culeto, que al menos tengamos conocimiento, que "combatió" en el frente a las tropas de Franco, encuadrado en la 42 brigada mixta, 166 batallón, 2ª Compañía.

Al ser estudiante universitario y buen dibujante, hace labores de enseñanza, de propaganda y actividades artísticas para el bando republicano.

Un incidente con sus compañeros y su republicanismo de última hora, hacen que le mande a primera línea del frente en la ciudad universitaria de Madrid.

Su mayor angustia fue pensar que en las trincheras del otro lado de la Casa de Campo, hacia donde ellos disparaban y de donde les caían las bombas, se encontrara algunos de sus hermanos, todos movilizados en el ejército de Franco, Gabriel,

Donde Dios puso su dedo

“Paquico” médico militar, Juan, padre del escritor y académico JJ Armas Marcelo o Fernando.

Me contó en una ocasión que oraba a escondidas, pues ya había visto fusilar a más de uno por rezar.

Fue herido por un obús de mortero en una pierna, lo que le llevó al hospital donde pasó el último año de la guerra, librándose de la carnicería que se formó en el frente de la Ciudad Universitaria, cuando fue asaltado por el ejército nacional.

En el hospital, lo encontró su hermano Juan, teniente de milicias, una vez ocupado Madrid. Quedó incorporado a un batallón mixto hispano-italiano, donde era oficial su hermano. En julio de 1939, es desmovilizado, regresando a Canarias.

Su obra artística es muy extensa, desde sus iniciales caricaturas, sus primeros bustos escultóricos, decenas de tallas religiosas, hasta su obra cumbre, Santa Ana y la virgen niña, que preside el altar mayor de la catedral de Las Palmas.

¿Por qué lo considero el agaetense más importante?

¿Qué cosas son importantes para un agaetense? Nuestra virgen de las Nieves, nuestras fiestas de la rama, el huerto de las flores... Ya nadie imagina la virgen de las Nieves sin ese trono lleno de elementos marineros o los dos ángeles que sobre una nube la suben en volandas al pueblo cada cinco de agosto, obra de nuestro insigne escultor. Nadie imagina una rama sin esa tradición que él comenzó, realizando los



papahuevos que representa a personajes conocidos y carismáticos del pueblo, como; Megui, el Pupulo, el Paletú, la Pelica, Vicentillo, el Carila..., todos realizados por José de Armas y que ahora sigue con esa tradición Rosendo Martín, que colaboró con él un tiempo. No se puede imaginar la semana Santa de la villa sin ese Cristo con la cruz a cuesta, obra del escultor o la virgen de los Dolores, donada al pueblo por la familia de Armas.

Ya no se puede comprender nuestro paisaje sin la estatua de Lorenzo Godoy; la de su padre, D. Francisco de

Armas, decapitado en la puerta del ayuntamiento o la de los tres poetas, todas obras de nuestro predilecto hijo, José de Armas.

La venta de su propiedad, el huerto de las flores al ayuntamiento de Agaete, cuando podía haberlo vendido en el mercado a mejor precio, hizo que hoy todo el pueblo pueda disfrutar de ese hermoso jardín.

Siempre fue un luchador polémico. En los años sesenta del pasado siglo creó el CIT (Centro de Iniciativas y Turismo) de Agaete, para atraer visitantes y fomentar esa fuente de riqueza.

Luchó como nadie por la carretera y los puentes de la Cuesta de Silva. No tengo dudas de que, si la madre del cordero en conseguir la construcción de la variante fue el CIT, el padre del cordero fue D. José de Armas Medina; junto con D. José Antonio García Álamo, y en menor medida los alcaldes de Guía; Gáldar y Agaete. Se cuenta una anécdota que, cuando el ministro de obras públicas vino a la isla con ocasión de inaugurar la carretera del Rincón a Bañaderos, consiguieron que llegaría hasta la Aldea para que vieran las peligrosas comunicaciones que tenía la zona. A D. José no se le ocurre otra idea que ponerse de acuerdo con el alcalde de Guía para que tres camiones cargados de plátanos estén preparados al comienzo de la Cuesta de Silva y a la vista de la comitiva ministerial arrancaran para que el ministro viera la realidad diaria de los usuarios de la vía, la guardia civil se las vio y deseó para abrir paso a la caravana de la autoridad, nada más llegar a Madrid el ministro libró siete millones de pesetas para iniciar el proyecto de los puentes de Silva. D. José se llevó una reprimenda del gobernador Civil del momento, que rápidamente supo que detrás de lo de los camiones estaba él.

En los años sesenta al párroco de la villa, D. Teodoro, no se le ocurre otra cosa ante el deterioro que sufre la ermita de las Nieves, que proponer la disparatada idea de la demolición, excepto la parte del presbítero y la construcción de un templo nuevo mayor. Empieza un rife y rafe donde D. José de Armas, contrario a la propuesta de la iglesia; maniobra con sus allegados y logra en tiempo récord, el 5 de abril de 1971, la declaración de monumento histórico provincial para la ermita. Por lo que consigue que solo se puedan hacer obras de conservación y restauración en la edificación, paralizando las intenciones de la iglesia.

Otras de sus luchas y polémicas fue la defensa del puerto deportivo comercial de Las Nieves, que levantó pasiones en la villa, encabezó las manifestaciones, movilizó a los pescadores y a todo el pueblo, tuvo la suerte de verlo culminado.

Donde Dios puso su dedo

En 1983, siguiendo la tradición de Los Armas, se presenta nuevamente a la alcaldía de Agaete por el partido Alianza Popular, esta vez gana con mayoría absoluta y preside el ayuntamiento. En el primer pleno renuncia a cualquier remuneración, cosa que hacen todos sus concejales. Son tiempos difíciles, el presupuesto apenas da para pagar a los empleados y los problemas de abastecimiento de agua agobian la localidad.

Su obra más emblemática es el paseo de los Poetas del puerto de Las Nieves, sus presiones hacen que el nuevo refugio pesquero y muelle comercial se haga realidad, las fiestas se potencian. El 30 de junio de 1987, da por finalizada esta etapa y abandona la política.

A pesar de ser un hombre acomodado, nunca hizo ostentación de riqueza, vivía de forma sencilla con su pequeño utilitario que le traía y llevaba al Angosto, en sus últimos años donaba la mayor parte de su pensión a Caritas, era un creyente fervoroso.

El 29 de diciembre de 1995, el ayuntamiento de Agaete, en un acto celebrado en su querido huerto de las flores, le nombra hijo predilecto de la villa.

Fallece en su domicilio del "Angosto", el 18 de diciembre de 1996.

D. José de Armas siempre se consideró un liberal de derechas, si bien siempre le escuché llamar a la Guerra Civil, guerra de liberación o cruzada, le dolía no haber podido luchar en las filas franquistas como sus hermanos, lo único que le interesaba de su etapa en el "Ejército Rojo", era que le había valido para sumar un trienio más a su pensión de jubilación y eso no es de muy liberal.

Hay quien dice que para triunfar en el mundo del arte hay que ser de izquierdas, quizás esa sea la razón por la que no se le ha valorado suficientemente desde mi punto de vista.



### EL ÁRBOL BONITO.

Los árboles urbanos siempre han formado parte de la historia de los pueblos y su gente, los árboles de Agaete no iban a ser menos.

En la actual plaza Tenedor, antes José Antonio, frente a la panadería "la esquina", había una coqueta

Donde Dios puso su dedo

y pequeña plazoleta, en su centro, un viejo y enorme eucalipto que sobresalía por encima de todas las casas.

Según la tradición oral, a su sombra se reunían los miembros de las heredades de aguas de Agaete para distribuir las “dulas” y discutir sobre los problemas de reparto de los nacientes de la villa; se hacían mítines en tiempos de las repúblicas, bailes o se formaban mercadillos.

El 30 de noviembre de 1946, día de San Andrés, un temporal de agua y viento trasquiló el viejo eucalipto. La manía de los ayuntamientos de talar los árboles sin más, le llegó al eucalipto, sus restos fueron vendidos a un tendero llamado Antonio Álamo, apodado "el Mico". Troceado fue llevado a los cercanos huertos de los "Julianes" (los Titos), actual parque Público y escuela de música, donde se convirtió en carbón para su venta.

El pueblo acostumbrado a la visión y a la sombra del enorme eucalipto quedó algo huérfano, echaban mucho de menos el viejo árbol.

La manía de los alcaldes desde siempre de hacer plazoletas o remolar las que hay hechas, también le llegó a la plaza de Tenesor o José Antonio Primo de Rivera en aquellos años. Eran tiempos de cambios en la sociedad, aumentaban los vehículos, el tráfico y el paso de camiones por el cruce de la calle Guayarmina, Barranquillo y la Concepción, en especial los del agua de los Berrazales, ocasionaba un problema de tráfico por lo cerrado del cruce. Al parecer el consistorio que presidía el alcalde Pedro Esparza, no encontró mejor idea que desmontar la plaza para que el tráfico fuera más fluido. La demolieron dejándola al nivel de la calle, aumentando el ancho del cruce y convirtiéndola en una zona de aparcamiento que aún perdura, al igual que los problemas de circulación por lo estrecho que sigue siendo.

Por aquellos años existía en la salida de la ciudad de Las Palmas hacia Tafira, un viejo ficus de suma hermosura, el ejemplar era conocido como el "árbol bonito". Se corrió la voz por la ciudad que lo iban a cortar y se formó la de San Quintín; críticas en la prensa, recoleta de donativos para tratar de salvar el árbol, se hicieron todo tipo de gestiones, al final sucumbió, fue talado en 1952.

Don Jaime O'Shanahan, director del vivero insular, pensó que aquel árbol tan significativo para la ciudad no podía pasar a mejor vida sin dejar descendencia, se presentó en el lugar y el árbol ya talado se encontraba en un camión, con destino a convertirse en carbón. Tras negociar llegó a un acuerdo con el propietario, comprando los restos por 500 pesetas, el precio del transporte. Lo llevó para el vivero

Donde Dios puso su dedo

y plantó un sinfín de esquejes, de los que solo le pegó uno que cuidó con esmero y escondió entre laureles de indias del vivero, para que nadie se lo llevara.

Pasaron los años y a la renombrada plaza José Antonio de Agaete, le faltaba un "árbol bonito".

En las proximidades de la plazoleta se construía la casa y despacho del médico, actual oficina de correos. El centro sanitario se inaugura como todo lo que se inaugura en la época, un 18 de julio.

El alcalde le pide a Don Jaime O´Shanahan, director del vivero insular del Cabildo, en aquel entonces situado en una finca, donde se encuentran los actuales institutos de la calle Tomás Morales de Las Palmas, un árbol bonito para adornar la plazoleta, antes de la inauguración de la casa del médico.

Don Jaime le dice al alcalde: "*yo tengo lo que usted necesita*" y le cuenta la historia del árbol, le explica las condiciones para plantarlo y cuidarlo. El árbol, dentro de un



camión pone rumbo para Agaete, se instala en medio de la plaza Tenesor y a su alrededor se coloca un pequeño muro circular, que durante muchos años sirvió de banco y sala de espera del ambulatorio médico que se encontraba en sus proximidades.

Sesenta años después, el ficus que "lloraba su muerte en Tafira", renacido, ríe y baila al viento cada cuatro de agosto cuando la Rama pasa por su sombra.

## CUANDO LOS EXTRATERRESTRES VIVÍAN ENTRE AGAETE Y TENERIFE.

En los años setenta del pasado siglo, cuando la Fred Olsen aún no los había espantado, la franja de mar y su cielo, entre Agaete y Tenerife, era nuestra galaxia más cercana, era frecuente el avistamiento de objetos voladores no identificados, OVNIS

La noche del martes 22 de junio de 1976, entre Agaete y Gáldar, cientos de personas presenciamos un fenómeno extraño que motivó la apertura de un expediente OVNI por parte del Ejército del Aire, con número 760622, secreto durante muchos años, desclasificado en 1994, y publicado recientemente.

Sobre las diez y media de la noche, una extraña esfera de colores del tamaño de unas tres lunas llenas, atravesó el cielo de Agaete, perdiéndose hacia el Teide, el fenómeno duró unos diez minutos.

La parte más famosa, "el encuentro en la tercera fase", tuvo lugar en el cercano barrio de "Piso firme", donde varios testigos vieron de cerca la enorme esfera y sus



dos ocupantes levitando sobre un campo de cebollas.

Un par de días después, mientras me dirigía a Las Palmas en la guagua de UTINSA, pude observar el supuesto lugar de aterrizaje, ya que el campo de cebollas estaba al lado de la carretera,

junto a la parada de guaguas, a la entrada del barrio de "Las Rosas", un círculo de unos diez metros, donde las cebollas se encontraba aplanadas en espiral en la misma dirección, con otro color distinto al resto del sembrado y como quemadas por las puntas.

El lugar estaba acordonado con unas cintas y había estacionado un vehículo del ejército del aire con varios uniformados. No soy muy creyente en estas cosas, pero algo extraño había sucedido en aquel sitio o al menos el encargado de los efectos especiales se merecía un óscar.

La Fuerza Aérea no le dio credibilidad y consideró un montaje periodístico lo del

aplanamiento de las cebollas sin más explicaciones.

Testigos excepcionales del "encuentro" fueron; el médico D. Paco Julio, el taxista D. Francisco Estévez y unas cuantas personas más de la comarca.

Los tripulantes de la patrullera "Atrevida", de la marina española, que se



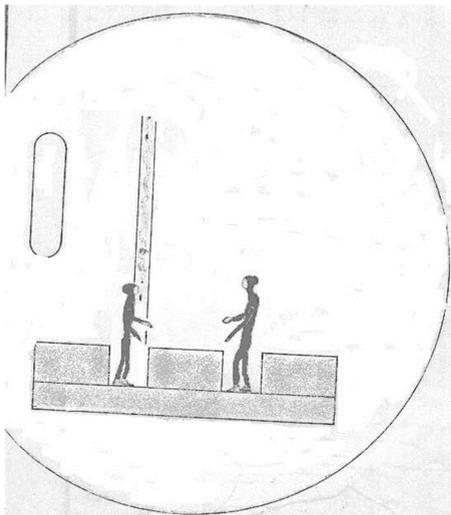
El fenomeno en la prensa alemana.

encontraba navegando entre Fuerteventura y Gran Canaria, también fueron testigos de alguna manera del extraño fenómeno y así lo anotaron en el diario de operaciones del navío, de ahí que el juez militar nombrado para el esclarecimiento de lo ocurrido, le dieran la máxima importancia a la investigación del suceso.

El relato más espectacular es el del médico D. Paco Julio y el taxista Francisco Estévez, que junto a un familiar de una enferma que iba a atender, se dirigían a la zona de las Rosas, cerca del barrio de Piso Firme.

D. Paco Julio describe así lo que vio: *"Al desviarnos de la carretera general de Las Palmas a Agaete, al entrar en el camino vecinal de las Rosas, observamos una gran esfera, transparente, estacionaria próxima al suelo, de color azulado, con una columna en medio por donde circulaba una especie de gas azul celeste, en la parte central, ante tres consolas, dos individuos vestidos con monos rojo, situados uno frente al otro, sobre una plataforma color aluminio, como metálica, el tórax mayor que las extremidades inferiores, la cabeza proporcional al tórax pero con el occipital ligeramente más alargado, de una altura de entre 2,5 a 3 metros. El objeto fue creciendo hasta el tamaño de una casa de veinte pisos y después despegó del suelo y se dirigió hacia Tenerife."*

Preguntado por los investigadores si notó miedo, manifestó: *"que sintió una sensación maravillosa de bienestar y paz y que estaba dispuesto a ir a hacia ellos, pero como iba en un servicio de urgencias para atender a una anciana enferma, le dijo al taxista que no parara y siguiera."*



Según el taxista, al llegar a las Rosas, observaron sobre el suelo al lado de la carretera, como una bola de cristal de unos 25 o 30 metros de diámetro con dos individuos en su interior, vestidos de rojo, de una altura muy superior a la normal de las personas, momentos después despegó y salió rumbo a Tenerife, dejando una columna de humo detrás.

El familiar de la enferma que iba en la parte de atrás del taxi, manifestó que él solo vio un extraño resplandor fuera del coche,

Donde Dios puso su dedo

pero que la capota del vehículo no le dejaba ver nada, si observó la conversación y el nerviosismo del médico y el taxista, lo que le causó mucho pánico.

En el expediente hay manifestaciones de personas de Agaete, como la del entonces presidente del "Casino la Luz", que observa el fenómeno con prismáticos desde la ventana de su casa.

Una vecina de las Rosas declara que se le apagó la televisión, se asomó a la ventana y vio una bola enorme, como "la iglesia de Gáldar", con dos personas dentro, presa del pánico, cerró las puertas y ventanas y se puso a rezar.

El Ejército del Aire no les dio credibilidad a las manifestaciones de los testigos, en lo relativo a la presencia de personas y aterrizaje en el barrio de "Piso Firme" de la "misteriosa nave", incluso según algunos de ellos, fueron amenazados para que lo negaran.

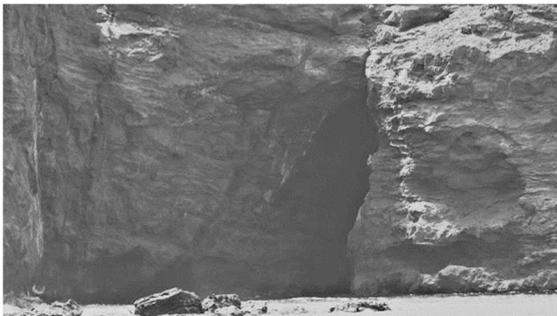
Las conclusiones de la investigación militar fueron que se trató de un fenómeno aéreo no identificado (FANI), que es lo mismo que decir, algo pasó, pero no tenemos ni puñetera idea.

Los periódicos locales estuvieron explotando el asunto una buena temporada, con manipulaciones incluidas según los militares. Aun hoy en día no hay programa de televisión sobre misterios y más allá, que no nos lo recuerde de vez en cuando.

Por aquellos días andaban por las islas buques de seguimiento espacial soviéticos y norteamericanos, así como buques porta misiles franceses, lo que no hizo sino desbordar la imaginación de periodistas y aficionados a lo misterioso, llegando alguno a la conclusión de que el "más allá" no era La Aldea y los extraterrestres ya no venían de arriba, sino del fondo de la marea, entre Agaete y Tenerife.

## LA LEYENDA DE LA CUEVA DE LA VIRGEN.

Entre el Puerto de Las Nieves (Agaete) y la Playa de Guayedra, muy próxima a



La cueva de la virgen.

esta última, en el acantilado existe una enorme gruta, de unos treinta metros de altura que la pleamar inunda en parte, refugio de palomas silvestres y gaviotas.

La gente de mi generación y los marineros siempre la conocimos como la "cueva de la virgen",

porque existía una leyenda que se transmitía por tradición oral de que en dicho lugar en la antigüedad había aparecido la "virgen de las Nieves".

Evidentemente no se trata de las actuales tablas flamencas que veneramos, sino una primitiva talla de la Virgen.

En las flotas de la conquista era costumbre llevar a bordo de los navíos una pequeña imagen de la virgen, "la galeona" para la flota andaluza en la conquista de América. Era la imagen de la virgen del Rosario con niño en los brazos, con túnica roja y manto azul, de amplia devoción en toda Andalucía desde el siglo XV, patrona de Cádiz y protectora de la gente de la mar hasta 1901, que pasa a ser la virgen del Carmen, pues la navegación a vela era tan complicada que había que ponerse en manos de dios mediante intercesión de la virgen o algún santo, a los que acudían en caso de escasez de vientos, tempestades, epidemias y otras calamidades.

Cuando las naves del General Pedro de Vera, fletadas en Cádiz y con tripulación andaluza mayoritariamente, desembarca en la bahía del Gayerte en 1481, probablemente un 5 de agosto, día de la virgen de Las Nieves, era costumbre de los conquistadores poner el nombre del santoral del día a los lugares de desembarco, no tengo ninguna duda de que se tuvieron que encomendar a la "galeona" de los navíos, pues la resistencia que encontraron de los canarios fue fuerte y les causó mucho daño y heridos.

Dos meses después, tras la construcción de la fortaleza, Vera y sus huestes regresan al Real de las Palmas y su flota abandonó la bahía de Las Nieves, dejando una guarnición de treinta hombres al mando de un joven Capitán de 25 años, llamado Alonso Fernández de Lugo.

Era práctica habitual que las fortalezas tuvieran una capilla o ermitorio y como costumbre en aquellos tiempos fervorosos y de advocación mariana, debieron de tener alguna imagen de la madre de Dios, la Virgen, para que les sirviera de consuelo espiritual. De esta pequeña capilla surge años después la ermita de las Nieves, que a lo largo de los siglos va sufriendo diferentes modificaciones arquitectónicas hasta llegar a la que conocemos en la actualidad.

En el año de 1944, el comisario provincial de excavaciones arqueológicas, Sebastián Jiménez Sánchez, durante el mes de agosto, publica en el diario "La Falange" una serie de artículos titulados; "apuntes históricos, Agaete y su virgen de las Nieves", en los que cita lo siguiente:

Donde Dios puso su dedo

El historiador y médico, natural de Telde, Gran Canaria, Doctor Marín y Cubas en su libro "Historia de las siete islas Canarias", redacción de 1687, al hablar de Fernández de Lugo y la conquista de La Palma, folio 70, dice:

*"Y mandó hacer capilla al Arcángel San Miguel con imagen de Nuestra Señora de Las Nieves que trajo consigo de Canaria, habiéndola tenido el Agaete onde la halló quebrada la cabeza del niño y el cuerpo de la imagen que no le falta pedazo alguno, es de barro colorado cocido, de tres palmos con letras, mal formadas y gastadas alrededor del manto y un niño a el brazo derecho, hoy está metida en una funda de madera que la hace más alta y es aderezada con vestidos y joyas y la cabeza del niño es postiza sobre su ropa y las manos de la imagen, es señora muy milagrosa, fue de los mallorquines"*

Marín y Cubas reafirma en el folio 91 de su obra citada que: *"en el Gaete se halló entre las piedras una imagen de Nuestra Señora, quebrada y despegada la cabeza del Niño, de barro colorado muy fino, está en la Palma y primero en Canaria, Nuestra Señora de las Nieves, todo el tiempo que duró la conquista desde que se fabricó el fuerte"*.

Como se ve, queda probado con el texto de Marín y Cubas de 1687, escritor de gran prestigio y autoridad en la historiografía canaria, que la Virgen de las Nieves de La Palma, fue llevada allí desde Agaete en Gran Canaria por el conquistador Alonso Fernández de Lugo, primer alcalde de la fortaleza del *Gaete*, una vez que vendió sus posesiones en Agaete para marchar a la conquista de Tenerife y La Palma.

D. Francisco de Armas (1872-1955), publica en el diario "la Falange", el mismo día otro artículo en el que dice:

*"Don Tomás Marín y Cubas, en redacción hecha en 1687, en que copia una cédula que, según Abreu Galindo, fue dada en Toledo el 4 de febrero de 1484, dice lo que sigue:*

*I muchos caballeros conquistadores que allí poblaron i tuvieron tierras, i aguas i buenos repartimientos i Alonso Fernández de Lugo en Gaete, i la capilla que se hizo era de Ntra. Sra. de Las Nieves..." (Folio 63).*

Marín y Cubas a quien le corresponde además el mérito de ser el compilador de las transcripciones más antiguas conocidas de la conquista, las relaciones de Antonio Sedeño y Gómez Escudero, como natural de la isla, probablemente estuvo en Agaete, ya que entre otras cosas describe los restos de la fortaleza de Lugo con todo

detalle, tuvo que tener conocimiento de primera mano sobre la historia de la aparición de la virgen y su traslado con Lugo a La Palma.

A la vista de los artículos publicados en la prensa por el Sr. Jiménez Sánchez, varios sacerdotes palmeros, le replican en los periódicos chicharreros o en cartas al párroco de la villa D. Manuel Alonso Luján, alegando que la virgen de la Palma no tiene nada que ver con nuestra virgen de las Nieves o Agaete, datándola varios siglos antes de la llegada de Lugo a La Palma, sin dar prácticamente argumentos que desvirtúen lo afirmado por Marín y Cubas y la lógica conquistadora de llevar las imágenes divinas de un lado para otro.

Jiménez Sánchez les replica y les reta a realizar una inspección ocular de la imagen, para ver si lo relatado por Marín y Cubas, dos siglos antes, sobre los defectos y composición de la talla coinciden, no obtiene contestación.

La prueba documental más antigua relativa a la virgen de La Palma que se ha podido encontrar, recogida por el desaparecido historiador palmero Don Alberto José Fernández García en su detallado trabajo titulado Real Santuario Insular de Nuestra Señora de Las Nieves (León, 1980), es la cita encontrada en el Libro de Repartimientos, donde consta que Lope Hernández y Aparicio Rodríguez, medidores y deslindadores de las tierras de la Isla, nombrados por el Adelantado Fernández de Lugo el 23 de enero de 1507, dicen: *y otro título que ansi mesmo le dicen Santa María de las Nieves un solar de cincuenta codos...*

El Padre franciscano Fray Diego Henríquez, en su obra sobre las sagradas imágenes aparecidas en Canarias (1714), describe el icono original de la Palma con las siguientes palabras: *Es esta venerable imagen de escultura algo menos de una vara de alto (Es una talla modelada en terracota que mide 57 cms. de altura); su materia de piedra extraordinaria entre roja y blanca; el rostro es perfecto y lleno; los ojos, rasgados y abiertos que parecen mirar a todas partes; las mejillas rosadas; el color moreno, no con exceso obscuro; ostenta majestad y mueve a veneración y devoción; la túnica es roja y ceñida con cingulo; el manto es azul; el Niño le sale del corazón, dentro de la cual está incluida la mayor parte del cuerpecito...*

El profesor Jesús Pérez Morera, en su obra "Silva" (1994), y según informó la también profesora palmera Gloria Rodríguez: *"hubo una época en que la cabeza del Niño Jesús se hallaba quebrada por el cuello pegada con cera"* (Libro de Visitas y cuentas de fábrica, Inventario de 1618)."

En La palma siempre se ha escuchado hablar sobre una extraña inscripción que tenía la virgen grabada en su espalda. Una enigmática palabra, "ASIETA", traducida por las iniciales de "Alma Santa Inmaculada en Tedote Aparecida". Tedote es el nombre guanche de la capital de la isla. Es así como el erudito Juan Bautista Lorenzo Rodríguez (1841–1908) se le había ocurrido descifrarlo, un nombre que llevan muchas mujeres palmeras, asumida como sinónimo de Nieves.

Modernas y argumentadas teorías, como la del profesor doctor de bellas artes, de la Universidad de la Laguna, Miguel Ángel Martín Sánchez (La Palma 1959), achacan la talla al escultor centro europeo Lorenzo Mercadante de Bretaña, que vino a Sevilla para trabajar en su catedral entre los años 1454 y 1468.

Aunque los párrocos de La Palma nunca contestaron los requerimientos de Sebastián Jiménez Sánchez, relativos a la inspección de la imagen. Transcurrido más de setenta años, se ha demostrado que los detalles que da Marín y Cubas en 1687, sobre la imagen encontrada en Agaete; medida, composición, descripción y daños, en especial la rotura de la cabeza del niño, coinciden con la de La Palma. La imagen no es tan antigua como pretende el clero palmero, según el profesor Miguel Ángel Martín, es coetánea de Lugo. Más el sentido común y la lógica militar, de trasladarse a la conquista de La Palma con la talla que veneraban en Agaete y que tan buen cobijo les había dado hasta el momento, se puede dar como muy buena la hipótesis de que la "Señora de La Palma", pasó antes por Agaete.



Caricatura de Juanito "el inglés", realizada en 1977, por D. José de Armas Medina.

### LA PROEZA DE JUANITO EL INGLÉS.

El sábado 30 de julio de 1977, al medio día, las Nieves fue una fiesta, ese día D. Juan Suárez Candelaria, conocido como "Juanito el Inglés", culmina su obra y sus sueños, botaba el barco más grande del noroeste y que había estado construyendo él solo durante más de cuatro años.

Cientos de personas entre las que me encontraba, fuimos testigos aquel día de un caluroso verano, vísperas de las fiestas de las Nieves, de algo más que una gesta y que paso a contarles:

Juanito nació en el barrio capitalino del Puerto de la Luz, un 3 de mayo de 1926. A los dos años la familia regresa a Agaete donde se crió y vive.

El apodo de "el inglés" que, a pesar de ser hombre de la mar, no tiene nada que ver con piratas y filibusteros, le viene de familia desde los tiempos de su abuelo Antonio, a alguien se le ocurrió decir cuando nació, que parecía un inglés por ser rubio y de ojos claros, así se quedó y transmitió el apodo a sus descendientes.

Juanito, analfabeto total como la mayor parte de los hombres y mujeres de familias humildes de su generación, que no tuvieron la oportunidad de adquirir más conocimientos que los que la vida les daba, desde muy pequeño no había hecho otra cosa nada más que trabajar para poder comer y sobrevivir. Contando con ocho o diez años cogió por primera vez unos remos en el bote de su padre y no los soltó hasta muchos años después de su jubilación. Aún hoy sigue bogando con la vida, con el orgullo de haber sacado adelante a sus hijos como él quiso y no pudo, todos con estudios universitarios.

Juanito no sabía leer ni escribir, mucho menos de matemáticas o de náutica, a pesar de eso, toda una vida dedicada a la mar y su habilidad, le fue suficiente para construir, él solo, sin ayudas de nadie, la que era la mayor embarcación de la época y durante muchos años, de toda la zona norte.

Juanito ya había construido de forma artesanal pequeñas embarcaciones, apañando maderas por donde las encontraba, llegó a construir una de cinco metros que tengo en la memoria de mi niñez, lo recuerdo por las tardes, serrucho en mano cortando las maderas, en la zona de la salida hacia el Valle, pues en la infancia, me unía una gran amistad con sus hijos Juan Manuel y Carlos.

Pero la ilusión de Juanito era construir una más grande, tenía intenciones de dedicarse entre otras cosas a la pesca de la gamba, para la que había construido unas nasas especiales que ya estaba utilizando y les empezaban a dar los primeros resultados.



El "inglés" en construcción, 1975.

Las gambas se encontraban a una profundidad de entre 300 y 400 metros y necesitaba una embarcación mayor para poder utilizar las nasas con más seguridad y menos trabajo.

En un solar, donde hoy se encuentra el centro comercial de las

Donde Dios puso su dedo

Nieves, en el mes de marzo de 1973, Juanito comenzó su sueño, la construcción de una embarcación de 10 metros de eslora, 2,5 manga y 1,5 de puntal, la que sería la mayor embarcación artesanal de todo el noroeste de la isla.

Él solo, sin más ayuda que su sentido común y su espabilo, sin más herramientas que; un martillo, un serrucho, un cepillo, una plomada, una regla de madera, un compás y sus hábiles manos, llevó a cabo la gesta.

Juanito había previsto terminarla en unos meses, pero los gastos familiares que eran prioritarios y los tiempos que no fueron buenos para la pesca, hicieron que se alargara algo la construcción, finalizando la misma en el verano de 1977.

El 30 de julio de aquel año, Juanito vio culminada su obra, la gran barca, con su motor Perkins de 72 caballos, instalado por el mismo sin entender de mecánica, se encontraba lista para su botadura, poniendo de manifiesto que, en muchas ocasiones, el saber práctico está por encima del conocimiento científico.

Desde media mañana el sonido de los voladores anunciaba la botadura, en el muelle viejo se iba a acumulando los bañistas, veraneantes y medio pueblo que había bajado a la playa a ver el acontecimiento.

Al medio día, cumpliendo con la tradición, el cura párroco D. Manuel Déniz, procedió a la bendición de la embarcación. Como no podía ser de otra manera recibió



el nombre de "El Inglés", posteriormente se procedió a los discursos y alabanzas a la hazaña del constructor y lectura de poemas de Tomás Morales relacionadas con la mar, por José Mateo Díaz.

Seguidamente, aprovechando la pleamar, con la colaboración de los marineros de las Nieves, vecinos

y chiquillería, en medio del sonido de los voladores, se procedió al arrastre de la embarcación desde el solar de su construcción a la cercana playa del muelle viejo.

Como en todo nacimiento, y este era especial, nacía el mayor barco del noroeste, no podían faltar los padrinos, en esta ocasión fueron Dña. Teresa Santana Medina (Tete) y Don Francisco Cruz Trujillo (Paco Cruz), la madrina como mandan los cánones estrelló la correspondiente botella de champán contra la quilla del barco,

Donde Dios puso su dedo

ante la atenta y preocupada mirada de Juanito, subido en la proa de la embarcación.

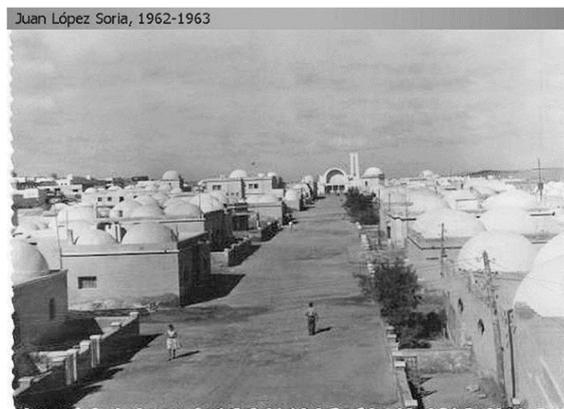
Tras un fuerte empujón a la voz del patrón, "el inglés" se deslizó por los "parales" rumbo a la mar, a la entrada pegó un bandazo, ante el griterío de los presentes, rápidamente se enderezó y Juanito en la cubierta, gorra en mano, alzaba los brazos, saltaba de felicidad y júbilo, en el muelle y la playa todo eran aplausos y alegría.

"El Inglés" arranco el motor y comenzó su singladura.

Cuarenta años después, continúa surcando las aguas del noroeste Gran Canaria.

## DE AGAETE AL SAHARA IDA Y VUELTA.

A principios de los sesenta del pasado siglo, centenares de miles de españoles salieron del país rumbo a Europa, la mayoría en busca de mejores expectativas económicas o porque no había trabajo para todos. A los canarios Europa nos quedaba lejos y lo hicimos a lo que teníamos más cerca, África Occidental Española (AOE), apenas a 100 kilómetros de nuestros pueblos, un lugar en el que no habíamos estado nunca y al que fuimos prácticamente con lo puesto.



Juan López Soria, 1962-1963

El Aaiún 1962

En el censo de la provincia africana de 1967, único que hace distinción por región de procedencia, hay 9.395 europeos censados, de los que 3.317, somos nacidos en Canarias, más de un tercio de los no nativos, la mayoría de las islas orientales y asentados en la capital del Sahara, el Aaiún. A principios de 1975, se calcula que ya son cerca de 10.000 los canarios resi-

dentes en el territorio.

El Sahara era una colonia donde hasta finales de los cincuenta solo había personal militar, administrativo, sus familias y algunos canarios, obreros en las empresas de suministros y construcción, además de los saharauis.

Unos de los primeros agaetenses en poner rumbo al Sahara fueron unos emprendedores hermanos del Valle, Gabriel, Juan y Manuel, conocidos en Agaete como los de "Secundina", que montan unos almacenes junto al cuartel de la Policía

Territorial, conocidos como "la cerveza el Águila", otros en la playa 28 km de la capital. Tienen una flota de camiones anfibios, comprados en Inglaterra, procedentes de la II Guerra Mundial, para la descarga de las mercancías, ya que no existe muelle y los barcos se quedan fondeados a unos 800 metros de la orilla. Estos hermanos llevan operarios del pueblo para sus negocios, con ellos trabaja Barroso, Chanito Álamo y algunos más.

Otra de las primeras e importantes empresas en instalarse en el territorio es "Salas Araya", propiedad del empresario canario Domingo Salas Araya, cuyos dos apoderados Juan García, natural de Agaete y José Izquierdo, que a su vez estaban casados con dos hermanas de la Villa, inauguran en 1964, un gran supermercado en la "Avd. del Generalísimo", una tienda y una panadería en la Plaza Canaria, igualmente se instalan en Villa Cisneros.

Juan García, que es el representante de Salas Araya en el Aaiún, necesita personal y buena parte lo busca en Agaete, ofrecen sueldos de más del doble de lo que se ganaban en el pueblo, comida y residencia. A las tiendas van los hermanos García García, conocidos como "los de Rosarito", en principio; Felo, Pepe y Luis, luego más tarde a Fosbucraa; Antoñito y Cristo, a la panadería van; José el panadero, Cristóbal García, y mi padre, "mastro Pepe", como era conocido en el Aaiún, a los negocios de Villa Cisneros, van; Valencia Barroso y el Niño de Tití Sarito.

Es principio de los años sesenta, en el Aaiún es difícil encontrar vivienda, la costumbre es que primero van los hombres, que se quedan en una residencia y después de unos meses se llevan a la familia.

A principios de 1965, mi padre consigue una casa en el "barrio cementerio", llamado así porque allí estaba el cementerio cristiano de la ciudad y "pa' llá" nos embarcamos todos, incluida mi abuela "Nina".

El "pirata" de "mastro Félix" a tope de chiquillos y mayores, cargado de cajas, bañeros llenos de ropa, enseres varios y otros utensilios, rumbo al aeropuerto. Toda una odisea, se tardaba más de dos horas en llegar a Gando desde Agaete, había que pasar por medio de todos los pueblos del norte de la isla, la cuesta de Silva, además de Jinámar y Telde.

Con siete añitos, era la primera vez que montaba en un avión, por lo que lo recuerdo como una bonita aventura, era un bimotor a hélice, DC-3, de la compañía SPANTAX.

La llegada al Aaiún fue decepcionante, pues uno imaginaba que África era la selva,



Aeropuerto del Aaiún 1968, niños de Agaete (Chana, Fausti, Rosalina, Manolo, Juan Matías, María del Pino y yo).

llena de negritos como acostumbrábamos a ver en las películas de Tarzán en el viejo cine de Agaete y lo que veía era una enorme mancha amarilla de arena, con una mancha azul cielo en medio, que era el río que atravesaba la ciudad por la parte norte, camellos y cabras por todos los sitios.

Las condiciones no eran muy buenas, en el barrio cementerio o "barrio canario", no había luz eléctrica, aunque a eso ya estábamos acostumbrados, en aquellos años en Agaete casi no había, solo por las noches unas horas, siempre que no fallara el motor de "Segundito". El

agua la traían en cubas y había que tener cuidado para no quedarte sin ella. Como paisaje según salías a la puerta, teníamos la fachada del cementerio al fondo de la calle.

La cuestión es que mi madre no se adaptó y a los dos meses, embarazada de mi hermano pequeño, le dijo a mi padre: "*Pepe, aquí te quedas hasta que me encuentre una casa en condiciones no vuelvo*" y "arranco la penca" para Agaete, con los cuatro hijos y mi abuela.

Eran los años en que empezaban a llegar al Sahara; las compañías mineras, constructoras y de sondeos, la ciudad crecía como la espuma. Nace mi hermano pequeño y en 1967, mi padre consigue una casa en las proximidades de la Plaza Canaria y para allá volvemos. Y otra vez de "belingo en pirata", rumbo al aeropuerto. Aprovechando que mi tío "Pacho Herrera", trabajaba en el "correílo Viera y Clavijo", nos llevamos hasta la máquina de coser SINGER de mi abuela, lo que augura que esta vez va en serio.

Donde Dios puso su dedo

La llegada fue menos impactante porque ya lo conocíamos, pero siempre sorprendía la inmensa llanura y sequedad del territorio en comparación con aquel Agaete verde, lleno de plataneras y montañoso.

La casa más o menos estaba en buenas condiciones, con agua y luz eléctrica, como vecinos, puerta con puerta, otra familia culeta, Josefina y Cristóbal, junto con sus hijos, que habían llegado unos meses antes.

Y allí aguantamos "hasta que nos echan" en 1975, lo que los manda más de la época llamaron "evacuación del territorio" y los militares "operación Golondrina", aunque mejor le hubiera quedado el nombre de cualquier ave carroñera. Son años felices, colegio "Yanguas Miravete", "instituto General Alonso", juegos en la plaza Canarias, en la "calle principal", el río, las dunas, los oasis, la playa...

La llegada de agaetenses es constante todos esos años, los primeros que llegaron, mejoran pasando a trabajar en la empresa minera "Fos-Bucraa", que comienza a explotar la mina de fosfatos situada cerca del Aaiún, pagan bien, ofrecen vivienda gratis y otras prebendas.

El Aaiún, la ciudad de los manantiales que es su significado, se convierte en la ciudad de las oportunidades, al igual que, en menor medida, Villa Cisneros y a los de Secundina; los Barrosos, los Evaristo, los del Firra, el Niño de titi Sarito y a los de Rafaelito Grimón, se les unen nuevas familias; los Panchones, los Totorotas, los Machucos, los de Manochico, los de mana Lola, las Cotorras, los Gomereros, los de Mariquita el avión, los de Cielito, las de Mastro Félix, las Borriqueras..., y así un largo etc., incluido "Nico el loco", buen chapista en su juventud, a los que había que unir un número indeterminado de soldados del pueblo que cumplían el servicio militar de la época en el Aaiún. Me atrevería a decir que entre grandes y pequeños, nos juntamos en los mejores momentos, cerca de doscientos culetos en el Sahara, junto con los procedentes de Gáldar y Fuerteventura, uno de los pueblos con mayor presencia en aquel territorio.

Allí vivimos los acontecimientos que marcaron el dramático futuro del pueblo saharauí y de muchos españoles, canarios especialmente.

Hasta 1970, se vive como en cualquier población española, no tenemos ninguna sensación de estar en tierra extraña, el Aaiún es, o lo parece, una ciudad más de España, con sus procesiones en las festividades, sus ferias y fiestas, la convivencia entre las dos culturas es impecable.

Donde Dios puso su dedo

Los canarios o "zammad", amasadores de gofio, como nos conocían los saharauis, teníamos nuestras parrandas, nuestros equipos y liga de lucha canaria, nuestros bailes, veíamos y escuchábamos la televisión de Canarias, las emisoras de radio de Las Palmas, acudíamos a animar a la Unión deportiva al aeropuerto en sus escalas de los partidos de la península, nos reuníamos en las casas y celebramos nuestras fiestas, teníamos nuestros barrios propios. En fin, nos encontrábamos prácticamente como en las islas.

En el Aaiún, el 17 de junio de 1970, se produce una manifestación de carácter independentista en el barrio de Hatarrambla (Casapiedra), reprimidos duramente por el Tercio de la Legión, mueren varios saharauis y hay decenas de heridos, recuerdo perfectamente el ruido de sirenas y el trasiego de ambulancias hacia el hospital. En la represión posterior es detenido su líder, Bassiri, del que nunca más se supo, con él desapareció el talante moderado hasta aquel momento del nacionalismo saharauí y se rompe en cierta medida la paz y la buena convivencia con la que se vivía en el Aaiún desde 1958.

En 1973 el dirigente nacionalista El-Uali Mustafá Saied creó el Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro, más conocido como Frente POLISARIO, financiado por el Frente de Liberación Nacional de Argelia, partidarios de la lucha armada por la descolonización rápida.

Simultáneamente, se producen dos hechos relevantes en 1974, la reiteración de la ONU a España en favor a la autodeterminación del territorio saharauí y la solicitud de Marruecos al Tribunal de La Haya sobre "la marroquinidad" del Sahara.

Al año siguiente, el gobierno español creó el Partido de la Unidad Nacional Saharaui (PUNS) para contrarrestar las fuerzas nacionalistas de la provincia, si bien esta maniobra no logra más que impulsar al Frente POLISARIO como único representante e interlocutor del pueblo saharauí en el ámbito internacional.

El Tribunal de La Haya no da la razón a las pretensiones territoriales de Marruecos, recomendando la celebración de un referéndum de autodeterminación, por lo que queda claro que la única solución que reclama la población es la independencia.

El 12 de mayo de 1975, llega al Aaiún una misión de la ONU, con el objeto de informarse sobre el terreno de la situación del territorio y los deseos de los saharauis. Mayoritariamente, la población saharauí salió a las calles pacíficamente, recibió a la misión con banderas del POLISARIO y gritos de independencia.

Desde principio de año de aquel fatídico 1975, se vienen produciendo, atentados, secuestros de españoles, hostigamiento a las patrullas del ejército, por elementos cercanos al POLISARIO y grupos nacionalistas marroquíes (FLU). El ataque del POLISARIO a la cinta transportadora del fosfato que va desde la mina a la playa, obliga a suspender la producción y causa grave preocupación en la población, comenzando los europeos a abandonar el territorio.

La situación comienza a desestabilizarse a marcha forzada; tiroteos, atentados con niños españoles muertos, etc. A primeros del mes de junio de 1975, las mujeres europeas, realizan una manifestación ante la delegación del gobierno y piden la finalización del curso escolar con el objeto de poder sacar a los niños del territorio. El 13 de junio se da por finalizado el año académico y comienza el éxodo de las familias. Iberia tiene que ampliar al doble sus vuelos con Canarias y la península, se forman largas colas en busca de pasaje ante la oficina de la compañía, en cuestión de una semana mi padre nos manda a todos para Agaete, permaneciendo él, al ser considerado personal indispensable, hasta el 24 de diciembre de 1975, dos meses después, tras los acuerdos de Madrid, se arría la última bandera, poniéndose fin a la presencia española en el Sahara, comenzando la ocupación del territorio por Marruecos y Mauritania.

La apresurada salida y nefasta descolonización, en la que solo primaron los valores económicos y militares, dejando de lado los intereses de las personas y los pueblos, tiene como consecuencia; miles de saharauis y soldados marroquíes muertos, la precaria situación en que se encuentra el pueblo saharauí exiliado por el mundo, un problema aún sin resolver y sin solución, tras cuarenta y cinco años de aquellos tristes días.



## LA FUENTE DE LOS CHORROS.

Durante muchos siglos, probablemente desde antes de la conquista, el abastecimiento de agua potable a la población de Agaete se tomaba de los nacientes que afloran en el lugar denominado "el Caidero", situa-

dos en el barranco junto al casco urbano de la villa.

Donde Dios puso su dedo

De las noticias y documentos históricos que se tienen conocimiento, antiguamente se tomaba toda el agua que necesitaba la población en cacharros y berne-gales, de un chorro que manaba debajo de una huerta, junto al llamado "Caidero", propiedad de D. Francisco Medina, denominada "fuente del Obispo".

Las aguas sobrantes discurrían libremente y eran aprovechadas por la heredad llamada; "del Caidero" o "Real", para el riego de fincas aguas abajo.

El 19 de febrero de 1896, un gran temporal de agua sobrevino sobre la villa, el barranco se dividió en dos a la altura del actual campo de fútbol, aislando el barrio de San Germán que quedó como una isla en medio de los dos cursos que tomaron



*a* — Women of Agaete, Grand Canary, carrying native pottery to market.

Vendedoras de tallas, en la actual plaza de Tomás Morales, antes Andamana, finales siglo XIX.

las aguas, arrasando las huer-tas situadas sobre la primitiva fuente, cambiando la confi-guración del barranco, apare-ciendo el naciente en un lu-gar incómodo para abastecer a la población.

El ayuntamiento presidido por el alcalde Cristóbal Jimé-nez, ese mismo año de 1896, con las ayudas que habían lle-gado de la solidaridad de las islas y de la propia Reina re-gente que envía un donativo,

procedió a la reparación del manantial, construyéndose un acueducto desde el lu-gar que manaba el agua, hasta un lugar algo más abajo donde se creía libre de peli-gro, en la orilla del barranco, construyendo una pequeña fuente con varios caños o chorros, siguiendo la población suministrándose de aguas sin límite alguno como lo venía haciendo de siempre, aprovechando la heredad las aguas sobrantes. La noche del 21 de octubre de 1927, otro fuerte temporal cayó sobre Tamadaba y todo el valle de Agaete, el fuerte barranco que corrió durante varios días destruyó la acequia y acueducto que trasladaba las aguas desde el manantial a la fuente, y no fue esto lo peor, la fuerza de la barranquera trasladó el naciente a un nivel más bajo del original, por lo que el agua dejó de manar de la fuente que quedó a un nivel más

alto. La población se vio obligada a suministrarse el agua directamente en el mismo naciente, con gran incomodidad y bastante peligro para la salud.



1979, tras una rehabilitación.

Dos años después del temporal, en octubre de 1929, el ayuntamiento procede a buscar una solución dadas las protestas de los vecinos, procediendo a construir una nueva fuente, para ello en el mismo naciente debajo de los antiguos huertos, practicaron un socavón de unos dos metros de profundidad al lado del mismo Caidero, para buscar el nivel de las aguas que había ido bajando con los sucesivos barrancos, empalmando una tubería de cemento hasta la nueva fuente, situada en las proximidades de la anterior, que consta de varios caños o tomaderos, como la antigua.

Los sucesivos temporales causaron daños a la fuente que el ayuntamiento y la heredad

reparaban, teniendo que ir bajando el nivel de los chorros para ir adaptándola al nivel del manantial, hasta como la conocemos en nuestros días.

Los chorros y los lavaderos anexos, fueron hasta finales de los cincuenta y principios de los años sesenta del pasado siglo, en que se generalizó la instalación del agua corriente en las viviendas de la villa, punto de encuentro, lugar de intercambio de cuentos y noticias, de discusiones por ocupar el mejor puesto del lavadero, de amores y desamores, de canto de las más "enraladas", mentidero oficial, lugar de juegos infantiles de múltiples generaciones. La cuesta de los chorros era un ir y venir todo el día, una multitud de gente con los baños de ropa y las tallas a la cabeza o los aguadores con sus cacharros, la recorrían continuamente.

Urge una actuación que recupere este espacio para el pueblo, dueño en parte desde tiempos inmemoriales según acta de pleno sobre inventario de propiedades municipales, de fecha de 26 de noviembre de 1959, que certifica los derechos que tienen los vecinos a la saca y toma del agua que necesiten para abasto y similares, lavadero y abrevadero, de las acequias ubicadas en el barranco "Real", de las aguas de la "Heredad del Caidero y Fuente del Álamo.

## LA HISTORIA DEL PUENTE.



Procesión del 5 de agosto, atravesando el puente, a principios del siglo XX (museo de la Rama).

El 10 de mayo de 1837, la Diputación Provincial de Canarias mediante decreto publicado en el Boletín Oficial de la provincia, autoriza la construcción de un puente en el barranco que media entre la villa de Agaete y el embarcadero

de la bahía de Las Nieves.

El puente se construye con la ayuda de los vecinos, en el lugar donde en la actualidad se encuentra la tronera o glorieta de la Aldea. Era conocido como el "puente viejo o de palo", por ser construido en parte en madera y troncos procedente del pinar de Tamadaba, además de piedra en sus pilares.

A partir de dicho lugar el barranco se dividía en dos ramales, uno transcurría por el actual cauce con ligeras variaciones y otro por la actual carretera de las Nieves, que además recogía las aguas de los barranquillos del Moro y la Palmita.

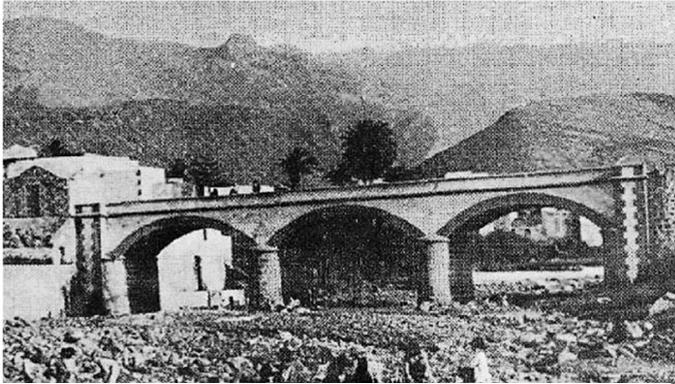
El 19 de febrero de 1896, un temporal de agua y un gran barranco destruyen el viejo puente y más de 250 metros del camino a las Nieves, fincas aledañas, etc., desviándose por donde lo conocemos en la actualidad. Quedando el puerto y el pueblo incomunicados, causando grave perjuicio a la economía de la comarca.

La solidaridad nacional no se hizo esperar, gracias a la intervención del exministro Fernando León y Castillo y la Reina María Cristina, las obras de reparación de los daños y la construcción de un nuevo puente se pusieron en marcha rápidamente, según los planes ya previsto por el ministerio de fomento de 1864, y plan insular de 1877, de construcción de la carretera de Las Palmas-Guía-Agaete.

El nuevo puente se construye en las proximidades de la iglesia de la Concepción, al parecer según diseño del ingeniero D. Juan León y Castillo, ya que es gemelo del de "los tres ojos de Gáldar" o el de San Andrés, proyectados por él, si bien es el ingeniero Orencio Hernández Pérez quien dirige su construcción.

Donde Dios puso su dedo

La obra es subastada el 31 de julio de 1898, por 50.500 pesetas, siendo adjudicada a la constructora tinerfeña Viuda de Don Tomás Bosch. Las obras finalizan a finales del año 1899.



El puente a principios del siglo XX.

De estilo sobrio, no se escatiman medios y se construye según los principios de la burguesía del siglo XIX, se usan materiales nobles como la piedra labrada, con el objeto de embellecer y dignificar el entorno de la plaza e iglesia. Fabricado por

los maestros canteros de la época, consiguiendo un puente de gran belleza arquitectónica.

Construido sobre dos pilares centrales de bloques de piedra, en los que se sustentan tres grandes arcos y relleno de lajas.

El estado actual tras 120 años de su construcción es lamentable, me atrevería a decir que es incluso peligroso para quienes lo transitan por arriba y por abajo.

El puente junto con nuestra iglesia, ermitas y el muelle viejo son nuestro mejor patrimonio etnográfico, testigos mudos de los paseos nocturnos con los primeros amores, de un beso robado...

Los sucesivos temporales, grandes barrancos y actuaciones municipales, no siempre bien acertadas, han ido ahondando el cauce del barranco, estando en la actualidad la cimentación donde se asienta los dos pilares centrales al aire. Las inclemencias climáticas y el paso del tiempo han ido pasando factura a las piedras y al antiguo encalado que las protegía, dejando al descubierto las paredes y las lajas de relleno.

En los años cincuenta del pasado siglo se realizó un encalado de parte de la cimentación, tras un temporal que los dejó al aire, es la única actuación de reparación de que se tiene conocimiento.

El deterioro de algunas partes de la piedra de la bóveda es evidente y preocupante. Es necesario una actuación urgente de conservación por las administraciones, como se hizo en el de Gáldar hace unos años, en este caso consejería de obras

Donde Dios puso su dedo

públicas del Cabildo de Gran Canaria, tratando de dejarlo lo más parecido al diseño original. En cualquier momento puede acaecer un gran temporal que termine por dañarlo definitivamente o caída de una piedra que cause una desgracia.

## AGAETE ES FIESTA, EL DÍA DEL TURISTA.

Es difícil concebir una imagen de la Villa sin que tenga que ver con alguna fiesta, Agaete es un pueblo fiestero por excelencia.

En febrero de 1971, al presidente de centro de iniciativas turísticas comarcal, hombre apasionado por su pueblo, notable escultor, D. José de Armas Medina y al entusiasta Alcalde, D. José Antonio García Álamo, se les ocurre que;



Día del Turista 1976.

siendo Agaete el rincón turístico de la zona norte, el previsible aumento de visitantes, tras la finalización de las nuevas infraestructuras ya en marcha; nueva carretera a Las Palmas por el "Rincón" y el puente de la cuesta Silva ya en proyecto, que reducirá el tiempo de traslado desde Las

Palmas a la mitad, crear una nueva fiesta. Que mejor fiesta que la de homenajear a quienes empezaban a visitarnos para disfrutar de nuestra sencillez y nuestros paisajes y así poder demostrarles nuestra hospitalidad, amabilidad y simpatía, como reclamo con vistas a un futuro desarrollo turístico.

Los primeros visitantes de aquellos años y que pasaban largas temporadas en la villa, eran mayoritariamente personajes bohemios europeos, hippies norteamericanos y canadienses.

Se buscó unos cuantos, de esos primeros visitantes, cómo eran algo desaliñados, se les adecentó, se les compró ropa y se organizó la fiesta.

El jolgorio comenzaba a media mañana en la plaza, donde eran recibidos los turistas al son de pasodobles de nuestra pintoresca y popular banda de Agaete. Las jóvenes del pueblo ataviadas con trajes típicos, les entregaban claveles y otros obsequios, a continuación, se izaban en el frontis de la iglesia las banderas de los países

de los homenajeados, los primeros años al son del himno nacional y más tarde del pasodoble islas Canarias.

Ante el sonido de la banda y los voladores, el "goleor" pueblo iba bajando a la plaza. Sobre el mediodía ya no cabía un alfiler. A continuación, la nutrida comitiva a ritmo de pasacalles de la banda, emulando a la película de Berlanga, "bienvenido míster Marshall", se dirigía a las Nieves, donde tenía lugar un asadero popular de sardinas frescas de Agaete, acompañadas de papas arrugadas, mojo, huevos sancochados y abundante vino del país (al menos eso ponía en el garrafón), todo en medio de un ambiente típico canario. A los postres, paseo de los turistas por la avenida en los camellos de "Seíto" y vuelta para el pueblo, donde los agasajados y autoridades eran obsequiados con un almuerzo en el "huerto de las flores" si el tiempo lo permitía y si no en la "casa de Chano Sosa", actual Centro Cultural, donde el alcalde se dirigía en inglés a los turistas y autoridades presente.

Después del condumio, la comitiva y la banda se dirigían a la Plaza del pueblo, donde se procedía; tras una "reñida" votación, a la elección de las mises, siendo elegidas aquel primer año de 1971, miss turista; la norteamericana, Janette Mathe; Miss simpatía la canadiense, Brenda Miller; y miss Guayedra, la señorita Carlotta Paul, por ser la residente más antigua. La fiesta continuaba hasta el anochecer con actuaciones folclóricas de los "Cebolleros" y nuestra popular banda de música.

La fiesta se celebró durante toda la década de los setenta, convirtiéndose en un referente en el calendario festivo de la isla correspondiente al mes de febrero, junto con el "entierro de la sardina" y nuestros bailes de disfraces. Se solía celebrar la semana anterior a la del carnaval y la miss turista elegida tenía el privilegio de pasear en camello durante la celebración en la calle.

Durante los años posteriores la fiesta adquirió carácter provincial, participaban las entidades y órganos oficiales de la isla, no faltaban a la cita; los consejeros y presidente del Cabildo; delegados provinciales de Turismo; y los alcaldes de la zona norte entre otras autoridades. Aquellos primeros hippies de la primera fiesta, se transformó en centenares de turistas que llegaban en numerosas guaguas, procedentes de los hoteles de las Palmas y de la zona sur.

Los actos se complementaban con verbenas y actuaciones culturales, como la orquesta filarmónica de Las Palmas, Mary Sánchez, la agrupación San Cristóbal y demás grupos folclóricos de reconocido prestigio.

Donde Dios puso su dedo

En la fiesta de 1973, fueron homenajeadas dos personas que pasaron a formar parte de nuestra pequeña historia; la norteamericana Maggie Fleming, nombrada "Miss Simpatía"; y la finlandesa Urika Lauren como, "miss Guayedra", ambas pasaron muchos años junto a nosotros. Maggie nos sigue acompañando en las fiestas,



*El entonces presidente del Cabildo, Lorenzo Olarte, hincándole los dientes a una sardina, el día del turista (1975).*

reencarnada en uno de los papahuevos más populares y Urika, tras más de treinta años de residencia en la villa, falleció, dejando decidido que sus restos reposarán para siempre en el cementerio de la localidad.

Otro de aquellos jóvenes aventureros, amante de nuestra naturaleza, que llegaron a principios de los setenta del pasado siglo y que participó en aquellas primeras fiestas del turista, izando la bandera de su país, Dinamarca, es Ulrik Larsen, "Unrri" como es conocido, formó una familia en la villa y tras más de cuarenta años entre nosotros, ya es abuelo de dos "culetillos".

La fiesta terminó por ser poco participativa, convirtiéndose en un tenderte particular de las autoridades y amigos en el Huerto de las

Flores, en los que el pueblo no era invitado.

En la celebración de 1979, un grupo de jóvenes iniciaron una protesta con pancartas incluidas, que tuvo eco en la prensa local, pidiendo unas fiestas más populares, celebrándose por última vez en 1980, a partir de esa fecha no se vuelve a celebrar más, desapareciendo dicho jolgorio del calendario festivo de Agaete.

## **LORENZO GODOY, PIONERO DE LA DANZA EN CANARIAS.**

— ¿Qué es para ti la danza?

— La vida. Todo, desde el principio, es movimiento, y el movimiento es la vida.

— ¿Tu vida está hecha de compensaciones o de frustraciones?

— De compensaciones. La mayor compensación para mí es ver a mis alumnos (El Eco de Canarias 10-07-1980).



En una obra literaria dedicada a la historia de Agaete no puede faltar este personaje, para que las nuevas generaciones lo conozcan y las viejas no lo olviden. Pionero e impulsor de la danza contemporánea en Canarias, conoció y bailó junto a los más grandes de la danza, maestro de centenares de alumnos a pesar de su corta vida, gran bailarín y coreógrafo, artista en todos los sentidos, con una gran calidad humana según todos los que lo conocieron.

Lorenzo Godoy Barroso nace en Agaete el 2 de enero de 1945, en una finca en las afueras del pueblo, en la carretera del valle (Chapín), desde muy pequeño se traslada a vivir al barrio de San Sebastián, son los tiempos difíciles de las posguerras civil y mundial, entre juegos en la plaza del Santo y la mina transcurre su infancia y primeros años de su juventud.

"Lorencito", como es recordado por la gente de Agaete, comenzó a trabajar con 17 años en unos almacenes de Las Palmas, enseguida descubrieron su vena artística, la creatividad de las gentes de Agaete que él llevaba dentro, le dieron el encargo de confeccionar los escaparates del negocio.

Pronto la isla se le quedó pequeña, eran tiempos difíciles para la gente sensible y que amaban la danza clásica. La moral impuesta por el régimen de Franco, trataba la danza de cosa de mujeres y afeminados, nada bien visto.

Con poco más de dieciocho años decide marchar a Alemania a trabajar en una nueva firma, tiene problemas con el pasaporte para entrar y vuelve a París donde había estado antes, se busca la vida como puede hasta que encuentra trabajo, transcurren los años sesenta del pasado siglo.

En París comienza a trabajar en una tienda llamada la "Belle Jardiniere", una de las principales y más prestigiosas tiendas de artículos para caballeros de aquella época. Rápidamente los responsables de la tienda detectaron las cualidades de Lorenzo y entró en el grupo de escaparatista del local. Es elegido para presentar la moda "prêt à porter" 1968-1969, en el palacio de "la porte de Versailles". En esta etapa conoce a los modistos de moda de París como "Tedd Lapidus".

Donde Dios puso su dedo

Su labor en la exposición le abrió nuevas puertas y le ofrecieron trabajo en los grandes almacenes parisense llamados "Printemps", unos de los más antiguos y de mayor prestigio de París. Fue uno de sus mejores trabajos, ya que comerciaban con España y por la tienda pasaban muchos comerciales españoles, lo que le hacía sentir un poco más cerca de la patria.

Aprendió los idiomas inglés y francés, realiza cursos de decoración en la prestigiosa academia parisina "Arts et decors".

Comienza a aficionarse por la danza clásica, asistiendo a las funciones en los teatros parisinos, relacionándose con las gentes de este arte.

Son los tiempos del mayo de 1968, las calles de París eran una manifestación constante.

Corre el año 1969, decide tomarse unas largas vacaciones y con 24 años regresa a su tierra, le ofrecen trabajos en Las Palmas y Madrid, pero él decide que su vocación es la danza, comienza a estudiar con Gerardo Atienza, entre sus maestros hay grandes figuras internacionales de la danza.

Entra en la compañía de ballet del rumano Gelu Barbu (1932-2016), más tarde denominado "ballet Las Palmas", donde llega a ser su primer bailarín y su más destacado decorador, diseñador de vestuario y coreógrafo.

En 1976, crea una academia de baile en Santa María de Guía, los precios son populares y llega a tener más de setenta niñas entre dos y catorce años. Crea el ballet experimental del noroeste. Consigue algunas pequeñas subvenciones del Ministerio de Cultura, del Cabildo, y de la Caja de Ahorros, a cambio de hacer algunas actuaciones por los pueblos y la ciudad, además le ceden locales para sus clases, lo que le permite becar a la mitad de sus alumnos y hacer llegar la danza a las clases más populares.

En julio de 1977, forma parte del primer ballet compuesto íntegramente por bailarines españoles, el ballet clásico de Eva Borg (1923-2009), debutando en el teatro romano de Sagunto.

Con la llegada de la democracia y la experiencia de las nuevas libertades públicas, que él ya había experimentado en Francia, siente la necesidad de buscar algo nuevo en el mundo de la danza. Junto con 16 bailarines más, el 4 de diciembre de 1977, se escinden del ballet "Las Palmas" y crean el "ballet contemporáneo de Las Palmas", regido por una junta directiva que preside Lorenzo.

Donde Dios puso su dedo

Lorenzo lo tiene muy claro y así lo dice en la prensa de la época: *"queremos y buscamos ser profesionales. Nuestro ideal es salir del ballet clásico hacia nuevas formas de expresión, más libres representándolo no solo en Las Palmas sino en todas las demás provincias"*. Hacen su presentación el 21 de febrero de 1978, en el teatro Pérez Galdós de Las Palmas, con notable aceptación.

Inician giras por la península y Portugal con éxito, pero hay demasiada agua por medio y los viajes salen muy caros, tiene que subsistir montando academias y dando clases de baile, ya en 1978, cuenta con unos trescientos alumnos, todas niñas excepto dos niños.

En marzo de 1979, ya es una de las primeras figuras de la danza en la provincia y es nombrado por el Ministerio de Cultura, miembro del consejo provincial de cultura.

El 5 de noviembre de 1982, es nombrado miembro del Museo Canario.

En su palmarés cuenta con 53 coreografías. Situó a Canarias y la ciudad de Las Palmas, junto con otros, en los más altos niveles de la danza del país, solo superada por Barcelona.

Desde la Escuela de Danza Lorenzo Godoy gestionó importantes cursos a cargo de señaladas figuras universales; Serge Lifar, Eva Borg, Nina Vyrouvoba, Leo Felder y otros que expusieron teórica y prácticamente sus lecciones, en el caso de Felder, sus coreografías para espectáculos en Las Palmas.

El 25 de agosto de 1984, con tan solo 39 años, no debió encontrar motivos para seguir viviendo y decidió voluntariamente marcharse de este mundo. Sus restos reposan por siempre en su Agaete que le vio nacer y al que tanto amó.

De Lorenzo se pueden escribir decenas de páginas, sus éxitos y sus fracasos que como buen artista también los tuvo, pero creo que con esta breve reseña de su vida se puede entender la importancia, la personalidad y el talento de este joven agaetense que no debe de ser olvidado.

## **LA SEMANA SANTA AGAETENSE.**

La semana santa en Agaete se viene celebrando desde tiempos inmemoriales, probablemente los actos litúrgicos desde el momento de la evangelización del lugar, la llegada de los primeros religiosos y la suplantación de los ritos aborígenes por los cristianos a partir de 1481, si bien no es hasta mediados del siglo XVI, cuando la iglesia autoriza exteriorizar la fe y comienzan las primeras procesiones.

Según el historiador A.J. Cruz y Saavedra en su libro; *Arquitectura y artes Plásticas en la Villa de Agaete*, en los inventarios obrantes en el archivo parroquial, ya en



1696, la iglesia contaba con imagen de Cristo crucificado mediano y en 1752, una virgen de la soledad de tamaño pequeño, aunque no podemos asegurar que salieran en procesión. En las cuentas de fábrica de 1819, figura la compra de una Dolorosa por 400 reales. En el inventario de bienes de la parroquia y ermitas de Agaete de septiembre de 1861, se dice: *un Sepulcro recientemente hecho y pintado, con Vidrieras, con su Cristo de medio cuerpo, y el otro medio de armadura para el Viernes Santo.*

En el inventario de 10 de febrero de 1862, se especifica la existencia de: *"un Cristo crucificado nuevo para las procesiones de semana santa y en la misma capilla, la imagen de N.S. de los Dolores"*. Todas estas imágenes quedaron destruidas en el incendio de la antigua iglesia el 28 de junio de 1874.

Con la finalización de la construcción del nuevo santuario a finales del siglo XIX, por suscripción popular y la tenacidad del párroco D. Juan Valls y Roca, llegado en 1878, se van comprando nuevas imágenes para el desolado nuevo templo.

En 1904, la iglesia cuenta con un altar de la pasión con un Cristo yacente de estilo neogótico, en el interior de un sepulcro de cristal que sigue procesionando en la actualidad el viernes santo.

La mayoría de las imágenes que llegan en esta época proceden de Barcelona, encargadas por el párroco catalán D. Juan Valls en sus viajes a su tierra natal.

D. Juan Valls llegó a Agaete en 1878, con 32 años de edad, permaneciendo como párroco hasta 1906, en que murió con 61 años de edad.

En 1914, llega la Santa Cruz de Jesús que procesiona en la actualidad el viernes santo.

La imagen actual de la virgen de los Dolores, según la tradición oral, fue traída por la familia de Armas, al parecer según los recuerdos familiares por Doña Leonor

Donde Dios puso su dedo

Merino, esposa de D. Santiago de Armas, en la segunda mitad del siglo XIX, para la capilla privada sita en su domicilio, actual ayuntamiento.

Llegó procedente de Sevilla en un arcón lleno de juguetes y golosinas para los más pequeños de la familia. Procesionando por primera vez posiblemente tras el incendio de 1874, que destruyó la antigua imagen de la Dolorosa, saliendo y regresando a su capilla privada después de cada acto de la semana santa. De ahí la costumbre de parar unos momentos la procesión de dicha dolorosa cuando pasa delante del actual ayuntamiento, su casa.



La escritora de viajes inglesa Olivia Stone, describe así su visita en 1883, a la casa de los Armas en Agaete: "*... nos condujo a una sala, donde esperamos unos momentitos en presencia de una imagen de tamaño natural de la Virgen*

*de los Dolores, vestida de negro. Me dio una gran impresión al entrar por la puerta y ver esta figura enfrente. La habitación que estaba en la semi oscuridad ayudó a la impresión considerablemente.*"

Sobre 1920, con el traslado de la familia de Armas a Las Palmas, y el alquiler de la vivienda para ayuntamiento, la virgen es donada a la parroquia.

En el inventario realizado el 18 de noviembre de 1918, por el párroco Virgilio Quesada Saavedra figura una imagen de los Dolores en la ermita de San Pedro, comprada por dicho cura por suscripción popular y que procesiona en el Valle.

En 1965, el hijo predilecto de la villa, imaginero José de Armas Medina, comienza el trabajo de una figura del Nazareno con la cruz acuesta, bellísima figura que finaliza y dona a la parroquia, procesionando por primera vez el 22 de marzo de 1967, desde la residencia del escultor en el "Angosto", hasta la iglesia de la Concepción. Todo el pueblo fue a recibirlo a las "Chisqueras", en medio de cánticos dirigidos por el párroco D. Teodoro Rodríguez, era ya oscureciendo y el recorrido fue jalado de hogueras para alumbrar su llegada.



Era intención de D. José de Armas que la imagen procesionara con la madera vista, no vestida con una túnica de pesado terciopelo que le impuso la parroquia y que le resta la espectacularidad de la labrada en la madera que pretendía el escultor. El desacuerdo quedó patente con el no firmado de la obra por parte del imaginero.

La semana santa de Agaete torea las dificultades de la época republicana en los años treinta del pasado siglo, que impedía los actos religiosos en la vía pública y no deja de celebrarse con más o menos boato, algún año solo con procesiones dentro de la iglesia.

Es a partir de la llegada del célebre párroco D, Manuel Alonso Luján en 1936, ya en plena guerra civil y posteriormente en la posguerra, cuando de forma deliberada se pone en escena la eterna España del nacionalcatolicismo.

El clero y el régimen imperante aprovechan y convierte las celebraciones en actos



masivos donde participa la mayoría de la población, el ayuntamiento colabora con el corte de calles, con los guardias locales que se encargan de que se cumpla los bandos municipales y nacionales, el silencio absoluto, banderas a media asta y la banda municipal que ameniza la mayoría de las procesiones.

Toda la villa se convierte en un templo por unos días, no se puede hablar en alto, no se autoriza poner música, ni siquiera circular los coches por los alrededores de la iglesia. La villa arriba se transformaba en el "Calvario", lugar de encuentro de las procesiones, quizás para redimir su pasado más republicano y laico que la villa

Donde Dios puso su dedo

abajo. El *"perdona a tu pueblo, perdónalo señor, no estés eternamente enojado..."* es la única canción que suena esos días.

"Cuervito" y más tarde D. Alberto, se encargaban de traer al cine de la villa alguna película de contenido religioso para ir ambientando a la gente, así los culetos lloraron con *"Balarrasa", "la túnica sagrada", "la Señora de Fátima", "Fray Escoba", "Rey de reyes", "Marcelino pan y vino"* y muchas más, las emisoras de radio solo emiten música sacra.

La prensa en 1944, describe la semana santa agaetense, siendo esta descripción aplicable a todas las semanas magnas de al menos las dos décadas siguientes.

El párroco D. Manuel Alonso, preparaba la semana santa con unos ejercicios espirituales previos y de madrugada con mucho fervor y cánticos del miserere, unos vía crucis por el centro del pueblo: *ayudado por el misionero, padre Martín y el entusiasmo de un numeroso grupo de jóvenes.*

La crónica del diario la Falange de 16 de abril de 1944, relata los actos de forma apasionada y detallada: *... el encuentro del miércoles santo de madrugada, alumbrado con hachones y acompañado por una cofradía de capuchinos con cirios y capirotos de luto, en medio un nazareno presidido por la cruz.* El periódico lo da como; *una agradable novedad pionera en toda la isla.*

El monumento del jueves santo: *cuajado de jarras plateadas, nuevamente en uso por decisión del párroco, decoradas con numerosos ramos de flores plateadas donadas por un distinguido caballero de Gáldar.*

Ceremonia conmovedora del "lavatorio": *a doce pobres, por segunda vez en Agaete. Solemne Hora Santa a media noche, con sermón del párroco. Edificante adoración de la Cruz, sermón de las Siete Palabras por el P. Martín.*

Santo Entierro: *con su correspondiente cofradía por calles alfombradas de flores, costumbre peculiar en este pueblo; también un joven, en cumplida promesa, vestido de nazareno con su Cruz desfila en medio de la multitud. La «Soledad» con su cofradía de penitentes enlutados. Todo ello bajo una lluvia de pétalos de flores desde ventanas y azoteas, rezos y cantos; bengalas y hachones y una gran multitud, jamás vista en Agaete, que con fervoroso recogimiento seguía el paso de la Dolorosa, en artístico trono con plateadas flores estrenadas este año y dominando el fervor los cánticos de hombres y mujeres.*

Donde Dios puso su dedo

*El «Stábat Mater» (plegaria que medita sobre el sufrimiento de la madre de Jesús), como despedida final, resultó una cita conmovedora que cerraba el encanto de la hermosa procesión.*

El sábado de gloria resucitaba Cristo entre los cánticos del "aleluya", los chiquillos recorrían y gritaban por todo el pueblo en medio del repique de las campanas anunciando el domingo de resurrección.

Tras la misa de resurrección salía la procesión del resucitado.

La tarde del domingo, la chiquillería recorría el pueblo con un "monigote" que representaba a Judas que terminaba ahorcado y quemado, previo juicio público en la plaza.

Más tarde con la llegada de la imagen del señor en la burrita, las procesiones co-



"Tomasito", preparando el monigote de Judas.

mienzan el domingo de ramos, con una procesión mayoritariamente infantil, donde acompañamos a la "burrita" como era popularmente conocida, con palmitos y ramos de olivo que recolectamos unos días antes por los alrededores del pueblo.

En los años cincuenta se fueron añadiendo proce-

siones hasta completar todos los días de la semana.

En los años sesenta y principios de los setenta del pasado siglo, en ausencia de imágenes para escenificar la pasión en procesiones diarias; recuerdo la del lunes santo, el señor en el huerto de los olivos, donde la creatividad de los jóvenes de Agaete transformaba una cabeza de Cristo hecha de cartón como los papahuevos, con unos cajones y listones de madera, tapados con túnicas y colchas en un Jesús en el huerto de los olivos.

El martes salía el señor atado a la columna, que se dice que es obra del taller de Luján Pérez y que fue donado por Doña Luisa Medina, abuela del político Jerónimo Saavedra.

Donde Dios puso su dedo

El miércoles procesión del encuentro, hasta 1967, se reciclaba la cabeza del lunes, transformándola en un Jesús con la Cruz a cuesta.

Si hay algo que recuerdo cómo momento no muy agradable de la semana santa de mi niñez, era el "tiro" que se daba al finalizar el sermón de las siete palabras el viernes santo, en conmemoración del momento de la muerte de Cristo. Una tremenda explosión de la bomba de un volador dentro de la iglesia, que sonaba aterrador y que cuando el sermón se iba terminando la gente empezaba a murmurar y a mirar para el coro que era donde habitualmente lo tiraban, hasta que se escuchaba la explosión que hacía brincar a más de uno, algunos optaban simplemente en salir para la plaza a medio sermón.



A continuación, salía la procesión "magna" del Santo Entierro que recorría las principales calles haciendo una parada en el lugar conocido por el calvario, final de la calle Guayarmina, donde se realizaba una espectacular y olorosa alfombra de flores que aún se sigue

confeccionando por los vecinos. Por cierto, es la única procesión que sube la cuesta Guayarmina, las demás la bajan.

A las once de la noche tenía lugar la ceremonia del entierro en el interior de la iglesia, donde se concentra todo el pueblo, creyentes y no creyentes por lo espectacular del acto, en el que con acompañamiento de la banda de música bajo los sonos de "la madrugá" y "pobre Marí" se escenifica el entierro en el sepulcro de Jesús. Tras este acto se acompaña a la Dolorosa en la procesión del silencio o de la soledad.

De aquellas primeras procesiones de la Dolorosa y el Cristo crucificado del siglo XIX, más tarde magnificadas y ampliadas durante el franquismo, en la actualidad solo quedan las procesiones del domingo de ramos, miércoles santo y viernes santo.

### **TOMÁS MORALES, EL POETA DE *LAS OLAS EN AGAETE*.**

*"Una larga calle solitaria, el pueblo transcurre perpendicular al mar, casas de una sola planta y de techo plano, con la única excepción al final de la calle, la casa de D. Antonio de Armas (actual ayuntamiento)..."*

Donde Dios puso su dedo

*Allá abajo, al final del valle se encuentra el mar, mientras que, a derecha, izquierda y detrás de nosotros se elevan las montañas.*

*La vista es encantadora, el silencio sepulcral, solo roto por el suave murmullo del arroyo.*

*Las mujeres del pueblo son bonitas, algunas hermosas, un hecho que no pasa desapercibido desde el punto de vista artístico. Mientras seamos humanos no podemos dejar de admirar la belleza, ya sea en las cosas animadas o inanimadas.*

*Así que, a las diez ventajas de mi amiga de Agaete; valle, clima, frutas, pescado, cascada de agua, iglesia, aguas minerales, cementerio guanche, buen puerto y carretera en construcción, permítanme agregar una undécima, bellas mujeres."*



Así describe Agaete la escritora de viajes británica Olivia Stone, en su libro "*Tenerife y sus seis satélites*", tras su visita a la villa a finales del siglo XIX.

Este es el Agaete que, en 1910, encuentra el joven licenciado en medicina y cirugía Tomás Morales Castellano, cuando recién acabada la carrera, con 26 años llega a la villa para sustituir al convaleciente médico titular D. Sebastián Petit. La enfermedad

del facultativo se agrava, falleciendo el Doctor Petit el 10 de marzo de 1911.

El pleno del ayuntamiento celebra sesión extraordinaria, al día siguiente 12 de marzo de 1911, acordando que D. Tomás Morales continúe como médico de las familias del pueblo, acordándose solicitar su titularidad.

El joven médico se gana la confianza del vecindario, su extremada generosidad, cobrando sus visitas solo cuando los enfermos tenían medios, le hizo ganarse el aprecio y la simpatía de los agaetenses. El salario apenas le daba para mantenerse y mantener su caballo, que además de su pasión era su vehículo con el que se dirigía a los caseríos más alejados o aislados de la villa, cuando era solicitada su presencia para atender un enfermo.

Hizo grandes amistades en el pueblo, entre otros el joven farmacéutico titular D. Narciso Burel de Magro y D. Cirilo Armas Galván, hermano del que fue alcalde

Donde Dios puso su dedo

"Pepito Armas", que le acompañaban cuando tenía que visitar enfermos en sitios aislados.

Desde el primer momento se integró en la vida social de la villa, formando parte de la junta local de primera enseñanza, órgano parecido a los actuales consejos escolares, preocupado por la alfabetización y escolarización de los niños de la época. El 19 de diciembre de 1911, fue elegido presidente de la "sociedad recreativa La Luz", donde además colabora en el grupo de teatro que organiza su amigo Cirilo

Armas Galván.



Leonor Ramos de Armas.

Tomás, aunque la tenía algo abandonada en los últimos años, era un apasionado de la poesía desde su niñez y había obtenido varios premios en certámenes literarios.

Parece que como le sucede a la mayoría de los escritores, atravesó una etapa de falta de inspiración y esa inspiración le llegó con el amor.

En la calle la Concepción de la villa, en una vivienda sita donde se encuentra el actual casino, "Sociedad la Luz", vivía una

jovencita de apenas 16 años de nombre Leonor, hija única de Galiciano Ramos Medina y de Ana María de Armas Merino, siendo sus padres acaudalados propietarios de tierras, sobrina nieta del polifacético alcalde del siglo XIX, don Antonio de Armas Jiménez.

Con dichas familias trabajaron toda su vida como sirvientas y niñeras mi abuela "Nina" y mi bisabuela "María del Pino", primero con Doña Ana, madre de Leonor, después con la propia Leonor y más tarde con su prima Doña Inés de Armas, en la Fuente Santa. Nos transmitieron numerosas vicisitudes y anécdotas de la familia. El apuesto y joven médico Tomás le gustaba pasear a caballo por las calles del pueblo en sus ratos libres, en una de esas cabalgaduras cruzó la mirada con la joven Leonor, que se encontraba asomada en uno de los amplios ventanales de su casa, según contaba mi abuela le dijo: "*me voy a casar contigo*".

Surgió la chispa del amor entre ambos, parece que en principio los Armas no consideraban al médico buen partido, pues su aspecto algo desaliñado y bohemio,

Donde Dios puso su dedo

chocaba con sus principios y posición social. Leonor y Tomás intercambiaban notas a través de mi abuela. Al final triunfó el amor y formalizaron la relación.

El enamoramiento, los paseos por esa maravilla de la botánica llamado "huerto de las flores", propiedad de la familia materna de Leonor, y la insistencia de esta de

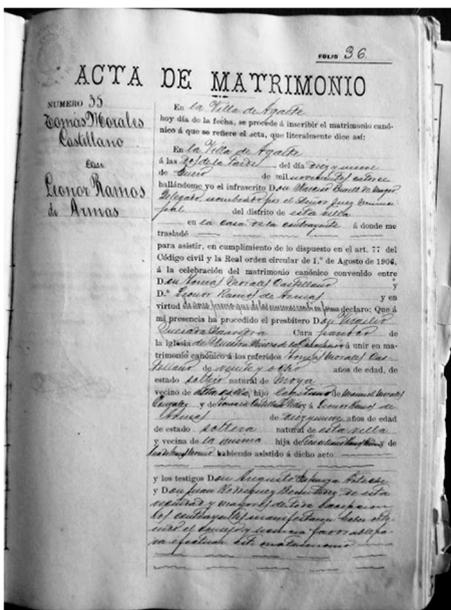


que retomara la poesía, obran el milagro y Tomás vuelve a crear versos tras más de cinco años de inactividad.

El lunes 19 de enero de 1914, a las dos de la tarde, Tomás y Leonor contraen matrimonio, el casorio se celebra en la intimidad de la vivienda de Doña Leonor en la calle la Concepción, donde se traslada el cura y el amigo de Tomás, el farmacéutico Narciso Burel, delegado por el juez de paz para certificar el matrimonio. No hay invitados, solo asisten los familiares más directos, con la ausencia del padre del novio y la madre de la novia ya fallecidos.

Así consta el acta matrimonial de la parroquia de Agaete:

Así consta el acta matrimonial de la parroquia de Agaete:



*"En la Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción, Villa de Agaete de Gran Canaria, a diecinueve de enero de mil novecientos catorce. Yo el infrascrito Don Virgilio Quesada Saavedra, Cura párroco ecónomo de la misma, casé por palabras de presente a Don Tomás Morales Castellano con Doña Leonor Ramos Armas, ambos de estado solteros, el primero Licenciado en Medicina y Cirugía y médico titular de esta Villa, natural del pueblo de Moya y de veintinueve años de edad, hijo legítimo de Don Manuel Morales González, difunto y de Doña Tomasa Castellano y Villa; y la segunda, natural y vecina de esta referida Villa, propietaria y de diecinueve años de edad, hija legítima*

*de Don Galiciano Ramos Medina y de Doña Ana de Armas Merino, difunta;*

Donde Dios puso su dedo

*habiendo precedido todos los requisitos exigidos para la validez y legitimidad de este matrimonio. Fueron testigos presenciales del acto Don Galiciano Ramos Medina y Doña Tomasa Castellano y Villa, padre y madre, respectivamente de los contrayentes, aquel de esta vecindad y esta de Las Palmas; y ambos propietarios. En prueba de lo cual firmo la presente partida. Virgilio Quesada, cura párroco".*

Comienzan las tertulias en el "huerto de las flores"; Néstor y Claudio de la Torre, Saulo Torón, Alonso Quesada, Rafael Cabrera, Nicolás Massieu, Luis Doreste Silva..., poetas, artistas, médicos y periodistas visitan a Tomás Morales y amenizan las agradables conversaciones.

Tomás es nombrado en septiembre de 1913, médico habilitado de sanidad exterior en el puerto de Agaete, lo que le hace pasar muchas horas paseando y contemplando el mar mientras ejerce su labor de inspección de pasajeros y mercancías del entonces bullicioso puerto de Agaete. En esos años Tomás comienza a escribir y recopilar buena parte de los poemas relacionados con el mar y sus hombres, los puertos, las olas, el atlántico..., que luego serían plasmados en su célebre libro "Las Rosas de Hércules". No me cabe duda que el idílico paisaje del Puerto de Las Nieves, las olas y el mar de Agaete, fueron fuentes de su inspiración.

Son años tranquilos, nacen sus cuatro hijos. Tomás cambia el caballo por un coche, toda una novedad, es de los primeros vehículos particulares que se ven circular por la villa, cargado de poetas y amigos.

Tomás aspira a ser una figura en la poesía y tiene inquietudes políticas, aspiraciones que en un pequeño pueblo muy alejado de la capital no podía satisfacer, además parece que el ayuntamiento paga tarde y mal.

El día 13 de marzo de 1919, el poeta presenta un escrito en el ayuntamiento renunciando a su plaza de médico, ese mismo día el pleno del ayuntamiento reunido en sesión ordinaria, acuerda aceptar la renuncia, así consta en el libro de actas:

*"... Y así mismos se acordó hacer constar en el acta el sentimiento de la Corporación por la ausencia y renuncia del Médico Titular D. Tomás Morales Castellano, cuyo cargo ha desempeñado bien y fielmente a entera satisfacción del Ayuntamiento y vecindario en general, dentro del cumplimiento de su deber".*

Tomás y la familia marchan a Las Palmas donde instalan en una vivienda sita en la calle Pérez Galdós, a los pocos meses es nombrado vicepresidente del Cabildo de Gran Canaria y publica su libro "Las rosas de Hércules", que es una revolución literaria en todo el país,

Donde Dios puso su dedo

consagrándose como uno de los mejores poetas modernistas en lengua castellana de la época.



D. Tomás al volante de su vehículo en la carretera de las Nieves, con sus amigos de las tertulias.

En julio de 1920, el pueblo de Agaete no ajeno al éxito de D. Tomás Morales, recogió firmas que presenta en el ayuntamiento, solicitando que, para perpetuar su recuerdo a las futuras generaciones, la plaza "Andamana", sita en el centro del pueblo, próxima al domicilio que ocupó durante su estancia en la villa, se llame "Plaza de Tomás Morales".

El 25 de julio el pleno del ayuntamiento de Agaete, delibera sobre la solicitud vecinal, habiéndose previamente retirado el alcalde D. Graciliano Ramos y el teniente alcalde D. Francisco de Armas Merino, suegro y tío político respectivamente de D. Tomás, para que el resto del pleno delibere con total libertad. Acordándose por unanimidad, acceder a la petición de los vecinos, procediéndose al cambio y rotulación de la nueva plaza de inmediato.

Poco tiempo después, cuando le sonreía la felicidad del hogar y su genio estaba enriqueciendo nuestra literatura con sus creaciones poéticas, los problemas de salud de D. Tomás Morales se agravan y muere el 15 de agosto de 1921, a la temprana edad de 36 años. La noticia tiñó de dolor y tristeza Agaete, todos lo recordaban como aquel médico que nunca dejó de atender una dolencia, sin importarles ricos o pobres.

El pleno del ayuntamiento se reunió en sesión ordinaria el día 19 de agosto de 1921, acuerda levantar la sesión en señal de duelo y trasladar en nombre del pueblo de Agaete su pésame a la familia por tan dolorosa pérdida.

Doña Leonor siguió visitando frecuentemente su pueblo natal hasta su muerte en 1948, gestionando sus tierras y propiedades.



Libro de misa, regalo de Doña Leonor Ramos de Armas a mi bisabuela María del Pino, impreso en .1871.

Nunca dejó de visitar a las que fueron sus fieles sirvientas y cuidadoras de sus hijos pequeños, mi bisabuela y abuela, dejando dicho a sus mayordomos de las fincas, que nunca le faltaran frutas y verduras y así fue mientras ella vivió.

Mi familia conserva aún varios recuerdos regalados de doña Leonor, como un velo o un libro de misa impreso en 1871, y que por expreso deseo de mi madre Andrea Suárez García, tras su fallecimiento fue entregado a la nieta mayor de D. Tomás Morales y Leonor Ramos, conservándolo en la actualidad su biznieta Leonor

Valle Morales, una apasionada de los recuerdos de sus bisabuelos.

La familia Morales Ramos sigue muy vinculada a la Villa de Agaete, donde viven en la actualidad muchos de sus descendientes.

Agaete le rindió homenaje dedicándole un monumento junto a las olas del mar y sus dos compañeros, los poetas Alonso Quesada y Saulo Torón, obra del insigne escultor de la villa D. José de Armas Medina, primo de la esposa del poeta.

## LUCY CABRERA, UNA AGAETENSE UNIVERSAL.



Sin duda alguna los dos personajes agaetenses de todos los que hemos conocido, que más proyección han tenido, tanto nacional como internacional son; Lucy Cabrera y Chano Gonzalo, ambos de la mano de la lírica y el teatro.

De Chano ya hemos hablado en un anterior capítulo, para Lucy Cabrera en el centenario de su nacimiento 1917-2017, va este pequeño homenaje:

Mi recuerdo es verla subiendo o bajando por el centro de la cuesta de la calle Guayarmina en las décadas finales del pasado siglo, a pesar de su edad, siempre elegante, con aire de picardía parisina. Visitaba siempre el número 4 de la calle, la casa de su familia, "Encarnacionita y Francisquito el

cobrador", mis vecinos de toda la vida. A Lucy se le podía aplicar aquello de: "antes muerta que sencilla", pues la elegancia que paseo por los mejores escenarios del mundo la llevó hasta su fallecimiento.

Lucy nace en Agaete un 9 de diciembre de 1917, en la calle Huertas, de joven iba para peluquera, pero le gustaba el teatro y el canto, afición que arrastraba desde pequeña, sus primeros balbuceos con el arte los hizo en 1940, con una compañía de comedias en Las Palmas, en calidad de actriz dramática. Comenzó sus actuaciones líricas en las radios de Tenerife y Las Palmas, EAJSO, cantando a Schubert entre otros.



Lucy con Natalia Figueroa, esposa del cantante Raphael.

En una de estas intervenciones la escuchó la profesora Lola de la Torre, quien la llevó a su estudio, donde le hizo vocalizar, diciéndole: *"tienes una voz muy buena, encerrada en un cuerpo muy frágil"*.

Después de un año de estudio con Lola de la Torre, dio el primer concierto en el Pérez Galdós y por lo visto no lo debió de hacerlo mal cuando al acabar la velada; el que era presidente del Cabildo, don Antonio Limiñana, vino hacia ella y abrazándola le dijo; *"desde este momento quedas becada para estudiar canto en la Península, pero antes debes engordar un poco"*.

Lucy Cabrera pasó a estudiar en el liceo de Barcelona y después terminó sus estudios en el conservatorio de Madrid, finalizando su carrera con sobresalientes y matrículas de honor. Su presentación fue en el teatro San Carlos de Lisboa, debutando posteriormente en Madrid, con Tito Schipa, en la ópera "Werther".

Después vino Italia, donde estuvo cuatro años, en Milán, uno de ellos becada por el Cabildo de Gran Canaria para ampliar estudios.

El segundo año debutó en Palermo con la Compañía de la Scala, en "Hamlet". Luego en Milán, con "La fuerza del destino". Más adelante canta en Livorno, Italia, en el Marruecos francés y en los mejores liceos y teatros de toda la Península.

**Teatro Albéniz: El "Werther", de Massenet**



Lucy Cabrera y Tito Schipa

En su faceta de actriz teatral usó un seudónimo muy agaetense, "Elvira Palmés", como los de la famosa herencia, sin embargo, en su fase de cantante siempre fue Lucy Cabrera. Compartió honores junto a María Callas y Montserrat Caballé. A principios de los sesenta del pasado siglo, en el punto álgido de su carrera, por motivos de una enfermedad, se tuvo que retirar de los escenarios.

Lucy falleció el 20 de abril de 2009.

## LA VERBENA DEL MACHO.



Entre la Punta del Risco y la punta de la Aldea, debajo de los farallones del Andén Verde se encuentra un lugar paradisíaco, perteneciente al municipio de Artenara, uno de los pocos lugares virgen y salvaje que quedan en la isla debido a su difícil acceso.

En otros tiempos, antes de que las trotearan, era muy común la presencia en el paraje de las Arenas de cabras guaniles, con sus correspondientes e impresionantes "sementales". Existía el rumor por los pescadores de Las Nieves de que, en los riscos del Andén Verde, había un enorme macho cabrío en estado salvaje, que en ocasiones se dejaba ver.

A principios de los años setenta del pasado siglo se organizaron varias expediciones para intentar capturarlo, en principio con el único fin de intentar mejorar la calidad genética de las cabras de los pequeños ganaderos de Agaete, pero fracasaban por la astucia del fauno.

En el verano de 1970, un pequeño agricultor y ganadero, conocido por "Telo Trujillo" o Armas (por su aspecto físico, como por su carácter y su creatividad, no puede negar que lleva la sangre de los Armas por sus venas), se le ocurre organizar una expedición para capturarlo. Junto con un grupo de jóvenes de Las Nieves y en

Donde Dios puso su dedo

la falúa de Matías el de "Mano Alejo", con las únicas armas de un trasmallo de la pesca y sus manos se dirigen a las Arenas.



Telo Trujillo.

Consiguen atraparlo y montarlo en la falúa, como no puede ser de otra manera cuando intervienen la gente de Agaete, aquello se convirtió en una fiesta. Llegó el macho al muelle viejo entre voladores y aplausos de los numerosos bañistas, venía adornado con cintas y flores en la gran cornamenta, como si de un hippie se tratara.

El enorme fauno; maloliente, perplejo y triste de haber dejado a sus ninfas allá en las Arenas, recorrió en solemne procesión todas las calles del entonces tranquilo y pequeño Puerto de Las Nieves, camino de su nuevo hogar en la "Fontesanta", al pasar por el Bar el "Cápita", fue bautizado desde una de sus ventanas, con una

botella del mejor vino.

El "gran Telo", hombre imaginativo que, "nunca había escrito ni leído", su peculiar forma de decir que era analfabeto, como él mismo anunciaba altavoz en mano cuando pregonaba sus peculiares fiestas, se le ocurre que si ya había verbenas de la paloma, del lechón..., porque no celebrar la verbena del macho cabrío y en el mes de septiembre, junto con el poeta "Chano Sosa", organiza una fiesta con el fin de recaudar fondos para fines benéficos, la denomina la "verbena del Macho" y se anuncia que en medio del acto, se pasará a "la fiera salvaje". La fiesta es todo un éxito de asistencia y diversión.

Los años siguientes en mes de septiembre, se vuelve a celebrar, ya incluso tiene repercusión en algún medio extranjero. En 1972 el "gran Telo", la había elevado de categoría, ahora era la gran "verbena internacional del macho cabrío". Se adorna la avenida de los Poetas con banderas de todos los países, hay fuegos artificiales, tracas y Agaete estrena su nuevo lema, "Agaete es Fiesta".

Y lo que, en la antigua Grecia, la captura del macho cabrío era sinónimo del comienzo de una tragedia teatral, en Agaete y toda la zona norte, no podía ser de otra

Donde Dios puso su dedo

manera, se convirtió en una de las fiestas más divertidas de las que hemos disfrutado.

Telo no escatimaba recursos y traía las mejores bandas del momento; orquesta los "Grajos" de la Aldea; "Los Sotos", "River Plate"..., elección de miss fiesta del macho y sus damas de honor, fuegos artificiales, tra-



cas...

En las verbenas se celebraban rifas de los regalos que los diferentes bares y comercios de la zona donaban, sus ingresos eran destinados a; fines benéficos, beneficencia local, reparación de la antigua ambulancia municipal, o a reflotar al Club de fútbol de Agaete.

Hasta mediados de los ochenta, en el calendario festivo de la isla, el mes de septiembre estaba marcado por la romería a Agaete para disfrutar, ya elevada de categoría, por el ya "Famous Telo", de la "verbena Mundial

del Macho Cabrío".

Al chivo, como a todo ser viviente le llegó la hora de irse al más allá y murió, de viejo supongo. Su descendencia siguió con la costumbre del breve paseo a mitad de la verbena, hasta que esta dejó de celebrarse a mediados de los ochenta.

Telo fue concejal de fiestas del ayuntamiento de Agaete por AP, en la legislatura de 1983 a 1987, cuando ser edil era servir al pueblo de verdad, pues no cobraban ni un duro y lo hizo muy bien a pesar de los pocos recursos económicos.

Un hombre trabajador, con mucha imaginación, hecho a sí mismo. Mi más sincero reconocimiento a su labor.

## EL CRIMEN DE GUAYEDRA 1986.

Aquel domingo 2 de febrero de 1986, un grupo de vecinos se dirigían por el barranquillo de Sandico a la hoya de las Higueras, en el barranco de Guayedra de Agaete. Los días anteriores, finales de enero, habían sido lluviosos y por el barranco corría abundante agua. El cauce habitual se había desbordado arrastrando mucha tierra.



A unos 150 metros de la carretera de la Aldea de San Nicolás, junto a una gran piedra, cercana a una palmera, los vecinos se toparon de frente con los restos de un cadáver enterrado y que las aguas habían dejado en parte al aire, asomando una mano y parte de una pierna. De inmediato

dieron cuenta a la Guardia Civil que se trasladó al lugar.

La noticia corrió como la pólvora por la villa y por la isla, pasamos lista y en Agaete estábamos todos, no faltaba ningún vecino, lo mismo en toda la comarca, por lo que el desgraciado que yacía en aquel barranquillo tuvo que venir de lejos.

Personado el Juez de Instrucción de Santa María de Guía, Manuel Conde Núñez, el forense y los componentes de Policía Judicial de la entonces 152 Comandancia de la Guardia Civil, se procedió al levantamiento del cadáver.

El cuerpo se encontraba atado de pies y manos, envuelto en un edredón, se supuso que lo habían asesinado lejos y transportado al lugar del hallazgo.

El cadáver fue trasladado al instituto anatómico forense, sito en aquella época en el cementerio de San Lázaro de Las Palmas, para la realización de la autopsia.

La prensa local empezó a especular con la identificación del cadáver, adjudicándose a un periodista que llevaba semanas en paradero desconocido llamado Paco Díaz, que estaba realizando una investigación sobre la corrupción urbanística en la zona sur de la isla y había sido amenazado por la mafia turística alemana, dándole por muerto.

El avanzado estado de descomposición del cuerpo dificulta su identificación en primera instancia, la única huella aprovechable no coincidía con ninguna de las archivadas en la Guardia Civil. Se solicitó su cotejo al gabinete de identificación de la Policía Nacional de la Comisaría de Las Palmas y a Madrid.

En cinco días la ficha dactilar no dejaba duda, el misterio quedó aclarado y el periodista Paco Díaz resucitado, se trataba de un ciudadano gallego, Gerardo López Ladra, empleado de hostelería, de 44 años de edad. Fue identificado por una hermana, la cual manifestó que hacía un tiempo que no sabía nada de él.

La investigación partía de cero, pero había suficientes pruebas para dar pronto con los presuntos autores. El cadáver portaba; reloj, anillo con la inscripción; "Delfina

Donde Dios puso su dedo

65" y alianza con la leyenda; "hasta la muerte 85", los principales vestigios con que contaban los investigadores eran las cuerdas con que lo ataron y el edredón en que estaba envuelto el cuerpo entre otras.

El 11 de febrero, nueve días después del hallazgo del cadáver, las investigaciones llevan a la detención de la esposa del fallecido; Delfina Fernández Martínez, de 42 años de edad; Gerardo López Fernández, de 21 años, hijo del difunto y Delfina; y el súbdito de origen hindú Juan Maheubani Melwani, de 26 años de edad, comerciante y amante de Delfina. Los tres se niegan a declarar ante la Guardia Civil.



**Los tres sospechosos**

El 14 de febrero, día de los enamorados, los amantes lo pasan en prisión, y el difunto en una nevera en el cementerio de San Lázaro, el juez ordena la prisión preventiva de los tres sospechosos, debido a la gravedad de los hechos y la trascen-

dencia que empieza a tener el caso en la opinión pública de la isla.

Las investigaciones giran hacia un crimen pasional por envenenamiento.

Se descubre un pleito familiar; unos meses antes del asesinato Gerardo y Delfina hicieron separación de bienes; él recibió 500.000 pesetas y ella se quedó con un chiringuito que tenían en la playa de Tauro, camping Guantánamo. Delfina, una vez puesto a su nombre, intenta echarlo del establecimiento, negándose Gerardo a marcharse, continuando regentando el negocio con la oposición de la familia y del hindú que había aportado el dinero.

Por la Guardia Civil y el juzgado van desfilando decenas de testigos.

A principios de marzo el Instituto Nacional de toxicología de Sevilla remite los resultados de los análisis de las vísceras de la víctima, confirmándose la muerte por envenenamiento.

El 28 de febrero aparece en la escena la amante del asesinato, Georgina Ramos Saavedra, a la que se le toma declaración, afirma que llevaba nueve meses separado de él, porque había decidido volver a vivir con su esposa Delfina y sus hijos, en un

piso en la avenida de Escalerita que pagaba el hindú. Georgina manifestó que le había comprado un coche y le ayudó en la compra del chiringuito de Tauro, se sentía muy dolida y despechada.

El triángulo amoroso se convierte en un cuadrado afectivo, donde todos parecen implicados.

El número de sospechosos aumentan, pero en la cárcel siguen como imputados los tres primeros detenidos, la mujer, el hijo y el hindú.

El sumario finalizó en abril de 1986, con el procesamiento de los tres detenidos como presuntos autores del asesinato de Gerardo López, por envenenamiento con metanfetamina, basándose en un alud de pruebas e indicios más o menos racionales. Los forenses sitúan la fecha de la muerte un mes antes de la aparición del cadáver en Guayedra.

El fiscal pide un total de noventa años de cárcel, para los tres.

En marzo de 1987, durante tres días se celebró el esperado juicio. El hindú declaró haber conocido a Delfina en una casa de citas, donde ejercía la prostitución por su precaria situación económica, tras el abandono de su esposo.

La familia del hindú, comerciantes, no escatimaron dinero y contrataron un buen equipo de abogados penalistas para la defensa de los acusados, corrieron rumores de que compraron testigos falsos. Los letrados hicieron una buena defensa de sus clientes; José María Palomino, Josefina Navarrete y otros que estaban detrás en el mismo despacho, en especial el abogado Juan Betancor González, miembro del Cuerpo Nacional de Policía en excedencia y que aportaba su experiencia, sabía cómo pensaban los investigadores y siempre iba por delante de ellos, llegó a ser acusado por algún mando de la Guardia Civil de ocultar y destruir pruebas.

Delfina declaró que se había casado con Gerardo en Alemania en 1965, que, en 1978, su esposo viajó a Las Palmas en busca de trabajo, abandonando a ella y sus hijos. La relación fue tormentosa por la adición de Gerardo al alcohol, separándose y volviendo en varias ocasiones, en una de ellas le denunció por abandono de hogar y de los hijos menores, fue detenido. Esa fue la salvación de los investigadores, ya que gracia a la ficha policial de esa detención se pudo cotejar la huella de uno de los dedos e identificarlo.

El último día que vieron a Gerardo con vida fue el 2 de enero, ese día según los tres procesados, se despidió de ellos porque regresaba a Alemania.

Las pruebas halladas por la Guardia Civil en el registro del coche del hindú eran concluyentes, se había encontrado un edredón similar, una piqueta y restos de cuerda igual a la que apareció en las ataduras del cadáver encontrado en Guayedra. A pesar de que los detenidos negaron conocer el sitio donde apareció el cuerpo, los hijos menores del matrimonio testificaron que lo frecuentaban en compañía de su madre y el hindú, así mismo declaró el propietario de un restaurante de Las Nieves, manifestando que; le había llevado paellas al lugar en varias ocasiones.

El fiscal del caso Manuel Marchena Gómez, hoy en día en el Tribunal Supremo, presidente del tribunal que juzgó el "proces catalá", apretó las clavijas de los procesados y presentó una prueba sólida, unas cartas que Delfina había enviado a su amante, encontradas en el domicilio del hindú.

Una de las notas más elocuentes que Delfina Fernández mandó a Juan Mahbubani decía literalmente:

*"Mi amor, él no está dormido (...). Me acusó de querer envenenarlo. Tiene un ojo rojo, que echa algo blanco como si fuera pus. Antes no lo tenía. Mi vida, yo por la mañana, cuando hable conmigo, le diré y le mantendré, aunque no me crea que las ampollas eran para mí y lo echo al "camping".*

*Después hablaremos, y te diré lo que él me haya dicho para ver cómo podemos hacerlo. Quizás mañana vuelva bebido del camping. Mañana lo vemos, mi vida. Ahora mismo estoy temblando mucho. Me llevé un susto enorme cuando me acusó". Otra de las notas decía: "Gerardo está muy despierto y no bebió nada más. Cerró la puerta, le pregunté qué quería y él me dijo: yo nada, tú no sé, y me enseñó dos jeringuillas. Una estaba llena y la otra vacía. Yo las había dejado en un cubo de plástico en la cocina, cerca del cubo de la basura. Me dijo que esto no iba a quedar así y que averiguaría lo que estaba pasando. Mi amor, yo me quedé de piedra y le contesté que pensara lo que quisiera".*

Los abogados de la defensa desmontaron la prueba alegando que esas ampollas y jeringuillas encontradas eran para inyectarse nolotil Delfina, y las frases sospechosas que eran simplemente para tratar de arreglar la situación familiar.

La piqueta, las cuerdas y el edredón encontrado en el coche del hindú, fueron cayendo con las explicaciones de la defensa de que eran del local donde se encontraba el chiringuito y que si hubieran sido empleadas en el crimen no hubieran estado cuarenta días en el maletero del coche del hindú hasta que las encontró la Guardia Civil.

Donde Dios puso su dedo

A pesar de los múltiples indicios, más de doscientos folios de atestado y el testimonio de 34 testigos, no había ninguna prueba concluyente, para desesperación del fiscal Marchena y los investigadores.

El 25 de marzo de 1987, ante la sorpresa de todos, los tres acusados fueron puestos en libertad, sin conocerse la sentencia, por lo que se intuía que era absolutoria, como así sucedió al hacerse pública horas después.

El ministerio Fiscal presentó recurso de casación ante el Supremo por no estar de acuerdo con la sentencia absolutoria.

En septiembre de 1990, la sala segunda del tribunal supremo ratifica el auto de la Audiencia Provincial de Las Palmas.

Los jueces debieron apreciar el principio jurídico de "in dubio pro reo", en caso de duda a favor del reo y que en cristiano quiere decir; que es mejor que se escape un delincuente que condenar a unos inocentes, las conjeturas y pruebas dudosas fueron interpretadas a favor de los acusados.

El súbdito de origen hindú Juan Maheubani Melwani, falleció el 15 de octubre de 1993, a los 33 años de edad, tras una larga enfermedad. Delfina fue desahuciada del piso donde vivía en la avenida de Escalerita en abril de 1987, padecía cáncer.

Treinta y tres años después, él o los asesinos siguen sueltos, ¿o en el cementerio?

## LAS CRUCES DE MAYO



Según la tradición cristiana en el año 324, el emperador Constantino envió a su madre Santa Elena a Jerusalén en busca de la cruz de Cristo, siendo encontrada un 3 de mayo. Santa Elena en su

muerte pidió a los creyentes que conmemoren el día de su encuentro y así entró en el calendario cristiano dicha celebración.



El mes de mayo es el mes de las flores, ya existían costumbres paganas de adornar palos para celebrar fiestas en dicho mes, la tradición fue evolucionando de la mano de la iglesia, cambiando el adorno del palo por el adorno de las cruces, costumbre muy arraigada en toda España y Latinoamérica.

En Agaete no iba a ser distinto, el origen de la celebración se pierde en la memoria de nuestros mayores y probablemente nos remontemos a los tiempos de la conquista y colonización.

La tarde de la víspera del 3 de mayo se enraman las cruces, en las fachadas de las casas se colocaban pequeños crucifijos cubiertas de flores. Recuerdo en mi niñez ir a coger flores en las abundantes buganvillas o papeleras que entonces bordeaban el "huerto de las flores".

La cruz más emblemática de la villa, la de "las peñas", se enramaba con solemnidad, acudían el sacerdote junto con los fieles y se rezaba a sus pies.

La cruz de "Santiaguito" era otra de las cruces emblemáticas de Agaete, desaparecida y repuesta en julio de 2020, coronaba la cima de una loma situada sobre la gasolinera de los "Titos", en las proximidades de "Cueva Blanca". La colocó Santiago Ceballos y como rezan unas palabras escritas en el lugar sobre una losa de cemento, se instaló el 23 de junio de 1942. La historia de esta cruz nos remonta a

la guerra civil española, tras ser desmovilizados regresan a la villa los hermanos de Santiaguito. Enfermos por causa de las calamidades de la contienda, al parecer de enfermedad pulmonar, tras unos años se curaron. La cruz es símbolo de vida y de muerte, en promesa y agradecimiento por su sanación y regresar de la guerra vivos, decidieron colocar la cruz, la



Inscripción al pie de la cruz de Santiaguito.

la guerra civil española, tras ser desmovilizados regresan a la villa los hermanos de Santiaguito. Enfermos por causa de las calamidades de la contienda, al parecer de enfermedad pulmonar, tras unos años se curaron. La cruz es símbolo de vida y de muerte, en promesa y agradecimiento por su sanación y regresar de la guerra vivos, decidieron colocar la cruz, la

miento por su sanación y regresar de la guerra vivos, decidieron colocar la cruz, la

Donde Dios puso su dedo

tradición oral dice que el día que acudieron a ponerla los acompañó todo el barrio de San Sebastián en procesión.

En medio de la pandemia por coronavirus, un grupo de vecinos repusimos la cruz el 17 de julio de 2020, realizada por Pedro Alemán Suárez.

Cada tres de mayo mientras tuvo fuerzas, Santiaguito y numerosos vecinos de San Sebastián subían a enramar la cruz. Santiaguito fue muy popular entre varias generaciones por ser durante muchas décadas, hasta su jubilación, el peculiar portero y acomodador del viejo cine de Agaete.



El autor en la cruz del siglo, Roque Antigafo, 1977.

Otra de nuestras peculiares cruces es la que se encuentra sobre el "Roque Antigafo" o Roque de las Nieves, colocada con ocasión de la llegada del siglo XX, llamada "cruz del siglo". Se puso según la tradición oral en la noche del día 1 de enero de 1900, en medio de repique de campanas, fuegos artificiales y hogueras para

alumbrarse, entre el grupo de entonces jóvenes que subieron al Roque se encontraba Pedro Martín Santana, padre de Anselmo Martín.

LA CRUZ DE "BARTOLO PAPA".



En los años cuarenta del pasado siglo apareció por Agaete un personaje llamado Bartolo Sosa Falcón, al que, como no podía ser de otra manera, se le puso un nombre y

ya que se dedicaba a plantar y vender papas, "Bartolo papa" se quedó. Al parecer era natural de Santa María de Guía.

Compró un terreno en la zona entre la actual finca de la Laja y la siguiente hacia el fondo de los Berrazales. Se empeñó en construir un pozo para buscar agua. Comenzó a perforar y cuando llevaba cerca de doscientos metros excavados, seguía

sin aparecer el agua, desesperado porque el preciado líquido no aparecía, prometió colocar una cruz en un lugar de difícil acceso, en las faldas de las laderas de Tamadaba, justo encima de donde estaba excavando. Al llegar a los doscientos metros de profundidad apareció el agua. "Bartolo papa" cumplió su promesa y colocó la cruz.

El pozo de Bartolo papa es probablemente el pozo de mayor profundidad de Agaete.

Otro de los motivos de colocar cruces, esta vez en caminos y senderos era para señalar las paradas de los entierros, llamándose a estas cruces, "la cruz del descanso".

Hasta la década de los cincuenta del pasado siglo los fallecidos en los barrios del Valle, el Risco o los Llanos, se traían a hombros hasta la parroquia de Agaete, por lo que había que habilitar lugares para descansar los acompañantes y la caja con el difunto.

Cuando el difunto era tan pobre que no tenía ni para el ataúd, se usaba uno comunal que se guardaba en cuevas y que una vez enterrado el finado se aseaba y se devolvía a su sitio para el siguiente uso.

En la carretera del Valle existen varias cruces del descanso, siendo la más llamativa la cruz que está a la entrada del pueblo y que da nombre al lugar, "la cruz chiquita". Otras las podemos encontrar en el camino al Risco o en el camino a los Llanos, actual Piso Firme.



Era una costumbre orar por el alma de los difuntos al pasar por estas cruces, colocar dos piedras sobre ella, quitar otras dos y rezar, lo que se conocía como cargar y descargar la cruz.

Una cruz curiosa y con historia es la cruz colocada en la fachada de la iglesia junto a la puerta pequeña de entrada.

Esta cruz fue colocada en conmemoración de la "Santa Misión" que visitó la localidad entre los días 9 y 16 de diciembre de 1951, preparando la llegada de la virgen de Fátima que llega el 16 del mismo mes y que tan grato recuerdo dejó en aquellas

Donde Dios puso su dedo

generaciones. Eran tiempos de gran fervor religioso y los sermones de los padres misioneros Uranga y Ozaeta, siempre estuvieron en la memoria de nuestros mayores.



los Caídos".

Hay otras cruces diseminadas por la geografía de la villa, señalando el sitio del final de una manera trágica de la vida de alguna persona o como memorial de los que la dieron por la patria, eso sí, en uno de los dos bandos, llamada "Cruz de

### EL BELÉN VIVIENTE, VIDA Y MUERTE.

La navidad de Agaete siempre fue peculiar, ya desde 1630, tenemos datos de las misas de la luz, cuando Alonso de Medina dona parte de sus tierras a la iglesia para el sufragio de dichas celebraciones. Misas que han ido evolucionando hasta llegar a la actualidad, donde los antes llamados cantores, más tarde luceros del alba y hoy luceros de la madrugada, recorren el pueblo al alba los nueve días previos al 25 de diciembre, despertando con alegres villancicos a los vecinos para que acudan a misa a la aurora.



Pepe Dámaso, José A. García Álamo y Valentín Armas (Nené), años cincuenta, siglo XX, detrás Párroco D. Manuel Alonso Lujan.

En los años veinte del pasado siglo ya se representaba el auto de los reyes magos en la parroquia por navidad y recorrían el pueblo diversas paradas cantando canciones típicas, pero es tras la guerra civil, con la llegada del párroco don Manuel Alonso Luján, cuando la navidad agaetense tiene su máximo esplendor.

Donde Dios puso su dedo

El cura fomenta la construcción de nacimientos, que es como siempre se ha llamado en Agaete a los belenes, organiza visitas y concursos para fomentar que los vecinos los construya.

En la noche buena de 1947, se inauguran las lámparas de araña de las que aún sobreviven algunas en el templo parroquial y se realizan por los niños de la escuela representaciones de las escenas evangélicas de la navidad después de la misa del gallo.

En 1952, destaca la prensa que el belén de la casa parroquial sobresale por "*la utilización de una extraña combinación de luces multicolores.*"

El 16 de diciembre de 1959, D. Tomás Martín, Tomasito como cariñosamente le llamamos los agaetenses, con el coro parroquial, deciden salir en la madrugada cantando villancicos y otras canciones populares, recorriendo la villa para anunciar las nueve misas de la luz, en conmemoración a los nueve meses de embarazos de la Virgen María y el posterior nacimiento de Jesús, luz del mundo, costumbre que se mantiene hasta nuestros días.

En la navidad de 1970, tiene lugar un acontecimiento que podemos calificar de histórico, porque durante 18 años fue un referente de la natividad de toda la comarca norte de la isla, el belén viviente.

Agaete siempre fue un pueblo inquieto, original, festivo e ingenioso y eso es lo que pusieron en práctica con escasos medios un grupo de jóvenes y no tan jóvenes, en la "placilla", hoy remodelada plaza de Fernando Egea. Con muy buen gusto, ambientación y con el armónico canto de canciones populares y navideñas de fondo, montaron el primer belén viviente.



A la una de la madrugada del día 25 de diciembre de 1970, al terminar la misa del gallo, detrás del coro parroquial que cantaba alegres villancicos, todo el pueblo se dirigió a "la placilla".

Los figurantes, unas cincuenta personas con vestimenta típica del

campesino canario, escenificaron varias escenas de la natividad según los evangelios, así se podía contemplar; el mensaje del ángel y la anunciación; el nacimiento, las lavanderas, los pastores, hilanderas, el mercado, numerosos animales, etc.

Donde Dios puso su dedo

El éxito fue total y pronto corrió la voz por toda la comarca y en los sucesivos días que se representó comenzaron a llegar gente de los pueblos vecinos para ver el belén.

En la siguiente navidad 1971, en vistas del éxito del año anterior se decide trasladarlo a los alrededores de los Chorros, antigua fuente pública de donde se abastecía de agua el pueblo, entonces un amplio terreno bordeado por el barranco, rodeado de riscos, palmeras y cuevas naturales. Organiza estos primeros belenes Manuel Santana Perera, Manolín.

Los vecinos del Valle a su vez realizan una representación viviente de diversas escenas de la navidad en la sociedad.

El belén empieza a ser un acontecimiento que desborda el pueblo de visitantes, los días de su apertura largas colas ocupan la cuesta de los chorros y el camino real de "las ventanillas".

La navidad y el belén se complementan con actividades de la coral del casino de la luz, diversos grupos folclóricos y actuaciones de la orquesta filarmónica de Las Palmas en la iglesia.

El 30 de diciembre de 1972, es tanta la fama que el obispo de la diócesis, monseñor Infantes Florido, se tira un salto para comprobarlo y ver el belén.

En 1975, surge la polémica y el grupo de jóvenes que lo estaba organizando, por desavenencias con el ayuntamiento decide no hacerlo, poniéndolo en marcha una asociación de mujeres encabezadas por; Dolores Cabrera, Nereida Jiménez, Tete Santana y Pino Martín, hoy ya todas fallecidas (D.E.P.).

En 1976, también está a punto de no celebrarse, organizándolo nuevamente la asociación de amas de casa. Hasta este año se venía haciendo con vestimenta canaria mayoritariamente, es a partir de este cuando se empieza a realizar con ropaje hebreo y mayor sentido bíblico.

En 1977, vuelve la polémica, los jóvenes por un lado y las amas de casa por otro, volviendo a estar en peligro su celebración, terminando por organizarlo un grupo de muchachos entre los que me encontraba.

En 1978, después de siete años celebrándose, en plena transición política, no hay acuerdo entre los jóvenes y el ayuntamiento, el belén no se hace, quedando una gran "magua" en la población.

En 1979, un grupo de jóvenes del pueblo crea una asociación cultural en los locales del antiguo cine, actual biblioteca municipal, nace la asociación Cultural Antigafo.

Esta agrupación, desde finales del verano comienza los preparativos para volver a recuperar la representación del belén viviente que el año anterior no se escenificó. 1980, Bajo la dirección de Pedro Armas Bosa, “Pedrito”, unas setenta personas, con un excelente y novedoso montaje escenificaron un belén hebreo. Con un coste de unas 300.000 pesetas de la época, contando con la ayuda económica y material de; Ayuntamiento, Cabildo y Caja Insular de Ahorros, además de los donativos que entregaba el público en sus visitas.

Los sucesivos años lo organiza la asociación cultural Antigafo, bajo la presidencia de Javier Tadeo Alemán.

En 1983, como costumbre en Agaete, el pueblo está dividido políticamente en dos bandos, en mayo hay votaciones municipales que gana Alianza Popular, ocupando la alcaldía el polifacético D. José de Armas Medina, elecciones a las que se había presentado por el PSOE, el presidente de la asociación cultural Antigafo y organizador de la mayoría de los belenes, Javier Tadeo Alemán, que queda en la oposición.

Las desavenencias entre el ayuntamiento y la asociación no tardaron en llegar. La agrupación cultural lanza en noviembre un comunicado anunciando que no se va a celebrar el belén por los siguientes motivos:

*“Obligados a tomar esta decisión, muy a pesar nuestro, puesto que el Belén requiere unas exigencias de superación que se manifiestan en cada edición, necesitando una gran participación de personas que no debe limitarse a los miembros de esta Asociación, ya que, por razones de estudio, trabajo, etc. ... la mayor parte de estos se encuentran en Agaete solo los fines de semana, siendo simplemente ocho los días al mes hábiles para el trabajo.*

*Dado el carácter que ha adquirido el Belén Viviente, llegando a ser la principal manifestación que identifica a nuestro pueblo con las fiestas navideñas, entendemos que este debe asumir una mayor responsabilidad en la participación activa del mismo, responsabilidad de la que se ha carecido en los últimos años, notándose que, a medida que avanzan las ediciones, la participación en las obras de realización es cada vez menor. Atendiendo a lo expuesto, es por lo que, desde estas líneas, invitamos al pueblo para que el próximo año no nos encontremos nuevamente solos y podamos volver a organizar el Belén Viviente de Agaete, contribuyendo todos a la realización y engrandecimiento del mismo”.*

Donde Dios puso su dedo

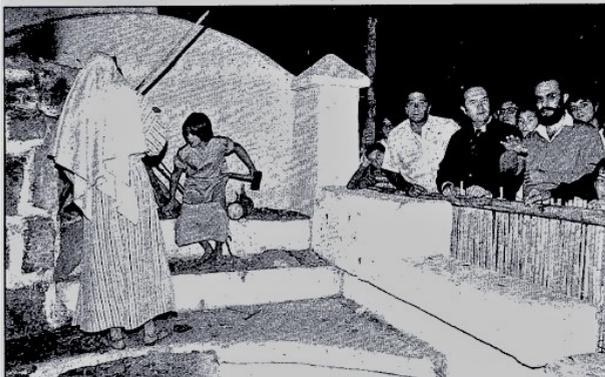
Lo cierto es que al final se celebra, se consiguen las 500.000 pesetas que costó, aportando el Cabildo la mitad. Agaete junto con San Mateo, son los únicos ayuntamientos de la isla que no tiene presupuesto cultural en aquellos años.

El miércoles 28 de diciembre de 1983, el belén es visitado por el entonces presidente del gobierno de Canarias Jerónimo Saavedra, al que se le organiza una polémica escenificación extraordinaria, que para eso había aportado algunos cuartos, no apareciendo nadie del grupo de gobierno por el belén, ya que a la misma hora tenía lugar un pleno en el ayuntamiento.

Como curiosidad la prensa destaca que la única nota discordante y de muy actualidad fue la de un vecino que le gritó a la comitiva: "*¡Que se dejen de belenes y nos construyan el muelle!*"

En 1984 y 1985, más de lo mismo, no hay belén viviente, la asociación cultural es desahuciada del cine viejo porque es intención del ayuntamiento de convertir el local en plaza de mercado del pueblo, trasladándose "el Antigafo" al viejo edificio propiedad del Cabildo, gobernado en aquel momento por el PSOE, sito en la calle la Concepción, actual centro Cultural de la Villa.

AGAETE



Jerónimo Saavedra, acompañado de Javier Tadeo y Cristóbal del Rosario así como de numeroso público, contempla el Belén Viviente de Agaete.

El entonces presidente Saavedra y el alcalde Tadeo visitando el belén.

La asociación alega que no se monta el belén, porque no hay local lo suficientemente grande para almacenar y fabricar los decorados. Realizando un belén viviente reducido en los propios locales de la asociación, con las mejores intenciones, pero no tiene nada que ver con el belén de los Chorros.

Las navidades de 1986, la asociación cultural Antigafo, ya todo un referente cultural de la villa, con enorme éxito y financiación del gobierno de Canarias, Cabildo y la Caja insular de ahorros, vuelve a organizar el belén viviente en su lugar tradicional, los Chorros. Destacan en el diseño, Sergio García, Pedro Armas y Pepe Juan del Rosario.

Donde Dios puso su dedo

1987, ya con el presidente de la asociación cultural Antigafo, Javier Tadeo, con el bastón de mando de la villa en las manos al ganar las elecciones, el ayuntamiento se vuelca en apoyo y ayuda en la construcción del belén.



El primer belén, Lasito y Juanita.

Y como así es mi pueblo, a veces milagroso y a veces zorro, como decía el doctor Agustín Álamo: *"parece que no sabe ná"*, en 1988, se celebra el último belén que más que viviente es de cuerpo presente. Con él desaparece la tradición que desde 1970, era un referente de la navidad en toda la isla,

que llegó hacer pensar a más de uno que Jesús había nacido en Agaete y que lo demás eran imitaciones.

En el 2001, un grupo de niños dirigido por Adrián Cruz Sánchez, escenificó un belén viviente en los Chorros, con más voluntad que medios. En la actualidad los vecinos del Risco, barrio a 14 km. del casco urbano, escenifican otro en navidad, pero que no tiene nada que ver con aquel belén tan conocido en toda la isla.

## HISTORIA DE LOS CARNAVALES

Las fiestas de carnaval comenzaban a celebrarse tres días antes del miércoles de cenizas, el domingo anterior empezaban los bailes, el miércoles de ceniza se enterraba la sardina, finalizando con el baile del domingo de piñata, primer domingo de la cuaresma.

En Agaete hay datos desde mediados del siglo XIX, como la crónica en la prensa de 1879, de un lamentable y curioso suceso:

*"El domingo de Carnaval, en Agaete (Gran Canaria), pasaba Francisco González Acosta y su mujer por frente a Jacinto de Sosa y su hermana María, a la cual dijo aquel, que parece había abusado del vino, que tenía gana de matarla "desde que*

Donde Dios puso su dedo

*robó los higos de la higuera de su madre"; y dirigiéndose á ella en ademán de castigarla trataron de contenerle su cuñada y su suegra.*

*Trabose una cuestión entre Jacinto de Sosa y Francisco González, y este se apoderó de un cuchillo que a aquel llevaba en la cintura; pero al ir a hacer un movimiento hacia atrás, o tal vez a arrojar el cuchillo por la espalda, hirió mortalmente*



Baile de carnaval en el "casino viejo", actual centro cultural, febrero de 1936, obsérvese como curiosidad la bandera de la república adornando la esquina. El espejo de la izquierda aún existe, está en el salón del casino actual

*a su suegra, que aún le tenía asido por ella, y que murió cuando el mismo, desconociendo la gravedad de la herida, se apresuraba a socorrerla.*

*Estos son, en ligero resumen, los fundamentos de una causa que por homicidio se sigue en el juzgado de Guía de Gran Canaria a Francisco González Acosta y Jacinto de Sosa Rosario.*

*El Promotor fiscal D. José María Leal ha presentado un extenso y muy pensado escrito, que impreso hemos recibido y cuya atención agradecemos.*

*El Ilustrado Promotor pide que se declare que el hecho por que se procede no constituye delito, y que se absuelva libremente a González y a de Sosa."*

Durante los años treinta del siglo XX, con la llegada de la república los carnavales tuvieron su época dorada, los bailes en los casinos, "El Cultural" y "La Luz" y hasta en el salón del ayuntamiento, fueron famosos en toda la comarca.

El disfraz que triunfaba según la prensa de la época; *"el bicho viviente envuelto en sabanas morunas, con el rostro cubierto como en la Turquía"*. La canción de moda; *"madre cómprame un negro para bailar"*, la bebida estrella de las fiestas; *"el explosivo canario denominado ron, de la marca el Ancla, que por mucho que se beba no estalla ni quema en las extrañas, ni produce estado de catalepsia como las otras marcas."*

El entierro de la sardina se celebraba el miércoles de ceniza, después de la misa, donde te hacían una cruz en la frente con las cenizas de los ramos de olivos

bendecidos el domingo de ramos del año anterior. Se acompañaba el entierro con "bailes chinos", costumbre traída de América, danza en la que se escenificaba el enfrentamiento entre el bien y el mal. La organización del entierro de la sardina era cosa de los marineros y se celebraba en Las Nieves, al mismo asistían las autoridades del barrio y personas piadosas, terminaba con la quema y asadero de sardinas. Los carnavales se celebraron con relativa libertad hasta 1936, con la llegada de la guerra civil y el nuevo régimen desapareció.

Aparecieron tímidamente en la posguerra, pero no pasaron de bailes en el casino, con la cara al descubierto, identificándose previamente si llevabas máscaras y alguna parranda por la calle. Siempre hubo atrevidos que desafiaban a las autoridades, salían envueltos en una sábana y hacían correr a los guardias municipales detrás de ellos.

A principios de los sesenta el alcalde accidental, Martín, hizo la vista gorda y las máscaras se echaron a la calle, duró poco, porque el alcalde Andrés Rodríguez los



La célebre "Megui", miss turista en el carnaval de 1975 (foto de Isidro García Álamo.).



volvió a prohibir, la gente se disfrazaba y desde la cuesta de la calle Guayarmina provocaban a los guardias municipales y cuando subían con la porra en la mano, se metían en la casa de Luis el de Sinforosa por la puerta del callejón del Agua, los guardias nos preguntaban a los niños donde se habían metido y los engañábamos mandándolos por otra calle.

A finales de los sesenta se comenzó a celebrar el entierro de la sardina, bajo el nombre de "fiestas de invierno", que rápidamente empezaron a ser conocidas por toda la isla. Agaete fue pionero en recuperar esta tradición, en 1970, se unió Ingenio.

Donde Dios puso su dedo

Las autoridades del régimen empezaron a hacer la vista gorda y el carnaval fue tomando nuevamente la calle hasta que adquirió la normalidad perdida en 1936.

Crónica en la prensa del carnaval de 1970, en Agaete:

*El número de carrozas es crecido, teniendo nosotros conocimientos de la existencia de la de "Vegueta" con su alegre murga "Los templarios", la original carroza y murga de los "Titos", la siempre interesante carroza del barrio de San Sebastián; la alegre y juvenil de "Los Rebeldes"; la simpática y típica rondalla: "Los Magos", del Valle de Agaete; el desfile de la popular banda de música de nuestra villa con sus alegres pasacalles, y la intrigante carroza "Perico", obra personal de don Pedro Cruz García verdadero impulsor de estas fiestas. Como broche de oro al desfile de las ya citadas carrozas, y otras tantas que sabemos se presentarán como sorpresa, presidirá la descomunal "Sardina" que se rumorea tiene una longitud de seis metros (la Provincia, 11-02-1970).*

El carnaval comenzó a ser famoso y cada año venían más gente, hasta llegar a las 50.000 personas según la prensa de 1972, lo que desbordaba el pueblo, las carreteras y los aparcamientos, formándose colas de coches y atasco hasta Guía, teniendo que dar la vuelta muchos sin poder entrar en la villa. Estas vicisitudes llegaron a poner en duda su continuidad en 1975, pues el ayuntamiento no tenía un duro y no había nadie que patrocinara la fiesta y su coste. Como decía el alcalde



Comparsa Los Bullangueros 1978, primer premio en el concurso de comparsas de Las Palmas.

José Antonio García: *"Agaete es un pueblo sobrado de recursos espirituales, pero falto de recursos materiales".* El carnaval es una fiesta creada por el pueblo y es el pueblo el que las tiene que mantener y así fue. La semana anterior al carnaval se celebraba el "día del turista" y las mises elegidas tenían el privilegio de partici-

par en el entierro de la sardina montadas en el camello de "Seíto".

Agaete además de fiesta en aquella época era un milagro, no teníamos agua, el viejo motor que daba la luz al pueblo se averió, Segundito dijo que ya no lo arreglaba

Donde Dios puso su dedo

más y el pueblo se quedó a oscuras una temporada, hasta que dios dijo hágase la luz en Agaete y llegó la UNELCO.

La compañía de los coches de hora, que nos comunicaba con Las Palmas y los demás pueblos quebró y nos quedamos unos meses a merced de los taxis y "piratas".

En 1976, ante la apatía del ayuntamiento, el carnaval lo organiza una asociación de amas de casa que existía en la villa.

El esplendor antiguo fue apagándose poco a poco, porque con la llegada de la democracia y la libertad, todos los pueblos, incluida Las Palmas, empezaron a celebrar carnavales.

En 1978, la comparsa de Agaete, a la que pertenezco, "los Bullangueros", nos presentamos al concurso del carnaval de Las Palmas y ganamos el primer premio. A la competición de murgas se presentó la de la villa; "los sin ton ni son", no obtuvieron premio.

En 1979, los Bullangueros nos volvimos a presentar y quedamos en tercer lugar, ganando los "Caribes" de la Isleta, ese año actuamos en la gala de elección de la reina del carnaval en el teatro "Pérez Galdós".

Y así hasta nuestros días, que ya no tienen nada que ver con aquellos carnavales tan participativos y bailes de máscaras en el casino.

Aquel Agaete pobre, aislado, se tardaba dos horas en llegar a Las Palmas, sin los recursos actuales, lleno de dificultades materiales, a pesar de todo marcaba el paso a toda la comarca del noroeste, éramos la villa más divertida de Canarias, nuestras fiestas de Las Nieves, el belén viviente, el día del turista, la verbena del macho, los carnavales, todo gracias a nuestra originalidad; a nuestra imaginación, a nuestros valores humanos, a nuestra unión, era lo que nos distinguía y diferenciaba de los otros pueblos.

El carnaval es la fiesta de la picaresca hecha canción en las letras de las murgas de Agaete, compuestas por el profesor D. Sebastián Monzón, conjugadas con músicas y melodías populares. Así, con la música del pasodoble "Valencia", oíamos en los aires aquello de:

*"Vegueta es el barrio de la fiesta, la alegría y el humor, para pa pan, pan..."*

Letras de las canciones de la murga, que encajaban perfectamente en toda la fiesta y a lo largo y ancho de la villa, porque eso precisamente es Agaete en fiestas, alegría y humor..., buen humor, diríamos.

Donde Dios puso su dedo

Y la picaresca es muy "política" y dentro de ella no faltó el tema de la Mancomunidad del Noroeste:

*"Los pueblos del noroeste se quieren mancomunar, y así llevan más de un año ni "pa lante ni pa tras".*

Ni el de la delimitación de Caleta entre Guía y Gáldar:

*"En la Mancomunidad andan los tornillos flojos, pues el pleito de Caleta es la casa de los locos".*

La banda de Agaete y la Masa Coral:

*"A la banda de Agaete la quieren mancomunar, para hacerla una charanga como la masa coral".*

Y la clásica rivalidad entre localidades vecinas:



Carnaval de 1936, casino La Luz.

*"En la montaña de Gáldar hace Guía un Parador, cómo va a mancomunarse el gato con el ratón".*

También en los aires surgieron coplas alusivas a Tenerife, a personajes típicos de la villa, a la ermita de las Nieves, y cómo no, al tema de los "coches de hora", de SALCAI, con

música de "La del soto del parral" y letra:

*"Dónde estarán los d'iora que a las fiestas no quieren venir cuando siempre fueron los primeros los que nos metieron los coches aquí.*

*Dicen que no hay dinero que los coches no pueden andar pues les falta chófer que los lleve, cobradores, inspectores y gente que quiera trabajar".*

## LOS NOMBRETES Y SU ORIGEN.

Hay un dicho popular en Agaete que dice; "Agaete míralo y vete, porque si no te ponen nombrete".

El nombrete, en otros lugares; mote, apodo, sobrenombre o alias, en esta villa son muy habituales, habiendo pocas familias que se libren de no tener alguno. Aunque

cada vez se usan menos, la mayoría se transmiten de padres a hijos y con el tiempo afecta a familias enteras.

Si bien existe algún trabajo sobre los nombrete de Agaete que los relaciona nominalmente, aunque se dejó atrás muchos, cosa lógica porque la lista sería interminable, incluido el de algún familiar, lo que le originó alguna reprimenda, creo que no existe ninguno que explique su origen y de eso se trata este capítulo, tratar de explicar el porqué del nombrete.

Muchos eran amistosos, otros eran con ánimo burlesco y hasta ofensivo, casi todos han terminado por ser seña de identidad y orgullo de muchas familias, unos han evolucionado a palabras menos desagradables, otros se han perdido con la desaparición del personaje que lo llevó y van apareciendo nuevos.

De algunos conocemos porque y desde cuándo, muchos se disipan en el tiempo, de otros hay varias versiones según a quien se pregunte, los hay que incluso han dado origen al topónimo de un lugar.

Para que no haya suspicacias o alguien se lo tome como un agravio, empezaré por el mío:

Treinta nudos: Mi abuelo Santiago estaba preparando los intestinos de un cochino para hacer morcillas, "Periquito el Pelica", matarife, lo mandó a cortar una caña que hacía falta para limpiar la tripa por dentro, apareció con una caña y la Pelica le dijo, *"Santiago limpia la caña que tiene más de treinta nudos y vas a destrozar la tripa"*, y 30 nudos se quedó.

Juan de "to": Hace muchos años al puerto de Las Nieves llegó un barco procedente del norte de España, posiblemente gallego. En ese barco y como un miembro más, viajaba un joven grumete llamado Juan, quizás el más joven de todos. Ese barco tras finalizar su trabajo en el puerto de Las Nieves vuelve a zarpar con otro destino, pero por causas que se desconocen, el joven Juan, protagonista de esta historia, no va dentro de él, sino que se queda en tierra, en Las Nieves. Como Juan no tiene que comer ni donde dormir, los vecinos deciden entre todos darle de comer y cobijo, de aquí pasan a llamarle JUAN EL DE TODOS, por ser cuidado por todos, que más tarde deriva en "JUANDETÓ".

Curucusa: El patriarca Juan, iba con un carro de madera y ruedas cubiertas de goma de camión, cargado de cajas de tomate, pasaba todos los días por el centro del pueblo con dirección al almacén de empaquetado, solía llevar una gorra casera

Donde Dios puso su dedo

de tela en forma de cucurucho, la gente le decía; *ahí viene Juan el del cucurucho*.

La palabra terminó derivando a curucusa y Juan el curucusa se quedó

La pelica: La sota de oro en el juego de cartas canario del envite es conocida como la perica. Periquito tenía un tic en un parpado que le obligaba a hacer una especie de guiño continuamente, guiño que se hace en el juego de cartas del envite, para avisar al compañero de que tienes la sota de oro, es decir la "perica", que evoluciono a "pelica".

La pantalla: En los años cincuenta del pasado siglo, un grupo de mujeres iban montadas en un carro cargado de cajas de tomate en dirección a un almacén de empaquetado sito en Gáldar, cuando iban cerca del actual barrio de Piso Firme, cuesta abajo el carro cogió velocidad y volcaron en un barranquillo.

Fueron trasladadas al hospital de Guía, una vez curadas regresaron al pueblo, alguien les preguntó que le había pasado, contestando una, *que a ella solo la habían mirado por la pantalla* (rayos X) y pantalla se quedó.

Las palancas: Mismo accidente anterior, a la conductora del carro por no tirar de la palanca del freno.

Los sanguuchos: Eran muy altos les llamaban los zancudos, la palabra fue evolucionando hasta el actual sanguucho.

Los nanos: Lo contrario que los sanguuchos, eran chicos.

Marrón: En una ocasión dio un puñetazo sobre la mesa y la partió en dos, le pusieron "el marrón" en referencia al martillo de grandes proporciones que se usa para romper piedras.

Musifú: D. Sebastián Benítez, fue chofer y mecánico del "coche de Leo", el coche tenía una bocina manual de aquellas que se apretaba una perilla y hacía una música, fu, fu, fu, y musifú se quedó. Esto dio lugar a una coplilla que se llegó a cantar hasta en la rama que decía: *"El coche de Leo se desconchabó y vino el musifú y lo arregló"*. La anterior es la versión familiar, hay otra que lo relaciona con un gato que cuidaba que se llamaba musifú.

Los cochinos: Se encontraba una familia cavando un sembrado de papas próximo a la carretera en Guayedra, con un solajero que partía las piedras, pasó el coche de hora de la Aldea y un viajero les gritó, *"fuerte cochiná, trabajando con el solajero que hay"*. Y cochinos se quedaron.

Cielito: De pequeño su madre no paraba de decir que su niño era un cielo, hay mi cielito lindo y terminó por ser conocido por cielito. Fue músico y la canción cielito lindo la tocó en muchas ocasiones.

El Mojito: Su madre era conocida por María la moja y los hijos se quedaron mojitos.

El garrafón: De pequeño era regordete y con barriguilla, el maestro le dijo que se parecía a su garrafón.

Los cubines: En una ocasión cuando sacaban el chinchorro, un marinero preguntó a otro que habían pescado y le dijo; sardinas y "cuvinas", refiriéndose a corvinas y cuvino se quedó.

Los piñeros: tenían fama de poco aguante, a la mínima se liaban a la piña limpia.

El inglés: cuando nació era tan bonito, rubio y ojos azules, que a una vecina se le ocurrió decir; "*que bonito es el niño, parece un inglés*".

Brinca: El antepasado era pastor, usaba el garrote para saltar de risco en risco dando brincos, otra hipótesis es que tenía una peculiar forma de bailar dando saltos.

Los Machucos: Según tradición oral, el origen es un suceso ocurrido en 1902, ya tratado en el libro, donde en una reyerta resultó lesionado el secretario del ayuntamiento con un sachazo en la cabeza que le ocasionó la muerte poco después, el autor se presentó en el ayuntamiento y dijo que fueran a buscar al secretario y a su esposa a su casa que los había "machucado" con un sachó. Hay otra versión familiar que dice que la abuela jugaba a la baraja y en vez de decir majo, decía machuco. Algunos diccionarios definen la palabra machucar como; "herir a una persona o animal a golpes".

Las diez y diez: Un empleado de "los coches de hora", que caminaba con los pies juntos y abiertos en 90 grados.

Piso firme: D. Severiano Santiago, natural del Caideros de Gáldar, compró en los años cincuenta del pasado siglo un huerto en el Hornillo de Agaete, lugar abrupto. En el terreno había unos eucaliptos secos, formó una cuadrilla y los taló para leña, cuando preguntaron donde ponían los troncos, dijo; "busquen un lugar con piso firme y déjenlos ahí", y piso firme se quedó.

A principios de los sesenta se trasladó a Agaete y montó un bar al que le puso piso firme, después sobre 1965, se trasladó a vivir a los llanos de Gáldar, colindante con la villa, montó una tienda-bar y le puso de nombre "piso firme". El lugar empezó a

crecer al trasladarse gente de Gáldar y Agaete por ser más barato los solares y mayor las facilidades para construir, formándose un barrio que empezó a ser conocido como Piso firme. Lo que fue un nombre cariñoso de la gente de Agaete, terminó como topónimo del lugar.

Guirre: La abuela en su juventud era tan ligera andando que subía y bajaba a Tamadaba tan rápidamente que alguien le dijo que era más veloz que un guirre.

Amante: El latonero del pueblo, fue toda la vida amante de una mujer y terminaron llamándolo amante.

Los lajillas: Una madre se puso de parto en medio del campo, buscaron una laja grande, (piedra llana), para que alumbrara la criatura y a la niña que nació la llamaron lajilla.

Cañaleja: Lo mandaron a cortar cañas y preguntó, ¿adónde? -Allá en frente-, respondió, -eso está muy lejos-, y cañaleja se quedó.

Pepe el tostador: Para carnavales se puso un tostador de los que se usaba para tostar café en la cabeza.

Los tontitos: Al marido le dio un mal aire (un ictus) y cuando la gente le preguntaba cómo estaba, ella decía, —está bien, pero un poco tontito.

Los Seito: Se llamaba José, pasó a Josenito, después a Joseito, y terminó Seito.

Cafetera: Era flaco y alto como una cafetera de moda en los años sesenta.

Perejil: Se apellidaba Pérez Gil.

Crimino: Era tratante y mataba animales (criminal).

Horacio el bosque: Horacio tenía un perro y cuando su padre le daba un silbido para que regresara a casa, él le contestaba, ¿pa el silbo es para mí o para el bosque?

Burra vieja: El hombre tenía un tic que le hacía mover la cabeza de un lado para otro.

El Perola: En una ocasión su hermano lo mandó a buscar un balde grande metálico que utilizaban para amasar cemento y arena, que ellos llamaban perola, no lo encontró y perola se quedó.

Las cocheras: Las hijas de un chófer de guaguas.

El lechuzo: El que dijo que no tenía nombre porque no era conocido al salir y regresar al pueblo siempre de noche, lechuzo se quedó.

El carnero: Adelantado a su época tenía el pelo largo sobre los hombros que parecía la lana de un carnero.

Donde Dios puso su dedo

Los tonínos: Grupo variopinto de "modernos" que se pasaban el año "saltando al agua" en el muelle viejo y la playa, como las toninas, nombre que se le daban a los delfines, antes muy común verlos saltar cerca de la orilla.

El saco papa: Se echó al hombre a uno y dijo pareces un saco papa, este hombre tuvo varios nombretes, además le llamaban Pepe el mutilado por la pérdida de un miembro en la guerra civil y el cónsul, porque era tan servicial que ayudaba a la gente del pueblo a resolver sus problemas burocráticos.

Totorota: La abuela en su juventud, junto con un grupo de mujeres estaba acarreando estiércol en una finca, como era algo bruta llevaba la cesta más cargada que las demás y estas le dijeron, *no seas totorota, no cargues tanto* y totorota se quedó.

Morro: en un caldo pescado entre amigos, pidió que le dieran el morro del pescado y morro se quedó.

El suspiro: De pequeñito hurtaba suspiros en una tienda del Valle hasta que lo pillaron.

El pequeño: Trabajaba con una cuadrilla donde había dos Antonio, cuando pasaban lista, para diferenciarlo del otro, como era bajo de estatura lo nombraban como Antonio el pequeño y el pequeño se quedó.

Antonio el Chico: lo mismo que el anterior, para diferenciarlo del grande.

Manuel niño: Mismo caso anterior, para diferenciarlo de otro Manuel.

El paisa: A todo el mundo saludaba con que tal paisa, como esta paisa..., terminaron conociéndolo por el paisa.

El fallaera: Buen jugador, de los mejores, pero en los tiros a puertas fallaba más de lo normal.

El ruso: Buen portero de fútbol en su juventud. Por esa época uno de los mejores porteros del mundo era el de la selección de Rusia y empezaron a llamarlo el ruso.

Curro: El que originó el nombrete le gustaba ser elegante y tenía buenos andares, un guaperas, en la época ese tipo de personas le llamaban curro.

El burejao: de pequeño no quería pesetas, sino monedas con "burejo", las de 25 céntimos.

Capote del Valle: cambió unas tierras por un capote.

Capote de Agaete: Cuando pequeño quería ser como el Capote un propietario de tierras.

Donde Dios puso su dedo

El revólver: Le faltaban dos dedos de la mano, el meñique y el anular, así que la mano abierta parecía un revólver.

Poilla: A uno de los antepasados lo llamaban pollillo, nombre habitual para llamar a un chico joven, el nombre fue evolucionando hasta el actual poíllas de sus descendientes.

Costeros: Procedían de la costa de Bañaderos, se trasladaron a Agaete con su ganado en una época de hambre, cuando iban llegando a Agaete la gente desde las peñas, gritaron, "ahí vienen los costeros", y costeros se quedaron.

El Chispa: En una ocasión vino un grupo de teatro, de esos que le decíamos los títeres, uno de los actores interpretaba un personaje llamado chispa, tenía un gran parecido con uno de Agaete y la gente comenzó a llamarlo chispa.

Los pulio: Se tenían por tan finos, como el oro pulido, que se quedaron los pulios.

Casinillo: De pequeño en la casa donde vivían jugaban a la lotería todas las tardes, terminaron por ponerle casinillo a la vivienda y él se quedó con el apodo.

Berruguilla: Era tan chico que alguien le dijo que parecía una berruguilla.

Moscu: Cuando chico no iba a misa ni "amarrao", le empezaron a decir; comunista, ruso, Moscú, y moscu se quedó.

Sanso: Era fuerte como Sansón.

Fifi: Llamaba a las hijas mediante dos silbidos; fi, fi.

El avión: Se le ocurrió en una ocasión decir que quería comprar un avión.

El cagao: andaba todo el día con la ropa de las plataneras, lleno de manchas y mierda.

Carila: Parece que proviene de un apellido perdido de origen italiano.

Monono: El niño era muy mono de pequeño y monono de mayor.

El pita pita: Cuando se cruzaba con alguien hacia la moto y tocaba la bocina, pi, pi.

Los canarios: Era de piel clarita, rubianco y ojos claros, subía por el barranquillo y alguien que lo vio le dijo; pareces un canario (Era creencia que los antiguos aborígenes de Agaete eran altos, rubios y de ojos claros).

Pendemo: Otro del fútbol, "si jugamos así pendemos coño".

El Pirra: La firra es una especie de silbato de madera, que se usaba sobre todo en la pesca de los chinchorros para avisar desde los acantilados donde se encontraban los manteríos de sardinas, uno que tocaba la firra terminó siendo conocido como el pirra.

Donde Dios puso su dedo

Porruño: prefería estar en cucullas al lado del banco en la plaza que sentarse, pasó uno y le dijo; "estas todo el día emporruño" y porruño se quedó.

La fula: Le gustaba la pesca con guelderá, cuando le preguntaban que había cogido, siempre era un balde de fulas y fula se quedó.

Guayao: Vivía en Guayedra y cuando la abuela venía para el pueblo y le preguntaban decía; vengo de guayá, voy para guayá, abreviando la palabra Guayedra y la guayá se quedó.

Rastatu: De los primeros rastafaris del pueblo.

El medio güisqui: cuando jugaba al fútbol era de los más chicos de estatura del equipo.

Terrible: El hombre trabajando tuvo que cargar con una piedra enorme y dijo; esta piedra es terrible, y terrible se quedó.

Patamala: El cura de san Isidro de Gáldar se llamaba igual que él, Vicente, pero de apellido Matamala y los amigos del pueblo le pusieron a él, "patamala".

Mechú o mechuos; el que originó el nombre era rubio le salió un mechón de pelos negros sobre la frente que al final se volvió blanco, fue hereditario y aún hay alguno que lo lleva.

Los bachanes: había unos motores en los pozos para mandar el agua para Gáldar, la gente los distinguía por el ruido, que era distinto de unos a otros, el de la máquina de la fuente santa, el de mister Leaconk, etc. Se le ocurrió decir que uno de los motores hacía; bachan-bachan... y bachan se quedó.

Borriqueras-os; Venían en burros para comprar sardinas a los chinchorros y después venderlas en Gáldar, Guía y otros lugares.

Carrizos o carrisos: Se encontraba el hombre limpiando carrizos, planta forrajera, especie de cañas pequeñas y un compañero de faena le dijo "carriso, arráncalos bien Antonio", confundiendo el nombre con la planta y la planta con el nombre y carriso se quedó.

Veinte y diez: Contaba veintisiete, veintiocho, veintinueve, veintidiez..., y se quedó veintidiez.

El gachon: Jugando al fútbol se agachaba cuando cogía la pelota, que no había quien se la quitara.

Mauillo: había un médico que tenía un apellido portugués, Maurillo o algo así y Manolillo se convirtió en Mauillo.

El Panchon: ¿Qué pescaste? Una panchona de tres kilos, "ameria" y panchón se quedó.

Los capiro: les gustaba mucho cantar como los capirotes.

Bartolo papa: Se dedicaba a plantar y vender papas.

Además de todos estos con un origen curioso, existe toda una letanía de nombres relativos al nombre o apellido, oficio, procedencia, aspecto físico, etc., referido a una persona determinada y que termina afectando a toda la familia y sus descendientes, así tenemos:

Por nombres o apellidos; Titos, Morales, fefo, la Pepa, Grimón, Foroso, Abelardo, Evaristo o avaristos, Amarantos o marantos, Bartolos, Luisa, Policarpos, Julianes, Alejo, Monte, Cisca, Pilaras, cuervito, los de Remedio, esequieles, la Pancha, los Caitanos, los de seña Carolina, los de Ina, los de Popo, panchurros ...

En relación con la profesión; el bombona, el sastre, los herreros, zapateros, camineros, cañoneros, barbero, pastores, sacristanes, el correísta, el telefonista, el camión, los del motor, el partero, el turroneo, el reo, el cápita, el cobrador, el conserje, ...

En relación con un lugar o procedencia; Los palmeros, los gomeros, los centenales, los Cardones, el Faneque, los naranjeros, los bermejitos, los conejeros, los majoreros, los chapines, los cubanos, los Guayedra, los chorros, los tirajaneros, el árabe, los moganeros, los italianos, Pepe Agaete...

En relación con animales; el cabra, la pava, los ovejeros, los palomos, los pichones, los cotorras, el gallina, los ratones, el cangrejo, el camello, milanos, el cuca, el mono, el pulga, el búho, el grillo, caboso, cazón, perrilla, las lapas...

En relación con algún aspecto físico llamativo o carácter singular; el paletú, el pata mocha, el visco, el mutilado, el belillo, cuites, el pelú, el patineta, el cabezú, el pipú, el pipa, el pariente, el primo, el conforme, el beleta, el verbena, el gordo, el niño, el salmón, el cachopenco, el compa, el negro, cambatacha, julga, tinglao, tindolin, el guerrero, cacá, machete, el pelao, el cambao, el niño, el sordo, fofá, el chocha, el cojo, el come pipa, el manso, el rubio, el narisú, el bocú, machango, el papayo, la plancha, el centella, los machitos...

Otros; los arretrancos, serrunos, simiros, penenes, el torero, maúro, maceos, trompeta, verguilla, machaso, tafi, pasturos, batura, quijote, pichirri, lipas, tolas, mordiscos, moñí, bergajos, manrillo, batuta, piña tierna, apayollos, buyon, borsas, lipa, conene, churrulin, cochafisco, y muchísimos más.

Donde Dios puso su dedo

Es curioso y original que, en la documentación militar de los campos de detención de republicanos durante la guerra civil, la gente de Agaete son los únicos que aparece



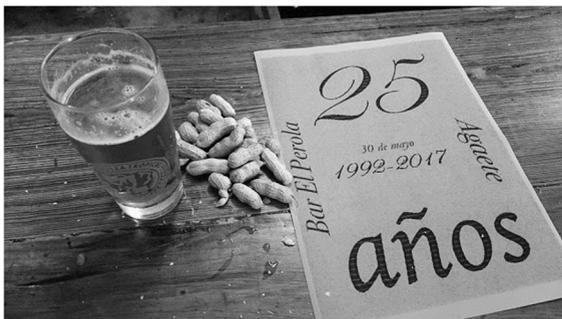
con sus apodos, así podemos ver que entre los detenidos figuran personajes muy conocidos por las gentes de mi generación, Pancho Terrible, Maranto, el Panchón, el Vivo, el Ratón, el del Pito, José el de Joaquina, el Canario, Antolín, Matamala, Manofran, Juan Pepa, mano Cristóbal, etc.

Francisco Bermúdez "el pupulo", el hombre que solo tenía miedo a los "legartos" y a la Guardia Civil, sepulturero de la villa durante muchos años, además de acarreador de agua, estiércol o lo que hiciera falta. En una ocasión a finales de los cincuenta, se dedicó a vender miel por el pueblo hasta que lo denunciaron al inspector de sanidad que era D. Federico el farmacéutico, cuando hizo las averiguaciones sobre la procedencia de la miel, esta procedía de una colmena que se encontraba en el interior de un nicho del cementerio, lo que ocasionó un enorme revuelo en el pueblo. Con hombres como este no hay dudas de que el dicho: "es más divertido un entierro en Agaete que una fiesta en Guía", es una realidad.

Agaete es la villa más divertida del archipiélago, nos reímos hasta de nuestra sombra.

Además del: míralo y vete porque te ponen nombrete, como dice un dicho de los años setenta, Agaete es: "míralo y quédate porque en el corazón se te mete."

## LA HISTORIA DEL PEROLA



El 30 de mayo de 1992, José Juan Jiménez Dámazo, conocido como "Pepe el Perola", dejaba la venta ambulante de loterías para reabrir de nuevo el bar sito en la vieja tienda de aceite y vinagre de los hermanos Lasito y Antoñito,

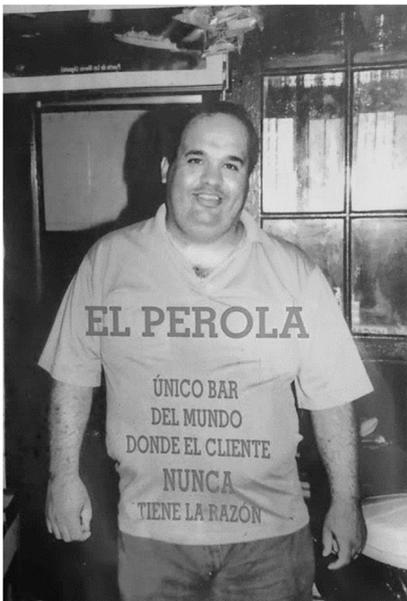
Donde Dios puso su dedo

cumpléndose el 30 de mayo de 2017, el 25 aniversario de aquella reapertura.



lanza "pa' allá".

Decía "Pepe Monagas" refiriéndose a esos locales, que eran *mitad tienda y mitad cafetín*, mientras las mujeres hacían la compra de la semana, los maridos que eran los que pagaban, se echaban las copas en una esquina, normalmente de la ba-



Una de las condiciones que le pusieron los propietarios era mantenerlo en el mismo estado que estaba cuando lo tenía el antiguo dueño, Antoñito "Fifi". Tras más de medio siglo, en las estanterías siguen las viejas y empolvadas botellas de coñac 501, Martini, Cointreau, el gaitero...

No fue fácil, la veterinaria inspectora de sanidad de la zona le exigía sustituir los viejos mostradores y expositores de madera por otros acordes con las normativas, pero al final se catalogó como bien etnográfico y se consiguió que se mantuviera el local tal como siempre estuvo, no era lo más higié-

nico de acuerdo con los modos actuales, pero era lo tradicional, era historia.

Pepe contaba 25 años, nunca había trabajado en la hostelería, con la ayuda de "pa y ma" y sus hermanos sacaron adelante el negocio, hoy es uno de los más prósperos de la villa, siendo la especialidad de la casa el "botellín acompañado de un puño de manises desparramados sobre el mostrador."

Pepe es la paciencia personificada, un bonachón mientras no le toquen los cataplínes, pero cuando lo alteran le sale la "vena tupía" más vale salir corriendo y si hacen falta refuerzos allí está siempre "ma" con la escoba preparada.

"El Perola" es ya un bien etnográfico, tiene ficha en la carta de bienes de la FEDAC de Gran Canaria.

### Historia según la ficha etnográfica Fedac:

Se entrevistó a Rosalía Gertrudis García medina, conocida como "Cisa" y que es nieta de la persona que abrió por primera vez el bar perola.

Rosalía nos comenta que ya tiene 81 años de edad y que sus abuelos maternos Salvador Medina Palmés y Justiniana Bermúdez Álamo, comenzaron el negocio conocido actualmente como el bar Perola, en el casco de Agaete, justo en la plaza del mismo. Fue a finales del siglo XIX y principios del XX. En aquella época era tanto tienda de comestibles como bar. Anteriormente, su abuelo Salvador había montado una zapatería artesanal, era un negocio familiar donde trabajaban hijos, primos y sobrinos.

Después de la zapatería compró el edificio donde establecería la tienda/bar, conocida por aquel entonces como "la tienda de Salvador", aunque no vivía en la misma, como solía pasar en muchos establecimientos de este tipo, sino en la calle León y Castillo, muy cerca del comercio.

Salvador y Justiniana tuvieron 7 hijos, entre ellos, el mayor, llamado Salvador, también estaban Cirilo, Noemí, etc. Noemí Medina Bermúdez, madre de Cisa, que nos comenta que su abuela paterna se llamaba Rosalía Gertrudis, pero que a su abuela materna Justiniana no le gustaba porque decía que era un nombre muy pesado y decidió llamarle Cisa, "Cisita" cuando era niña.

Su tío Salvador fue quién se puso al frente del negocio al morir sus padres Salvador y Justiniana. Este a su vez tuvo 2 hijos, Antonio, conocido como "Fifi" y Nicolás, conocido como "Las", que fueron los que continuaron el negocio familiar, sobre todo Antonio, ya que Nicolás murió muy joven, aunque su esposa estuvo trabajando un tiempo antes y después de morir él.

Hasta hace unos 30 años estuvo funcionando un viejo surtidor de gasolina de manivela que instalaron junto al comercio. Cuando murió Antonio, el bar pasó en herencia a su mujer Rosaura Alemán y a sus hijas, que lo arrendaron primeramente a un tal "lolo", y posteriormente a José Jiménez Dámaso, "Perola".

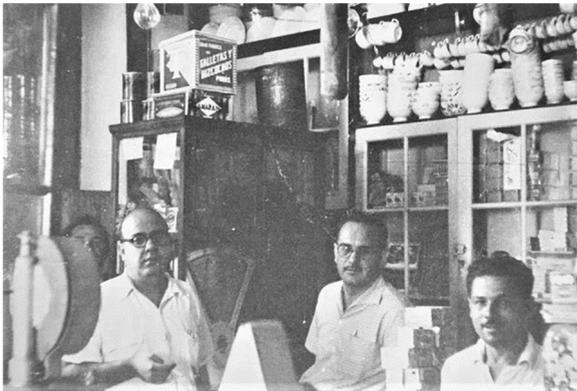
Su abuelo, nos dice Cisita que era un emprendedor para los negocios, por lo que en la casa que está por debajo de la tienda/bar montó una fonda. Solo era para comidas, y no para hospedarse. Había otras fondas en Agaete, la de Juan Tadeo en la calle León y Castillo, de comida y cama y otra por encima del bar de sus abuelos, conocida como la fonda de Juan Luis (bar Medina).

Donde Dios puso su dedo

Por el puerto de Las Nieves venían barcos que iban a Tenerife, a la Aldea, a la Gomera, al Hierro, etc. por lo que muchas personas estaban de paso en Agaete y necesitaban de este tipo de establecimientos.

En las tapas actuales tienen queso, ropa vieja, tortilla, carne de conejo, carne de cochino, y los domingos hay sancocho.

Actualmente, se pone como antaño, los manises con cáscaras encima del mostrador sin necesidad de ningún recipiente. Solo cuando se los llevan del bar a la plaza se meten dentro de un vaso. También se sirven chochos. Recuerda Cisita que se compraban los manises por sacos, y que ella misma llevaba un puñado en un cartucho de papel a una panadería para tostarlos. Con los chochos, recuerda que los metían en sacos de guano vacíos y los llevaban a una acequia permanente y le ponían una piedra encima. Así los dejaban 2-3 días para endulzarlos.



En el centro, Lasito y Antoñito, los hermanos antiguos propietarios de la tienda.

Se alumbraban en la tienda en esos años con lámparas de carburo. Su abuelo tenía una caseta donde almacenaba la mercancía que traían en camiones desde Las Palmas. Mucha de esta mercancía la compraban en unos almacenes del puerto de Las Palmas,

conocida como "casa los Molina". No había en sus comienzos transporte público y los carreteros, que eran transportistas que tenían unas carretas de madera fuerte, tirados por un caballo. Era la forma de moverse en las distancias largas como ir a Las Palmas."

Al igual que es importante el vaso a la hora de tomar un vino o una cerveza, también el lugar donde se toma afecta al sabor, y "el Perola" es uno de esos lugares donde las cosas saben mejor que en ningún otro sitio, esperamos poder celebrar el 50 aniversario, muchas felicidades Pepe.

## EVOLUCIÓN DE LAS FIESTAS DE LAS NIEVES DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

Es a mediados del siglo XIX cuando empezamos a tener datos de cómo eran nuestras fiestas en aquel entonces. En 1863, las fiestas tenían lugar entre los días 4 y 6 de agosto, siendo la "bajada de la Rama" el 4 de agosto, la procesión de la subida de la virgen el día 5 y la vuelta a la ermita al día siguiente, 6 de agosto. En aquellos años la virgen apenas permanecía en el pueblo 24 horas.



En 1895, ya aparece la retreta, "organizada por los marineros". La bajada de la Rama a las 9 de la mañana, acompañada de música y gigantones.

En 1897, la retreta es el día 3 por la noche, el día 4, a las ocho de la mañana, la "bajada de la Rama", "*que será depositada en la ermita para su adorno. Se adornarán las calles del recorrido posesional con arcos y ramajes*".

En 1901, los festejos se celebran entre el día 3 y 7 de agosto, la prensa de la época ya las califica como las mejores fiestas de la isla, destacando sus desfiles de carrozas alegóricas.

En 1903, lo que hoy tiene lugar el día 25 de julio, la subida de la bandera, se realizaba el día 3 de agosto. Se anunciaba: "*a las doce del mediodía, entre repique de campanas, voladores y salvas de ordenanzas, enarbolándose el pabellón nacional en edificios públicos y buques surtos en la bahía*".

La noche del 3 de agosto se celebraba una gran retreta con "gigantones y cabezones" (papahuevos), que servía de despedida a los romeros, mayoritariamente marineros, que iban a buscar la rama a Tamadaba.

A las seis de la mañana del día 4 de agosto, la diana, la banda de música recorría la villa, acompañada de salvas y voladores, con el único objetivo de despertar al pueblo, según la tradición no se bailaba.

La llegada de los romeros y el comienzo de la bajada de la Rama tenía lugar a las 8,30 horas de la mañana. Acompañaba a la bajada de la Rama "*diez gigantones que representan a las razas humanas*". A las doce del mediodía una serie de carrozas representando a buques y alegorías marineras recorrían las calles del pueblo.

El día 5 amanecía con diana y salvas a las seis de la mañana, subiendo la virgen al pueblo tras la misa en la ermita. A las dos de la tarde tras la llegada de la virgen, una



serie de carrozas acompañadas de la banda de música recorría las calles del pueblo. Los bailes tenían que esperar que la virgen bajara, por lo que hasta el día 7 y 9 no tenían lugar, se celebraban en el casino y en los salones del antiguo ayuntamiento.

En 1904, ya la virgen permanece hasta el 17 de agosto en la parroquia de la Concepción, acompañan las procesiones fuerzas y banda de música del regimiento "Valencia 23", acantonado en el pueblo por motivos de la guerra ruso-japonesa, que tenía previsiones de extenderse a guerra mundial.

En 1910, la retreta continúa siendo la noche del día 3 y la bajada de la rama a las 9 de la mañana del día 4, por la tarde paseo y música en la plaza, acompañado de la quema de varias piezas pirotécnicas.

Las fiestas se complementan con carreras de caballos, de embarcaciones y de bicicletas.

En 1914, la retreta pasa del día 3 a la noche del día 4 de agosto a las 21 horas, empiezan las verbenas en la remodelada plaza y los bailes de etiqueta en el casino "la Luz".

En 1917, preside las fiestas el ilustre maestro D. José Sánchez y Sánchez.

En 1936, 1937 y 1938, por motivos de la guerra civil el pueblo no está para diversión, solo hay actos religiosos.

En 1939, vuelven los actos cívicos, la bajada de la Rama tiene como protagonistas a los excombatientes que regresaban a la villa tras finalizar la contienda civil, que suben a Tamadaba y ofrendan la rama a la virgen en agradecimiento por volver sanos y salvos de la guerra.

En 1940, la bajada de la rama comienza a las diez de la mañana y la retreta a las diez y media de la noche, la procesión es acompañada por marineros uniformados y soldados del batallón militar destacado en el pueblo con motivo de la segunda guerra mundial. El día 6 la virgen procesiona por el barrio de San Sebastián.

En 1943, las fiestas siguen comenzando y anunciándose el día 3 de agosto, empiezan a parecerse a las actuales en sus horarios, la diana al amanecer, la Rama a las 10

Donde Dios puso su dedo

y la retreta a las 22 horas, si bien la retreta de ese año es una "monumental cabalgata, acompañada de jóvenes ataviadas con vestidos de magos, moros y trajes típicos, gigantes y cabezudos, varias carrozas, ranchos, faroles y bengalas y tres bandas de música, antorchas de la Falange local que llegaron al Puerto de las Nieves, donde se organizará el paseo con música y fuegos artificiales de gran gusto y novedad", se introduce la "monumental traca" de recibimiento a la virgen.

Ese año de 1943, el día 5 se realiza una procesión nocturna a las doce de la noche, en rogativa por el fin de la guerra mundial, paseando a la virgen por las calles del pueblo. La plaza está adornada a la "veneciana". El día 6; concierto de las bandas de música de Agaete; el frente de juventudes de Las Palmas; y del batallón destacado en el pueblo. Hubo; tómbolas, molinillos, carajácas, ron de la Aldea, refrescos, frutas frescas y churros."

1946, la virgen está fuera del pueblo accidentalmente, se encuentra el día 4 de agosto en el santuario de San Antonio de Las Palmas, desde donde parte en dirección a Santa María de Guía, a las doce es recibida en la villa por los alcaldes y párrocos de la comarca, comenzando una procesión en dirección a la parroquia de la Concepción donde llega al medio día, acompañada por centenares de fieles de Gáldar y Guía. La bajada de la rama comienza este año a las once de la mañana. La romería tiene lugar esos años a las diez de la noche hasta la ermita. El día 5 se procede a la bendición del nuevo trono y retablo.



En 1948, el alcalde D. José Armas Galván (Pepito Armas), encargó seis "papahuevos" que se pagaron el día 19 de junio de 1948, por un total de 300 pesetas, estos papahuevos representaban a Don Quijote, Sancho Panza, un diablo, un negro, un chino y una china, a partir de esos años y hasta la década de los ochenta, es el insigne escultor de la villa D. José de Armas Medina quien comienza a

realizar papahuevos que representan a personajes populares del pueblo y que dan seña de identidad a nuestra rama, a él se deben; el Pupulo, la Pelica, el Paletú, el

Donde Dios puso su dedo

Manué Carila, Vicentillo, Megui y otros. Continuando hoy en día con esa tradición de forma muy acertada, Rosendo Martín García.

En los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, las fiestas se van pareciendo a las actuales, se instaura el 25 de julio como día de subida de la bandera, la rama comienza a las 10,30. Hay diana los días 4, 5, 6, la retreta es a las 22,30 horas.

En 1982, a las 22,00 horas del día 16 de agosto, víspera de la bajada de la virgen a su ermita, se introduce en las fiestas "la retreta marinera" y en 1984, los fuegos acuáticos.

En 1989, la rama coge su horario actual de las 10 de la mañana y la retreta a las 22,30 horas.

En 1991, la retreta comienza a las 22,00, es en esos años cuando las fiestas se potencian y adquieren las dimensiones actuales, empezando los actos programados el día 20 de julio y finalizando el 28 de septiembre.

Para nosotros los agaetenses, nuestras fiestas, a pesar de su evolución histórica siguen teniendo un aire místico, religioso, ancestral y de sencillez. Así es Agaete, sus gente y su bajada de la Rama en honor a la Virgen de las Nieves, que no nos la estropeen convirtiéndola en un botellón o un desmadre más.

## LA CURIOSA HISTORIA DEL ESCUDO DE AGAETE.

Desde 1956, Agaete trató de tener un escudo heráldico, el alcalde Pedro Esparza Martín, abrió expediente de tramitación, comenzando a aportarse diferentes estudios y bocetos.

Pero no es hasta mayo de 1967, cuando el ayuntamiento presidido por el alcalde Andrés Rodríguez Martín, retoma el asunto y encarga al profesor José Antonio García Álamo, un estudio serio y riguroso con el objetivo de dotar de un blasón heráldico al municipio.

Hasta ese momento Agaete carecía de distintivo, lo más parecido eran los sellos oficiales impuestos por los diferentes regímenes de la nación, monarquías, repúblicas y dictadura.





El 26 de mayo de 1967, José Antonio García Álamo, presenta el boceto e informe encargado por el consistorio sobre el proyecto de escudo heráldico (foto de la izquierda). Justificándolo en un amplio informe, que sintetizado en lenguaje heráldico es el siguiente: En el primer cuartel, en campo de gules, torre de color oro, recordado la torre fortaleza, primer asentamiento castellano, construida por Pedro de Vera.

Segundo cuartel, sobre campo de oro, cinco hojas de parra del escudo de Fernández de Lugo, primer alcaide de la torre de Agaete.

Tercer cuartel, sobre campo de azur, dos azucenas, símbolo de la Purísima Inmaculada Concepción, patrona de la villa desde 1523.

Cuarto cuartel, sobre campo de plata, dos áncoras cruzadas en sable, sobre ondas de plata y azur, símbolo de la tradición marinera de la villa de Agaete.

Rematando el escudo la corona oficial del régimen, la de los reyes católicos y los Austrias, no se admitía otra durante la dictadura.

Borde de armiño con ocho magados y sables cruzados en gules, "símbolo de la unión de sangre de las razas canaria y castellana tras la hispanización".

Debajo el lema; "*Esfuerzo en la tierra y en la mar la esperanza*".

El ayuntamiento lo lleva a pleno el 7 de julio de 1967, es aprobado por unanimidad como todo en la época y acuerdan remitirlo al todopoderoso ministerio de la gobernación para su aprobación, previo informe prevenido de la Academia de la Historia, guardián en ese momento de que todo se haga según la interpretación de la historia del régimen de Franco.

Cuatro años después, en marzo de 1971, contesta el Ministerio de la Gobernación en amplio escrito que en resumen textualmente dice: que según la Real Academia, el boceto remitido le parece poco parco, complicado para ser trasladado a sellos y documentos, que los símbolos carecen de carácter definidor, ya que el carácter marinero y la devoción a la Concepción, "afortunadamente se ofrece en todas las épocas y en muchos parajes de España", que las hojas de parra son de los Figueroa y no de los Fernández de Lugo, estimando que el escudo podía organizarse en dos

campos, en uno la torre edificada por Pedro de Vera y en otro el escudo de armas de los Fernández de Lugo, al timbre corona real abierta, la de los Austrias.



Escudo impuesto.

Finalizando con: *"La Real Academia, como siempre, tiene la última palabra, más acertada."*

Durante el franquismo las sugerencias de la superioridad eran órdenes, más si venían de Madrid, *"y las órdenes ni se discutían, ni se comentaban, simplemente se cumplían"*, al ayuntamiento no le queda otra opción que aceptar la propuesta si quiere tener blasón.

El escudo va al consejo de ministro el 22 de octubre de 1971, presidido por su: *"Excelencia el Generalísimo, previa deliberación, se autoriza al ayuntamiento de Agaete para adoptar su escudo heráldico..."* Y este es el origen del "escudo impuesto", la torre de Pedro de Vera y las armas del apellido Lugo y que en la actualidad "representa" a la villa. En el escudo actual se ha cambiado algo la torre, creo que para hacerla parecer a la edificación denominada "la casa fuerte", que durante un tiempo se intentó identificar con la torre, primera construcción realizada por el General Pedro de Vera. Hoy en día ningún investigador duda de que no tiene nada que ver con la primitiva fortaleza, ya que todo apunta a que se encontraba en los alrededores de la ermita de las Nieves.



Escudo de Lugo 1496.

El escudo impuesto, en su segundo cuartel, refleja las armas del apellido Lugo, si bien es el correspondiente a dicho apellido de origen gallego, no lo es de Alonso Fernández de Lugo que, era andaluz y tenía escudo de armas propio, lo que supone una grave anomalía del actual.

Como se ve en la ilustración de la izquierda, el verdadero y último emblema de Alonso Fernández de Lugo, concedido por los reyes católicos, nada tiene que ver con el que aparece en el escudo actual de Agaete, que es el general del apellido gallego Lugo, relacionado con el topónimo de la ciudad del mismo nombre desde el

siglo XII; si bien Alonso Fernández de Lugo era andaluz, nació en Sanlúcar de Barrameda, provincia de Cádiz.

A la vista del cuarto cuartel de dicho escudo, tenía toda la razón quien diseñó el boceto de 1967, e introdujo las cinco hojas de parra en representación de Fernández de Lugo y que la Academia de la historia le denegó. No se entiende el rechazo al presentado por el ayuntamiento, ya que en la misma época se aprueban otros escudos más complejos, como el de Gáldar, Agüimes o San Mateo.

Buscando explicación a la imposición de las armas del apellido gallego Lugo, encuentro que el académico que firma el informe previo, con fecha 14 de noviembre de 1970, es el General Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela, gallego natural de la provincia de Lugo, ¿qué casualidad? Militar, abogado e historiador, miembro de la Real Academia de la historia desde 1958, hasta su fallecimiento en 1990.

Mi conclusión es la siguiente; el actual escudo de la villa fue impuesto de forma caprichosa y me atrevería a decir que, hasta ignorante, probablemente el académico informante desconocía nuestra historia y supongo que nunca pisó nuestro pueblo. Poco o nada representativo, las armas del apellido Lugo del segundo cuartel no se corresponde con las de Alonso Fernández de Lugo, un personaje que, según Rumeu de Armas, el mejor biógrafo del adelantado, era; "ambicioso, temerario, y como tal, andariego e inquieto, rebelde unas veces, sumiso y obediente otras, según las circunstancias... En fin; hábil, mañoso, interesado, con pocos escrú-



pulos, arbitrario, despótico, gran protector de los de su linaje y en extremo devoto de los santos..." , como todos los conquistadores de la época.

No podemos negar el despotismo y la mano dura del personaje, discípulo del otro representado en nuestro blasón, el "laja" del gobernador Pedro de Vera, el otro responsable del maltrato, la crueldad y el exterminio a que fue sometida la población aborigen de Agaete, confiscadas sus tierras y sus aguas, muchos

sometidos a esclavitud.

*"Pasó el gobernador a reconocer un lugar que decían El Gayete, a donde hasta entonces no había entrado cristiano ninguno; y entróles por fuerza de combate un*

Donde Dios puso su dedo

*gran risco que tenían y hubo entre ellos tal pelea que murieron muchos canarios y salieron heridos algunos de los nuestros (Jerónimo de Zurita 1562)."*

La desmesurada codicia de Lugo le lleva a vender sus propiedades en la villa, traficar con indígenas como esclavos en los mercados de Valencia, como si fueran mercancías, para financiar y proponer a los reyes la conquista de la Palma y Tenerife a cambio de dinero, tierras y cargos. Los acuerdos con la Corona incluían, además de un quinto de los cautivos apresados, setecientos mil maravedíes si la conquista de La Palma la realizaba en un plazo de un año.

Lugo es hombre de poco tacto a la hora de esclavizar, incluso la Corona se ve en la obligación de intervenir, mandando al gobernador de Gran Canaria, Sánchez de Valenzuela, con la orden de liberar a todos los isleños sometidos por Vera y Lugo a la más dura esclavitud. El descontrolado Pedro de Vera se llevó reprimenda por escrito de los propios Reyes Católicos, por sus métodos y hasta por estafar al mismo Fernando Guanarteme. Con los parámetros de hoy en día, personajes como estos no pueden tener todo el protagonismo en un escudo que debe representarnos a todos y a nuestra historia.

## HACE UN MILLÓN DE AÑOS, EL TSUNAMI DE AGAETE.



No se asusten, este tsunami según un grupo de expertos de diferentes universidades, ocurrió hace casi un millón de años, cuando no había "cristianos y cristianas" por estas islas.

Según los profesores; F.J. Pérez Torrado, R. Paris, M.C. Cabrera, J.C. Carracedo, J.L. Schneider, P. Wassmer, H. Guillou y D. Gimeno, R. París y E. Rodríguez Badiola, en un artículo pu-

blicado en 2002, en la revista Geogaceta:

Hace unos ochocientos mil años (la isla empezó a aparecer hace 14,5 millones de años), se produjo un enorme desprendimiento o corrimiento de tierras en la isla de enfrente, Tenerife, concretamente en el valle de Güímar, posiblemente por actividad volcánica. Afectó a unos cincuenta mil millones de metros cúbicos de terreno según los científicos.

Donde Dios puso su dedo

Los restos de la "sorriba" fueron a parar a la marea. Provocó una enorme y desbordada ola que en su comienzo alcanzó los 90 metros de altura, rumbo a lo que tenía enfrente, Agaete (y no piensen mal que aún no había chicharreros).

La masa de agua cuando llegó a Agaete en forma de gran ola, tenía unos 30 metros de altura, dicen que tardó 15 minutos en alcanzar la costa (más rápido que el Fred Olsen). Llegó a nuestras costas a unos 50 kilómetros por hora, pero en su recorrido llegó a alcanzar los 500 kilómetros por hora.

Al llegar el maremoto a la orilla; el comienzo del valle, como si de un enorme fonil se tratara, proyectó el agua salada y todo lo que arrastraba tierra adentro. Llegando en tan solo tres minutos desde que tocó tierra a unos tres kilómetros barranco arriba, más o menos hasta la urbanización "la Suerte".

Los científicos han encontrado restos de fósiles marinos de 50 especies distintas, arrastrados por la marea por encima del nivel del mar actual, hasta la cota de 160 metros. Hay que tener en cuenta que hace un millón de años la altura del mar estaría unos cincuenta metros por encima del actual.

La teoría es muy razonable y admite discusión.

Desde los años treinta del pasado siglo se conocían estos depósitos, si bien los achacaban a otra procedencia, terrazas marinas de origen tectónico, subidas y bajadas de la corteza terrestre y las mareas...



Estas teorías son como los premios Nobel, un año se lo dan a uno por un razonamiento y al año siguiente se lo dan a otro por decir lo contrario y puede que no tengan razón ninguno de los dos...

Estos fenómenos naturales que suelen ocurrir en archipiélagos oceánicos volcánicos como el nuestro, son muy frecuentes en pequeñas dimensiones. En Agaete hace un par de años, se nos cayó un enorme trozo del "cantil" sobre "la caleta", sin ninguna consecuencia.



Deslizamientos o desprendimientos de grandes masas y que provoquen

Donde Dios puso su dedo

una catástrofe solo ocurren en etapas de tiempo de millones de años, por tanto, aunque las posibilidades están ahí, son poco probables que los veamos o nos afecte.

No obstante; los que deben de estar más atentos son los chicharreros, el "Fañeque" está agrietado en su cima y en sus tripas comienzan las voladuras para los túneles de la nueva carretera... Aunque su masa es la cuarta parte de la de la sorriba de Güímar, algún remojón se llevaría los tinerfeños si el acantilado se va para la marea.

A la contemplación de las bellezas naturales de Agaete, de sus yacimientos arqueológicos, de sus aguas, pescado y café, podemos añadir además para los amantes de la geología, toda una riqueza de rocas y materiales volcánicos, un lugar predilecto para el estudio del vulcanismo y de los tsunamis...

## LA NOBLE, EL CURA Y EL PASTOR, EL APELLIDO GRIMÓN EN AGAETE, EL POBLAMIENTO DEL SAO.



Comandante Antonio Grimón  
(Agaete 1865-1937).

El apellido Grimón es oriundo de Flandes, llegó a Canarias a finales del siglo XV, de la mano de Jorge Grimón, natural de la actual Bélgica, para participar en la conquista de Tenerife. Uno de sus descendientes, el marqués de Villanueva del Prado, Don Tomás de la Nava y Grimón fue señor de la Aldea de San Nicolás y origen del famoso pleito con los aldeanos. Estos personajes, más villanos que nobles, extendieron el apellido Grimón por las islas, una de esas ramas se instaló en la zona de Miraflores, Teror.

Este linaje de los Grimón instalado en Teror eran una familia pudiente, a mediados del siglo XIX sus miembros varones figuran en los listados oficiales de mayores contribuyentes a la hacienda pública y, por tanto, electores con derecho a voto según las leyes de la época.

Donde Dios puso su dedo

Entre sus propiedades figuraban diferentes tierras en Teror, La Aldea, Guía y "el cortijo del Sao", situado en el margen derecho del curso alto del barranco de Agaete, donde mantenían ganado y tierras de labor.

La llegada del apellido a Agaete tiene que ver con una rocambolesca historia, siempre según la tradición oral y de la propia familia, pues hay pocos documentos escritos.

El lugar denominado "El Sao de Agaete", según los diferentes censos de la época estuvo prácticamente despoblado hasta mediados del siglo XIX, solo habitado por algún pastor que cuidaba el cortijo y el ganado de los Grimón de la villa de Teror. La historia y el poblamiento de este barrio tiene sus raíces en el caserío de Vilaflor de Teror, sobre el año 1859, y en un embarazo, digamos lejos de los principios morales de la España de la época, de una joven de una familia señorial, los Grimón Acosta, llamada María Salomé.

La versión oficial de la familia en aquellos años fue que, un viajero peninsular que había pasado unos días por la casa la dejó embarazado, desapareciendo posteriormente y del que jamás se supo. Pero la gente de Agaete que, a noveleros y chismoreo no nos gana nadie, rápidamente sacó sus conclusiones.

Siempre según la tradición oral, el padre de la criatura no era otro que un cura, capellán de Arucas, además familiar directo de María Salomé, al parecer tío.

Para esconder aquel "sacrilego" embarazo y evitando que al capellán le ocurriera como a su pariente lejano, el Capitán Jerónimo Grimón que, en el siglo XVII, terminó decapitado por enamorarse de la monja sor Úrsula y planificar su huida de



Vivienda de la familia García Grimón en el Sao de Agaete en la actualidad.

un convento de la Laguna. La familia la mandó, junto con su ama de llaves a una de sus propiedades más lejanas, el cortijo del Sao en Agaete, haciéndose cargo el pastor que atendía el ganado, Sebastián García Jiménez, un joven de 28 años de edad, de su cui-

dado y de que no les faltase de nada.

Donde Dios puso su dedo

La criatura vino al mundo en un Sao donde el único ruido que se escuchaba, aparte de los llantos del bebé, era el de los pájaros y las abundantes aguas corriendo por los barranquillos.

Al recién nacido le pusieron de nombre Jerónimo; ¿casualidad o el recuerdo del pasado amor imposible de un Grimón de nombre Jerónimo y una monja?



A la izquierda, Jerónimo con su sobrino Antonio en el reencuentro en Cuba en las primeras décadas del siglo XX, ninguno de los dos volvió a Canarias.

Nada más nacer la familia no puso reparos en entregarlo a el ama de llaves que no tenía hijos, trasladándolo a Teror. El niño, en sus primeros años de vida lo llevaban de vez en cuando al Sao para que lo viese su madre biológica.

La familia Grimón decidió el destierro definitivo en el Sao de María Salomé, amañando un matrimonio con el pastor Sebastián García, llevándose a término la boda el 11 de abril de 1860, contando María Salomé con 24 años de edad y Sebastián con 29 años.

Tiempos después el ama de llaves y su familia emigraron a la Argentina y al parecer después a Cuba y con ellos el ya joven Jerónimo, que nunca más volvió.

Aquel matrimonio en principio forzado fue muy fructífero, a los nueve meses del casa-

miento nació su primer hijo, Pedro Nolasco, después vinieron al mundo nueve hijos más; María del Pino, María Antonia, Francisco, Faustina, Bonifacio, Antonio Lino, Sebastián, Juan Bautista y Ezequiel García Grimón, todos conocidos con el apelativo “Mana o Mano” delante, excepto Antonio.

El pastor reconvertido a propietario, junto con sus hijos, comenzó a transformar aquellas laderas con abundantes manantiales que solo servían para pastos de ganado, en bancales para la agricultura, a base de hacer muros de piedra y rellenar de tierra. En uno de esos trabajos le cayó una piedra sobre un brazo que terminó perdiendo.

Donde Dios puso su dedo

Con un solo brazo Sebastián ya no estaba para trabajar, el matrimonio se vio obligado a vender parte del cortijo para poder seguir subsistiendo y alimentar a su numerosa prole, vendiendo parte de la finca a una familia conocida por "los costeros",



La familia del Rosario, conocida como "los esparra-gueras", a quien se les vendió parte del cortijo del Sao.

en la actualidad los "Rosarios".

El apellido Grimón, al ser heredado por parte materna ha desaparecido en la actualidad en Agaete, si bien los descendientes de uno de los hijos de María Salomé, Don Antonio García Grimón, siempre fueron conocidos por el ape-

ellido Grimón, al ser Antonio militar de profesión, donde alcanzó el grado de comandante de la reserva remunerada.

En el ejército era costumbre al pasar la lista diaria, nombrar por el primer apellido y contestar con el segundo, lo que hacía ser conocido por el segundo apellido. Por esta razón la gente de mi generación conoció a los hijos de Don Antonio por el apellido Grimón, aunque nunca lo tuvieron; Rafaelito Grimón, Chanito Grimón, Candelaria Grimón, ...

La mayor parte de los hermanos García Grimón continuaron en el Sao, explotando el cortijo y alguno de sus molinos de agua a lo largo del siglo XX, otros optaron por la emigración a Cuba en busca de fortuna.

El comandante Antonio García Grimón, conocido por Antonio Grimón, una vez retirado se instaló en Agaete, fue alcalde en el convulso septiembre de 1936.

Hoy en la actualidad, en el Sao aún quedan algunas parcelas explotadas por los herederos de María Salomé y Chano.

### **Leyendas:**

Se cuenta que las noches de novilunio merodea por el Sao un extraño ser con cuerpo de oveja y cabeza de mujer, que se les aparecía a los pastores. En una ocasión uno asustado le dio con el garrote, causándole una grave herida, aquel extraño ser solo tuvo aliento para decir que le llevara al médico de Teror antes de



desaparecer, el municipio que la había visto nacer y de donde partió a mediados del siglo XIX, para ocultar un embarazo escandaloso para la época. María Salomé y su numerosa prole colonizaron y rompieron el silencio de unos barrancos que solo recorrían las aguas, los ganados y algún solitario pastor, convirtiéndose en los primeros pobladores del caserío del Sao de Agaete.

**Amor:**

Como dice el dicho; "el roce hace el cariño", y aquel matrimonio forzado para esconder un embarazo ilegítimo para la época, terminó en una bonita historia de amor y cariño, fortalecido con la llegada de diez hijos (había que consolar al viejo, decían antes cuando se tenían un número elevado de hijos), no exento de celos y supongo que discusiones.

Me contaba una biznieta que Sebastián en sus labores de pastoreo por los barrancos del Sao, en cuanto divisaba la casa, mediante silbidos desde la lejanía hacía salir a María Salomé a su vista para saber que estaba en la casa.

María Salomé murió antes que Sebastián, el 31 de julio de 1908, a los 72 años de edad, entrando Sebastián en una profunda tristeza, no teniendo ganas de seguir viviendo sin su compañía, muriendo apenas unos meses después, el 21 de noviembre de 1908, a los 77 años de edad.



Rosarito y Rafaelito Grimón en su juventud.

Otra interesante historia de amor digna de ser conocida, relacionada con la familia y el Sao es la de un nieto de María Salomé y "Chano", Rafael García, conocido como Rafaelito Grimón, escribiente del ayuntamiento de Agaete durante más de cuarenta años.

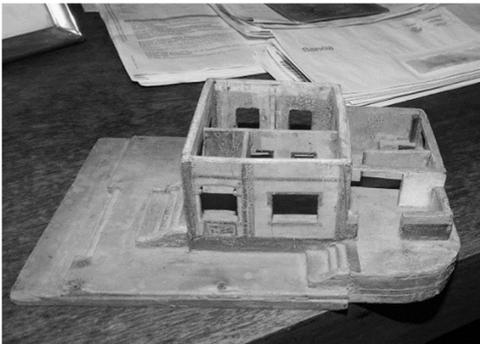
Corrían los años treinta del pasado siglo, se enamora Rafaelito de una joven guapa,

Donde Dios puso su dedo

vecina del casco de Agaete llamada Rosario García, conocida como Rosarito la de "papa jua" o Yuta.

La distancia que tenía que recorrer Rafaelito desde el Sao al pueblo, 9 kilómetros de caminos tortuosos, nunca fue un obstáculo para pasar, aunque fuese solo unos instantes con su amada cada vez que sus obligaciones se lo permitían.

Como aún no se habían inventado los teléfonos móviles, Rosarito siempre tenía la preocupación de saber si había llegado bien en su viaje de regreso al Sao. Acordaron que Rafaelito estuviera en el Sao antes de que el sol se escondiera tras Tenerife, para con un espejo, hacer señales que su prometida pudiera ver desde la terraza de su casa en la cuesta de San Sebastián y esa era la prueba de que ya estaba en el Sao sano y salvo, ella le contestaba con otros resplandores. Los destellos fueron observados por muchas personas, lo que fue comidilla en el pueblo, especulando la gente con todo tipo de conjeturas, desde señales del más allá a los extraterrestres, al final Rosarito tuvo que dar explicaciones bajo sonrojo.



Rafaelito Grimón en su madurez, siempre tuvo la ilusión de volver a su querido Sao, incluso llegó a diseñar y construir la maqueta de la casa de sus sueños en el caserío y que se conserva en su vivienda familiar de la calle Guayarmina.

Cuando no podía bajar al pueblo, Rafaelito le mandaba cartas de amor a Rosarito con su hermano Diego y ella le contestaba de la misma manera. Como no tenían ni para sobres, confiaban en la voluntad de Diego para que no las leyera y se enterara de sus secretos de enamorados.

Por medio de un comentario de Diego, llamándola "mi negra", que era como la llamaba su novio en las cartas, se enteró Rosarito que Diego las leía. Enterado Rafaelito, como hombre con un espabilo fuera de lo normal y como hijo y hermano de militar, se le ocurrió usar el sistema de encriptado que usaba el ejército en la época, sustituyendo las letras por números y una clave para descifrarlas que solo ellos conocían.

### **La tragedia:**

La familia no estuvo ajena a la tragedia, siendo la mayor el suicidio de dos de los nietos de María Salomé y Sebastián que, en su niñez habían correteado por los

barrancos del Sao, saltando de piedra en piedra, bañándose en los innumerables arroyos del caserío, junto a sus abuelos y primos.

A las tres de la tarde del viernes 30 de junio de 1922, en la casa familiar, situada en la calle Perojo núm. 51 de Las Palmas, puso fin a su vida con tan solo 24 años Juan García, hijo de Don Antonio García Grimón, disparándose un tiro con el revólver de su padre, un Smith 38, la bala le atravesó el corazón; un corazón roto por la repentina muerte de su novia en el mes de abril de aquel mismo año y que le ocasionó una profunda depresión, ya que ni siquiera pudo despedirse de su cuerpo por encontrarse navegando en sus prácticas de la carrera náutica que estaba realizando.

Juan tuvo la sospecha de que algo había ocurrido cuando su velero llegó a un puerto y únicamente encontró una carta de su novia, cuando lo normal era que le escribiera cinco o seis, hasta que al llegar a Tenerife su hermano Antonio, teniente del Ejército destinado en esa isla le dio la triste noticia. Fue tal la impresión y el estado de ansiedad que le ocasionó la inesperada noticia, que su hermano lo tuvo a su lado una temporada en su casa hasta que lo creyó recuperado.

La fatalidad volvió a visitar la familia García Grimón en 1936.

El hermano del desafortunado Juan, Antonio García, teniente de infantería con destino en Tenerife, había optado unos años antes de la guerra civil por un destino que le habían ofrecido como jefe de la Guardia Municipal de Santa Cruz de Tenerife, abandonando el ejército.

Tras declararse la guerra civil es reclutado de nuevo por el ejército sublevado como Oficial de Infantería. En diciembre su unidad es movilizada para su traslado a los frentes de guerra en la península.

El 11 de diciembre de 1936, mientras preparaba su equipaje en sus aposentos para marchar al muelle y embarcar rumbo al frente, con sus compañeros esperándolo en la puerta de su vivienda, se escuchó una detonación, corriendo todos los presentes al lugar de donde provenía el tiro, no pudiendo hacer otra cosa que certificar la muerte de Antonio como consecuencia de un disparo en la cabeza con su arma reglamentaria.

La censura militar impuesta por los sublevados, calificó el suceso de accidente, aunque tiene toda la impresión de un acto de rebeldía contra una guerra absurda entre hermanos.

## D. JOSÉ SANCHEZ Y SANCHEZ, EL MAESTRO.

El primer recuerdo del cuadro de la izquierda que tengo es muy vago, no es otro que en mi infancia, verlo en algún despacho junto al retrato de Franco en la antigua escuela del "barranquillo", conocida popularmente por "el grupo", donde muchas generaciones de agaetenses realizamos la antigua educación primaria, en la actualidad "parque popular" o "parque público" dependiendo de quién gobierne (ya es hora de que se le ponga nombre oficialmente o se dedique a algún personaje público para evitar estas cosas que solo pasan en Agaete).



Este artículo no se trata de una biografía del personaje,

sino de la historia del cuadro.

Don José Sánchez y Sánchez, natural de Ingenio, llegó a Agaete con 20 años en 1873, en Agaete se casó y aquí formó una familia, aquí nacieron sus ocho hijos y aquí murió en 1917, siendo durante 44 años maestro de unas cuantas generaciones de niños de aquel Agaete de pobreza extrema, analfabetismo extendido y condiciones marginales de la mayor parte de la población.

Su repentina muerte a los 64 años de edad causó un gran pesar en la villa, pues no solo fue quien con pasión y dedicación encendió las velas del conocimiento y enseñó las primeras letras a muchos agaetenses, sino que, sin haber nacido en la villa, se integró de tal manera en la vida social del pueblo y de toda la isla que, su muerte fue intensamente sentida. Profundamente creyente, organista oficial de la parroquia, director de la banda de música en varias ocasiones, presidente del casino "La Luz", entusiasta patriota, de ideología liberal, partidario de León y Castillo, condecorado con la cruz de caballero de la orden de Isabel la Católica por sus méritos en el magisterio y un largo etc.

Vivió de una manera sencilla y murió pobre, como todos los maestros.

La crisis que trajo la primera gran guerra en 1914, sobre todo los años 1917 y 1918, produjo hambruna y miseria en todas las islas, pero muy especialmente en Agaete, donde hasta el ayuntamiento tuvo que cerrar y entregar las llaves al gobierno civil por no tener dinero ni para pagar a los empleados públicos.

Donde Dios puso su dedo

La situación obligó a muchos jóvenes a emigrar. Un grupo de antiguos alumnos de Don José lo hicieron a Argentina, donde prosperaron rápidamente.

La noticia de la muerte del venerado maestro llegó a las américas, causando un gran pesar en aquellos hombres a los que el profesor había modelado sus corazones e ilustrado sus inteligencias, lo que les fue de gran ayuda para prosperar en sus negocios y profesiones.

En 1920, los agaetenses de la emigración a Argentina, crean una comisión para que en la villa se realice un homenaje a su ex maestro, realizan una recoleta con el fin de sufragar los gastos, entre otros los de un gran retrato del educador, para que se recuerde para siempre la figura del maestro.

En abril de 1920, a través de un emigrante que regresa, remiten una carta al Teniente alcalde del consistorio, Don Francisco de Armas Merino y la cantidad de 375 pesetas, nombrándolo a la vez representante oficial de los exalumnos de la emigración en los actos de homenaje que se hagan, a su vez envían dos chapas con el nombre de D. JOSÉ SÁNCHEZ y SÁNCHEZ, para ser colocadas en las bocacalles de la calle a la que se le va a dar el nombre del maestro y solicitan a Don Francisco de Armas, que nombre a la persona que crea conveniente para el discurso,



Numeroso público que concurrió al solemne acto de descubrir oficialmente el retrato de D. José Sánchez.

que en nombre de los exalumnos en Argentina se debe de dar. Firman la carta; Domingo Ramos, Lorenzo Martín, Sebastián González y Francisco Medina Ramos.

En aquel año de 1920, tiene lugar el homenaje y la presentación del retrato del maestro D. José Sánchez y Sánchez en la escuela sita en La Plaza de la

Constitución, presidido por el alcalde accidental Don Francisco de Armas Merino y toda la corporación, además de los alumnos de las escuelas de Agaete y numeroso

Donde Dios puso su dedo

público, da el discurso en nombre de sus exalumnos argentinos el joven médico, Francisco de Armas Medina.

En mayo de 1918, se le rindió un primer homenaje por sus alumnos y por todo el magisterio de Canarias, que aportaron entre 0,50 céntimos y una peseta por maestro, para sufragar la colocación de una lápida en la fachada de la escuela de la Plaza,



70. Francisco de Armas (alcalde) y D. Francisco de Armas Médico  
Colocación en el local de la Escuela de niños de Agaete del retrato del meritorio maestro  
D. José Sánchez y Sánchez, obra del notable pintor Canedo, donado  
por los discípulos residentes en la Argentina.

El consistorio municipal en el homenaje al ilustre maestro.

donde se recordara la Labor de Don José con la siguiente inscripción: "**Los Maestros de Canarias a su compañero Don José Sánchez y Sánchez**". La placa está en la actualidad desaparecida.

Como anécdota mi padre me contaba que, siendo un niño, durante la guerra civil, el único maestro varón que quedó en el pueblo por razones de edad, Don José Bermúdez (los educadores jóvenes

estaban detenidos en el campo de concentración por su compromiso con la república o movilizados para guerra por los sublevados), mantenía la disciplina en el aula, además de con la vara, con la amenaza del hombre de un cuadro al que tenían pánico, no sé si se refería al de D. José Sánchez o al cuadro de Franco.

El cuadro de la primera escuela en la Plaza de Agaete, fue pasando de escuela en escuela; calle Huertas, recova, calle Guayarmina y otras. Parece que durante la república desapareció la pintura original, igual siguió el mismo camino que los crucifijos de las aulas, directos al barranco por orden de una maestra de nombre Dolores que se tomó muy a pecho lo de la laicidad de la república y que causó un enorme alboroto en la villa (recuerdo de Don Valentín Armas). Fue repuesto por una fotografía de gran tamaño, seguramente al igual que los crucifijos, en octubre de 1936, por las nuevas autoridades impuestas por los sublevados.

En 1946, se inaugura el recién construido grupo escolar que llevó su nombre, en la calle Juan de Armas, el "barranquillo", actual escuela de música y universidad

popular entre otros menesteres y allí estuvo el cuadro muchos años. Y de ahí al nuevo y actual Colegio de la villa en el maipés, que sigue llevando su nombre.

## CÉSAR MANRIQUE EN EL CALABOZO MUNICIPAL.



Aquel verano de 1962, Nuestro artista más universal y defensor de los valores medioambientales, César Manrique, pasaba unos días en Agaete, disfrutando de las fiestas y de sus amigos agaetenses.

El "Diario de Las Palmas" de 13 de agosto de aquel año,

publica una entrevista que le hace Don Sebastián Sosa, en la que critica la destrucción paisajística que está sufriendo Gran Canaria y Agaete en particular, le parecía una aberración las viviendas que se habían construido a lo largo de la avenida de Los Poetas, actual zona de terrazas del puerto de Las Nieves, alegando que; *si él hubiera estado aquí, nada de aquello se hubiera hecho, como hizo un compañero suyo en San Sebastián y que terminó en la cárcel, pero ahora todos se lo agradecen.* Se queja César de la enorme suciedad que hay en el puerto de Las Nieves; ***¿crees que hay derecho a que todo esté lleno de tripas y cabezas de pescado podridas?*** (los restaurantes y los pescadores tenían la costumbre de arreglar el pescado en la orilla de la playa y tirar las cabezas, tripas y otros desechos a la marea, las olas terminaban devolviéndolos a la orilla). ***Creo que quien consiente esto es reo de castigo...*** Estas tajantes palabras de César, en pleno apogeo del régimen franquista, son todo un atrevimiento.

Termina César diciendo; *... Y mientras las autoridades se preocupan por si llevas el bañador unos centímetros más o menos grande, es inconcebible, por lo visto lo único que les interesa es enriquecer a la casa "Meyba"* (famosa marca que desde los años cuarenta del siglo pasado fabricaba bañadores de "media pata").

Aquel mes de agosto de 1962, la prensa publicó las normas de moral pública que la todopoderosa Dirección General de Seguridad del Estado había ordenado para las piscinas; playas y zonas de recreo. Una de las prohibiciones es el uso de ropa de

Donde Dios puso su dedo

baño por las calles, bares y restaurantes de cualquier pueblo o ciudad de España. "**Los trajes de baño tienen su finalidad en las playas, pero no fuera de ellas**", decían las normas. Las infracciones serían sancionadas por las autoridades del régimen, incluido los alcaldes.

En el mes de octubre de 1962, César, que reside habitualmente en Madrid, visita la isla para realizar un mural en el Real club náutico de Las Palmas.

El domingo 21 de octubre se encuentra en Agaete, en el Puerto de Las Nieves.



Empleados de los restaurantes limpiando pescado en la playa.

Aquella mañana de octubre de 1962, el policía municipal Don Jesús García Solano, realiza su habitual ronda por el Puerto de Las Nieves, observando en las proximidades de la ermita, calle principal de dicho barrio, una persona sin más vestimenta que un traje de baño, "**un tanto descarado**" según el agente.

Al identificarlo carecía de carnet de identidad, verbalmente le manifestó al agente; *que se llamaba César Manrique Cabrera, hijo de Gumersindo y Francisca, natural de Arrecife de Lanzarote y vecino de Madrid, con domicilio en la calle Covarrubia...*

El guardia Don Jesús García Solano le recriminó la actitud y le comunicó que estaba infringiendo la circular núm. 369, de la Dirección General de Seguridad, publicada en el Boletín Oficial de la Provincia núm. 174, de fecha 2 de agosto de 1962, al estar en bañador fuera de la playa, en la vía pública.

Según el Guardia García Solano, César en tono "*insolente*" le contestó; *que, si no tenían suficiente las autoridades con lo que se había escrito en la prensa, para estar ocupando de estas tonterías y preguntado al mismo tiempo, quien había prohibido o dado esas órdenes, pues ningún otro sitio se prohibía y que con ello las autoridades daban lugar a que nadie viniese por aquí y que esto era un asco.* Creo que César se refería al decir; "**si no tenía suficiente con lo que se había escrito en la prensa**", a sus denuncias del desastre urbanístico y suciedad que encontró en el Puerto de Las Nieves y que los periódicos publicaron dos meses antes.

El guardia municipal Jesús, que según los que lo conocieron era una persona de conducta intachable y de muy buenos modales, fiel cumplidor de la legislación vigente en ese momento, conminó nuevamente a César a que se marchara a vestir. Desobedeciendo una vez más Manrique las advertencias, agravando las circunstancias al introducirse en bañador en el bar de "Antonio Melian Mendoza", actual restaurante "Puerto de Laguete", frente a la ermita de Las Nieves.

Requerido por **tercera vez** por el agente de la autoridad para que depusiera su actitud, este siguió haciendo caso omiso a las advertencias, *insistiendo en sus manifestaciones contrarias a las autoridades, así como desobedeciendo la autoridad del agente*, por lo que el policía se vio obligado a su detención y traslado al calabozo o depósito municipal, sito en el patio del ayuntamiento, dando cuenta del incidente mediante parte a su Jefe, Cabo Don Manuel Reyes que a su vez lo trasladó mediante escrito, al Alcalde de la Villa.

Mientras el alcalde Don Andrés Rodríguez Martín resolvía el asunto, nuestro artista más universal pasaba la tarde y noche de aquel domingo de otoño en "la cárcel", como era conocido el calabozo municipal de Agaete, seguramente meditando sobre el arte, la vida y la naturaleza, quizás en bañador algo descarado.

A partir de aquellos años empezaron a llegar los turistas y con ellos las divisas, los bikinis y los tangas, al régimen no le quedó más remedio que aceptar la realidad y

el tamaño del bañador, del que César fue un adelantado.

No obstante, el antiguo restaurante "Antonio Melián", hoy "Puerto de Laguete", sesenta años más tarde, sigue manteniendo un cartel en la puerta que dice; *"prohibido entrar en bañador"...*

El Guardia Municipal Don Jesús García Solana, de origen peninsular, apenas estuvo poco tiempo de servicio en la villa, se incorporó en marzo de 1960, y marchó a otro destino dos años después.

Seis meses más tarde, el 25 de abril de 1963, la comisión permanente de gobierno del ayuntamiento de Agaete,



Policía Municipal D. Jesús García.

previa instrucción de expediente por la alcaldía, acuerda por unanimidad; *premiar al policía municipal Don Jesús García Solana, con una mención honorífica que conste en su expediente y un premio en metálico de mil pesetas (1.000), por demostrar desde su toma de posesión, en todo momento, su capacidad, amor al servicio, desvelo en cumplimiento del deber, diligencia y abnegación en todo lo relacionado con el municipio de Agaete y su gente.*

César siguió viniendo verano tras verano a disfrutar de nuestras playas, nuestras fiestas y de sus amigos agaetenses; Pepe Dámaso, Tito Santana, Valentín Armas, Manolo Barroso, Tete, ...

En una ocasión me contó Tito Santana, que ellos siguieron provocando a los guardias, se metían en el agua con dos bañadores puestos, cuando estaban alejados de la orilla se quitaban uno y lo enseñaban, el guardia les mandaba a salir creyendo que estaban desnudos y aparecían con un bañador puesto y otro en la mano.

César y sus amigos pasaban todo el día metido en el agua, la gente de Agaete que a burleteros no nos gana nadie, les puso rápidamente un nombre, "los toninos", en referencia a los delfines, que por aquí se le llama toninas, en otra época muy abundantes y visibles desde la playa.

Transcurridos casi sesenta años de aquellos hechos, no sabemos cómo terminó el caso, no he podido localizar de momento más documentos o testimonios, César ya era una autoridad artística e influyente, muy respetado y temido por los políticos, seguramente el asunto no tuvo mayores consecuencias y a César, su rebeldía solo le costaría además de unas horas en el insalubre depósito municipal, una reprimenda del serio alcalde don Andrés Rodríguez.

## **LAS EPIDEMIAS Y AGAETE.**

Ningún interés es tan grande para la sociedad como el de la salud pública, cuando peligra la vitalidad, todos los demás intereses son secundarios.

A lo largo de los siglos las tres grandes epidemias; la fiebre amarilla, la peste, el cólera morbo, junto con otras, ahora llamadas "virus", causaron estragos en la isla. Cada cierto tiempo cabalgan de nuevo, no se libra ningún lugar, ¿o sí?

En los siglos XVI y XVII, la peste y el cólera causan estragos en las islas. Sobre el año 1811, tenemos datos de los primeros casos de fiebre amarilla con 2.055 muertos solo en Las Palmas, una ciudad de 14.000 vecinos en la época.

Donde Dios puso su dedo

En 1851, fue el cólera el que diezmo la población de Gran Canaria, en apenas dos meses, más de 6.000 fallecidos y un grave deterioro de la economía de la isla por el aislamiento impuesto.

El puerto de Las Nieves de Agaete, durante siglos fue uno de los principales de las islas. Era frecuente la cuarentena de barcos en su rada por traer tripulación o pasaje con síntomas o enfermedades contagiosas. No tenemos datos de que las grandes epidemias afectarían a la población de la Villa. Sí hay muchas evidencias en sentido contrario.

En la epidemia de cólera que surge en la primavera del año 1851, de los 21 pueblos de Gran Canaria, únicamente Agaete se salvó del contagio. No sé si por intervención divina, el aire de Agaete (la tierra del vendaval, decía Mari Sánchez), por las fuertes medidas de aislamiento que tomaron las autoridades de la época o porque éramos más aseados. Lo cierto es que en los municipios limítrofes la enfermedad hizo estragos. Gáldar que contaba con 3.816 habitantes, tuvo 1.020 contagiados, un tercio de su población y 213 fallecidos. Mientras en Agaete, con 2.500 almas, no hubo ni un solo caso según la prensa de esas fechas.

Las autoridades de la época impusieron duros cordones sanitarios y nadie podía entrar en la villa procedente del resto de la isla. Agaete se convirtió en la salvación de Gáldar y otros pueblos afectados. Se llegaron a pactos para suministrarles leña, carbón de nuestros montes y alimentos como; pan, arroz, azúcar y vino, dejándolos en lugares acordados de las zonas limítrofes sin ningún tipo de contacto. Por el Gobernador Civil se impuso la prohibición de alterar los precios para evitar las subidas abusivas.

*El 20 de junio da cuenta el alcalde de Agaete (al de Gáldar), don Nicolás Padrón, que el patrón del barco Esperanza acepta rebajar el precio de la leña de pino a dos y medio reales de plata el quintal y a tres menos dos cuartos el de Arinaga, puestos en la playa de Agaete.*

*Sobre este particular es digno de mencionarse la humanitaria disposición de muchos vecinos agaetenses que se ofrecieron a transportar la leña en sus caballerías, hasta los puntos que les fueron señalados, con el más loable altruismo.*

Aunque el Ayuntamiento de Agaete ofrece llevar leña y carbón, arroz, azúcar y otros artículos indispensables, existen quejas sobre la calidad del carbón, pues se dice que lo hacen de poleo en vez de brezo y que se dobla el precio que tenía antes, puesto en las mismas casas (Sebastián Monzón, Gáldar: El cólera de 1851).

Se terminó por establecer puestos de venta en los lugares de control, donde se vendía carbón y leña a los vecinos de Gáldar, no sin polémicas como la de la venta de pan, ya que los panaderos de Agaete se quejaban de que no vinieron a buscarlo durante tres días, respondiendo el alcalde de Gáldar: *Al respecto se contesta no ser cierto, pues si bien acudieron los encargados de recogerlo se les negó la entrega, dicen que por ser tarde y porque debían pagar el acarreto desde Agaete al cordón de control.*

El ayuntamiento de Agaete le notifica al de Gáldar que solo puede suministrar 50 libras de pan, la mitad del solicitado, que deberán recoger en los puntos establecidos a las cuatro de la tarde.

Durante los meses que duró la epidemia, el puerto de Las Nieves fue el único de la isla autorizado para el fondeo de barcos de otras procedencias, siempre lo más alejado posible de la costa, con el único fin de tomar y dejar la correspondencia y demás que se conduzca. La junta provincial de sanidad, con sede en Santa Cruz de Tenerife prohibió a los pescadores faenar más allá del alcance de la vista.

El boletín oficial de Canarias, publica en agosto de 1851, la carta en que el vecino y propietario de tierras de Agaete D. Francisco de Armas, comunica la situación lamentable en que se encuentra la clase pobre de la villa, como consecuencia de no poder salir de la misma en busca de alimentos por motivos de la epidemia. Solicitando al Gobernador que medie para bajar el precio del trigo y el millo, ofreciendo el Sr. de Armas, dichas mercancías de sus graneros a un precio inferior para obligar a su baja. Brindándose en caso de que la enfermedad entre en el pueblo, traer de la capital todas las mercancías y alimentos necesarios para el socorro de los enfermos y necesitados, al mismo precio de la capital, bajo el control de las disposiciones del Gobierno Civil. La extremada generosidad, el desmesurado interés de D. Francisco de Armas por los infelices de Agaete, sorprendió tanto al Gobernador, que ordenó la publicación de la carta en el Boletín Oficial, para su debida publicidad y conocimiento por todos del filantrópico gesto.

Aquel año por Real Orden, por la extremada pobreza en que quedó la población como consecuencia de la epidemia, se suspendió el cobro de la contribución en toda la isla.

¡Afortunadamente, una vez más, inexplicablemente Agaete se libró de la epidemia, que suerte vivir aquí!

Por estos tiempos, nuevamente el cuarto jinete está cabalgando entre nosotros.

Donde Dios puso su dedo

Por si acaso, para los creyentes; ahí tenemos a San Sebastián, el santo guerrero en la antigua entrada norte de la villa, La virgen de Las Nieves en el Puerto, el Maipés y sus espíritus por el valle, todos protectores de epidemias y otras calamidades. No obstante, sigan las recomendaciones médicas, y vacúnense, que lo otro no está demostrado, es cuestión de fe.

## EL VALLE DE AGAETE Y LA DEVOCIÓN A SAN PEDRO.

La naturaleza siempre fue prodigiosa con Agaete y en especial con su Valle, abundantes manantiales, frondosos y variados árboles, agradable clima, escarpados montes cubiertos de pinos, frutales de toda clase, etc.

En las constituciones sinodales del obispado de Canarias de 1629, Agaete apenas tiene 40 habitantes. Cien años después, en el ordenamiento de 1737, ya son 167 los vecinos de la villa, de los que 30 están censados en el valle de Agaete, desde Chapín hasta el Hornillo. A principios del siglo XX, ya son 694 los vecinos del Valle de Agaete, de los que 176 residen en el caserío de San Pedro y 296 en la Vecindad de Enfrente.

La población de estos pagos echaba de menos un lugar para reunirse, una casa donde dirigirse en oración al todopoderoso. Para cualquier acto religioso había



1902, construyendo la ermita.

que caminar los cinco kilómetros que separaban el caserío del casco urbano de la villa.

A finales de 1901, con el fin de tener un lugar de culto, se creó una comisión de vecinos para tratar de buscar la forma de conseguir una ermita donde dirigirse al santísimo.

Con tal fin la comisión se encaminó a la "casa" del señor Don Francisco Manrique de Lara, el cacique dueño de casi todo Agaete en aquellos años, el cual tomó cartas en el asunto, ofreciendo a la iglesia unos huertos de su propiedad, situados en el

pago de San Pedro, con el fin de construir una ermita, alentando a la comisión a su pronta construcción.

Era tal el ansia de tener un sitio para el culto de los vallenses que de inmediato se pusieron "manos a la obra", comenzando las faenas en enero de 1902, tres meses después; con el esfuerzo, sacrificio de los vecinos y donaciones de todo el pueblo, la ermita estaba lista para la bendición y celebraciones.

El 20 de abril, de 1902, tuvo lugar el acto solemne de la inauguración del pequeño templo. Desde la víspera se engalanó con banderas, se enramó el caserío y la nueva ermita. Ese mismo día se dejaron oír por primera vez los sonidos de la campana, que competía con el ruido de los arroyos y barrancos que corrían todo el año por sus proximidades.

Los actos comenzaron a las diez de la mañana de aquel domingo de primavera con la llegada del párroco de la villa, Don Juan Valls y Roca. La alegría y el júbilo de los fieles reunidos en la pequeña plazoleta era indescriptible según la prensa de la época.

Tras la bendición de la ermita, bajo la advocación de San Pedro en honor al nombre que el caserío ostentaba, documentalmente al menos desde mediados del siglo XIX, se cantó por primera vez *el santo sacrificio de la misa*. El cura dio una homilía de agradecimiento a todos los que lo habían hecho posible, *en cumplimiento a su sagrado deber, dio la comunión por primera vez a más de 120 niños y niñas, además de una multitud de personas mayores*.

Terminada la liturgia, se sacó en procesión por los caminos alledaños, la única imagen de que disponía la ermita en ese momento, un niño Jesús.

Unos días después llegó al pueblo la escultura de San Pedro, procedente de Barcelona, comprada por suscripción popular, se decidió dejarla en la parroquia matriz de la Concepción hasta el 29 de junio, festividad del mártir.

El domingo 29 de junio de aquel año, apenas dos meses después de la inauguración de la ermita, San Pedro salió a hombros, en procesión por el camino real rumbo a su destino definitivo, su nuevo templo.

Una nutrida comitiva de autoridades, clero y vecinos de Agaete lo acompañó aquella luminosa mañana. En la "calera" le esperaban los vallenses y una banda de música para mayor lucimiento, entre tracas y voladores se dirigió a su ermita.

Donde Dios puso su dedo

Por la noche ese mismo día, después de cantarse el "tercio" a San Pedro, se quemaron fuegos artificiales, tocando en la plaza una banda de música, al siguiente día se realizó una feria de ganado, quedando establecida la fiesta para años sucesivos.

La constitución de la parroquia de San Pedro es relativamente reciente. Fundada el 19 de marzo de 1943, por el "Excmo. y Rvdmo." Sr. Obispo de Canarias, Doctor Pildain y Zapiain, abarca los barrios de; el Hornillo, Tamadaba, El Sao, los Berrazales, Vecindad de Enfrente, Casas del Camino y San Pedro.

Tras 118 años de festividades, sin San Pedro faltar un solo 29 de junio a su recorrido por el Valle, estos dos últimos años 2020 y 2021, por primera vez en su historia faltó a su cita, una maldita pandemia que se ha llevado por delante la vida de miles de personas lo ha impedido. Pedimos a San Pedro bendito que extienda su manto sobre las tierras de este pueblo y de toda la humanidad, nos proteja y termine pronto con esta epidemia.

## TITO SANTANA, ¿PROFESIÓN? ARTISTA.



En mis paseos diarios me cruzaba a menudo en la carretera de Las Nieves con Tito, era seguidor de mis artículos, en ocasiones me corregía o me contaba una anécdota para que la añadiera. En una vez me dijo; *"no esperes a que me muera para contar mi historia"*.

Lo siento Tito, siempre lo tuve en mi mente, pero nunca pensé que te íbas a ir tan rápido de este mundo, pero nunca es tarde, aquí está mi pequeño homenaje: En una ocasión hace unos años, en mi etapa profesional en este pueblo, durante un trámite burocrático con él, cuando rellenaba uno de aquellos formularios oficiales donde había que colocar una multitud de datos personales, al preguntarle a Tito; —¿*profesión?* —, me contesta airado y elevando el tono; —¿*tú no me conoces? ¡Artista!* — Eso fue Tito toda su vida, un artista con elegancia.

Demetrio (Tito) Santana, nace en Agaete a principios de los años cuarenta del pasado siglo. Con 19 años el pueblo le queda pequeño como a muchos agaetenses de su generación, a pesar de que Agaete ya es por los años sesenta un referente

cultural de la isla, lo frecuentan; Felo Monzón, Pino Ojeda, Miró Mianou, César Manrique, Pepe Dámaso, Millares, etc. Su necesidad de conocer mundo le hace echárselo por montera. En 1964, pone rumbo a Tenerife y en un barco que procedía de Brasil se embarca dirección al puerto de Southampton en Londres.

Sin saber ni una palabra de inglés y sin saber dónde ir, llegó a Londres, cogió un taxi y como el taxista lo vio tan moreno y con rasgos africanos, lo llevó directo a un barrio negro de la city. Se alojó en lo que hoy denominamos un "piso patera", con un montón de gente de color, hasta que contactó con un amigo llamado Manolín Jerez que le ayudó a encontrar trabajo. Consiguió uno de camarero y después según él; *"hice de todo menos prostituirme"*. Tito consideraba que tenía buena voz y en principio su idea era ser cantante.

A los cuatro meses recibió una carta de su amigo del pueblo, Lorenzo Godoy, nuestro querido bailarín "Lorencito", que se encontraba en París. No se lo pensó dos veces y puso rumbo a la ciudad de la Luz.

Esta vez el azar le sonrió con mejor cara, encontró un trabajo ayudando a colocar zapatos y vestir a modelos en los desfiles parisinos, en uno de esos desfiles, una señora propietaria de una de las academias de modelos más prestigiosas de París, Madame Claude Fornerat, se fijó en él y sus acentuados rasgos raciales, tan característicos de la gente de Agaete, le preguntó si quería ser modelo. A partir de ese momento todo le vino rodado, conoció a los grandes artistas de la época y a los conocidos creadores parisinos. Comenzó a viajar por todo el mundo; Bélgica, Canadá, Grecia, Londres, Berlín, Marruecos... Hizo pases para Pierre Cardín, Saint-Laurent, Lapidus y Dior entre otros.

Entre París y los veraneos en Agaete se mantuvo 17 años. Realizó pases de moda con los mejores de la época, fue modelo fotográfico, incluso participó en algún rodaje cinematográfico en pequeños papeles.

En 1974, dio por finalizada su carrera profesional como modelo y regresa a su pueblo natal.

A principios de 1975, colabora con Pepe Dámaso en el rodaje de la película *la Umbría*.

En los años ochenta del pasado siglo probó suerte en los negocios de moda y hostelería, montó un local de copas, ocio, arte y música en la zona del parque Santa Catalina de Las Palma, el "Titu´s", un local de ambiente selecto y tranquilo, donde ofrecía además de las copas, espectáculos, exposiciones y tertulias.

Donde Dios puso su dedo

Trabajó de relaciones públicas en "Galerías Malteses" y otros locales, escribe artículos sobre arte y moda en varios periódicos de la isla.

### **El Teatro:**

Tito siempre guardaba un grato recuerdo del párroco de su niñez y juventud, D. Manuel Alonso Luján, sacerdote de Agaete durante 23 años, del que opinaba que; *"fue el más comprensivo, fructífero y animoso de todos los párrocos que había conocido, con sus enseñanzas y su comprensión de la sensibilidad de cada uno, inculcó en los jóvenes formación cultural y artística, una inquietud, un amor por el pueblo y un interés por el futuro, que no se puede olvidar nunca. Yo creo que jamás podremos pagar la deuda a don Manuel Alonso"*.



En esta etapa perteneció al cuadro artístico de la parroquia y participó en los autos sacramentales que el párroco organizaba.

En 1991, de la mano de la asociación cultural ANTIGAFO, treinta y cuatro años después, con parte de los mismos actores de

los años cincuenta, resucita el "Teatro de cámara de Agaete". Angélica García, Valentín Armas y otros más noveles, se suben al escenario del Huerto de las Flores bajo la dirección de Tito, para escenificar la comedia "Mañanas de sol", de los hermanos Álvarez Quintero.

En 1993, estrena su segunda obra, "Las Chubicena", todo un éxito, tiene que repetirla varias veces durante aquel año a petición del público. A esta obra aporté mi granito de arena, prestando el vestuario de dos actores que hacían de guardias civiles, dos tricornos antiguos de tela, dos capas y algunas cosas más que aún deben de andar por su casa.

En 1994, Elsa Herrera, concejala de cultura de la ciudad de Gáldar, le propone estrenar una obra en su localidad, dar clases de teatro en los colegios de Gáldar como actividad extraescolar e impulsa el teatro en dicha ciudad.

Donde Dios puso su dedo

Crea la escuela municipal de teatro, el grupo de "teatro Gáldar" y fomenta las escuelas infantiles de teatro, de grato recuerdo en los niños y juventud de aquella época, fue artífice de la semana de teatro de Gáldar. Hasta seis concejales de cultura y tres alcaldes lo tuvieron a su servicio.

La actividad en Gáldar durante todos aquellos años fue incesante, obras de teatro, autos sacramentales, festivales infantiles, etc. Colocó a Gáldar como principal protagonista del movimiento teatral de la isla.

En la ciudad de los Guanartemes trabajó hasta su jubilación.

Tito Santana, el artista, sin ruidos ni aplausos, con el patio de butacas vacío; bajó en telón de su paso por este mundo el 14 de julio de 2020, en su casa de su querido Puerto de Las Nieves de Agaete, descansa en paz Tito.

*La vida es teatro y el teatro la vida, no me saques, por favor, de ahí.*

## COSTUMBRES Y TRADICIONES DEL AGAETE DE PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.



Las tradiciones y costumbres van cambiando con el paso de tiempo, unas veces por influencias de los contactos con otros grupos que nos imponen las suyas o por la evolución del propio razonamiento humano. Esas costumbres y tradiciones, ya en desuso, no deben de ser olvidadas,

forman parte de nuestra historia y de nuestra cultura.

En este capítulo quiero hacer un viaje en el tiempo a aquel Agaete de primera mitad del pasado siglo XX, a través de recuerdos y del testimonio de muchos ancianos, la mayoría ya fallecidos, otros que aún viven y que superan los 90 años de edad.

### LOS PARTOS:

Los embarazos no tenían ningún control médico, las mujeres daban a luz en las casas sin más ayuda que, el practicante (enfermero), alguna mujer amañada a la que llamaban la partera o su propia madre.

Donde Dios puso su dedo

Como eran tiempos de supersticiones, nada más nacer, hasta el momento del bautismo, que tenía lugar en los dos o tres días posteriores al nacimiento, se colocaba debajo del colchón donde descansaba el neonato, unas tijeras abiertas en forma de cruz y una cinta roja, con el fin de que "el demonio y las brujas no causarán ningún mal o algún vecino le hiciera mal de ojo al niño". Una vez bautizado, el traje de bautismo se colocaba con el mismo fin en la cabecera de la cuna del recién nacido durante unos días, como prueba de su cristianización y amuleto contra "las fuerzas del mal".

Los padrinos del niño; si era primogénito eran los mismos de la boda y partir de ese momento pasaban a ser "compadres" de los progenitores. Cuando te encontrabas con ellos había que pedirle la bendición, con un "*écheme la bendición*", igual que a los abuelos y a los ancianos en general y te contestaban con un; "*dios te bendiga*".

En los cuarenta días posteriores al alumbramiento, medio pueblo pasaba por la casa de la parturienta para conocer el niño. Se organizaban tertulias donde se cantaba, se bailaba y se transmitían los chismes del pueblo.

Si el niño lloraba y no se calmaba, se decía que tenía mal de ojo y se recurría a una "experta en rezados" para curarlo.

Una de esas oraciones que usaba mi madre es el siguiente:

Santa Teresa por la cabeza,  
San Vicente por la frente,  
Santa Lucía por los ojos,  
San Agustín en la nariz,  
Santa Apolonia en la boca,  
Santa Bárbara en la Barba,  
San Lorenzo en el pescuezo,  
y Jesús por todo el cuerpo.  
Así como María entró en Jerusalén,  
sal el mal del cuerpo de... (nombre del niño)  
y a la mar vaya a tener.

Si a continuación la santera bostezaba, "había mal hecho" y se procedía a rezar una serie de padrenuestros y avemarías, para sanar al niño.

## LAS COMUNIONES:



El pueblo era muy pobre, algunos niños hacían la primera comunión descalzos, otros con ropas prestadas de los más pudientes, no había regalos ni recordatorios, la celebración si tenía lugar consistía en una comida familiar. Un tío mío, que la hizo en los años treinta, nos contaba que

comulgó de madrugada por vergüenza, no tenía zapatos, fue descalzo.

En la década de los sesenta del pasado siglo, cuando empezó a mejorar la economía de la villa, después de la comunión, por la iglesia y el ayuntamiento se organizaba una chocolatada en la plaza para todos los niños y padres.

## LOS NOVIAZGOS:

La villa no tenía agua corriente en las casas, las mujeres jóvenes de las familias eran las encargadas de ir a por agua a la fuente de los "chorros" en el barranco, lugar donde se apostaban los muchachos para ligar, ver a su pretendida y acompañarla llevándole el bernegal hasta su casa. Por el camino se iba dejando caer el agua para que volviera otra vez a los chorros a llenarlo y poder estar más tiempo con ella.

Si pretendías una relación formal había que pedir permiso al padre, si la autorizaba, la dejaba salir a pasear los jueves y los domingos.

Entre semana como la mayoría trabajaba en los almacenes de empaquetado de tomates, las esperaban en la puerta para acompañarlas hasta la casa. Mientras los chicos aguardaban fuera, ellas les cantaban coplas y canciones desde dentro:

*Anoche me dio las doce empaquetando tomates, está noche me dará conversando con mi amante.*

Y le contestaban otras; *Si quieres que te lo diga ven aquí y te lo diré ese novio que tú tienes son sobras que yo deje...*

Donde Dios puso su dedo

*De la Habana vine navegando en un sartén solo para verte hocico de perigué.*

*Y le contestaban; En el fondo de mi caja tengo un durazno guardado para pasártelo por los besos pedazo de demonio.*

A las ocho de la noche sonaba un pitido anunciando la puesta en marcha del motor que daba luz eléctrica a la villa, como si de un toque de queda se tratara esa era la señal para que todas las chicas regresaran a su casa. A partir de esa hora si se quería ir al cine u otro lugar debían de hacerlo en compañía de una pareja casada o familiar mayor.

Los noviazgos eran largos, muchos años la mayoría. Mientras llegaba el día de la boda, las novias iban preparando su ajuar, consistía en ir reuniendo ropa de cama, sábanas, calderos y demás utensilios de uso común en las casas. Si había suerte y los padres tenían algo de dinero, se encargaba al carpintero la fabricación de un dormitorio y una mesa con cuatro sillas. El ajuar se terminaba de completar en los días previos al casamiento con los regalos de los familiares y amigos; toallas, juegos de café, cuberterías, losa en general, cuadros, etc.

#### LAS BODAS:

Todas por la iglesia, no podía ser de otra manera. Había bodas de primera, segunda y tercera, con su pago correspondiente. En los años cincuenta del pasado siglo, si eras pobre y no tenías para pagar los cinco duros que cobraba el cura, no te abría la puerta principal, tenías que entrar por un lateral de la iglesia. Dependiendo de lo que pagaras el sacerdote se revestía de una manera u otra, usaba monaguillos o no, si era una familia pudiente incluso venían varios clérigos de las localidades cercanas y se revestían con las mejores galas. En algunos casos si la pareja que se casaba había "vivido en pecado", tenían hijos fuera del matrimonio, etc., los casaba en la sacristía y sin más vestimenta que la sotana. Si la boda coincidía con luto familiar por la muerte de algún allegado y no había celebración, tenía lugar de forma discreta en la misa de madrugada, a las cinco o seis de la mañana. Si los de luto eran muy pudientes, el cura los casaba en su domicilio.

La celebración del casorio tenía lugar en las casas, se hacía una comida un tanto especial, se mataba una cabra si había, se hacían licores, dulces caseros y poco más.

#### LOS BAILES:

En las primeras décadas del siglo XX, se organizaban en las casas los bailes de taifas. Para ello se habilitaba una habitación, en ocasiones se sacaban los muebles a la calle con el fin de dejar libre la estancia. Me contaba mi abuela Nina que las mujeres se colocaban en un lado y los hombres en otro, separados por mesas, durante el baile solo se tocaban las manos. Se cobraba una cantidad simbólica de dinero o en especie, para pagar la parranda y ayudar a la economía de la familia de la casa que lo organizaba.

Los hombres esperaban fuera e iban entrando por tandas, en la puerta un anciano les retiraba los cuchillos o naífe que formaba parte del vestuario y se los devolvía cuando terminaba el baile, para evitar "las desgracias", por los numerosos altercados que se formaban como consecuencia del consumo de vino, ron y las disputas por las mujeres.

Estas costumbres fueron desapareciendo y transformándose en bailes oficiales con ocasión de fiestas y eventos, tenían lugar en los salones del antiguo ayuntamiento y en los casinos, más tarde en la plaza.

#### LOS ENTIERROS:

Llegado el final del ciclo de vida, llegaba el deber de enterrarlo y hasta para eso había clases. A las funerarias aún le quedaba tiempo en aparecer a sablearnos. Cuando alguien moría, fuese a la hora que fuese se avisaba al carpintero "Mastro" José Medina Perdomo, experto en cajas para enterramientos, la carpintería se encontraba frente de la puerta del ayuntamiento por la calle Antonio de Armas. Mastro José se trasladaba al lugar del cuerpo presente, colocaba el cadáver sobre una mesa, tomaba las medidas correspondientes y en un par de horas tenía lista la caja para el difunto. En los años cuarenta según facturas que consta en el archivo municipal, los precios por los servicios del carpintero, oscilan desde las 78 pesetas (0,50 euros) de una caja rústica; a las 200 pesetas (1,50 euros) de una de mejor presencia forrada de tela negra.

Si eran tan pobre que no tenían ni para la caja rústica, ni eran capaces de recolectar entre los allegados lo que costaba comprarla, existía una comunal en el cementerio que, una vez usada, después del traslado, se volvía a guardar para el siguiente.

Los entierros también eran una fuente de ingresos de la iglesia, según pagaras, había de primera, segunda, tercera o cuarta. Si no estabas bautizado porque no te dio tiempo o eras de otra confesión, no había ceremonia religiosa, te enterraban en un

lugar llamado "limbo". En el actual cementerio este lugar estaba donde "Manue el sepulturero" vende las flores en la actualidad.

El velatorio tenía lugar en la casa del difunto, se exponía el cadáver en el salón o en la habitación más amplia, apartando los muebles a un lado. En la cocina se colocaba una botella de ron y una de anís, para que los hombres y mujeres se brindaran durante el acompañamiento.

El enterramiento se efectuaba pasadas 24 horas del fallecimiento, no fuera que el supuesto difunto se encontrara vivo, como alguna vez sucedió en el siglo anterior cuando se enterraba sobre la marcha.

El medio para comunicar el fallecimiento era el toque de campanas a muerto, "doblar" decimos en Agaete, en otros lugares, toque de gloria.

El siguiente paso era conducir el cadáver a la puerta de la iglesia, salía "con los pies por delante" (de ahí la expresión popular), salvo los sacerdotes y niños que solían salir al revés.

La comitiva dependía de la posición social y lo que pagaran a la iglesia. Si el entierro era de pobres o de caridad (cuarta), el cura lo esperaba en la puerta de la iglesia, con una capa de tela de sacos de azúcar, guano o harina, teñida de negro, con un monaguillo, una cruz simple y allí mismo lo despedía o lo acompañaba hasta la Cruz de los Caídos como mucho, doblaban las campanas tres veces y punto. Si era de segunda el cura y los monaguillos lo iban a buscar a la casa con cruz alzada y lo acompañaba hasta "Las Chisqueras", actual gasolinera "BP". Si era de primera era todo un espectáculo, el cura iba varias veces al domicilio, entre cánticos, sahumerios, revestido de las mejores casullas fúnebres, hasta que al final entraba en la casa y sacaban el cuerpo, las campanas doblaban durante todo el ceremonial y lo acompañaba hasta el cementerio. Podías pagar un extra y venían varios curas de las localidades vecinas, así como carro fúnebre y otro para las coronas. En los años cincuenta, el famoso párroco D. Manuel Alonso Luján, en los entierros de primera se ponía las gafas nuevas y el reloj de oro que le había traído su hermano de Cuba (testimonio de D. Tomás Martín).

El concilio vaticano II, acabó con todas estas prácticas poco éticas y que hubieran hecho que el "hijo del carpintero", pusiera el grito en el cielo, nunca mejor dicho.

En los días posteriores los vecinos se acercaban a la casa de finado con el fin de acompañar y rezar el rosario, los del Valle le traían comida; café, azúcar, granos, etc., haciendo más llevadero el duelo a los familiares del difunto.

### LOS TOQUES DE CAMPANA:

Las campanas despertaban al pueblo entre semana a las seis de la mañana, con el toque "del alba", 33 campanadas. Seguían los repiques de campanas anunciando la misa de siete de la mañana. Los domingos la misa era a las cinco de la madrugada, por lo que desde las cuatro comenzaban el repique de campanas, un sin vivir, pero cualquiera se metía con la iglesia en aquellos tiempos.

Durante el culto se tocaban campanadas al alzar el cáliz y consagrar; si eran misas de difuntos se doblaba con toque de campana mayor y media. Si el cura necesitaba que el monaguillo de turno le hiciera algún recado, normalmente ir a por agua a la fuente de los chorros, tocaba cinco campanadas, el monaguillo debía acudir a la mayor brevedad a la casa del cura, aun estando en la escuela, los maestros rápidamente le daban permiso.

Los bautizos se anunciaban con diez campanadas medianas, en el momento de recibir el agua bautismal se repicaba durante un rato, anunciando al pueblo el nuevo cristiano.

Cuando moría alguien lo primero que había que hacer era comunicar al cura que tipo de entierro quería y pagarlo. Según la categoría se doblaba más tiempo o menos tiempo, con la campana mayor y media. El de cuarta categoría tres toques de compromiso y el de primera todo el día doblando, hasta media hora seguida sin parar.

Con ocasión de sucesos imprevistos como incendios, otras calamidades o anuncios de proclamación de reyes, Papas, visitas ilustres, etc., se tocaba a rebato, para avisar a la población de algo grave o novedoso. En resumen, las campanas formaban parte y marcaban la vida cotidiana de la villa.

La mayoría de nuestras tradiciones se han ido perdido, es importante que no se olviden todas estas historias que formaron parte de nuestra cultura y han ido pasando de padres a hijos.

### **DON TEODORO RODRÍGUEZ, UN CURA, UNA ÈPOCA, 1959-1969.**

Don Teodoro Rodríguez Rodríguez nace en Juncalillo de Gáldar, el 28 de diciembre de 1917, lugar que ha dado a la iglesia muchos clérigos y religiosos. Ya desde muy temprana edad su vocación salió a flote, no era otra que la de servir a Dios. Comenzó sus estudios en el Seminario de Las Palmas, latín, filosofía

Donde Dios puso su dedo

humanidades y teología. Terminada su carrera sacerdotal marchó a la Universidad Pontificia de Comillas para ampliarla, obteniendo la licenciatura en derecho Canónico.

Terminada su carrera eclesial fue ordenado sacerdote ante la virgen del Pino en la Villa de Teror, el 23 de septiembre del año 1944, cantando su primera misa el 8 de octubre, acompañado de sus hermanos, también sacerdotes, José y Francisco.

Su labor como párroco la ha desarrollado en Tías, Tenteniguada, Agaete y en la Basílica Menor de San Juan de Telde, donde permaneció 24 años.



Los hermanos Rodríguez.

Su primer destino como sacerdote fue en la iglesia de nuestra señora de la Candelaria de Tías (Lanzarote), donde ejerció el sacerdocio hasta octubre del año 1950.

En 1943, el obispo de la diócesis Monseñor Pildain creó la parroquia de Tenteniguada. En 1950, el obispo ordenó el traslado a dicha parroquia de Don Teodoro, convirtiéndose en el primer sacerdote titular de la misma, permaneciendo hasta finales del año 1959.

A finales de 1959, fue trasladado a la parroquia de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de la villa de Agaete, donde permaneció hasta el año 1969, que fue trasladado a la iglesia de San Juan Bautista de Telde.

Agaete despidió con todo sentimiento al que había sido su párroco durante 23 años, Don Manuel Alonso Luján y dio la bienvenida a su relevo, Don Teodoro.

El domingo 21 de febrero de 1960, fue su presentación oficial ante su nueva feligresía que llenaba por completo nuestro majestuoso templo parroquial. A Don Teodoro después de 20 años ejerciendo en pequeñas iglesias, casi ermitas, le debió de parecer estar en una catedral.

Su llegada no estuvo exenta de problemas, se encontró una carpintería en los bajos de la sacristía, que estuvo regentada por Don Juan Armas Galván y su hijo Miguelito, al que el anterior párroco Don Manuel Alonso, le había cedido el local a cambio de realizar trabajos de carpintería para la parroquia. "Mastro Juan", como era

conocido, fue el autor de una serie de pequeños retablos y peanas para los santos, ya desaparecidas desgraciadamente, en una reforma fueron todos a la hoguera al parecer.

Don Teodoro se negó a firmar los inventarios y hacer el relevo de la parroquia hasta que no solucionó el asunto de la carpintería.

Tuve la suerte de conocer en mi infancia a Don Teodoro, con él, como todos los niños de mi generación, hice mi primera comunión y fui monaguillo. Mi recuerdo es de una persona alta, de buen aspecto, parecía siempre recién afeitado, oliendo a perfume de la época o a aquellos masajes para después del afeitado de fuerte olor, permanentemente con sotana, impecable, eternamente sonriente.

Eran años de fervor religioso, la iglesia siempre se llenaba en las misas, la oratoria de don Teodoro, que tenía facilidad de palabra era sencilla y comprensible.

Impulsó las catequesis y las clases de religión en el colegio público, su formación y preparación en humanidades y teología, estaba por encima de la de los maestros de aquella época, Don Teodoro no necesitaba la regla o el arresto de rodillas con las manos en cruz y un pesado libro en cada mano para que aprendiéramos el catecismo, bastaban sus palabras y sus penitencias.

Uno de los mayores logros de su paso por Agaete fue el descubrimiento de la pintura flamenca de la virgen de Las Nieves. Gracias a su sagacidad y tenacidad consiguió los permisos reglamentarios, tras convencer al pueblo de la necesidad de que por los expertos se comprobara lo que se sospechaba, que debajo de la antigua pintura estaba el original y así sucedió en octubre de 1963.

Instauró con los jóvenes del pueblo el movimiento de acción católica llamado Tarsicio, los ejercicios espirituales y la adoración nocturna.

Durante su mandato se construyó el actual Centro Parroquial, fomentando las artes culturales como el teatro, el cine con la proyección de películas y otras representaciones escenográficas, creó la banda de cornetas y tambores de la parroquia bajo la dirección de Don Tomás Martín (Tomasito), impulsa las procesiones y otros actos religiosos, las excursiones por toda la isla de los jóvenes de la Villa, instaurando la costumbre ya desaparecida, de la chocolatada en la plaza después de las primeras comuniones, con su correspondiente trozo de queque y caramelos Tirma, para que ningún niño se quedara sin celebración.

Durante su paso por la parroquia de la villa realizó una imponente labor religiosa, social y humanitaria con los más desfavorecidos. En todos los municipios donde

Donde Dios puso su dedo

ejerció el sacerdocio se le ha reconocido esa misión, tienen una calle con su nombre; excepto en Agaete. Parece que; *"porque no se llevaba bien con la gente de Vegueta, él era del todo el pueblo"*.

El día 4 de febrero de 1997, a los 78 años de edad, fallecía Don Teodoro Rodríguez Rodríguez.

## MAGGIE FLEMING, ALGO MÁS QUE UN PAPAHEVO.



A finales de los años sesenta del pasado siglo, según alguna información el 25 de junio de 1969, apareció por Agaete un peculiar personaje; Maggie Fleming, de origen irlandés como buena parte de los norteamericanos, había nacido en la ciudad costera de Búfalo, al norte de Nueva York.

Parece que, entre otras ocupaciones, trabajó en la administración pública norteamericana. Según algunas referencias participó en el equipo del demócrata Lyndon B. Johnson que le llevó a la presidencia de Estados Unidos en 1964.

Tras su jubilación, emprendió un viaje sin rumbo, recabando en nuestro pueblo, del que, como tantos; se enamoró y aquí permaneció veinte años, con algu-

nas ausencias, y no de cualquier forma, sino convirtiéndose en una de nuestras mejores y más singulares ciudadanas.

Vino al mundo en 1913, por lo que a su llegada a la villa debió contar con unos 56 años.

Aquel día de su arribada, 25 de junio de 1969, tras bajarse del coche "diora" en la plaza de Tomás Morales, cargando un enorme bolso de viajes, lo primero que hizo después de echar una la mirada alrededor, con diccionario de inglés-español en mano, fue preguntar a un joven, casi niño; donde había un hostel, llevándola este

joven a los cercanos apartamentos de "Saro", y a continuación consultarle sobre las fiestas del pueblo, informándole que en dos días empezaban las de San Pedro en el Valle.

Parece que después de unas semanas en la villa, se ausentó, regresando unos meses más tarde con todas sus pertenencias, instalándose en una vivienda que alquiló en la calle Antonio de Armas, número 13.

Con su simpatía, modales y extremada educación, rápidamente se ganó la confianza de todo el pueblo, convirtiéndose en un personaje muy popular.

La recuerdo como una mujer de piel muy blanca, el pelo anaranjado, no muy frecuente en la época que, junto a su inmortal poncho y vestimenta colorida, la hacía inconfundible en la lejanía. Extremadamente flaca, muy femenina, siempre maquillada, eternamente peinada con aquel peculiar y bien cuidado peinado, sus cejas parecían tiradas con un compás, arcos perfectos. Ojos enormes, mirada inteligente, limpia y penetrante, alta, o al menos a mí me lo parecía. Elegante y moderna, con una vestimenta muy colorida. Su aspecto general era de excesiva fragilidad y extremada dulzura.

No hablaba absolutamente nada de español y cuando se marchó después de veinte años entre nosotros, casi seguía igual que al llegar, únicamente cuatro palabras en castellano. No le hacían falta más vocablos, solo con su dulce mirada y su sonrisa, le bastaba para entenderse con todos.

Cuando por la calle te cruzabas con ella y la saludabas pronunciando su nombre; "Maguiiii", ella siempre contestaba con un gran grito "guiguiiii", haciéndose muy popular y habitual entre los niños, a los que siempre ella contestaba, acompañándolo con su sonrisa.

En 1973, la comisión que organizaba la fiesta del turista la eligió miss simpatía, junto a otra de nuestra ilustre visitante, Urika Lauren, pionera del turismo finlandés en Agaete y que aquí se quedó para siempre.

Entierro de la sardina de 1973, las mises del día del turista de la semana anterior tenían el privilegio de hacer el recorrido montadas en camello (foto Isidro Álamo).

En 1973, su popularidad era tan grande que mereció que se le hiciese un papahuevo. Poniéndose manos a la obra el escultor hijo predilecto de la villa, Don José de Armas. Sobre este hecho me contó en una ocasión Don José qué; fue el papahuevo más caro de la historia, no por su coste en sí o su complejidad, ya que

Donde Dios puso su dedo

los acentuados rasgos de Maggie se lo pusieron muy fácil, sino por las cantidades de botellas de güisquis que se bebieron los dos mientras posaba.

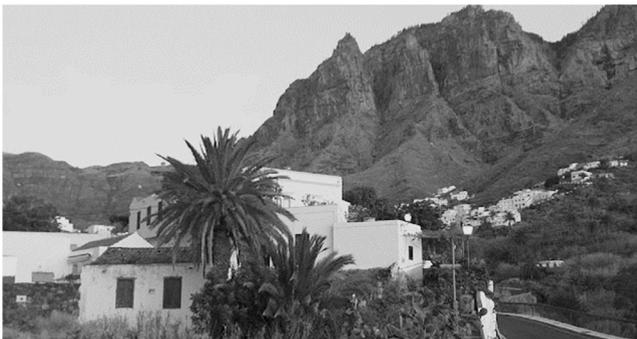
El 4 de agosto de 1973, el papahuevo de Maggie, al son de la música de la banda



de Agaete, recorría las calles de la villa por primera vez. Poco a poco, aquel rostro se convirtió en el papahuevo más popular de nuestras fiestas.

A principios de 1990, cerca ya de ser octogenaria, viendo próximo el final de su ciclo vital, afectada anímicamente por el fallecimiento de su gran amiga y vecina, Chana, que junto con las latas de la tienda de su vecino, "Juan de Plácida", evitaron que "sucumbiera de inanición", decide que la última tierra que quiere ver cuando le toque marcharse, sea la misma que la vio nacer y regresa a su Búfalo natal, dejando un enorme hueco

en el pueblo y sobre todo en su núcleo de amistades más cercanos; Nono, Cencio, el Moscu, el Pive... Y en su cuartel general; el bar de Antoñito, hoy en día "el Perola".



**THE ROLLING STONE EN EL VALLE DE AGAETE (Y PINK FLOYD), 1971.**

No es una idea surrealista, ¿o sí? No es una película de Berlanga, aunque lo

parezca, pero, no tengo dudas que, si el maestro hubiera conocido este esperpento de historia, prepara un guion y lo filma.

A finales de los años setenta del pasado siglo apareció por Agaete un joven matrimonio y su pequeño hijo, de nacionalidad alemana. Era bastante habitual en aquellos años la llegada a la villa de jóvenes extranjeros, digamos algo bohemios por no llamarlos hippie directamente. Se instalan en unos apartamentos en el lugar conocido como la "Fuente Santa", próximos al Puerto de Las Nieves, allí permanecen tres meses.

En ese tiempo Peter Graf, que así se llamaba nuestro protagonista, se enamora del pueblo, en especial de los Berrazales. Buscan casa o solar para construir una vivienda de acuerdo con sus posibilidades, pero al cabo de tres meses regresan a Alemania, sin cumplir su deseo.

Según él, parece que se dedica a la producción musical en Berlín.

El 20 de marzo de 1971, tiene entrada en el ayuntamiento de Agaete, carta fechada el 12 de marzo anterior, procedente de Berlín, parte de la Alemania federal, en aquellos tiempos dividido y cercado por el "muro", donde Peter Graf expone a la alcaldía, en esos momentos ocupada por el polifacético alcalde Don José Antonio García Álamo, la idea de la realización de un concierto al aire libre, que duraría varios días, donde participarían entre otros, los célebres grupos de fama mundial por aquellos años; los **Rolling Stone** y **Pink Floyd**. Incluso asegura que había hablado personalmente con dichos músicos y que estaban muy interesados en tocar en nuestro valle. El festival duraría dos o tres días y sería en invierno, para aprovechar las bondades del clima de la villa. Incluso da las cifras de posible asistencia, unas ocho o diez mil personas.

Me imagino la cara de los que recibieron la misiva. Dudo que por aquellos años el personal administrativo de nuestro ayuntamiento; Rafaelito Grimón, Antoñito Cruz, Panchito Sosa, los concejales y la mayoría del pueblo, supieran la importancia o quienes eran esos extraños grupos de música.

El teniente alcalde de aquellos tiempos y concejal de festejos, Don Alberto Hernández (el del cine) se lo tomó con entusiasmo y lo llevó a la comisión de gobierno, figurando la propuesta y su estudio en el acta de sesiones de 20 de marzo de 1971. El ayuntamiento consideró que la idea es muy acertada y acuerdan establecer contactos con el fulano alemán, para concretar el asunto en cuestión,

Donde Dios puso su dedo

incluso el alcalde participa que ha hablado con el encargado de las obras que se están realizando en el valle, para parchear los baches que hay en las calles de acceso.

La cuestión es que, una vez levantada el acta, el alcalde Don José Antonio García Álamo, que como erudito de la música si sabía quiénes eran los Rolling y Pink Floyd, con la mosca tras la oreja, aquello le debió empezar a oler a "batata de las grande" y termina contestando al ciudadano alemán en unos términos, que a mí me suenan a mordaz ironía:

*"Mi querido amigo: Muchas gracias por su amable carta del pasado día 12. Realmente maravillosa y hermosa su idea.*

*Hace dos meses expuse a un grupo de amigos poetas y artistas, la posibilidad de celebrar un concierto al aire libre de canto gregoriano, en la necrópolis guanche situada en medio del valle, ¿Qué le parece un festival pop en medio del cementerio guanche?*

*Vd. debe de pensar que nuestro pueblo es pobre; ¿Cómo pagar a los Rolling y a los Pink Floyd dos grupos famosos en el mundo?*

*Esta es la pequeña dificultad: el dinero.*

*Esperando sus sugerencias siempre suyo.*

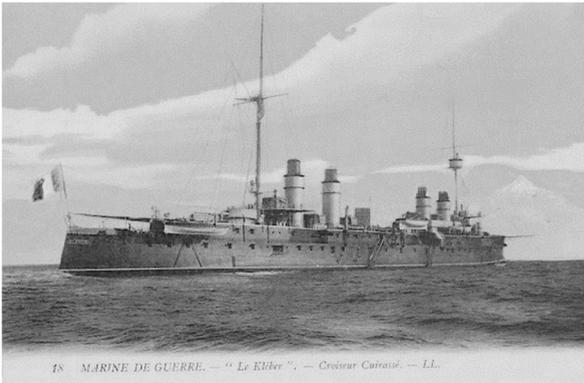
*José Antonio García Álamo."*

Esta curiosa historia no es sino una muestra de cómo era el Agaete de aquel momento, donde abundaba las promesas utópicas y los proyectos faraónicos que nos iban a sacar de la miseria. Por no tener no teníamos ni luz eléctrica, ni agua que, en los mejores de los casos, venía una vez a la semana.

Por aquella época nos llegó a visitar hasta el apoderado del torero multimillonario de moda en aquellos años, Manuel Benítez, el "cordobés", al que pasearon en helicóptero y le pagaron un caldo de pescado en Las Nieves, para que viera la villa desde el aire y sus posibilidades de inversión. Eran tiempos de proyectos de teleférico a Tamadaba, con hotel incluido, de macro muelles, de puertos deportivos en el barranco del puerto del Juncal o Guayedra, urbanizaciones de lujo, hasta a un concejal se le ocurrió la idea de construir un aeropuerto en los llanos...

Cincuenta años después, aún seguimos esperando el milagro o que llegue Míster Marshall, diría Berlanga.

## LA EXTRAÑA VISITA DE UN ACORAZADO FRANCÉS, AGAETE 30 DE OCTUBRE DE 1916.



Era lunes 30 de octubre de 1916, Europa ya llevaba casi tres años masacrándose en una contienda entre los viejos imperios. La llamaban la gran guerra o primera guerra mundial.

España se mantenía neutral en el conflicto, no obstante, las consecuencias económicas y

sociales nos tocaban de lleno.

En Agaete, el hambre y la miseria hacía estragos. Unos meses después el alcalde, Don Graciliano Ramos Medina, pone en conocimiento del gobierno civil; la escasez de recursos, la banca rota y cierre provisional del ayuntamiento por no poder pagar los salarios.

Aquella mañana de octubre la villa se iba a sentir más marinera que nunca. En el horizonte aparecía la humeante silueta de un enorme barco que se aproximaba a la rada de Las Nieves. Se trata del crucero acorazado "Le Kléber", la gran bandera tricolor que ondeaba en la popa, no deja dudas de la nacionalidad francesa del navío.

Si bien era frecuente la visita de este tipo de buques a los puertos de Las Palmas y Santa Cruz; la inesperada visita a la villa, los 132 metros de eslora del acorazado, sus cuatro chimeneas y sus catorce cañones, entre ellos ocho de 167 milímetros, montados en cuatro torretas acorazadas, eran visibles desde todo el pueblo, causando honda impresión y preocupación ante la situación bélica que se desarrollaba por todo el mundo. Medio pueblo puso rumbo a Las Nieves ("a golé"). Las autoridades pusieron rápidamente en conocimiento del gobierno civil la llegada del buque, ordenándoseles que sea atendido con cordialidad y neutralidad.

El crucero, buque insignia de la flota del África francesa, con base en Dakar (Senegal), enarbola el estandarte del contralmirante Louis Jaurés.

La nave echó el ancla en la rada y en una pequeña embarcación saltó a tierra; el contralmirante de la flota, el Capitán del navío, el médico, dos oficiales y una escolta de marinería.

Donde Dios puso su dedo

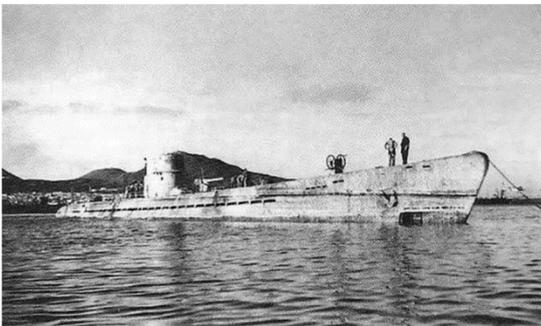
En el muelle le esperaba; el alcalde de la villa Don Graciliano Ramos Medina, el cura párroco Don Virgilio Quesada Saavedra, el secretario del ayuntamiento Don José Antonio Rodríguez Bermúdez, el juez municipal y probablemente el médico de sanidad exterior del puerto de Las Nieves, Don Tomás Morales, encargado de dar el visto bueno para el desembarco de los visitantes, como responsable de sanidad exterior del puerto de Las Nieves.

Cuando desembarcaron en el actual muelle viejo, dieron gritos de; ¡Viva España! Contestando todos los presentes con vivas a Francia.

Después de los saludos de bienvenida, la comitiva se trasladó a visitar la ermita y la Virgen de Las Nieves, donde se encomendaron a la virgen marinera. Seguidamente, subieron al pueblo visitando la iglesia de la Concepción y posteriormente la casa del cura, don Virgilio, lugar en que fueron agasajados.

El alcalde les ofreció unos obsequios que rehúsan por disciplina militar.

Doce horas después de esta extraña visita, el buque y sus 581 tripulantes zarparon con el mismo sigilo que llegaron, ya que los submarinos alemanes y la red de espionaje germana instalada en Las Palmas, estaban a la caza de los movimientos del crucero, dedicado a la escolta de la flota mercante francesa entre sus colonias de



Submarino alemán en Las Palmas.

África y la metrópolis.

El motivo de esta visita en medio de un conflicto bélico no fue turístico como aparenta, parece que no fue otra que la de despistar ante un posible ataque de un submarino alemán que lo perseguía. Estar en aguas españolas era un salvoconducto para los buques de ambos bandos, ya que Es-

paña había amenazado a Alemania con romper su imparcialidad y entrar en guerra junto a los aliados, si no cesaban los ataques a buques en nuestras aguas que se suponían neutrales.

Días después, la prensa difundía el rumor de que el crucero había sido hundido en las proximidades de las islas de Cabo Verde por un submarino alemán, rumores desmentidos por las autoridades galas.

Donde Dios puso su dedo

El crucero acorazado Kléber, unos meses más tarde, el 27 de junio de 1917, de camino de un viaje desde Dakar a Francia, en las proximidades del puerto de destino en la Bretaña francesa, golpeó una mina naval colocada por el submarino alemán U-61 y se hundió, falleciendo 38 tripulantes.

El Contralmirante Jaurès era hermano del político socialista francés Jean Jaurés, fundador de diario L ' Humanité, asesinado tres días después de comenzar la gran guerra.

Jaurès se retiró de la marina en 1922, convirtiéndose en oficial de reserva.

Se dedicó a la política. Jaurès fue elegido miembro de la asamblea nacional en 1924, para la segunda legislatura, por el departamento del Sena. Ocupó el cargo desde el 11 de mayo de 1924, hasta el 31 de mayo de 1928. Se unió al grupo socialista republicano en la cámara de diputados de París.

Aquel viejo marino que un día; pisó nuestras playas, rezó y encomendó su destino a la virgen de Las Nieves y a nuestra querida patrona, la Inmaculada Concepción, Louis Jaurès, murió en París el 30 de octubre de 1937.

En la actualidad los restos del Kléber, se han convertido en un pecio frecuentado por submarinistas.

## LA GESTA DE CONSTRUIR UNA ERMITA EN 18 DÍAS, EL HORNI- LLO AGAETE 1963.



El 15 de marzo de 1963, el Gobernador Civil de la provincia don Antonio Avendaño Porrúa, giró visita al barrio del Hornillo de Agaete, los cerca de 242 habitantes del pago y sus alrededores le expusieron las necesidades del apartado lugar, entre otras; las mejoras de los accesos y

la finalización de la construcción de una ermita donde poder horrar a la patrona del caserío, Santa Teresita del niño Jesús, cuya imagen se veneraba desde los años

cincuenta que; a falta de un lugar de culto se encontraba en la escuela pública, donde esporádicamente se realizaba alguna misa.

En esa visita, la entonces primera autoridad de la isla les prometió la finalización de la ermita y el estudio de la construcción de una pista de acceso desde la presa de los Pérez.

Las obras de la iglesia se adjudicaron rápidamente, construyéndose en un solar anexo a la escuela.

Eran tanta las ansias de tener una ermita de los vecinos que se propusieron que, el último domingo del mes de junio, cuando el barrio solía tener la costumbre de celebrar la festividad de la santa, el santuario estuviera terminado y listo para el culto. En la construcción, además de la contrata, participó todo el barrio y en un tiempo récord de dieciocho días de trabajo, la ermita ya estaba lista para su inauguración. El templo constaba de unos 130 metros cuadrados, con sacristía, airoso campanario y baptisterio.

El domingo 23 de junio de 1963, tres meses después de la promesa, siendo alcalde de la villa don Andrés Rodríguez Martín, a las once de la mañana se presentó en el pintoresco y engalanado lugar toda la plana mayor del "movimiento" en la isla, gobernador civil, presidente del cabildo y un sinfín de autoridades, alcaldes de Agaete y Moya incluidos. Teniendo lugar la inauguración y bendición del nuevo templo por el párroco del Valle, Rvdo. Don Juan Marrero Rodríguez, auxiliado por el Rvdo. Don Teodoro Rodríguez, párroco de la Nuestra Señora de la Concepción de Agaete. A continuación, tras la primera misa en el templo, Santa Teresita, a los sones de la banda de Agaete salió en procesión por los tortuosos caminos del barrio. Inaugurándose a la vez una vistosa plaza delante de la ermita.

Es de destacar el donativo de una dama anónima de Las Palmas, con el que se compró todo el mobiliario y los ornamentos litúrgicos.

Con esta gesta de construir prácticamente todo el templo en 18 días, los vecinos del Hornillo dejaron muy atrás el anterior récord que estaba en sus vecinos del Valle, que construyeron sesenta años antes la ermita de San Pedro en tres meses, eso sí, hay que reconocer que la tecnología y los materiales habían avanzado algo (no mucho).

## LA TRAGEDIA DEL VIERNES SANTO, AGAETE 25 DE MARZO DE 1921.

Era viernes 25 de marzo de 1921, el día más sagrado de la cristiandad, viernes santo, eran tiempos de fervor religioso, los mandamientos de la iglesia se cumplían a rajatabla; era día de ayuno, silencio y soledad.

La bahía de Las Nieves se veía concurrida; pailebotes, balandros, goletas, veleros y demás embarcaciones de las navieras de la villa o con tripulaciones de Agaete estaban fondeadas en la rada, era día de descanso absoluto, era "pecado mortal" tra-



bajar ese día en que la localidad estaba de duelo general desde la tres de la tarde, en conmemoración de la muerte de Cristo.

Sobre las nueve, cuando la noche avanzaba y se hacía más oscura, aprovechando que el pueblo estaba recogido en la soledad de sus casas, tres

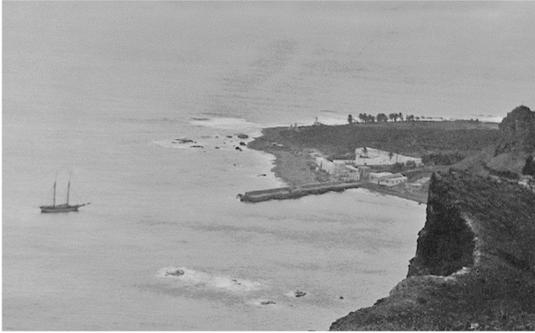
pescadores de la villa decidieron romper el silencio, echaron un pequeño bote al agua y remando se dirigieron a una de las embarcaciones ancladas en la bahía de Las Nieves, el pailebot "El Canario", con el fin de sustraer unos litros de gasolina del motor auxiliar. Dos de ellos eran padre e hijo.

Sabiendo que en el barco solo había una persona de guardia que, a esas horas dormía profundamente en un pequeño camarote en la proa, sigilosamente se acercaron a la nave, abordándola por la popa, saltando a su interior los dos más jóvenes, quedando el padre vigilando. Para alumbrarse encendieron un pequeño hachón de los usados en la pesca nocturna, impregnado en brea.

Una vez que localizaron el depósito del combustible del motor auxiliar de la embarcación, al abrirlo, probablemente los gases acumulados entraron en contacto con la llama del hachón, desatándose la tragedia. Una fuerte deflagración reventó el depósito y derramó el combustible, incendiando todo el compartimento, provocando varias explosiones más que alcanzaron de lleno a los dos jóvenes.

Donde Dios puso su dedo

El hijo del que quedo vigilando; llamado Antonio Gutiérrez Suárez, de 33 años de edad, fue alcanzado de lleno por el fuego, pereciendo carbonizado, estaba casado y era padre de siete hijos. El otro pescador que le acompañaba, de nombre Juan,



quedo gravemente afectado con grandes quemaduras, el fuego y los gritos de dolor fueron escuchados por el hijo del armador propietario de la embarcación "El Canario", Agustín del Pino, que se encontraba en la balandra "Virgen de Las Nieves", fondeada en las proximidades,

dirigiéndose en un bote al "Canario", encontrando ya cadáver a Antonio y a Juan con graves quemaduras, en muy malas condiciones, despertando al guardián que no se había percatado de lo sucedido. La versión popular dice que el marinero que hacía la guardia de fondeo estaba compinchado con los asaltantes en el robo de combustible y que no era la primera vez.

El herido fue trasladado al hospital de Santa María de Guía, donde al parecer falleció días después.

De los hechos se hizo cargo el juez de la Comandancia militar de Marina de Las Palmas, teniente de Navío, Don Emilio Suárez Fiol, que instruyó por lo sucedido la causa número 145, de 1921.

El padre del joven fallecido, llamado Manuel Gutiérrez, fue detenido por la Guardia Civil.

El "Canario", propiedad de Don Antonio del Pino Rodríguez, valorado en treinta mil duros de la época, que carecía de seguro, fue pasto de las llamas y termino en el fondo de la bahía.

La noticia del suceso corrió como la pólvora, Agaete quedo conmocionado, alterando la tranquila semana santa del pueblo.

En la imaginación popular de la gente de la entonces "beata villa de Agaete", quedó durante muchos años la idea de que aquella tragedia familiar fue un castigo divino, por incumplir los mandamientos de Dios y romper el silencio y santificación del viernes santo.

Recuerdo que a finales de los años setenta del pasado siglo; cuando en semana santa empezábamos a ir a la playa, de asaderos o acampada, mi abuela Nina, que

Donde Dios puso su dedo

conoció los hechos y a los protagonistas, siempre nos recordaba esta historia, amenazándonos con el "castigo divino" por no respetar la conmemoración de la muerte de Cristo...

### EL AGAETE DE 1932, EL ALCALDE QUE OPINABA QUE EL EXCESO DE MUJERES (3), "SERVÍA PARA AMARRAR TOMATEROS".

La historia está toda escrita o en el recuerdo de los que la vivieron. De vez en cuando hay que rescatarla del olvido y eso es lo que hago en este capítulo, reviviendo el Agaete de finales del año 1932, casi dos años después de instaurada la II República, a través de las crónicas de los viajeros de la época y otros documentos. En 1932, el aspecto de la villa es antiguo y un tanto ajado, calles estrechas, la mayoría empedradas a la usanza de otros tiempos; con piedras de las playas. Ya existen algunas asfaltadas o "enchinadas" como se decía antiguamente.

El alcalde constitucional, Don José Armas Galván, se encuentra cesado desde el mes de junio; por un incidente relativo a un mitin político, hace de alcalde accidental; Don Antonio Bermúdez Martín, un hombre sencillo y campechano. Para él, la alcaldía es un "estorbo", un compromiso y así se lo hace saber a los viajeros. Le comunican que don "Pepito Armas", el regidor suspendido, a falta de su publicación, ya ha sido repuesto por el gobierno de la nación, cosa que le agrada a don Antonio Bermúdez; "siempre que sea dentro de la legalidad". Don Antonio no suelta prenda sobre su filiación política, cosa que importa poco en los pueblos, él solo se dedica a trabajar por la villa y hacer producir la tierra que es lo que les interesa a los vecinos.

Nos presenta al secretario, Don Santiago S. León, el cual nos informa de todos los pormenores y datos de la villa.

El pueblo cuenta con 4.349 habitantes, de ellos 2.173 son varones y 2.176 mujeres, las fuerzas están equilibradas. Por lo que se ve van ganando las féminas por un pequeño margen de tres. Según los viajeros: "*no son muchas, pero en ocasiones tres mujeres solteras hablando arman más ruido que un regimiento en marcha*".

*No obstante, el alcalde y el secretario están conformes con que sobren mujeres. Preguntados el por qué, el alcalde nos dijo que **servían para amarrar tomates**, y el secretario eludió la respuesta.*"

Los visitantes recorren la calle principal, paran frente al casino "La Luz" (actual centro cultural), en el que la juventud dominguera distrae sus ocios y en corrillos

comentan los pequeños incidentes del campo; el precio de los plátanos, el estado de los tomateros, la medida del agua... Otros miran para las jovencitas, que muy serias y sin aparentar darse cuenta de la asiduidad del enamorado desean impaciente que el joven se decida y le envíe la consabida carta, que responderán dando esperanzas, pero diciendo: "aún es muy joven y que lo debe reflexionar", como si en las cosas del corazón hubiera cabida para la reflexión.

Los concejales de aquel final de año de 1932, son los siguientes:

Don Sebastián Álamo Quintana, don Valentín Armas Nuez, don Agustín Álamo Nuez, don Sebastián. Martín Perera, don José Dámaso Álamo, don Antonio Suárez García, don Juan García Mendoza, don Cristóbal Cruz García, don Francisco Ramos Medina y don Francisco García Perdomo.

A pesar de la riqueza del valle de Agaete, desde el mismo mar, hasta el municipio de Artenara, prácticamente todo está en manos de cuatro forasteros que ni siquiera aparecen por el pueblo.

El presupuesto municipal asciende a 38.192,85 pesetas, menos de 230 euros de los actuales. En propiedades u otros bienes municipales, es el más pobre de toda la isla o uno de los más. Solo cuenta con un edificio que hace de plaza de mercado y otro de pescadería y carnicería, hasta el ayuntamiento es alquilado.

Además; cuenta con un censo reservativo cuyo capital es de 837,50 pesetas; una renta anual producto de ese dinero de 18,75 pesetas; una emisión de deuda pública cuya caudal es de 1.318,69 pesetas, que produce 52,74 pesetas anuales. Por lo que el total de las rentas del Ayuntamiento suman la "fabulosa" cantidad de 71,49 pesetas, no dan ni para pagar el alquiler de un mes de la casa consistorial, propiedad de la familia de Armas, 100 pesetas mensuales.

A pesar de que prácticamente no tiene ingresos, desde la llegada de la república se han creado seis escuelas, cuatro unitarias; dos de niñas, dos de niños, así como dos mixtas regentadas por maestras. Todas con sus bancos y mesas.

En aquel año se proyecta un matadero en la esquina del barranco del huerto de las flores, se da un riego de betún asfáltico a varias calles y se planifica comenzar con el alcantarillado del casco urbano.

La gente era tan pobre que no tenía ni para pagar impuestos. ¿Y cómo se financia un ayuntamiento tan pobre? Para los creyentes, de milagro. La gente tenía que comer, y se formalizó un sistema contributivo basado en el impuesto al consumo que solo existía en Agaete y San Nicolás, un impuesto que gravaba todas las mercancías

Donde Dios puso su dedo

y alimentos que se vendían en el pueblo, sistema que daba lugar a mucha picaresca y mucha corruptela, que llevó a más de un recaudador a los tribunales.

La villa tiene agua en abundancia para abasto público, que se trae mediante tuberías desde el manantial del "Caidero" hasta la fuente de "Los Chorros".

Tiene luz eléctrica de un motor en horas de oscuridad y para quien la pueda pagar. Dispone de oficina de correos y telégrafos. La vida es patriarcal y tranquila. La guardia municipal casi no tiene trabajo, la convivencia es extraordinaria, en la práctica no la hace necesaria.

Por aquellos tiempos existía por todo el país la manía de pegarle fuego a las iglesias y a las cosas divinas, por eso en aquel año la Virgen de Las Nieves y el resto del tríptico del mejor pintor de Flandes, dormían envueltos en sábanas debajo de la cama del cura párroco, don Juan Hernández Quintana, en la casa parroquial de la iglesia matriz de la Concepción.

El motor de la villa, además de la agricultura, es el puerto de Las Nieves, por donde sale toda la producción de la zona con destino a Tenerife y Las Palmas principalmente. Por aquellos años ya se pedía una ampliación del puerto y parece que existía un avanzado proyecto. Crecimiento y mejora que no llegó hasta transcurridos sesenta años, no sin la oposición de una parte de la villa, como siempre sucede con las cosas en Agaete.

Otras de las peticiones de los agaetenses de aquella época es que se repare y asfalte la carretera con Gáldar, peligrosa y con múltiples accidentes a pesar del escaso número de vehículos que la transitan.

Y así era aquel Agaete de 1932, segundo año de la república; caciquil, patriarcal, gente humilde y laboriosa, a pesar de todo; alegre y divertido, acogedor y agradecido con los que nos visitan.

## **EL MUELLE NUEVO, "DOS PASITOS PALANTE, TRES PASITOS PATRAS".**

*Desde la antigüedad el puerto de la Las Nieves es el puerto que más estrechamente ha unido las dos islas capitalinas, situado a solo 38 millas, enfrente de Santa Cruz, con buen viento como el que impera casi todo el año en la zona, en cuatro o cinco horas las goletas hacían la travesía. En 1862, 120 barcos utilizaron su rada para cargar personas y mercancías ...*

Así justificaba la necesidad de construcción de un puerto en Las Nieves, el ingeniero Juan León y Castillo, cuando en 1864, proyectó el viejo muelle de Agaete.



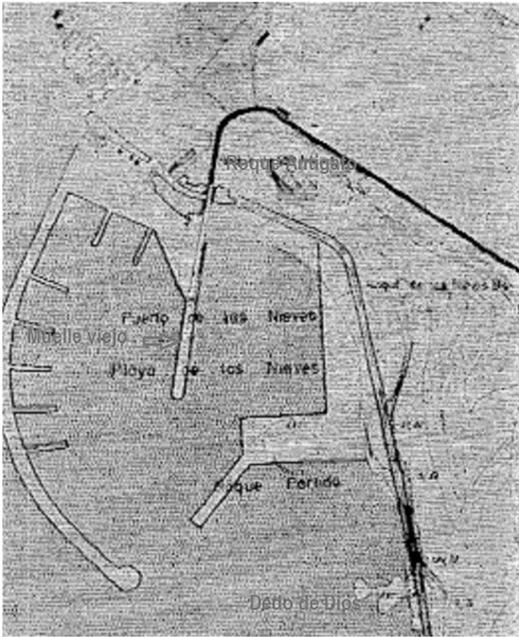
En enero de 2021 vimos el peligro que supone operar en el muelle actual en condiciones de mala mar o fuertes vientos y no es la primera vez que pasa. Ciento cincuenta años después cobra de nuevo actualidad, seguimos discutiendo sobre la idoneidad o la necesidad de ampliar y modificar el nuevo muelle.

En los años noventa del pasado siglo, al menos en una ocasión, un buque destroza parte de su hélice en las mismas rocas donde encalló el catamarán Bentago expres; en otra, una religiosa falleció y otras resultaron heridas, al caer al agua mientras descendían por la escala del ferry "Bañaderos", al separar el viento el barco del muelle.

Las circunstancias socioeconómicas han cambiado y la polémica sigue, esta es la historia y vicisitudes de los diferentes proyectos de muelle que precedieron al actual:

Agaete y sobre todo los pescadores de Las Nieves, desde siempre ansiaron la construcción de un refugio pesquero, pues era fatigoso estar la mayor parte del año "jalando" por sus embarcaciones cada vez que iban a faenar o regresaban de la pesca, ya que no se podían dejar fondeadas por la bravura del mar y los vientos en la zona. A mediados de los años sesenta del pasado siglo, cobra protagonismo la necesidad de construir un nuevo muelle o refugio pesquero, el Cabildo de Gran Canaria toma la iniciativa y propone la creación de un puerto que revitalice; la comarca, el turismo, la pesca, los deportes náuticos y posibilitar un tráfico comercial y turístico con la isla de Tenerife. Eligiendo Agaete, como ya en 1864, había hecho León y Castillo, valorando la inversión en más de cien millones de pesetas de la época.

El primer proyecto de 1973, obra del ingeniero Ignacio Rodríguez, que podemos ver en la siguiente ilustración, un auténtico disparate en todos los sentidos, se cepillaba de entrada las dos playas de Las Nieves y el muelle viejo. La orilla cercana



1973

mente, quedó solo en papeles y en la mente de alguno que quería dar un pelotazo a costa de nuestra naturaleza.

Al considerarlo vital para los sufridos pescadores y el desarrollo de la comarca, por los plenos del Cabildo el proyecto aparecía y desaparecía como el Gaudiana. En todos los planes anuales de infraestructuras estaba el muelle de Agaete sobre la mesa.

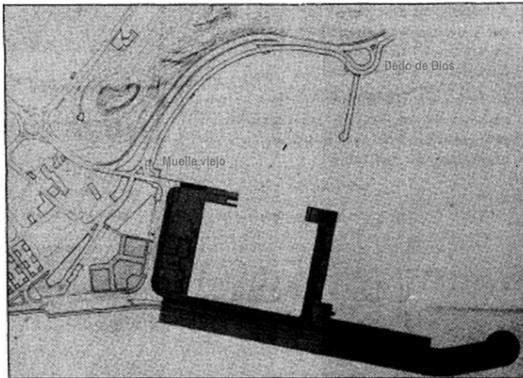
En diciembre de 1976, el consejo de ministro acordó la redacción urgente del proyecto para la construcción del puerto de Agaete (Gran Canaria), destinado a mejorar el tráfico de buques entre esta isla y la de Tenerife y que se complementaría con la construcción de una nueva carretera de Agaete a Las Palmas.

En 1977, visita Agaete el presidente del gobierno Adolfo Suárez, es recibido por una multitud con banda de música incluida y promete que tendremos muelle, no se sabe cuál, ni cuando, pero que lo tendremos.

El muelle, creo que afortunadamente por lo disparatado de los proyectos, nuevamente entra en un periodo de hibernación. Se cuenta en la prensa que la naviera Fred Olsen está dispuesta a poner el dinero a cambio de la concesión de la licencia de explotación.

al muelle quedaba debajo de un paseo y se compensaba con una pequeña playa artificial tipo "Amadores", en la zona bajo el roque. El arrecife de "las merinas" se convertían en una explanada y "el Dedo de Dios" en un paseo. Los acantilados se escalonaban con voladuras para evitar caída de rocas sobre las nuevas construcciones, un disparate tras otro que fue aprobado en pleno insular de 1974.

Este proyecto, incluso tuvo fecha de licitación en 1976, por unos seiscientos cuarenta millones de pesetas de la época. Afortunada-

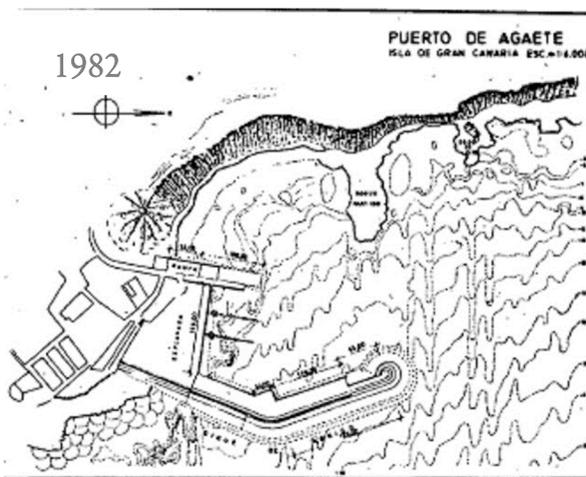


1981

siete metros de la zona.

De los 100 millones del primer proyecto, este ya va por 500, además se quieren dar prisa, y desean sacarlo a subasta antes de finalizar aquel año. Parece que el único motivo de realizar este proyecto es el afán de los políticos, tanto locales como nacionales, en gastar el presupuesto. El pueblo de Agaete y los sufridos pescadores, cansados de tantas promesas, ya solo pedían que se haga algo, lo que sea.

El elevado coste del proyecto, la búsqueda de financiación y las primeras protestas de personalidades, ecologistas y partidos en la oposición, van haciendo que la adjudicación se alargue para satisfacción de algunos, desesperación de los pescadores y de la mayoría del pueblo que, le importaba un pimiento el proyecto y que lo único que querían, muy "quemados" con los políticos, es que se hiciera un muelle, el que fuese y donde fuese.



1982

al completo y parte del muelle viejo, lo que lo convierte en un nuevo sin sentido.

Y llega tras varias modificaciones el proyecto de 1981, otro desatino más, se carga la playa de atrás, el dedo de Dios lo convierten en una rotonda, y el muelle viejo queda debajo del cemento. Y como Agaete es la fábrica del viento o la tierra del vendaval como decía Mari Sánchez, el espigón tiene una altura considerable para aguantar las olas de hasta

Y llegamos a 1982, en abril una vez más, el consejo de ministro aprueba nuevamente la construcción de un puerto en Agaete, por un montante de 690 millones de pesetas. Un nuevo proyecto aparece, que no tiene mala pinta, se olvidan del Dedo de Dios, se proyecta una amplia bocana, pero se siguen cargando la playa de atrás

Donde Dios puso su dedo

En junio el proyecto se adjudica a la empresa SATO, que presenta una baja temeraria en la subasta, adjudicándoselo por 516 millones de pesetas, cuando el presupuesto inicial era de 698 millones de pesetas. Comprometiéndose a realizarlo en 36 meses.

En octubre de 1982, con la asistencia del presidente del Cabildo y el alcalde de la localidad Don José Antonio García Álamo, se coloca la primera piedra, que prácticamente es la única que se pone.

En octubre de 1982, el PSOE gana las elecciones generales, las obras se paralizan de inmediato, solo se ha construido la estructura de unas casetas para el personal y las oficinas. Corren los rumores de que se prepara otro proyecto.

En mayo 1983, los socialistas Jerónimo Saavedra y Carmelo Artilés Bolaños gana las elecciones autonómicas y al Cabildo de Gran Canaria.

En marzo de 1983, los pescadores y el pueblo se desesperan ante la paralización de las obras, se organiza una manifestación masiva en el pueblo, con la banda de Agaete a la cabeza y lanzamiento de voladores, a la que asisten la mayoría de los vecinos y representantes de las cofradías de pescadores de toda la isla, dos mil personas dicen en la prensa, solicitando que se mantenga el proyecto aprobado por el consejo de ministros el año anterior y ya adjudicado.

En abril de 1983, representantes del gobierno autonómico, técnicos del central y del Cabildo, se reúnen con los pescadores en la antigua cofradía. Durante tres horas de tira y afloja, ofrecen un nuevo proyecto, en la calle se reúnen cientos personas que mediante gritos y pancartas exigían la continuidad de las obras ya iniciadas.

En abril de 1983, se aprueba el nuevo proyecto, un refugio pesquero deportivo, anunciándose que las obras comenzaran de inmediato. En octubre sale a información pública. Para el alcalde D. José de Armas Medina, el nuevo proyecto atenta tanto al paisaje como el anterior y no va a dar ninguna licencia de obra, en aquel momento imprescindible para las obras. El nuevo muelle, que consistía en ampliar 120 metros el embarcadero ya existente; construir dos pantalanés sobre una plataforma delante del actual restaurante Dedo de Dios; una rampa en parte de la playa del muelle viejo y un paseo hasta cerca del dedo de Dios, con un dique sobre Las Merinas (vaya manía), saneando los acantilados.

Para los pescadores, conocedores de las mareas y los vientos, ese muelle durará tres asaltos, no aguantará ni un invierno.

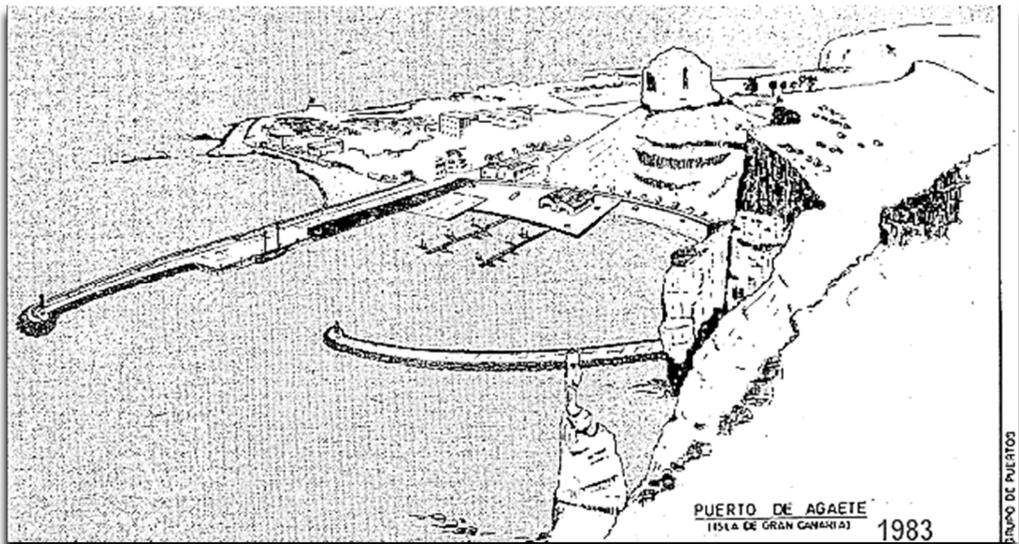
Donde Dios puso su dedo

Nuevamente, el proyecto es sometido a una hibernación, por medio, protestas y manifestaciones, unos a favor y otros en contra.

El alcalde de Alianza Popular, D. José de Armas Medina, está dispuesto a negociar que se reconduzca a refugio pesquero, con posibilidades de comercial, el proyecto anterior ya aprobado y adjudicado a SATO. Los socialistas en la oposición, se muestran contrarios al uso mercante del muelle y favorables a un estudio de viabilidad de los proyectos existentes, en medio, los pescadores, ajenos a la polémica, pero deseosos de que se construya lo que sea y ya.

Se suceden las frases elocuentes en la prensa de la época, para Celso Martín de Guzmán; *Ese puerto es la muerte. La puerta del infierno. Y del infierno jamás se sale.*

Para el alcalde D. José de Armas; *El puerto supone el futuro de Agaete, Cristo murió para salvar a la humanidad y él estaba dispuesto a dar su sangre por Agaete y su futuro.*



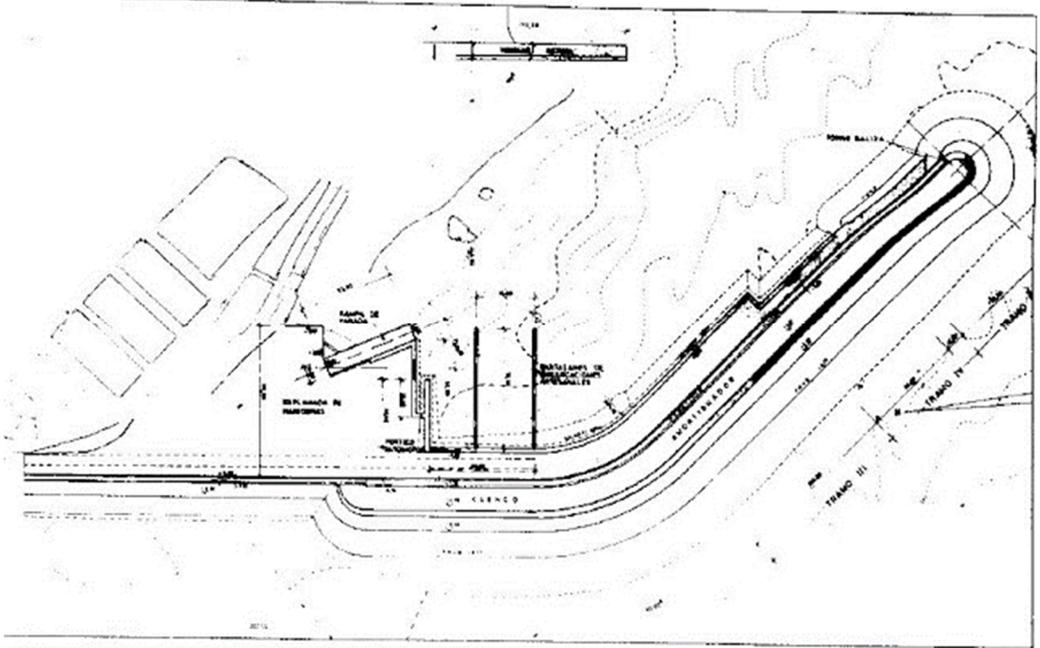
El exalcalde D. José Antonio García Álamo se manifiesta así; *el nuevo proyecto de los socialistas no es ni carne ni pescado, ni chicha ni limoná como diría D. Santiago Carrillo, obedece a una mano negra del sur que no quiere que se desarrolle el norte.* Ante la falta de acuerdo o de "la mano negra", nuevamente el o los proyectos pasan a hibernación un par de años.

En 1985, el Cabildo presidido por el socialista Carmelo Artiles, ante las nuevas leyes de régimen local y nuevas competencias transferidas a la Comunidad Autónoma en materia de puertos, se propone desbloquear el proyecto, y en febrero de

Donde Dios puso su dedo

1985, llegan a un acuerdo con el Gobierno de Canarias y el beligerante Alcalde de Agaete D. José de Armas, aceptando todos un nuevo proyecto que contempla; además del ansiado refugio pesquero-deportivo, el uso comercial del futuro puerto, se salvan las dos playas, el muelle viejo y el Dedo de Dios, que en los anteriores proyectos peligraban. Ya van por 900 millones de pesetas el coste de su construcción.

#### PROYECTO 1986



Proyecto definitivo, aunque durante su construcción sufrió algunas modificaciones.

En julio de 1986, se vuelve a colocar la primera piedra que es la tercera y no la última, no calcularon bien donde la colocaron y cuando subió la marea se la llevó, los chiquillos de Las Nieves se hicieron con las mil pesetas en diferentes monedas que habían puesto debajo. Volvieron a colocar otra, ya van tres o cuatro en cuatro años, esta vez una más grande, más pesada, con quinientas pesetas en monedas y bajo la amenaza del concejal y pescador "Telo" a la chiquillería; *al que vuelva a levantar la piedra lo manco.*

La empresa adjudicataria comienza las obras con un camión y un tractor. Con el mosqueo de la mayoría del pueblo que teme que como en ocasiones anteriores los trabajos se vuelvan a paralizar. Para el alcalde D. José de Armas; *las obras van a velocidad de un piojo en alquitrán.*

Lo que están echando de relleno; cascajos de las proximidades y grandes piedras para escollera traída de Gáldar, terminan por el efecto de las mareas en la playa.

Con protestas de ecologistas por tratarse una zona de especial protección, SATO consigue permisos y abre una cantera en el cercano acantilado de la punta del Turmán y comienza a extraer la piedra para la escollera. Las obras se aceleran algo más. En la primavera de 1994, con cinco años de retraso a los plazos previstos, y un sobre coste de cientos de millones, las obras están prácticamente terminadas y en el mes de junio atraca el primer buque de Fred Olsen en medio de voladores y una multitud de gente que sale a recibirlo, se trata del pequeño de la flota, el "Betancuria".

El 16 de junio de 1994, tuvo lugar a bordo del "Betancuria", atracado en el recién estrenado puerto, la presentación (la inauguración oficial es posterior) de la nueva línea Agaete-Tenerife, aunque este barco no era el previsto para cubrir los trayectos.

El 23 de diciembre de 1994, los buques Bañaderos y Bajamar inician los viajes comerciales. Fred Olsen contrata 170 personas para la puesta en marcha de la línea, apenas una decena de Agaete.

El 18 de febrero de 1995, tiene lugar a bordo del buque "Bañaderos" la inauguración oficial de la línea de Fred Olsen entre Agaete y Santa Cruz de Tenerife. Las autoridades locales, algunos antes contrarios a la construcción del muelle o al uso comercial del mismo, se deshacen en halagos para la nueva línea y hablan de un futuro prometedor para la villa, lo que lleva a recibir numerosas críticas de la oposición en la prensa.

Lo cierto es que en aquellos años Agaete, solo veía pasar por medio del pueblo, porque aún no estaba hecha la actual variante, camiones y coches con pasajeros para arriba y para abajo y poco más.

En 1996, con un presupuesto de 250 millones de pesetas, se le añaden cuarenta metros más a la línea de atraque y se draga con perforación submarina parte de "la baja de las merinas", donde el 7 de enero de 2021, encalla el catamarán "Bentago". En los últimos años, apareció un nuevo proyecto que recuerda aquellos primeros de los años setenta, un macroproyecto de ampliación con el que en principio estaban todos los políticos de acuerdo. Un macromuelle que se adjudica a una UTE por 40 millones de euros. La presión popular de los contrarios a su construcción y

Donde Dios puso su dedo

la cercanía de las últimas elecciones, mandó de nuevo a la hibernación este desproporcionado proyecto.



Último proyecto conocido por “macromuelle.”

Casi treinta años después la polémica continua, el pueblo sigue dividido; si se debe ampliar o no, si tiene que ser solo refugio pesquero y deportivo o si debe seguir siendo comercial. Lo cierto es que; más temprano que tarde, los intereses económicos, la seguridad de las operaciones y las leyes europeas antimonopolio, harán



que aparezca un nuevo proyecto o desempolven el último.

Estaremos atento, no sé qué se les ocurra volver con lo de la rotonda alrededor de lo que queda del Dedo de Dios.

Por proyectos que no quede, y teniendo en cuenta que la última palabra siempre la tendrán los técnicos, en vista a los proyectos disparatados del pasado, si en algún momento hay que modificar el actual muelle, como agatense apporto el mío, que consiste en quitar cien metros que le sobran al actual, con

Donde Dios puso su dedo

lo cual abriríamos la bocana, ganando en seguridad y añadiríamos una segunda rampa, para evitar el monopolio, cincuenta metros más afuera.

### **DON MANUEL ALONSO LUJAN, UN CURA DE TEATRO.**

Don Manuel Alonso Lujan viene al mundo allá por 1905, en el término de Las Lagunetas, San Mateo. Desde muy joven siente la llamada del sacerdocio e ingresa en el seminario conciliar de Las Palmas.

En 1930, es ordenado sacerdote por el señor Obispo de la diócesis Don Miguel Serra Sucarrats, en la iglesia catedral de Las Palmas. Celebra su primera misa cantada en su pueblo natal, Las Lagunetas, el 5 de abril de 1931, festividad de la Resurrección del Señor. Cumple sus destinos por las parroquias de Pájara, Tuineje, San Lorenzo, Tamaraceite ... y en su etapa final en el núcleo teldense de las Majadillas del cortijo de San Ignacio.

En septiembre de 1936, en pleno comienzo de la guerra civil, el obispo lo destina a Agaete, donde permanece como párroco hasta el 16 de febrero de 1960, casi 24 años, algo fuera de lo normal, ya que son muy pocos los sacerdotes que superan los diez años en una misma parroquia, solo el obispo Pildain sabrá las causas del porqué le mantuvo tanto tiempo en una misma parroquia.



Don Manuel, así era conocido en Agaete, se integró de tal manera en la villa que siempre fue tratado como un agaetense más. Pasaba la mayor parte de su tiempo paseando por el pueblo con sotana y bonete, conversando con todos, en especial con los niños

y jóvenes, creó grupos de teatro y escenificaba obras, algunas escritas por el mismo, quienes le conocieron dicen que rebosaba "religiosidad y personalidad".

La afición por el teatro le viene a Don Manuel de su paso por el seminario, así lo podemos ver en la prensa de 1924, que hace referencia a la celebración de la festividad de la Concepción, patrona de dicha institución; *"se pusieron en escena un*

Donde Dios puso su dedo

*juguete cómico y una zarzuela, distinguiéndose el alumno D. Manuel Alonso Lujan, que hizo un hermoso papel de alcalde" (Gaceta de Tenerife, 14-12-1924).*

Esa afición por las obras escénicas le vino muy bien en su labor pastoral, quienes le conocieron dicen que fue un gran predicador, dominaba la mímica, la oratoria, la voz y tenía mucha resistencia física para tirarse horas con un sermón sin que la audiencia parpadeara o desviara su atención. Esa facilidad retórica hacía que con frecuencia fuese reclamado por muchas parroquias de las islas para dar sermones en fechas señaladas y fiestas patronales.

Su paso por la villa coincidió con los tiempos de exaltación religiosa, de actos de fe y de santas misiones promovidas por la iglesia y el régimen de Franco, a los que Don Manuel se sumó con bastante entusiasmo.



El "padre cura", como siempre escuché a mi madre nombrarlo cuando se refreía a Don Manuel, marcó a varias generaciones de agaetenses, movilizó a la juventud de la época, logrando despertar en muchos el entusiasmo por las artes escénicas con sus autos sacramentales, sus obras de teatro, zarzuelas y todo tipo de representaciones. Así se manifestaba en la prensa

el recientemente fallecido exdirector del grupo de teatro de Gáldar, Tito Santana, refiriéndose a Don Manuel: *"don Manuel Alonso Lujan fue el más comprensivo, fructífero y animoso de todos los párrocos que había conocido, con sus enseñanzas y su comprensión de la sensibilidad de cada uno, inculcó en los jóvenes formación cultural y artística, una inquietud, un amor por el pueblo y un interés por el futuro, que no se puede olvidar nunca. Yo creo que jamás podremos pagar esta deuda a don Manuel Alonso"* (La Provincia, 18 de junio de 1971).

El médico Don Agustín del Álamo, director en 1971, de un grupo teatral en el barrio de Caideros de Gáldar, se manifestaba en estos términos:

*"—¿Esta afición por el teatro es innata en ti o se la debes a alguien?"*

Donde Dios puso su dedo

—Aunque yo creo que el arte nace con la persona, todo lo que soy profesionalmente se lo debo a mis padres. Artísticamente, a **don Manuel Alonso Lujan**, recién fallecido, pues fue él quien me descubrió para el arte. —¿Representó algo más en tu vida el reverendo Alonso Lujan? —Sí, tuvo la gran virtud de unir a la juventud de Agaete, de todas las clases y todas las generaciones, dejando en todos nosotros una huella imborrable. Además de ser mi padrino y mi maestro, fue un amigo" (La Provincia, 4 de junio de 1971).

Don Manuel se trae a vivir con él a su madre, doña Felisa Lujan y a una sobrina soltera que el pueblo llamaba cariñosamente "señorita Eugenia" que, a pesar de haber nacido en los altos de San Mateo, se adaptaron a la idiosincrasia de esta villa,



aquí fallecieron y en Agaete reposan sus restos para siempre.

Su legado aún perdura, impulsó las fiestas de Las Nieves y transformó la forma de celebrar la navidad o la semana santa, dándole el toque dramático, casi teatral que aún perdura, como el santo entierro en el interior de la iglesia.

Con motivo de su despedida, en las navidades de 1959-60, el coro parroquial dirigido por Don Tomás Martín Trujillo, decidió darle una sorpresa, despertándolo a las cinco de la mañana con villancicos bajo su habitación y haciendo un recorrido por el pueblo a continuación, tradición que se institucionalizó y sigue perdurando en el tiempo, aunque este año por motivo de la terrible pandemia que nos azota no se pudo realizar.

A finales de 1959, el obispo Pildain, conecedor de la valía de Don Manuel, decide llevárselo con él a las Palmas, nombrándolo "Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral", considerado dentro de la jerarquía eclesiástica como un ascenso.

Por imperativo de los votos de obediencia (lo que dice el obispo va a misa, nunca mejor dicho) a Don Manuel no tuvo otra alternativa que obedecer, quedando todos sus fieles y el pueblo de Agaete en una profunda tristeza por su marcha, después de haber pasado más de 23 años, los mejores de su vida, dedicados a la villa y su gente. En la catedral estuvo 11 años, recorriendo toda la geografía de la isla

predicando donde era requerido, siempre llevó el "Sanbenito" y fue conocido por "el cura de Agaete".

El 1 de enero de 1960, espontáneamente el pueblo entero se reúne en la plaza, engalanada con arcos de flores y banderas para un acto de despedida, la banda municipal de música ameniza el acto, en medio de discursos y alabanzas al párroco por parte de las autoridades y vecinos, se recogen firmas para solicitar el nombramiento por el Ayuntamiento de "HIJO ADOPTIVO Y PREDILECTO" de Don Manuel y que se le conceda una calle con su nombre.

El alcalde Don Martín Rosario Expósito, en su discurso destacó la labor social del "padre cura", durante 23 años en la villa.

Todos los que coincidieron en el tiempo con Don Manuel se manifiestan en los mismos términos; un hombre sencillo, justo, jovial y bromista, piadoso, gran orador y convincente, tan convincente que se cuenta que con diez minutos de conversación convencía a un agnóstico o al menos lo dejaba dudando.

Su excesivo celo eclesiástico le llevó a protagonizar numerosas anécdotas, entre otras la de suspender la procesión de bajada de la virgen el día 17 de agosto o la de San Sebastián, por celebrarse bailes en la plaza contra su voluntad, mientras la virgen y el santo se encontraban en la iglesia matriz de la Concepción. En una ocasión paró una procesión y amenazó con regresar a la iglesia si una pareja de novios no



dejaba de ir de la mano en la misma. Sus críticas desde el pulpito a los pretendientes que al anochecer, osaban pasar del puente hacia las Nieves, con nombre y apellidos eran muy frecuentes.

El día 1 de abril de 1971, tras un largo y silencioso padecimiento, su corazón no aguantó más, Don Manuel

falleció en Las Palmas a los 65 años de edad. Sus honras fúnebres tuvieron lugar en la catedral, presididas por el obispo de la diócesis monseñor Infantes Florido y el obispo dimisionario doctor Pildain, con la asistencia de numerosos fieles, amigos de Agaete y otras localidades donde había ejercido el sacerdocio.

Donde Dios puso su dedo

Transcurridos cinco años de su enterramiento en Las Palmas, el 16 de noviembre de 1976, cumpliendo su voluntad, sus restos mortales fueron trasladados al cementerio parroquial de Agaete, donde descansa para la eternidad en compañía de sus seres más queridos, su madre y otros familiares, que a pesar de haber nacido en



las medianías de Gran Canaria, un día el azar los trajo a Agaete, un pueblo peculiar, entonces distante y lejano, a veces difícil de entender, pero cuando lo consigues se te mete en corazón para siempre y eso le ocurrió "al niño grande", como define a Don Manuel un hombre que le conoció, Don Valentín Armas.

*Agaete es un pueblo agradecido, "amor con amor se paga". A quien*

*nos da su cariño y su esfuerzo, nosotros le entregamos honores y cariños y jamás olvidamos. Y esta, que conste, no es una separación ni una despedida, porque nuestro "PADRE CURA", cuando se marche se llevará con él el corazón de todos nosotros y nosotros nos quedaremos con el suyo que hace tiempo nos ha dejado.. (Don Juan de Armas Medina en su despedida)*

Su nombre ha quedado grabado en la calle y parque colindante con la iglesia, espero para siempre, por la memoria de nuestros antepasados que tanto le agradecieron y lo querían de verdad (y no era teatro).



Agaete principios del siglo XX, secadero de cochinilla en el huerto de "Los Julianes", actual parque de la escuela de música.

## AGAETE, TIERRA DE TEMBLORES.

Antiguamente, se tenía la creencia de que era el Teide, a través de sus "raíces", el responsable de todos los movimientos; terremotos, y erupciones en todas las islas, que los avisos los mandaba por conducto de los temblores en Agaete,

donde se decía que estaba la raíz más cercana de dicho volcán.

Hoy en día por el avance del saber científico sabemos que cada isla es un mundo en cuanto a vulcanismo se refiere y que eso de las "raíces del Teide", al que se le echaba todas las culpas, a pesar de que desde el siglo XVIII está dormido, era simplemente una leyenda o tal vez una de las consecuencias del eterno pleito insular. En el pasado, cada vez que Agaete temblaba, la gente salía a la calle a mirar para el Teide.

Los temblores son bastante frecuentes en la Villa, hoy sabemos que en su mayoría se deben al volcán de en medio, una zona en el fondo del océano con gran cantidad de actividad sísmica, a mitad de camino entre Tenerife y Gran Canaria.

Hay noticias desde mediados del siglo XIX de los movimientos sísmicos en la comarca, pero no es hasta noviembre de 1902, cuando tenemos el dato de los mayores temblores sentidos por la población. Los pequeños terremotos comenzaron a principios de dicho mes, poniendo en aviso a los moradores, culminando con un gran temblor la noche del 26. A la mañana siguiente los habitantes de Agaete, desde sus observatorios particulares, dicese azoteas, no hicieron sino dirigir sus miradas hacia el vecino omnipresente, el pico Teide, a ver si humeaba o daba alguna otra señal.

Un cronista de la época, tras entrevistar a un inteligente agaetense "en materia cósmica", en tono jocoso, se atrevió a dictar las siguientes normas precautorias:

- 1. Que se vigile el Pico y tan pronto en su cono se divise humo, echar al vuelo las campanas de la iglesia y sacar en procesión al sargento de la guardia municipal, sable en mano.*
- 2. Dormir vestidos y con un ojo abierto y otro cerrado y las puertas y ventanas de par en par.*
- 3. Ser parcós en la alimentación y en los placeres para tener más ágiles las piernas.*
- 4. Que la junta de autoridades declare la villa en estado de alarma y organice una ronda permanente para avisos domiciliarios.*
- 5. Que se depositen en lugar seguro los objetos de valor y los niños, el archivo del Ayuntamiento y el juzgado municipal con su alguacil.*
- 6. Que se prohíba, bajo severas penas la blasfemia, por más que allí no es frecuente incurrir en ese feo vicio.*
- 7. Suprimir el telégrafo y el telegrafista, dado que la electricidad constituye un peligro.*

*Y 8. Asegurar en La Previsora, de Barcelona, la vida de los habitantes como medio infalible de no perderlo todo en caso de hecatombe.*



Estos temblores no solo desataron el pánico en Agaete, sino en casi toda la isla, llevando a enfermar del estómago a muchas personas por el susto y posteriores nervios, acabándose la “tila” en la localidad.

El cinco de enero de 1909, por la noche se produjo otro gran temblor, causando daños en numerosas viviendas y mucho temor en la población que corrió justo a donde no tenían que correr, dirección Las Nieves, pues era creencia que junto al mar los efectos eran menores. Según la prensa de la época, previamente pusieron a buen resguardo; "sus ajuares y sus riquezas; co-

chinilla y cereales". Este fue muy sentido en Tenerife donde según las crónicas “la tierra parecía que la removían de abajo hacia arriba”.

Otros de los que hay datos sucedieron en abril de 1911; en febrero de 1916; y muchos más de menor importancia.

El último de gran notoriedad, ocurrió a las tres y media de la madrugada del 9 de mayo de 1989, interrumpió el sueño de los agaetenses y de toda la comarca norte, saliendo la gente a la calle en medio de la oscuridad, ya que el fuerte temblor hizo saltar los plomos y el suministro eléctrico a la localidad.

Es el seísmo de mayor grado que ha soportado las islas desde que tenemos datos, 5,3. Apenas duró seis segundos, suficientes para despertar a la villa, cayeron algunos muebles en el interior de las viviendas y la gente salió a la calle.

Este tuvo hasta sus teorías conspirativas y así lo publicaba el diario de Las Palmas el 9 de mayo de 1989: *Por último, en horas cercanas al mediodía de hoy, una persona con acento extranjero y que no quiso identificarse llamó a este periódico para decir que «esto podría ser una maniobra política por la presencia de Kasparov y del ministro Barrionuevo en las islas». Este curioso personaje añadió que había trabajado en una comisión de energía atómica para su país y que este fenómeno sucede con cierta frecuencia.*

Donde Dios puso su dedo

O esta otra muy curiosa y que publica la Provincia, el 10 de mayo de 1989, en medio del pleito insular por la universidad:

*En los municipios grancanarios donde más se sintió el temblor de tierra —Guía, Gáldar y Agaete—, la mayoría de la gente comentaba, ya sin temor en sus labios,*



Los vecinos del Noroeste vivieron ayer una intensa jornada, tras el pequeño temblor de tierra

Numerosos vecinos de Guía, Gáldar y Agaete se echaron a la calle momentos después del temblor de tierra, por temor a que se les cayeran encima sus viviendas. En diversos barrios de Gáldar se registró la muerte de cientos de gallinas provocada por el susto que pasaron tras el seísmo. La Provincia, 10 de mayo de 1989.

*que el suceso: «fue obra de los chicharreros, que no quieren que tengamos Universidad».*

Para Francisquito y Manolo “marrón”, dos viejos excombatientes, plácidamente sentados en la plaza; “*aquellos temblores le recordaron cuando en la guerra civil, los rojos bombardeaban sus posiciones*”.

No hubo más daños que unas 500 gallinas que murieron del susto en Piso Firme, según la prensa de la época.

Como dice la canción; somos, salitre y lava, eso en Agaete es evidente. Hace unos dos mil años que la última colada de lava atravesó el valle de la villa en dirección al mar, espero que pasen muchos miles más. Aquí nacimos y aquí queremos morir, es lo que nos ha tocado y debemos de acostumbrarnos a convivir con los volcanes. ¡FUERZA LA PALMA!

## CUANDO LA IGLESIA QUISO DERRIBAR LA ERMITA DE LAS NIEVES.

Tras el descubrimiento de la pintura original flamenca de la virgen de Las Nieves en 1963, el obispado consideró que la pequeña ermita que daba cobijo al tríptico, no era adecuada para tan magna joya artística, iniciando un proyecto de nueva iglesia que, consistía básicamente en demoler del todo la actual ermita, salvo el ábside, según la iglesia; lo único aprovechable por tener más antigüedad.

El proyecto y maquetas, redactado por los técnicos y arquitectos de la comisión de urbanismo y construcciones parroquiales del obispado, según los que lo

vieron, metía la piqueta a toda la nave, incluida la fachada y sus dos torres, construyendo un amplio y moderno templo, adosado al ábside.

En aquellos años la ermita sufrió el más terrible de los abandonos, como si alguna mano negra quisiera que colapsara, para comenzar sin protestas la construcción de un nuevo templo. No solo el paso del tiempo era el responsable de su deterioro, sino la desidia de todos los organismos y autoridades; sus paredes agrietadas, hin-



chadas y con el encalado caído, el techo amenazando ruina total. Se dejó de regar los jardines, secándose las centenarias palmeras que la adornaban, amagando con caer y partir por la mitad la vieja y sencilla ermita. Su estructura estaba en ruina, sin que ninguna institución moviera un dedo para evitarlo.

Uno de los hijos del pueblo que rompe la lanza, comenzando con la denuncia del mal estado de la ermita y las intenciones de la iglesia, convirtiéndose en un firme defensor de la causa fue, el gran valedor: Don José de Armas Medina, al

que le debemos que la piqueta no entrara en la ermita.

Don José de Armas comenzó en 1968, con la publicación de una serie de cartas al director y artículos en la prensa de la época, denunciando el abandono y las intenciones del obispado.

El obispado le contestaba con comunicados en sus boletines eclesiástico o en la misma prensa, justificando sus intenciones, menospreciando el valor histórico de la mayor parte de la ermita:

*"La estructura actual de la ermita de Las Nieves, según consta en el archivo parroquial de Agaete y en diversos trabajos de investigación, se debe a **una reforma de escaso valor** y discutible dentro del estilo propio del país, hecha en 1870, con excepción del presbiterio, perteneciente a la pequeña ermita que existía en fechas anteriores...*

Donde Dios puso su dedo

*Nunca se ha pretendido la construcción de un "gran templo" en el sentido que se le quiere dar a esa frase, sino que se estudia la posibilidad de salvar el marco más*



*adecuado histórica y artística-mente al Tríptico, y, a la vez, cumplir con el deber de atender las necesidades presentes y futuras de aquella zona decreciente promoción... (BOO, 01-03-1971).*

Corría también el rumor de que, salvo el cuadro central con la virgen, el resto irían parar al reciente inaugurado museo diocesano, aunque las malas lenguas comentaban que la iglesia tenía ofertas de pinacotecas extranjeras, para la compra de los cuadros laterales.

Don José de Armas, entonces presidente del Centro de iniciativas y turismo de la comarca (CIT), en reunión de 4 de abril de 1971, junto con el resto de los representantes locales de CIT, acuerdan solicitar al Ayuntamiento de Agaete, para que a su vez lo traslade al Cabildo de la isla y este a la dirección General de Bellas Artes del estado, la declaración de monumento histórico provincial de la ermita de Las Nieves y su tríptico.

El alcalde Don José Antonio García Álamo, traslada la petición del C.I.T al Cabildo y este a su vez a Madrid, y en un tiempo récord para estos asuntos; el tríptico fue declarado inexportable, al ser incluido en el inventario del patrimonio artístico nacional, por orden ministerial, de 27 de noviembre de 1971, B.O.E nº 284. Calificándose por los expertos como; "la mejor pintura que hay en las islas".

Conseguido el primer paso; salvar de la presunta especulación el tríptico, el siguiente era sin dudas librar de la piqueta la ruinosa ermita. Nuevamente tiene un importante papel Don José de Armas Medina, que mueve cielo y tierra para evitar las intenciones del obispado.

El 15 de diciembre de 1971, el director general de Bellas Artes, firma la orden por la que se declara monumento histórico artístico de interés provincial la ermita de Las Nieves, especificando que; debe de ser conservada, sometida a protección y vigilancia por parte del Cabildo de Gran Canaria, dejando a la iglesia desarmada en sus intenciones de derribar la mayor parte de la ermita para construir un nuevo templo.

Y así fue como aquella primitiva ermita, levantada en la primera mitad del siglo XVI, agrandada en el siglo XVIII, añadida la pintoresca fachada en 1870, que cobijó durante varios siglos entre sus sagradas paredes a nuestra joya más preciada, la Virgen de Las Nieves, ha sobrevivido hasta nuestros días, convirtiéndose en un oasis dentro del desastroso y profanado paisaje del



Puerto de Las Nieves.



### **LAS HEREDADES DE AGUAS DE AGAETE.**

En los tiempos inmediatos a la conquista, después de que los Reyes católicos premiaran por sus servicios al Capitán Alonso Fernández de Lugo, con 90 fanegadas de tierra, las que van desde el actual pueblo hasta la orilla del mar, y se comenzara la construcción de acequias y demás

infraestructuras para llevar las aguas que brotaban de los abundantes manantiales, sitios en las proximidades del poblado, a las tierras e ingenio azucarero, estas fechas se puede considerar el origen de la primera heredad de aguas de Agaete. En principio respetando los derechos de la población nativa a regar sus pequeñas huertas. Tras la venta de las tierras y el ingenio al genovés Francisco de Palomar, sobre 1495-96, surgieron los problemas, este interpretó que todas las aguas y nacientes anexas a las tierras eran suyas, causando graves perjuicios a los aborígenes. Estos se tomaron la justicia por su propia mano y desviaban las aguas a sus cultivos cada vez que les hacía falta, iniciándose un pleito que terminó en los tribunales.

El gobernador Alonso Fajardo en una sentencia salomónica, en síntesis, falla que; los canarios pueden construir sus propias acequias desde los nacientes para regar

Donde Dios puso su dedo

sus huertas, pero en horas que no se esté moliendo en el ingenio de Palomares o usando las aguas este.

La sentencia no convenció a los antiguos agaetenses y siguieron con el pleito que dura unos cuantos años, terminando en la Real Audiencia de Granada, con la intervención de los reyes Isabel y Fernando, que ordenan al gobernador de la isla que haga justicia sobre la petición de los canarios de Agaete, que desde 1495, son usurpadas sus aguas y otros agravios.

Este es el comienzo de los heredamientos de aguas de la villa, en principio asociados a la propiedad de las tierras que regaban. Así sucedió durante varios siglos, generándose nuevas acequias e infraestructuras con el transcurso del tiempo.

Una vez abastecidas las necesidades del pueblo que, solo podían recoger agua en cacharros y bernegales, las aguas sobrantes encauzada por la acequia real o principal, por las diferentes troneras y ramales se distribuían por las tierras de la localidad. Las heredades de Agaete durante siglos se rigieron por la palabra y las costumbres, no existiendo estatutos escritos.

Para distribuir las "dulas" o si surgían problemas de reparto de aguas, se reunían sus asociados a la sombra de un viejo eucalipto que se encontraba en la Plaza de Tenedor, en la actualidad frente a la oficina de correos y de allí no se levantaban hasta llegar al acuerdo.

La ley especial de 27 de diciembre de 1956, obliga a las heredades a legalizarse y presentar sus estatutos. No es hasta diciembre de 1964, cuando las heredades del "Caidero, Fuente del Álamo y La Canal", transforman sus viejas costumbres no documentadas, pero si respetada, en normas escritas y dentro del ordenamiento jurídico de la época.

Descripción de los tres manantiales de donde se surtían las heredades de Agaete: La fuente del Caidero; situada en la cueva de su nombre, de ella salen una tubería y una acequia, la tubería enterrada, llega cien metros más abajo hasta el pilón de los chorros, por donde a través de cinco caños metálicos, en su día, se surtía de agua de abasto la población. El agua sobrante se vertía en la tronera para riego. La acequia, enterrada excepto sus últimos metros que, al descubierto se utilizaban como lavadero público, termina en la tronera de distribución de las aguas. De la tronera parte la acequia "real" que, a través de sus diferentes ramales, estanques y cantonearas, distribuye las aguas a las diferentes tierras de los comuneros.

Donde Dios puso su dedo

La fuente del Álamo; situada a medio camino entre la fuente del Caidero y el pilón de abasto público, recogía las aguas que manaban de las cuevas colindantes, en la actualidad desaparecida (cueva del gato).

La fuente de "la Canal"; a unos setenta metros del puente, debajo del muro del huerto de las flores, en la actualidad desaparecida.

A partir de la constitución de la "Comunidad de Aguas", tienen derecho a dichas aguas las zonas regables de las fincas denominadas; la Concepción, la Casa Fuerte, la Torre, Tabares, Abajo el Pueblo y Hacienda, existiendo dos dulas, denominadas "Real y Canal", cada una compuesta de treinta días y treinta noches de aguas, que se reparte entre las fincas citadas, de acuerdo con la tradición particional que desde tiempos inmemorables se venía efectuando.

En 1940, por la comunidad del Caidero, ante la merma de aguas, se solicita permiso al ministro de Obras Públicas para realizar una galería que aumente el caudal. Salvador Manrique de Lara y el empresario inglés Míster Leacock, se oponen y alargan el proceso, recurriendo hasta el tribunal Supremo, que finalmente rechaza los recursos. Por fin en octubre de 1946, el misterio accede a la solicitud, comenzando las obras en 1947.

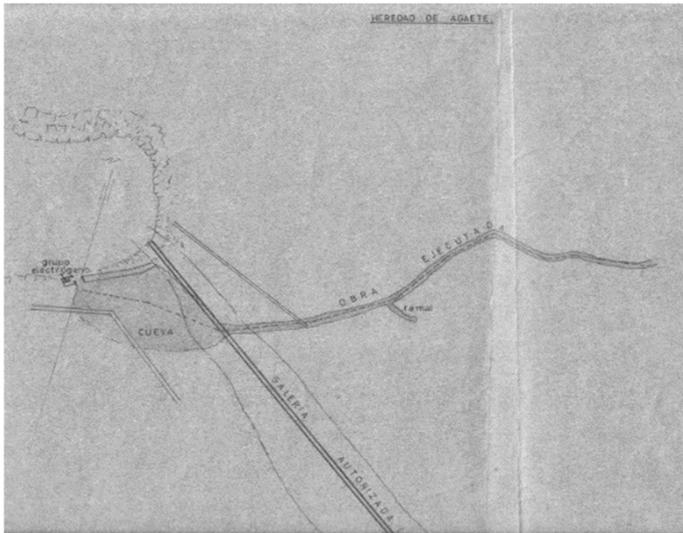
Se autoriza una galería que transcurre bajo el cauce del barranco de una longitud total de 854 metros, en un replanteo posterior la deja en 793 metros. El presupuesto es de 22.340 pesetas, según proyecto del ingeniero Eugenio Suárez Galván. Los precios de venta del agua, si existiesen sobrantes, sería los siguientes; metro cúbico en verano dos pesetas, en invierno, 50 céntimos (precios 1940). Veinte años después fue abandonada la perforación, excavándose poco más de 300 metros de galería.

En los años sesenta del pasado siglo; tras la construcción de nuevas presas, la apertura en los años anteriores de una infinidad de pozos y galerías a lo largo de la cuenca del barranco de Agaete, se fueron agotando los acuíferos, las fuentes y nacientes de la villa. El cultivo de las tierras entró en declive, de las 70 fanegadas que regaban las aguas de la "Hereditad", dividida en 86 parcelas y 38 comuneros, hoy en día apenas quedan de regadío media docena de pequeñas fincas.

La ausencia de mantenimiento del nacimiento y la galería de la Fuente del Caidero, produjo que, en la década de los ochenta del pasado siglo, dejara de salir el agua durante ocho años, hasta que hace unos años, miembros de la hereditad entraron en la galería y al observar que había abundante agua, obstruida

Donde Dios puso su dedo

por desprendimientos, colocaron una tubería que lleva el agua directamente a la tronera de reparto, sita 100 metros más abajo.



Galería actual.

El agua ha seguido mandando en pequeña cantidad, incluso en estos últimos años de sequía. Este invierno pasado ha sido algo generoso en lluvias y ha vuelto a crecer el manantial del Caidero, lástima que no haya casi nada que regar.

Crónica de la visita que el Capitán general de Canarias efectúa al na-

ciente del Caidero el 5 de julio de 1894 (diario Las Palmas). *"Visitó el General la ermita de Las Nieves y regresó á Agaete, dirigiéndose á la parroquia y luego á la preciosa gruta denominada El Caidero, donde nace el agua para surtir al vecindario y aun para el regadío de terrenos. Esta gruta, que en su interior parece que está formada solo por exuberante vegetación, gustó muchísimo."*



**"SALVASE EL QUE PUEDA", LOS COCHES "DIHORA", ACCIDENTE DE GUAGUA, AGAETE 1914.**

"Abanjesen pa estirar las patas un rato y echá agua al radiador, qui está saliendo jumo y va riventar".

Los primeros coches de hora que enlazaron Las Palmas con los pueblos del interior arribaron a la isla en 1907, apenas habían transcurrido diez años de la llegada de la carretera general a la villa de Agaete. Una vía polvorienta en verano y un barrizal en invierno. Hasta ese momento la forma más rápida y cómoda de llegar a la capital era en goletas y

motoveleros por mar, si los vientos eran favorables en unas cuatro horas se estaba en la ciudad.

Si a media travesía pillaba "calma chicha" y el barco solo era de navegación a vela se quedaba "botao", había que desembarcar en botes por donde se podía, Bañaderos, Guanarteme o el Confital y continuar por tierra el camino.

De otra manera, llegar a Las Palmas en carruajes tirados por bestias, a base de rebencazos (latigazos para achuchar a los animales) se tardaba unas diez horas, con sus respectivos descansos "pa estirar las patas" y alivio de los animales.

Pero no fue hasta principios de enero de 1910, cuando el primer ómnibus de la "Sociedad de Automóviles Canarios", los "azules" como se les llamaba en la época por estar pintados de ese color, rebasó Bañaderos previo paso por Arucas, llegando hasta "San Isidro el viejo". A 30 kilómetros por hora, algo menos en las cuestas, el depósito de gasolina no dio para más y tuvieron que ir a Guía con garrafas para repostarlo.

El 25 de enero de 1910, se inaugura oficialmente la línea con Agaete, saliendo el primer ómnibus a las 7 de la mañana de Las Palmas y regresando a la 1 de la tarde, con paradas en; Arucas, Bañaderos, Guía y Gáldar entre otras, precio del viaje a Agaete, 5 pesetas, la duración del trayecto era de unas tres horas.

La cosa pintaba bien y el negocio marchaba, eso animó a otros empresarios a invertir en nuevas líneas y a la "compañía automovilística de Canarias" le apareció la competencia.

En julio de 1910, el empresario Agustín Melián Falcon, establece una nueva línea, Las Palmas-Agaete, nace "Melián y Cía. LTD".

Para diferenciarlos de la pionera que eran azules, Melián pinta los coches de verde. Esta empresa aguanta en el mercado hasta 1951, que se convierte en "Autobuses interurbanos de Canarias S.A.", la célebre A.I.C.A.S.A., los coches amarillos. En 1972, se transforma en UTINSA para la zona norte y SALCAI para el sur, hasta llegar a la unificación del transporte actual bajo las siglas GLOBAL.

En principio los coches eran conducidos por "chauffers" alemanes y más tarde por gente de la tierra que tuvo que ir a hacer un curso de conducción y mecánica a Madrid.

Con el progreso llegaron los accidentes, uno de los más trágicos sucedió en Agaete, el domingo 19 de julio de 1914.

Donde Dios puso su dedo

A las 5 de la mañana había partido el ómnibus número 9, de los llamados "azules" (Cia. de Automóviles de Gran Canaria) con dirección a Las Palmas, con catorce pasajeros.

Apenas había transcurrido dos kilómetros desde su partida cuando, al llegar al barranquillo denominado "Hondo", límite entre Agaete y Gáldar, actual "Piso Firme",



en la bajada rompió la cadena de transmisión, no notándose por ir el auto cuesta abajo, al pasar el pequeño puente que aún sigue en el lugar y comenzar la cuesta arriba, el coche fue perdiendo inercia hasta parar y comenzar a retroceder. El chofer echó mano de todos los frenos que tenía a mano, fallando

todos, dando la voz de alarma al grito de; *"señores sálvese el que pueda"*, saltando del vehículo el inspector de la compañía y el cobrador, continuando el vehículo con el pasaje marcha atrás cada vez a mayor velocidad hasta derribar el muro de resguardo del pequeño puente y caer al fondo del barranquillo, una altura de unos ocho metros, dando una vuelta de campana, quedando con las ruedas hacia arriba y con la mayoría de los pasajeros atrapados dentro.

La escena era desgarradora, casi era de noche total, algunos heridos pudieron salir por sus propios medios, los atrapados lesionados daban gritos horrendos. El inspector don Juan López que había podido saltar a tiempo, salió a la carrera por la carretera hacia Agaete para pedir el auxilio, mientras el cobrador don José Guillén, que también pudo salvarse, atendía a los atrapados. Una vez recibida la noticia el primero en partir junto con el alcalde don Francisco de Armas Merino y el cura párroco don Virgilio Quesada, fue el médico de la Villa, el insigne poeta don Tomás Morales.

A medida que se iban dando los telegramas del suceso, se fueron personando las autoridades y médicos de Gáldar, Guía y Arucas, fuerzas de la Guardia Civil y el delegado del gobierno señor Luengo, además durante la mañana fue llegando personal médico y de la cruz roja de Las Palmas.

Cuando los familiares y amigo de los accidentados en Agaete fueron teniendo conocimiento corrieron todos al lugar, desarrollándose escenas muy dolorosas.

Hubo que desarmar el vehículo para extraer algunas de las víctimas. El "chauffer", don Francisco González Almeida, conocido por "Pancho Gil", de 30 años de edad, era el herido de mayor gravedad, su estado era crítico, se había fracturado; el cráneo, las piernas, tenía múltiples contusiones y aplastamientos. Los heridos de mayor gravedad, todos vecinos de Agaete, fueron; doña Encarnación Álamo Ramírez, don Cirilo Bermúdez Medina, de 20 años de edad, de profesión zapatero y el indio Nario, vendedor ambulante. El resto, heridos de menor gravedad, fueron; Don Salvador Bermúdez Medina, don Santiago y don Francisco Álamo, de 74 años de edad, de oficio zapatero, don Valentín Bermúdez Armas, don José Suárez Álamo y don Juan Cabrera Rodríguez. Los heridos leves fueron trasladados a sus domicilios en Agaete.

El chofer falleció a las 11,30 en el mismo lugar, su cadáver, previa autorización judicial fue trasladado a casa de un familiar en Gáldar.

La precariedad de las nuevas carreteras, la falta de experiencia de los nuevos chóferes, la falta de dispositivos mecánicos fiables en las primeras guaguas, muchas compradas en el mercado de segunda mano de Alemania o Inglaterra, unido a la falta de una inspección técnica oficial de calidad, hicieron que los accidentes y atropellos fueran algo habitual en esos primeros años del desarrollo del transporte público en las islas. En la prensa de la época encontramos muchos artículos denunciándolo y exigiendo la inspección de los automóviles.

## LOS ÁRBOLES QUE CONOCIERON A TENESOR SEMIDAN.



El Guanarteme Tenesor Semidan, podía haber elegido cualquier lugar de la isla para él y los suyos tras pactar con los Reyes Católicos, la anexión pacífica de la Gran Canaria a la corona de Castilla, pero eligió un lugar muy simbólico para nuestra villa y toda Gran Canaria, el Redondo de Guayedra.

Dicen que el tiempo va borrando los rastros del pasado. No obstante, en una parte de Guayedra el tiempo y sus huellas se han parado y aún perviven dos centenarios almácigos de edad desconocida, estoy convencido de que dieron cobijo al bautizado Fernando Guanarteme.



El ciclo de vida de un árbol y su historia se miden a través de los anillos de su tronco. En uno de estos almácigos de Guayedra se observa que, en un pasado relativamente no muy lejano, dada lo apreciada de su madera, alguien corto una de sus gruesas ramas, dejando al descubierto sus anillos de crecimiento.

Según los expertos en botánica, en

este tronco de rama, se pueden contabilizar cerca de 400 anillos, por lo que podemos datarla en unos 400 años de antigüedad. La incógnita a resolver es la antigüedad del árbol madre; si una rama de más o menos un metro de perímetro se contabilizan cerca de 400 años de existencia; ¿Cuánto tendrá el árbol con un perímetro de tres o cuatro metros? La respuesta está por resolver, pero estoy convencido de que podíamos estar ante uno de los ejemplares arbóreos más antiguos de la isla y de toda Canarias, posiblemente sobre los 800 o más años de antigüedad.

A las diez razones para visitar la villa que la escritora de viajes inglesa Olivia Stone, en su libro de viajes, "Tenerife y sus seis satélites", relativo a la visita que efectúa a Agaete en 1885; el valle, su pescado, sus iglesias, las abundantes aguas y nacientes, el buen clima, sus frutas, las necrópolis aborígenes, su puerto, sus comunicaciones, habrá que añadir una más; "los abuelos de los árboles de Gran Canaria", los almácigos de Guayedra.

En la actualidad por estar en una propiedad privada, pendiente de la adecuación y una actuación del Cabildo en el lugar, para evitar el daño que se le puede hacer a los árboles y su entorno, no se pueden visitar, una vez adecuado el lugar, es de suponer que habrá un plan y un protocolo de visitas. Ese es el propósito de la propiedad, a la espera de que el Cabildo ultime la ordenanza de los árboles singulares, cuyo catálogo se aprobó en pasado 15 de noviembre de 2021.

Donde Dios puso su dedo

A los almácigos de Guayedra, podemos unir los centenarios pinos de la finca de La Laja en el Valle, la sabina de Tirma y toda una gama de árboles singulares de nuestro huerto de las flores, como parte de nuestro más valioso patrimonio a proteger.

Mientras tanto los almácigos de Guayedra; testigos mudos de nuestro glorioso pasado aborígen, de historias de brujas y chobicenas de Guayedra que me contaba mi abuelo de niño, llenos de cicatrices y arrugas como los humanos cuando envejecemos, seguirán abrazando y aferrándose a las rocas que le rodean como si fuesen un viejo amigo del que no quieres despedirte nunca, transmitiendo la energía del cielo a la tierra, continuaran tapizando el suelo con sus hojas en otoño y renaciendo cada primavera, seguirán contemplando el paso del tiempo en ese lugar sagrado, propio para el retiro, la meditación y la reflexión, para conectarte con la naturaleza, Guayedra.

## CAMINO DE AGAETE AL VALLE



El camino al Valle a finales del siglo XIX

De siempre ha sido un sentimiento universal la necesidad de construir y perfeccionar los medios de comunicación para el progreso de la civilización y la riqueza, entre estos medios de comunicación están los caminos y senderos públicos, que unían entre sí los pueblos, vecindades y caseríos.

Como relatan las crónicas, a principios del siglo XIX, la villa solo era una larga calle con algunas viviendas en las laderas colindantes y que finalizaba en la casa de la familia de Armas, actual ayuntamiento, a partir de ahí comenzaba el camino vecinal al Valle. Esta senda unía la villa con sus principales barrios; San Pedro, Vecindad, El Sao y El Hornillo. Continuando en dirección al interior de la isla, hasta llegar a “barranco Hondo”, término municipal de Gáldar, donde enlazaba con otros a diferentes lugares de las medianías y cumbre de la isla.

Donde Dios puso su dedo

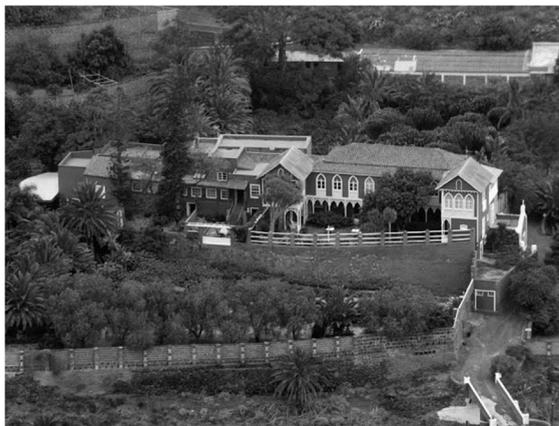
Ya en 1848, en cumplimiento del real decreto de conservación y mejora de las vías públicas, en los boletines oficiales aparece reseñado dicho camino.

Denominado “Camino del Valle”, partía desde el casco urbano de Agaete, finalizando en Barranco Hondo, jurisdicción de Gáldar. Con una anchura de 3 metros con 33 centímetros y una longitud de 11 kilómetros.

ISLA DE CANARIA.							
Agaete.	1	De las Moriscas.	En el pueblo	En barranco hondo jurisdicción de Gáldar.	idem.	1	377
	2	De las Nieves.	idem.	el pueblo de las nieves.	3 metros 33 centis.	1	000
	3	Del risco.	idem.	idem.	idem.	16	500
	4	Del valle.	idem.	Barranco hondo jurisdicción de Gáldar.	idem.	11	000
	5	De los llanos.	idem.	idem.	idem.	11	000
	6	Del tomo.	idem.	el pinar de Artenara.	idem.	0	500

El transcurso del tiempo y las necesidades hicieron que una parte de los caminos se transformara en carreteras y eso fue lo que le sucedió a gran parte del viejo sendero al Valle.

Primero fue la familia Manrique, que una vez que la carretera de Las Palmas, a finales del siglo XIX llegó al pueblo,



Casa veraniega de los Manrique, Las Longueras.

la hicieron llegar a “Chapín” y a su casa de veraneo en Las Longueras, ampliando el viejo camino vecinal, para el paso de los nuevos vehículos a motor.

En los años veinte del pasado siglo se amplía el viejo sendero para el paso de carruajes hasta “las casas del camino”. Ya en la década de los años treinta del siglo XX, se conti-

núa con las obras, llegando al hotel y balneario de los Berrazales a principios de los años 1940.

En el inventario municipal de bienes públicos de 26 de noviembre de 1959, en la relación de caminos vecinales ya no existe el tramo Agaete-El Valle, al transformarse en carretera del estado, relacionándose el del Valle a Barranco Hondo y Artenara, en los siguientes términos:

Donde Dios puso su dedo

*Parte desde la Cruz de la Imagen (Camino vecinal desde Agaete hasta Los Berrazales) pasando por Las Cuevecillas, Barranquillo de la Culatilla al Sabillo, Casas del Camino, finca La Corcobada, Barranco Los Ríos, Las Vueltas y el pago del Sao, por el Lomo de Las Vueltas, El Bocado de La Cruz, Lomo y Lomo del Roque y por el pago del Hornillo, Cuesta de Los Perales, Los Canales, Montaña de La Zarza, hasta Piedra Blanca de este término.*

*Tiene una anchura de tres metros.*

Durante muchos años el tráfico moderado convivió con la utilización de la carretera por los viandantes. En la actualidad el aumento del parque móvil y del uso de la vía por senderistas y vecinos, al no haber otra alternativa de comunicación con el Valle, hace su uso muy peligroso, tanto para unos como para otros. A esto hay



que unir el aumento del turismo que busca contacto con la naturaleza y toda la riqueza cultural asociada a ella, lo que llamamos ecoturismo, a través de la práctica del senderismo entre otras actividades.

No hay lugar y paisaje más atractivo para estas labores en la villa, que el espacio que va desde el casco urbano al final del Valle de Agaete.

Por todo lo expuesto, se hace más necesario que nunca la recuperación de un espacio, que un día la carretera nos arrebató, llamémoslo sendero, que una el casco de la villa con los ya existentes en el Valle.

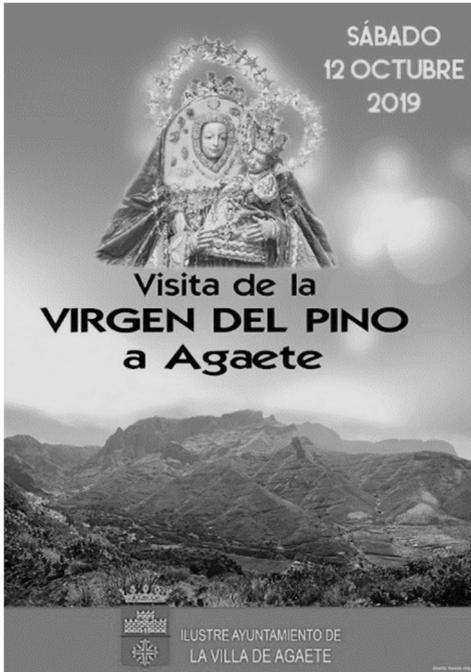
*Camino..., tan solitario y muerto que tienes el encanto de la recordación, y en tanto el automóvil recorre la montaña y espanta a los labriegos que viven en su entraña turbando el claro sueño con ronco despertar, yo revisto a mi espíritu con traje campesino y marcho solitario por el viejo camino, desde donde contemplo a mi puerto y mi mar, y si algún día el tiempo me borrara tu huella hallaré tus indicios guiado por la estrella de algún viejo recuerdo que nunca ha de faltar, o alguna*

Donde Dios puso su dedo

*pedra blanca que había en el sendero al observar mis dudas gritara: ¡Viajero!, éste fue tu camino y por él debes pasar."*

*(Francisco de Armas Medina, poeta de Agaete, 1896-1939).*

## VISITA DE LA VIRGEN DEL PINO A AGAETE, 12-10-2019.



Con nocturnidad, "entre la noche y el día, cuando los gallos cantaban", mientras la luna se escondía tras el Roque Antigafó, con las calles luciendo las mejores galas, entre una mezcla de devoción, emoción y bullicio, entre lo sagrado y lo pagano, Agaete recibía (con permiso de nuestra señora de Las Nieves) a la virgen más hermosa, la madre de Gran Canaria, en su visita pastoral con motivo de agradecimiento por no haber ocurrido daños personales en los incendios que afectaron entre otros a nuestra villa el pasado mes de agosto.

Era las siete de la mañana del doce octubre de 2019, cuando en "las Cisqueras"

apareció el aparatoso camión grúa con una enorme caja en su plataforma; precedido y seguido por una caravana de vehículos policiales y eclesiales, —creo que ni el Papa lleva tanta seguridad—. Del enorme cajón protector, tras unos minutos de maniobras en medio del surtidor de la BP (aquí podíamos cambiar la letra de Néstor Álamo y decir "que bonita está la virgen en lo alto del surtidor"), entre aplausos, surgió la milagrosa imagen de nuestra Señora del Pino.

A los pocos minutos, al son del himno nacional estilo banda de Agaete, fuegos artificiales y 21 atronadoras salvas que terminaron por despertar al pueblo, —si es que quedaba alguien sin levantarse—, la virgen inició su visita a la villa.

La fiesta había comenzado la noche anterior, con una retreta improvisada por la banda de Las Nieves por el centro del pueblo. A las seis de la mañana, en la puerta del ayuntamiento, como si se tratara de un cuatro de agosto extraordinario, sonó

el volador y la popular banda de Agaete comenzó una diana floreada por las calles del pueblo, avisando de la pronta llegada de la ilustre visitante.

Ríos de gente con las legañas aún pegadas, comenzaron a bajar de los barrios rumbo a las Chisqueras, entrada al pueblo por el norte, lugar tradicional de recibimiento de las personas ilustre.

Los días previos los trabajadores municipales y voluntarios se habían esmerado en poner el recorrido en las mejores condiciones posibles, se parchearon los habituales socavones, se repintaron las señales viales, banderas, alfombras, bombillos, pancartas de bienvenida y adornos florales, jalonaban todo el recorrido.

La comitiva, al son de las marchas de la banda de Agaete enfiló la calle León y Castillo rumbo a la iglesia, entre lluvia de pétalos que caían de las azoteas de algunas viviendas, el delirio de los creyentes y flash de móviles. Hasta unas finas gotas de lluvia cayeron, lo que hizo creer a algunos en una señal divina.

A la llegada a la plaza la multitud enfervorecida rompió en aplausos y vítores, haciéndose un silencio sepulcral mientras un joven interpretaba un magistral "Ave María".

Una vez la Señora o lo que se ve de ella, la cara y la cabeza del niño (nunca entendí que siendo la esposa y la madre de un humilde carpintero, la iglesia se siga empeñando en ocultarnos con ricas telas y joyas el resto de la hermosa talla), fue instalada en el pórtico del templo, comenzando a continuación un pesado protocolo de discursos de bienvenida y firmas de actas, ante la desesperación del público presente, mayoritariamente ya entrado en años y que no estaba para estar de pie mucho rato. La alcaldesa depositó su bastón de mando, símbolo de la autoridad sobre la villa, a los pies de la virgen, siendo simbólicamente alcaldesa por unas horas. El alcalde de Teror entregó un pino para ser plantado en la localidad, como símbolo del renacer de los destruidos por el fuego de agosto, motivo del peregrinar de la patrona de la isla a la villa.

Una vez terminado el protocolo de recibimiento, la virgen fue colocada en un altar situado en el lateral derecho de la iglesia, donde una marabunta de gente fue desfilando a lo largo del día, entre rezos, lágrimas, rogatorias y muchos autorretratos ahora llamados selfis.

Las diferentes misas que a lo largo del día se celebraron llenaron el auditorio y muchos las tuvieron que ver a través de una pantalla colocada en la plaza.

Donde Dios puso su dedo

A las 7 de la tarde tuvo lugar la misa celebrada por el obispo de la diócesis de Canarias, a continuación, con la virgen otra vez en el frontis de la iglesia, tuvo lugar el acto de reconocimiento a todos los que participaron de una manera u otra en las labores de extinción o de atención a los evacuados de nuestra localidad, como consecuencia del terrible incendio que asoló una buena parte de la isla en el pasado mes de agosto.

Seguidamente, se procedió a la inauguración de una placa conmemorativa de la ilustre visita en las proximidades de la iglesia, a continuación, tuvo lugar una serie de actuaciones musicales de grupos de la localidad, destacando el audiovisual proyectado en la fachada de la iglesia, finalizando el acto con una vigilia oficiada por el obispo y sacerdotes acompañantes.

Imagen curiosa en la plaza, mientras unos rezaban con fe escuchando y viendo los actos religiosos, otros, botellín en mano miraban atónitos, mientras en “el perola” se escuchaba una parranda y un pandero, así somos la gente de Agaete.



peregrina, Nuestra Señora de Fátima.

Tras serle devuelta la vara de mando a la alcaldesa titular y una impresionante sesión de fuegos artificiales como nunca se habían visto en la villa, se dio por finalizada la sagrada visita. Sin lugar a duda un encuentro histórico, solo comparable a la visita que, en diciembre de 1951, efectuó la virgen

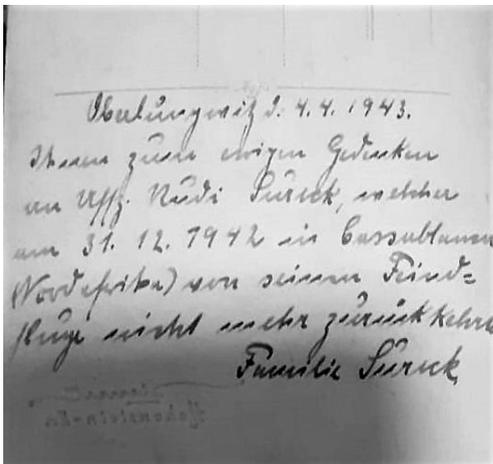
Posdata:



Muchos de estos artículos se relataron en el blog hace más de cinco años, como el caso del aviador alemán Rudi Sureck, caído en combate el 31 de diciembre de 1942, redactado en mayo de 2016. Terminaba el artículo diciendo: que me hubiera gustado ponerle cara al joven Rudi...; pero no era posible al no encontrar fotos de él, página 285.

El 14 de enero de 2022, cinco años después, recibí un correo de una ciudadana alemana residente en las islas, que por casualidad llegó al blog y conoció la historia del malogrado aviador, remitiéndome un

retrato del joven. Dicha fotografía la tenía entre sus pertenencias su abuela, que conoció al aviador y lo hospedó en su casa en 1941, cuando un avión de transporte en que viajaba tuvo que hacer un aterrizaje de emergencia en un río cercano a su domicilio, hospedándolo durante unos días en su vivienda, manteniendo una relación posteriormente con él y con su familia. La foto fue enviada por los padres de Rudi, tras su desaparición en combate y antes de encontrarse su cuerpo en una playa de Agaete, Gran Canaria.

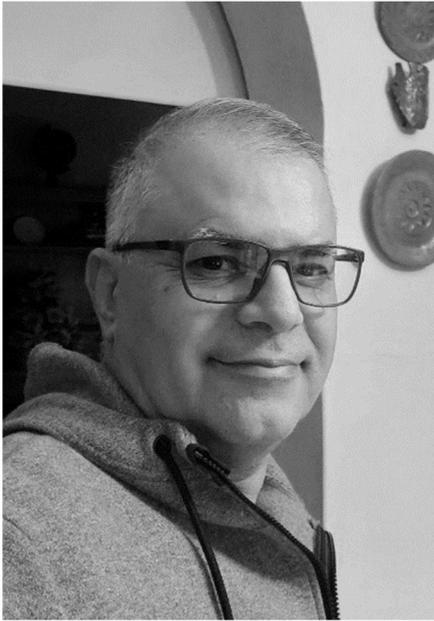


Traducción del reverso de la fotografía:  
*Oberlungwitz, 4 de abril de 1943.*

*Tu recuerdo para siempre al sargento Rudi Sureck, quien el 31 de diciembre de 1942, en Casablanca (África del Norte) no regresó de su vuelo de patrulla.*

*Familia Sureck*

## EL AUTOR.



José Ramón Santana Suárez, nació el 6 de febrero de 1958, en Agaete (Gran Canaria), villa donde reside en la actualidad.

Aunque su formación académica y actividad profesional que ha realizado en los últimos cuarenta años, se ha desarrollado en el ámbito de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, donde sigue en la actualidad con el grado de Subteniente de la Guardia Civil, en situación de reserva, como apasionado de su pueblo y su pasado, los últimos años, su día a día lo ha dedicado a la recuperación de la memoria y a rescatar del olvido las pequeñas crónicas e

historias de la villa de Agaete, plasmándolas en más de 140 artículos que publica en su blog; [agaetemipasion.blogspot.com](http://agaetemipasion.blogspot.com) y en el diario digital de la comarca; [infonortedigital.com](http://infonortedigital.com), sumando entre ambas publicaciones, cerca de un millón de visitas a los escritos.

Sus relatos son citados y han servido de base para numerosas informaciones en la prensa local y nacional, así como en los argumentos de dos novelas.

Fue pregonero de las fiestas de Las Nieves y su bajada de la rama de 2019.

ARCHIVOS, BIBLIOGRAFÍA y FUENTES CONSULTADAS.

Archivo Municipal de Agaete.

Archivo histórico Provincial de Las Palmas.

Archivo Museo Canario.

La prensa, libros, boletines y documentos de la época, a través del archivo digital JABLE de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Archivo Parroquial de Agaete.

Hemeroteca digital, Biblioteca Nacional.

Archivos digitales, ABC.

Pares, portal Archivos españoles, Ministerio de Cultura.

Archivo intermedio Histórico Militar, S.C. de Tenerife.

A la sombra del Flamboyán, José A. Godoy Rodríguez, 2010.

El Imaginero José de Armas García (Javier Campos Oramas 2008).

Foro de historia militar Gran Capitán.

Archivos de la FEDAC.

Arquitectura y artes Plásticas en la Villa de Agaete, Antonio J. Cruz y Saavedra.

Agustín Millares Sall: El paraíso de los nudos, 1979.

Efemérides sin fecha, Sebastián Sosa Álamo.

Siete presas, nueve estanques y una tubería, Tamadaba Gran Canaria 1907-2009. Jaime J. González.

Especialistas y trabajadores en el ingenio de azúcar de Agaete (1503-1504) Mariano Gambín García.

Tenerife y sus seis satélites, Olivia Stone.

Diario de operaciones del Ingeniero de 2ª D. Juan León y Castillo.

Pascual, José "Del chinchorro a la nasa: el Puerto de las Nieves (Agaete).

Procesos criminales en Agaete, Periodo 1836-1900, autor D. Rafael Medina García.

Carta arqueológica de Agaete.

Antonio Rumeu de Armas, piraterías y ataques navales contra las islas canarias.

Incidentes aéreos en España en la SGM, Acuña y Villaverde

El Cementerio Militar Alemán de Cuacos de Yuste.

<https://agaetespacioweb.com>

Donde Dios puso su dedo

Isleta/Puerto de la Luz, Campos de Concentración, Juan Medina Sanabria de 2002.

José M. Pinto, 1944, el regimiento en la Campaña de Liberación.

Crónica de medio siglo, Miguel Jiménez Marrero.

Apuntes históricos: La Villa de Agaete y su Virgen de las Nieves, Sebastián Sánchez Jiménez 1945.

Historia de las milicias canarias, Abad Ripoll.

Testamento de Antón Cerezo.

Geogaceta 32, 2002.

Testamento hermanas Cabreja Betancourt.

La conquista de Tamarant (Normando Moreno Santana).

El movimiento obrero en las Canarias orientales, 1930 a 1936, Miguel Suárez Bosa.

La inestimable tradición oral, los recuerdos y testimonios de una multitud de vecinos de la villa, en especial mi padre, José Santana Medina (1930-2017).

Blog; <https://agaetemipasion.blogspot.com/>

Historias; sucesos, anécdotas, tradiciones, costumbres..., de Agaete, mi pueblo. Relatos de la vida cotidiana contados con rigor y sencillez. Con el único fin, además de entretener, que las nuevas generaciones los conozcan y no se pierdan junto con los que los conocieron o tuvieron noticias de ellos.



**ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE AGAETE**

